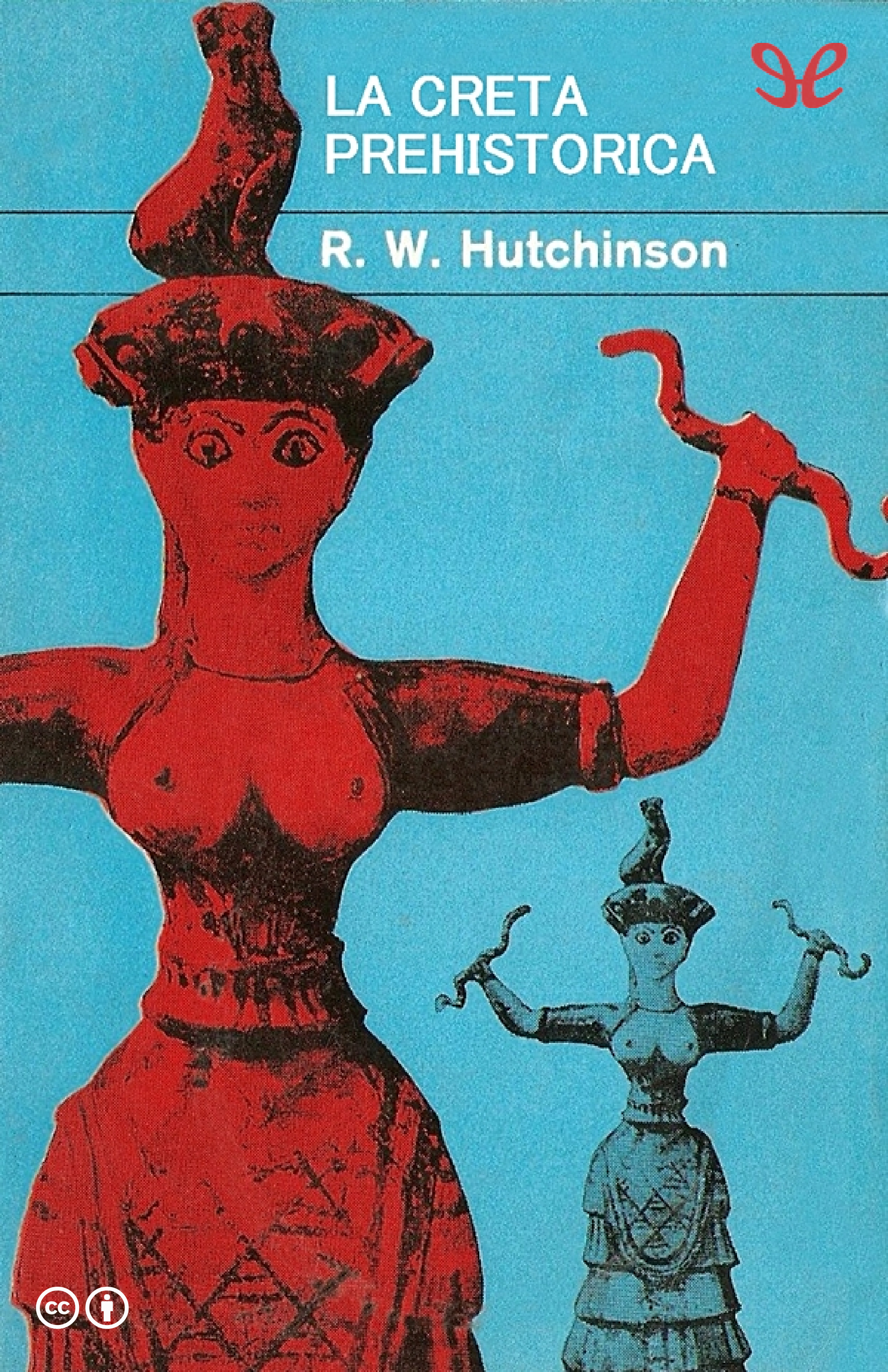
LA CRETA PREHISTORICA

R. W. Hutchinson



Al publicar el libro de Pendlebury, *Arqueología de Creta*, el Fondo de Cultura Económica contrajo con su público lector el compromiso tácito de traducir y sacar a la luz la presente obra de R. W. Hutchinson sobre la Creta prehistórica. Hutchinson acompañó al célebre *Sir* Arthur Evans en sus extraordinarios trabajos arqueológicos de 1900, y de ello hace un relato completo y fascinante. Aquellos hitos fundamentadores de la arqueología moderna han visto su culminación en los descubrimientos de Ventris y Chadwick, particularmente su desciframiento de la Escritura Lineal B.

Los minoicos de la Edad de Bronce —es decir, los primeros europeos— alcanzaron un nivel de adelanto semejante al de las grandes civilizaciones que les fueron contemporáneas en el Viejo Mundo: Egipto, Siria, Anatolia, Mesopotamia. Hoy sabemos que aquella cultura prehelénica del Mediterráneo fue cuna de la civilización occidental, y que su herencia fue transmitida por la vía de las grandes culturas clásicas. Alcanzó la cima de su desarrollo durante la primera mitad del segundo milenio antes de Cristo. El libro de Hutchinson que ahora presentamos es un compendio de los conocimientos sobre la prehistoria en Creta, es decir sobre los fundamentos mismos de esa maravillosa cultura.

R. W. Hutchinson

LA CRETA PREHISTÓRICA

ePub r1.0

Titivillus 28.01.2023

Título original: *Prehistoric Crete*
R. W. Hutchinson, 1962
Traducción: Teresa E. Rohde

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

ÍNDICE GENERAL

ADVERTENCIA

HACE MÁS de treinta años viajé extensamente por Creta y Hutchinson me sirvió de guía al recorrer la isla. Él era curador de la Villa Ariadna, que *sir* Arthur Evans había construido cerca del sitio de Cnosos.

Resultó fascinante hallarse en compañía de un hombre que había excavado con Evans, que estaba familiarizado con todo lo que Evans había hecho y encontrado, y que comprendía hasta el más nimio detalle estructural de la gran armazón arqueológica que aquél había erigido. De allí en adelante tuve la intención de persuadir al señor Hutchinson de que escribiera lo más que le fuera posible acerca de sus conocimientos sobre la antigua Creta. Y así lo ha hecho finalmente y por fortuna, ya que él es uno de los pocos eslabones que nos unen aún directamente con el gran Evans, quien resucitó para nosotros el antiguo mundo minoico.

Como escribir este libro llevó varios años, el texto se terminó antes que empezaran las discusiones más violentas respecto a ciertos problemas minoicos, de manera que, con referencia a uno de ellos, el problema cronológico de las tablillas de la Escritura Lineal B, Hutchinson se ha visto obligado a escribir un breve comentario adicional en las páginas 116-117. El autor puede considerarse idóneo en varios sentidos para actuar como vínculo personal superviviente entre Evans y Ventris, cuyo genio descifró aquella escritura después de la muerte de *sir* Arthur, y para trasmitir un juicio sobre estos complementos al conocimiento del tema. La problemática que se debate en el capítulo III respecto a "Los pueblos, lenguas y escrituras cretenses", nos proporciona un examen objetivo de las críticas sobre el desciframiento de las tablillas, y Hutchinson logra tratar este problema y otros más, con una admirable renuncia a todo prejuicio personal. Por su-

puesto que ha debido criticar inevitablemente algunas de las conclusiones a que llegó J. A. Evans, aunque, por lo general, eso no sucede con asuntos de importancia fundamental. El autor plantea una hipótesis bien concebida y razonada sobre los eventos que condujeron a la catástrofe que arrasó a Cnosos. La arqueología sería algo muy deficiente si una generación no añadiera profundidad a los logros de las otras.

Arthur Evans se percató sagazmente de que una clasificación tripartita del gran Periodo Minoico —en Temprano, Medio y Tardío, con subdivisiones para cada uno de ellos— era lo suficientemente amplia como para cubrir el desarrollo general de Creta; y de que, al mismo tiempo, su elasticidad admitía las modificaciones inevitables que acarrearían los descubrimientos subsiguientes, no solamente en Cnosos, sino en otras partes de la isla. Precisamente, con referencia al final del periodo Minoico Tardío, el profesor L. R. Palmer ha atacado seriamente sus conclusiones, pues él, como algunos otros arqueólogos, cree difícil explicar el hecho de que los textos de las tablillas de Cnosos sean, salvo en algunos detalles menores, extraordinariamente parecidos a aquellos encontrados por Biegen en Pylos, aunque el hallazgo de Evans implica una diferencia de, por lo menos, dos siglos entre ambos. El profesor Denys Page, en su gran obra *History and the Homeric Iliad* (1959), aunque admite que este punto era sorprendente, acepta la laguna cronológica sin ninguna discusión. El hecho es que muchas de las tablillas de la Escritura Lineal B se quemaron, parece ser, cuando ardió el palacio tardío, del cual eran contemporáneas. No hay evidencia de un segundo incendio, ni tampoco bases para rechazar las conclusiones de Evans y Mackenzie respecto a que las vasijas en estribo que se encontraron intactas sean posteriores a aquél.

Y, como lo ha señalado el señor Hutchinson, aun cuando el profesor Palmer llama la atención hacia las dificultades del caso no proporciona pruebas que apuntalen su punto de vista en tan-

to que su elaborada reorganización de las secuencias arqueológicas no es aceptada por otros que todavía se adhieren a los conceptos ortodoxos. En cuanto a la parte temprana de la escala cronológica, casi todos los estudiosos admiten que la cronología de Evans para el periodo Minoico Temprano debe reducirse; pero las tres subdivisiones que Evans hizo del propio periodo parecen ampliamente justificadas. Es muy probable que el trabajo en Creta y, por supuesto, en otros sitios como Grecia y toda la zona egea, aporten con el tiempo la solución a todos estos problemas.

No menos emocionante y sintomático del bullente estado en que se encuentra la arqueología cretense —definida claramente por los trabajos de Evans a principios de siglo— es el hecho de que, en el curso de 1961, las excavaciones del profesor John Evans (no confundirlo con *sir* Arthur), quien estuvo trabajando los niveles neolíticos profundos del Cnosos Temprano, hayan producido fechas de carbono 14 que nos llevan hasta el 6.º y 5.º milenio a. C., lo cual ha echado por tierra las fechas tope del señor Hutchinson, cuando la tinta del manuscrito estaba todavía fresca. Y también en este caso, Arthur Evans —con su extraña facultad premonitoria— se había ya adelantado al sugerir la posibilidad de que las fechas fueran aún más anteriores de lo que indican los nuevos descubrimientos.

M. E. L. Mallowan

30 de abril de 1962.

PREFACIO

ESTE libro no intenta ser una revisión, sino más bien un suplemento de la obra *Arqueología de Creta* de Pendlebury,[*] que trató más detalladamente y en forma tan admirable y pormenorizada el arte minoico y helénico en Creta, pero que casi no tocó los temas que expongo en mis capítulos I, III, IV y IX. He procurado, además, resumir los resultados de investigaciones posteriores sobre la prehistoria cretense, especialmente las del doctor Michael Ventris y del doctor John Chadwick en el campo del desciframiento de la Escritura Lineal B.

Estoy en deuda con varios amigos por la ayuda que me prestaron, pero no deberá responsabilizárseles por ninguna de mis aserciones. Primero y antes que nada, debo agradecer al profesor M. E. L. Mallowan el que se haya tomado la molestia de leer y criticar mi primer borrador. También debo mencionar al señor R. M. E. McCaughan, quien dibujó tantos mapas y figuras; al doctor J. G. Trevor, que cotejó y revisó mis páginas referentes a la antropología física; a mi madre, que escuchó gran parte de mi manuscrito, y a la señora Hilda Pendlebury, que me permitió reproducir, sin ningún cargo, algunas ilustraciones del libro de su difunto esposo.

Aproveché también, mediante pláticas o correspondencia, los conocimientos del difunto señor John Myres del señor Frederick Bartlett, del doctor R. W. Hey y del señor T. C. Lethbridge. Deseo también manifestar mi agradecimiento a mi prima, la señorita May Clarke, que mecanografió los numerosos cambios y agregados.

CUADRO CRONOLÓGICO

	Creta	Grecia continental	Egipto
5000	Neolítico		
3000	Postneolítico	Neolítico	Dinastías I y II
2800			
2700			
			———
			Dinastía III
			———
2600	———		
2500		———	
	Minoico Temprano I	Heládico Temprano I	Dinastías IV y V
2400	———	———	———
2350			
2300			Dinastía VI
	Minoico Temprano II	Heládico Temprano II	
2250			
2200		———	———
2150		Heládico	Primer Periodo Intermedio
2100	———	Temprano III	
			———
2050	Minoico Temprano III		Dinastía XI
2000			
1950	———		
1900	Minoico	———	Dinastía XII

	Medio I		
1850		Heládico Medio I	
	———	———	———
	Minoico Medio II	Heládico Medio II	
1800			Segundo Periodo
			Intermedio y
1750	———	———	Reyes Hyksos
1700			
	Minoico Medio III	Heládico Medio III	
1650			
1600		———	
1550	———	Heládico Tardío I	
1500	Minoico Tardío I	———	
1450	———		Dinastía XVIII
	Minoico Tardío II	Heládico Tardío II	Hatshepsut Tutmosis III
1400	———	———	
1350			———
1300			Dinastía XIX
1250			
	Minoico Tardío III	Heládico Tardío III	
1200		Guerra de Troya	

1150		¿Regreso de los heráclidas?	Dinastía XX
			———
1100		———	
		Submicénico	
1050	———	———	
1020			Dinastía XXI
1000	Subminoico	Cerámica protogeométrica	
970	———		
950	Protogeométrico Temprano		———
920	———	———	
900	Protogeométrico Medio		
870	———		
	Protogeométrico Tardío		
850	———	Cerámica protogeométrica en el Ática	
835	Protogeométrico “B”	¿Se escribieron los poemas homéricos?	Dinastía XXII
820	———		
800	Geométrico Temprano		
	———		
750	Geométrico Maduro		
	———	Primera Olimpiada	
770	Geométrico	———	

	Tardío		
735		Cerámica protocorintia	Dinastías XXIII y XXIV
700	Orientalizante Temprano		
			Dinastía XXV Esarhaddon conquista de Egipto
680			
650	Cerámica Orientalizante Tardía	Escultura Dedálica Temprana	Los asirios expulsan a la Dinastía XXVI
640		Dedálico Medio	
635			
630	Arcaico	Dedálico Tardío	
620			
600		Postdedálico	

INTRODUCCIÓN

En los tiempos históricos, Creta aparece frecuentemente como un lugar salvaje e indomable, cuna montañosa de rebeliones, matanzas y piratería. Se recuerdan, por ejemplo, las guerras civiles del periodo clásico, el nido de piratas destruido por Metelo Crético y Pompeyo, los invasores sarracenos que excavaron el foso del que Candía tomó su nombre, las historias de los venecianos, que utilizaron la isla como una fortaleza contra los turcos, y las innúmeras rebeliones, reprimidas en forma salvaje, de los montañeses de Creta, amantes de la libertad, en contra de los romanos, los sarracenos, los venecianos y los turcos sucesivamente y, en época más reciente aún, en contra de los alemanes.

En la Edad del Bronce, sin embargo, Creta fue un lugar muy diferente; constituyó el centro del primer poderío naval que se conoce en la historia; era una tierra donde la gente vivía en paz y con prosperidad en ciudades que carecían de murallas; un pueblo que se enorgullecía de poseer una cultura, que nosotros llamamos "minoica", que podía compararse ventajosamente con las grandes culturas contemporáneas del Asia Menor, Siria, Mesopotamia y Egipto. Era éste un pueblo que, sin duda, debe de haber visto como bárbaros a sus contemporáneos europeos.

Durante un milenio y medio, esta cultura, que asociamos con el nombre del legendario rey Minos, continuó sin interrupción, aunque ciertos desastres locales, tales como algunos incendios y terremotos, afectaron aisladamente algunos sitios, y los griegos micénicos empezaron a establecerse en las islas alrededor del año 1500 a. C.

Hacia 1400 a. C. aconteció en la isla una gran catástrofe de la que no tenemos un registro histórico claro, pero que quedó señalada por el abandono y la destrucción de aldeas y ciudades, de

todo lo cual jamás se recobró totalmente la civilización cretense. Es verdad que casi todos los antiguos lugares volvieron a poblarse, pero los cuatrocientos años siguientes se caracterizaron por la decadencia segura de la espléndida civilización minoica.

Después surgieron en Creta una nueva vida y una nueva cultura, pero ello se debió fundamentalmente a la creación de los colonizadores griegos que se habían establecido allí, y no a los sobrevivientes de la vieja raza minoica. Este resurgimiento cultural de Creta, empero, no llegó a alcanzar el siglo VII a. C., y la isla volvió a decaer; proceso este que duró a través de todas las grandes épocas de Atenas y de Esparta y todo el periodo del Imperio de Macedonia.

Es indudable que Creta prosperó moderadamente durante el Imperio romano, pero sus habitantes vivían estancados, sin tomar parte en los acontecimientos más emocionantes de la época. En los periodos clásico y helenístico, cuando Atenas, Esparta, Corinto y demás Estados peninsulares estaban en auge, Creta era una tierra despedazada por las luchas internas; un lugar que proporcionaba arqueros y tiradores de honda a sus vecinos más afortunados. Éste era el tipo de mercenario más pobre y peor armado —señal segura de que las cosas andaban mal en casa—, y Creta llegó a su periodo final de degradación precisamente antes de la ocupación romana, cuando se convirtió en el cuartel general de los piratas del Mediterráneo.

No obstante, la memoria folklórica griega conservó siempre el recuerdo de una edad dorada, cuando el rey Minos gobernaba a Creta, la de las cien ciudades y múltiples islas, y su flota había arrasado con los piratas de los mares circunvecinos. El folklore había tomado nota también de un gran ingeniero —el ateniense Dédalo— que trabajó para Minos y había construido un salón de baile especialmente para la princesa Ariadna e, inclusive, había confeccionado un par de alas que causaron la muerte a su hijo Ícaro, quien voló demasiado cerca del Sol y cayó, ahogándose, al

lado de la isla que aún lleva su nombre. Oímos hablar también del Minotauro, el monstruoso toro antropocéfalo, hijo de Pasifae, la esposa de Minos, A este monstruo se le sacrificaban siete donceles y siete doncellas de Atenas cada nueve años, hasta que Teseo, príncipe de Atenas, lo mató y escapó del laberinto, donde el monstruo había sobrevivido gracias a una clave que le proporcionó Ariadna.

La memoria folklórica y los poemas homéricos habían situado a Teseo como perteneciente a la generación inmediatamente anterior a la guerra de Troya. ¿Por qué entonces se lee la historia de Minos como un cuento de hadas, mientras se considera la *Ilíada* una saga con trasfondo histórico? Naturalmente, hay que hacer ciertas concesiones a la personalidad del narrador y al carácter del auditorio; pero creo que existen dos razones fundamentales por las que el elemento histórico en las leyendas cretenses es tan tenue. Primero, aquellos que habitaron Creta durante la mayor parte de la Edad del Bronce, hablaban, probablemente, lo que los griegos llamaron una lengua "bárbara"; esto es, no griega, en tanto que los habitantes del Continente ya hablaban griego. Segundo, la destrucción de los establecimientos de la Edad del Bronce en Creta fue mucho más devastadora y definitiva que la de otros en la zona continental.

La Grecia clásica careció de arqueólogos o príncipes anticuarios, como el rey Nabónido de Babilonia. Si un hombre abría una antigua tumba, lo hacía con la esperanza de encontrar joyas u oro que fundir; si excavaba un antiguo1 palacio, era sólo como si abriera una cantera de piedras que podía volver a usar en cualquier edificio en construcción o reparación. De esta suerte, quedaron pocos restos visibles, para la época clásica de Grecia, de los objetos monumentales de la cultura minoica. Los sellos grabados y las cuentas continuaron pasando de mano en mano como ornamentos, amuletos o "talismanes para dar leche", que se daban a las madres que amamantaban. Este práctica subsiste y se llama a

esos objetos “piedras de leche”, pero su historia original y su significado se perdieron.

El pueblo minoico que habitó Creta en la Edad del Bronce, no fue exterminado y algunos habitantes continuaron hablando su lengua indoeuropea hasta la época helenística y aún más tarde. La característica más permanente de la cultura minoica, empero, fue la religión, que afectó profundamente la clásica de Creta y, en menor grado, la de Grecia en general. La amalgama de los cultos minoicos y helenos debe de haber comenzado a mediados del 2.° milenio a. C., pero aun en tiempos del Imperio romano continuaban existiendo cultos y prácticas que eran peculiarmente cretenses, y cuyos elementos no griegos fueron con toda probabilidad heredados de la civilización minoica de la Edad del Bronce, Ciertas deidades, como Britomartis, Velcanos y Eilitia, fueron verdaderamente cretenses, pero aun algunas figuras olímpicas, como Zeus, Hera, Apolo y Atenea, solían retener características minoicas en cuanto a su ritual y al folklore que las rodeaba.

Se ha sugerido que el relato que Platón hace de la Atlántida, esa isla de maravillosa cultura cuya deidad era Poseidon, y se preocupaba; especialmente por las carreteras y cisternas, pudiera ser una referencia, derivada de algunas fuentes folklóricas, a la perdida cultura insular de Creta; y se ha pensado, inclusive, que la versión de que Solón derivó sus informes de Egipto puede significar que existían ciertos conocimientos respecto a la Creta minoica en los archivos sacerdotales egipcios.[1] Queda claro, sin embargo, que el mismo Platón no identificó a la Atlántida con Creta y que, si utilizó algo de folklore referente a la Creta minoica, no tuvo conciencia de que existiera conexión alguna entre ambos lugares. Platón conocía la tradición que hablaba de las leyes de Minos y la relación existente entre las costumbres dorias de Esparta y Creta y, por supuesto, como todos sus contemporáneos, sabía cómo había sido llamado Epiménides de Creta para

purificar a Atenas, tras el asesinato de los asociados de Celón en 632 a. C.[*]

El eclipse de Creta durante el periodo clásico nos ha dejado muy poca información de los autores clásicos, quienes, en general, no se interesaron mucho por la isla.

Algunos comentarios aislados, pero muy valiosos, se conservan en los poemas de Homero y en las *Historias* de Tucídides y Herodoto, y tenemos que emplear estos testimonios como prueba de la veracidad de las aserciones de algunos autores de la época helenística y romana.

Los poemas de Epiménides y las obras de los historiadores que escribieron especialmente sobre Creta en el periodo helenístico se han esfumado, y casi todo lo que queda de ellas se conserva en la *Historia* de Diodoro de Sicilia, un autor honrado, pero poco crítico, que hizo su compilación alrededor del año 40 a. C. Su contemporáneo, Estrabón, el geógrafo, mucho mejor crítico y más preparado para usar las fuentes a su alcance, nos ha dejado alguna información interesante sobre la religión de Creta, pero casi nada de lo que se refiere a su historia política. Polibio, por supuesto, es digno de confianza respecto a la historia política de su propio tiempo; pero en sus días las fuerzas cretenses se movían únicamente como peones en el ajedrez que jugaban los monarcas helenísticos de Egipto y Macedonia.

La numismática y la epigrafía han proporcionado pruebas seguras en muchos asuntos, pero ninguna de ellas da mucha información antes del año 500 a. C., aunque de ahí en adelante, estas fuentes se hacen cada vez más abundantes y de mayor importancia. La evidencia más valiosa que nos brindan es una inscripción larga, si bien incompleta, conservada en los muros de un teatro romano en Gortina, en Mesara. En ella se dan las leyes de la ciudad, válidas en el siglo V a. C. La inscripción está labrada bellamente y es un buen ejemplo de la variedad local, un tanto arcai-

ca, del dialecto dórico, aunque es más valiosa aún por constituir la información más completa que poseemos sobre el derecho de propiedad de una ciudad griega del periodo clásico.

Después de Diodoro no vuelven los historiadores clásicos a investigar la historia cretense, a pesar de que ciertos tratadistas de religión, tanto paganos como cristianos, llegan, de vez en cuando, a citar algún detalle interesante. Los escritores bizantinos tampoco investigaron Creta, aunque algunos cronistas, como Eusebio y Malalas, citan autoridades más antiguas y los historiadores eclesiásticos nos dan un material interesante sobre la Iglesia cristiana primitiva fundada por San Tito.

En el año 832, Creta cayó en manos de una gavilla de sarracenos aventureros, procedentes de Egipto (y de Córdoba, en última instancia), al mando de Abú Ka'ab,[*] y permaneció bajo la férula islámica hasta ser liberada por Nicéforo Focas en el año 960 de la Era cristiana.

Los sarracenos fundaron la ciudad de Candía, llamada así por el foso que excavaron alrededor del villorrio original. Sin embargo, eran solamente aventureros rudos interesados en saquear, y en Creta jamás se desarrolló una universidad islámica como las que florecieron en España.[2] Así que podría decirse que Creta carece de historia durante el periodo de la ocupación sarracena, aunque debemos anotar el esfuerzo que hizo el emperador Alejo Comneno para sustituir la clase gobernante islámica por doce familias nobles bizantinas, llamadas los Arcontópulos.

En 1204, Creta cayó bajo el dominio de los Cruzados y se le asignó a Bonifacio, el marqués de Montferrat, quien vendió sus derechos a Venecia; así las cosas en 1210, se designó para Creta un gobernador veneciano. Los venecianos colonizaron la isla, le impusieron contribuciones, la explotaron y suprimieron las rebeliones; pero también construyeron ciudades e implantaron su propia cultura, a la par que la Iglesia latina. Poco a poco la isla se

calmó, y algunos colonizadores venecianos, lo mismo que los colonos ingleses en Irlanda, fraternizaron y se casaron con cretenses; de manera que, en 1363, muchos venecianos, que se habían unido con los cretenses, se rebelaron contra la ciudad de Venecia y aun llegaron a adherirse a la Iglesia ortodoxa.

La unión entre Creta y Venecia creó no sólo una cultura crético-veneciana, sino también cierto interés respecto a la historia antigua de la isla, aunque el primer escritor medieval que dio muestras de interés por la arqueología cretense fue el monje florentino Buondelmonte, quien visitó la isla en 1492, y cuyas observaciones fueron utilizadas por Cornelio en su *Creta sacra*, publicada en 1577. En 1596, Honorio de Belli produjo su historia de Candía, a base de observaciones personales de muchos monumentos e inscripciones. Por lo que se refiere a algunos escritores posteriores, como Meursio, en *Creta*, de 1675, y Hoeck, en su *Kreta*, de 1823, se preocuparon por estudiar la historia del periodo clásico, basándose en textos más que en monumentos.

Tournefort, Pococke y otros describieron la vida cretense contemporánea y la isla misma, pero el primero que; combinó los estudios clásicos con detalles topográficos y sociológicos fidedignos, fue Robert Pashley en sus *Travels in Crete*, 1837. Lo siguió el capitán (posteriormente almirante) T. A. B. Spratt, con sus *Travels and Researches in Crete*, obra publicada en 1865, pero que contiene los resultados de un estudio interrumpido por la guerra de Crimea. Spratt y Downes compilaron las cartas del Almirantazgo referentes a Creta, las cuales fueron los mejores mapas en existencia hasta que se elaboraron los del Estado Mayor durante la segunda Guerra Mundial. Victor Rawlin publicó su *Description physique de l'île de Crète*, en 1869, en la que proporciona un informe excelente de las partes que visitó, aunque no es tan completo como sugiere su título. Sin embargo, no fue sino hasta las últimas dos décadas del siglo pasado que se hizo un intento serio de excavar los sitios antiguos de la isla, y el crédito

por la fundación de la arqueología cretense debe darse principalmente a tres hombres: el doctor Joseph Hazzidakis, fundador de la Syllogos (sociedad arqueológica local de Creta), el profesor Federigo Halbherr, quien condujo las primeras excavaciones de la misión italiana en Creta, y *sir* Arthur Evans, cuyos infatigables esfuerzos se vieron coronados con el descubrimiento del palacio de Minos y revelaron nuevamente la gran civilización minoica de la Edad del Bronce cretense y de su predecesora neolítica.

Evans visitó Creta por vez primera en 1893, atraído por el estudio1 de los sellos grabados, entonces conocidos como "gemas insulares" y, al año siguiente, publicó su libro *Cretan Pictographs, and Pre-Phoenician Script*. En 1897 obtuvo autorización para excavar parcialmente el sitio del palacio de Minos, que entonces era terreno virgen, salvo por dos calas tentativas, una realizada por Heinrich Schliemann, y la otra por Minos Kalokairinos. La rebelión cretense de 1897 indujo a los turcos de Candía a asesinar a algunos cristianos del lugar, incluyendo en la matanza, imprudentemente al vicecónsul británico y a diecisiete marinos de la misma nacionalidad. El almirante Noel volvió sus cañones hacia la ciudad y dio al bajá diez minutos para que se rindiera. Por lo menos, ésa es la versión local del incidente, y el nombre de Noel todavía se honra en Creta. Arthur Evans, cuyo espíritu liberal simpatizaba con esta rebelión y otras más, fue apoyado por las nuevas autoridades cretenses, quienes le concedieron el derecho sobre su terreno según la nueva ley arqueológica propuesta por Hazzidakis y Jantúdides.

Hogarth describió así la escena de cuando cabalgó con Evans para iniciar la excavación del nuevo sitio1: "Minos nos esperaba desde que abandonamos Candía; a nosotros, y no a ningún otro de los que llegaron durante el siguiente año. Sobre el lugar mismo del trono enterrado languidecía un asno triste, único ser viviente a la vista. Se sacó de allí al burro y se empezó a excavar Cnosos". El 23 de marzo de 1899, Evans, auxiliado por Duncan

Mackenzie y Theodore Fyfe en su calidad de arquitecto, iniciaron esas campañas que habrían de continuar anualmente hasta el año 1914, y reanudarse de 1920 a 1932. En 1901 Evans dio a conocer su división de la Edad del Bronce cretense concebida como Minoica Temprano, Medio y Tardío, así como su artículo "The Mycenaean Tree and Pillar Cult". En 1906 dio a la estampa también su *Essai de classification des époques de la civilisation minoenne* (una revisión de su informe al Congreso de Atenas, en 1905), más un artículo breve, pero importante, respecto a las medidas de peso y la moneda minoicas, y su obra *Prehistoric Tombs of Knosos*.

Estos descubrimientos atrajeron la atención mundial, y el primer libro general que trató de ellos (notablemente bien realizado, si se toma en cuenta su fecha temprana) fue el de H. R. Hall, *Oldest Civilization of Greece*) publicado en 1901; seguido luego de *The Decorative Art of Crete in the Bronze Age* (1907), por Edith Hall; *La Crète ancienne*, por L. P. Lagrange (1908); *The Discoveries in Crete* (también de 1908), por R, M. Burrows; *Zeit und Dauer der kretischmykenischen Kultur*, por Diedrich Fimmen; *Crete, the Forerunner of Greece*, por C. M. Hawes, y *Proistoriki Archaeologia*, por P. Kavadias: estos últimos publicados en 1909.

En 1906 había construido Evans la Villa Ariadna para que le sirviera de cuartel general, y en 1907 y 1908 no sólo siguió excavando en el Palacio de Minos, sino que también descubrió el Pequeño Palacio. En 1909 publicó el primer volumen de sus *Scripta Minoa*, y en 1911 fue nombrado caballero, por sus servicios a la arqueología.

Las excavaciones en Creta se interrumpieron debido a la primera Guerra Mundial, pero continuaron en 1920, y en 1921 Evans publicó el primer tomo de su *Palace of Minos*. Mackenzie, su devoto ayudante, estuvo presente en todas las campañas hasta 1928, cuando tuvo que retirarse por motivos de salud, y fue sucedido en su cargo de curador de Cnosos por J. D. S. Pendlebury.

En 1932 Evans abrió la Tumba del Templo, en Cnosos, y, en 1935, visitó Creta por última vez y publicó el cuarto tomo de su gran obra.

La Escuela Arqueológica Británica de Atenas empezó a excavar en Creta en el siglo XIX, cuando Hogarth abrió la cueva Dictea en Psicró, y al año siguiente, excavó un sitio minoico en Zacros, en el extremo oriental de la isla. En 1901, Bosanquet, que había estado excavando el lugar cicládico más importante de la Edad del Bronce: Filacopi de Melos, transfirió sus actividades a Creta y exploró el sitio arcaico y helenístico de Presos donde encontró una inscripción eteo-cretense (la primera había sido encontrada por Halbherr).

En 1902 Bosanquet comenzó a excavar también la ciudad minoica y las tumbas de Palecastro, en la costa oriental, y R. M. Dawkins continuó el trabajo de este arqueólogo.

En 1928 Evans obsequió su propiedad cretense a la Escuela Arqueológica Británica de Atenas, y desde esa fecha condujeron las excavaciones en Cnosos los sucesivos directores: Humfry Payne, Alan Blakeway, Gerard Young y Sinclair Hood; así como los sucesivos curadores: Pendlebury, yo mismo y P. de Jong. Payne, Blakeway, Young, J. K. Brock y T. J. Dunbabin abrieron un gran número de tumbas de la Edad del Hierro Temprana.

Pendlebury inició en 1935 un examen completo de los sitios de la llanura de Lasiti, trabajo que fue interrumpido por la segunda Guerra Mundial. Durante ella, Pendlebury hizo su caballerosa salida contra los paracaidistas alemanes y fue herido primero, y por fin muerto, en abril de 1941. Antes de su muerte, empero, terminó la excavación de la aldea postminoica de Karfi, hecho que sólo había sido igualado por la señorita Boyd en el sitio de Gurnia. Pendlebury hizo excavaciones en un lugar de cuevas neolíticas (en Trápeza) y en otros sitios circunvecinos.

En enero de 1940, abrí tres tumbas del periodo Orientalizante en *Khaniale Tekke*, cerca de Cnosos; una de ellas contenía un tesoro formado por joyas del siglo VII a. C.

En el mes de mayo de 1941, los alemanes ocuparon la zona alrededor de Cnosos, y la Villa Ariadna se convirtió en el cuartel del general Ringel, quien no sólo saqueó las antigüedades que allí había, sino que cometió un crimen arqueológico todavía peor al destruir la Tumba Real de Isópata, y utilizar sus piedras para construir tres albergues militares. Sin embargo, hay que hacer notar que los oficiales alemanes que siguieron a Ringel trataron las antigüedades con un gran respeto.

Halbherr había empezado a excavar en Creta algunos años antes que Evans, pero sus primeras investigaciones se restringieron a los restos del periodo clásico incluyendo la famosa inscripción legal de Gortina. En 1900, empero, comenzó a trabajar el sitio palaciego de Festos, en el extremo oriental de un macizo aislado en la llanura de Mesara. En 1901, el profesor Luigi Pernier tomó el mando de las excavaciones y pudo completar el primer tomo de la publicación final de *Il Palazzo di Festos*, en tanto que el segundo volumen quedó inconcluso a su muerte —acaecida en 1937— y fue terminado y editado por la profesora Luisa Banti, en 1950.

Desde que concluyó la segunda Guerra Mundial se han efectuado más excavaciones, las cuales han sido dirigidas, principalmente, por los profesores Levi y Banti, Savignoni y Paribene, quienes publicaron sus trabajos acerca de los cementerios de Festos y Hagia Triada en el undécimo volumen de *Monumenti Antichi*. Únicamente se han publicado sumarios de las campañas más recientes en Festos.

Tampoco han sido publicadas del todo las excavaciones de Fernier y Banti en Hagia Triada, aunque ya hay excelentes informes preliminares. De los periodos arcaico: y clásico, Pernier

rindió cuentas de sus trabajos en Prinias durante 1914, y Doro Levi las presentó de su trabajo en Arcades en 1924. Por último, aun cuando no sea por ello menos importante está el espléndido *corpus* de inscripciones clásicas cretenses que la señorita M. Guarducci ha venido elaborando desde 1935. También los norteamericanos llegaron pronto al trabajo de campo y se concentraron en el golfo de Mirabello.

Durante todo este periodo, el Servicio Arqueológico Griego ha estado llevando a cabo una gran labor que, aunque no es espectacular, sí ha resultado delicada. Las obras se han realizado bajo los sucesivos funcionarios del Servicio, doctores: Hazzidakis, Jantúdides, Marinatos, Teofánides, Platón, Petru (muerto durante la guerra de Albania) y Alexíu.

La Escuela Francesa de Atenas se demoró más en concentrar su atención en Creta, pero, de 1899 a 1900, P. Demargne excavó la atractiva ciudad de Lato. Los franceses continuaron interesándose por este distrito; sin embargo, recientemente dedicaron mayor atención a Malia, donde se descubrió un espléndido palacio minoico, el lugar que fue descubierto y calado originalmente por Joseph Hazzidakis.

Los alemanes no tomaron parte en las excavaciones cretenses antes de ocupar la isla militarmente en 1941, pero después de esa fecha llevaron a cabo algunos trabajos de poca monta.

Todas estas investigaciones han producido una gran cantidad de material que necesita ordenarse y correlacionarse con los hallazgos contemporáneos de otras partes de Levante.

Mucho de este trabajo de excavación y correlación de culturas fue ejecutado por el mismo Evans, como se ve en su magna obra *The Palace of Minos*, pero había varios puntos discutibles y se organizó una verdadera batalla campal entre Evans y Wace respecto al enfadoso asunto del grado hasta el cual podría considerarse que Micenas hubiera estado bajo la influencia minoica o que in-

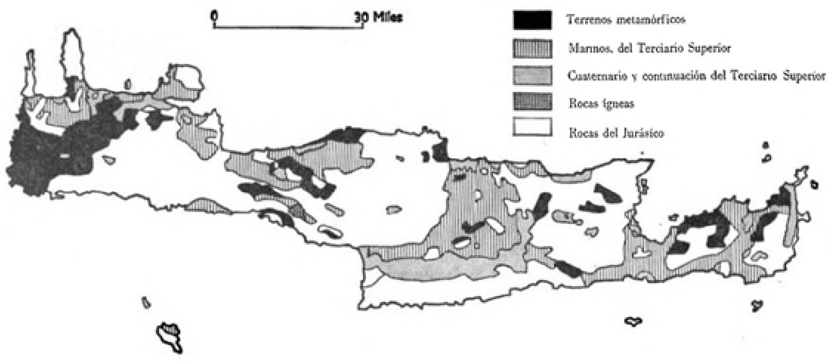
clusive hubiera existido una dominación cretense durante los periodos I y II del Minoico Tardío.

No es posible suministrar aquí la bibliografía sobre las excavaciones que han tenido lugar fuera de la propia Creta, pero los lectores pueden consultar los diversos informes arqueológicos de los respectivos especialistas.

I. LAS ISLAS DE CRETA: GEOLOGÍA, GEOGRAFÍA, CLIMA, FLORA Y FAUNA

La larga y montañosa isla de Creta (*mapas 1* y *2*) forma un peldaño natural entre Europa y África, y entre Europa y Asia. Pero aunque existen numerosos escalones entre estas dos últimas, Creta, en cambio, es el único eslabón conveniente entre Europa y Egipto. Así, pues, no fue por accidente que esta isla se convirtiera en la transmisora de las influencias culturales que, procedentes de las más antiguas civilizaciones del Cercano Oriente y del Oriente Medio, llegaron hasta la Europa bárbara, ni tampoco que constituyera la primera civilización que podemos llamar europea.

En los últimos tiempos del Mioceno y del Plioceno, la isla parece haber estado conectada más bien con el Asia Menor y no con Europa, puesto que ciertas variedades de caracoles terrestres y escarabajos sin alas que aparecen en Creta y Anticitera son afines a las variedades del Asia Menor, mientras que aquellas que viven en Citera se asemejan a las de la Grecia continental, por lo que sugieren la probabilidad de que en alguna época la cisura entre Europa y Asia haya sido el estrecho que divide Citera de Anticitera. Lo que ahora es la parte norte del Mar Egeo fue entonces, con toda probabilidad, un lago; y ya desde 1856 T. A. B. Spratt notó que los depósitos miocénicos cercanos al Quersoneso, en Creta, contenían tal abundancia de moluscos de agua dulce que era lícito suponer que se trataba de un depósito lacustre, ya que los montículos del lugar no habrían permitido que se formara un depósito fluvial tan grande.



I. Mapa geológico de Creta.

Durante el Pleistoceno se produjeron algunas convulsiones geológicas evidentes, las cuales provocaron el hundimiento de la zona llamada ahora mar Egeo; las mismas convulsiones hicieron surgir algunas cordilleras y separaron a Creta del Asia Menor. Desde entonces, Creta quedó relacionada más estrechamente con la Grecia continental, y su flora y fauna actuales son europeas, aunque tienen todavía leves rastros de sus antiguos vínculos con el Asia Menor y Cirenaica. Una de estas reliquias es el *agrimi*, o sea el íbice o cabra cretense, que también se encuentra en la islita cicládica de Antimelos. Este espléndido animal, a pesar de su parentesco con los íbices de Cerdeña y Córcega, se parece más a los de Chipre y del Asia Menor.

Los contactos de Creta con Europa se fortalecieron aún por el hecho de que casi todos los puertos de la primera están situados en la costa norte y porque después de los primeros ochenta kilómetros mar adentro hay un doble cordón de islas que une a Creta con tierra griega continental. Otro puente de islas formado por Casos, Cárpatos, y Rodas, vincula a Creta con el Asia Menor. Al sur, sin embargo, no hay más que aguas profundas y más de trescientos kilómetros de mar abierto, sin que el navegante tope con isla alguna entre Creta y la costa africana.

La isla de Creta no ha sido todavía objeto de un examen geológico sistemático, aunque algunos geólogos han explorado individualmente ciertas zonas particulares.[1]

El mapa geológico más reciente de Creta es el que se basó en la obra de N. Liatsikos y que publicó la Fundación Rockefeller, al llevar a cabo su estudio de Creta. Es indudable que este mapa corrige en algunas partes aquel que levantó el capitán Spratt, pero para el lector común resulta descorazonado, porque es más sintético y deja fuera una gran cantidad de información que sí contiene el trabaja de Spratt, Según Liatsikos, el gran espinazo calcáreo de la isla, incluyendo los promontorios que cierran las bahías de Kisamos, Jania y Suda al oeste, las grandes cordilleras de los Montes Blancos; el Ida y Lasiti; el macizo de Cofinos al sur, y los páramos más allá de Setia al oriente, quedan señalados como formaciones de piedra caliza oscura y dolomita de la "subzona Tripolitza". Los elementos que componen las llanuras costeras de Jaina y Retimnón, los valles al sur de Herácleo entre el macizo de Ida al occidente, los valles de Pediada al oriente y también la llanura aluvial cuaternaria de Mesara, al sur, son caliza impura y margosa, arenisca calcárea y guijarros.

En este grupo más o menos heterogéneo, Liatsikos incluye evidentemente los blancos depósitos calcáreos de Cuscuras y, a pesar de que indica yacimientos de sulfato de cal en la línea divisoria de Kisamos-Selinón, no señala, en cambio, el montículo histórico de Guipsades, que proveyó de cal a los constructores del Palacio de Minos, ni las canteras de Mesara, que suministraron bloques enteros de este material para los palacios de Festos y Hagia Triada.[2]

El distrito costero al oriente de Cofinos y alguno1 que otro lugar son, según la clasificación de Liatsikos, de caliza del grupo adriático-jónico. Finalmente, hay un gran sector alrededor de Cándanos, al oeste, algunas tierras al sur de la llanura de Retim-

nón y otras partes aisladas, que aparecen anotadas como esquisto, filita, pizarra, cuarzo y mármol.

Las rocas ígneas (serpentina, gabro, sienita y un poco de granito), principalmente de los periodos Jurásico y Cretáceo, y posiblemente algunas del Eoceno, aparecen hacia el extremo oriental de los montes Asideroto y al sur del macizo de Lasiti. Existen dos reducidas localidades volcánicas en Gálatas y Jerocambos, en el distrito de Jania, y Spratt asegura que las islas de Pondiconisi y Guedaronisi son de formación volcánica, aunque la última de ellas, según otro autor más reciente, es de caliza del Terciario.

En general, empero, la base del terreno de la isla consiste en filitas metamórficas, pizarras, esquistos de mica y cuarzos, los cuales salen a la superficie en los distritos de Kisamos y Selinón. En el resto del país las rocas metamórficas aparecen cubiertas casi siempre por una gran masa de caliza de grano grueso, originaria de los períodos Jurásico, Cretáceo y Eoceno y arrastradas por los resumideros en vez de haberlo sido por las corrientes. Las cuevas aparecen tan frecuentemente y han brindado refugio de modo tan constante en épocas de peligro que fue menester aumentar una palabra al vocabulario antiguo: *cresfígueton*, o sea, refugio cretense.

Las zonas inferiores también estuvieron cubiertas en gran parte por rocas marinas del Terciario1 Superior, especialmente conglomerados que incluyen calizas, tierras margosas, gredas y areniscas.

Los depósitos del Cuaternario y del Terciario superior, aunque no son muy extensos, formaron los terrenos más fértiles, como la llanura de Mesara y los llanos costeros de Herácleo y Retimnón. Se pueden llenar muchos de los pormenores que faltan en la versión Rockefeller del mapa de Litziakos[3] al leer los libros y artículos de algunos exploradores anteriores, como el del

capitán Spratt y el de M. Victor Rawlin, resumido, este último, por Burchard.[4]

También se discutió detalladamente la provincia de Setia en un libro que L. Jalikiópulos escribió en alemán. H. Lehmann examinó la misma zona más recientemente y en su breve sumario de los distritos que visitó, asegura que la Creta oriental se compone fundamentalmente de caliza, esquisto cristalino y guijarros del Mesozoico y del Terciario antiguo, sobre todo lo cual se superpuso la caliza del Terciario Tardío, más los guijarros y marga en las depresiones marginales de Hierapetra y Setia.

La piratería y la distribución de la población

Los dos planos de Lehmann ilustran cómo los establecimientos minoicos siguieron los depósitos aluviales y los valles de esquisto, al mismo tiempo que evitaron la caliza. El esquisto no sólo se quiebra más fácilmente bajo la forma de terrazas de cultivo, sino que favorece la comunicación al formar senderos naturales en las laderas de los cerros por donde puede transitar cómodamente una mula cargada, sin preocuparse por los duros pedruscos que caracterizan los caminos de caliza. Tales planos ponen de manifiesto, también, cómo las zonas de ocupación derivan de los llanos costeros hacia las tierras altas cuando existe un peligro mayor de ataques corsarios. Así pues, los sitios minoicos pocas veces se encuentran a más de cien metros sobre el nivel del mar, lo cual atestigua el poder de la flota minoica, y creo que esto es verdad también con respecto a los establecimientos minoicos de otras partes, aunque, por supuesto, esta regla es aplicable únicamente a las aldeas y no a los lugares de culto como son los santuarios en cuevas o picachos. No obstante, durante los periodos Homérico y Geométrico, cuando ya no había una armada minoica y la piratería era la profesión en boga, las aldeas cundieron hacia las cañadas altas y las laderas inferiores de los cerros de esquisto.

La piratería continuó hasta la época clásica y alcanzó nuevo auge durante el periodo Helenístico, pero después de que Metelo Crético y Pompeyo aniquilaron a los piratas cretenses durante el primer siglo a. C., la isla gozó nuevamente de paz y prosperidad y los llanos de la costa florecieron con una población satisfecha, formada por granjeros, artesanos y comerciantes. Sin embargo, con la llegada de los atacantes sarracenos mandados por Abú Ka'ab en el año 825 de nuestra Era, comenzaron otra vez los malos tiempos, y las llanuras costeras no volvieron a poblarse hasta que la mano firme de la Venecia imperial impuso la paz (una paz menos segura, no obstante, que la que imperó durante las épocas minoica y romana).

En carta a un amigo, R. C. Bosanquet menciona ciertos actos de piratería más recientes acaecidos en la costa cercana a Palecastro: "Curiosamente, hasta la revolución griega los mares se hallaban tan infestados de piratas que nadie se atrevía a vivir en esta playa abierta, y toda la llanura estaba sin cultivar… Un escritor veneciano cuenta que esa costa era inhabitable debido a los corsarios… Oímos muchas historias referentes al último pirata cristiano, un tal Papa Boyatzes, 'Papá Tintorero', valiente sacerdote que mandaba una rápida galera de cuarenta remos y era el terror de los turcos".

El almirante Spratt había comentado, tiempo antes, el notable conocimiento de los contornos costeros cretenses, Casos, Cárpatos y Castelorizo, que poseía su piloto, quien había sido otrora pirata: "el dulce y paciente" capitán Manias. En el libro XIV de la *Odisea*, el héroe simula ser cretense y se jacta al decir: "nueve veces, antes de la guerra de Troya, ataqué con mis barcos y mi casa creció y mi reputación quedó establecida entre los cretenses".

Terremotos y marejadas

Actualmente el único volcán que queda activo en Grecia; es el de la isla cicládica de Tera, lugar que es tal vez mejor conocido por su nombre italiano de Santorino. Sin embargo, los terremotos afectan frecuentemente muchas partes de Grecia, y Creta sufre un promedio de dos fuertes temblores de tierra cada siglo y varios estremecimientos menores cada año. Ya *sir* Arthur Evans notó, al excavar el Palacio de Minos en Cnosos, evidencias de destrucción, la cual es especialmente clara en la Casa de las Rocas Caídas y en la del Buey Sacrificado. Estas dos pequeñas construcciones se destruyeron debido a la caída de grandes piedras, lanzadas hacia el sur desde el sudeste del palacio, y debe hacerse notar que los terremotos que ahora acontecen sacuden la isla de norte a sur, y su epicentro está en alguna parte entre Creta y Tera.[*]

El gran fuego que destruyó el palacio alrededor de 1400 a. C. fue también, supuestamente, el resultado de alguna actividad sísmica, en tanto que Evans señaló que, para él, eran huellas de otros temblores. Esta teoría ha sido elaborada posteriormente por S. Marinatos y C. F. C. Schaeffer. (Véanse pp. 426-427).

Geología y topografía de superficie

El difunto capitán J. D. S. Pendlebury trató admirablemente la topografía superficial de la isla en su *Arqueología de Creta*, en la cual compendió toda la evidencia anterior contenida en el *Stadiasmus*[5] y en las obras de algunos viajeros más antiguos, y que complementó con su inigualable conocimiento personal de los atajos y montañas de Creta. Por supuesto, algunos muleros conocían mejor sus propios territorios, pero nadie conoció la isla entera como Pendlebury, quien subraya el punto que podría olvidárseles a ciertos arqueólogos e historiadores de gabinete, respecto a que las distancias señaladas en el mapa significan poco cuando consideramos las antiguas rutas comerciales, y que lo que verdaderamente importa es el número de horas a pie que toma a un hombre normal el caminar de un sitio a otro.

"La isla", el primer capítulo de Pendlebury, debe tomarse como base para el estudio de la superficie topográfica, y ahora ha sido complementado por otras investigaciones que Friedrich Matz, miembro de la expedición arqueológica alemana, llevó a cabo desde comienzos de la segunda Guerra Mundial en el occidente de Creta. Lo mismo puede decirse de los trabajos de T. J. Dunbabin en el distrito de Amari, de los de N. Platón, éforo de las antigüedades, y del examen de Creta efectuado por la Fundación Rockefeller en 1948, bajo la dirección de L. G. Allbaugh.

Si se considera la isla sencillamente como medio ambiental para el desarrollo de ciertas culturas humanas, podemos dividirla en los siguientes tipos de lugar: *a)* valles y fértiles llanuras costeras; *b)* altas mesetas festoneadas de montañas y desaguadas a veces por algún río, pero más frecuentemente por unos fosos naturales (llamados *katavôthra* en el Continente y mencionados en Creta generalmente como *chónoi*); estas mesetas quedan rodeadas a veces de nieve durante el invierno y en otras ocasiones, cuando los hoyos se han tapado, se inundan; *c)* montículos de poca altura y planicies que ofrecen buenos pastos y aun tierra cultivable; *d)* bosques; *e) madara*, o tierra estéril, en lo alto de las montañas, la cual proporciona pasturas en el verano, pero está cubierta de nieve durante el invierno, y *f)* los picachos, desfiladeros y torrentes que no tienen utilidad para el pastoreo.

La fauna

En el extremo occidental, los valles de esquisto da los distritos de Cándanos y Enea Joria están mejor irrigados que los demás y son relativamente fértiles, lo mismo que las dos llanuras costeras de Kisamos y Jania. En los Montes Blancos existen restos de los vastos bosques de cipreses que todavía proporcionaron material a la armada veneciana durante el siglo XVI y que, en el distrito de Keramia, aún alcanzan los 2.000 metros de altura. Estos sitios han sido siempre un refugio para los perseguidos, trátese de hombres o de bestias. En tiempos de Plinio, o al menos en la

época en que éste era una autoridad, la provincia de Jania era la única parte de Creta donde todavía había venados, mientras que las boscosas alturas de la garganta de Hagio Rumeli son en la actualidad los últimos refugios del *agrimi*, el íbice cretense que aún se encontraba hace unos cincuenta años en los distritos del Ida y de Lasiti. Sin embargo, la aseveración de Evans respecto a que todavía se le hallaba en Día, es incorrecta.

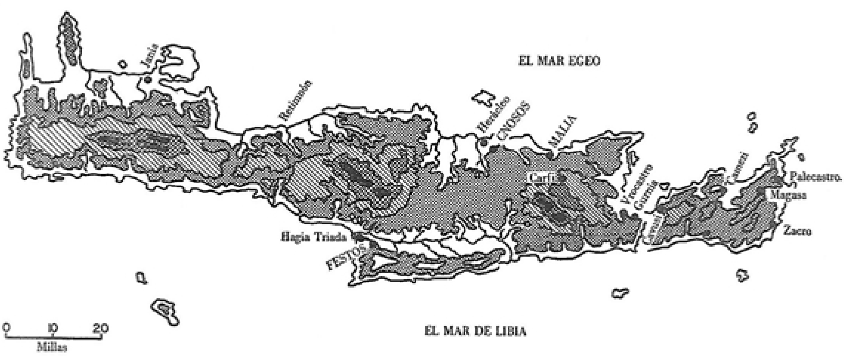
Debe hacerse notar que de toda la fauna salvaje registrada de Creta ninguna bestia resulta el antepasado de los animales domésticos que aparecieron posteriormente en la isla. Aun los gatos domésticos de los días minoicos parecen haber descendido de las gatos egipcios y no de los felinos salvajes isleños. Los animales domésticos de Creta deben de haber llegado en épocas neolíticas o posteriores y por ello se les considerará con mayor propiedad en el capítulo referente a la organización social. (Véase el capítulo VIII).

No existen datos respecto a las variedades de peces que conocían los primeros pobladores de Creta, pero deben haber incluido casi todas las variedades mediterráneas actuales. Aún hay abundancia de peces alrededor de la isla, y antes de que los cretenses empezaran a pescar con dinamita, los bancos piscícolas deben de haber sido mucho más prolíficos. La pesca, empero, siempre debe de haber sido dificultosa por el hecho de que las principales zonas piscícolas estuvieron en la costa sudoriental, donde las aguas costeras son extremadamente profundas y no hay buenos puertos.

El tipo de caza más común en la isla incluye pichones y perdices que se consiguen durante todo el año, mientras que en la temporada de migración puede cazarse pato, agachadiza, chocha y codorniz. Hasta se han visto pasar cigüeñas, pero, desde luego, la migración más interesante es la de las grullas que vuelan durante la primavera en enormes bandadas sobre Creta, hacia el noroccidente, y retornan volando hacia el sudeste en octubre.

El clima de Creta varía mucho según la altura. Las llanuras tienen un clima placentero y seco y prácticamente todas las lluvias caen entre octubre y marzo; habitualmente hay algún aguacero en octubre y otros más en febrero o marzo ("las primeras y las postreras lluvias" mencionadas en la Biblia). La temperatura sólo ocasionalmente va más abajo del punto de congelación, y la nieve es rara.

Hay solamente un lago en Creta, el Kurnas (con una extensión de 65 hectáreas), situado aproximadamente a dieciocho kilómetros al oeste de Retimnón.



II. Mapa general de Creta.

Allbaugh habla de tres ríos permanentes, pero este cálculo depende del punto en que se trace la línea entre un río y un riachuelo. Pendlebury cita cinco, de los que no se sabe que se hayan desecado nunca, a saber: el Platanias, al oeste de Jania (la antigua Yárdanos), el Gazanos, al oeste de Herácleo ("anteriormente Tritón"),[6] el Metropolitanos o Hieropotamós (el antiguo Leteo) y el Anapodiari (antiguamente Katarractes), ambos en Mesara, y el Milopotamós (el viejo Oaxes), que fluyen desde el extremo oriental de la bahía de Retimnón. Otros lugares que tienen permanentemente corrientes, aunque no merezcan el título de ríos, son Amnisos, Setia, Zacros, y Cato Víanos. Así, pues, el agua es

relativamente escasa (pese a que, por regla general, es de buena calidad); no obstante, de las aldeas escogidas por la Misión Rockefeller sólo una tenía que transportar su agua potable desde un establecimiento vecino.

Los manantiales son comunes en las montañas, y en las llanuras de la costa el agua se saca de pozos (en la llanura de Malia, a una profundidad de sólo cinco metros, pero en Cnosos a unos doce o catorce metros).

Recursos minerales

Los recursos minerales de Creta quedan indicados en dos informes presentados por la Misión Rockefeller. Uno de ellos, preparado en Herácleo, indicaba veinte filones de mineral de hierro, doce de cobre, diez de yeso y de tres a seis de manganeso, talco, lignito, plomo y cinc. Otro informe pretendía que en tres minas no trabajadas cerca de Paleojora, Mésela y Castelli Kisamu, había piedras preciosas, oro, plata, cobre,[7] tungsteno, platino, magnetita, esmeril, grafito y posiblemente apatita de estaño (la mayoría, de ellos se supone que en pequeñas cantidades).

Los bosques, que todavía suministraban abundante madera de ciprés para la marina veneciana en los tiempos medievales, han quedado ahora destruidos en buena parte. La mitad de la zona de bosque que queda está en la provincia de Jania (parte son árboles bajos y parte es pino de Alepo mezclado con árboles bajos). También hay, sin embargo, algunos bosques pequeños de castaños en esta provincia. Retimnón tiene bosques de algarrobos y robles. A las vertientes meridional y oriental de la cordillera del Ida las cubren robles y coníferas (que constituyen una quinta parte de toda la zona forestal de la isla). Lasiti ostenta almendros y algarrobos y existe allí la fina madera de *prinári* (roble perenne) encima de Kritsa. El extremo oriental de la isla carece casi por completo de árboles, excepto las plantaciones de olivos o algarrobos y, el bosquecilio de palmeras salvajes de Eremópolis (que,

tradicionalmente, se supone que nació de los huesos de dátil que arrojaron los primeros invasores árabes).

Plantas comestibles y cultivos

Grandes zonas de Creta son, siempre han sido, improductivas. No se dispone de estadísticas para los tiempos antiguos, pero Allbaugh da las siguientes cifras para 1948: ocho por ciento del total de tierras tenían cosechas cultivadas, tales como trigo, cebada, frijoles, etc.; diez por ciento eran viñedos, olivos y otras huertas; cinco por ciento eran tierras barbechadas; siete por ciento, tierras de pastoreo y praderas de tipo permanente o semipermanente; dos por ciento eran bosques; no menos del cuarenta y ocho por ciento eran tierras que se usaban para pastoreo nómada, y el veinte por ciento restante consistía en tierras completamente improductivas, tales como despeñaderos de montañas, lechos de torrentes y parajes similares. Es imposible hacer un cálculo justo de lo que pudieron haber sido las proporciones en los tiempos prehistóricos, pero obviamente mucho de las actuales *madára* —las tierras baldías que se usan para el pastoreo nómada — deben de haber sido entonces bosques vírgenes. Haciendo un cálculo muy tosco, podría yo imaginar que la tierra cultivada no debía haber sido mucho menos que la actual, y que el veinte por ciento de riscos y torrentes era el mismo, pero cuando menos la mitad de las actuales *madára* debieron de haber estado entonces cubiertas de cipreses y otros árboles selváticos.

Antes de 1939, los olivos cretenses tenían un promedio de rendimiento de más de dos kilos de aceite por árbol, en comparación con un promedio de uno y medio kilos para Grecia como conjunto, y algo menos todavía para Italia y Turquía; ahora bien, la cosecha representaba un gran porcentaje —más de una tercera parte— de la cosecha griega en conjunto. Las cosechas de trigo y cebada de antes de la guerra en Creta tenían un promedio de 12.8 y 15 *bushels* [35 litros] por acre [cada 0.4 de hectárea], respectivamente. Las uvas, generalmente en forma de las llama-

das *sultanas*, forman actualmente la más grande exportación cretense, aunque Pashley menciona que, en sus días, el aceite pagaba 8 750 000 piastras de derechos frente a sólo 168 000 de las pasas (que, probablemente, incluían a las sultanas). Hoy día, una proporción considerable de las aceitunas exportadas de la isla se envía simplemente a otras partes de Grecia. La producción anual de aceitunas es aproximadamente de 25 000 toneladas y, según Elliadi[8] cerca de 10 000 toneladas de uvas se exportan al año.

Tanto olivos como viñas se cultivaban en Creta durante la Edad del Bronce. Es asunto de especulación hasta qué punto se exportaban, pero es interesante observar que la tradición griega atribuía la introducción del olivo cultivado en el Peloponeso al Heracles cretense, de quien se decía que lo había traído de la tierra de los hiperbóreos, que Pausanias interpreta como Creta; y muy probablemente tiene razón en este caso, ya que el cultivo de la aceituna no pudo haberse introducido desde un país que estaba en el lejano norte. El desarrollo de la aceituna cultivada y la preparación de su fruto se atribuían a la diosa Atenea (quien, según una tradición, había nacido en Creta).

Sorprende a menudo a quienes visitan Creta, encontrar los valles llenos de viñedos y trigo, plantados en las cumbres y laderas más planas de las colinas —se dice que ese trigo produce harina más blanca que el de los valles— mientras que las colinas más bajas tienen terrazas para olivos. En el oriente de Creta y en algunos distritos occidentales, la algarroba compite, e incluso triunfa, con la aceituna en popularidad, mientras que los frutos cítricos se cultivan en los valles que están detrás de Jania, pero estos últimos no se conocieron probablemente en Creta en los tiempos prehistóricos. La actual cosecha por año de algarrobas asciende a aproximadamente 20 000 toneladas.

Los cretenses prehistóricos estaban bien provistos de plantas leguminosas, como guisantes, garbanzos y algunas formas de fri-

jol, pero para endulzar sus alimentos deben de haber recurrido fundamentalmente a la miel.

Vegetación natural

La vegetación de Creta no se ha alterado mucho desde los tiempos prehistóricos, con dos grandes excepciones: la primera, la disminución de la madera de bosque, especialmente el ciprés, debido a tala excesiva, a incendios y a falta de protección de los retoños tiernos de los ataques de las cabras; y la segunda, la introducción de numerosas frutas como manzanas, duraznos, albaricoques, ciruelas, cítricos en el oeste, papas y ciertas verduras (que ahora se cultivan ampliamente en la llanura de Lasiti). Si tenemos en mente estas excepciones, podemos tomar la lista de Rawlin, modificada por Trevor Battye, como una indicación precisa de lo que existía en los tiempos antiguos.

Desde el nivel del mar hasta más de 150 metros, encontramos lentiscos, enebros de grandes semillas, tamariscos, ciertos sauces, el *Agnus castus*, y adelfas. El almendro y el membrillo, ambos probablemente originarios de Creta, sólo aparecen en este nivel. Elliadi, en 1933, menciona la cosecha de almendras con cáscara con un promedio de 600 toneladas y dice que cada año crece.

De 150 a 600 metros, encontramos el terebinto (lentisco más suave), un roble caduco, arrayán, madroño, adelfa, morera negra y estoraque. De 600 a 800 metros, en las selvas más bajas, rosales, sicomoros y hiedra (estas dos últimas plantas también se encuentran más abajo). De 900 a 1.200 metros, en las zonas arboladas más altas, existe el árbol *Salvia cretica* que es peculiar de la isla y muy común, junto con el roble, el arce, el ciprés y arbustos espinosos.

Entre 1.200 y 1.800 metros, límite del verdadero bosque, tenemos el ciprés perenne, el arce cretense y la forma baja y espinosa del *prinári* o roble perenne. Entre 1.800 y 2.400 metros encontramos las laderas subalpinas y desnudas que los cretenses lla-

man *madára*. También encontramos el enebro común, el bébero cretense (que nunca alcanza un tamaño mayor al de un arbusto) y, en las regiones más altas, los bosques se convierten en formas trepadoras tales como el bérbero trepador, el ciruelo trepador y el espino, principalmente el *Pinus haricio* o el *Pinus halepensis*, aparece todos los niveles basta 900 metros, pero los únicos bosques de importancia están en el distrito de Aradena en el occidente y en las vertientes meridionales de las cordilleras de Dicte y Efendi Kavusi.

Los cipreses parecen confinados al terreno calizo. El roble perenne y el mirto son muy comunes en el distrito de los esquistos, aunque no sólo crecen en éste.

Árboles como el roble y el mirto cretenses tienden a convertirse en arbustos espinosos en las laderas más elevadas. El centro de la isla se dedica actualmente en gran medida al cultivo de viñas y olivos, pero en la llanura de Jania se cultivan cítricos. La pera silvestre puede encontrarse hasta 900 metros de altura y la morera negra hasta 600, pero esta última se introdujo probablemente para el comercio de seda y hay tendencia a que cada aldea tenga un árbol. Las moreras blancas crecen hasta los 900 metros.

El cedro del Líbano y el pino de Cefalonia han sido identificados en ciertos bosques del Palacio, pero no se sabe si crecían en Creta o si eran importados. Sabemos que Tutmosis III solía importar cedros del Líbano a Egipto "en barcos de Keftiu", pero si esto significa que era en barcos cretenses está abierto a la duda (véase p. 144). Existen unos cuantos depósitos de sal natural en la costa, pero todavía no hay pruebas que demuestren que el pueblo cretense intentó explotarlos. Sin embargo, parece que "pimienta" es una palabra prehelénica y la palabra griega para decir mostaza también se deriva de una lengua extranjera.

Las verduras silvestres incluyen las formas no cultivadas del apio, zanahoria, col, lechuga y espárrago (del cual sólo se comen

los tallos tiernos, puesto que el resto es espinoso); pero los cretenses también hierven, cuando hacen el puchero, muchas *khorta* (yerbas) que desprecian dondequiera las amas de casa: entre aquéllas se incluyen bulbos de asfodelo y jacintos.

Las colinas de Creta son particularmente ricas en yerbas y arbustos aromáticos, el más fragante de los cuales es el tomillo, las diferentes clases de *cystus*, la salvia, mejorana y menta.

En julio, la mayoría de las flores han desaparecido de los valles, aunque para entonces los pedregosos lechos de los ríos dejan crecer adelfas que los ponen color de rosa y *Agnus castus*, que los tornan malva (esta planta se usa para fabricar canastos); las viñas son de un hermoso verde y sólo se ponen cafés en el tiempo de las lluvias otoñales. Pero cuando los valles se doran, las nieves de las altas montañas se funden, las altas llanuras de Nida, Ornalo, Lasiti y otras producen sus mejores pastos y brotan muchas florecillas en las elevadas montañas tales como la *kionodoxa*, el mastuerzo de las rocas, nomeolvides y el alisón (este último lo encontró Trevor Battye precisamente en la cumbre del Monte Ida).

II. LA EDAD DE PIEDRA

Evidencias paleontológicas

No podemos decir nada definitivo acerca de la existencia del hombre en Creta durante la Antigua Edad de Piedra. Un tallador de piedra parecido al tipo auriñacense fue encontrado por Pendlebury en Lasiti, pero no en un medio paleolítico. Debe admitirse el que el arqueólogo común y corriente que trabaja en Creta no reconocería el tipo menos obvio de utensilio paleolítico, y no hay un buen geólogo que observe los lugares correspondientes. Sin embargo, ciertos paleontólogos examinaron antiguos depósitos de caverna y hasta la fecha no han descubierto artefactos asociados con los restos fósiles contemporáneos a la Antigua Edad de Piedra.

En 1893, Simonelli excavó algunas cuevas en el distrito de Retimnón e identificó huesos de un gran elefante y de un pequeño ciervo al que llamó *Anoglochis cretensis*. En 1904 la señorita Dorothea Bate pasó algunos meses en Creta examinando la cueva de Spratt y otras doce cerca de Sfinari, dos más en el extremo norte de la llanura de Falasarna, una a cada lado del promontorio que divide a Jania de Kisamos, cuatro dentro de los límites de la península de Akrotiri y un gran número de cuevas más cerca de Retimnón. Más tarde, en el mismo año, examinó depósitos de cuevas en el oriente de Creta, cerca de Milatos, en la llanura de Cataró y en Jarumes donde registró huesos de elefantes pigmeos e hipopótamos, lo mismo que los que encontró Simonelli y otros más que existen en la isla, como el *agrimi* o cabra montés cretense (*Capra aegagrus cretensis*); pero no encontró ni *Bos primigenius*, ni señal alguna de la aparición del hombre.

Parecería que el puente de tierra hacia el Asia Menor se hubiera ya hundido cuando los primeros cretenses llegaron en botes,

de isla en isla, por la ruta de Cárpatos y Casos, y que después flaquearon la costa de Creta, lo cual tal vez sirva para explicar el curioso hecho de que todavía no se ha encontrado cerámica del Neolítico Temprano, excepto en Cnosos. Los primeros colonos del Neolítico en Creta no pueden haber llegado después de 3000 a. C., y probablemente antes.

Evans ya se había percatado y había puesto de relieve los elementos anatólicos de Creta, tales como las mazas de piedra y las figurillas en cuclillas que parecían indicar el culto de una gran diosa madre como la de Anatolia. Esta prueba se ha visto reforzada por la doctora Audrey Furness, quien destacó ciertas analogías entre la decoración de la cerámica del más antiguo Neolítico de Creta y la cerámica calcolítica procedente del distrito de Alaca, en el Asia Menor.

También puede observarse que la colonización de Creta, navegando en los botes primitivos de que probablemente disponían los habitantes neolíticos, sería difícilmente factible desde cualquier parte, excepto del Dodescanso o de las Cícladas. (Véanse p. 119 y *Fig. 10*).

M. L. Franchet examinó, en 1912, un pequeño lugar de habitación en la costa, a tres kilómetros al oeste de Herácleo, y pretendió que era anterior al de Cnosos y que producía algunos artefactos de obsidiana microlítica.

El periodo Neolítico Temprano

Aparte del sitio de Franchet —cuya fecha es algo incierta—, dependemos, para nuestro conocimiento de la cultura del Neolítico Temprano y Medio en Creta, enteramente del sitio del Palacio de Minos en Cnosos. Las pruebas permanentes y abundantes, procedentes de los profundos pozos de prueba, están preservadas en el Museo Estratigráfico de Cnosos. Recientemente este material ha sido estudiado en detalle por la doctora Furness. Retiene ella la división hecha por Evans de la cerámica, pues la clasifica

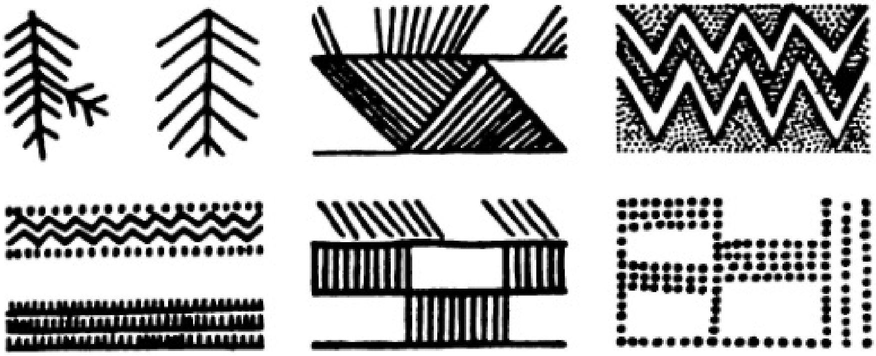
en tres grandes periodos, llamados Neolítico Temprano, Neolítico Medio y Neolítico Tardío; pero subdivide el primer periodo en Neolítico Temprano I y Neolítico Temprano II. La cerámica procedente de estos depósitos estaba muy bien hecha, bien mezclada y templada con yeso en polvo y algunas veces arenisca algo más gruesa, pero había sido cocida irregularmente, tal vez en un horno a la intemperie, de modo que el color de las superficies varía del negro, pasando por el gris, hacia el color ante, e incluso hacia el rojo, aunque el núcleo es duro y no se rompe. No hay descuido alguno, sino que la superficie está, habitualmente, muy bien bruñida, aunque algunas veces un bruñido irregular dejó imperfecciones rojas sobre el color ante, o negras sobre el color gris. La forma más común era una vasija muy alta (para almacenamiento), que podía tener, a la vez, hasta medio metro de diámetro, con grandes asas dispuestas verticalmente, en ocasiones colocadas en el borde pero por lo general un poco más abajo. El perfil parece variar desde las formas cilíndricas, pasando por las cónicas invertidas, hasta las redondas. Había también vasijas más planas de distintos tamaños, vasijas cónicas con bordes rectos, que se iban adelgazando (recurso neolítico común a todo el Cercano Oriente), vasijas redondas con bordes invertidos y vasijas aquilladas con bordes similares. No son raras las asas inclinadas de tipo espoleta de pechuga de ave y también hay un tipo amplio, plano, de doble cuerno, aunque está confinado a Cnosos y ni siquiera allí es común.

La doctora Furness divide los materiales del Neolítico Temprano I en *a)* cerámica bruñida ruda y *b)* cerámica de bruñido fino, que sólo difiere de la primera en que las paredes de las piezas son más delgadas, la arcilla está mejor mezclada y el bruñido se ha hecho con mayor cuidado. El color de la superficie es generalmente negro, pero también hay ejemplos de rojo, color ante o amarillo, algunas veces rojo o naranja brillante y otros en pedacería sumamente variada.

Observa, con justicia, la propia doctora Furness que "como la cerámica de las últimas fases del Neolítico parece haberse desarrollado en Cnosos sin interrupción alguna, se tiene que acudir a las etapas más tempranas para buscar pruebas del origen o las relaciones extranjeras" y, por ende, subraya la importancia de un pequeño grupo con decoración plástica que parece principalmente confinado a los niveles del Neolítico Temprano I; dicha decoración consiste en hileras de gránulos que están inmediatamente debajo del borde (tienen su paralelo en la cerámica bruñida de fecha calcolítica procedente de Gullucek, en el distrito de Alaca, Asia Menor), en grandes prominencias dispuestas solas, de tres en tres o hileras principalmente en la parte baja de la vasija, en molduras curvadas que corren paralelamente a los bordes ondeados que hay en ciertas piezas, en bordes dentados imitaciones plásticas de una cuerda, saledizos no perforados y algunas extrañezas más, no clasificadas. En total ella observó 137 fragmentos de la colección estratigráfica de Cnosos, todos probablemente del Neolítico Temprano I y con decoración plástica de esta forma. Los ornamentos recortados eran más raros y cuando los había, generalmente eran del estilo *pointillé* o de listón punteado (*Lám. 1*), pero también había triángulos rellenos, cheurones, dibujos ajedrezados y líneas orladas, Aparecen igualmente figurillas humanas y animales en la misma técnica que la de la cerámica.

El periodo Neolítico Temprano II está caracterizado por una mejor mezcla de la arcilla, una mejor cocción (lo cual reduce las variaciones de color) y por la desaparición de ornamentos plásticos, manijas con reborde y ciertas formas de asa en forma de espoleta de ave. Todavía siguen siendo normales los implementos bruñidos (blancos o rojos), pero empiezan a ser progresivamente sustituidos por otros menos bruñidos, en color ante o gris. Las formas de las vasijas y asas son las mismas, y lo propio ocurre con la técnica de la cerámica bruñida, excepto que ocasional-

mente la superficie quedó ondeada por la herramienta de bruñido, característica que apareció entonces por primera vez, pero que había de ser más popular posteriormente.



1. Dibujos en cerámica del Neolítico.

La decoración recortada con incisiones era común (*Lám. 2* y *Fig. 1*) y se aplicaba a la mayor parte de la cerámica fina, pero puesto que solamente se ponía al exterior, a menudo las vasijas muy amplias quedaban planas, mientras que la decoración era más común en las jarras de cuello estrecho, donde era más ventajoso. Los diseños incluían ornamentos trenzado y en zigzag, y bandas en estribo lo mismo que líneas orladas. También fue muy común dispuesta verticalmente sobre las asas de trabilla. Otros ornamentos que ocurrían eran los rectángulos sombreados con líneas, los ajedrezados y diamantes y, algunas veces, las bandas en zigzag, y otros ornamentos que se dejaron como base de *pointillé*. También se han encontrado algunos fragmentos de figuras humanas, así como de animales con una decoración similar.

El periodo Neolítico Medio

En el Neolítico Medio apareció una tendencia creciente a dejar sin pulir los trabajos de cerámica más corrientes, posiblemente debido a que ahora se horneaban mejor y, por consiguiente, el pulimento era menos necesario para hacerlas impermeables al agua; por otra parte, pulimentos como los que aparecen en estas piezas más bien rudas eran de tipo hecho a la ligera. Las grandes

vasijas y jarras toscas seguían siendo comunes, aunque hasta en éstas había ciertos cambios difíciles de definir, en los perfiles de los bordes. Las verdaderas asas en forma de espoleta de ave eran raras y la forma normal constituía una gran asa (no rebordeada). En el periodo Neolítico Medio se introdujeron los rebordes rectangulares, redondos o puntiagudos, que surgen desde el borde, así como las asas sueltas colocadas sobre éste. Hay un ejemplo, en un vaso tosco, de saliente horizontal con dos perforaciones verticales, forma característica de la más antigua Edad del Bronce en Creta, las Cícladas, Mitilene y Troya.

Las formas y materiales de la cerámica fina del Neo lítico Medio no diferían mucho de los del periodo Neolítico Temprano, aunque las paredes de las vasijas eran más bien delgadas; por otra parte, los diseños recortados en incisión no difieren mucho de los del Neolítico Temprano II, pero la ornamentación mediante trazos ondulantes, ejecutada con un instrumento pulidor pesado, se hicieron comunes, siempre como alternativa, nunca como una adición a la decoración incisa. En general, los fragmentos de cerámica del Neolítico Medio pueden ser negros, cafés, color ante, rojo claro o amarillos, pero los fragmentos ondulantes tenían, por lo general, una coloración uniforme de negro con visos cafés. Eran muy comunes las tasas de listón y los salientes tubulares. Las vasijas onduladas a menudo tenían pequeñas asas que, obviamente, eran sólo un ornamento "esqueuomórfico" [utilitario]: algunas veces aparecen en hileras verticales o diagonales.

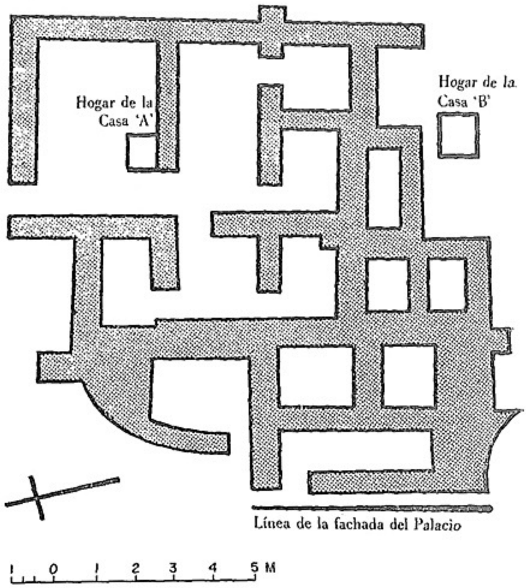
En Cnosos, la gente debe haber vivido en casas de adobe, pero una gran proporción de la población, sin duda alguna, vivía en cavernas. En la transición de los depósitos del Neolítico Temprano II a los del Neolítico Medio, las hachas aparecen en jade, serpentina, jadeíta, hematita, dioprasa y esquisto, habitualmente de un tipo pesado con un extremo aplastado para facilitar que se las tomara, o de un tipo trapezoide menor para usarse más bien como una azuela o cincel. Se encuentran hojas y puntas de lanza

de obsidiana, lo mismo que cilindros, que muestran que el material era importado, probablemente de Melos, y que había sido trabajado *in situ*. Alfileres y agujas de hueso, carretes y espirales de huso hechos de arcilla testifican la existencia del trabajo de huso y de tejidos, probablemente como una industria casera.

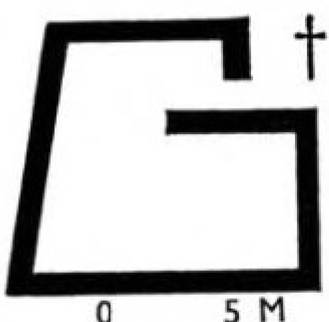
El periodo Neolítico Tardío

Sólo a fines del periodo Neolítico empezamos a formarnos una idea de qué aspecto tenía una aldea cretense de ese tiempo. Ya para entonces se está manifestando el principio básico o la falta de principio, que es tan característico de la arquitectura minoica de la Edad del Bronce. Esta característica inclinó a un estudioso a emplear un término de la filología comparada y referirse a la arquitectura minoica llamándola "aglutinante", porque el dueño o arquitecto, después de construir un cuarto rectangular, añadía otros, de diferentes tamaños y formas, a medida que se iba presentando la necesidad. El plano resultante era bastante irregular en su diseño y da la impresión de un crecimiento celular orgánico más que de un trazo arquitectónico. Podía desplegarse un gran ingenio y habilidad arquitectónica en el diseño de ciertas partes aisladas del edificio, pero siempre había un aire de eventualidad en cualquier construcción minoica como conjunto. Las dos últimas casas del Neolítico Tardío que se han descubierto en el patio central del palacio de Minos en Cnosos (*Fig. 2*) ilustran esta arquitectura celular. Los cuartos aislados eran rectangulares y estaban bien construidos, pero difieren en tamaño y forma; y dos de los cuartos de la Casa A sólo eran accesibles desde la calle (probablemente eran tiendas, pero tal vez sólo construcciones externas o establos para burros). La Casa A tenía una esquina redonda, sin duda debido a que la calle de la aldea daba una vuelta en ese lugar. Ambas casas tenían hogares fijos, comodidad que quedó fuera de lugar en la Edad del Bronce cuando los palacios y las casas por igual parecen haber dependido principalmente para su calefacción de pequeños braseros movibles, aun-

que dos pequeñas casas de la Edad del Bronce Media en Malia, tienen hogares fijos y Pierre Demargne ha argüido que esa práctica no se había abandonado hasta entonces, es decir, hasta después del año 2000 a. C.



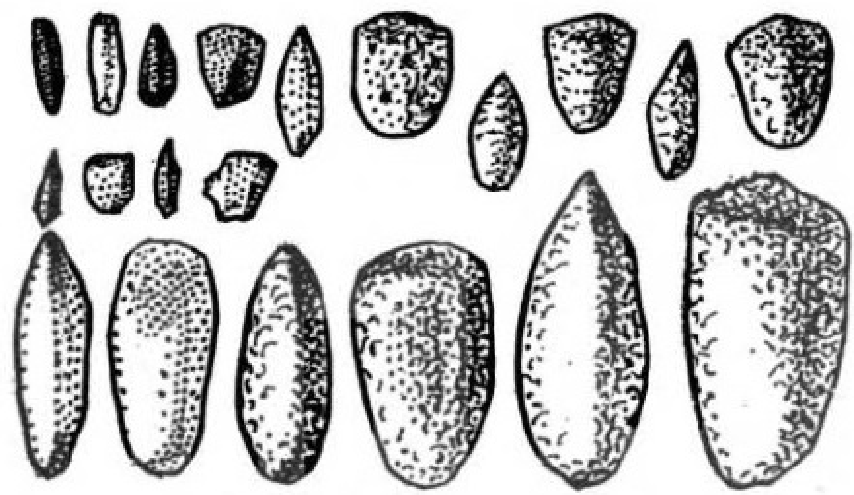
2. Casa del Neolítico Tardío. En Cnosos.



3. Casa del Neolítico Tardío. En Magasa.

En Magasa, muy al oriente, había una casa pequeña, pero bien construida, con un cuarto redondo de tamaño mediano que se abría partiendo de un pequeño cuarto exterior, y también un refugio de roca toscamente amurallado en el frente (*Fig. 3*). Esta última parte era, indudablemente, una cabaña de pastor como todavía hay muchas que habitan los pastores de las tierras altas, pero la primera, a juzgar por el número de hachas de piedra que allí se encontraron, bien pudo ha-

ber pertenecido a un artesano que hizo tales herramientas y que vivía cerca de la fuente de sus materias primas (*Fig. 4*).



4. Hachas del Neolítico Tardío. De Magasa.

Se han encontrado habitaciones en cuevas y refugios en rocas que pertenecen al mismo periodo, pero son pocas y están ampliamente diseminadas y, según supongo, fueron habitadas por pastores y cazadores. Una caverna de este tipo, situada en Trápeza, en el borde de la llanura de Lasiti, más tarde, en el periodo Minoico Temprano, se usó como pozo para entierros. Otro refugio del periodo del Neolítico Tardío se ex cavó en Miamu,[1] en el largo y fértil valle que conecta la llanura de Mesara con la bahía de Lebena, y un tercero más en la parte extrema oeste; es decir, en Kumaro, donde algunas de las vasijas con bordes invertidos o festoneados recuerdan tipos del Neolítico Tardío en la tierra firme. También se han registrado hallazgos de tiestos neolíticos procedentes de las cuevas de Zacros, Sfúngaras, Scales y Hagia Fotia en el oriente, en Malia y Amnisos en la costa norte, en Festos, Hagia Triada y Gortina en Mesara y en otra cueva en la isla de Gavdos. S. Alexíu excavó una parte de un establecimiento del Neolítico Tardío en Catsaba, precisamente al oriente de Herácleo.

Además, se han encontrado hachas de piedra (la mayoría de piedras locales) en diferentes lugares, pero algunas de ellas bien pueden haber pertenecido al periodo Minoico Temprano. La cerámica del periodo Neolítico Tardío se ha discutido en detalle por la doctora Furness. La cerámica en bruto consiste principalmente en lo que ella llama "cerámica escurrida roja" y ya no es de color gris negruzco, sino generalmente cocida con un rojo de ladrillo uniforme, lo cual entraña el empleo de un horno. La cerámica era menos porosa debido a la mejor cocción, de modo que el bruñido de la superficie no era necesario y se talló simplemente dicha superficie con un trapo o un cepillo dejando claramente visibles las estrías.

Las jarras con cuello en forma de embudo se hicieron más comunes, pero seguían siendo normales las grandes vasijas y las jarras de piedra y (como en periodos anteriores) todavía no hay nada que podamos identificar como una olla. Los alimentos podían tostarse y cocinarse en las brasas, pero ¿acaso los cretenses neolíticos no deseaban nunca hervir agua o leche o empleaban "ollas de cocer" para este fin, tal como se usó en algunas partes más al norte? La "cerámica escurrida", igual que la de Cnosos, también se ha encontrado en otras partes de Creta, por ejemplo en Trápeza, en Lasiti, donde persiste como un material subneolítico hasta el periodo Minoico Temprano, y constituye la variedad primero identificada y mal llamada, por Pendlebury, "cerámica de Trápeza". Las formas son primordialmente de grandes vasijas y jarras de almacenamiento; las asas grandes son normales, pero las de tipo espoleta de ave han desaparecido.

En la cerámica fina de este periodo casi ha desaparecido el ondulado. El material todavía se parece al de la cerámica fina de periodos anteriores; mas el mejor cocido produjo un café color castaño, rojo oscuro o color vino debajo del bruñido de la superficie. Los tiestos aislados pueden ser color ante o café claro, o tener un borde de visos rojos; pero el auténtico jaspeado arcoiris

del periodo temprano es ahora raro y las paredes de las vasijas son generalmente más delgadas que las de los periodos precedentes. Las espitas aparecen por primera vez e incluyen una forma parecida a un puente; esta parte puede ser antecesora de las espitas en forma de puente que son tan populares en el periodo Minoico Medio. Los vasos miniatura siguieron siendo comunes y lo mismo las asas en miniatura de disco que degeneraron en puntos y marcas pequeñas cortadas en incisión, con un pequeño reborde adelgazado o sin él.

En Festos se descubrieron algunas vasijas miniatura junto con una figura de arcilla del tipo esteatopigio en cuclillas, un trozo de hierro magnético y cierto número de conchas marinas que nos recuerdan los adoratorios de la época minoica con figuras y vasijas y con chas votivas; por esto, probablemente podamos considerar el depósito como la dotación de un pequeño adoratorio doméstico del periodo Neolítico Tardío.

La decoración incisa se hizo menos común en la cerámica fina y también menos regular en su forma. Los triángulos irregulares aparecen ocasionalmente, como en parte de la más antigua cerámica de la Edad del Bronce de las Cícladas y la tierra firme de Grecia. Hay varias indicaciones de contactos extranjeros que indican que la Edad del Bronce está cercana. Mazas de piedra perforada como las de Mesopotamia aparecen desde el principio en Creta, aunque todavía han sido perforadas martillándolas desde ambos lados y no mediante el taladro tubular recto que se empleó durante la Edad del Bronce. El más importante de los contactos extranjeros es con Egipto. Los niveles neolíticos tardíos en Cnosos nos han dado una cabeza de maza casi en forma de quilla, una pequeña vasija de piedra caliza que fue ahuecada con un taladro tubular y unos fragmentos de vasijas de piedra demasiado pequeñas para identificarlas, pero hechas de las variadas piedras que tendían a desaparecer en Egipto a fines del periodo Predinástico: todo ello era, probablemente, importación de dicho país.

Sin embargo, las vasijas de piedra se siguen usando, a veces, durante un largo periodo, mientras que la cabeza de maza y la pequeña vasija de caliza son, definitivamente, protodinásticas. Por consiguiente, puede inferirse que el periodo Neolítico Tardío en Creta no terminó propiamente sino hasta cierto tiempo después de la fundación de la primera dinastía en Egipto, que actualmente se fecha hacia el año 2900 a. C., como lo hacen Stock y la mayoría de los egiptólogos, quienes piensan en el año 3000 a. C. o en una data muy cercana, no en el 3400, como se pensaba cuando Evans escribió el primer volumen de su obra *The Palace of Minos*.

Artes plásticas

Los cretenses de los tiempos prehistóricos no crearon nunca una escultura monumental, pero desplegaron gran habilidad para modelar y tallar en escala de miniatura. Hasta en el periodo del Neolítico Temprano I encontramos ejemplos de estatuillas de arcilla en forma de figuras femeninas en cuclillas o de animales. Los fragmentos son demasiado escasos para identificar a los animales, pero sí podemos juzgar por ejemplos posteriores, que deben haber sido animales ordinarios de una granja: vacas, ovejas y perros. Las figurillas humanas del periodo Neolítico Medio siguen siendo, todas ellas, mujeres acurrucadas y con un crecimiento de la región lumbar y los muslos tan grande que Evans, seguido por Weinberg, las llamó esteatopigias; éste es un término que alude técnicamente al crecimiento anormal que se encuentra en ciertas tribus africanas, como la de los hotentotes. Dicha impresión de esteatopigia la dan no sólo las figurillas neolíticas cretenses, sino también otras de fecha neolítica que proceden de la tierra firme de Grecia y de tumbas de la Edad del Bronce Temprana, en las Cícladas. Sin embargo, las inferencias raciales de esta interpretación son tan serias y tan extrañas que me siento inclinado a seguir a Hogarth y creer que la mayoría de estas figurillas pretendían solamente representar a mujeres muy gordas.[2]

Hasta hoy día, los griegos pueden acompañar la abundancia de carnes con fuerza y vigor y su palabra habitual para decir delgado significa sin fuerza. Algunas de estas figurillas eran relativamente realistas. El cuerpo estaba modelado con cierto cuidado, distinguiéndose muy bien los senos, el estómago y los glúteos, aunque, a menudo, las cabezas eran tratadas de modo mucho más sumario como un simple apéndice cruciforme del cuerpo. Otros ejemplos son de forma más esquemática, aunque tal vez esto se deba a la torpeza en su ejecución más que a una utilización deliberada.

Entre el grupo naturalista de figuras en cuclillas, la muestra más hermosa, que yo asignaría a los principios del periodo Neolítico Tardío, es la espléndida figura que procede de Kato Hierapetra y que actualmente está en la Colección Giamalakis, en Heráclеo, Es mucho más grande que cualquiera otra estatuilla completa de este periodo, ya que tiene 14.5 cm de altura y 9 de anchura en la base. La figura está acuclillada con la pierna izquierda cruzada sobre la derecha, lo que nos da la clave de lo que debe haber sido la postura que se pretende representar en tantas figurillas de tipo más tosco y esquemático, que proceden de diversas partes del Levante en tiempos prehistóricos, especialmente la de un gran grupo de figurillas conocidas como los ídolos en forma de violín, comunes en Anatolia y las Cícladas, pero raros en Creta (aunque un ejemplo en arcilla, con incisiones a la manera de las vasijas contemporáneas, se encontró en un depósito del Neolítico Medio, en Cnosos). La figurilla de Giamalakis, hecha de material rojo, cubierto con una capa bien bruñida color gris, es muy detallada en su ejecución. Los cortos brazos curvados en los codos, los pechos, el largo cuello y la cabeza, con su gorra plana o peinado triangular, están cuidadosamente modelados; y la cara, de nariz aquilina, boca ligeramente modelada, ojos hundidos y cabellos peinados hacia atrás, es muy superior a cualquiera de las demás figurillas preservadas de este periodo. Los dedos de los

pies y de las manos están indicados por incisiones y las líneas que cortan el cuerpo parecen representar capas de grasa.

Muchas de las figurillas y fragmentos neolíticos procedentes de Cnosos no se encontraron en un conjunto estratigráfico especial, pero un interesante grupo que consiste en dos figurillas completas y fragmentos de otras dos se descubrió en una casa del Neolítico Tardío en Cnosos. Debe observarse que entre los ejemplos que sobreviven no hay monstruos como los de Mesopotamia y Egipto; no hay animales fabulosos ni siquiera salvajes, sino simplemente los habitantes de una granja cretense: la vaca, la cabra, el perro y la paloma; si se pretendía que estas figurillas sirvieran de voto o simplemente eran juguetes, no lo sabemos; pero eran tan naturales como el alfarero que supo fabricarlas.

El propósito de las figurillas femeninas está también abierto a la duda. Evans vio en ellas pruebas del culto a la grandiosa madre del Asia Menor; Hogarth estimó que las figuras eran parecidas a los *ushabtis* de Egipto, cuyo fin era garantizar la comodidad del propietario en el mundo venidero. La explicación de Hogarth podría servir para figurillas del tipo cicládico que se encuentran en las tumbas, pero las figurillas neolíticas cretenses se encuentran en casas y debemos preferir la explicación de Evans respecto a ellas. Para las excavaciones de 1957-1960 hay que consultar *Excavations in the Neolithic Settlement at Knosos*, Parte I, B. S. A., 1964, p. 100, en donde se registran diversas técnicas de construcción, de entierro intramural de infantes, y ejemplos de tejido, de trigo hexaploide y cebada. Aparece allí también una gran cantidad de formas cerámicas desconocidas anteriormente.

III. LOS PUEBLOS, LENGUAS Y ESCRITURAS CRETENSES

SIR WILLIAM Ridgeway puso de relieve, hace tiempo, los peligros que entraña emplear la palabra "minoico" como si tuviera un sentido étnico definido igual a la palabra griego y, por consiguiente, me gustaría poner en claro que si uso los términos "pueblo" y "lengua minoicos", simplemente quiero indicar el pueblo que vivió en Creta durante la Edad del Bronce y la lengua o lenguas que hablaba. Tenemos prueba de que, cuando menos, se hablaba una lengua no helénica en Creta durante esa época, pero no tenemos derecho a suponer que, necesariamente, era la única.

Evans, de acuerdo con los principales estudiosos de las lenguas, puso de manifiesto el número de lugares aparentemente no helénicos en Grecia, incluyendo Creta, y en Asia Menor, con las terminaciones en *-sos*, *-ndos*, o *-nda* y *-ntos* o *-nta*; y observó que tales lugares a menudo habían sido grandes centros culturales en el periodo prehistórico. Del Asia Menor podemos citar nombres como Halicarnaso, Labraunda, Asos y Perintos; de las Cícladas: Coresos y Prepesintos, y de la paite continental de Grecia: Corinto, Tirinto (caso acusativo: Tirinta), Mycalesos, y de la misma Creta: Cnosos, Tilisos, Carnasos y Pyrantos. Platón ha sugerido recientemente que la tendencia de los cretenses modernos a omitir la "n" antes de la "t" pudo haber existido en tiempos antiguos y podemos comparar algunos toponímicos como Maratón y Skiatos con nombres de plantas como *marathos* y *aspalathos*, o nombres familiares como *kyathos* y *kalathos*.

Blegen y Haley discutieron este grupo de nombres en un pequeño e importante documento[1] y llegaron a la conclusión de que habían sido llevados a la tierra firme de Grecia por la gente

que introdujo la cultura Heládica Temprana, los primeros que usaron metal en la parte continental. La inferencia natural es que los nombres similares que encontramos en Creta también fueron tempranamente introducidos en la Edad del Bronce por un pueblo con lenguaje similar y cultura parecida a la de la variedad Heládica Temprana en la tierra firme y la Cicládica Temprana en las Cícladas. Sin embargo, es posible que en Creta algunos de estos nombres puedan incluso datar de los tiempos neolíticos, ya que hay razones para suponer que hay un elemento anatólico en la civilización neolítica cretense.

Los antiguos griegos mismos estaban bien conscientes del hecho de que desde los más remotos tiempos preservados en el folklore, Creta había estado ocupada por diversas naciones, de las cuales, más de una había hablado una lengua "bárbara", es decir, no griega. Un famoso pasaje del libro IX de la *Odisea* alude a esta mezcla de naciones: "Y una lengua está mezclada con otra; allí aqueos y eteo-cretenses de gran corazón y cidonios y dorios en sus tres tribus y los divinos pelasgos".

El único pueblo de habla no griega, los únicos bárbaros en el sentido griego de la palabra, a quienes podemos identificar en el pasaje de Homero, son los eteo-cretenses, quienes mantuvieron su identidad y, hasta cierto punto, su lengua hasta los tiempos romanos. La ciudad eteo-cretense de Presos, en el oriente de la isla, continuó siendo independiente hasta aproximadamente el año 140 a. C., cuando fue asolada por la coalición de Hierapitna e Itanos.

Todavía sobreviven algunas inscripciones fragmentarias procedentes de Presos y una de Dreros, escrita en caracteres griegos, pero en una lengua desconocida, que debe ser eteo-cretense. La mayor parte de los estudiosos consideran que este lenguaje no pertenece al grupo indoeuropeo de idiomas; mas el difunto profesor Conway discutió vigorosamente diciendo que es una lengua indoeuropea, posiblemente emparentada con el véneto; y

Kretschmer la califica de lengua mixta que comprende viejos elementos anatolios relacionados con el lidio en el oriente y el tirreno en el occidente. Parece probable que esta lengua eteo-cretense se hablase durante la Edad del Bronce, pero no era necesariamente el único idioma hablado en Creta en aquellos tiempos. La isla de Cárpatos, al oriente de Creta, también tenía en los tiempos clásicos los restos supervivientes de una nación anterior, el pueblo llamado eteo-carpacio; sería difícil, empero, suponer que los eteo-cretenses y los eteo-carpacios hablaban la misma lengua.

Nuestras dudas respecto al lenguaje hablado en las grandes ciudades de Cnosos y Festos durante la Edad del Bronce Temprana y Media se resolverán cuando podamos leer nuestras más antiguas inscripciones.

El pasaje de la *Odisea* podría ser una interpolación tardía, puesto que Homero no alude en otra parte de su poema a los dorios, quienes parecen haber estado en la Macedonia occidental en tiempos de la guerra de Troya. ¿Se trata de un anacronismo de Homero o de su interpolador, o un pequeño grupo de dorios se establecieron en Creta antes de la guerra de Troya? Es claro, cuando menos, que el principal establecimiento dorio de Creta no pudo haber sido anterior a la última parte del siglo XI a. C., y las tradiciones griegas lo sitúan una generación después de la ocupación doria de Esparta. ¿Y qué pasa con las otras cuatro naciones de Homero? Los aqueos que Homero canta eran, sin duda, los habitantes griegos del Peloponeso antes de la llegada de los dorios. Los pelasgos pueden interpretarse de muchas maneras.[2] Los pelasgos de las *Historias* de Herodoto y Tucídides eran un pequeño grupo étnico de Lemnos y dos ciudades de Tracia que hablaban una lengua "bárbara". Muchos escritores posteriores, sin embargo, parecen usar la palabra casi en el sentido de prehelénico y hasta Herodoto casi la usa en este sentido, al hablar de que los atenienses habían sido anteriormente pelasgos y

más tarde se habían helenizado. Por consiguiente, podemos suponer que los pelasgos de Creta, quienesquiera que fuesen, probablemente hablaban un idioma no helénico. Los eteo-cretenses, que pretendían ser los habitantes originales, siguieron hablando un idioma no helénico en el oriente de Creta hasta los tiempos helenísticos o aún más tarde. En general, se supone que son descendientes del pueblo minoico pero posiblemente hayan sido de origen neolítico cretense. Los cidonios eran, obviamente, el pueblo que vivía en la ciudad de Cidonia o en torno a ella, y quienes le dieron el nombre; pero… ¿eran griegos o bárbaros? En favor de la última teoría está el hecho de que el pueblo de Polirrenia, que vivía al sur de ellos, habló una vez una lengua bárbara y que se decía que Cidas, el legendario fundador de Cidonia, era el hijo de Acacalis, hija de Minos.

Características raciales de los cretenses

El padre de la historia, Herodoto de Halicarnaso, definió la nacionalidad como la dependencia de un origen común, un idioma común, creencias religiosas comunes y comportamiento común. Su fórmula puede servir todavía hoy, aunque podríamos añadir intereses económicos comunes y posición geográfica y, tal vez, un gobierno unificado. Uno solo de estos factores no podría constituir una nación, pero ninguno es indispensable. Inglaterra y los Estados Unidos son naciones diferentes; mas Suiza es definitivamente una, a pesar de sus tres lenguas y numerosas sectas religiosas.

La idea de Homero acerca de las cinco naciones de Creta ¿es verdad en el tiempo prehistórico, o bien podemos hablar de una "nación minoica" que ocupaba la totalidad o la mayor parte de Creta durante la Edad del Bronce?

Algunos de los factores requeridos para calificarla de nación estaban presentes. Creta era una unidad geográfica, y pese a que las comunicaciones entre sus diferentes valles eran difíciles para

los vehículos rodantes, eran bastante accesibles para los hombres y las bestias de carga. La isla podía bastarse a sí misma y funcionar como unidad económica. También tenemos razón para creer que ciertos cultos religiosos eran comunes a varias partes de Creta. Los requisitos más importantes en la definición de "nacionalidad" de Herodoto conciernen, sin embargo, a un origen común y una lengua común. Examinémoslos uno a uno.

¿Hasta qué punto podemos hablar en Creta de un origen común, que es la característica fundamental, según Herodoto, para la formación de una nación? La homogeneidad racial de sus habitantes neolíticos todavía debe ser materia de conjetura, pero está claro que cuando comenzó la Edad del Bronce, la gran masa de la población pertenecía a lo que comúnmente se conoce como la raza mediterránea.[3] Sus miembros tienen estructura ósea liviana, son de estatura mediana o menos que mediana, tienen pelo y ojos oscuros y son morenos. Su cráneo1 es pequeño y, por regla general, dolicocéfalo, es decir, el índice craneano o la razón de porcentaje de la máxima anchura con la máxima longitud, es menor de 75. Tal tipo no es raro alrededor de la mayor parte del Mediterráneo, particularmente en la Italia meridional y central, el sur de Francia, la Península Ibérica y el norte de África. También aparece en algunas partes de Creta, como Lasiti. Sin embargo, la mayor parte de los modernos cretenses pertenecen a la categoría de los mesocéfalos, o sea, de cráneo en proporción mediana, con índices craneanos que van de 75.0 a 79.9; mientras que la mayoría de los griegos de tierra firme son actualmente braquicéfalos o de cabeza ancha con índices de 80 o más. Estos límites convencionales para la dolicocefalia, mesocefalia y braquicefalia son dos unidades más altos cuando se toman las medidas en seres vivos.

A principios de la Edad del Bronce, un segundo elemento racial, el táurico ("armenoide"), empezó a entrar en Creta. Los de este grupo eran más altos que los mediterráneos y, además, bra-

quicéfalos. En Grecia y en las islas adyacentes se conoce desde tiempos neolíticos a esta gente de cabeza ancha. Los restos humanos de principios de la Edad del Bronce procedentes de las Cícladas indican varios grados de mezclas internas entre el tipo táurico, de cabeza ancha, y el mediterráneo, de cabeza larga. Así, pues, mientras que los cráneos de Siros eran, en total, dolicocéfalos con algunos individuos braquicéfalos, prevalecía la situación contraria en los encontrados en Paros, Oliaros (Antíparos) y Sifnos; la mesocefalia caracterizaba, por otra parte, a los de Naxos.

La investigación antropológica de la historia racial de Creta ha sido obstruida por la escasez y las malas condiciones de preservación de los restos de la mayoría de los periodos anteriores. Por ejemplo, los entierros neolíticos de Magasa Skafidia en el oriente, de Kumarospilio en el occidente y en Miamu en las afueras de Mesara, son demasiado fragmentarios para suministrar pruebas de tipo físico, habiendo sido posiblemente perturbados por la naturaleza de los sacrificios funerarios, tal como lo sugiere Alexíu. Puesto que las mujeres tienen menos altura y más anchura en el cráneo que los hombres, se necesitan grandes series de cráneos bien fechados y otros huesos a los que pueda asignarse un sexo probable, para llegar a cualquier solución fundamentada. El único material que se aproxima al cumplimiento de tales requerimientos y de que ahora se dispone es el que procede de las excavaciones británicas hechas en el oriente de Creta en 1901, 1902 y 1903, estudiadas primeramente por *sir* Walter Boyd Dawkins, C. S. Myers y W. L. H. Duckworth; y más tarde, en parte, por A. Mosso, F. von Luschan y J. C. Trevor, y los esqueletos que Hood excavó en la colina de Aylias en Cnosos, entre 1950 y 1955, estudiados por Trevor, con la ayuda de B. G. Campbell, pero todavía no dados a la publicidad sus trabajos.[4]

Según Trevor, quien recientemente analizó las detalladas medidas de Duckworth, los huesos largos procedentes del Minoico Temprano I, originarios de un refugio rupestre de Hagios Nico-

laos y del osario de Patema, y que están suficientemente intactos para que se determinen las complexiones de sus dueños, representaban probablemente a veinticuatro personas, quince del sexo masculino y nueve del femenino. La estatura aproximada de los hombres es más bien pequeña: 162.7 cm. Los huesos de Hagios Nicolaos anteriormente descritos como si tuvieran dimensiones de pigmeo parecen haber pertenecido todos a mujeres. Una serie de dieciséis cráneos de adultos del Neolítico Temprano I, procedentes de los dos mismos sitios, junto con el cráneo que presentó Boyd Dawkins de una mujer de la cueva de Epano Zacros, tienen índices cefálicos de 73.5 para diez supuestos hombres y de 74.9 para siete supuestas mujeres. No se incluyen ciertos cráneos anchos en los cálculos en que se basan estos promedios; pero Duckworth observó que una criatura de seis años de Hagios Nicolaos, con un cierre prematuro de la sutura sagital, tenía un índice cefálico de poco más de 80. Se omitieron los índices de dos mujeres (aparentemente de cabeza ancha) de su total de Paterna para ese sexo, debido a que sus medidas no eran dignas de confianza. Las calaveras del Minoico Antiguo que se encuentran en otras partes de Creta son raras. Una caja craneana del Minoico Temprano I o II, procedente de un abrigo rupestre en Gurnia y medida por Hawes, era braquicéfala, con un índice de 81.1. Sus dimensiones sugieren que era un individuo del sexo masculino. Hawes también observó el índice de un cráneo del Minoico Temprano II (sin sexo definido) de la gran tumba de *tholos* en Hagia Triada, de aproximadamente 77.6. Giuseppe Sergi dio índices de 74.4 y 76.2 para dos de otros cuatro cráneos procedentes des la misma tumba, que se encuentran ahora en el Instituto Antropológico de la Universidad de Roma. Describió el tercero como de cabeza larga o cabeza media y el cuarto como imposible de medir pero seguramente de cabeza ancha. Trevor, quien examinó los cráneos de Hagia Triada en Roma en 1955, piensa que

todos los especímenes de Sergi del Minoico Temprano II son masculinos.

El índice de Hawes para un cráneo del Minoico Temprano II, exhumado por Jantúdides en Cumasa, es de 76.2. Éste parecería ser lo mismo que el espécimen que Max Kiessling había descrito anteriormente como dolicocéfalo y del que Mosso posteriormente publicó un valor (índice) de 75.8: una fotografía sugiere que es probable que haya pertenecido a un hombre. El índice cefálico promedio de cinco cráneos sacados por Jantútides y procedentes de otras tumbas de Mesara, probablemente no anteriores al Minoico Temprano III y posteriores al Minoico Medio II, desciende hasta 72.4, sin distinción de sexo. Aunque difíciles de interpretar para todo el periodo, los datos craneanos indican que, mientras que el periodo Minoico Temprano estaba caracterizado por un promedio de cráneos largos, también estaba presente en Creta una minoría de cráneos anchos, cuando menos hasta el Minoico Temprano II, si no es que hasta los tiempos del Minoico Temprano I. Un hombre de Paterna del Minoico Temprano I tenía un índice de 79.7, que está muy cercano a las proporciones de nuestros cráneos anchos; y el de una mujer de Hagios Nicolaos llegó a 79.0.

Después de excluir los especímenes distorsionados por la presión de la tierra, los cráneos del Minoico I y II procedentes de los dos osarios de Rusolakos, en Palecastro, tienen índices cafálicos de 73.1, en treinta y ocho hombres, y 74.0, en catorce mujeres. Tres hombres y una mujer tienen cabeza ancha. Los pocos huesos de extremidades de Rusolakos, que Duckworth pudo medir respecto a la longitud, parecen haber pertenecido a seis hombres y tres mujeres, siendo la estatura calculada de aquéllos de aproximadamente 166.6 cm. Este aparente aumento de altura desde los tiempos del Minoico Temprano queda confirmado por el promedio que Trevor ha encontrado para dieciocho individuos del sexo masculino del Minoico Medio II y III, procedentes de los

entierros en la colina de Aylias (Cnosos); es decir: 167.9 cm, valor que está un poco abajo de la cifra de 168.5 cm obtenida por D.F. Roberts de las medidas de Hawes, de aproximadamente 2.000 cretenses que vivían durante la primera década del presente siglo. Los índices cefálicos de los cráneos de la colina de Aylias del Minoico Medio II y III, estudiados en 1955, son 74.0 para veintinueve hombres, y 76.2 para dieciocho mujeres. Cinco de estos hombres de Cnosos y tres mujeres tienen cráneos anchos, igual que otro cráneo masculino exhumado por Platón en Poros, cerca de Herácleo y que se ha fijado, con respecto a su fecha, en el Minoico Medio III B: es un espécimen femenino de la misma fecha, que procede de este sitio y es de cabeza mediana.

Los cráneos del Minoico Tardío parecen tener un número menor a 20, de los cuales puede atribuirse el sexo sólo a una tercera parte, aproximadamente. Hawes dio un índice cefálico promedio para cinco especímenes de sexo determinado, de fines del Minoico Tardío I y procedentes de Gurnia: el índice en cuestión es de 76.5. En el caso de dos de los cuatro cráneos del Minoico Tardío II o III (procedentes de las tumbas de cámara de Hagia Triada, y que ahora se encuentran en Roma), Giuseppe Sergi dio un índice de 73.4 y 77.2. Indicó que otro de ellos era dolicocéfalo y el último, con ciertas dudas, braquicéfalo. Trevor los considera del sexo masculino, pero cree que están demasiado fragmentados o distorsionados para que pueda determinarse algo más preciso que su forma general. La declaración de Hawes en el sentido de que el índice promedio de siete cráneos del Minoico Tardío III procedentes de varios sitios (en los cuales no hay ningún dolicocéfalo, pero sí tres mesocéfalos y cuatro braquicéfalos) es de 79.1, mismo que no concuerda con el promedio calculado a base de sus índices individuales para los ejemplares de esta referencia en obras publicadas por él; es decir, una mujer procedente del abrigo rupestre de Aisa Langada cerca de Gurnia, que es de 80.2, y de seis cráneos sin sexo determinado, procedentes: cua-

tro de Sfúngaras (también cerca de Gurnia), que son de 77.0, 79.0, 80.3 y 87.6, uno de Sarandari, que es de 75.9, y uno1 de una tumba de colina cerca de Cnosos, que es de 80.5. Con la suma de éstos, al valor que da Trevor es de 72.4 para un cráneo masculino, y la parte de un esqueleto casi completo exhumado por Platón y Huxley en Selópulo, en el valle de Kératos, en agosto de 1957 (se ha fechado como procedente del Minoico Tardío III B). El promedio del Minoico Tardío, para ambos sexos combinados, llega a ser de 79.6.

Las tablas que pretenden mostrar los porcentajes de varias formas de cráneo para diferentes periodos pueden ser desorientadoras cuando la serie es pequeña y no tiene un sexo determinado. De entre los hombres del Minoico Medio I y II procedentes de Palecastro el 71% es de dolicocéfalos, el 21% de mesocéfalos y el 8% de braquicéfalos, mientras que entre los hombres procedentes de la colina de Aylias del Minoico Medio II y III, de Cnosos, el 49% es de dolicocéfalos, el 34% de mesocéfalos y el 17% de braquicéfalos. Si las escasas muestras del Minoico Tardío I indican una tendencia mesocefálica, que tal vez continuó a través del Minoico Tardío II, el promedió no braquicefálico de los cráneos del Minoico Tardío III sugiere más que un cambio circular gradual, de hecho la llegada de un nuevo elemento a la población. ¿D e dónde proviene esto? Hawes creía que los modernos habitantes braquicéfalos del occidente de Creta podían considerarse supervivientes de los invasores dorios; y tanto él como Von Luschan convinieron en que los posteriores sarracenos, venecianos y turcos no tuvieron mucha influencia, probablemente, sobre los tipos físicos ya establecidos. Puesto que cuatro de los ocho cráneos procedentes del Minoico Medio y Tardío III pertenecían a personas que eran braquicéfalas, las asociaciones culturales del filón de braquicéfalos que entró en Creta en este tiempo parecerían ser de aqueos más que de dorios.

Por consiguiente, parece, incluso a base de motivos antropológicos, que bien pudo haber existido en Creta desde tiempos neolíticos un elemento anatolio. Bien es verdad que las damas de Creta de tiempos neolíticos que están en cuclillas pueden ponerse en paralelo mediante esta posición y su esteatopigia con las figuras yacentes de la Malta prehistórica, pero el paralelo no debe llevarse demasiado lejos, puesto que Malta ocupaba una posición marginal en el Mediterráneo, en parte pero nunca completamente aislada, y tenía relaciones tanto con el Mediterráneo occidental como con el oriental. Weinberg seguramente tiene razón al decir que si vamos a buscar fuera del Egeo el origen de las figuras sentadas con las piernas dobladas bajo ellas, debemos ver hacia el Asia Menor y Siria y, tal vez, más al oriente, hasta el norte de Mesopotamia o incluso Irán; y menciona las figuritas procedentes de Adalia y Amuq para apoyar su afirmación.

¿Llegaron esas migraciones de Anatolia por la vía de Siria o bajaron por uno u otra de las series de valles que se abren al golfo de Iscanderun, haciendo una ruta por la que podríamos esperar que trajeran también influencias de Mesopotamia? ¿O arribaron los inmigrantes procedentes de Afyon, distrito de Karahisar, dejando el Asia Menor desde el golfo de Adalia o desde la costa opuesta de Rodas?

Este distrito sudoccidental del Asia Menor se halla marcado por un considerable número de geonímicos que terminan en -*sos*, -*ndos* y -*nda*, que hemos advertido en Grecia y que creemos que indican influencias anatolias. Y esto nos suministra el segundo factor requerido por Herodoto en la formación de una nación: la lengua en común.

Lenguas y escrituras

¿Qué evidencia hay, en los sellos grabados e inscripciones, de las lenguas habladas en Creta durante la Edad del Bronce, antes de la llegada de los griegos micénicos?

Los pocos sellos con diseños pictográficos atribuidos al Minoico Temprano I son más bien una anomalía y no están fechados con mucha exactitud. No es sino hasta el Minoico Temprano II que empezamos a encontrar sellos grabados en los depósitos estratificados de Modos y Sfúngaras.

Los dibujos de esos sellos tienen una apariencia egipcia y sugieren que eran simplemente monotipos, signos de propiedad, y que no tenían ningún significado jeroglífico particular. Mas por los sellos de este tipo fue que los cretenses empezaron, en el tercer periodo Minoico Temprano, a desarrollar una escritura jeroglífica propia que tomó algunos símbolos de Egipto, pero que resultó una creación independiente. Muchos sellos de este periodo, sin embargo, siguen teniendo todavía un solo dibujo, el monotipo del propietario.

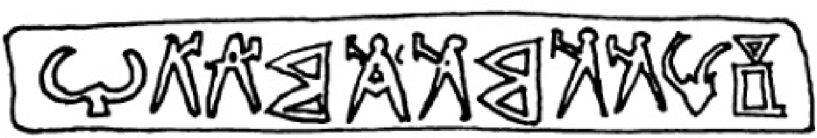
En el Minoico Medio I, empero, encontramos numerosos sellos con inscripciones jeroglíficas de varios símbolos, usualmente en forma de prismas triangulares bastante alargados, o, más excepcionalmente, sellos de cuatro lados cortados en piedra suave, por lo común esteatita. Así, de una serie de cuarenta y nueve ejemplares, pertenecientes a la Colección Giamalakis y recientemente publicados por la señora Agni Xenaqui-Sequelarios, cuarenta y tres eran prismas triangulares y únicamente cuatro cuadrangulares.

Evans enumeró hasta noventa y uno los signos de esta escritura, a la cual llamó Escritura Jeroglífica A y la distinguió de una etapa evolutiva posterior de la misma, a la cual denominó Escritura Jeroglífica B. En ambas Evans identificó ciento treinta y cinco signos, de los que cuarenta y cuatro eran peculiares de la B y cuarenta y dos de la A, en tanto que el resto permanecía idéntico en ambas.

Los jeroglíficos de la clase A eran dibujos fácilmente reconocibles: un hombre en marcha, otro sentado, un barco, un ojo, dos

manos cruzadas, una jarra, una puerta, un sistro (forma egipcia de la sonaja), la cabeza de una res o de un asno, una flecha, un arado. A veces podemos reconocer inclusive animales que ya no existen en Creta, tales como el lobo y la oveja encornada. Las representaciones de barcos, aunque sumarias son interesantes, ya que describen obviamente naves marítimas aparejadas como las egipcias y fenicias, con una gran vela cuadrada en el centro, y que, a diferencia de las egipcias, presentan un casco asimétrico y una alta proa a un ángulo de 45 grados aproximadamente; pero tienen una popa baja y proyectada. (Véase el capítulo IV).

Sundwall creía que la mayor parte de los jeroglíficos cretenses se habían derivado de prototipos egipcios y citaba parangones egipcios para cuarenta y cuatro jeroglíficos cretenses y nueve símbolos de la Escritura Lineal A posterior. Evans, seguido por Hall, admite que ciertos símbolos se derivaron de Egipto, en tanto que: considera que, en la mayoría de los casos, se trata de invenciones cretenses. Los jeroglíficos se dibujaron, por lo general, como siluetas, aunque a veces los detalles internos se interpretaban cuidadosamente; pero los de la Escritura B o "escritura jeroglífica desarrollada", como se le llama con frecuencia, se ejecutaron de una manera más sumaria, en contornos que ya sugieren que una escritura lineal convencionalizada podría derivarse de los jeroglíficos.



5. Inscripción jeroglífica. En Malia.

En Cnosos, los sellos con jeroglíficos de la clase B empiezan en el Minoico Medio II y aparecen en las siguientes formas: *a)* sellos prismáticos con tres lados (y más excepcionalmente con cuatro); *b)* sellos redondos con la superficie superior arrollada; *c)*

sellos cilíndricos aplanados; *d)* signáculos, usualmente con una presilla a guisa de asa para colgarlos, forma muy difundida entre los hititas del Asia Menor, y *e)* sellos lenticulares. Estas formas persisten, con modificaciones de poca importancia, a través del tercer periodo Minoico Medio. Los sellos del Minoico Medio II B y Minoico Medio III se distinguen por el realismo cada vez mayor de sus diseños y, frecuentemente, por su exquisito corte cuando la piedra es lo suficientemente dura para permitirlo. Inclusive muchos sellos de es teatita están bellamente cortados, pero los mejores trabajos aparecen generalmente en ágatas, cristal de roca, jaspe y otros materiales similares.

En las inscripciones de arcilla, no obstante, los dibujos fueron haciéndose menos naturalistas y más esquemáticos, señal segura de que, en muchos casos, estaban dejando de tener un valor ideográfico y empezaban a representar sonidos. De modo que la escritura iba transformándose en silabario.

Muchos de los jeroglíficos arrojan luz con respecto a la cultura de la época. La doble hacha sagrada, por ejemplo, que lio su nombre al Laberinto en Cnosos, aparece también como jeroglífico, de la misma manera que aparece también el jeroglífico egipcio determinativo de "palacio".

Otro jeroglífico muestra un arado con soporte^ pértiga y reja (la última probablemente de una pieza, como lo recomienda Hesíodo), exactamente como está representado en algunas monedas romanas tempranas de Cnosos y, sin gran diferencia, como son los arados en uso todavía hoy (*Fig. 42*).

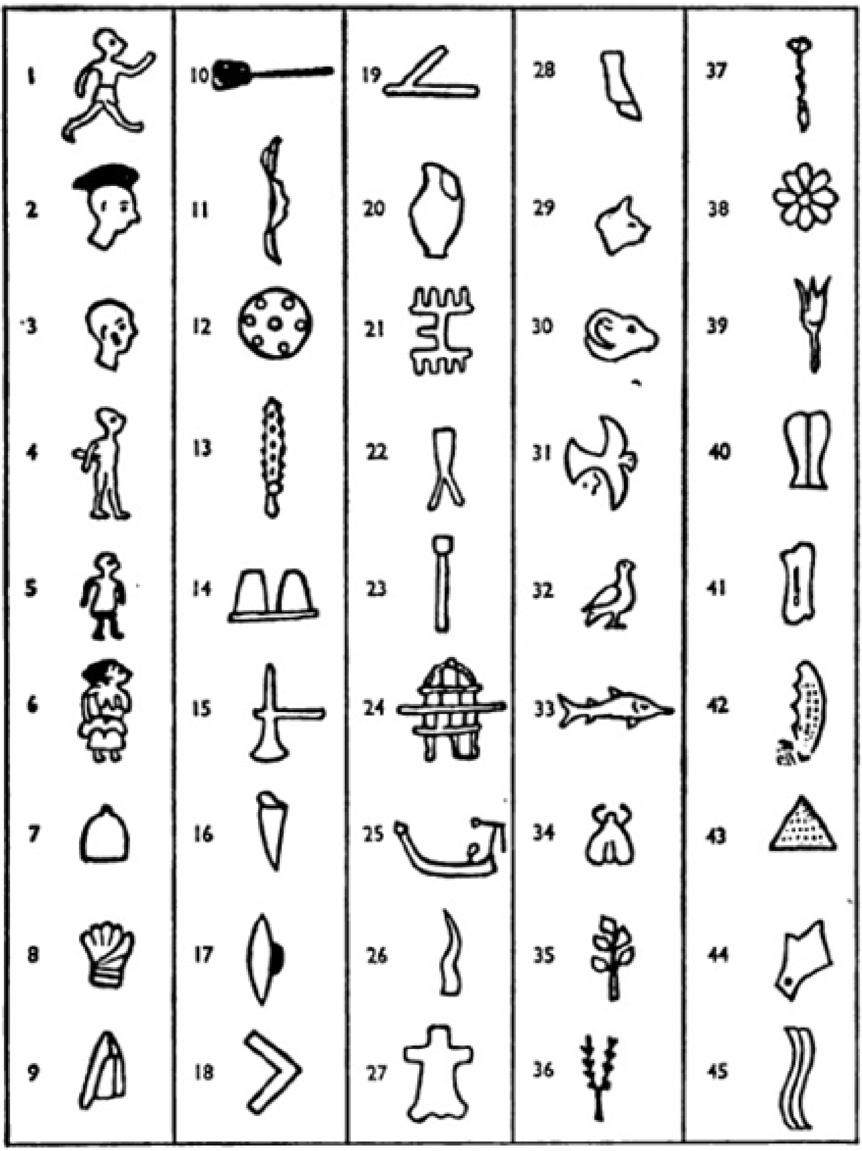
Las inscripciones en arcilla pueden encontrarse en las siguientes formas: *a)* estampadas sobre los sellos de arcilla de las jarras; *b)* en marbetes de arcilla en forma de caracol, con un agujero para suspensión en la parte superior; *c)* en barras de arcilla con una sección cuadrada y a menudo con un orificio de suspensión en el extremo inferior, o *d)* en tabletas de arcilla de forma oblonga.

Ocasionalmente, la escritura aparece en otros objetos, como un vaso de piedra o un hacha doble. El caso más notable está representado por una bien cortada línea de jeroglíficos de la clase B sobre un tosco pedrejón encontrado justamente afuera del Palacio de Malia y que debió ser, concebiblemente, una mojonera de piedra (*Fig. 5*).

El Disco de Festos

Esta escritura jeroglífica se presentó en Cnosos alrededor de 1700 y, en una fecha más temprana, en Festos, según una escritura lineal derivada de ella, y que es la misma que hoy conocemos por el nombre que Evans le asignó: Escritura Lineal A. Pero antes de examinarla debemos mencionar una inscripción jeroglífica de diferente clase conocida como "el Disco de Festos" (*Lám. 14* b); se trata de un tosco disco circular de arcilla impreso por ambos lados, con un texto jeroglífico, antes de cocerlo. Se descubrió en un compartimiento circular de arcilla, dentro de una habitación de la parte noreste del Palacio de Festos que contenía algunos vasos del Minoico Medio III B, así como una tableta con Escritura Lineal A. El profesor Pernier, quien lo publicó, lo comparó con la fina arcilla de la cerámica de Camares y pensó que los jeroglíficos, aunque diferentes de las formas cretenses normales, podían representar una etapa del desarrollo de éstas. Sin embargo, Mackenzie opinó que la arcilla era extranjera; Evans consideró que podría haber sido manufacturada en el Asia Menor sudoccidental y subrayó los paralelos entre el jeroglífico de la cabeza emplumada y las representaciones de los filisteos en los monumentos egipcios, así como entre los jeroglíficos que muestran una casa de madera y las tumbas licias talladas en la roca viva que imitan estructuras de madera. Evans supuso, también, que la repetición de ciertas frases podía indicar un estribillo métrico, quizá un himno a la gran diosa que se adoraba lo misino en Creta que en Asia Menor. Pensó, asimismo, que la inscripción empezaba en el centro. Esa inscripción estaba claramente dividi-

da en palabras, pero había al gimas líneas al sesgo cuya significación quedó abierta al debate. (*Lám. 14* b y *Fig. 6*).



6. Signos tomados del Disco de Festos.

El desaparecido profesor Macalister consideró que la inscripción comenzaba en la circunferencia, que la sucesión de palabras iniciada con una cabeza empluma da contenía nombres masculi-

nos y que la proporción de esos nombres indicaba que el disco no era un himno, sino más probablemente un documento legal con los nombres de los magistrados presidentes, los testigos y la fecha. Macalister procedió de una manera menos convincente al sugerir que algunos de esos símbolos podían haberse transformado en las letras fenicias ordinarias del siglo X a. C.

En 1931 se hicieron dos intentos audaces, pero nada convincentes también, para traducir el disco: uno por parte de la señorita F. M. Stawell, quien lo vertió como un himno a Rea en griego; el otro intento fue del señor F. G. Gordon, quien lo tradujo al vasco como un himno al "Señor de la Lluvia", con el cual dicho traductor identificaba la constelación de Acuario.

En total, hay 241 signos arreglados en espiral sobre ambas caras del disco y 61 grupos de signos separados, a intervalos irregulares, por líneas verticales que posiblemente representen finales de palabras. En su mayoría estos símbolos individuales son objetos o figuras claramente reconocibles. Hay, empero solamente cuarenta y cinco signos diferentes, que no son muchos para hacer un silabario; pero, ¿se trata de un objeto extranjero o proviene de otra parte de Creta?

Pernier, apoyado por Pugliese Carratelli, consideró el disco como cretense, y el segundo de estos humanistas ha observado la semejanza de ciertos signos con los símbolos del hacha de Arcalocori y el bloque de piedra de Malia.

Myres, Pendlebury y Bossert siguieron a Evans al considerar el disco como una importación de Anatolia. La objeción de Dow respecto a que el disco era un objeto demasiado frágil para ser importado, parece débil. Realmente, el disco es un objeto más bien sólido, mucho más que las copas de Camares, que fueron exportadas desde Creta hasta Biblos y Ugarit, y fue probablemente un regalo aislado, o el producto de algún saqueo, y no el equivalente minoico de "un regalo de Blackpool". En Creta pu-

dieron existir simultáneamente diferentes escrituras de carácter pictográfico. El argumento más sólido, no obstante, para pensar que el disco era de manufactura extranjera, descansa en la presencia de símbolos tan exóticos como1 la casa licia sobre pilotes, la dama con una figura y un atavío en verdad no minoicos y el hombre con el tocado de plumas.

En Festos, una inscripción en un silabario tan subdesarrollado resultaba un anacronismo en el siglo XVII a. C., puesto que las recientes excavaciones de Levi nos han revelado ahora el sorprendente hecho de que la escritura que conocemos como la Lineal A se había formado ya allí, acaso un par de siglos antes de qué el disco se ubicara en ese sitio y con mucha anterioridad a que la Escritura A se usara en Cnosos.

El hoy fallecido profesor Paul Kretschmer examinó la puntuación del Disco de Festos y su relación —si tenía alguna— con la usada en las inscripciones etrusco-vénetas y las griegas tardías, en cuanto a los diptongos, por una parte; y, por la otra, en cuanto a los puntos empleados en la escritura fenicia y otras semíticas, para modificar las consonantes.

Marinatos ha sugerido que la tardía supervivencia de los jeroglíficos en Creta, como los del hacha de Arcalocori, la piedra de Malia y el Disco de Festos, podría explicarse mediante su uso como escritura sagrada (tal como sucedió en Egipto), mucho después de que los caracteres lineales se habían empleado con fines seculares. Esto bien pudiera ser verdad para el hacha y la piedra en cuestión, pero los rasgos anatolios del disco requieren una explicación más amplia. ¿Cuál fue el pueblo de los tocados emplumados al que Kretschmer conectó con los ilirios y con el nombre véneto de Fremaistina? (Podemos recordar los parangones de Conway entre las lenguas véneta y eteo-cretense)[5]. Algunos de los pueblos que se unieron a la incursión marítima sobre Egipto en 1223 a. C., llevaban tocados emplumados de esta clase, y no sólo los filisteos, sino también los zacarai y los danuna. En

los tiempos clásicos, este tocado se consideraba característico de los carios del Asia Menor occidental, a quienes los persas llamaban *karka* (gallos), de donde viene probablemente el significado de la palabra “cario”. Kretschmer identificó también uno de los signos del Disco de Festos como el escudo cario redondo con la agarradera central que, de acuerdo con Herodoto, constituía una de las innovaciones militares de los carios, junto con las cimeras de los cascos y los blasones de sus escudos. Herodoto afirma también, en el mismo pasaje, que los carios —entonces llamados leleges— eran vasallos de Minos y que no le pagaban tributo, sino que suministraban reclutas feudales para su flota. Puesto que el grupo formado por un casco y un escudo ocurre trece veces en el Disco de Festos, Kretschmer sugirió que allí tenemos los nombres de trece soldados y que la idea de Evans de que el disco era una forma métrica resulta por lo tanto improbable, pero refuerza la idea de que puede tratarse de un documento cario. La escritura caria tardía de los siglos VII y VI a. C. era en parte silábica y en parte vocálica, y tenía también una línea oblicua para dividir las palabras.

Esta mezcla de las formas caria y fenicia de escribir pudo haber empezado en alguna colonia jonia como Mileto, la cual pretendía haber sido fundada por cretenses de Milatos antes de recibir a sus colonizadores jonios, y Kretschmer observa que Priene llevó alguna vez el nombre de Cadmo y pretendía haber sido fundada por cadmios prebeocios procedentes de Beocia.

Escritura Lineal A

Por 1600 a. C., sin embargo, los escribas sacerdotales deben de haber empleado la escritura lineal cuando menos en una gran parte de Creta, aunque algunos otros sistemas más antiguos persistieran en otros sitios y la masa de la población fuera probablemente iletrada. La lista de sitios donde se han hallado inscripciones con esta escritura, tal como la dio Pudiese Carratelli, contenía 219 inscripciones, de las cuales 186 textos y 86 exfoliaciones

se descubrieron en Hagia, Triada. A éstos hay que añadir las inscripciones en Escritura Lineal A recientemente encontradas en Festos. La inscripción, de la jamba de la puerta del *tholos I*, abierta en Cnosos en 1938, debe ser clasificada de Escritura Lineal A. Debe hacerse notar que las tabletas en Escritura A (*Fig.* 7) son muy raras, excepto en Hagia Triada, y que la mayor parte de las otras en Escritura A tienen la forma de breves exvotos y se halla sobre lámparas de esteatita o mesas de libación.



7. Tableta con Escritura Lineal A.

El ejemplo más occidental ha sido la inscripción sobre un fragmento de vaso de esteatita, recogido por Pendlebury en las ruinas de una casa del Minoico Medio III, que excavó Marinatos en Apodulu.

El silabario chipriota de épocas clásicas muestra varios símbolos idénticos (o casi idénticos) a los de la Lineal B, y algunos, como son los de *ro*, *se*, *pa*, *na* y *ti* tienen el mismo valor fonético, mientras que el signo chipriota para *tu* corresponde al de *da* en Lineal B y el *po* chipriota viene a ser equivalente al signo de *po* o *ro* de la Escritura Lineal B.

No obstante, las recientes excavaciones de Levi en Festos han trastornado completamente el limpio curso de evolución de las escrituras minoicas presentado por Evans. En un sentido general, la teoría de Evans pudiera todavía defenderse como sólida: probablemente, la escritura jeroglífica B se deriva de la A y la Lineal A se derivó a su vez de la jeroglífica B, pero hay más sistemas sobrepuestos de los que hubiéramos podido soñar hace unos cuantos años. Ya no podemos seguir diciendo que los cretenses sólo emplearon la escritura jeroglífica hasta el fin del periodo Minoi-

co Medio II y que la Escritura Lineal A se inventó en el Minoico Medio III A.

En Festos, Levi encontró en los depósitos más tempranos de las habitaciones LI y XXVIII, algunas tabletas y marbetes de arcilla con símbolos de transición hacia la Escritura Lineal A, las cuales sugieren que esa escritura debe haber estado en uso antes de 1850 a. C. cuando más tarde.

Y se infiere naturalmente que la Escritura Lineal A fue una invención de los escribas del palacio de Festos y que no se empleó corrientemente en la Creta septentrional sino hasta cien, o quizá ciento cincuenta, años más tarde. La objeción a esta teoría tan obvia, la escasez de tabletas en esta escritura en Festos, es más débil de lo que parece. La presencia de tantas tabletas de Escritura Lineal B en Cnosos y Pylos se debe tal vez simplemente a que se cocieron accidentalmente en un incendio del Palacio; donde no hubo tal conflagración, la desintegración de esas tabletas debió ser rápida.

Si Cnosos se quedó a la zaga de Festos en la adopción de la Escritura Lineal A, parece que Malia se retrasó aún más y seguía empleando el sistema jeroglífico tardío en el Minoico Medio III A, aunque con numerales adoptados de la Escritura Lineal A, entonces corriente en Cnosos. Los habitantes de Malia, adoptaron, finalmente, la Escritura Lineal A en el periodo Minoico Medio III B y continuaron usándola durante el Minoico Tardío II, aunque se denunció cierta influencia de la Escritura Lineal B por el hecho de que se usaron tabletas largas y delgadas en lugar de las cuadradas que se asocian dondequiera a la Escritura Lineal A. En realidad, tres de las tabletas de Escritura Lineal A, de Malia, se encontraron en un depósito datado en el Minoico Tardío III, de modo que el empleo de esta escritura parece haber continuado hasta el siglo XIV a. C., si no es que aún, después.

Las tabletas existentes parecen consistir casi enteramente en documentos mercantiles o de cuentas. Muchas empiezan con un solo grupo de signos, probablemente para denotar a la persona principalmente interesada y continúan con un dibujo llamado "el signo de la transacción"; éste indica la naturaleza del negocio mediante una serie de signos seguidos de números, indicadores ora de las mercancías individuales en una sola consignación, ora de las contribuciones individuales (de personas o lugares) en una sola transacción y referidas como subsidiarias. Puede ir después de la lista completa un grupo de signos totales seguido por un numeral.

Myres cita como parangón algunas tabletas babilonias de jornales, aunque en ellas el nombre del "principal" y su diligencia aparecen al final. Resulta infortunado que nuestros únicos documentos sobrevivientes consistan en cuentas. Marinatos tiene probablemente razón al decir que la Escritura Lineal A se inventó para escribir con tinta o pintura y no para grabarla sobre arcilla,[6] para lo cual la cuneiforme de Mesopotamia resulta más conveniente. No puede decirse que los cretenses no pararan mientes en la cuneiforme, ya que estaban en comunicación regular, en e¿a época, con Biblos y Ras Shamra, donde la escritura cuneiforme era normal. Marinatos advierte que muchos de los sellos de arcilla procedentes de Creta tienen huellas de finas hebras que parecen haber sido de las letras de los papiros a los cuales se aplicaba el sello y observa que el mismo signáculo se habrá usado para sellar cartas en Sclavocambos (en Creta central), en Hagia Triada (en Mesara), en Gurnia y en Zacros (en el este), lo que supone una difundida correspondencia entre diferentes partes de Creta. Las delgadas hebras de los sellos implican que éstos se añadían a las cartas, no a los bultos pesados.[7]

Marinatos dice que las dos inscripciones supervivientes escritas con tinta sobre vasos se explican como encantamientos

contra los malos espíritus, tal como aparecen en los tazones babilónicos.[8]

Cincuenta y cuatro de los signos de la Escritura Lineal A se usaron también en la Lineal B y es razonable, aunque no inevitable, suponer que la mayoría de ellos tenían los mismos valores fonéticos en ambas escrituras. C. H. Gordon usó recientemente las transliteraciones de Ventris para los símbolos de la Escritura B (véase *Fig. 8*), a fin de proveerse de una base con la cual transliterar la Escritura Lineal A, e inclusive traducirla. La tableta 31 de Hagia Triada tiene pictogramas de varios navíos con nombres en Lineal A, que Gordon comparó con otras palabras de textos cuneiformes procedentes de Ugarit. Así, compara los cretenses *su-pu* y *ka-ro-pa* con el ugarítico *sp* y el carpense y cretense *ya-ma-na* con el ugarítico *yaman* que aparece en un pasaje referente al dios caftórico (keftiuano) (véase página 144 de la artesanía).

La tableta 88 de Hagia Triada tiene un *a-pu* seguido de un pictograma para *hombre* + *ka* y puede representar alguna clase de trabajador. Gordon cita el ugarítico *apy* = panadero. Similarmente, Gordon interpreta *a-du-si-si* de la tableta 85 de Hagia Triada, como siendo quizá *adon-sisi* = propietarios de caballos. También compara otras palabras con formas hebreas y arcadias. Once de las diecinueve identificaciones sugeridas por Gordon son semíticas, cuatro caftóricas, tres del Mediterráneo oriental y una, *ku-zu* (comparada con la ugarítica *kzy* = palafrenero), es de muy dudosa derivación.

Gordon concluye: "En tanto que estas notas tienden a emparentar la lengua de la Lineal A a la semítica, no es mi intención simplificar en exceso una situación altamente compleja. La mediterránea oriental estaba ya levantinizada en la época de la Lineal A, de modo que la interpenetración de culturas en la zona había creado un considerable vocabulario mediterráneo oriental que cruzaba las fronteras lingüísticas. Bastante a menudo es imposible adscribir las palabras de este vocabulario a ningún origen

lingüístico específico". Esta solución es plausible, pero más especulativa que la de Ventris.

Escritura Lineal B

En Cnosos, aunque no sucedió así en ninguna otra parte de Creta, la Escritura Lineal A fue sustituida, alrededor del año 1450 a. C., por otra, a la cual Evans, que fue quien la descubrió, bautizó como Escritura Lineal B.[9] Esta nueva escritura contenía alrededor de setenta signos fonéticos adoptados de algunas series de la Escritura A y se descartó una docena de signos de la misma, aunque suplementándolos con diez nuevos signos fonéticos y seis o siete logogrifos para más de una sílaba, expresados en grupos, y otros pictográficos nuevos para ciertas mercancías (*Fig. 8*). Algunos grupos. de cincuenta signos se asemejan a otros de la Escritura A, pero sólo diez son idénticos. Y se suscita esta pregunta: ¿Pretendían las dos escrituras transcribir la misma lengua?

Ahora los signos se escriben siempre de izquierda a derecha, usualmente en tabletas largas y estrechas de arcilla, a veces llamadas de hoja de palma (a causa de su forma). Ocasionalmente, en un grupo subsidiario se escribe signo por signo entre los vástagos de los signos principales, ya para ahorrar espacio, ya, quizá, para amplificar o remediar una omisión.

En el segundo volumen de *Scripta Minoa*, Myres sugirió que "el gran número de signos de la Escritura B no indica un lenguaje diferente, sino más bien una distinción más refinada entre los sonidos; se trata de la conversión probable de la escritura minoica a la chipriota tardía, mediante la eliminación de signos similares para las labiales, las guturales y demás". El número total de signos fonéticos de la Escritura B puede llegar a noventa y uno, pero uno de ellos es dudoso, y otros tal vez son variantes de signos raros.

En *Scripta Minoa*, Myres y Evans enumeraron 1.722 textos en Escritura B. Bennett añadió otros 1.000 textos breves; pero

comparaciones posteriores reducirán, sin duda, este número. Igualmente, las tabletas halladas en Pylos en 1939 se registraron en número de 621, pero se redujeron luego, mediante comparaciones, a 566. En 1952 se informó de otras 352 tabletas procedentes de Pylos y de 38 tablillas micénicas y un vaso micénico inscrito. Bennett reconoció que, cuando menos, se había empleado a treinta escribas para las tabletas de Pylos, y a seis, también al menos, para las de Micenas.

Muchos eruditos han creído que, hasta 1950, las escrituras Lineal A y Lineal B se escribieron en la misma lengua prehelénica; pero después del descubrimiento de Biegen (véase página 110), resultó evidente que había la posibilidad de que la Escritura Lineal B fuera escritura griega, puesto que se la había encontrado solamente en una parte de Creta, en tanto que también había sido hallada en varios sitios del Continente. Cnosos, empero, seguía siendo el sitio con el mayor número de tabletas y parecía haberse usado allí la escritura más de cien años que en el Continente.

Todos los expertos están de acuerdo en que el número de signos de la Escritura Lineal B les resultaba demasiado escaso para ser puramente ideográfico y demasiado nutrido para ser puramente alfabético, y que se trataba, por lo tanto, de un alfabeto en su mayor parte probablemente silábico, sin excluir la idea de que ciertos signos tuvieran valores ideográficos.

Se han realizado varios intentos de traducir al griego los textos de la Escritura B (la señorita Stawell, Persson y Mylonas) o al vasco (F. G. Gordon) y a una lengua anatolia meramente imaginaria, por parte de Hrozny, pero ninguna de esas pruebas resultó convincente. Así se puede juzgar también el intento más reciente —realizado por B. G. Nuño— para emparentar los textos cretenses con la lengua hurrita.

Sin embargo, hay que revisar la afirmación general de Myres en relación con los recientes hallazgos de Pylos y Micenas, el último de los cuales advino demasiado tarde para ser incluido en *Scripta Minoa*, Vol. II; el primero, aunque mencionado, no se ha estudiado adecuadamente en relación con las investigaciones de Ventris y otros eruditos.[10]

Evans, el descubridor de las tabletas cnosianas, las examinó y clasificó, pero se abstuvo de cualquier intento de traducción, aun cuando su monumental trabajo en *Scripta Minoa*, Vol. I, sienta una base segura para futuras investigaciones. El segundo volumen, que trata de la Escritura Lineal B, fue editado después de la muerte de Evans por *sir* John Myres, con tal afectuoso esmero y lealtad hacia su amigo, que su propia y muy considerable contribución a la obra quedó grandemente oscurecida. Otros especialistas, como Sundwall, Alice Kober, Emmett Bennett, Ventris, y Chadwick, han realizado también muchos trabajos independientes respecto a la Escritura Lineal B y el aspecto total con respecto a ella ha cambiado a causa del descubrimiento hecho por1 Biegen en Pylos, Mesenia, de un gran tesoro de tabletas con Escritura B, seguido más tarde por el descubrimiento de Wace de otras tabletas en Micenas y del trabajo de Ventris sobre la Escritura Lineal B. Bennett clasificó las tabletas de Pylos así:

Signos usados en grupos. Es probable que fueran principalmente signos fonéticos y tal vez silábicos, aunque algunos pudieran resultar determinativos de ideograma. Los signos usados en grupos representan, probablemente, nombres o alguna otra clase de palabras semejantes.

Signos ideográficos. Siempre asociados a números, de modo que representan las cosas numeradas o medidas.

Numerales, puntuaciones y otras señales. Evans ya había identificado los numerales.

El repertorio de los signos de las tabletas de Pylos es aproximadamente el mismo que el de las tabletas de Escritura B de Cnosos, de manera que no sería razonable dudar de que todas ellas estuvieran escritas en la misma lengua.

La solución de Ventris a la Escritura Lineal B

El primer paso verdadero hacia el desciframiento de la Escritura Lineal B correspondió a la doctora Alice Kober, quien comparó algunas series de ternas que diferían únicamente en sus sílabas finales, y en las que ella creyó ver una evidencia de la declinación de nombres.

Ventris inició su análisis de las tabletas sobre las siguientes suposiciones: *a)* muchas de esas tabletas eran inventarios, recibos o cuentas; *b)* las mercancías se enumeraban mediante ideogramas seguidos de nombres, palabras y frases escritos fonéticamente; *c)* podía reconocerse a las personas o mercancías por sus ideogramas (hombres, mujeres, carros, ruedas, etc.) o por sus agrupamientos (caballos, ganado, etc.) o por la forma en que se les medía; *d)* hay ochenta y ocho signos lineales en la Escritura B de Cnosos y muchos de ellos se repiten con variaciones ligeras en Pylos y Micenas, y también probablemente en Tebas[11] y otros sitios continentales; *e)* los signos correspondían a los de un silabario similar en principio al usado más tarde en Chipre; *f)* los signos pueden clasificarse como frecuentes, de frecuencia mediana o infrecuentes y, a veces, como predominantemente iniciales o finales; *g)* la lengua es idéntica en todas las inscripciones de la Escritura Lineal B y muestra inflexiones de dos géneros, tres, casos y dos números para el nombre y el adjetivo, y *h)* muchas palabras exhiben una variante vocálica en la última sílaba.

La comparación de un grupo individual de signos sugería que éstos bien pudieran estar agrupados en: *a)* nombres de lugares y edificios o departamentos: *b)* nombres personales, de hombres y mujeres; *c)* nombres des ocupaciones y profesiones; *d)* palabras

generales para describir mercancías y sus circunstancias. Un signo silábico agregado a la segunda palabra en un par parecía significar "y" y corresponder al enclítico griego -*te* o al latino -*que*; Ventris los transliteré primero como -*pe* y más como -*qe*. Así, precedido por otra sílaba, aparecía también en pares con diferentes palabras y es de pensarse que significaba "uno u otro," u "o"; o, alternándolas, "ninguno" y "no". Ventris transliteró así las últimas palabras: *ouqe-ouqe*.

Evans sugirió la sílaba para "to" cuando identificó la palabra que significaba "total" y Cowley ha sugerido el símbolo para *qo* al identificar las palabras para "muchacho" y "muchacha" ("niño" o "niña"). Había también otros pares que variaban únicamente en su última sílaba y probablemente representaban formas masculinas y femeninas de la misma palabra. El símbolo silábico para la "a" basaba su relativa frecuencia como inicial, según han sugerido Cristópulos y la doctora Kober.

Con la ayuda de esos pocos símbolos, Ventris procedió a transliterar las series de ternas de la doctora Kober a los nombres de cinco bien conocidas ciudades cretenses: Amnisos, Cnosos, Tylisos, Festos y Lictos.

A-mi-ni-so	Ko-no-so	Tu-ri-so	Pa-i-to	Ru-ki-to
A-mi-ni-si-yo	Ko-no-si-yo	Tu-ri-si-yo	Pa-i-ti-yo	Ru-ki-ti-yo
A-mi-ni-si-ya	Ko-no-si-ya	Tu-ri-si-ya	Pa-i-ti-ya	Ru-ki-ti-ya

Aun las palabras arriba citadas ilustraban los símbolos para a, ki, ko, mi, ni, no, qe, pa, ri, si, so, ti, to, tu, ya y yo. Ventris escribió las dos últimas sílabas "ja" "jo", pero yo preferí usar la "y" porque representa mejor la pronunciación inglesa normal. Sobre esas bases, Ventris construyó un cuadro que le permitió traducir muchos documentos a los cuales probó luego con un griego arcaico que él llamaba micénico y que se parece, en muchos aspectos, al dialecto de los poemas homéricos (*Fig. 8*). La primera forma del cuadro de Ventris, previa al desciframiento de las tabletas, se da en la Fig. 3 de *Documents in Myceneam Greek*, por Ventris y Chadwick.

Las desinencias de caso de los nombres homéricos permiten algunas claves para la identificación de ciertas vocales (siempre que la lengua sea realmente el griego). Así, los nombres de personas y también los de oficios, como *kerameús* (alfarero), eran susceptibles de terminar en *-eús* en el nominativo singular, en *-ei* en el dativo singular, *-eos* para un original *ewos* en el genitivo singular y *-eis* (originalmente *-ewes*) en el nominativo plural). Los nombres con un nominativo en *-os*, tenían genitivo terminado en *-oio* (de un original *-osyo*).

Las sílabas finales de los nombres personales o de los que parecen probablemente descripción de oficios, suministraron así, a Ventris, las sílabas siguientes, e, we, wo, yo, etc., y fue posible aplicar un doble cotejo. Por ejemplo: para cerciorarse de si un símbolo usado para WO *en* KE-RA-ME-WO era el mismo que el empleado en KO-WO, donde había razones independientes para la suposición de valores silábicos. La evidencia fue acumulativa, de

manera que inclusive Ventris, aun siendo como era: un sabio modesto y escrupulosamente consciente, se sintió impulsado a declarar: “Si las tabletas están escritas en griego, difícilmente pueden explicarse de otro modo que como lo hemos propuesto; pero si no lo están, su idioma resulta probablemente, en las presentes circunstancias, incognoscible”.

Ventris y Chadwick formaron, por lo tanto, un cuadro experimental para los valores silábicos de los signos, en el cual las líneas horizontales consistían en las mismos consonantes con diferentes vocales, en tanto que las líneas verticales estaban compuestas de diferentes consonantes, seguidas por la misma vocal. (*Fig. 8*).

Los resultados parecieron muy alentadores. Los valores asignados produjeron una lista de nombres inteligibles en griego para designar lugares y ocupaciones que correspondían a famosos sitios antiguos de Creta. Para redondear este resultado, sin embargo, Ventris se vio obligado a formular ciertas reglas de operación para su cuadriculado y a hacerse las siguientes hipótesis:

1) El silabario diferenciaba cinco vocales: A, E, I, O, U, pero era indiferente al largo de estas letras.

2) El segundo componente de los diptongos en U estaba indicado regularmente.

3) La segunda letra de los diptongos en I se omitía por lo general, excepto antes de otra vocal y en el signo inicial “ai”. (Donde la “i” se añadía para terminar en “ai” u “oi”, deberemos probablemente contar las sílabas como “ais” u “ois”).

4) Las vocales que seguían a la I se indicaban generalmente por el deslizamiento semivocálico J,[12] y las que seguían a la U por W.[13]

5) Aparte de las semiconsonantes J (mi Y) y W, el silabario diferencia cuando menos diez consonantes: D, K, M, N, P, Q, R, (= L), S, T, y Z, pero no indica dobles consonantes.

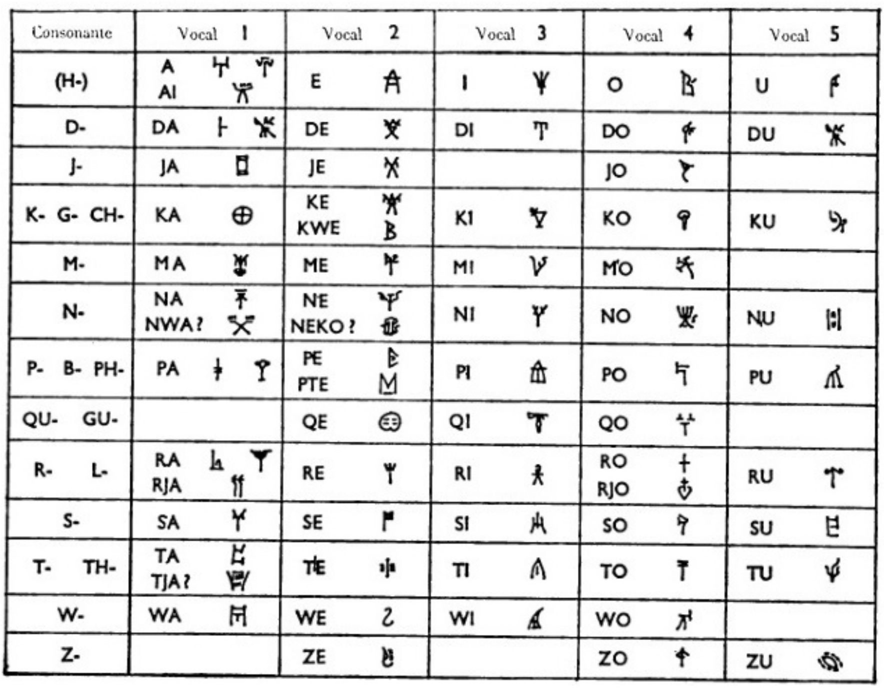
6) No hay signo para la aspiración, ni ninguna diferenciación de consonantes aspiradas.

7) I, M, N, R y S se omiten cuando son finales o preceden a otra consonante.

8) La S inicial y la W se omitían, al parecer, antes de consonante.

9) El grupo consonántico NW se escribe NU-W; y se omite con frecuencia la R antes de W.

10) Todas las consonantes oclusivas que preceden directamente a otra letra consonante se escriben con la vocal de la consonante siguiente. Así, KU-RU-SU por JRYSOS .



Consonante	Vocal 1	Vocal 2	Vocal 3	Vocal 4	Vocal 5
(H-)	A AI	E	I	O	U
D-	DA	DE	DI	DO	DU
J-	JA	JE		JO	
K- G- CH-	KA	KE KWE	KI	KO	KU
M-	MA	ME	MI	MO	
N-	NA NWA?	NE NEKO?	NI	NO	NU
P- B- PH-	PA	PE PTE	PI	PO	PU
QU- GU-		QE	QI	QO	
R- L-	RA RJA	RE	RI	RO RJO	RU
S-	SA	SE	SI	SO	SU
T- TH-	TA TJA?	TE	TI	TO	TU
W-	WA	WE	WI	WO	
Z-		ZE		ZO	ZU

8. El cuadro de Ventris, para la Escritura Lineal B.
(Del original para el lector de habla inglesa).

Ahora bien, algunas de esas reglas parecen justificadas por la naturaleza de un silabario y otras, como el descarte de la inicial W o la ecuación de I y R, por los usos griegos posteriores, pero

debo confesar que me siento turbado por la regla 7, la cual permite muchas variantes y desmerece grandemente del aparente éxito del método de Ventris que produjo tantas palabras griegas inteligibles. Así, con el sistema de Ventris, pueden usarse las mismas tres letras para transliterar Tokeus y Stoikeus.

Muchos eruditos clásicos han aceptado el sistema de Ventris, aunque Bennett ha sido cauto y hasta el mismo Ventris resultó mucho más modesto, en sus pretensiones, que algunos de sus partidarios. Los argumentos en pro y en contra del sistema de Ventris están resumidos por Nicolás Platón en *Kretika Chronika*[14] como sigue:

Argumentos en pro de Ventris

A. Reconocimiento de las categorías característica de las palabras:

1) Nombres de lugares en sus contextos apropiados, incluidos Cnosos, Festos, Amnisos, Lictos y Tylisos, en las tabletas cnosianas, y mención de Pylos en las tabletas de este último lugar.

2) Reconocimiento de algunos nombres personales griegos, como Warnateos, Amarintas, Antanor, Teseo y Eudamo, y nombres de deidades helénicas.

3) Nombres de personas y oficios con terminaciones griegas.

4) Nombres de materiales y artículos manufacturados.

5) Epítetos nacionales y especiales, tanto masculinos como femeninos.

6) Participios activos, medios y pasivos.

7) Formas arcaicas de palabras.

B. Reconocimiento de objetos característicos.

1) Una tableta de Pylos, publicada por Biegen, con las palabras para dos trípodes y un trípode acompañado por los ideogramas, dibujos de trípodes seguidos de las cifras dos y uno, y lo mismo para copas con dos asas; también formas que al parecer

significan vasos, con cuatro o tres agarraderas o ninguna, acompañadas por los idiogramas apropiados.

2) Una tableta de Pylos que se refiere a unos remeros que van al Pleuro.

3) Una tableta de Pylos que enumera *de-ke-ya* (sean éstos lo que sean) y que establece si sus padres eran esclavos o no.

4) Una tableta de Pylos que se refiere a los artífices del cobre, activos o sin trabajo.

5) Las propiedades agrícolas se definen de acuerdo con qué parte correspondía al pueblo, qué a la sacerdotisa y qué al rey.

6) Un texto de Pylos que se refiere a un pastor que apacienta su rebaño en la propiedad de cierta persona.

7) Una tableta que enumera un pago de diferentes clases de cobre destinado a la manufactura de armas.

8) Una descripción de carros y sus diversas partes.

9) Una lista de nombres de deidades griegas, incluidas Hera, Zeus, Hermes y Poseidon y, lo mejor de todo, un texto cnosiano que, al parecer, se refiere a la ofrenda de la miel a Ilitia, en Amnisos.

C. Conclusiones concernientes al lenguaje: éste revela la debida relación con el dialecto homérico y el arcadio chipriota que podría esperarse de los aqueos en ese periodo, junto con un número considerable de elementos prehelénicos, y aún sin desarrollar.

D. Más conclusiones generales sobre la comunidad y el Estado, su religión y sus inferencias históricas: los tres integrantes principales del reino son el rey, los sacerdotes y el pueblo. Las profesiones están más desarrolladas y especializadas de lo que se podría esperar y ciertamente más que en los poemas homéricos. [15] Los aqueos han establecido una dinastía en Cnosos desde 1450 a. C. aproximadamente, con súbditos minoicos y libre in-

tercambio con el Continente, aunque no hay todavía evidencia de intercambio con las potencias extranjeras.

Argumentos en contra de Ventris

A. *La relación entre la Escritura Lineal B y la Lineal A*. La primera tiene cincuenta signos y muchas combinaciones comunes con la Escritura A; lo que sugiere que los mismos nombres y palabras existieron en ambas y que las dos tenían una lengua en común. Si fue así, y si la B está en griego, entonces la gente de los más antiguos palacios de Festos y Nalia hablaba griego. (Pero no sabemos de cierto si se hablaba o no griego en las ciudades del Minoico Medio).

B. *Las relaciones entre las escrituras cretense y chipriota*. La escritura chiprominoica se deriva usualmente del minoico y de la primera se derivó el silabario chipriota de la época clásica. Si así es resulta extraño que sean tan pocos los signos del silabario chipriota que recuerdan los de la escritura minoica que tienen los mismos sonidos.[16]

C. *Dificultades culturales para aceptar el griego como la lengua de las tabletas en la Escritura B*. Si los griegos originaron la cultura del Minoico Tardío II, ¿cómo podemos explicar: *a)* el ininterrumpido desarrollo del arte del Minoico Tardío II a partir del Minoico Tardío I B; *b)* la aparición, en dicho1 arte, de elementos característicamente cretenses, en especial de la arquitectura y la religión; *c)* la falta de evidencias de destrucción, en 1450, cuando se supone que los aqueos ocuparon Cnosos, comparada con la amplia prueba de la destrucción de 1400 a.C., y *d)* el hecho de que tantas poblaciones y distritos florecientes de Creta fueran abandonadas en 1500 y de que, con todo, otros sitios continuaran desarrollando su cultura del Minoico Tardío I hasta 1400, sin que haya signos de conflicto con los aqueos en Cnosos?

D. *Un imperfecto sistema de escritura*. El sistema es más ambiguo que cualquier otro conocido en los grandes centros de civiliza-

ción. Debido a la omisión de tantas consonantes mediales y de *iotas* en los diptongos, las palabras breves pueden leerse a veces de más o menos quince formas diferentes. Si la *s*, la *n* y la *r* finales se omitían regularmente en la Escritura Lineal B, ¿cómo podían estar representadas en la escritura chipriota? El cambio de la *l*, o la *r* en fecha tan temprana es peculiar.[17]

E. *Las bases para el arreglo de los signos en el cuadro no son dignas de confianza*. El cuadro se basa en el arreglo de sílabas con las mismas vocales y diferentes consonantes, o con las mismas consonantes y diferentes vocales; pero esto depende de ecuaciones que no son de confianza. Es posible que algunas de las diferencias se deban a las diferentes palabras, más bien que a los cambios de número o género.

F. *El primer reconocimiento de los valares fonéticos de las sílabas* pa, ma, re, po y ro *no es digno de confianza*. Así, en la tableta Py An 42, el significado de *dorge-ja* no resulta claro y, de tal manera, no podemos confiar en la interpretación que allí se hace de *pater* y *mater*, ni en la de "*poro* = *polo* = caballo" de la tableta 895 del caballo hallada en Cnosos, puesto que sólo dos de los ideogramas referentes a equino tienen *poro* al frente. Los valores determinados para sílabas son sesenta y cinco y los indeterminados veintitrés; además, se incluyen entre los últimos *mu* y *su*. (Aunque esto ya no es del todo cierto).

G. *El gran número de tabletas ininteligibles*. Platón intentó infructuosamente leer ochenta tabletas para las cuales Ventris no halló traducción satisfactoria. El mismo Platón encontró dificultades y ambigüedades en otras ya traducidas por Ventris. Algunos patrocinadores de sistemas rivales, como Hrozny, también han fracasado en la traducción de estos documentos.[18] Ciertas frases de pocas sílabas y sin nombres propios no han podido proporcionar nombres de objetos aunque en esos casos las posibles variantes eran pocas.

H. *Peligro de* petito principi. No debemos entusiasmarnos a propósito del número de nombres que terminan en *-eus*, puesto que al principio se supuso que esta terminación sería común,[19] ni siquiera en nombres como Cnosos y Amnisos; y el mismo riesgo existe respecto al "animal de cuatro patas" en las tabletas del "pastor".

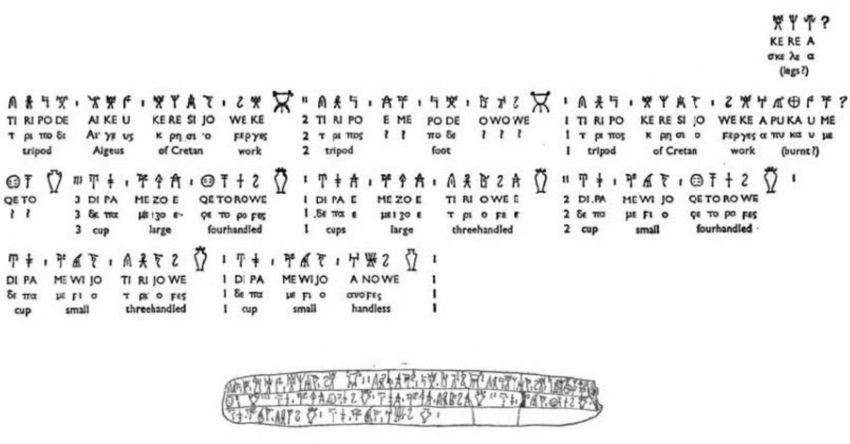
I. *El carácter puramente hipotético de la lista de materias*. La identificación de las materias depende de: *a)* que no haya error en los valores de sonido aceptados; *b)* que las transcripciones de las palabras sean las declaradas (puesto que debemos permitir las omisiones y las correcciones); *c)* si las nuevas palabras y las formas extrañas son tal cual las sugirió el traductor o constituyen errores, y *d)* si la interpretación sugerida puede establecerse mediante otros textos.

J. *Anomalías de dialecto*. El dialecto, de acuerdo con las lecturas de Ventris, tiene algunos rasgos extraños: doricismos inesperados; palabras con una etimología obviamente diferente de la reconocida por los estudiosos; la ausencia de la dígamma donde podría esperársela y su inesperada aparición en otras palabras; la falta de diferencias entre el dialecto de Pylos y el de Cnosos, aunque las inscripciones de este último sitio fueran anteriores en dos siglos y el lugar estuviera, como se supone, habitado por un proletariado que hablaba un lenguaje no helénico.

Platón termina su revisión con la afirmación de que en tanto que hay que conceder el debido peso a esas objeciones, no desea menoscabar el verdadero logro representado por el trabajo de Ventris y manifiesta la esperanza de que ese método permita una traducción satisfactoria de las tabletas de la Edad del Bronce. En un tributo a Ventris, escrito antes de la muerte de éste, Platón expresó posteriormente su convicción de que el sistema de aquél era efectivo.[20]

En general, los eruditos están de acuerdo sobre la validez del sistema de Ventris, aunque las variantes que permite dejan amplio margen a correcciones y ampliaciones. El argumento más decisivo consiste en el acuerdo con los valores de sonidos del cuadro implicados por el pictograma de la tableta del vaso (*Fig. 9*).

Evans subrayó que los documentos minoicos eran probablemente sólo cuentas y registros mercantiles y que tal vez no nos dieran ninguna escritura. Dow definió esta limitada aptitud para leer y escribir consagrada a un solo propósito, como una "aptitud literaria especial": "La aptitud de leer y escribir advino estrechamente asociada al pragmatismo cotidiano. Creada con esos fines, era entera y bastante adecuada para ellos y la escritura permaneció así especializada y osificada". Dow sugiere, empero, que esta finalidad bien pudo haber sido una bendición disfrazada y que tal vez estimuló la tradición oral de las sagas heroicas que condujo a los poemas homéricos y salvó a los griegos de la estorbosa persistencia, en la época clásica, de una escritura torpe e inadecuada, como sucedió en Chipre y Egipto.



9. Tableta trípode. De Pylos.

S. E. Mann[21] ha producido una serena pero favorable revisión de la obra de Ventris y da la bienvenida al descubrimiento de la

lengua micénica, en las siguientes características tempranas: *a)* el fonema W, *b)* la ä indoeuropea como en el dorio y el antiguo ático, *c)* yod intervocálica (como la "y" en inglés) y *d)* la triada labial (π, β, φ) como forma distinta del grupo labiovelar (representado por la Q).[22] La infortunada desaparición de muchas consonantes mediales (si se acepta la transliteración) debe, dice Mann, obedecer a la pobreza fonética del lenguaje "eteo-cretense". Yo preferiría decir "prehelénico", puesto que las pocas inscripciones eteo-cretenses que se han conservado parecen tener casi una superfluidad de consonantes internas. "En cuanto al lenguaje más antiguo", continúa Mann, "los valores descubiertos en la Lineal B ('micénica') se han aplicado a las inscripciones más antiguas de la Lineal A ('eteo-cretenses', datadas tentativamente alrededor de 1500 a. C.), pero el revoltillo de palabrais resultante no puede interpretarse, y no es posible establecer sus eslabones —si los tiene— con otras lenguas mediterráneas. Los teorizantes ib ero-caucásicos lo estudiarán sin duda con interés".[23] Mann concluye que, a pesar de las "añagazas y ambigüedades", "el micénico suministrará, con el correr del tiempo, la respuesta a muchas de nuestras preguntas urgentes"; y, en una revisión posterior, aunque critica la fonología, afirma que "el trabajo de Ventris y Chadwick, su hábil colega, descansa en una virtual certeza".

A. J. Beattie dirigió un violento ataque contra el sistema Ventris-Chadwick. Es imposible aquí hacer justicia a sus argumentos o a los contrarios, pero debemos dar un breve sumario de su posición.[24]

Beattie piensa que el grado de conjetura que demanda la formación es más alto de la que Ventris percibió. La evidencia para suponer los valores finales de la declinación *-eus -ewos* es "insuficiente". "La inteligibilidad de los documentos parece decrecer al paso que su extensión aumenta… Debe haber un límite para el número de diferencias fonémicas que puedan permitirse. De

otro modo, la escritura se hará demasiado inexacta para tener alguna utilidad. Así, en griego, cuando no se exhiben separadamente las cinco vocales cardinales y se notan las series de diptongos *-i* y *-u*, se corre el más grave riesgo de ser mal entendido. Si no se escribe *u* y *s* e *i*, se destruye la sintaxis de las frases. Si se confunden la *r* y la *l*, se borra la distinción entre importantes sufijos y se oscurecen muchas raíces. Si, además de todo esto, se omite cierto número de consonantes mediales, se hacen grandes estragos. El patrón silábico del señor Ventris es, en realidad, demasiado simple, y podemos decir confiadamente que es insuficiente para escribir y leer en griego. Arrasa con el sistema de sonidos del lenguaje. Por otra parte, y precisamente porque es tan impreciso, permite al señor Ventris discernir palabras griegas en grupos de sílabas que parecen enteramente antigriegas a los especialistas en lo clásico".

Ventris, Chadwick y sus discípulos podrían admitir algo de lo que el profesor Beattie alega contra el desciframiento, pero no llegan a tambalear. La escritura postulada es admitidamente muy insatisfactoria para escribir en griego, pero esto puede explicarse si se supone que la Escritura Lineal A, de la cual se derivó la otra, fue ideada para escribir en una lengua muy diferente. La escritura cuneiforme inventada por los sumerios era muy insatisfactoria para escribir los lenguajes semíticos (aun cuando éstos mostraban desagrado por las sílabas cerradas), hasta que se la enmendó y mejoró.

Beattie, sin embargo, está equivocado al pensar que puede refutar la interpretación de Ventris de TA-RA-NU como *escabel* sobre la base de que el ideograma representa una cazuela plana con dos asas. El anillo de oro de Tirinto prueba claramente que tales objetos, cazuelas o no, se empleaban ciertamente como escabeles, y esta palabra representa uno de los argumentos individuales más vigorosos del sistema de Ventris.[25]

Beattie también hace objeciones a la lectura de la tableta del trípode y advierte "el curioso rasgo" y "la insistencia del escritor sobre las asas… Sospecharíamos en cualquier caso de la validez de una lista que no tiene recipientes de un asa o dos, pero que reconoce aquellos con tres o cuatro o ninguna". Esto es por cierto curioso, pero no va más lejos en la explicación del hecho de que tales son los recipientes de los ideogramas.

Beattie subraya también la única debilidad del sistema de Ventris, la cual realmente me conturba: el número de las posibles variantes. Beattie afirma, con referencia al trípode: "Si aplicamos esas variantes a las palabras del texto, nos encontramos con que TI-RIO-WE puede interpretarse en 5.760 formas diferentes, y que QUE-TO-RO-WE de 92 160 maneras. Inclusive una palabra tan breve como DI-PA podría significar más o menos 300 cosas diversas". No he comprobado las cifras de Beattie, pero pienso que bien podemos admitir que el número de sus variantes es incómodamente grande y quizá no tan completamente fuera del caso como lo supone el profesor Webster. Éste también lamenta, más justamente, el que Beattie se evada de la evidencia derivada de "las tabletas de los muebles", su falla en reconocer los símbolos de Ventris para *sa, ke, ta, pa, yo, mu, za* y *ro*, y la evidente debilidad de sus objeciones a las identificaciones de *Atenea potnia, Pean* y *Enyalios*.

A. P. Treweek caló más cuidadosamente la crítica de Beattie y, siendo matemático tanto como erudito clásico, estaba en aptitud de certificar el valor de los cómputos de Beattie respecto a las posibles ambigüedades resultantes de las reglas del cuadro de Ventris, Las declaraciones individuales de Beattie son, de hecho, más o menos correctas, excepto cuando se basan en una lectura incorrecta del signo; pero las inferencias extraídas son injustificables. "El ataque de Beattie deriva de hecho de una aturdidora variedad de posiciones lógicamente inconsistentes… Si nos hubiera advertido de los peligros de hacer interpretaciones erróneas

de las palabras escritas silábicamente en la lengua en que todavía andamos a tientas, su advertencia debería ser saludable, pero su ataque se dirigió erradamente contra aquella parte del trabajo cuyos resultados se han establecido con certeza".

Constituye una gran tragedia el que la muerte del señor Ventris haya privado a los estudiosos egeos del hombre mejor calificado para responder a esas preguntas, un hombre cuya modestia y rectitud jamás permitieron que su entusiasmo lo arrastrara más allá de suposiciones razonables.

Las matemáticas minoicas

El pueblo minoico produjo o tomó de Egipto una notación matemática (basada en diez cifras, como tantos otros sistemas), pero sus matemáticas no parecen haber alcanzado un nivel más alto que el necesario para llevar sus cuentas o las medidas de los albañiles y carpinteros.

En la escritura jeroglífica cretense, las unidades estaban indicadas por líneas verticales o ligeramente cur vas, las decenas por puntos, las centenas por un largo bastón oblicuo y los millares por un rombo. Se usaba una V para algunas fracciones, quizá para el cuarto.

En la Escritura Lineal A persistió el mismo sistema, pero con la notación cambiada. Las unidades se mostraban entonces con bastones rectos y verticales. El punto de las decenas aparece en algunas de las tabletas más tempranas, pero luego se le remplaza por una línea horizontal. Las centenas se representaban con un círculo y los millares con cuatro líneas cortas proyectadas desde la circunferencia. Los cuartos se indicaban con una ᴸ.

El sistema decimal que nosotros empleamos, al igual que los minoicos, es obviamente inferior al duodecimal. Resulta bastante bien en aritmética, pero fracasa rotundamente en geometría, porque no es posible dividir exactamente diez entre tres o cuatro. Los antiguos súmenos percibieron estos defectos en fecha

temprana y combinaron ambos sistemas en otro que era sexagesimal. El sesenta es un número admirable, exactamente divisible entre 2, 3, 4, 5, 6, 10, 12, 15, 20 y 30. Los babilonios e hititas lo siguieron y los mayas de América no fueron tampoco insensibles a las bellezas del sesenta, Pero los griegos y los romanos como lo observa Dow, "copiaron el sistema decimal de los egipcios y minoicos"; nosotros estamos todavía pagando la pena.

Los griegos y los romanos también siguieron a los minoicos en no tener símbolo para el cero, y la expresión griega clásica para expresar *nada* significa literalmente "ni siquiera uno". Bennett ha mostrado que el símbolo minoico x era un punto (una marca de interrupción), no un símbolo del cero. La suma y la resta podrán haber sido fáciles para los escribas minoicos, pero la multiplicación y la división les habrán resultado tan difíciles como lo fueron para los romanos.

Además de su sistema decimal ordinario de notación, los micénicos tuvieron sistemas de pesas y medidas basados en relaciones misceláneas: 1 × 30 × 4 × 12 para pesas, 1 × 3 × 6 para líquidos y 1 × 10 × 6 × 4 para sólidos,[26]

Bennett observó asimismo que, en tanto que los escribas de la Escritura Lineal A tenían un solo conjunto de signos fraccionarios para toda clase de medidas líquidas o áridas los de la Lineal B contaron con un conjunto de signos fraccionarios para cada clase de medida, cada uno de los cuales era un múltiplo exacto de todas las fracciones menores.

No se ha descubierto ningún signo de fracción numérica. Bennett demuestra bien la diferencia fundamental entre el sistema de medir cantidades empleado por los escribas de la Lineal A como opuesto a los de la Escritura B. El tendero de la Escritura A, después de llenar seis unidades de medida de grano de un arcón que contenía 6 unidades y 4/5 de unidad, podía llenar una media medida y luego comprobar el remanente llenando con él

medidas más pequeñas hasta que tenía varias llenas, y el grano podía finalmente hallarse en la forma de 6 + 1/2 + 1/4 1/20 = 6 4/5. El almacenero de la Escritura B, después de llenar sus unidades de medida, podía comprobar el remanente con una medida de décimo y la cuenta final sería de 6 + 8/10 — 6 4/5. El segundo sistema es obviamente más rápido y conveniente, pero resulta de interés observar que el primer sistema de contabilidad corresponde más bien al método egipcio, en tanto que el segundo corresponde al babilonio.

El propio Pélops [hijo de Tántalo y que dio su nombre al Peloponeso] puede haber introducido un sistema mesopotámico al Peloponeso, llevado de Anatolia, pero igualmente pudo llegar ese método a Creta y al Continente, a través de los mercaderes fenicios de Ugarit y Biblos o mediante el comercio micénico con esos puertos.

Nota

El profesor L. R. Palmer, en su reciente libro *Mycenaeans and Minoans*, rebate las fechas que Evans atribuyó a las tabletas de la Lineal B, usando material derivado de la libreta de la excavación realizada por el desaparecido Duncan Mackenzie. Palmer pretende que esas tabletas se hallaron consecuentemente asociadas a la fecha de la cerámica del Minoico Tardío III B y no a la del Minoico Tardío II, y que las tabletas, por lo tanto, no debían datarse antes del siglo XII a. C.

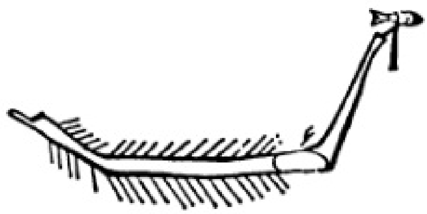
El señor John Boardman ha contraatacado esta teoría y señalado que el profesor Palmer parecía haber supuesto otra conflagración no registrada alrededor de 1150 a. C., puesto que la cerámica del Minoico Tardío III B que cita no se perjudicó con el fuego que quemó las tabletas. Sobre eso, y aun cuando en la excavación, en 1900, de la habitación del Jarro en Estribo, Evans y Mackenzie atribuyeron tabletas y vasos al mismo periodo, después de una excavación subsecuente, en 1901, Mackenzie informó:

“En ningún depósito reconocido como perteneciente a ese periodo, en la habitación parcial de Cnosos, había una sola tableta inscrita o sello, roto o sin romper, que se haya encontrado jamás durante el curso total de la excavación aquí”.

El señor Sinclair Hood ha defendido también las fechas de Evans respecto a las tabletas, al subrayar que no hay evidencia de que Mackenzie discrepara nunca de Evans sobre ese punto (ambos las dataron originalmente como del Minoico Tardío III y ambos, después, las fecharon en el Minoico Tardío II). Las recientes excavaciones de Hood han confirmado también la cuenta de Evans para el Minoico Tardío I B.

IV
LA MARINA, EL COMERCIO Y LAS COMUNICACIONES MINOICAS

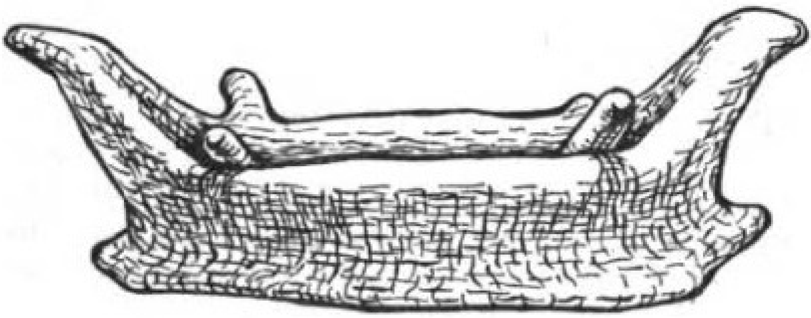
Las embarcaciones cretenses más antiguas



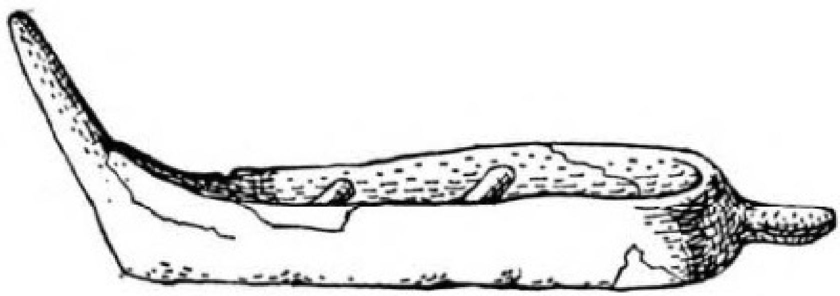
10. Embarcación bastante larga. De una vasija cicládica.

No hay evidencia de ninguna cultura neolítica indígena derivada de un Paleolítico en Creta, y la antigua barrera de tierra entre la isla y el Asia Menor se habrá derrumbado mucho antes de iniciarse el periodo Neolítico en Creta. Los primeros colonizadores neolíticos deben de haber llegado por mar. No tenemos pruebas respecto a la forma de las embarcaciones que emplearon, pero podemos excluir la idea de balsas o canoas de junquillo como las del Egipto predinástico. Probablemente los primeros colonizadores llegaron en canoas excavadas en troncos de ciprés del tipo de los usados todavía recientemente en el lago Prespa, en Macedonia. (Yo viajé en una de ellas en 1927).[1] La proa puntiaguda y la popa se añadieron separadamente y daban a la embarcación la apariencia de una tosca góndola, pero el efecto, de otro modo primitivo, se veía un tanto menoscabado por el hecho de que la excavación estaba liberalmente carenada con hojalata de envases de petróleo. Exactamente una canoa así (excepto por la hojalata) es la que aparece ilustrada por el modelo de arcilla encontrado en un depósito del Minoico Temprano en Modos (*Fig. 11*). Tal tipo de embarcación habría servido bien para la pesca a poca distancia de la costa,[2] pero para el tráfico inter-isleño se habrá requerido algo más largo, aun cuando siguiera siendo una canoa excavada, puesto que

los cipreses crecen a gran altura y tienen troncos capaces de convertirse en largos botes. Los primeros inmigrantes, como los primeros exploradores vikingos, confiaban probablemente en los remos y no en las velas,[3] y yo pienso que deben de haber llegado por la vía de Rodas, Cárpatos y Casos, cualquiera que haya sido el puerto de donde originalmente zarparon. La evidencia directa respecto, a los botes en el Minoico Temprano es leve, pero pudiera suceder que, además de la simple canoa excavada del tipo de Modos, los cretenses también hayan tenido un bote largo con un alto fuste oblicuo y una proyección baja en la popa, considerada por Evans como un timón. Tal bote se halla representado por un modelo de arcilla fechado en el Minoico Temprano II: procede de Palecastro (*Fig. 12*). Algunos especialistas podrían interpretar la extensión baja como un espolón de proa y la elevada proyección oblicua como la popa, pero la interpretación de Evans se justifica con la comparación con algunos barcos minoicos que aparecen en sellos del Minoico Medio I, y con los cicládicos, representados en los vasos del Cicládico Temprano conocidos como sartenes, en donde el pez de la proa muestra claramente la dirección en la cual viaja el navío. Inclusive en la Edad del Bronce Media, cuando los cretenses estaban construyendo bareos para travesías marítimas, esta distinción entre la proa alta y la popa baja continuó diferenciando tales embarcaciones de los barcos egipcios y fenicios, que eran más simétricos. Los barcos del periodo dinástico más temprano en Egipto eran del tipo "cáscara de nuez", cuya construcción describe Herodoto y que se usan todavía en el Nilo superior, más allá de la segunda catarata.[4] Eran adecuados para trabajar en el río, pero del todo inconvenientes para el mar abierto.



11. Canoa de arcilla. De Modos.



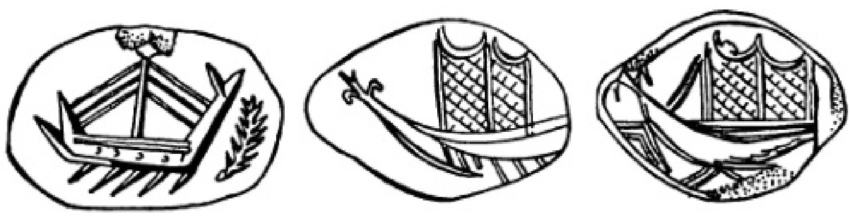
12. Bote modelo. De Palecastro.

Los primeros barcos para travesía marítima

Por la época de la III Dinastía, empero, los egipcios ya habían construido un barco capaz de navegar en el Mediterráneo, aunque, todavía en la V Dinastía, los barcos de Sha-hu-re seguían conservando algunas características del viejo tipo de "cáscara de nuez" que hasta poseían un curioso mástil bífido, reliquia de los tiempos de los botes de carrizo, que no podían soportar un mástil fijo en el centro. Y aun en tiempos tan lejanos como en la II Dinastía, conocemos la existencia de una embarcación llamada el "barco de Biblos". Se supone a menudo que esta frase significa simplemente el barco empleado en la travesía a Biblos y no hay duda de que así era. Ello no obstante, pienso que si consideramos la falta de madera conveniente para construir barcos en Egipto, y su abundancia en la costa del Líbano, además de las tradiciones

posteriores sobre la construcción de barcos fenicios, quizá podemos llegar a aventurar la sugerencia de que el barco de Biblos significaba un tipo de barco construido en Biblos, sin excluir, por supuesto, la posibilidad de que los egipcios construyeran también tales naves, ya en Biblos, ya en Egipto.[5]

Es al menos seguro que alrededor de 2000 a. C. encontramos sellos minoicos (*Fig. 13*) con representaciones de grandes navíos para travesía marítima; éstos todavía conservan la alta proa, pero también la popa baja de los barcos de Palecastro y las Cícladas, aunque se hallan transformados por la influencia de los barcos de Biblos y ahora tienen un mástil central con vela cuadrada, como los barcos marítimos d e Egipto,



13. Embarcaciones, en sellos del Minoico.

La mayor parte de las representaciones de barcos minoicos, aunque toscas, despliegan un triángulo de líneas a cada lado del mástil e ilustran una forma de aparejo que era normal durante la Dinastía XVIII en Egipto, y que describe Laird Clowes. El mástil, que es un solo palo, se fija en la mitad del barco, y la vela, mucho más ancha que la empleada en las embarcaciones de la Dinastía XII, tiene la base extendida mediante una verga separadora. Esta verga inferior, exactamente igual a la de los barcos más tempranos, se sostiene mediante cierto número de cuerdas[6] que se llevaban a una serie de "aletas de bauprés" trincadas a la cabeza del mástil en forma muy similar a las "aletas" del bauprés del siglo XVIII. Clowes observa que "cada verga se forma de dos berlingas empalmadas juntas en el medio", y, además, que el "navío navegaba muchísimo mejor mediante la manipulación de

dos abrazaderas o burras de mesana agregadas a la verga superior, que por medio de la vela que controlaba la verga inferior", y que el método de gobernar el rumbo era esencialmente; igual al adoptado por un ballenero, en el cual se usa un remo, muy largo para gobernar que ordinariamente se hace rotar alrededor del eje de su árbol por medio de un asa vertical, en lugar de desplazarlo con el filo desde el costado.

Los sellos minoicos del Minoico Temprano III en adelante sugieren que el aparejo y el método de navegar eran los mismos que en Egipto. Es verdad que muchas de las gemas grabadas sólo muestran el mástil y el aparejo triangular de cuerdas, pero ocasionalmente también exhiben otros detalles, tales como las cuerdas de aparejo, los remos, la, verga superior de dos piezas y la verga separada inferior.

Los griegos abandonaron más tarde este sistema de la verga separadora y el aparejo triangular de "cuerdas" requerido para sustentar a la primera. Desconozco cuán temprano ocurrió esta mejora, pero tanto la verga separadora como1 sus "cuerdas" se habían esfumado antes de la mitad del siglo VI a. C.

Mas los barcos minoicos no eran serviles imitaciones de los egipcios y se puede inferir, de ciertas peculiaridades cretenses, la existencia de una industria local de construcción de barcos, quizá establecida en Niru Jani, donde la existencia de dos pequeños diques secos sugiere esa posibilidad.

Las dos idiosincrasias que distinguían a los barcos del Minoico Medio de sus contemporáneos egipcios, consistían en el altísimo tajamar que se levantaba en un ángulo de más o menos sesenta grados y la popa baja, con la quilla proyectada, forma que persiste desde el tipo de vieja embarcación alargada de la Edad del Bronce Temprana, tanto en Creta como en las Cíciadas, y que probablemente condicionó el origen excavado del casco.[7]

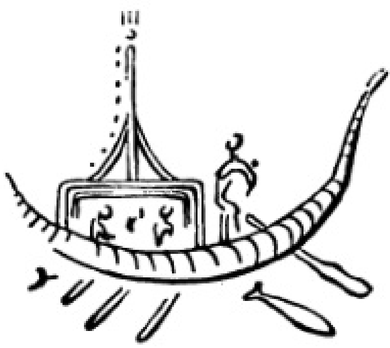
El resultado1 de esta falta de velas de proa a popa, que se unía al hecho de que los vientos etesios regulares y los del verano del Mediterráneo oriental, ahora conocido como *meltémi*, soplaban constantemente del norte o del noroeste, supone probablemente que los antiguos barcos mercantes (como los navíos Lloyd Triestino hasta 1939) solieran plegarse a una ruta circular hacia el sur, desde Creta hasta Egipto, arriba de la costa de Palestina y Siria, a través de Chipre y de regreso por la vía del Dodecaneso, cualquiera que fuese el puerto del cual hubieran zarpado.

Ahora sabemos que el aparato de proa a popa no se desconocía en el mundo antiguo, puesto que el profesor Lionel Casson ha publicado recientemente tres ilustraciones de "velas de botavara" y una de "vela latina" (mejor descrita como vela corta de orzar).[*] Yo no puedo citar ningún ejemplo antiguo de vela de botavara o cualquier otro caso minoico de confianza con velas de botavara o latinas, pero ciertas ilustraciones antiguas sugieren que la vela cuadrada bien pudo ser arriada hacia una esquina y funcionar (quizá torpemente) como vela latina; las velas oblongas que se usan de este modo en los pesqueros malayos se llaman *perahu mayang*.[8]

Algunos sellos minoicos describen barcos de tres palos unidos entre sí por un diseño entretejido con medias lunas en la punta, que da la impresión de un entoldado de cubierta formado por una estera eslingada sobre los palos, como lo muestran los dibujos dinásticos tempranos y predinásticos de Egipto. Marinatos, sin embargo, interpreta esa disposición como mástiles y velas, y *sir* John Myres, en carta dirigida a mí, sugiere que en tanto que la línea puede representar un mástil, las líneas verticales exteriores pueden ser drizas que dependen del brazo de la verga.[9] Podría argüirse que se trata de velas de botavara. Las líneas oblicuas de las medias lunas parecen también consecuentes con la sugestión de una cabina de cubierta, bajo la forma de una especie de tienda, pero debo confesar que tal cabina parece menos apropiada

para el Egeo o el mar Libio que para el río de Egipto Cualquiera que sea la verdadera explicación, es claro que este barco de tres palos o mástiles es de Un tipo completamente distinto a los barcos ordinarios de carga de gran vela cuadrada. Los modelos de Cristos (Minoico Temprano III - Minoico Medio I, y de Hagia Triada Minoico Tardío I) parecen representar botecilios con yugos de popa.

Barcazas sagradas



14. Embarcación, en un anillo de oro. De Tirinto.

El anillo de oro del tesoro de Tirinto (*Fig. 14*) ilustra otro tipo de navío, quizás usado como barcaza sagrada. El dibujo parece mostrar el mástil central con su aparejo normal, que se levanta desde el techo de una cabina cuadrada, posición imposible puesto que el mástil habría volado sobre la borda con cualquier viento. Ya se trate únicamente de un astabandera —lo que yo creo improbable—r o de cualquier otra cosa, debemos imaginar que el mástil pasa a través de la cabina hasta llegar a la quilla. El navío de Tirinto, por supuesto, puede ser una variante micénica desconocida en Creta, pero hay otros barcos similares —excepto en que, como regla, no tienen cabina en el puente— que aparecen en los sellos minoicos, usualmente en escenas religiosas. Los barcos parecen del antiguo tipo mesopotámico empleado por los árabes de la marisma y se hallan ilustrados por un modelo de plata descubierto en las tumbas reales de Ur.

Buques mercantes con cubierta

Queda abierta al debate la cuestión de hasta qué punto tenían cubierta los barcos mercantes micénicos. La adopción del puente

estanco para los barcos de guerra fue una innovación tardía; tanto, que los atenienses todavía no la habían adoptado para las galeras de guerra en la época de la lucha con los persas, a comienzos del siglo V a. C.

Los barcos mercantes, sin embargo, tenían cubierta a veces, durante la Edad de Bronce, como se muestra en el modelo de arcilla fechado en el Minoico Tardío II y que procede de Hagia Triada, y en la pintura de un vaso miceno-chipriota de un navío de carga con cubierta de proa a popa.[10] No podemos probar que los minoicos tuvieran barcos como los chipriotas, pero yo pienso que no es improbable. Pernice asegura que los barcos de esta clase confiaban enteramente en sus velas y no tenían remos, pero la verdadera distinción entre los métodos de propulsión de los barcos de guerra y los mercantes ha quedado justamente establecida, por Geoffrey Kirk (al describir los barcos de la Edad del Hierro Temprana): "Los barcos griegos de todos los periodos —dice—, tanto de guerra como mercantes, iban equipados por ambas formas de propulsión, aunque la fuerza motriz fundamental de los barcos de guerra eran sin duda los remos y la de los mercantes, las velas. Con vientos favorables, hubiera sido insensato remar, pero igualmente insensato hubiera sido no disponer de remos para las maniobras en bahía o en caso de calma, inclusive para el navío más ingobernable". En otras palabras, los remos se usaban como usa hoy el motor de gasolina el moderno caique pesquero de las islas griegas, provisto de un motorcito subsidiario.

Barcos de guerra

La más antigua representación de un barco de guerra griego se encuentra en un vaso protogeométrico de Pylos, pero ya prefigura el tipo arcaico, desprovisto de cubierta, salvo por unas reducidas plataformas de cofa, tendidas de proa a popa, forma dictada por la necesidad de maniobrabilidad, la consiguiente de más remeros y la creciente longitud del casco. "El peso de una cu-

bierta impone graves esfuerzos y sólo el tipo de barco abierto de construcción ligera, podía soportar con seguridad un largo de quilla de cuando menos veintisiete metros, urgido de un aumento de veinticinco remeros en cada lado".[11]

Apolodoro registra la tradición de que Dánao había construido el primer barco y un escoliasta declara más razonablemente que ese rey construyó el primer *pentekontor*: el primer navío de cincuenta remos concebido precisamente como barco de guerra. Dánao mismo es un personaje legendario, pero la nación de la cual se le supone fundador era la de los habitantes de la llanura de Adana, que incursionaron en Ugarit en el siglo XIV y en Egipto en el siglo XII a. C.[12] El puerto principal de esta llanura, en la Edad del Bronce Tardía, era Tarso, de modo que si la descripción bíblica de un barco de travesía marítima habla de un "barco de Tarshish", se refiere a un barco de Tartesos, en España, o de Tarso, en Siria; y aun no es imposible que la historia de la invención del *pentekontor* de Dánao pueda referirse a un logro de los constructores de buques de Tarso,[13] y muy probablemente el bíblico Tarshish significó Tarso.[14]

Las tradiciones griegas, sin embargo, también reclaman a Dánao para el Argos, y nuestra representación más temprana de un barco de guerra griego está en un vaso del siglo XII a. C., procedente de Pylos, de modo que podríamos argüir también que los navíos de guerra de esta clase se proyectaron primero en el Peloponeso.

Ambos distritos disponían de amplias provisiones de madera adecuada, y Barnes advierte que la palabra bíblica para barco, en los pasajes referentes a Tarshish, no es semítica y pudiera derivarse tal vez de la voz helénica *naus*.

Starr ataca vigorosamente lo que él denomina el "mito de la talasocracia minoica" y tiene algunos puntos de apoyo muy buenos. Inclusive si asignamos la mayor expansión posible a la mari-

na minoica del periodo Minoico Medio II, no por ello debemos imaginar que cualquier rey prehistórico de Creta (ya minoico, ya aqueo) tuvo una marina como la de la Atenas del siglo V, o considerar al mar Egeo como *mare nostrum*. Un barco de guerra minoico sería simplemente un barco mercante equipado con combatientes. En Inglaterra, escribe Clowes, "esta posibilidad de transformación de los marinos mercantes en soldados, surgida de la necesidad, continuó hasta la muerte de la reina Isabel".

Marinatos refutó los intentos de Lionel Cohen para demostrar la existencia de barcos de espolón en los tiempos minoicos.

Las costas de Creta estaban protegidas por el mar antes que por ninguna flota y si existía cualquier fuerza naval permanente, lo cual es: dudoso, su función habrá consistido, antes que en la protección costera, en proteger sus propios barcos mercantes contra las incursiones piratas y en la ejecución de éstas contra los barcos y puertos enemigos.

Starr, sin embargo, subestima el tamaño de los barcos minoicos. El hecho de que las representaciones de muchos barcos minoicos muestren solamente cinco o seis remos, puede deberse a la mera dificultad de representarlos en un sello pequeño (*Fig. 13*), [15] Todas las representaciones de barcos minoicos están sumariamente ejecutadas y sólo ilustran las características más salientes; sin embargo, una de ellas indica claramente quince remos por lado, aparte de las cuerdas de aparejo, correspondientes a la tripulación de treinta enviada al Pleuro (Ventris y Chadwick: *loc. cit.*, tableta 53), El mismo número de remos se usaba para impulsar los barcos de Hatshepshut en la expedición a Punt[*] y así también el viejo barco conservado en Atenas hasta el tiempo de Demóstenes y reputado como haber sido el de Teseo.[16]

Marinatos tomó este barco1 como una indicación del máximo probable de eslora en los navíos minoicos y estimó que podría haber tenido veintiún metros de longitud y alrededor de cuatro

y medio de anchura. También ha sugerido que la gran vela que se ve en los barcos del Minoico Tardío puede suponer la existencia de navíos de treinta metros de longitud, pero de no mucho más. (La barcaza anormalmente larga y construida en Egipto para el obelisco de Hatshepshut tenía 63 metros de longitud por 21 de ancho y un desplazamiento, de acuerdo con Koster, de 1 541.31 toneladas).[17]

Algunos curiosos dibujos en sellos minoicos con la forma amigdaloide que fue tan favorecida en el periodo Minoico Medio III (pero que de ninguna manera estuvo circunscrita a él), han sido identificados por Marinatos como velas con sus anillas de briol y el propio autor sugiere que eran propiedad de algunos fabricantes de velas.

Childe ha comentado que las zonas relativamengrandes ocupadas por almacenes y tiendas en los palacios minoicos implican un excedente de productos usados para el comercio y saca esta conclusión: "en otras palabras, el poder del rey-sacerdote debió de depender, en alto grado, de la industria y el comercio secundarios, en contrate con la producción agrícola".[18]

Por el contrario, Starr observa que "el esplendor de estos palacios descansaba principalmente en el trabajo de los agricultores y ciertos artistas cretenses que subsistían mantenidos por los granjeros". Las industrias cretenses, empero, deben de haber dependido, en gran medida, de los materiales importados, oro, plata, hojalata y plomo, todo lo cual venía por barco, y las fuentes de aprovisionamiento de cobre de la isla deben de haber resultado muy inadecuadas para los requerimientos de Creta. La industria suntuaria ha de haberse enriquecido, también, mediante la importación de marfil, lapislázuli, instrumentos musicales y artículos móviles, procedentes de Siria y Egipto.

Bahías minoicas

Platón ha observado cuán frecuentemente los puertos minoicos estaban ubicados sobre promontorios que formaban una bahía, en un lado u otro, de acuerdo con la dirección del viento;[19] a esta categoría pertenecían no sólo el Qersoneso y Palecastro, sino también, probablemente, Amnisos y Modos, antes del hundimiento de la costa oriental. La elección de tales sitios es razonable y natural. Pero ya resulta menos fácil conjeturar por qué los antiguos planificadores, tanto de la Edad del Bronce como posteriores, exhibieron su preferencia por las islillas que se encuentran a pocos kilómetros de la costa; podemos citar muchos célebres puertos como Tiro, Sidón, el Faros, y Aradus, en el Levante, y Psira, Leuke y quizá Día, en la Creta minoica. (Modos, ahora isla, era quizás una península en los tiempos minoicos).

Holland Rose ofrece dos explicaciones, ninguna de las dos muy convincente, pero yo no tengo nada mejor que sugerir: "A veces, esas islas o inclusive puertos sobre una ribera abierta, se hallaban bajo una especie de tregua perpetua; o bien el trueque se efectuaba sin que las partes realmente se reunieran… Es probable —continúa— que el comercio en esas y otras muchas isletas precediera con mucho al del Continente cercano… Adviértase que el antiguo tráfico evitaba las radas estrechas como el Pireo por temor a verse incomunicado"; y Rose señala la moraleja al citar cómo los destructores lestrigones atraparon a Odiseo y sus compañeros, en tanto que el propio héroe, que se había atado a la entrada, escapó. Quizás esto explique el porqué ningún puerto minoico importante se desarrolló en la espléndida bahía natural de Suda.[20]

Las numerosas referencias a la piratería que hay en los poemas homéricos[21] implican que ésa era una práctica común en la Edad del Hierro Temprana, y la referencia de Tucídides a la supresión, por parte de Minos, de los piratas carios, hace alusión obviamente a la piratería de los tiempos minoicos (cualquiera que sea el valor concedido a los nombres de "Minos" y "cario").[22]

Las señales luminosas de advertencia se encendían sobre algunos promontorios elevados y las prendían tanto los guardacostas, para avisar a los mercaderes marítimos de la presencia de los piratas, como los amigos de éstos en tierra, al tender una emboscada cerca de la costa.

Navegación con pichones

En el diálogo llamado el Kevada Suta de Diga,[23] del siglo v a. C., el Buda cuenta: "Hace muchos años, los mercaderes marítimos iban a zambullirse hasta los confines del mar, a bordo de un barco, y llevaban con ellos un ave de las que avistan la costa. Cuando el barco se perdía de vista, soltaban el ave. Y ésta se iba hacia el oriente, y hacia el sur, y hacia el occidente y hacia el norte, y hacia todos los puntos intermedios y se elevaba mucho más. Si captaba en el horizonte tierra a la vista, iba hacia allá y, si no, regresaba al barco de nuevo". La historia de Noé, y el mesopotámico *Poema de Gilgamesh* muestran que los capitanes navales sumerios deben haber practicado este procedimiento desde el 3er. milenio a. C.[24]

Sería interesante saber si los capitanes mercantes minoicos emplearon alguna vez este recurso, difícilmente necesario, puesto que zarpaban de las Cícladas, pero no hay que descartarlo para los viajes largos, en los que se perdía la costa, ya que las estrellas no son siempre visibles, ni siquiera en las aguas del Mediterráneo. Cosmas Indicopleustes registra esta práctica en Ceilán tan tarde como en el siglo vi de nuestra Era, mas no hay mención de ella en los poemas homéricos. ¿Pero qué decir de los pichones que soltó Jasón para cerciorarse de si el Argos podía pasar a través de las rocas que entrechocaban? ¿Se trataba de una reminiscencia del ave que cada buen capitán de barco minoico o micénico debía llevar consigo en un viaje largo?

El barco de Odiseo

En el Libro V de la *Odisea* hallamos una breve, pero gráfica descripción de la construcción de un buque para travesía marítima. Los árboles —álamos y abetos— se derribaban con hachas dobles, se recortaban con una azuela hasta darles la forma requerida, se barrenaban con broca y se sujetaban con clavijas y con lo que se llamó *harmoniai*, palabra usada por Galeno para la unión de los huesos rotos, mediante la mera oposición de sus superficies; por lo tanto, en el pasaje de Homero se implica probablemente que el barco se construía por entalladura más bien que por remachado. La otra prueba concuerda con esto y, sin duda, todos los antiguos barcos del Mediterráneo se construían por entalladura.

Las representaciones del barco de Odiseo en los vasos clásicos se interpretan a menudo como una galera de guerra, pero esta apreciación es de suyo errónea. Homero establece muy explícitamente que se trataba de un ancho barco de carga, y yo sospecho que la palabra *ikria* (cubiertas) si no implica un barco con cubierta entera, como el del vaso micénico de Encomi, cuando menos supone un navío de media cubierta con puentes muy sólidos a proa y popa.

El casco estaba probablemente reforzado mediante la inserción de armazones transversales en forma de U, justamente debajo de la regala, puntales que servirían como bancos para los remeros en los buques grandes y los pequeños, o que soportarían el puente en los grandes navíos de carga; tal par de armazones aparece sugerido en el barco de Encomi mencionado en la página 128.

Comercio con Egipto y la costa fenicia

El comercio directo con Egipto parece haber sido débil durante el periodo Minoico Temprano. Las influencias egipcias son de seguro discernibles en las formas de algunos de los vasos líticos y en los dibujos, y ocasionalmente en la forma de los sellos minoi-

cos tempranos, pero muchos de esos influjos deben haber llegado de modo indirecto desde los lugares donde la cultura egipcia era prominente, tales como los puertos de Siria y Palestina; y debe hacerse notar que después de la aparición de los cuencos protodinásticos en un contexto subneolítico de Cnosos, las importaciones más tempranas de objetos egipcios están representadas por los fragmentos de un tazón de terracota vidriada y el collar de cuentas del mismo material, encontrados en la Tumba 6 de Modos, cuyo primer entierro databa del periodo Minoico Temprano II. Unos cuantos escarabajos del Primer Periodo Intermedio (Dinastía VII a X inclusive) llegaron a Creta, y algunos sellos cretenses de marfil, del Minoico Temprano III, parecen influidos por los escarabajos egipcios de la misma época. Pero muchas de las verdaderas importaciones de sellos egipcios datan de la Dinastía XII o de la XVIII. No encontramos, antes de la Dinastía XII, ningún indicio de influencia cretense en Egipto y aun entonces esa influencia es un poco ambigua.

M. Money-Coutts Siradaki ha señalado las analogías entre las tapas cretenses de esteatita, el asa tallada en forma de perros yacentes y la tapa de un vaso, con la forma de un toro agazapado, procedente de Biblos y que están en el museo de Beirut.[25] El toro parece un animal sumerio, pero el material, esquisto verde, y la decoración incisa —el dibujo de plumetilla— recuerdan algunas manifestaciones del arte cretense como el *pyxis* de Maronia. La tapa de Modos se halló con un entierro del Minoico Temprano II y el otro ejemplo data aproximadamente de la misma época. El vaso de Biblos fue hallado por Montet debajo del Templo II de la Dinastía XII, en un depósito fechado alrededor de 2100 a. C. La fecha exacta de este depósito está sujeta a discusión, pero es seguramente contemporánea del Reino Medio, y Shaeffer se inclina a fijarla ligeramente antes que el depósito descubierto más tarde por M. Dunand. Esta correlación concuerda

bastante bien con los límites 2300-2100 a. C. que yo he sugerido para el Minoico Temprano II.

Si el vaso de Biblos pudiera reconocerse como cretense, resultaría la más temprana exportación minoica conocida a un país extranjero, pero bien puede haber sido hecho en Biblos. Un motivo del arte egipcio que a veces se supone derivado del arte minoico o, cuando menos, influido por él, es el de la decoración en espiral que se hizo súbitamente popular bajo la XII Dinastía, especialmente en forma de dibujos reticulares (*rapport*)[26] y espirales cuádruples dispuestos en forma de escaques. La decoración de espiral fue característica de las culturas neolíticas de la cuenca del Danubio y de la cerámica calcolítica de Tesalia y Tracia. Las espirales continuas aparecen muy tempranamente en la Edad del Bronce en las Cícladas, y Creta bien pudiera haber derivado de esas islas sus decoraciones de espiral. Se ha sugerido que la ornamentación en espiral se derivó de una fuente tardía del Paleolítico o de los trabajos sumerios en metal. Egipto, empero, había usado la espiral sencilla en el periodo predinástico y también más tarde, pero prácticamente prescindió de este motivo desde la V Dinastía hasta el primer Periodo Intermedio, cuando volvemos a encontrar algunos escarabajos con rizos en espiral o zarcillos primitivos. Estos escarabajos, sin embargo, son muy escasos y no nos dan idea de la abundancia de las espirales en C cuádruples o entrelazadas que aparecen bajo la Dinastía XII e indujeron a Matz a sugerir para ellas un origen egeo. La adopción de la espiral dentro de cuadrángulos cuádruples u otros diseños rectangulares, inclusive el meandro, que es sólo una versión rectilínea de la espiral y pudo haber sido creación de los artesanos egipcios familiarizados con los diseños rectilíneos en los textiles y las esteras.

Es improbable, cuando menos, que los diseños egipcios de meandro se hayan derivado del norte de los Balcanes, pero no es imposible que los textiles egipcios hayan penetrado en el valle del Danubio. Constituye un hecho curioso y tal vez no del todo

carente de significación el que los dibujos de espiral y meandro que mil años después serían los símbolos del Laberinto de Minos en las monedas clásicas de Cnosos, se hicieron populares en Egipto en la época en que Amenemhat III construía su gran “laberinto” en el Fayum y un príncipe cretense edificaba el suyo en Cnosos. Me imagino, por cierto, que la palabra “laberinto” entonces no habría adquirido nunca su significado moderno de confusión o perplejidad, pero el hecho de que el gran templo funerario de Amenemhat fuera más o menos contemporáneo del más antiguo Palacio de Minos, invita a las comparaciones entre ambos. El templo egipcio era “laberinto” en el sentido moderno, más no tenía nada que ver con la doble hacha, la *labrys* de la cual el palacio cretense derivó su nombre; pero, mucho después de la destrucción del último edificio, el folklore acerca del Minotauro y la apariencia confusa de la construcción en que había vivido se confirmó y cristalizó en la confusión laberíntica del Gran Templo del Fayum, que existió hasta los tiempos romanos.

Hay otra evidencia de intercambio con Egipto en los símbolos obviamente tomados por los cretenses, de los jeroglíficos de aquel país, para su escritura jeroglífica. Aquí, debemos eliminar de la lista de Sundwall algunas representaciones tan naturalistas como la pierna de un hombre, un escorpión o un barco, símbolos que podrían surgir independientemente en ambos países, y hemos de circunscribir nuestros ejemplos de intercambio a los dibujos convencionales como los que tienen un carácter y significado especialmente egipcios: el signo de Anj, símbolo de la vida, Ana, el signo del palacio, Biti, el signo del apicultor, quizá Ka, el signo de las manos levantadas para significar “trabajador” o “actividad”, y el signo de la “azuela” (las azuelas, sin duda, ocurren dondequiera, pero las egipcias y minoicas tienen mangos de una forma particular). Sin embargo, no podemos citar ninguna exportación cretense a Egipto en los periodos Minoico Temprano III o Minoico Medio I.

Los vasos minoicos se exportaban a varias partes del Levante. La Tumba 6 de Lapitos, Chipre, contenía una jarra de espita del Minoico Medio, asociada con la cerámica de los tipos conocidos como Chipriota Temprano II y III, se hallaron algunos vasos de metal del mismo periodo minoico en Tod, Alto Egipto, en unos cofres inscritos con el nombre de Ameneixihat II (1929-1895 a. C.). Se halló un vaso del Minoico Medio en el nivel (2100-1900 a. C.) II en Biblos, Siria. Unos vasos de boca ancha, semejantes a algunos ejemplos del Minoico Medio I B de varios sitios de Creta, se hallaron en el Estrato II, en Alisar, y en el Nivel IV A, en Bogaz Koí, Asia Menor; y también se encontró pedacería del Minoico Medio II en un depósito tardío de Biblos, y en el periodo Ugarítico Medio II (1900-1750 a. C.); en Ras Shamra y en Egipto, en Haraga, se depositó pedacería del Minoico Medio II en Lahu, antes de 1700 a. C., quizás alrededor de 1750. Se halló en Abidos, en una tumba perteneciente a los finales de la Dinastía XII o a los principios de la XIII, un vaso de espita del Minoico Medio II B.

El lado inverso de este cuadro se halla en un sello cilíndrico de Babilonia, procedente de Platanos, del tipo corriente durante el reinado de Hamurabi (1792-1750 a. C., de acuerdo con el doctor Sidney Smith), y un escarabajo de amatista del tipo de los finales de la Dinastía XII o principios de la XIII, procedente del nivel más bajo de la gruta de Psicró. Otros dos cilindros que datan de la Dinastía I de Babilonia se registraron como precedentes de Creta, pero no se descubrieron en contextos fechables. Quizá fue en esta época que los cretenses conocieron el uso del papiro y lo llamaron según el nombre Biblos, palabra de la cual se derivó la voz griega moderna para libro y que nosotros conocemos para Biblia.

Los mercaderes cretenses probablemente visitaron la ciudad de Alalaj, capital del pequeño Estado sirio de Mulcishe, y su ex-

cavador, *sir* Leonard Woolley, se inclinaba primero a poner de relieve las influencias minoicas de la arquitectura, los frescos y la cerámica de ese lugar. Sin embargo, después de más extensas excavaciones, se hizo evidente que algunos de los frescos, lámparas de piedra y cerámica que habían recordado los diseños del Minoico Medio III al Minoico Tardío I en Creta, habían sido desechados en alguna época entre 1350 y 1275 a. C. Sin duda, la cerámica más definitivamente egea consistía en vasos micénicos y chipriotas y no era minoica. Los rasgos casi minoicos de los frescos y la llamada cerámica de Nuzi nos recuerdan las descripciones que hizo Heurtley de los motivos filisteos cuando indicaba que son "dibujos que han dejado de usarse en su propio lugar nativo"; y quizá se deban a que cierto número de refugiados minoicos visitaron el sitio e inclusive se radicaron allí por 1450 a. C., cuando probablemente reinaba en Cnosos una dinastía aquea.

Los alimentos y las materias primas exportados de la Creta minoica a Egipto incluían probablemente aceite, aceitunas, vino y quizás uvas pasas y ciertas maderas, especialmente de ciprés.

Una curiosa exportación de las tierras griegas a Egipto eran los líquenes usados allá para hacer un pan, el mismo que elaboran hasta el presente, y se puede adquirir bajo el nombre de *sheba*. Los líquenes griegos se han hallado en los depósitos del Dinástico Medio en El Àsasif, Tebas, y también en algunas tumbas del Reino Medio. Persson señala que la distancia desde el Peloponeso no es mucho mayor que desde Creta, pero yo pienso que en el periodo Dinástico Medio los líquenes pudieron haber llegado más bien desde Creta o el Dodecaneso, aunque en el Dinástico Tardío es dudoso que se importaran del Continente.[27]

EGIPTO Y LOS KEFTIU

El periodo Minoico Tardío I A (1580-1550 a. C.) fue la época en que la reina Hatshepshut gobernó Egipto y desarrolló un in-

tercambio comercial pacífico con sus vecinos. Las pinturas de su tumba hechas por su arquitecto principal, Senmut, describen algunos forasteros en traje minoico que traen tributo a Egipto en forma de vasos, embudos y varios otros regalos, pintados con tal precisión, que podemos asignarlos confiadamente al Minoico Tardío I A. Infortunadamente, sobrevive tan poco de esas pinturas, que no sabemos el nombre que se daba a esos forasteros. ¿Son o no son del mismo pueblo mencionado en la tumba más tardía como procedente de "las costas de Keftiu? (Véase, más adelante, la *Fig. 52*).

Aun algunos de los partidarios de la teoría de que Kaftor significa Creta han sugerido que los vasos aqueos acarreados a Egipto de la tierra de Keftiu no eran, quizá, minoicos, sino obras del Heládico Tardío de Micenas o cualquier otro sitio del Continente. El periodo Minoico Tardío I A (1550-1500 a. C.), que corre paralelamente con la segunda mitad del Heládico Tardío en la tierra continental de Grecia, fue la época en que el arte minoico ejerció su más fuerte influencia sobre el Peloponeso y la Grecia del sur en general; de modo que a menudo es difícil decidir si un vaso en particular fue hecho en Creta o en el Continente. Los grandes botijos de metal con una gran banda decorativa a nivel o exactamente debajo de la base del asa, eran característicos del lapso entre el Minoico Medio III B y el Minoico Tardío I A, en Cnosos, y se hallaron en la Segunda Tumba del Foso de Micenas; se los representa también en las ofrendas presentadas por los aqueos, en las pinturas de la Tumba de Senmut (alrededor de 1510 a. C.) y de User-Amón.

Una gran ánfora palaciega, del tipo de las halladas por Seager, en Modos, y por Evans, en la casa noroeste de Cnosos, aparece también representada en la Tumba de Senmut. Evans interpretó los dibujos de abajo de la fila superior de las asas des este vaso, como una segunda fila de asas. El descubrimiento que realizó Alexíu de un bello vaso del Minoico Tardío II, con la plástica fi-

gura de escudos en ocho —la cual ocurre también en el ritón de plata llamado "del asedio", procedente de Micenas, sugiere que esos diseños podrían interpretarse como ornamentos similares.

Las llamadas "copas de Vafio", de las pinturas de Senmut y User-Amón, son minoicas más bien que heládicas, porque su forma es bastante rechoncha y carecen de la nervadura horizontal abultada que aparece en tantos ejemplos micénicos. (Véase *Fig. 52*).

Las copas de oro que dieron su nombre a esta forma por el *tholos* de Vafio, cerca de Esparta, deben ser, pienso, importaciones de Creta u obra de un residente cretense en el Continente y no trabajos micénicos, como lo sugirieron Snidjer y la señorita Kantor. La forma más bien rechoncha y el libre y fácil naturalismo en los grupos equilibrados con características minoicas.

Sucedió a User-Amón en el cargo de gran visir su sobrino Rejmire, cuya tumba se cerró alrededor de 1450 a. C. En las inscripciones de esta tumba se dice que los extranjeros vinieron de la tierra de Keftiu, en las islas (o costas) del Mar Verde[*] y la redacción de los egipcios nos permitiría considerar las palabras "costas del Mar Verde" como en aposición a la de Keftiu, lo cual explicaría su significado, pero nos permitiría también añadir la copulativa "y" entre las palabras "Keftiu" y "las islas", para diferenciar la una de las otras. No hay, sin embargo, la misma aposición entre los extranjeros que nos ponga en aptitud de pretender que un grupo llegó de la tierra de Keftiu y otro de las islas. Wainwright subrayó que los forasteros de la tumba de Rejmire son menos minoicos en sus trajes que los de Senmut y que los vasos que portan incluyen tanto formas sirias y anatolias como minoicas. Sin duda, Wainwright juzgaría a todos los keftiu como procedentes de Cilicia. Los partidarios de la teoría de que Keftiu significó Creta, consideran que la apariencia cretense, progresivamente disminuida de los habitantes de la isla en las tumbas tardías, se debe a la copia descuidada de los primeros pintores, pero

la aparición de los vasos del Minoico Tardío I B en la tumba de Rejmire —en tanto que las formas del Minoico Tardío I A aparecen en la tumba de Senmut— implica que las primeras pinturas no son meramente una copia servil de las segundas y apoya esta conclusión la declaración de N. de G. Davies, acerca de que los extranjeros representados en las tumbas 71, 39 y 131 de Cuma (las de Menjeperrasenb, Puimre y Amenuser, respectivamente) parecen necesitar un nuevo estudio en cada caso.

Nada puede inferirse del orden de los lugares mencionados en la inscripción de Rejmire, puesto que las ofrendas del Gran Jefe de las Islas (o costas) del Mar Verde" están entreveradas con las de Punt y las de Nubia.

La evidencia lingüística tampoco es concluyente. Keftiu parece ser el mismo país que los hebreos llamaron Kaftor y que se llama Raptara en los registros cuneiformes, y es completamente seguro que ese país debió de ser una isla o un distrito costero. Se dice que los filisteos llegaron de Kaftor, y ya no podemos mirarlos, como lo hizo Macalister, como meros refugiados minoicos. Su cerámica es más bien una variedad local derivada de la del Minoico Tardío III C. La invasión filistea de Egipto, empero, fue muy posterior a cualquier referencia a los keftiu en los registros egipcios y los peletim de los registros hebreos estaban acompañados por los queretim, quienes pudieran haber sido cretenses.

Las referencias cuneiformes sobre Kaptara no resultan mucho más útiles. Los excavadores franceses del Palacio de Mari, a orillas del Éufrates, interpretan Kaptara como Creta.

Se presenta a los keftiu como portadores de unos ritones en forma de cabeza de toro semejantes al de esteatita hallado en el Pequeño Palacio de Cnosos. Pudiéramos inclusive hallarnos con que uno de esos ritones enviados a Egipto todavía existe; especialmente el hermoso ritón en forma de cabeza de toro que poseyó y publicó mi amigo el doctor Charles Seltman. Su historia es

oscura, puesto que llegó a Francia sin ninguna información sobre su origen dentro de la colección de un hombre que lo había adquirido en Egipto. Yo lo manejé y lo consideré personalmente como auténtico, sobre todo porque la falsificación de las antigüedades minoicas no estaba todavía bien desarrollada por la época en que debió adquirir el ritón su primer propietario francés, y los expertos han atestiguado que los depósitos alcalinos en las superficies menos expuestas deben de haber requerido muchos años para formarse.[28]

Unos cuantos vasos minoicos fueron también a dar a Egipto, y de ellos, el más celebrado es el bello botijo del Museo de Marsella conocido como el "Oenoco marsellés", pero nuestra información sobre este vaso y otros dos que yo supongo importaciones minoicas de Creta —más bien que heládicas micénicas— depende de las declaraciones de los traficantes de quienes se adquirieron.

El único ejemplo seguro de vaso cerámico del Minoico Tardío I B, y que procede de una excavación científica en Egipto, es el alabastrón bombacho hallado en la Tumba 137 de Sedment y que ha sido fechado en el reinado de Tutmosis III. Respecto a los doce vasos ilustrados por la señorita Kantor en su lámina VII y rotulados como del "Bronce Tardío I-II, procedentes del Egeo", me inclino a considerar los vasos A, C, D y L como minoicos y el resto como heládicos procedentes de Micenas o de cualquier otro sitio del Continente.

La señorita Kantor observa que muchos de los motivos decorativos keftiu parecen ser egipcios y que probablemente resultaría erróneo considerar el repertorio de esos dibujos como una reproducción de los diseños textiles keftiu; pero dichos diseños no se presentan en los toneletes egipcios, ni están dispuestos de la misma manera, hasta donde yo puedo recordar, en ninguna otra prenda de vestir egipcia; puede por lo tanto argüirse que se trataba de que dieran el efecto general de un tonelete keftiu. No

veo razón para suponer que se intentara meramente llenar "espacios en blanco", puesto que los egipcios no tuvieron *horror vacui* como los artistas hindúes y estaban perfectamente dispuestos a dejar espacios en blanco cuando lo juzgaban apropiado.

La ley de la señorita Kantor respecto a "la exactitud decreciente de las representaciones sucesivas" puede tener validez con respecto a las tumbas tardías, pero pienso que no es aplicable a la Tumba de Rejmire, donde los dibujos, como ya lo observó Vercoutter, se caracterizaron por su originalidad. Por desgracia, las figuras fueron repintadas y alteradas tanto en esta, como en otras tumbas antiguas. Nos gustaría saber si las pinturas originales establecían alguna diferencia entre los keftiu y los Hombres de las Islas y sus ofrendas. ¿Por qué se hicieron las alteraciones? ¿Por qué causa los egeos dejaron de llegar a la corte egipcia? Y si eso ocurrió, ¿cuándo fue? El vaso de alabastro de Alexíu (*Fig. 48*) sugiere que las relaciones directas entre Egipto y la población de la bahía de Cnosos duraron probablemente hasta la mitad del siglo XV a. C. Veremos que hay razones para suponer que la dinastía aquea pudo haber gobernado en Cnosos en el Minoico Tardío II, desde 1450 a 1400 a. C. y si fue así, parecería que la muerte de Rejmire coincidió más o menos con la reducción drástica de las comunicaciones entre Creta y Egipto, pero no necesariamente con su suspensión. Los partidarios de la teoría de que Keftiu es Cilicia afrontarían el argumento de la falta de toda referencia a cualquier nombre como Kaptara en los registros cuneiformes de los asirios y los hititas, al responder probablemente, que esas naciones conocían a Keftiu por otro nombre. La Cilicia oriental era parte, al parecer, de un país conocido en los registros cuneiformes como Kisuwadna, pero la Cilicia costera pudo haber sido conocida de esas naciones por Kaptara o cualquier otra denominación, aunque Gurney incluye el distrito costero también bajo el primer nombre. Furumark cita a Kabderos, suegro de Mopsos, en apoyo de la identificación de Kaptara con Cilicia,

pero el texto hitita bilingüe que se refiere a Mopsos data del siglo VIII a. C. y no hace mención de Kabderos o de Kaptara.

M. J. Vercoutter ha respondido recientemente a la crítica de que las túnicas cortas de los keftiu de Rejmire no son egipcias, alegando que la división orlada de las mismas es central y no diferente realmente de la del Copero del fresco de Cnosos. Sin embargo, este tonelete difiere de aquél por un soporte que se ilustra en los vasos de esteatita de Hagia Triada y en algunas representaciones sobre gemas grabadas. El punto decisivo de la cuestión estriba en si vamos a interpretar esta diferencia como una distinción entre los toneletes minoicos y keftiuanos o como un cambio de la moda cretense (concebiblemente introducido desde Micenas) en la segunda mitad del siglo XV a. C. Este último tipo de tonelete con sostén es la forma que aparece en Cnosos en el fresco del "Capitán de los Negros", del Minoico Tardío II y, en Micenas, en las dagas incrustadas y los frescos y gemas posteriores.

Comercio cretense con las Cícladas

No hay evidencias de comercio entre Creta y las Cícladas durante el periodo Neolítico, excepto por la presencia, en los sitios neolíticos, de unos cuchillos hechos de algo que parece obsidiana de Melos. Para el primer periodo Minoico Temprano existen muchas pruebas de los contactos entre Melos y Creta, en cuanto a la cerámica de Pelos, del primero de aquellos lugares y en cuanto a los tejidos de Pirgos; pero me da la impresión de que la gente cicládica se había establecido en Creta y no los cretenses en las Cícladas. La cerámica de Pelos evoluciona naturalmente hacia la cerámica del Cicládico Temprano II de Melos y otras islas de las Cícladas, en tanto que la cerámica similar de Pirgos en Creta llega a un punto muerto y la reemplaza otra de formas y decoración completamente diferentes. Obviamente, los cretenses minoicos continuaron importando obsidiana de Melos, pero mucho sospecho que ese material llegaba en barcos cicládicos, no minoicos, en el periodo Minoico Temprano I.

Con el desarrollo de la cultura del Minoico Medio y la construcción de los palacios, a principios del 29 milenio a. C., cambió la situación. Los cretenses desarrollaron una marina mercante y probablemente una flota propia y empezaron a competir con éxito contra Filacopi y otras ciudades cicládicas, lo cual quizá sucedió debido a que se empujó a mercaderes de Filacopi, fuera de los mares egeos, y enfilaron hacia el Mediterráneo occidental. Dejaron huellas de su empresa precursora en Marsella y las islas Baleares muchos siglos antes de que los focios, e inclusive los fenicios, hubieran penetrado en esas aguas.

Encontramos con anterioridad a la caída de la primera ciudad de Filacopi, cerámica local que imita las vasijas de claro sobre oscuro del periodo Minoico Temprano III y del Minoico Medio I A cretenses.

La segunda ciudad de Filacopi contempló la importación de los vasos minoicos del tipo del Minoico Medio I B y del Minoico Medio II A y su imitación por parte de los alfareros locales. En Kytnos se halló un tesoro de herramientas de bronce del tipo del Minoico Medio, incluida un hacha-azuela.

Por la misma época, Filacopi importaba también cerámica minia gris del Continente, es decir, de Grecia, y si su esfera de influencia se veía restringida por Creta, no hay todavía evidencia de que formara parte del Imperio minoico; en realidad, parece probable que Filacopi haya poseído algunas de las otras Cícladas, puesto que sus mercaderes dominaban la zona.

En el Minoico Medio III, las influencias cretenses se hicieron más acentuadas en Filacopi y es probable que Creta haya podido dominar a Melos y algunas otras de las Cícladas. En los depósitos del Templo en Cnosos, Evans halló jarras de espita decoradas con unos curiosos pájaros cicládicos y sugirió que "esos vasos de los pájaros pudieron haber contenido alguna ofrenda de bienvenida a los reyes-sacerdotes, tal como vino de Melos". Los objetos ha-

llados en la segunda ciudad de Filacopi, incluyen ritones en forma de cabeza de toro. Un barrio de la ciudad resultó inclusive casi una sección residencial minoica, con sus criptas de pilares y sus espléndidos frescos de tipo minoico, incluido uno con un pez volador en el cual el arte de los muralistas cretenses muestra su mejor expresión. Algunas criptas de pilares y frescos similares ocurrieron en la ciudad contemporánea de Tera, y los isleños también usaron una escritura lineal que parece una variante de la Escritura Lineal A minoica.

Tucídides, en el libro primero de su *Historia*, nos dice que "Minos, el más antiguo de quien tenemos noticia, formó una marina y conquistó las Cícladas y lo que es ahora en su mayor parte el mar de los helenos. Gobernó sobre éstas, convirtiéndose en el primer fundador de muchas de ellas, expulsando a los carios[29] y estableciendo a sus propios hijos como gobernantes; como era natural, expulsó a los piratas de modo que afluyeran más rentas a sus arcas". Por desgracia, no estamos seguros de la proporción en que la tradición citada por Tucídides se refiere al rey aqueo Minos, que menciona Homero, y en qué medida refleja las glorias de un Minos más temprano, prehelénico, del periodo Minoico Medio.

Comercio minoico y micénico con el Occidente

El comercio con el Occidente se desarrolló lentamente, quizá primero sólo hasta las costas adriáticas, puesto que se encontraron en Remedello, cerca de Brescia, en el monte Bradone, cerca de Volterra y en Pangia, en lo que luego se conoció como Etruria, unas dagas de cobre de un tipo conocido en las tumbas del Minoico Temprano de la Mesara; y antes del fin del Minoico Temprano, los cretenses estaban ya importando de las islas Lípari, la piedra volcánica llamada liparita, como un sustituto de la obsidiana de Melos o como un material superior a ella.

Es posible, por supuesto, que una parte de este comercio occidental haya estado a cargo no de los cretenses minoicos, sino de los comerciantes cicládicos de Filacopi, en Melos.

Se hallaron (sin contexto), en lugares tan lejanos como en Marsella y las Baleares, algunos vasos aislados de una clase que se hacía en Melos durante el periodo Cicládico Medio, y un hacha de piedra, de lo que parece ser probablemente esmeril de Naxos, en Caine, Wiltshire. Sin embargo, las cuentas de terracota vidriada de manufactura levantina dispersas por Europa, especialmente en Inglaterra, y datadas por Piggott entre los años 1550 y 1100 a. C., deben ser evidencia del comercio micénico, no minoico, con el Occidente.

Las recientes excavaciones en las islas Lípari descubrieron algunas copas de Vafio del Minoico Tardío I A, a las que en un principio se supuso eran importaciones minoicas; pero dichos vasos no se hallan cubiertos enteramente por dentro con pintura vidriada: tienen, en cambio, sólo una franja de pintura bajo el filo interior y, por lo tanto, parecería que no deben ser importaciones cretenses, sino vasos del Heládico Tardío I procedentes de Micenas o de cualquier otro sitio del Continente.

La mayor parte de las importaciones egeas a Sicilia también parece; micénica. No sé de un ejemplo seguro de vaso minoico de esta isla, y aun cuando las dagas de bronce de Plemiroñ, Siracusa, parecen minoicas, no quisiera asegurar que no hayan llegado en barcos micénicos. Hay, empero, una fuerte tradición folklórica, registrada en su mayor parte por Diódoro Sículo, pero también mencionada por Herodoto, respecto a la expedición de Minos a Sicilia en persecución de Dédalo, al asesinato de Minos allí, a manos de Cócalos, el rey local, y a su entierro en una tumba cuya descripción según Diódoro nos recuerda la Tumba del Templo en Cnosos.

Debiéramos precavernos, sin embargo, contra la suposición de que esto prueba que un rey pre-aqueo de Cnosos envió la expedición a Sicilia, primero porque, como ya veremos después, el Minos que se supone realizó la expedición bien puede haber sido el rey aqueo de esa ciudad y, en segundo lugar, porque los griegos confundieron la leyenda de un arquitecto de la Edad del Bronce llamado Dédalo con la escuela dedálica de escultura de los siglos VIII y VII a. C.

Diódoro utilizó a los escritores locales que se ocuparon de Creta y complementó sus historias con el folklore de su Sicilia natal. Herodoto parece haber usado fuentes samias y ubicó el asedio cretense de la ciudad de Cárnicos, Sicilia (los cretenses estaban furiosos por la muerte de Minos), en la tercera generación anterior a la guerra de Troya, en algún momento de la primera mitad del siglo XIII a. C. ¿Pero qué parte de los restos arquitectónicos de la obra atribuida a este Dédalo seguía en pie en los días de Diódoro Pareti sugirió que la Minoa siciliana no era una fundación de los minoicos cretenses, o siquiera micénicos, de la Edad del Bronce, sino que estaba conectada con Selino, ésta misma una colonia de la Mégara hiblea y por ello tal vez en posesión de leyendas originalmente derivadas de la Minoa cercana a Mégara en el Golfo Sarónico (la ciudad madre de la Mégara hiblea). Dunbahin ha criticado esta teoría y subrayado las semejanzas entre la Tumba de Minos, como la describe Diódoro y la Tumba del Templo en Cnosos que estaba enterrada y que desconocía este escritor.[30] Dunbadin cree, pollo tanto, que el nombre Minoa, como el de otras ciudades así denominadas en Levante, no implica ninguna conexión con Creta en los tiempos prehistóricos.

Además de las dagas de Plemiron, también encontramos una forma de punta de lanza que pudiera haberse importado de la Creta minoica bajo la forma de lanzas con una hoja aguzada, que encuentran su parangón en las tumbas de Zafer Papura más que en las sicilianas. Sin embargo, se ha encontrado en Sicilia cerámi-

ca, minoica probablemente, y algunos puñales como los de Plemiron, aun cuando son mucho más comunes en Creta, se han hallado también en algunas tumbas de foso tempranas de Micenas, de modo que inclusive si los ejemplos hubieran sido hechos en Creta —lo cual no es seguro—, pudieron haber arribado en barcos micénicos.

Las zonas sicilianas donde se hallaron distribuidas esas armas de bronce —que pueden tener origen aqueo—, están casi circunscritas a la vecindad de las ciudades de Siracusa, Tapso y Acragas. Esos sitios corresponden a la descripción que hace Tucídides, en el libro sexto de su *Historia*, de las zonas ocupadas por los fenicios. Ahora bien, éstos se establecieron en gran número en Sicilia; pero los establecimientos de los cuales tenemos evidencias claras se fijaron en Cartago. Los fenicios occidentales se radicaron en la parte occidental de Sicilia y no parece improbable que Tucídides acreditara a los fenicios la fundación de establecimientos mercantiles que fueron realmente creados por los colonizadores micénicos, en los siglos XIII y XIV a. C.

Por lo tanto, podemos estar de acuerdo con Dunbabin en cuanto a que las leyendas sicilianas de Dédalo confunden dos periodos, el primero en la Edad del Bronce Tardía, cuando los aventureros minoicos y micénicos llegaron a Sicilia; y el segundo cuando los rodios y cretenses colonizaron Gela, en 688 a. C., y su escultura "dedálica" constituyó la influencia externa dominante. Al periodo temprano debieron de pertenecer, más probablemente, las piedras de la fortificación de Cárnicos, las "columbetra", los depósitos de Dédalo y las estructuras de la tumba de Minos y del templo de Afrodita en Erix. Las llamadas tumbas de *tholos* del Periodo Sículo II, se derivaron tal vez de Creta; pero Levi lo niega y, de hecho, el plano de esas tumbas recuerda más las tumbas tempranas talladas en la roca, en Euboca, que cualquiera de las de Creta. Ocasionalmente hallamos tipos craneanos

egeos que definieron del tipo sículo normal (incluidos dos cráneos esferoides de Pantélica y otros de Castellucio).

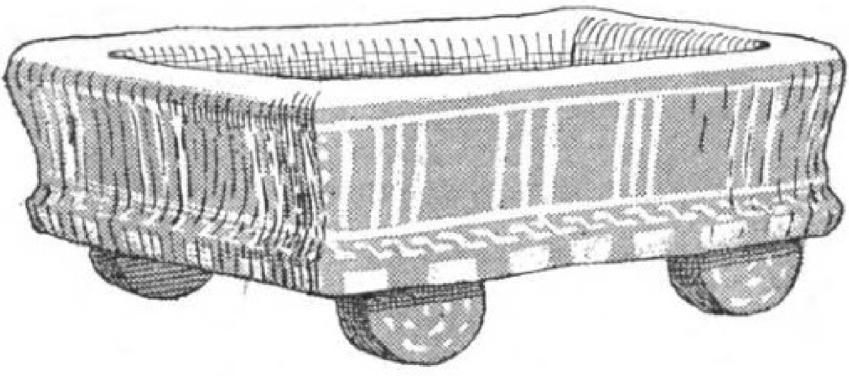
Las conexiones minoicas con Malta y Panteleria son difíciles de establecer. Los rasgos orientales de las culturas neolíticas maltesas y sus parangones más bien generales con la escultura cretense neolítica o minoica temprana, parecen depender de una herencia en común, procedente de Siria o Anatolia, más bien que de una conexión directa con la Creta minoica. Tal vez el parangón particular más impresionante se localiza entre la bella figurita neolítica en cuclillas, de la Colección Giamalaquis, y las de algunos sitios neolíticos como el de Hal Saflieni, en Malta. Ello sugiere, como lo observa Hawkes, que los colonizadores originales de Malta deben de haber llegado con toda probabilidad antes del fin del periodo Neolítico cretense, aun cuando no hay ninguna sugerencia de que llegaran de Creta; J. D. Evans, empero, coloca los establecimientos neolíticos tempranos de Malta en la última fase del 3er. milenio a. C.[31]

El transporte terrestre en Creta

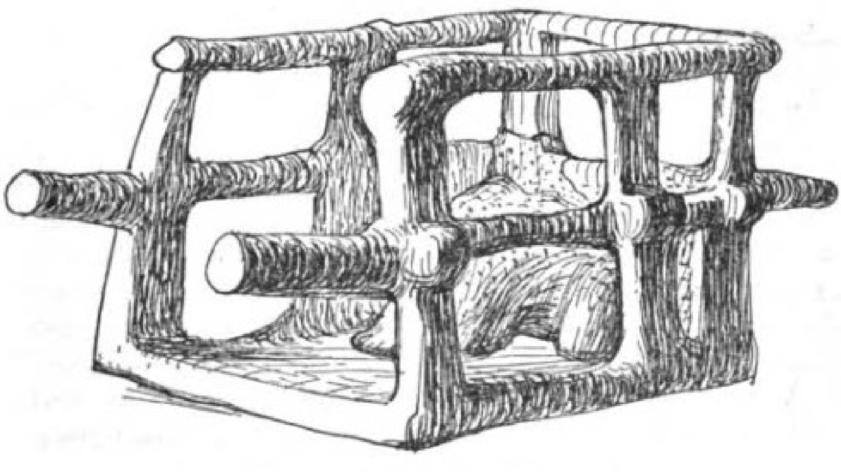
Creta no tiene ríos idóneos para el transporte interior, de modo que la mayor parte de los materiales deben de haber sido transportados a lomo de animales o por el hombre mismo, porque el carácter montañoso de la isla no dejaba posibilidad para los caminos abiertos a la manera de las sendas desérticas en las zonas de Egipto, Siria y Mesopotamia. Puede haber habido cierto número de caminos para escoger, pero éstos habrán sido siempre estrechos, y cuando se trataba de atravesar una barranca, de un valle a otro, no habría a menudo —como no la hay aún— ninguna opción disponible. Los portadores humanos parecen haber llevado sus cargas en pértigas equilibradas sobre el hombro, que variaban, según el peso de la carga, de una pértiga corta con dos bultos parejamente equilibrados, hasta una pértiga larga llevada por dos o tres hombres, método empleado en Egipto desde las dinastías tempranas. No puedo recordar ninguna prueba del

uso de esparaveles o de bandas en la cabeza para ayudar a los porteadores a llevar su carga a la espalda.

Un modelo de arcilla del Minoico Medio I y procedente de Palecastro (*Fig. 15*) ilustra el tipo de carreta que se usaba; indudablemente la tiraba un buey. El modelo representa, tal vez, una carreta con ruedas sólidas sin ningún medio de pivotaje en el eje frontal. No tenía una barra para avanzar como pudiéramos habernos imaginado, puesto que la señorita Seton Williams afirma haber visto en Turquía, en 1951, una carreta con ruedas sólidas que giraban con el eje, sin pivote para el eje frontal y que daba vuelta a las esquinas lentamente, pero sin dificultad; G. R. H. Wright y J. Carswell registran ejemplos similares.[32]



15a. Carreta modelo. De Palecastro.



15b. Litera del Santuario de Dove. De Cnosos.

El Museo de Estocolmo posee un modelo en cobre de un tipo bastante similar de vehículo del norte de Siria, y aunque este ejemplo particular no puede fecharse exactamente, tenemos evidencia de que esas carretas se usaron en el valle del Orontes, en Siria, alrededor de 2000 a. C.; y los cretenses, que estaban en contacto cercano con algunos puertos como Biblos, posiblemente importaron la idea de ese lugar.

El profesor Childe sugirió los siguientes datos para la introducción de los vehículos de ruedas: en Mesopotamia, 3000 + (a. C.); en el valle del Indo, 2500 ±; en las estepas del Asia Cen-

tral, 2500; en el norte de Siria, el Kabur y Éufrates superior, 2200 ± 100; en el valle del Orontes 2000 ± 100; en Creta y la Anatolia central, 1900 ± 100, y en la Grecia continental, 1550 ± 30.[33]

El uso de asnos domésticos en Creta como animales de carga puede remontarse a fechas muy anteriores, aunque no recuerdo ninguna prueba de esos animales en la isla antes de la época Minoica Media, o alguna representación de un animal con cestas antes del periodo Minoico Tardío III.[34] Childe sugiere que el buey pudo usarse para arar antes de que se le empleara para tirar carros, pero yo no sé de ninguna evidencia minoica, ya en contra, ya a favor, de esta interesante sugerencia.

Carros de guerra

Las ruedas de rayos aparecen en fecha muy temprana en Chagar Bazar, pero la más antigua aparición de un carro de guerra con ruedas de rayos en el Egeo estaría representada, al parecer, por el ejemplo tallado sobre la estela funeraria del rey micénico enterrado en la Quinta Tumba de foso, en Micenas, datada alrededor de 1550 a. C. Puesto que la más temprana representación de un caballo en el arte minoico está en una gema del Minoico Tardío II, fechada en 1450-1400, y en la que se muestra un caballo al que se transporta en una galera, hay una clara posibilidad de que el carro de guerra y el caballo hayan sido introducidos en Creta en el Minoico Tardío II, tal vez por gestiones de la dinastía micénica que pudo haber reinado en Cnosos en esa época, aun cuando hay un sello de Avdu, en Creta, que muestra a dos hombres en un carro tirado por dos *agrimia*, y que se atribuye al Minoico Tardío I (*Fig.* 16).



16. Carro tirado por cabras. De Avda.

El ejército minoico de seguro no tuvo caballería y probablemente tampoco ninguna división organizada de carrocería. El carro de guerra parece haber sido una invención de los súmenos, pero sus carros, con cuatro ruedas sólidas y tirados por asnos, resultarían algo lentos e ineficaces. La captura de Babilonia por los casitas, quienes habían domesticado al caballo, revolucionó el arte de la guerra en el Medio Oriente. Antes de la mitad del 2.º milenio a. C., un carro de guerra debidamente organizado servía en el arma de caballería en todos los ejércitos de las mayores potencias terrestres del Cercano y del Medio Oriente.

Por el siglo XVI a. C., el carro de guerra se había difundido hacia la Grecia continental; no se trataba por cierto del carro ligero perfeccionado, con ruedas de seis rayos, que hallaremos ilustrado en los monumentos hititas tardíos o en los egipcios de la Dinastía XVIII, sino del tipo bastante más lento de carro con ruedas de cuatro rayos que aparece en los monumentos hititas tempranos y que es el que los griegos micénicos pudieron haber adopta-

do.[35] Las representaciones más tempranas del carro micénico encontradas en las estelas esculpidas de las tumbas de foso son más bien sumerias y no debemos, por lo tanto, forzar el hecho de que no hay más que un caballo y un solo hombre en el carro. Pero, es perfectamente posible que, en Micenas, la forma de carro más antigua tuviera sólo un caballo y que el auriga usara también la lanza contra su oponente.

No obstante, el método normal cuando el carro tenis dos caballos y llevaba dos hombres —uno para conducir el vehículo y otro para luchar con lanza o arco—, se encuentra ya ilustrado en una sortija de oro de la Cuarta Tumba de foso en Micenas. El carro con sus ruedas de cuatro rayos y una carrocería baja, quizá; hecha de cestería, es similar a los de las estelas, pero aquí lo tiran dos caballitos lanudos.[36]

Esta forma de carro de guerra estuvo particularmente favorecida por las tribus de habla indoeuropea, y fue probablemente una causa importante de sus dilatadas conquistas y expansión. A ella se refieren el *Rig Veda* —el más temprano poema sánscrito de la India—, la *Ilíada* de Homero, y otros poemas épicos griegos; continuó después en uso Chipre, Etruria y entre los celtas, la emplearon todavía bretones cuando César los invadió.

El yugo, que era apropiado para una carreta de bueyes y que se había ideado para un carro de guerra sumerio, ha de haber resultado un artilugio bastante embarazoso para un vehículo rápido tirado por caballos. Contenau llega hasta decir que “la capacidad de los esfuerzos del caballo es únicamente igual a su resistencia a la estrangulación”: soberbio epigrama, pero acaso exagera las dificultades. El yugo, creo yo, no asumía el principal esfuerzo de la conducción del carro, la cual habrá corrido a cargo de los tirantes agregados al collar o pretal, pero servía a los mismos propósitos que las flechas de un moderno carruaje para mantener el vehículo en la debida posición. La palabra homérica *lepadna*, como lo observa la señorita Lorimer, comprendía tanto el collar

como el pretal y la cincha, la cual se colocaba muy hacia adelante y ajustaba el collar a sus extremos exactamente detrás de la base del cuello. Los tirantes no se ilustran usualmente, pero deben haberse ajustado, por seguro, a esta *lepadna* dual, que continuó siendo popular hasta la época clásica. Esta forma de arnés y yugo ya aparece claramente en la gema de Avdu (*Fig. 16*). Los tirantes de la *lepadna*, que deben haber sido de cuero, se ensanchaban hacia abajo.

Algunos carros del Minoico Tardío II-III ilustran otro artilugio que puede haber tenido como fin aliviar el esfuerzo del cuello del caballo y consistía en una larga pértiga o correa extendida de la orilla de la carrocería a la extremidad de la vara del carro e iba ajustada por tirantes más abajo de ésta.

Durante el Minoico Tardío II-III, el carro normal era al parecer lo que Evans llama el "carro dual" y se ilustra en los signos de las "tabletas del carro" de la Escritura Lineal B de Cnosos, así como en el fresco de los príncipes en carro procedente de Tirinto, en el Continente. La proyección curva de la parte de atrás da más bien la impresión de un riel, aunque, de hecho, como lo observa la señorita Lorimer, debió de tratarse de algo sólido. Pudo, empero, estar ceñido por un riel plano que, con la adición de la plataforma extendida de la carrocería, habría permitido al guerrero una mayor facilidad para abordar el carro en movimiento; lo cual, sugiero, debe haber sido el propósito de la proyección en la parte posterior del carro dual. También permitiría probablemente al carro conducir una tercera persona en caso necesario.

Debe observarse que el caballo en el barco del sello del Minoico Tardío II, y de seguro todos los descritos en los frescos o vasos micénicos, era un bello animal de cabeza pequeña, poderosos cuartos delanteros y traseros y coyunturas pequeñas, que debe haber recordado la espléndida descripción de Shakespeare en *Venus y Adonis*:

Redondos cascos, flexibles articulaciones, cernejas y tupidas.
pecho amplio, ojos grandes, cabeza pequeña, abiertas narices,
cruz alta, orejas cortas, piernas largas y de extremados robustez,
crin menuda, cola espesa, ancha grupa y suave piel:
ved: nada le falta de lo que debe tener un caballo,
salvo el arrogante jinete que reclama lomo tan arrogante.[*]

En una palabra, los caballos micénicos parecían, por su estampa, tener sangre árabe, y deben haber sido muy superiores, en velocidad, a los que Ridgeway solía llamar “esos animales criados en el cuartel del friso del Partenón”.[37]

¿Sabían montar los cretenses minoicos? La evidencia suministrada por los sellos cretenses parece sugerir que practicaban la equitación más bien las diosas que los hombres,[38] puesto que la pintura inequívoca más temprana de Creta que representa a un guerrero montado, se halla en una urna crematoria de Muliana frecuentemente asignada al siglo x a. C., aunque Deshorough la asigna al siglo IX.[39]

Los griegos micénicos tanto del Peloponeso como de sus colonias, montaban a caballo en el siglo XIII a. C.;[40] el montar en asno se conocía en Egipto en los días del Reino Medio y el montar a caballo era familiar a los habitantes de las tierras altas de Persia, al parecer desde el 3er. milenio a. C.

La evidencia negativa de Creta no es digna de confianza y parece probable que la equitación se practicara en Creta seguramente desde el siglo III a. C. y quizá; mucho antes, ya se hubiera aprendido ese arte de Micenas, Egipto, Palestina o Siria.

Los minoicos también emplearon literas abiertas o sillas de manos. Las pruebas más tempranas que tenemos de esta forma especial de transporte consisten en un modelo de silla de manos que fue hallado en el depósito de la Capilla de la Paloma, en el Templo de Minos. (*Fig. 15* b.)

La silla de manos minoica normal, ilustrada tanto en el referido modelo del Minoico II como en un fresco bastante fragmentario del Minoico Tardío I, en el Palacio de Minos, consistía en una litera abierta circundada por una barandilla, ajustada a dos pértigas para el transporte y contenía una silla para el ocupante.

Los griegos micénicos, sin embargo, perfeccionaron este modelo al añadirle un techo abovedado[41] que se parecía, en pequeña escala, al capacete de la carreta cubierta de las estepas escitas, y que se ilustra en un modelo de arcilla hallado en el estrato VI de Tepe Gawra (un establecimiento fechado en época anterior al Dinástico Temprano,[42] en un montículo ahora circundado por las murallas asirías de Jorsabad).

Pendlebury llega inclusive a decir que "el método normal de transporte del rico era un palanquín" y puede tener razón, aunque la prueba de ello es bastante escasa en la Creta minoica.

Sería apresurado suponer que los cretenses tuvieron alguna vez carruajes tirados por cabras salvajes, a pesar de la apariencia suministrada por el carro tirado por dos *agrimia* en el sello del Minoico Tardío I, procedente de Avdu y ya citado antes.

V. EL ARTE MINOICO

El arte minoico, el arte de la Edad del Bronce en Creta, difiere considerablemente en espíritu, no sólo de sus contemporáneos en el Cercano Oriente, sino también de su predecesor inmediato, el arte neolítico cretense.

El arte por el arte parece, y no sé por qué, una invención neolítica y surge en el mundo entero dondequiera que los habitantes alcanzan ese estadio de cultura, en tanto que el arte paleolítico tardío y sus retoños más recientes —como son las pinturas rupestres de la España oriental y las rupestres modernas de Rodesia — estaban infiltrados de magia. Se proponían servir a fines prácticos auxiliando a los cazadores, aunque, sin duda, el pintor derivara un placer artístico de su obra.

Por otra parte, el arte neolítico no era figurativo sino severamente abstracto, en la mayor parte. Si los hombres, animales, aves, peces o flores se representaban alguna vez, pronto se convertían en esquemas. Los rasgos que en una ocasión habían sido de uso estructural en los vasos, se transformaban en modelos abstractos que los arqueólogos llaman diseños "esqueuomórficos", porque derivaron su *morfe* o forma del artículo doméstico, o *skeuos*, en el cual originalmente desempeñaron una función práctica. Así, los hilvanes de las costuras de una botella de cuero o las costillas o remaches de un vaso de metal pueden llegar a ser dibujos esqueoumórficos en las imitaciones en cerámica de dichos vasos (*Lám. 1* y *Fig. 1*).

El arte por el arte del alfarero neolítico puede haberse fomentado con la vida agrícola sedentaria de aquellos tiempos, pero cualquiera que sea la causa, es claro que los cretenses neolíticos se conformaron a la regla general. La cerámica de la Edad del Bronce temprana en Creta continuó también adornada con modelos

muy sencillos de gran severidad geométrica, tales como líneas verticales o diagonales, cruzadas y ocasionalmente puntos incisos o semicírculos: un repertorio pobre y poco inspirado, pero exento de cualquier sugestión de magia.[*]

Es evidente que no podemos hablar de un arte común a toda Creta durante el primer periodo Minoico (2400-2300 a. C.), el cual estuvo marcado por la infiltración de pequeñas bandas de colonizadores procedentes de varias direcciones y cada una poseyó su estilo particular de cerámica; en realidad, la fusión completa de estos diferentes elementos de la población se completó poco antes del principio del primer periodo Minoico Medio (1950 a. C.).

Solamente podemos conjeturar el origen de estas bandas de colonizadores, si partimos de las afinidades estéticas de su arte, de las afinidades de los artículos de barro del Minoico Temprano II y de la cerámica de Vasiliki con ciertas cerámicas anatolias, y las afinidades de los de Pirgos con los artículos de la variedad de "Pelos" en las Cícladas (*Fig. 20*).



17. Diseños en torsión, del Minoico.

Los modelos rectilíneos de la cerámica del Minoico Temprano III fueron solamente la continuación o elaboración de los del periodo anterior: una línea en zigzag con triángulos, una franja de sardinetas, un modelo como el de los triglifos y metopas de un friso dórico y otros similares. Más importante que la decoración rectilínea fue la introducción de los ornamentos curvilíneos que casi no habían aparecido antes, excepto en la forma de semicírculos concéntricos de la cerámica del Minoico Temprano II. Los círculos completos rellenados con color, o con segmentos sombreados y otros modelos parcialmente sombreados se presentan también. Las espirales continuas (y un modelo cicládico) aparecen a veces unidas a un curioso rollo en forma de hoja. Este incipiente interés por la historia natural es muy ligero y

tentativo al principio, y su ejemplo más divertido está en un fragmento en donde los triángulos opuestos o dibujos de "mariposa" se han convertido en una cabra, mediante la edición de una cabeza con un par de cuernos en el ápice de los triángulos. Quizás este nuevo arte naturalista nació en Mesara, puesto que es poco frecuente en la cerámica, pero muy evidente en los sellos de marfil, comunes en las grandes tumbas redondas de la Mesara. Aquí encontramos no sólo vivaces dibujos de hombres, aunque un tanto primitivos, sino también de animales, aves, escorpiones y aun barcos, y hasta meandros y espirales cuádruples, mejor parangonadas en Egipto. Un animal favorito en esos sellos es el león, que todavía existía en la Grecia continental y, por supuesto, en Siria, pero no en Creta, según pienso.



18. Sellos. De Zacros.

DECORACIÓN DE ESPIRALES

El origen de la decoración de espirales en general no nos concierme por ahora y creo que tiene más de un origen; su derivación del alambre de oro y cobre, o de las espirales serpentinas de las conchas, o de los textiles, convendría en casos individuales, pero es inútil si se interpreta como la fuente universal de todos los ornamentos espiroidales.

Está claro, cuando menos, que la moda de la espiral se difundió por todo el Levante hacia el fin del 3er. milenio a. C. En Egipto, la moda se ilustra en los rollitos y escarabajos del Primer Pe-

riodo Intermedio y, finalmente, el motivo deriva en cuatro y a veces en seis espirales interconectadas que esbozan una tosca zona cuadrilonga. Las espirales cuádruples similares aparecen en Creta en las bases de los sellos de oro y marfil de la Mesara y en un *pyxis* de piedra procedente del Tholos B en Platanos. El modelo es susceptible de convertirse en una red de espirales del tipo de moda en Egipto durante la Dinastía VIII en la Edad del Bronce Tardía en Creta y la Grecia continental.

La torsión como principio decorativo

El profesor Friedrich Matz hizo el primer intento serio de calar en los principios básicos del arte minoico con su obra sobre los sellos cretenses tempranos y, allí, distinguió dos métodos fundamentales de decorar la superficie de una vasija, cuyas denominaciones podemos traducir como "decoración de zona" y "decoración de superficie". Furumark, en su obra sobre la cerámica micénica, prefiere emplear los términos decoración "tectónica" y "unitaria" para los mismos dos-métodos.

La peculiaridad de las decoraciones superficiales minoicas, advertida primeraihente por Matz, consistió en su predilección por la "torsión" o retorcimiento. La decoración de zona, en la cual las franjas horizontales jugaban el papel principal, es sin duda "tectónica" en el sentido de que subraya la estructura del vaso, la parte más ancha, el cuello y la boca, las asas y la base. La decoración de "superficie" o "unitaria", por otra parte, trata el vaso entero como un campo libre para un solo diseño o varios diseños independientes, sin realzar ningún rasgo estructural particular del vaso.

Si la base de un sello cilíndrico o redondo de estampado tiene un friso de animales en la circunferencia, o inclusive dos animales colocados en la posición de *tête bêche* (la cual consiste únicamente en el friso circular reducido a su forma más simple), puede obtenerse el efecto de friso en movimiento con hacer girar el

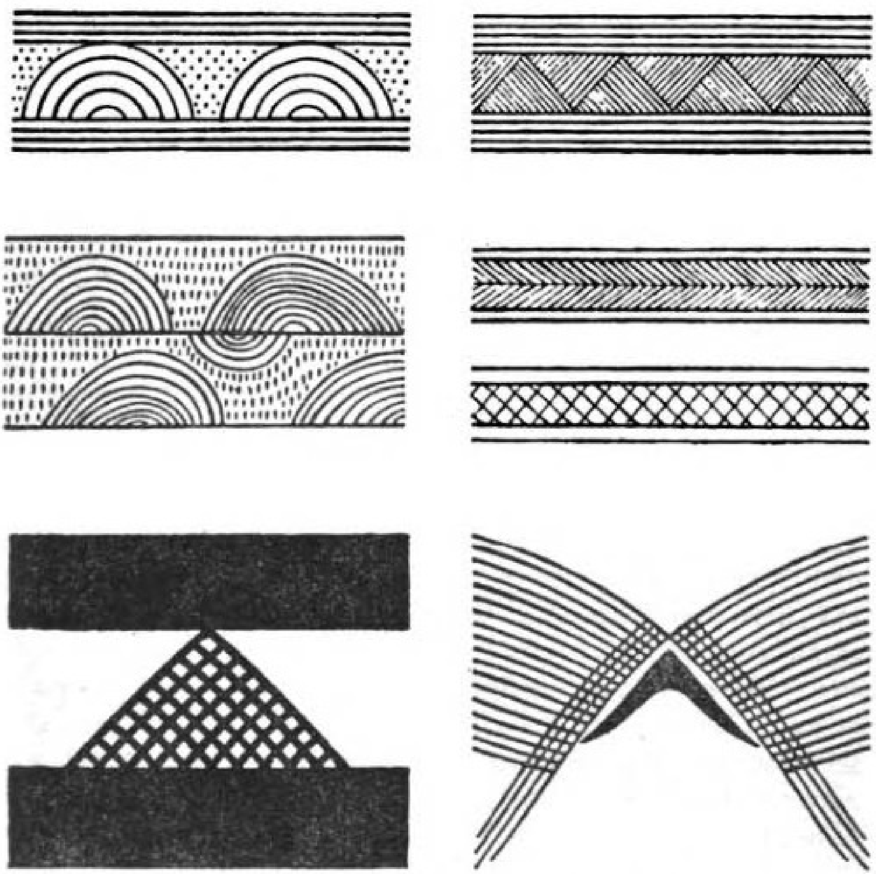
sello redondo, pero esto no es torsión. La torsión aparece cuando un motivo del cual se podría esperar que corriera vertical u horizontalmente se retuerce como la línea de un tirabuzón y corre a través de la superficie por decorar. Esto puede suceder solamente en los ornamentos puramente rectilíneos, pero acaso no sería sorpresa que hubiera resultado particularmente popular en las zonas donde la espiral estaba de moda, tales como el Egeo y la cuenca del Danubio. Matz, en su libro sobre los sellos cretenses, se inclinó, por cierto, a considerar este motivo como un elemento europeo de la cultura de Creta; mas, en su reciente trabajo sobre la torsión, ha puesto de relieve el hecho de que, aunque la torsión era seguramente una característica de algunas grandes zonas de la Europa central y oriental, también lo era de una amplia zona del Levante, incluido no sólo el Egeo, sino también la Anatolia sudoriental, que influyó tan poderosamente sobre Creta, las Cícladas y la Grecia continental, al principio de la Edad del Bronce.

Matz ha contrastado el estilo de torsión con el sistema más ampliamente difundido de la *Winkelband* o "línea de zigzag" y el "sistema de meridiano", una división vertical que, en una forma u otra, ocurre en muchas partes del mundo antiguo; y este autor ha llegado a la conclusión de que el origen de la torsión como principio estético no ha de buscarse tanto en Europa como en Anatolia.

La relación de Matz sobre la difusión de la torsión parece razonable y no resulta incompatible con mi propia idea de que la técnica para decorar la superficie mientras el vaso daba vueltas en el torno sobre una base, puede haber contribuido a su desarrollo. Sin duda, la técnica de la manufactura puede haber contribuido en algo también a la banda de zigzag y el sistema de meridiano. Las bandas de zigzag son comunes, si no inevitables, en los trabajos de cestería, de modo que la *Winkelband* puede considerarse un ornamento esqueuomórfico derivado de la cestería, aun

cuando los alfareros que desarrollaron este tema hayan estado perfectamente ajenos a su origen.

La decoración de meridiano puede haberse derivado análogamente de las botellas de cuero con costuras verticales, aun cuando sólo ocasionalmente podamos asegurar tal derivación.[1]



19. Dibujos en vasijas del Minoico Temprano I.

La decoración de torsión pudo haber surgido en forma natural, según pienso, si un alfarero pintaba su vaso mientras lo hacía girar sobre un redondel o cualquier otra base similar. Todos los vasos hechos a mano, a menos que sean tan grandes que el alfarero tenga que caminar en torno suyo, deben hacerse girar durante el proceso de manufactura. Cuando se introdujo el torno de alfa-

rero, la rueda podría detenerse normalmente antes de que se iniciara la decoración (a menos que el ornamento fuera muy sencillo, del tipo de banda), y si alguna decoración se realizaba en tanto que el tomo seguía en movimiento, sería fácil de descubrir. Con los vasos que giraban en el redondel, empero, las vueltas deben haber sido tan lentas y fáciles de controlar que la decoración se aplicaría sin dificultad mientras el vaso seguía girando, lo cual pudo producir electos torsionales que más tarde se cultivaron deliberadamente como un principio estético. Algunas otras causas contribuyeron indudablemente al estilo torsional, pero yo pienso que pudiera resultar significativo el que los motivos más tempranos de esta índole parezcan haber ocurrido en la cerámica hecha a mano y no en torno giratorio y que, al parecer, se hallan ausentes en Mesopotamia, Siria y Egipto, donde el tomo del alfarero se introdujo desde fechas muy tempranas. En la propia zona del Egeo, la torsión resulta particularmente dominante en Creta y es más rara en las Cícladas y en el Continente, hasta que reaparece, bajo la influencia cretense, a principios de la Edad del Bronce Tardía.

El arte minoico y la eidética

Ahora bien, es verdad que podemos llamar actualmente a la civilización cretense primera civilización europea, por ser una forma muy diferente de las culturas semibárbaras —aunque a menudo artísticas— del Norte; pero esto no explica las misteriosas cualidades del arte minoico durante él Minoico Medio Tardío, cualidades menos obvias durante el Minoico Temprano. El arte minoico no es solamente diferente de sus predecesores; es, también distinto de sus sucesores, con la excepción de las artes directamente influidas por las de Micenas y de las Cícladas. G. A. Snijder ofreció una ingeniosa explicación de estas peculiaridades al sugerir que se trataba de productos artísticos característicos de un grupo de personas que los psicólogos llaman “eidéticas”, y que dichas peculiaridades se notan también en el arte

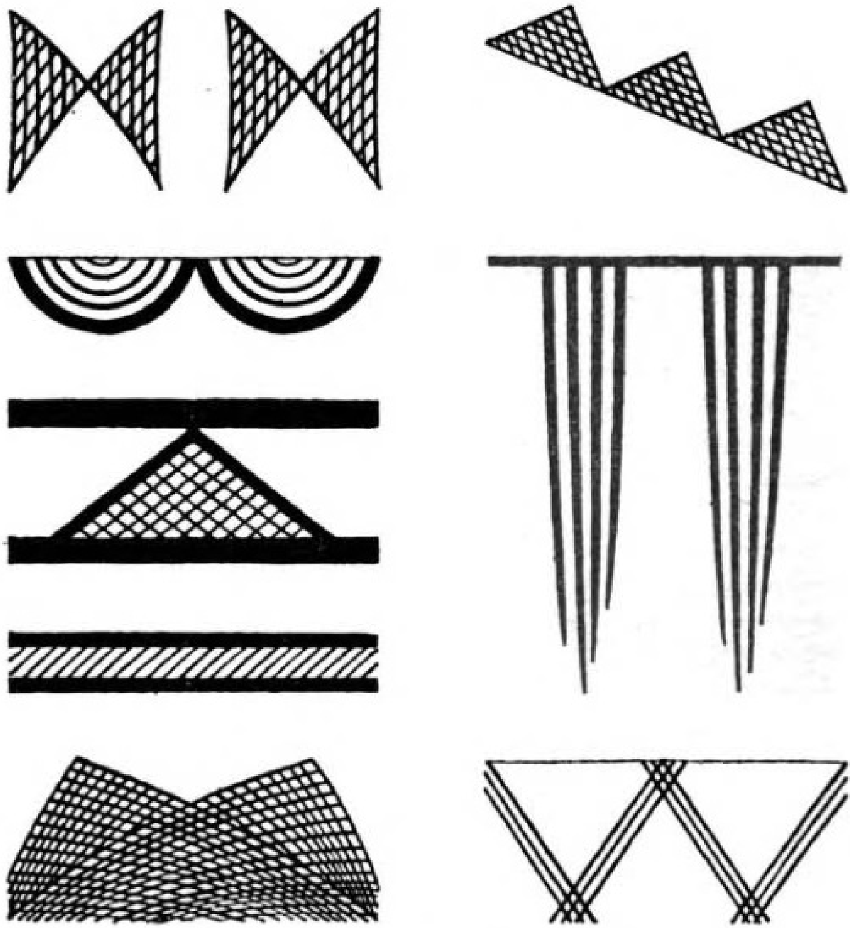
paleolítico tardío de España y Francia, así como en algunas culturas afines de tiempos más recientes, como la Escuela Española Oriental o las pin turas de los bosquimanos de Rodesia. Esta condición es muy rara entre los europeos adultos y no muy común tampoco entre los niños, pero se trata de un fenómeno bien comprobado. Así como cualquiera que ve directamente el Sol o una lámpara encendida, ve después, si mira hacia una pared, un pequeño sol o una lámpara púrpura, así una persona eidética retendrá la visión de todo un cuadro o paisaje si transfiere lo visto a una superficie en blanco. Esta visión, que no es una mera imagen mental, se llama *eidos* y la gente que es capaz de tales visiones se llama "eidética". Quien estudió primero esta condición fue el especialista alemán E. R. Jaensch, que publicó sus investigaciones en 1933, en una obra intitulada *Die Eidetik*.

Los niños con visión eidética son a veces incapaces de distinguir claramente entre sus visiones eidéticas y lo que ven de manera normal. Esta condición se llama fase de unidad eidética y usualmente no dura mucho, pero puede prolongarse en los niños que son débiles mentales, y —como bien lo sugieren los discípulos de Jaensch— puede generalizarse y durar más entre los pueblos primitivos.

La capacidad minoica para retratar figuras en movimiento rápido con una viveza difícilmente igualada antes de la invención de la fotografía, podría explicarse fácilmente si los minoicos hubieran sido eidéticos, puesto que el artista no tiene en tal caso más que trazar el contorno de su visión. Esta gran facilidad, no obstante, va acompañada de ciertas debilidades. El artista eidético puede concentrarse en el contorno, pero descuida la estructura ósea interna, que no aparece en su visión. Las figuras, por lo tanto, tienden a veces a ser ligeramente insustanciales, a flotar en el aire antes que a asentarse firmemente en el suelo.

La teoría de Snijder me atrajo al principio y Pendlebury y Platon la han apoyado hasta cierto punto, pero, examinada más de

cerca, dudo de que pudiera constituir una explicación satisfactoria del arte minoico en general.



20. Dibujos en vasijas del Minoico Temprano II.

¿Puede explicarse el realismo de los frescos minoicos con sólo suponer que el artista advirtió su asunto con visión eidética? Los frescos minoicos pueden a veces parecer frescos y naturales en comparación con las bellezas espléndidas, pero más formales, de las pinturas murales egipcias, pero no se trata de representaciones casi fotográficas como son los bisontes de Altanara, en España. Las pinturas minoicas abundan en convencionalismos, algunos obviamente copiados de Egipto, como los motivos procesionales

o la distinción entre la carne roja para los hombres y la blanca para las mujeres; pero otros convencionalismos parecen ser originalmente minoicos. El más antieidético de los convencionalismos del artista cretense es su naturalización de la flor del loto. El dibujo fotográficamente correcto de esta planta en Egipto pareció demasiado rígido para el artista minoico, quien procedió a ilustrar la flor pintándola, si no de tamaño natural, al menos doblemente naturalista.

H. R. Hall subraya bien esta tendencia idealista del artista cretense, en su comparación del gato del fresco de Hagia Triada con los de las pinturas egipcias de las Dinastías XII y XVIII.

> El artista minoico tomó la idea de Egipto y su gato es, en cierto sentido, mejor que el egipcio, y, en otro, peor. Produce la idea esencial del gato, de su cautela y crueldad, mejor que las pinturas egipcias, las cuales no confieren semejantes ideas, aunque son más exactas en los detalles; retratan acuciosamente a los animales en reposo y, en el ejemplo de la Dinastía XVIII torpemente se intenta una escena que quiere expresar acción, aunque los actores, con la posible salvedad de las mariposas, resultan tan estáticos y pacíficos en sus gestos como el gato mismo. Compárense con el gato cretense, que aunque esté incorrectamente dibujado, da una impresión verdadera y magistral del animal cuando caza.

Hall procede luego a establecer el contraste entre la concepción puramente egea de una golondrina en vuelo y un fragmento de Melos con la torpe copia de un ganso egipcio, que se encontró en el mismo sitio, en Filacopi.

Estas diferencias entre las prácticas egipcias y minoicas pueden observarse también en la Edad del Bronce Tardía.

> Los octópodos y delfines del primer Periodo Minoico no están correctamente dibujados en detalle, pero son magníficamente vivaces; en tanto que el pez del Mar Rojo y el cangrejo del relieve de la reina Hatshepshut en Deir-el-Bari, son tan precisos e inanimados como los diagramas de trilobites en un texto de paleontología.

Fordsyke pone de relieve el mismo rasgo con referencia a una de las copas de Vafio: "El toro atrapado brama rabiosamente y los cuartos traseros están vueltos al revés. Tal distorsión es manifiestamente imposible, pero el artista minoico no repararía en esta exageración en tanto le sirviera para realzar una poderosa lucha y dispuso maravillosamente el par de patas en su dibujo".

Seguramente que el artista eidético postulado por Snijder habría sido más preciso y menos idealista en su forma de dibujar. Las inexactitudes del arte eidético son dé diferente naturaleza y consisten en una combinación de detalles incongruentes que, en lo individual, son correctos fotográficamente.

La señora Groenewegen-Frankfort habla de "la absoluta movilidad" e "irrestricta libertad" de las figuras minoicas, ya sean humanas o animales, y del deleite del artista respecto a los modelos en movimiento… "Hay un sentido de lo orgánico, aun cuando no se pinten los organismos… Esto no sólo da coherencia dinámica a los motivos dispares, sino que concede a cada uno de ellos una curiosa independencia, como si estuvieran palpitantes de vida".[2] La señora Groenewegen-Frankfort también señala con cuánta frecuencia el movimiento en una dirección se restringe con un contramovimiento en una dirección diferente, como sucede con los animales en la pose del galope volador, cuando la cabeza se vuelve hacia atrás, o en el hombre que cae, en el Vaso de la Cosecha, procedente de Hagia Triada.

Snijder también intentó descubrir características eidéticas en la escultura y arquitectura minoicas e, inclusive, en el vocabula-

rio. La arquitectura minoica es, ciertamente, más bien extraña y fortuita, de modo que se la ha motejado con razón de "aglutinante", porque las habitaciones y alas de varias formas y tamaños se añadían conforme surgía la necesidad, pero yo dudo de si sería realmente mucho más "aglutinante" que el plano de la ciudad de Londres, el cual, desde los tiempos medievales en lo sucesivo, se ha ido expandiendo principalmente por crecimiento celular. Y tampoco veo ninguna semejanza notable entre un palacio minoico y un campo nomádico (con el cual Snijder compara a aquél), puesto que este último está trazado sobre un plano mucho más sencillo y regular, para satisfacer los requerimientos de defensa contra un ataque por sorpresa.

Debe observarse que los mejores parangones de Snijder entre el arte minoico y el eidético no se presentan en el Periodo Minoico Temprano, como sería de esperarse si se tratara de características primitivas, sino más bien en el Periodo Minoico Medio III; y que esos rasgos serían más explicables si en vez de tratar de interpretar el astro minoico en términos de visiones eidéticas supusiéramos que un artista capaz de contemplar visiones eidéticas hubiera desempeñado un papel de importancia como pintor de frescos y quizá hubiera formado su propia escuela.

La policromía minoica en la cerámica y los frescos

La naturalización de los diseños geométricos, que se advierte fácilmente en la cerámica del Minoico Temprano III y el Minoico Medio I A, se hace progresivamente prominente en el estilo del Minoico Medio I B. Los diseños puramente geométricos, como los triángulos y espirales sombreados, ahora no solamente alternan con ramas, cadenas de margaritas y flores triples, sino que también se entrelazan con ellas, de manera que un diseño que empieza como una espiral colgante puede florecer repentinamente en un racimo de bayas Entre los nuevos diseños está una esvástica (motivo muy antiguo en Mesopotamia, pero nuevo en Creta). La forma común de la policromía, especialmente en las

copas, consiste en la repetición alternada del mismo motivo en blanco y naranja sobre el usual fondo oscuro. El viejo principio de la torsión sigue activo en las disposiciones en diagonal de muchos de los motivos. Uno de esos diseños de torsión es nuestro viejo conocido del Minoico Temprano III, el desfile de escorpiones, ahora dispuesto como dos hojas lobuladas unidas por un tallo, las grandes burbujas redondas son un motivo favorito, ya arregladas en friso o formando los nudos de un diseño de red.

Otra forma de decoración, no muy común en la Creta septentrional, pero sí muy popular en la Mesara, era la del llamado tipo barbotino,[*] consistente por lo regular en menudas tiras de arcilla aplicadas generalmente en el estilo torsional a las jarras con espitas picudas y sin adornos pintados o, cuando mucho, pintados muy sencillamente. Hay otra forma, en la cual la superficie se trabaja con una herramienta para que forme pinchos como las espinas de la rosa y que es más característica del Minoico Medio II.

En la Creta oriental, la cerámica decorada en este estilo del Minoico Medio I B, no sólo empieza bastante más temprano que en el centro de la isla (1900? a. C., en vez de 1870? a. C.), sino que también persistió a través de todo el Minoico Medio II, cuando la cerámica que conocemos como del Minoico Medio II A y B estaba de moda en Cnosos y Festos.

Los colores empleados en los vasos del Minoico Medio I B, incluyen una modificación del antiguo amarillo naranja, un nuevo rojo aproximado en matiz al carmesí, y un blanco brillante empleado no sólo para separar ornamentos, sino también para cubrir zonas o entrepaños de pinchos de decoración barbotina entre las zonas adornadas con ornamentación polícroma (especialmente en la Mesara). Las formas más favorecidas comprenden "fruteros", vasos con espita de puente, jarras de pico, "tazas de té", "copas de Vafio"[3] y, en Cnosos y a lo largo de la costa, hasta Gurnia, cálices con asas de banda y orilla mellada que obvia-

mente imitaban vasos metálicos: un vaso de plata que se halló en Gurnia, dentro de una tumba.

Estos cálices son sumamente importantes desde el punto de vista cronológico, supuesto que se hallan claramente emparentados con algunos vasos hititas hallados en la cuarta ciudad en Bogaz Coi o en la ciudad llamada Alisar II, en Capadocia, y que probablemente son contemporáneos.

Figuras de bulto

Muy pocas obras plásticas de importancia han sobrevivido del primer periodo Minoico Medio. El estilo de tallar las asas de los sellos de marfil en forma de animales o pájaros, tan popular en el Minoico Temprano III, había desaparecido y sólo tenemos una figura de esteatita, la única de la Tumba Redonda de Porti, en la Mesara, que podría asignarse probablemente a ese periodo, ya que su proporción y modelado muestran un acentuado adelanto sobre cualquiera de las figuras humanas tempranas.

Las formas más vulgares de figuras del Minoico Medio I, empero, están bien representadas entre las ofrendas de los varios "santuarios de cumbre" bajo la forma de figuritas de hombres, mujeres, animales o partes suyas. Los tipos más tempranos de estas figuras están representados por los procedentes de la Casa Oval de Camezi, en la Creta oriental, los cuales consisten en figuras masculinas erguidas con la mano derecha levantada hacia la barbilla y la mano izquierda sobre el cinturón, al cual se halla agregada una daga corta; figuras femeninas de pie, con ambas manos levantadas hasta la barbilla, con una larga falda de olanes y un rollo en la cabeza que pudiera interpretarse lo mismo como un gorro en forma de boina que como una forma de peinado.

Las figuritas tardías de los santuarios de cumbre son de la clase común en los hallazgos de Petsofa, el santuario arriba de Palecastro. Se hallaron en la segunda ciudad de Filacopi, de la isla ci-

cládica de Melos, dos fragmentos de una figura pintada en el estilo del Minoico Medio II.

Tales figuritas representan el arte vulgar de este periodo, pero de las figuras en bronce, oro o marfil que seguramente deben haber existido, no ha sobrevivido nada, salvo la figurilla de Porti ya mencionada.

No estamos, por lo tanto, en aptitud de conjeturar cuál haya sido el trabajo mejor de los escultores y tallistas de aquel tiempo, como tampoco hubiéramos podido estimar la obra de Fidias en el caso de que los mármoles del Partenón no hubieran sobrevivido y tuviéramos que depender, para la reconstrucción de sus formas probables, de las vulgares placas y figuritas de arcilla dedicadas como ofrenda en la Acrópolis ateniense.

En el minoico Medio II (1830-1700 a. C.) empezamos a encontrar hermosos sellos en piedras duras grabados con un estilo naturalista (*cf. Fig 32*). Este desarrollo se debe parcialmente a la creciente maestría sobre los materiales, obtenida por los artistas, quienes ahora usan una broca tubular y una sierra, así como un buril, y pueden de tal manera cortar piedras duras como son el ágata, el cristal y la esmeralda; y también al hecho de que la invención de la escritura lineal ha proporcionado un método más fácil de escribir marbetes dé arcilla, lo cual resta importancia a los sellos como medios para comunicar un mensaje.

Los sellos se convirtieron entonces más bien en artículos de lujo y no tuvieron ya una función utilitaria. Quienes los ordenaban podían solicitar los servicios de buenos artesanos. En realidad, los mejores sellos del Minoico Medio II B nunca fueron superados en gracia y finura. Los sellos prismáticos con dos o tres caras continuaban tallándose, pero los mejores grabados se presentan en los cilindros planos, en sellos lenticulares o en forma de frijol, en los discoides con diseños en ambos lados planos o con una cara modelada para formar una agarradera, o en los sig-

náculos (una forma copiada de los hititas del Asia Menor). Pendlebury comparó un diseño que se repite en varios sellos del Minoico Medio II B y en el Minoico Medio III A, con un querubín jacobita, y Evans con una máscara de Ishtar. Yo mismo he pensado si no se trataría de una modificación del disco alado del sol de Egipto, convertido en una cara gesticulante por el irrefrenable artista minoico. Y pienso que, cualquiera que fuera el origen de este artilugio, Marinatos tiene probablemente razón al asociarlo con las caras de los sellos de arcilla de Modos, Festos y Zacros y con las representaciones griegas arcaicas de las máscaras de la Gorgona.[*]

También pertenece al periodo Minoico II B un inigualable escarabajo de amatista procedente de los niveles inferiores de la Gruta de Psicró, el cual, por su material y tallado, debiera ser una obra egipcia de la Dinastía XII o, cuando más tarde, de la XIII, pero que lleva en la base un diseño minoico consistente en dos jarras de pico y algunos círculos concéntricos dispuestos en torno, lo cual se interpretaba, por lo general, como un sol radiante.[4]

El naturalismo, que había de florecer pronto en los frescos, ya aparece en los sellos en una forma desarrollada. Un bello cilindro aplanado de cristal de roca muestra un íbice cretense que salta sobre las rocas nativas, con un árbol en el fondo, y resulta una perfecta ilustración para la escena tan bien descrita por Xan Fielding en su libro *The Stronghold*:

> Sin medios aparentes de propulsión (porque las piernas en movimiento eran invisibles), y con los lomos aplanados por la perspectiva y medio ocultos en el polvo, llegó lanzándose horizontalmente a través del risco: una cabeza sin cuerpo sujetándose al aire con los cuernos.

Ésta es ciertamente la más bella descripción verbal de la pose que los arqueólogos denominan el “galope volador” y que los artistas minoicos gustaban de retratar (*Fig. 32*). La descripción de Fielding tal vez explique por qué tantas antiguas representaciones del íbice retratan la cabeza y los cuernos demasiado largos con respecto al cuerpo.

En lo referente a las figuras de marfil que están ahora en los museos europeos y americanos registradas como procedentes de Creta, es mejor seguir a Nilsson, quien no las cita como ilustraciones del arte minoico, aunque la diosa criselefantina de las serpientes, que se exhibe en Boston, se reconoce generalmente como auténtica, y la figura de Toronto conocida como “Nuestra Señora de los Deportes”, que lleva un traje masculino para la taurocatapsia, como las doncellas del fresco del Torero, presenta una vigorosa semejanza con las figuras en actitud de saltar del depósito del Minoico Tardío I.[5]

VI. EL PERIODO MINOICO TEMPRANO

El periodo Neolítico cretense no terminó con una catástrofe; su cultura se desarrolló transformándose en la Edad del Bronce bajo las presiones que ejercieron reducidas bandas de inmigrantes infiltrados procedentes del sur y del oriente, donde el cobre y el bronce hacía tiempo que eran usados. Esta temprana cultura de metal puede denominarse Edad del Cobre en Creta, pero como es muy difícil determinar la fecha exacta en que; los cretenses tuvieron acceso al estaño por vez primera, es mejor seguir a *sir* Arthur Evans, quien bautizó como cultura minoica aquella que en Creta queda comprendida entre el Neolítico y las Edades del Hierro —según la leyenda de Minos, legendario rey de Cnosos —, y dividió el periodo Minoico en tres: Temprano, Medio y Tardío, con tres subdivisiones dentro de cada una de estas etapas.

El profesor Doro Levi, basándose en la ausencia de cerámica del Minoico Temprano en Festos, ha expuesto una teoría herética, proponiendo que no hubo jamás tal periodo, propiamente dicho, sino que el Minoico Medio siguió directamente al Neolítico Tardío con la aparición de algunos artículos de transición que tuvieron una existencia fugaz y que son los que se han descrito como restos del Minoico Temprano.[1] En efecto, debe admitirse que también en Cnosos es muy escaso este tipo de cerámica y que casi es inexistente en el Palacio de Minos, donde los muros del palacio más antiguo se encuentran asentados, por lo general, sobre depósitos neolíticos.

Sin embargo, esta teoría no explica la existencia de amplios sedimentos de material del Minoico Temprano que aparecen no sólo en Mesara, sino también, y muy especialmente, en la Creta oriental, donde con frecuencia se encuentran estratificados sobre capas neolíticas o bien, bajo estratos del Minoico Medio I.

La ausencia de materiales del Minoico Temprano en sitios palatinos tales como Cnosos y Festos, puede explicarse debido a su erradicación al construirse las terrazas necesarias para la excavación de los grandes palacios del periodo Minoico Medio I.

No obstante, el Minoico Temprano debe de haber sido más breve de lo que supuso Evans, cuya cronología absoluta se basó en la sincronía con las culturas contemporáneas de Egipto y Mesopotamia y dependió de la validez de lo que entonces se llamaba "cronología corta" elaborada por Eduard Meyer, la cual, según se ha comprobado ahora, no era suficientemente corta.

El periodo Minoico Temprano I

Así pues, el Minoico Temprano I, que Evans se vio obligado a extender desde 3400 a 2800 a. C., fue fechado por Matz del 2600 al 2400, y yo en lo personal me inclino a asignarle únicamente el lapso comprendido entre 2500 y 2400.

La cultura del Minoico Temprano I no forma una unidad, en modo alguno, y dudo que alguno de los más prominentes sitios neolíticos haya sido abandonado durante esta etapa. Tanto en Cnosos como en Festos falta la nueva cerámica pintada con técnica de oscuro sobre claro que se encuentra en otros sitios, pero esto se debe, según pienso, a que la cerámica neolítica local se transformó en productos subneolíticos mejor cocidos y de materia superior al del periodo anterior: se caracterizó por un bruñido vertical, que fue obviamente una derivación de algunos tipos cerámicos del Neolítico Tardío.

Parece ser, además, que cierta cerámica de este último periodo Neolítico encontrada por los alemanes en Kumarospilio, al oeste, y por los griegos en Helenes Amariu, puede pertenecer al Minoico Temprano I. Podemos presumir que en estos lugares existían todavía habitantes que pertenecían a la vieja raza neolítica cretense.

Las influencias extranjeras, que ya se percibían en el Neolítico Tardío, se infiltraron ahora en la isla a través de tres caminos principales: por las Cícladas, desde Anatolia y desde Siria.

Por toda la Creta central y oriental, en Zacros, Hagios Nicolaos y Paterna, en el extremo oriental; en Esfúngaras, situado en la costa de Mirabello; en Trápeza de Lasiti, en Miamu de la llanura de Mesara y en Canli Castelli de la Creta central, se han hallado, muy diseminadas, tumbas del Minoico Temprano I.

Sin embargo, las casas de este periodo son escasas y es claro que mucha gente vivía todavía en cuevas.[2] De los treinta y tres sitios excavados por Pendlebury, dieciséis fueron entierros o mostraban trazas de haberlo sido (doce eran cuevas o refugios rupestres), mientras que solamente en Modos y en Helenes Amariu se encontraron verdaderos restos de casas con muros de piedra, a pesar de lo cual es interesante hacer notar que Como, el puerto de donde partían los barcos hacia Egipto, y la ciudad porteña de la islita de Moclos en el golfo de Mirabello, fueron ambos fundados durante el periodo Minoico Temprano I,

No se ha encontrado ningún instrumento de cobre que pueda datarse con seguridad dentro del periodo mencionado y es probable que los cretenses de la época hayan usado todavía instrumental lítico. Evans asignó a estos tiempos dos o tres figurillas de piedra que parecen significar una transición entre el tipo sedente del Neolítico Tardío y un nuevo tipo erguido, ya que poseen piernas cortas y presentan una clara esteatopigia anormal. Sin embargo, esta característica no puede ser considerada como indicativa de una fecha determinada, puesto que ya desde épocas neolíticas se fabricaban figuritas erguidas. No obstante, el uso de la piedra en vez del barro puede indicar una fecha del Minoico Temprano I como sugirió Evans. Una de estas figurillas, tallada en alabastro, proviene del centro de Creta; otra, de Cnosos, está trabajada en una piedra de tipo marmóreo, mientras que una tercera, procedente de Gortina, es des mármol rojo.

En Pirgos, cerca de Niru Jani, Jantúdides excavó un gran recinto rocoso que había sido utilizado como osario durante el Minoico Temprano I y aún en épocas posteriores. No había estratificación, pero el material de dicho periodo, que podía identificarse por su tipología y estilística, era abundante. Aquí, el arqueólogo encontró, además de recipientes incisos y *pyxides* con asas de suspensión agujereadas verticalmente,[3] jarras con pico de formas anatólicas con dibujos simples rectilíneos, pintados sobre un barniz lustroso color ocre rojizo, y unas vasijas grises ahumadas con decoración bruñida, de las cuales puede decirse que la forma más característica era un alto cáliz modelado a semejanza de un reloj de arena. Esta forma se ha llamado, a veces, "cálices de Arcalocori", por ser éste el sitio en donde Hazidakis los halló por primera vez. Evans los hacía derivar de los cuencos pedunculados que aparecen en la cerámica neolítica tardía, pero ahora, que tenemos evidencia arqueológica de las excavaciones en el Dodecaneso y en el Asia Menor, parece que estas vasijas son también, en cierto sentido, anatolias, ya que están emparentadas con tipos del Dodecaneso precisamente, y de Samos. Sin embargo, es razonable suponer que la gente que hizo las vasijas incisas y las *pyxides* características del cementerio de Pirgos cerca de Niru Jani, del *Tholos* A en Cumasa, y del cementerio de Canli Castelli (*Fig. 21*) debe de haber llegado de las Cícladas, en donde este tipo cerámico caracteriza los más antiguos depósitos de Melos y Antíparos. La forma más temprana y primitiva de *tholos* funerario que aparece en Creta (en Crasi), en la periferia del distrito de Pediada, también tiene parecido con formas que son cicládicas.

Las figurillas de mármol halladas cerca de Cnosos, en la Mesara y en la Creta oriental son evidencia más clara de la influencia que ejercieron esas islas, aunque tal vez esto haya acontecido en épocas un poco posteriores.

Los arqueólogos se han sentido intrigados con frecuencia por la ausencia aparente de una cultura neolítica en las Cícladas, aun-

que en los depósitos neolíticos tempranos de Cnosos se ha descubierto utillaje que parece estar hecho de obsidiana de Melos. Tal vez tenga razón Saul Weinberg al suponer, que la cultura más antigua de la Edad del Bronce en las Cícladas se superpuso y entremezcló con el Neolítico cretense y con la cultura del Neolítico Medio del Continente.[4]

La cerámica del Minoico Temprano I y II, caracterizada por jarros de pico alto y superficie mate color crema, adornada con simples dibujos lineales hechos en pintura lustrosa roja u ocre, hallada en Creta oriental, en la planicie de Mesara y en el cementerio de Canli Castelli, debe de haber sido introducida por inmigrantes procedentes del sudoeste del Asia Menor.

Sin embargo, gran parte de la cerámica del Minoico Temprano I encontrada en Cnosos, Festos y otros sitios, consiste en vasijas de tipos bruñidos, subneolíticos con la diferencia de que poseen paredes mucho más delgadas y su cocimiento les ha dado mayor dureza que la de la cerámica neolítica. La transición hacia la Edad del Bronce fue mucho más marcada en la Creta oriental, pero aun allí encontramos *pyxides* hechas para ser suspendidas y elaboradas en un barro gris de tipo subneolítico, como sucede en Hagios Nicolaos, cerca de Palecastro —incluyendo, empero, una tapadera alta y decorada con cuernos al estilo de ciertas formas troyanas—, mientras que la Tumba 5 de Modos contenía cucharones neolíticos de barro. En Cnosos, las vasijas subneolíticas incluían cuencos abiertos, copas sin asa, cucharones y cuencos con pie. Un poco de pedacería bruñida, otro poco que mostraba rayas de pintura blanca cretácea o de tinte carmesí, y uno o dos fragmentos con dibujos oscuros sobre superficie clara pueden considerarse como objetos de importación de otras partes de Creta donde esos tipos de cerámica pintada eran productos normales.

EL PERIODO MINOICO TEMPRANO II

Evans dio al Minoico Temprano la fecha de 2800-2400 a. C., mientras que Matz le asignó el lapso entre 2400-2200. Yo, en lo personal, he sugerido la cronología de 2300-2100 a. C., después de tomar en cuenta las revisiones más modernas de las cronologías egipcia y babilónica.



21. Vasijas del Minoico Temprano II. De Canli Castelli.

Durante este periodo, los pueblos del oriente y de la llanura de Mesara desarrollaron su Cultura del Bronce hasta llegar a nuevos pináculos, mientras que el norte y el oeste quedaron retrasados con relación a ellos. El utillaje metálico fue relativamente escaso, pero estuvo hecho siempre de cobre o, a veces, contuvo un bajo porcentaje de estaño, al cual los cretenses no tuvieron, probablemente, acceso directo.

Nuestro conocimiento de la cerámica y de las costumbres funerarias del Minoico Temprano II se ha ampliado considerablemente con las excavaciones de S. Alexíu, quien trabajó un depósito mortuorio hallado en una cueva de Corfi tu Yatia, cercana a Canli Castelli.

Este depósito, como otros de su clase, carecía de una verdadera estratificación, no porque hubiera sido depredado, sino debido a los ritos funerarios corres pondientes. El problema es saber si debemos considerar estas inhumaciones como entierros primarios o como un osario en donde hay una colección de entierros de diversas épocas, y si, siendo así, es imposible hacer una separación por entierros individuales y sus objetos respectivos.

Este refugio rupestre proporcionó por lo menos una buena serie de cerámica del Minoico Temprano I y II comparable a la de Pirgos, aunque aquí no hubo joyería de oro ni delicados vasos de piedra como en Modos; así que podemos considerar que se trata del mobiliario funerario representativo de las clases populares. La confusión en que se halló el depósito podría sugerir a primera vista que los entierros fueron violados y que los ladrones se robaron las mejores piezas de ofrenda, pero el arqueólogo está convencido de que éste no fue el caso (y la conservación de la cerámica apoya su conclusión). El excavador sugiere que los vestigios de fuego y huesos calcinados, tanto humanos como de animales, que aparecen no sólo en Canli Castelli, sino en muchos otros sitios funerarios contemporáneos (como Pirgos, Sfúngaras, Gurnia y Cato Zacros), indican que una parte esencial de las ceremonias funerarias fue la incineración de sacrificios.

La cerámica consistió principalmente en dos tipos: el primero fue una serie de vasijas grises, ahumadas, y el otro fue una cerámica mate de color crema con sencillos dibujos rectilíneos pintados con una mezcla brillante. Las formas de la cerámica ahumada incluyen no solamente cálices del tipo Arcalocori, sino también *pyxides* bajas, *pyxides* de cuello alto hechas para tener tapas cilíndricas como las vasijas de suspensión del Minoico Temprano I halladas en Miamu y Hagiog Nicolaos, copas cónicas con una sola asa, recipientes dedos asas y jarros con pico (estos tres últimos son de forma anatólica y recuerdan las vasijas de Troya y de otros lugares). Hubo también vasos de forma ovoide, jarrones estriados con cuello cilíndrico (que recuerdan algunas formas maltesas tempranas), *pyxides* cilíndricas, jarros cónicos con tres pies (otra forma anatólica) y jarritos ovoides con las orillas modeladas hacia afuera. Todo esto formó una colección tan extensa que sugiere la infiltración de influencias extranjeras, especialmente procedentes de Anatolia. La ornamentación de las vasijas pintadas con dibujos bruñidos tal como aparece en los cálices de Arcalo-

cori, ocurre también en la cerámica contemporánea del Dodecaneso y de Samos.

Otra cerámica típica del lugar en cuestión consistió en vasijas rojizas manchadas durante su cocimiento, objetos que constituyen el antecedente de la cerámica que apareció posteriormente durante el Minoico Temprano II B y que es conocida como "cerámica de Vasiliki", aunque la primera se diferencia de ésta por presentar estrías irregulares y poco profundas hechas en la superficie con una especie de peine. Los vasos elaborados con esta técnica fueron principalmente jarros con pico de formas anatólicas que recordaban a las de la cerámica pintada encontrada junto con ellos. Su forma variaba desde un jarro de pico alto y muy pronunciado, como el que se encontró en el depósito de Hagios Onufrios, hasta otra cuya boca quedaba casi horizontal y que tenía solamente un ligero declive hacia la agarradera, como los jarros adquiridos por Ormerod en Pisidia, o aquellos hechos de piedra encontrados por Seager en Modos, por Jantúdides en Platanos y por Bent en Antíparos, entre la cerámica de una tumba del Cicládico Temprano.

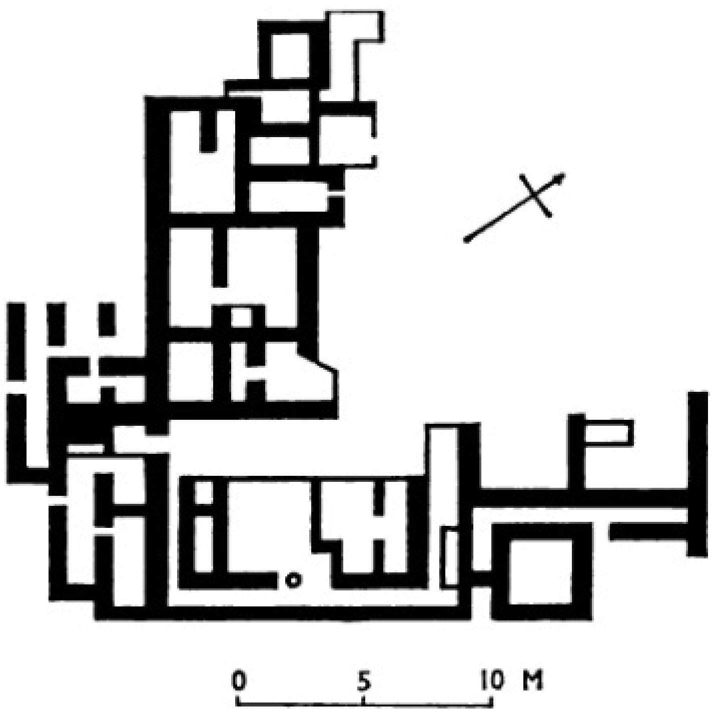
La cerámica pintada de oscuro sobre claro hallada en Canli Castelli, fue del tipo identificado original mente por Evans, quien asignó el jarro de Hagios Onufrios cerca de Festos a la última parte del Minoico Temprano I. El profesor Banti ha sugerido recientemente que dichas piezas pertenecen más bien al principio del Minoico Medio I, y es verdad que este tipo cerámico parece llegar hasta este periodo, pero Canlí Castelli da ciertas pruebas de que tanto Evans como Pendlebury probablemente estuvieron en lo correcto al fechar el jarro de Hagios Onufrios, ya que en Canli Castelli se incluye esta forma de jarros. La diferencia que Pendlebury hizo entre los jarros del Minoico Temprano I que poseen bases abombadas y los del Minoico Temprano II, cuyas bases son planas, tal vez no sea muy de fiar, ya que ambas formas pueden ser sincrónicas, pero las pruebas arqueológicas de

Alexíu no han contradicho todavía a Pendlebury. Otras formas de esta cerámica incluyen tarros que se parecen a las formas del Heládico Temprano del Continente, y que tienen también paralelos en el Asia Menor con algunos recipientes pequeños y de poco fondo que se sostienen en tres pies (forma troyana); tarros que parecen tazas cafeteras con dos asas; otros tazones cuyas asas están colocadas muy abajo; copas cónicas que tienen dos asas pequeñas con estrechas ranuras; un *askos* con pico tubular, y un tarro de una sola asa y con cuatro patas cortas.

La decoración consistía en líneas verticales, horizontales y cruzadas, las cuales se usaron ocasionalmente en paneles (*Fig. 20*). La máxima variedad a que se llegó fue pintar líneas oblicuas sobre el pico, horizontales sobre el cuello y verticales sobre el cuerpo de un jarro de pico. Esta tendencia a enfatizar las características estructurales de la vasija puede haberse introducido al llegar los inmigrantes procedentes de Anatolia, ya que pronto desaparece en Creta para ser remplazada por un sistema decorativo que comprendió uniformemente a toda la vasija, Matz llamó "decoración superficial" a este nuevo tipo de ornamentación, mientras que Furumark prefirió llamarla "decoración unitaria". Naturalmente que las influencias cicládicas son menos notables en el sitio interior de Castelli que en Pirgos o aun en Mesara, pero se encontró también una *pyxis* cilíndrica de tipo cicládico con decoración incisa y algunas lacas de lo que probablemente es obsidiana de Melos.

Se hallaron, además, tres dagas de cobre representativas del tipo llamado "de la Sra. Maxwell-Hyslop", N.º 16,[5] una variante minoica local que aparece por primera vez durante el periodo Minoico Temprano II y que se desarrolla paralelamente a otra egipcia semejante durante el periodo Minoico Temprano III. Uno de los ejemplos de Castelli tenía la hoja formada por dos placas muy delgadas unidas. También en el mismo depósito se descubrieron una o dos cuentas de esteatita amarilla.

La ausencia de cerámica manchada en Canli Castelli, conocida como "cerámica de Vasiliki", confirma la suposición de Pendlebury respecto a que se trata de vasijas orientales típicas del Minoico Temprano II B que aparecen en Vasiliki antes de que termine el Minoico Temprano II A y que son exportadas posteriormente a otras partes de Creta, habiendo sido imitadas luego en Palecastro, Trápeza, Mesara y demás sitios. Al finalizar el periodo Minoico Temprano II, los alfareros comenzaron a recubrir la cerámica de Vasiliki con una mano de pintura roja que estaba manchada de negro. Este tratamiento tal vez haya sido accidental al principio, y fue causado por, haber cocido las vasijas a fuego abieito. Pero más tarde, parece haberse cultivado deliberadamente, para producir un efecto ornamental.



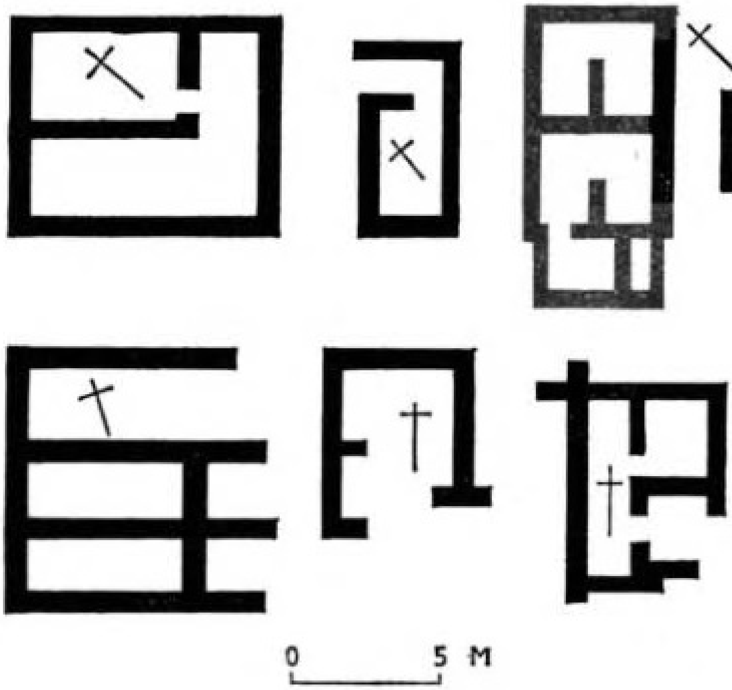
22. Construcción correspondiente al Minoico Temprano II. En Vasiliki.

La superficie irregular de los muros se cubrió en Vasiliki con un estuco de cal rojo, cuya apariencia exterior es casi de tanta

dureza como la de la argamasa romana. La mezcla que hacían los minoicos, aunque bastante conveniente, no fue propiamente una bendición, ya que, como la caridad, cubría un sinnúmero de pecadillos y dio pábulo a que las estructuras básicas fueran descuidadas, cosa a la que los albañiles minoicos parecen haber tenido una marcada tendencia. No obstante, este tipo de albayalde proporcionó una superficie ideal para las decoraciones pictóricas interiores y fue una de las razones para que, en tiempos tardíos, se haya desarrollado tan brillante escuela de muralistas al fresco en los palacios cretenses.

La llamada "Casa de la Colina" en Vasiliki no solamente aporta el ejemplo más claro de la cerámica del Minoico Temprano II B, la cual aparece estratificada sobre vasijas del Minoico Temprano II A, sino que es, además, el edificio más lujoso que se ha excavado de esta época en Creta. Es, en efecto, un palacete que resulta el prototipo en miniatura de las espléndidas construcciones que se erigirán después en Cnosos, Festos y Malia. Está orientado de suerte que sus esquinas dan a los puntos cardinales, práctica muy frecuente en Mesopotamia y el Cercano Oriente en general, pero que fue anormal en Egipto y en el Egeo. Es posible que esta orientación arquitectónica se haya debido a la gente que introdujo la cerámica de Vasiliki con sus formas anatólicas. Infortunadamente, el sitio está seriamente despojado y todo lo que queda de él es la parte inferior de las alas sudoccidental y sudoriental del edificio, y es imposible reconstruir su planta. Sin embargo, parece ser que las diversas alas estuvieron agrupadas alrededor de un patio central abierto.

El resto de la construcción consistió en varias habitaciones rectangulares de todos los tamaños y formas, unidas internamente entre sí mediante largos pasillos que ilustran la arquitectura típica minoica, laberíntica y aglutinante que habría de culminar en el gran Palacio de Minos.



23. Osarios del Minoico Temprano II. En Palecastro.

Deben haber sido muy frecuentes las casas más sencillas, del tipo "frente y trastienda",[6] con ampliaciones ocasionales de tres habitaciones o más, aunque ahora podemos reconstruir su forma no tanto por las casas que han sobrevivido, sino por los osarios que conservaron las plantas de las casas primitivas. Bosanquet excavó en Palecastro una magnífica serie de dichos osarios que datan del Minoico Temprano III y del Minoicoi Medio I y sospechamos que en algunas construcciones subsidiarias erigidas alrededor de las grandes tumbas circulares de Mesara, se han conservado las características fundamentales de las antiguas casas anteriores. Después, durante el Minoico Medio I, encontramos pequeñas necrópolis: un complejo de casitas rectangulares arregladas por calles como la gran "ciudad de los muertos" de El Cairo. Tales cementerios del periodo Minoico Medio I, también exis-

ten en Malia, en la costa norteña, y en Apesocari, en la planicie de Mesara.

Igualmente en Modos, donde los entierros más tempranos pertenecen al periodo Minoico Temprano II, la Tumba 2 reproduce el mismo tipo de casa de "frente y trastienda" que hemos notado en Magasa durante el Neolítico Tardío. Posteriormente, las tumbas 4, 5 y 6 quedaron unidas formando un complejo que tenía a la número 4 como centro, lo cual las hizo aparecer, curiosamente, como un *mégaron* micénico.[7]

La joyería del Minoico Temprano de la Creta oriental

La joyería del Minoico Temprano I no ha sobrevivido y en lo referente a la joyería de los dos periodos siguientes, tenemos que depender, sobre todo, de los resultados de las excavaciones que ha llevado a cabo Seager, en Modos.

La Tumba 1 produjo un pequeño sello cilíndrico hecho de plata, el cual tiene una gran ranura, signo de su fecha temprana, además de algunas figuras borrosas que más parecen mesopotámicas que minoicas. Tal vez haya sido importado de Siria y las importaciones orientales de esta índole deben haber estimulado la producción de sellos ebúrneos de los que sólo uno o dos se encontraron en Modos, aunque en las tumbas redondas de Mesara (véase p. 207), se hallaron varios de ellos. En Modos se descubrieron, en las tumbas 6 y 19, ciertos depósitos de joyería supuestamente inviolados, asignados al periodo Minoico Temprano II. En ellos, Seager encontró dos largos collares de cuentas de cristal y otro aún más largo hecho de cuentas de piedra, de concha y material vítreo,[8] algunos ramos de hojas de oro (tal vez hojas de olivo), una delgada cadena de oro con siete pendientes en forma de hojas, dos fíbulas con cabezas que representan flores de azafrán y algunos fragmentos de lo que fueron brazaletes de oro. La tumba contenía también una copita de plata. Un sello de marfil del tipo de la Mesara (roto y remendado en tiem-

pos minoicos) presenta un dibujo de torbellinos y espirales que anuncian muchos diseños muy populares en el periodo Minoico Medio, mientras que otro más porta el dibujo de dos monos cinocéfalos que están sentados espalda contra espalda. Un sello de este tipo se encontró también en la villa de Modos, en un depósito del Minoico Temprano III, haciendo esto sospechar que algo de la joyería encontrada en la tumba puede haber pertenecido al Minoico Temprano III, al cual probablemente pertenecen también las diademas de plata que se encontraron en las tumbas del Cicládico Temprano en Siros y Sifnos.

De esta tumba proceden también una máscara teriomórfica hecha de lámina de oro, dos dijes de plata (probablemente eran de unos pendientes), un gran disco de lámina de oro, un collar corto de este metal con cuentas de cristal de roca, dos dedicadas cadenas con pendientes de oro y un león de bronce en miniatura.

La joyería de la Tumba 19 (también asignada al Minoico Temprano II, según Seager) incluyó cuatro alfileres de oro para el pelo con cabezas en forma de margaritas (este tipo se halló también en el cementerio de Crisolacos, en Malia), dos cintillos para la cabeza y un collar (vistoso, pero no muy digno de descripción) hecho de piedras de diversas clases; una pesada cadena de oro con eslabones dobles, otra cadena (esta vez fina) con dijes de forma lanceolada, además de tres hojas que formaban parte de un ramo, algunos fragmentos de brazaletes y tres estrellas de oro que deben haberse cosido como lentejuelas sobre una tela.

La joyería procedente de las Tumbas 2 y 4 parece ser representativa principalmente del Minoico Temprano III. Algunas conexiones con la Cícladas quedan sugeridas por las diademas de oro que tienen dibujos punteados o repujados (representan cuatro perros en un caso y, en otro, dos ojos humanos): proceden de la Tumba 2, además del dije que figura una paloma hecha de calcedonia y que procede de la Tumba 4. Todo lo cual nos recuerda las diademas de plata con dibujos punteados provenientes de Si-

ros y Sifnos, los dijes de calcedonia en forma de palomas de esta última isla, encontrados en las tumbas del Tercer periodo Cicládico (que corresponde al Minoico Temprano III de Creta).

En otras tumbas de Modos han aparecido pequeñas cantidades de joyería; especialmente en las que llevan los números 12, 21 y 22, aunque en ellas es difícil distinguir los entierros del Minoico Temprano de los que les son posteriores.

La joyería de Modos incluye también muchas cuentas de cristal de roca, cornalina, piedra caliza, concha, terracota vidriada de formas variadas: planas, cortas y tubulares, semiesféricas y almendradas.

Es difícil encontrar ornamentos de oro que puedan fecharse con seguridad en el Minoico Temprano, pero tal vez podamos incluir en esta reducida categoría los hallados en el estrato superior del *Tholos* A de Platanos, en la Mesara. Estos adornos son tan abundantes como los de Modos, pero menos hermosos y parece que por aquel entonces eran los puertos florecientes de la costa de Mirabello, los que marcaban la moda, mientras que la Mesara, aunque considerablemente próspera, era más provinciana y estaba retrasada en relación con el oriente.

Pero tal vez el mejor trabajo sea el desplegado en un dije que parece un cono hueco y suspendido de una cadena de eslabones muy delicados: está hecho de un oro muy pálido que seguramente debe contener buena porción de plata, como la tenía todo el oro1 aluvial oriundo del Levante. (El término "electrum" sólo se aplica a la aleación natura] si contiene un treinta por ciento de plata o una cantidad semejante).

La joyería del *Tholos* A, de Platanos, también incluyó dos pequeños ornamentos de lámina de oro muy delgada, recortados en forma de corazón. Uno de ellos tiene una orla de puntitos repujados. También se hallaron allí veintidós cuentas cilíndricas de lámina de oro adornadas, por lo general, con líneas sencillas o

con dentaduras, casi siempre del tipo torsionado, inciso o incrustado. En dos casos estaban decoradas con espirales aplicadas de alambre de oro.

Sellos y tallas de marfil en miniatura

El periodo Minoico Temprano II vio la aparición de la escultura minoica en marfil, así como de varias figurillas que ya no se parecen a las neolíticas, sino que más bien pertenecen a los tipos tempranos egipcios y libios.

En las tumbas redondas de la Mesara y en la cueva de Trápeza, en Lasiti, se han encontrado muchas figulinas del Minoico Temprano, pero todas, salvo los ejemplos más primitivos procedentes del "tholos mayor" de Hagia Triada, pertenecen al periodo Minoico Templano III, y algunas de las esculturas mejores aparecieron como mangos de los sellos de estampar. Este progreso en el modelado puede haber sido estimulado parcialmente por la importación de figurillas de las Cícladas del periodo Cicládico Temprano, ya que parecen haberse importado buenas cantidades de ellas a la Mesara: también aparecen, de manera ocasional, en otros sitios cretenses.

El marfil de las figuras de Lasiti y de la Mesara se importó probablemente de Siria, más que de Egipto; pero el estilo del tallado es puramente minoico. Y, en realidad, algunas figuras procedentes de Trápeza visten esa curiosa prenda descrita como un pantalón bombacho o una gran pieza de tela a modo de delantal dividido, que es reminiscente de ciertas figurillas cretenses del Neolítico Tardío más que de cualquier otra cosa de las Cícladas o de más al oriente, en el Levante.

Durante este periodo Creta quedó sujeta a fuertes influencias culturales de Anatolia y Siria, de donde llegaron sellos de estampar hechos de esteatita y otros materiales; y los cretenses tal vez los imitaron y empezaron a manufacturar, por vez primera, sus

propios sellos, ya fueran labrados en marfil importado, ya lo fueran en materiales nativos como la esteatita.

Antes de que se introdujera la escritura, el estampado de un cierto sello bien conocido era la única garantía de que un artículo o paquete había pertenecido o había sido despachado por una persona u organización determinada. El propósito de los sellos era, pues, fundamentalmente práctico, pero la necesidad de que el dibujo fuera reconocible auspició el auge del arte de cortar gemas.

Todas las formas principales y más usuales en el Cercano Oriente en épocas tempranas, tanto el sello para estampar (que era, popular en Siria y el Oriente en general) como el escarabajo egipcio que imitaba a) insecto sagrado, fueron sellos de cuentas que podían enhebrarse en un collar o en un brazalete como si se tratara de relojes de pulso. Al inaugurarse el Minoico Temprano estas formas podían encontrarse en cualquier sitio levantino, aunque su popularidad en ciertos países específicos continuó como se ha dicho antes. Otra forma de sello que se introdujo en Creta durante el periodo Minoico Temprano III fue el signáculo, forma muy común entre los hititas y otros pueblos anatólicos. Los cretenses pudieron haber copiado cualquiera de estas formas, como lo hicieron de hecho en tiempos posteriores, pero sus intentos más tempranos de hacer sellos en forma de cuentas (exceptuando los ejemplos relativamente dudosos asignados al Minoico Temprano I) fueron la modificación minoica de los sellos cilíndricos.

Los trabajos en cobre

El trabajo en cobre del Minoico Temprano está representado por pocos ejemplos de la Creta oriental que hayan sido bien fechados, así como por una cantidad mayor —aunque de fecha dudosa— procedente de las tumbas redondas de la Mesara. De las dagas, la de tipo más primitivo (hallada también en las tumbas

del Minoico Temprano II en Modos) es de hoja plana y ojival y tiene dos orificios en los ángulos externos de la base, la cual es ligeramente cóncava. Tres de estas dsigas se hallaron en el Tholos Temprano A, de Cumasa. Un tipo de daga triangular con una costilla central (que tal vez deba fecharse por el Minoico Temprano III y quedó representado por tres ejemplos de plata que portan los números 212, 213 y 214 del Tholos (de Cumasa) es interesante por sus conexiones occidentales. Childe lo llama "tipo minoico" y sugiere que inspiró algunos ejemplos calcolíticos en Remedello, Galia Cisalpina y en Monte Bradoni de Etruria, pero esta forma parece ser más común en Italia que en Creta.

Más sofisticada y posiblemente más tardía es una daga que tiene una hoja larga y esbelta, una costilla central fuerte y dos o cuatro orificios.

También se han encontrado en algunas tumbas del Minoico Temprano en Modos, así como en Cumasa de la Mesara y en Canli Castelli de la Pediada.

EL ARTE DE LA ESTEREOTOMÍA

Probablemente el mejor logro artístico cretense del periodo Minoico Temprano II fue la sorprendente habilidad que mostraron al tallar vasijas de piedra, así como el gusto artístico desplegado para explotar las variaciones de color de la *breccia*, la piedra rugosa o piedras estratificadas como la calcita. También hacían vasos pétreos de esteatita verde, negra o gris, de piedra caliza, esquisto, mármol y calcita blanca (todas ellas piedras locales). Jantúdides creyó que los fragmentos de un ritón de obsidiana hallado en Tilisos eran nubios en vez de ser de obsidiana de Melos. [9]

Estas vasijas líticas se horadaban primero con un taladro de arco y después se terminaban tallándolas fuertemente mediante abrasivos. Tal tipo de cerámica había sido una característica de la cultura neolítica chipriota, aunque las formas de allí eran muy

diferentes. Así, pues, este florecimiento de las artes estereotómicas en Creta requiere alguna explicación y probablemente apunte hacia fuertes influencias egipcias, siendo que ocasionalmente encontramos, además, alguna forma típicamente egipcia, si bien las formas más sorprendentes y exóticas son de origen anatólico, como sucede también con los vasos cerámicos.[10]

La cultura de Mesara y sus tholoi

Las diferencias locales en las formas de los vasos líticos de la Mesara, Lasiti y Mirabello sugieren que hubo varias escuelas locales de talladores de piedra durante el Minoico Temprano II y III. Muchas de las vasijas de la Mesara tenían una cavidad interior tan pequeña que no pueden haber sido hechos con otra intención que la de dedicarlas a los muertos, y fueron tan numerosas, que en la Trinchera Amurallada Alfa que está frente al *Tholos* A, de Platanos, se hallaron más de trescientas, aunque las vasijas de la Mesara, a diferencia de las de Modos, pertenecen más bien al Minoico Temprano III y al Minoico Medio I: los materiales más usados fueron la esteatita y la serpentina, más fáciles de cortar que las duras *breccias* favorecidas por los artistas de Modos.

Sin embargo, podemos tal vez asignar a los artífices del Minoico Temprano II las charolas de "grano de pólvora" provenientes del *Tholos* A y de la Trinchera Alfa en Platanos, las cuales consisten en bloques oblongos que tienen dos o más cajetes labrados y que Jantúdides ha comparado con los llamados leernos usados todavía en la liturgia ortodoxa.[11]

Estos kernos del Minoico Temprano II, si es que podemos llamarlos así, tenían hoyos para suspenderse y estaban adornados con una decoración rectilínea.

Las bandejas oblongas de dos o tres compartimientos ya habían aparecido en la cerámica de Cnosos desde el Neolítico Medio, a veces con una base plana y otras con cuatro patas cortas, de suerte que no es del todo improbable que en Creta haya persisti-

do un rito similar para la dedicación de las primicias anuales a través de cinco mil años. Ciertas vasijas muy parecidas se utilizaron también en el Egipto predinástico, aunque, por supuesto, no hay que pensar que sirvieron para el mismo uso. Los kernos de Platanos se hicieron todos de una piedra roja y suave. En el mismo cementerio se hallaron seis kernos dobles y ovales, y casi todos ellos, me parece, pertenecen al Minoico Temprano II, aunque la forma antigua de algunos vasos del Tholos A plantean la posibilidad de que se trate de un tipo que date del Minoico Temprano I.

Las formas de las vasijas de oscuro sobre claro incluyen unas jarritas con pico, "teteras", cuencos con vertedera tubular y asa puesta en ángulo recto con respecto a la vertedera, *hidriae* en miniatura, cuencos con dos asas, copas de una o dos asas y *askos* en forma de pájaro (en un caso, en forma de cabeza de carnero): a veces presentan una semejanza superficial con los vasos micénicos de mil años después (*Fig. 21*).

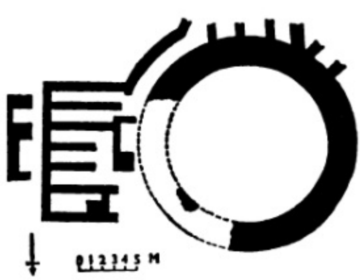
Sin embargo, muchas de estas vasijas pertenecen al Minoico Temprano III y unas cuantas —especialmente las *hidrias* en miniatura— parecen datar del Minoico Medio I.

El más curioso de todos es un vaso que yo titubeo en llamar "una pieza votiva en forma de un par de pantalones", pero al que no sé de qué otro modo llamar. Jantúdides lo describe como un vientre cilíndrico abierto por la parte superior y sostenido por un par de piernas largas y tubulares.

Casi no se han excavado villorios en la Mesara, aunque Jantúdides ha notado la existencia de dos o tres establecimientos de esta índole y sugerido que probablemente muchos de ellos, datables en el Minoico Temprano, queden por descubrirse, porque sus ruinas han quedado bajo los villorrios modernos, como es el caso de la tumba circular de Maratokéfalo que ha quedado bajo la aldea de Maroni, la Dracones que está bajo Furnofarango y las

tumbas de Cristos, Cutsokera, Salami y Hagia Irene que están bajo Vasiliki, donde se ha encontrado pedacería del Minoico Medio I.

Las tumbas circulares de la Mesara fueron entierros comunales y se ha supuesto, a veces, que son los antecedentes de las tumbas en colmena de Micenas, pero realmente pertenecen a una categoría diferente. Las características esenciales de un *tholos* micénico —como se le llama generalmente (aunque esta frase carezca del respaldo de una autoridad clásica)— consisten en que se excavaban en la falda de una montaña y en que tenían acceso mediante un corredor al nivel o casi al nivel de la tumba misma. Se trata realmente de una cámara funeraria enlucida con piedra. En cambio, las tumbas de la Mesara están en la llanura abierta y la mayoría no podrían haber sido jamás cubiertas por una bóveda falsa, especialmente si se juzga por las piedras relativamente pequeñas que se utilizaron en los muros que todavía existen. Solamente podrían haberse cubierto así los *tholoi* más pequeños de Hagia Triada y de Calatiana. Los demás deben haberse techado mediante una forma ligera de cubierta de madera o adobe o algo de esta suerte.[12] Si existe alguna relación entre los *tholoi* micénicos y las tumbas circulares de la Mesara, debe ser colateral, ya que ambas pueden haberse derivado de los edificios circulares neolíticos de Jirokitia, en Chipre, aunque todavía no se ha descubierto una evidencia absolutamente positiva.



24. Tholos A. En Platanos.

Existe, empero, en las Cícladas un grupo de reducidos *tholoi* primitivos que pueden considerarse como intermediarios entre los de Jirokitia y los de Creta. Estos *tholoi* primitivos aparecen frecuentemente por sí solos, pero son tan pequeños y las piedras em-

pleadas en ellos relativamente tan grandes, que la tarea de cubrirlos con una bóveda falsa no había presentado ningún problema. En Creta son comunes estos *tholoi* primitivos en Lasiti, un distrito retrasado, a finales de la Edad del Bronce, aunque la probabilidad de que hayan existido desde el Minoico Temprano I, sujetos a las influencias cicládicas, se demuestra por la existencia de una tumba parecida en Crasi (que políticamente cae dentro de la provincia de la Pediada, aunque geográficamente queda dentro del perímetro de la llanura de Lasiti). Esta tumba contenía algunos adornos de plata y un sello ebúrneo tallado en forma de pie humano, dos dagas y algunas fíbulas de bronce.

Tal vez podamos declarar al Tholos A de Cumasa —tumba que contenía dos figurillas cicládicas y cerámica incisa del tipo del Cicládico Temprano I (un kerno y una *pyxis* con agarraderas situadas verticalmente)— sólo como una forma mejorada y más elaborada del primitivo tholos cicládico.

Las tumbas circulares de la Mesara continuaron funcionando hasta el final del Minoico Medio I, y por entonces se erigió en Apesocari, al sur de la Mesara, un *tholos* pequeño, más bien primitivo, pero más cercano de los tipos continentales. Durante la Edad del Bronce tardía encontramos ejemplos ocasionales, en Creta, de los tipos mencionados, aunque yo dudaría, con las raquíticas pruebas actuales, en hacer derivar los *tholoi* continentales de los cretenses o los cretenses de los continentales. No obstante, es de imaginarse que hubo dos líneas de desarrollo originalmente independientes, aunque convergentes, una en Creta y otra en el Continente, y si hubo alguna influencia directa de una sobre la otra es más factible que Creta haya influido sobre el Continente antes de 1550 y que el Continente haya influido sobre la isla después de 1450.

Las tumbas del Minoico Temprano de la Mesara han sido señaladas, especialmente por Evans,[13] como evidencia de las influencias libias y egipcias, en Creta. *Sir* Arthur citó algunas figu-

rillas cretenses como parangón de otras de Nagada y Hieracónpolis, así como algunas analogías entre las formas de las tumbas circulares de la Mesara con las formas de las *mapalias*, o sea las chozas circulares que persistieron en Libia hasta épocas romanas. La profesora Banti dudó de que hayan existido estas influencias procedentes del Egipto predinástico, pero Pendlebury contestó alegando que Evans había opinado que realmente fue el elemento occidental o libio dentro de la cultura predinástica el que había influido sobre la Mesara, para lo cual se apoyó en las figuritas y las tumbas circulares, además del tipo de vestido, el cairel lateral y el uso del arco sencillo armado con flechas de punta ancha, del tipo de hoja de cincel que los franceses llaman *petits tranchets*. Libia queda sólo a dos días de navegación de la llanura de Mesara si se utiliza un barco de vela pequeño, hecho que quedó subrayado por el teniente coronel Hammond cuando escapó a Tobruk en un barco semejante, al finalizar la batalla de Creta en 1941.

Es natural que la Creta oriental, a través de la cual llegaba casi todo el comercio del Dodecaneso, Siria, Chipre, Palestina y Egipto, haya encabezado la marcha cultural durante el periodo Minoico Temprano.

La prosperidad de Psira y Modos fue considerable durante el Minoico Temprano II. Modos es hoy una isla separada del resto de Creta por unos 150 metros de agua, pero hemos de considerar que la mitad oriental de Creta se ha hundido desde las épocas minoicas, así que en el Minoico Temprano II, Modos probablemente estuvo en unión con Creta por una estrecha faja de tierra y presentaba, así, un buen puerto a ambos lados, según la dirección del viento. Los vientos prevalecientes van de N.N.O. a O.N.O., así que sería el puerto oriental el que más emplearía a los mercaderes y pescadores minoicos.

Es más difícil aclarar la prominencia de Psira, la cual fue siempre una isla y, como lo declaró Seager, “aparte del puerto, la isla no debe haber ofrecido muchos atractivos de ningún tipo para

los colonos, aun en los tiempos minoicos". Sin embargo, ese autor hace notar el excelente abrigo que brinda a las embarcaciones pequeñas su puerto cerrado, ya que sólo está expuesto por el este; pero una tormenta procedente de esta dirección es poco común en aguas cretenses… y los numerosos pescadores de esponjas que trabajan en aguas cretenses en su camino hacia la costa libia, o procedentes de ella, usan hoy constantemente, en caso de una tormenta imprevista, el puerto de la antigua ciudad cretense. En realidad, la pesca de esponjas puede haber sido una industria local en la Psira minoica, y otra puede haber sido la pesca del molusco que daba la púrpura,[*] como lo fue en la isla de Leuke en la costa sureña de Creta, durante el Minoico Medio I. Psira, sin embargo, es una isla estéril que no puede haber provisto de sustento jamás a su población: ésta debe de haber dependido, en gran medida, del comercio e importación de otros víveres procedentes de Creta, además de contar con los peces locales.

EL PERIODO MINOICO TEMPRANO III

El Minoico Temprano III (¿2100-2000 a. C.?) es un periodo de transición muy breve cuyo rasgo más notable consiste en la expansión de los sitios de la Creta central, como Cnosos y Festos, a expensas de los del este, los cuales comienzan a declinar. El cuadro de Pendlebury sobre la Creta oriental de este periodo es más bien sombrío: solamente unos cuantos sitios nuevos; en Vasiliki, la gran Casa de la Colina se halla en ruinas, con las reducidas chozas de los colonos advenedizos construidas en torno de sus muros; ninguna habitación que date con certeza del Minoico Temprano III resulta conocida a este autor, aun cuando algunas del Minoico Medio I en Psira, Modos, Palecastro, Hagia Triada y Tilisos pudieran haberse erigido sobre cimientos más antiguos o inclusive ser adaptaciones de algunas casas anteriores. En Cnosos, la única construcción de importancia que Evans asigna al Minoico Temprano III es el gran hipogeo cerca del pórtico sur, pero ya que allí no hay más fragmentos del Minoico Temprano

III que los del Neolítico de estas excavaciones, Pendlebury tiene probablemente razón cuando los asigna al Minoico Medio I, al cual pertenece la mayor parte de esta cerámica.

La escasez de habitaciones fechables en el Minoico Temprano III puede deberse a su continua ocupación durante el periodo siguiente, como lo indica el hecho de que es mucho más fácil señalar los entierros del Minoico Temprano III.[14]

En la Mesara, las tumbas circulares construidas en el Minoico Temprano II continúan recibiendo entierros y algunas de las grandes tumbas redondas, como las de Porti, Cristos y Voru, se erigieron originalmente durante el Minoico Temprano III. En la Creta oriental, los entierros de este periodo pueden observarse en Palecastro, en los osarios en las últimas tumbas de Modos y en los montículos de desechos de Gurnia. La cerámica manchada y la "oscuro sobre claro" perviven todavía, pero la más característica del periodo tiene diseños en blanco mate sobre un baño negro o café oscuro, que forman triángulos, segmentos de círculo e inclusive espirales continuas. El sombreado parcial con líneas es común y el segmento de un círculo puede tener los dos extremos sombreados, pero no así el centro. Un pichel de dos asas muestra una cruz de San Andrés flanqueada por paneles de líneas verticales que más bien parecen haber anticipado un motivo que se presentará más de mil años después.

Las formas incluyen las de dornajo con espita, tetera, jarras con pico, tazas cónicas, redondas y verticales, con o sin asas y tazones cónicos. Entre las tazas de paredes rectas, el prototipo es la de Vafio, que se difundió mucho en el Minoico Medio II y el Minoico Tardío I.

Influencias de Egipto y del Levante

La evidencia de Psira es confusa. Sager encontró una gran cantidad de cerámica del Minoico Temprano III y, por lo tanto, infirió que este periodo había sido largo. Sin embargo, hallo

también en los huecos de la roca y bajo las casas fechadas en el Minoico Tardío I, algunos ejemplos de tazas del Minoico Temprano III mezcladas imperceptiblemente con las del siguiente periodo. No obstante, y pese a la brevedad del Minoico Temprano III, así como la ausencia de casas adscritas a este periodo, hay algunos cambios importantes en el arte minoico que parecen haberse registrado en ese tiempo. Uno de esos cambios consiste en el remplazo de la cerámica con motivos en oscuro sobre claro, por vasos dibujados en claro sobre oscuro, fenómeno que parece haber tenido efecto, por esa misma época, en la Grecia continental. Pendlehury sugirió que los cretenses minoicos no gustaban de los artículos lisos, y que cuando descubrieron que la cerámica manchada de Vasiliki resultaba algo arriesgada, hicieron en seguida un breve e insatisfactorio intento para volver a los diseños esgrafiados y con puntos del tipo del Cicládico Temprano y del Neolítico cretense, y descubrieron, así, los recipientes con un brillo rojo sobre el cual trazaron diseños sencillos con pintura blanca.

La creciente importancia de Cnosos y de los valles circunvecinos se señaló por algunos nuevos edificios y quizá por la fundación de la población de Tilisos (la cual probablemente retiene su nombre minoico).

Las importaciones egipcias comenzaron a entrar en la Mesara y los sellos cretenses de ese periodo presentan un decidido paralelismo con los sellos y escarabajos egipcios del Primer Periodo Intermedio (de la VII a la X Dinastías).

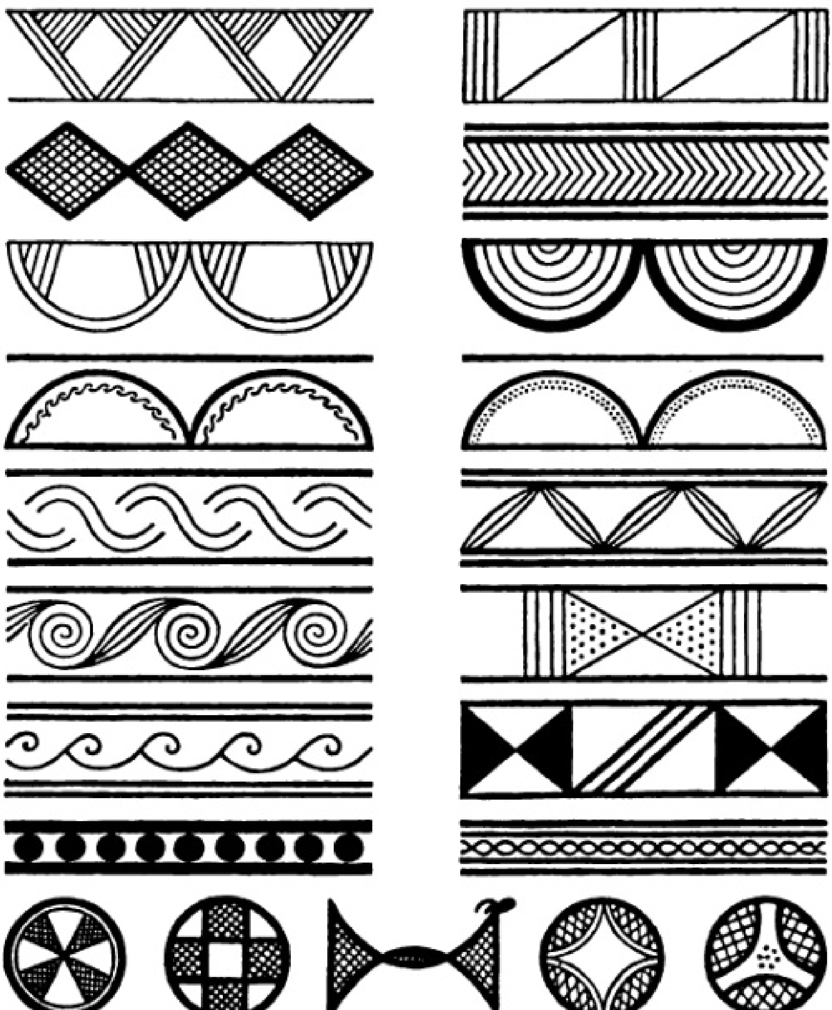
Algunos de esos motivos egipcios, sin embargo —e inclusive el marfil del cual se hacían los sellos—, pueden haberse introducido de Siria más bien que directamente de Egipto (ya que los elefantes salvajes vivieron en Siria hasta el siglo XV a. C.). Frankfort reconoció una salsera con un dibujo en espesa pintura roja —descubierta en Modos entre varias muestras de cerámica del Minoico Temprano III— como una importación de Siria; dicho

autor cita, como otros ejemplos de la influencia siria, los sellos zoomórficos de marfil encontrados en Platanos y Calatiana. Algunos sellos de marfil de esta época muestran un desfile de dos, cuatro o más alacranes que nadan como pececillos en un tazón, y este motivo dio origen, antes del fin del Minoico Temprano III, al de la raqueta de tenis de los vasos del Minoico Medio I, motivo a veces considerado más micénico que minoico. El hecho es que, en los orígenes de estos motivos, el desfile de alacranes y el de la raqueta sencilla o doble que de él se derivó, son puramente minoicos. Y sólo cuando ocurre la última derivación en el momento en que las raquetas se colocan en torno de un tallo central es cuando se tratan como hojas, y así este motivo resulta más micénico que minoico. Para hablar con estricto rigor, este motivo nunca recuerda una raqueta de tenis, sino más bien una de vilorta, aun cuando los ejemplos minoicos siempre tengan el entrelazado lateral, con lo cual se conserva la retorcedura de la cola del alacrán (*Fig. 30*). Otros sellos tienen una especie de esvástica construida con cuatro espirales, motivo que se difundió mucho con abundantes variaciones. Algunos sellos tienen representaciones de las naves minoicas de ese periodo, lo cual ya expusimos en otro capítulo. Otros sellos, en fin, presentan en la base dibujos con meandros rectilíneos o variaciones en espiral de los mismos. Estos motivos alcanzaron una súbita popularidad en los sellos egipcio-libios de la VI dinastía y continuaron en los del Primer Periodo Intermedio (aun cuando algunos ejemplos aislados de espirales y meandros se presentan todavía más tarde).

Un signáculo de Hagia Triada muestra un dibujo de cable que rodea a un tablero egipcio de damas con tres hombres (representados como peones de ajedrez) encima, en tanto que otro sello del Minoico Temprano III, procedente de Creta, realmente representa a un cretense sentado en un asiento de alto respaldo y que juega a las damas. No hay nada egipcio en este sello, excepto el tablero de damas, y el reverso, que muestra una figura sedente

con un vaso de dos asas —que quizá saca del horno—, es puramente cretense.

Las conexiones entre Egipto y Creta; empero, no han de exagerarse. La señorita Kantor[*] subraya ciertas diferencias fundamentales, particularmente la ausencia de ornamentos torsionales o entrelazados, los cuales constituyen un elemento básico del dibujo egipcio.[15]



25. Diseños en vasijas del Minoico Temprano III

Las espirales cuádruples aparecen en algunos escarabajos del Reino Medio, pero no parecen presentarse como recubrimiento total antes del nuevo Reino.[*]

En Pirgos, en la costa norte, encontramos cofres de arcilla o *larnakes* con esquinas redondeadas y asas laterales para pasarles una cuerda y transportarlos. En el Minoico Temprano III, en Pakiamos, sobre el golfo de Mirabello, no solamente había *larnakes* del Minoico Temprano III correspondientes a este tipo, sino también jarras sepulcrales como *super-pyxides* con tapadera, dentro de las cuales los cuerpos deben de haber entrado con gran dificultad, ya fuera cinchándolos —como sugiere Evans— o rompiéndoles los huesos.

Influencias cicládicas

Los ídolos cicládicos tempranos —hechos de mármol— se importaban hacia la Creta central y se imitaban localmente, tanto en la Mesara como en el distrito circundante de Cnosos. Las relaciones con la Cícladas se indican quizá por la aparición de espirales a veces continuas; otras aparecen como líneas de espirales en forma de S, en la cerámica pintada, y todavía aparecen más claramente en algunas *pyxides* pequeñas con espirales esgrafiadas. Citaremos, como ejemplos, una *pyxis* del Minoico Temprano III, hecha de piedra (de variedad no especificada), con espirales continuas ejecutadas en relieve, que procede de Tolos y Platanos, y una magnífica de esquisto con perfil aquillado, que se completa con su tapadera, tiene espirales en relieve y proviene de Maronia, cerca de Setea.[16]

Las relaciones en las Cícladas, por supuesto, nunca deben haberse interrumpido, pero son más aparentes en el Minoico Temprano I y en el III que en el II, cuando los colonos del Asia Menor iban infiltrándose en la Creta oriental y creo que no sería injusto decir que, comoquiera que las influencias cicládicas son más importantes que las del Asia Menor, la Creta central, de

Cnosos a Malia, en el norte, es más importante que la Creta oriental que va de Hagios Nicolaos a Palecastro.

Las pequeñas *pyxides* esgrafiadas que se hallaron en el depósito del Cuarto de la Tina, en Cnosos (Minoico Medio I A), deben identificarse más bien, a pesar de la semejanza de sus diseños, con los vasos del Neolítico, como ejemplos de la influencia cicládica. [17]

De acuerdo con la transferencia de poder e influencia que se registra de la Creta oriental a la central, puede advertirse que la calidad de los vasos de piedra, en Modos, muestra una acentuada decadencia. Entonces los vasos son más pequeños, están hechos usualmente de esteatita negra y remplazan a las bellas *breccias* jaspeadas populares del Minoico Temprano II. La llanura de Lasiti, empero, parece haber sido próspera y haber mantenido contactos directos con la de Mesara quizás a través de Litos y la Pediada. Tuvo también conexiones mercantiles con Siria y Egipto.

Algunos de los sellos fueron claramente influidos por los tipos egipcios, ya en las formas (como las de los sellos escaraboidales), ya en la decoración. Por ejemplo, un curioso motivo de hoz doble que Evans retrotrae hasta un motivo egipcio formado por dos leones invertidos. Los sellos de botón, empero, bien pueden representar una tradición siria, e inclusive cuando los diseños tienen su parangón en Egipto, las formas cretenses de los sellos zoomórficos están a veces más próximas al prototipo sirio original. En algunos sellos de marfil, el asa estaba diestramente labrada con la forma de algún animal: un mono sedente (como en Trápeza, en Lasiti, o en Platanos, en la Mesara) o un buey (en Platanos).

Un sello de este último lugar presenta un mono cinocéfalo en la actitud ritual familiar a las representaciones egipcias de este animal; pero el dibujo esgrafiado de la base consiste en tres leones contorsionados de una manera que ningún artista egipcio

podría haber tolerado, pero que llegó en forma natural a los artistas cretenses adiestrados en la escuela astística de la "torsión" (véase capítulo v).

Cretense también es el hábito de tratar un sello cilíndrico como si fuera de botón, con la perforación de los orificios de suspensión a través del corto eje, y la ejecución del diseño que va a imprimir sobre los lados planos, con lo que se nulifica todo el principio del cilindro, destinado supuestamente a imprimir el dibujo al rodar.

VII. EL PERIODO MINOICO MEDIO

La revolución urbana en Creta

Sólo excepcionalmente acontece que un periodo histórico se divida nítidamente de su sucesor a causa de una catástrofe generalizada y, en ausencia de tal evento, la línea de demarcación elegida entre dos periodos sucesivos parece frecuentemente arbitraria. El desaparecido *sir* Arthur Quiller-Couch acostumbraba referirse al misterioso cataclismo1 que en 1483 d. C. (a juzgar por los libros de historia) sacó repentinamente a Inglaterra de la Edad Media y la zambulló en los tiempos modernos. La línea entre el Minoico Temprano y el Medio pudiera antojarse igualmente arbitraria; pero así, precisamente, como hay una verdadera distinción entre la Inglaterra de Enrique VI y la de Isabel I, hay también una verdadera y significativa diferencia entre las meras comunidades aldeanas, con sus grandes tumbas cordunales, que corresponden al periodo Minoico Temprano, y la rica y refinada cultura de la Creta del Minoico Medio, con sus ciudades y palacios, su supremacía naval y su comercio en expansión conectado con Egipto, Siria y Anatolia, así como con el Norte bárbaro.

A principios fiel 29 milenio a. C., Creta fue el escenario de una revolución urbana que se desarrolló con sorprendente rapidez para suministrar no sólo un modelo a otros eventos, como los similares y posteriores en Grecia, sino también un canal por el cual afluían los productos culturales y las influencias de las más antiguas civilizaciones de Mesopotamia, Siria, Anatolia y Egipto hacia las tierras menos civilizadas de Europa.

Las causas inmediatas son oscuras y se hallan dudosamente relacionadas con la política local. Podemos ver bajo una escasa luz lo que pasó pero no por qué pasó, y daríamos cualquier cosa por

estar en aptitud de leer las cartas de una Margaret Paston minoica.

La costa nordeste de Creta, con sus puertos isleños, que proporcionaron el principal impulso de fuerza durante el Minoico Temprano, ahora yace sumergida en una relativa oscuridad, eclipsada por el centro de la isla, donde grandes ciudades con espléndidos palacios aparecen en Cnosos y Malia en el norte, y en Festos, en la Mesara. Y obtenemos la impresión de que una gran parte de la isla se halla unida bajo un fuerte gobierno central, cuando menos una confederación,[*] si no un imperio, que no sólo explota las ricas planicies agrícolas de la Mesara, la Pediada, Herácleo, Malia y el valle de Milopotamos, sino que también desarrolla un próspero comercio exterior con Egipto y el Cercano Oriente.

La planeación de los centros urbanos en la Creta minoica

La planeación arquitectónica se desarrolla en Creta hasta cimas sin precedentes, pero es todavía una planeación de arquitectos individuales para la erección de edificios particulares o, a lo más, para un grupo de edificios. No hay una planeación de centros urbanos como se entendía en las ciudades contemporáneas de Egipto.

Es verdad que los sitios del Minoico Medio no se han excavado completamente, como el establecimiento minoico tardío de Gurnia, o el subminoico de Carfi, pero]as excavaciones británicas en Palecastro y las de los franceses en Malia nos permiten tener una idea de lo que eran las zonas centrales y las más pobres en una ciudad del periodo, en tanto que las villas de Tilisos y las casas de Gipsades ilustran las habitaciones de las clases superiores.

El principio regulador que subyace en el contorno de las poblaciones y aldeas minoicas está bien ilustrado en la "Casa de la Colina", del Minoico Temprano II en Vasiliki (*Fig. 22*), aun

cuando dicho principio pueda ser difícilmente denominado "planeación urbanística". El gran hombre, quienquiera que fuese, se apoderaba del mejor sitio y construía su palacio o gran casa allí, mientras que sus parientes o dependientes levantaban las suyas alrededor. Allí había por lo tanto una tendencia accidental, pero perfectamente notable, a que las ciudades y aldeas fueran centrífugas, con calles que irradiaban desde un edificio central y se unían lateralmente mediante otras toscamente concéntricas. Esto se advierte especialmente en la población de Gurnia, que corresponde al Minoico Tardío.

Las consideraciones defensivas parecen no haber tomado parte alguna en el contorno de los establecimientos minoicos si no hasta mucho después, en la Edad del Bronce. No hay murallas como las de las colonias de la Edad del Bronce Temprano, en las Cícladas. Pienso, por lo tanto, que la tendencia de las casas pequeñas a apiñarse en torno a la casa grande de la aldea no se debía mucho al deseo de obtener seguridad contra los ladrones, los piratas o las incursiones de fuera, sino que obedecía simplemente a que la Creta prehistórica, como su moderna contrapartida, era naturalmente sociable y gregaria.

Hay relativamente pocas granjas aisladas en Creta. Un propietario en pequeño puede tener una choza sola que ocupa con un propósito especial en alguna estación del año, pero su casa, si es posible, está en la aldea. El insociable inglés prefiere vivir cerca de su trabajo, inclusive tiene que caminar varios kilómetros para visitar a sus vecinos e ir a su taberna y su capilla. El sociable griego prefiere vivir en una aglomerada aldea, entre sus parientes y amigos, y cerca de su iglesia y su café, aun cuando tenga que andar a pie algunos kilómetros para ir a cultivar sus campos o podar su viña, y pienso que el cretense prehistórico era como él.

El amontonarse en una poblada aldea en busca de compañía es, con todo, una cosa; más desertar de los fértiles valles costeros para ir a vivir en los yermos vallecitos de las tierras altas, es otra

muy distinta, y pienso que Lehmann se anota un buen punto cuando observa que el periodo en que un fuerte gobierno central —como el minoico, o el del Imperio Romano o el del ducado de Venecia— mantiene el mar libre de piratas, las planicies costeras están bien pobladas; pero en los malos tiempos, cuando la piratería reina —tal como en la Edad del Hierro Temprana, el periodo homérico o el helenístico, o el de las incursiones sarracenas —, la gente tiende a abandonar las aldeas costeras para marcharse a las tierras altas.

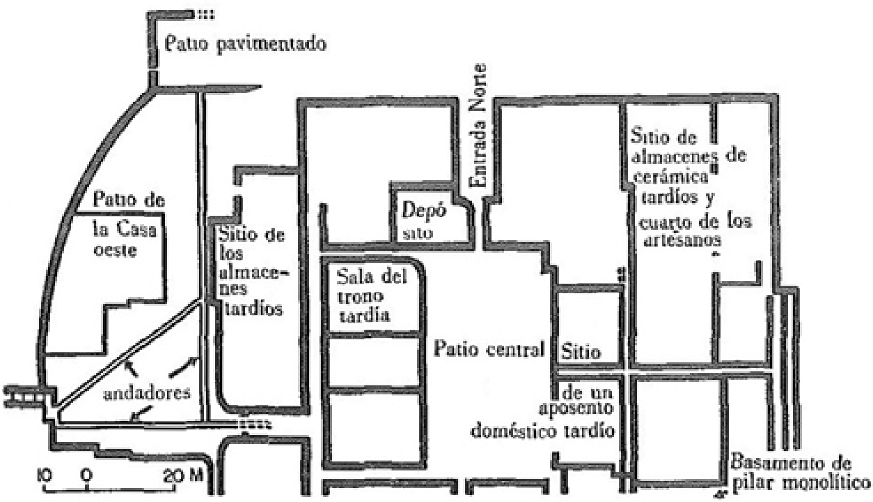
El periodo Minoico Medio, no obstante, fue muy próspero, y tal vez la flota de Cnosos controlaba ya el Egeo central. La cuestión de hasta qué punto el Minos de la leyenda clásica era un rey "minoico" —en el sentido de pertenecer a una raza no helénica — es, por supuesto, muy discutible, y creo que Ridgeway estaba en lo justo al llamar aqueo a ese rey,[1] pero Herodoto puede asimismo haber tenido razón al admitir la posibilidad de un poder marítimo egeo anterior al de Minos.

El hipogeo de Cnosos

Hay un hipogeo o cámara, abovedada tallada en roca suave, con una escalera de caracol que lleva hasta ella, que Evans fecha en el Minoico Temprano III y cuyo corte restablece un pasaje que conduce hacia el sur. El conjunto forma un elaborado sistema de entrada para un hipotético predecesor del Palacio de Minos. Pero allí no hay evidencia de que ese túnel subterráneo vaya hacia el sur y no le veo justificación alguna a la vasta bóveda, si es que éste fue un sistema de entrada. Se parece más a un silo subterráneo, puesto que no hay señales de cemento o argamasa y la roca es allí demasiado arenisca y porosa para convenir a una cisterna. Evans fechó el hipogeo en el Minoico Temprano III, pero Pandlebury señaló que los fragmentos del Minoico Temprano III allí encontrados no eran mucho más numerosos que los neolíticos y se inclinaba, así, a asignarlo al Minoico Medio I A.

A principios del Minoico Medio I A se niveló la cima del montículo de Kefala para la construcción del primer palacio y se barrió con cualquier estructura del Minoico Temprano que pudiera haber existido allí, de modo que el patio central del Neolítico Tardío subyace directamente bajo el pavimento del patio central (una condición que tiene paralelos en varias partes del Palacio de Festos).

El plano general, que en muchos trazos continúa para dominar al edificio posterior, consiste en un gran patio rectangular rodeado por bloques aislados que Evans denominó *insulae*.



26. Plano de un palacio de Minos; época temprana.

La entrada norte estaba flanqueada por dos bloques en forma de torres. La torre occidental, a la cual Evans llamó "El Gran Torreón del Norte", estaba construida con unos bloques muy pesados de piedra caliza, con cimientos bien hundidos en la tierra neolítica, y que encerraban unos sótanos pequeños y sin ventanas conocidos como "mazmorras". *Sir* Arthur solía relatar jubilosamente cómo había mostrado una vez sus excavaciones a un grupo de turistas alemanes, mientras tenía a uno de sus trabajadores empleado en el fondo de una de las mazmorras. Los alema-

nes habían mirado con inquietud y sorpresa el hecho de que el hombre se encontrara allí. Y *sir* Arthur les explicó: "Tenemos algunos problemas con ese hombre, y de hecho le hemos confinado allí abajo durante varios días". Evans acostumbraba añadir que los alemanes se habían marchado muy impresionados de la disciplina británica.

Las esquinas redondeadas de este antiguo torreón correspondían evidentemente a una característica de las *insulae* tempranas, supuesto que ninguna otra esquina se preservó en la más reciente reconstrucción del bloque que contiene la sala del trono del Minoico Tardío II. Indudablemente, las operaciones de reparación y limpieza realizadas por el doctor Platón y yo mismo, en 1945, probaron que el esquema principal de las salas ceremoniales inmediatamente al oeste del gran patio retroceden hasta los tiempos más tempranos del palacio. La sala del trono, tal como está, corresponde al periodo Minoico Tardío II, pero bajo el suelo de la antecámara que lleva a aquélla hubo un piso anterior, del tipo conocido como *mosaico*, una especie de extravagante pavimento hecho con piedras irregulares de diferentes colores y formas, unidas unas a otras. Este pavimento no debe ser posterior al periodo Minoico Medio III A (1700-1600 a. C.). Inmediatamente al sur de esta sala se halla la capilla de pilares y, detrás, los depósitos del palacio, con fecha de Minoico Medio III B (1600-1550 a. C.), pero la cripta de pilares posterior tenía un piso más antiguo, cubierto con un material puramente del Minoico Medio I A —fragmentos de cerámica, lámparas rotas y huesos quemados de res, cordero y cerdo—, lo que implica que el plano principal de esta zona debe corresponder a los días más tempranos del primer palacio (*Lám.* 7).

Los alojamientos occidentales del palacio más antiguo, empero, se proyectaban mucho más adentro del patio occidental que la actual fachada y había allí originalmente un acceso directo entre el patio occidental y el central. Los alojamientos domésticos

del lado oriental del gran patio consistían en una serie de habitaciones construidas en forma de terraza, abajo de la colina, y estaban servidos por lo que Evans llamaba el corredor de este-oeste, con una escalera en su extremo occidental que daba acceso al patio central.

En el Minoico Medio I B[2] (1900-1850 a. C.), se ejecutaron algunas importantes operaciones de construcción, de las cuales quizá la de más cuantía fue la erección del Pórtico de la Escalinata, un espléndido acceso cubierto hacia el extremo sur del palacio desde el término del gran camino del sur, por el que llegaban los productos de la Mesara y Egipto. El Pórtico se halla tan ruinoso que no se puede intentar su reconstrucción pormenorizada, pero podemos ver con certeza cómo se volvía en ángulo recto para cruzar la barranca de Vlyquia, donde el gran camino se dividía en tres ramales, uno que entraba en el Pórtico de la Escalinata, otro en el patio occidental, mediante una gran rampa, y un tercero que continuaba casi la línea de la moderna carretera que va hacia la población de Cnosos en la bahía. A este periodo corresponde también la parte posterior de la fachada que ve hacia el patio occidental, y no es improbable que allí haya habido algún precursor del pórtico ulterior que da acceso indirecto al patio central por su extremo sur.

El cementerio del Minoico Medio I en Cnosos

Las casas de la ciudad correspondientes al Minoico Medio I A apenas han sido excavadas, pero los fragmentos del mismo periodo son comunes dondequiera. En 1935, bajo los auspicios y la guía de *sir* Arthur Evans (y también a sus expensas), abrí un refugio de roca en Monasteriaco Kefalí, la acrópolis en la colina occidental de la ciudad minoica. Esa cavidad resultó ser una continuación del refugio de roca previamente registrada por R. J. H. Jenkins, quien encontró allí unas tumbas en *pithoi*[3] del Minoico Medio III. Yo también encontré restos de unas tres tumbas similares del Minoico Medio III y una considerable cantidad de cerá-

mica de la misma época; pero enterrados y separados de él por una capa estéril de roca, que representaba un techo derrumbado, encontré los restos de un osario del Minoico Medio I, con una calavera completa, cierto número de cráneos y multitud de huesos. No había allí, sin embargo, ninguna posibilidad de distinguir los huesos de un esqueleto de los de otro.



27. Dibujos en vasijas del Minoico Medio I A.



28. Diseños sobre vasijas del Minoico Medio I B.

El descubrimiento individual más interesante fue el de una cabeza de piedra caliza (publicada en el *Journal of Hellenic Studies*, Vol. LV, y también por Pendlehury, en su *Arqueología de Creta*). Esa cabeza tiene una clara apariencia sumeria y Frankfort la comparó con la escultura mesopotámica, que corresponde a la

mitad del 3er. milenio. La cabeza, empero, se halló en el depósito del Minoico Medio III, y aunque está muy estropeada muestra inequívocamente que es posible derivarla del depósito del Minoico Medio I; ciertamente no se la puede fechar antes de 1900 a. C. sobre la evidencia cretense y aun pudiera ser posterior. Podría, por supuesto, haber sido una *antica* inclusive entonces, adquirida en el curso de una incursión sobre la costa siria, pero la piedra no parece diferente de una variedad dura de la greda local conocida como *kuskuvas*.

La parte posterior de esta cabeza se parece mucho a las de los muchachos de Palecastro. Sin embargo, la más reciente si no es una obra egipcia está claramente influida por el arte egipcio, en tanto que la cabeza de Cnosos, aunque no es un trabajo armenio, se halla claramente influida por la escultura oriental, quizá de Siria (*Lám. 14* a).[4]

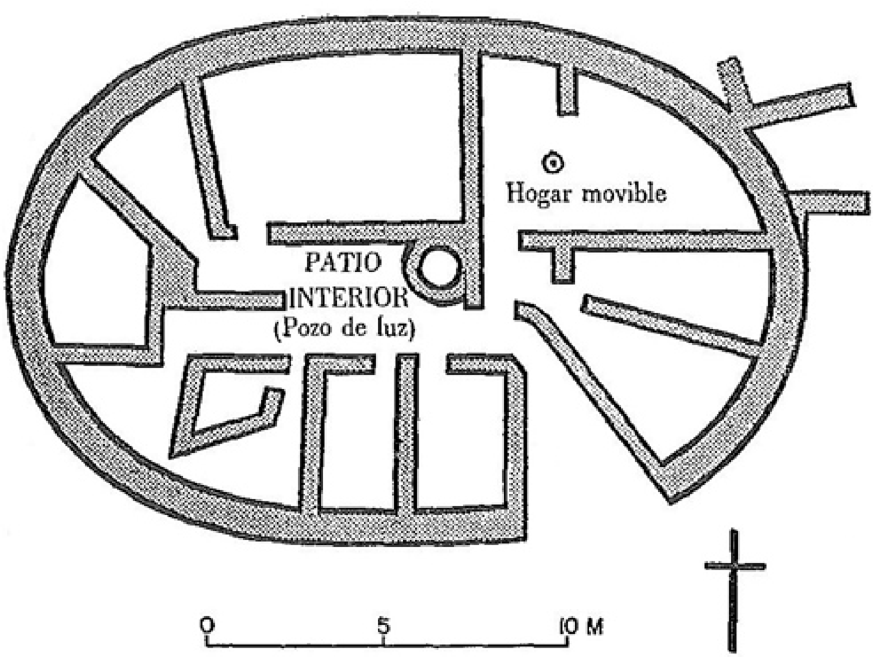
El edificio oval en Camezi

El edificio del Minoico Medio I excavado por S. Jantúdides en Camezi, en un terreno alto que separa la planicie costera norte de Turloti del valle de Setia, es singular en su género. Se trata del único edificio oval de fecha minoica. Se han realizado algunos intentos bien intencionados, pero erróneos, para interpretar esta estructura como una forma intermedia entre las casas rectangulares y las circulares, explicación que probablemente pudiera bastar respecto a algunas casas tempranas en la Grecia continental, pero que no es suficiente en lo que se refiere al edificio de Camezi, supuesto que allí no hay casas redondas que lo hayan precedido.

Mackenzie ha señalado que los muros interiores se levantaban todos en ángulos rectos y explicó la construcción como una casa común con un patio abierto en el centro. Sugirió también que el muro oval exterior había obedecido simplemente al espacio disponible en la cima de la colina (*Fig. 29*).

Platón, que interpreta ese edificio como una variedad de santuario de cumbre o "lugar alto", subraya la evidencia de la adoración cultural indicada por un altar y un estrato de ceniza, por la presencia de tres grandes ídolos y la cabeza de un cuarto y por el hecho de que el llamado pozo no podía recoger ni conservar mucha agua, por lo que resultaría más conveniente para un *bothros* o foso sagrado de desechos.

El embudo, la lámpara y la vasija cilíndrica podrían compararse con los de la capilla de Cumasa.[5] En cuanto al plano del ábside, Platón cita la supervivencia, dentro de los tiempos protogeométricos, de algunos modelos en cerámica de capillas absidales y señala un ejemplo de la Colección Giamalakis (*Fig. 66*). La evidencia es bastante incierta, pero Platón puede estar en lo justo, ya que el edificio de Camezi no tiene ningún paralelo exacto en la arquitectura doméstica.



29. Casa del Minoico Medio I. En Camezi.

La Casa A en Vasiliki, también corresponde al periodo Minoico Medio I y es un ejemplo normal de la planeación minoica aglutinante. Las habitaciones individuales son rectangulares y están bien construidas, pero deben haberse añadido cuando y donde la ocasión lo demandaba, así que el plan de conjunto parece accidental. Podría decirse que la casa brotó del suelo como una hiedra. Muchas de las casas del Minoico Medio I fueron destruidas por las construcciones del Minoico Medio III, aunque en Camezi no hubo reocupación. Puesto que la cerámica del Minoico Medio II está confinada en tan pocos sitios, no resulta ilógico atribuir la destrucción a la misma catástrofe que causó tan grandes destrozos en Cnosos durante ese mismo periodo.

El periodo Minoico Medio II

El periodo Minoico Medio II (1850-1750 a. C.) resulta difícil de definir en muchas partes de Creta donde continuó haciéndose la cerámica del tipo del Minoico Medio I B e inclusive del Minoico Medio I A; pero, en Cnosos y Festos, el periodo[6] puede representarse con más exactitud tanto por la cerámica como por las reconstrucciones arquitectónicas y mejoras efectuadas en el Palacio de Minos.

Las *insulae* semindependientes del palacio del Minoico Medio I (*Fig. 26*) con los pasajes abiertos intermedios, se eslabonaron entonces por primera vez dentro de una sola estructura. El patio occidental se extendió mediante la demolición de algunas casas anteriores, de la nivelación de toda la superficie y la excavación de grandes pozos, conocidos localmente como "culuras". Evans y Pendlebury interpretan esas excavaciones simplemente como depósitos para recibir la cerámica rota procedente de los montículos de desechos del palacio. Es evidente, sin embargo, que las culuras similares, aunque más pequeñas, del patio occidental del palacio, en Malia, estaban destinadas a usarse como cisternas o graneros, puesto que tienen juntas de argamasa y, con frecuencia, también un pilar neolítico para sostener un techo de

madera. Los desperdicios hallados en las culturas de Cnosos no prestan evidencia del propósito original de esos fosos, puesto que todos los graneros y cisternas, cuando dejan de servir como tales, degeneran en depósitos de desechos. Otras objeciones más serias para identificar las culturas de Cnosos como graneros o cisternas provienen de la falta de juntas de argamasa del pilar central para sostener el techo y de que resultan demasiado grandes y desmañadas para haber tenido un techo.

Se elevó el nivel del antiguo patio noroeste y se dispuso un amplio trayecto de escalones que ascendía del lado sur para encontrarse con la calzada pavimentada que cruzaba el patio occidental hacia el pórtico occidental. Las alteraciones del bloque de las habitaciones de ceremonia entre el patio occidental y el central, son más bien difíciles de detectar, pues las mejores ulteriores las oscurecieron, pero, al parecer, incluían la construcción de unos almacenes occidentales y la cara posterior de la fachada daba al patio central, de modo que debe de haber contenido algún tipo de capilla con pilares que se enfrentaba al patio central.

Está claro, cuando menos, que la Sala de la Piscina y dos criptas adyacentes de pilares conservaron el plano que tuvieron en el periodo Minoico Medio I.[7] El viejo Torreón del Norte tiene los cimientos de su mazmorra terraplenados y sus restos sirvieron únicamente como una infraestructura para el lado occidental de la nueva entrada norte, con su ancha rampa que corría hasta el patio central.

Al oeste de la puerta principal del norte había una entrada más pequeña y privada, asociada con una bella zona lustral nueva y con un pasaje que contorneaba los restos del Torreón del Norte y comunicaba con la esquina noroccidental de la *insula* que, más tarde, contuvo la sala del trono.



30. Dibujos en vasijas del Minoico Medio II A.

Evans asignó a la última mitad del Minoico Medio II el fresco más antiguo con una figura humana, la del Recolector de Azafrán, cuyos fragmentos se hallaron bajo un pavimento del Minoico Medio II, en una de las mazmorras del viejo Torreón del

Norte. Snijder señaló, no obstante, que la estratificación de la sala permitiría asignarlo a una fecha del Minoico Medio III A e inclusive del Minoico Medio III B. En vista del avanzado carácter del fresco, tal fecha debiera preferirse probablemente.[8]

En la parte nordeste del palacio se construyeron unas nuevas habitaciones para los Almacenes de la Cerámica Real, que contenían unas de las más bellas muestras de cerámica policroma (Minoico Medio I B y Minoico Medio II A) descubiertas en el sitio y, al sur de aquéllos, un almacén especial para los grandes *pithoi* con protuberancias, fechados en el Minoico Medio II B.

La alteración más radical del palacio, sin embargo, consistió en la construcción de un nuevo y grande alojamiento doméstico, en un talud de la colina, al lado este del gran patio central, y aunque este alojamiento fue reformado otra vez en el Minoico Medio III, ciertos rasgos que aún persisten, tales como los muros de la terraza del talud, el muro sur del pozo de luz del "*mégaron* de la Reina" y los muros sur del corredor este-oeste, colocado en un nivel más inferior datan del Minoico Medio II, así como el elaborado sistema de drenaje de esta misma sección.

Podemos hacemos una idea de la apariencia general de la población minoica de aquel tiempo mediante los detalles del mosaico de la ciudad, cuyos fragmentos se encontraron en un estrato del Minoico Medio II B, al norte de la sección doméstica.

El periodo Minoico Medio III

El período Minoico Medio II finalizó alrededor de 1700 a. C. [9] en un desastre quizá causado, como lo observa Pendlebury, por el primero de una serie de terremotos que periódicamente fueron dejando el lugar en ruinas. Los daños se repararon tan pronto como fue posible; sin embargo, la marina cretense nunca recobró del todo su control en los mares levantinos, puesto que, como lo ha advertido la señorita Kantor, las exportaciones de la cerámica minoica hacia Egipto y Siria parecen haberse interrum-

pido después del periodo Minoico Medio II, aun cuando continuaron hacia las Cícladas y la Grecia continental.

En Creta, empero, no hay señales de decadencia interna. En Cnosos, el tercer periodo Minoico Medio es el de mayor actividad en la construcción. En el periodo de Minos se reconstruyeron la sección doméstica y el corredor este-oeste, que, aunque todavía existía en una forma modificadora, fue remplazado, como principal línea de comunicación en la sección doméstica, por la Gran Escalera, una espléndida estructura que subía del Salón de las Columnas (*Lám. 15*) hasta cuando menos dos pisos arriba del nivel del patio central. El espacio central del Salón Hipóstilo estaba a cielo abierto y funcionaba como pozo de luz para todos los pisos de la escalera. Esos pozos de luz, que tanto recuerdan a los modernos hoteles y edificios de apartamientos, constituyen un rasgo típico de la arquitectura minoica y fueron la solución natural al problema de iluminar un gran número de reducidas habitaciones interiores.

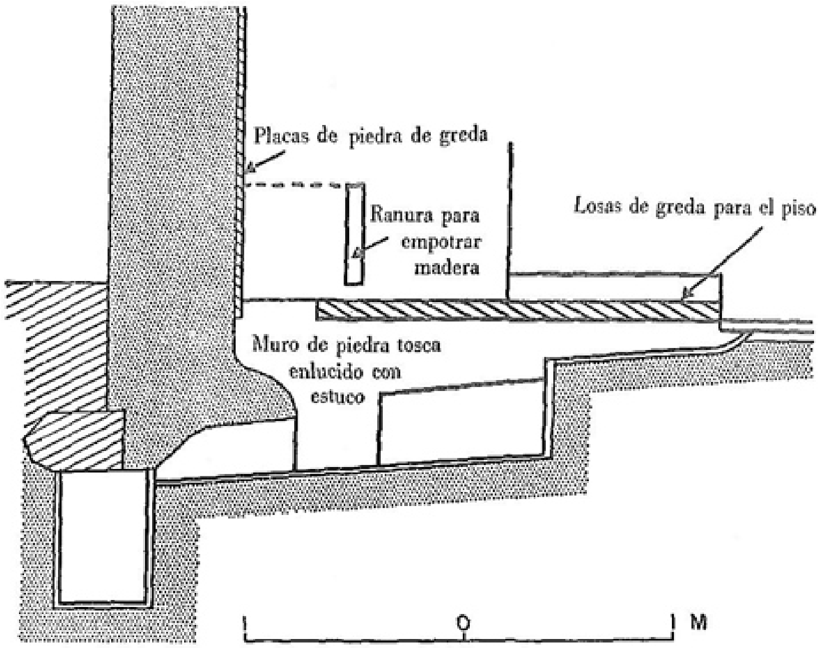
En Cnosos, los pozos de luz están normalmente en un extremo de la habitación, pero los arquitectos de los palacios de Festos y Hagia Triada, en la llanura de Mesara, iluminaban a veces una gran habitación del piso bajo mediante un pozo de luz situado en medio del cuarto.[10] El pozo de luz del fondo de la Gran Escalera, conocido como Salón de las Columnatas o Sala Hipóstila, limitaba, al norte, con el corredor inferior que iba de este a oeste, el cual todavía; conservaba algo de su antigua importancia como principal línea de comunicación en la sección de los alojamientos domésticos.

Unos pasos más adelante, el corredor tenía una puerta que se abría al extremo occidental del Salón de las Hachas Dobles, así llamado a causa de las dobles hachas que se presentaban, como una marca de albañilería, en las piedras del pozo de luz en el extremo occidental. Ésta era la habitación principal, la sala del trono de la sección doméstica, y pueden verse allí las impresio-

nes de un trono de madera, con un dosel superior sostenido por pilares en la masa de yeso fundido que se adhiere al muro norte de este salón.

Frente al trono, en el Salón de las Hachas Dobles, un breve pasaje en escuadra llevaba a una elegante piececita bautizada como el "*mégaron* de la Reina", con pozos de luz en los lados este y sur, una reducida zona lustral o baño del lado oeste, y un pasaje que llevaba al lavatorio particular de la reina (*Fig. 31*).

La zona lustral o cuarto de baño difiere del tipo usual en que su piso no está a nivel inferior, de modo que no hay escalones que desciendan a él. Todavía contiene un baño de arcilla y, aunque los ornamentos pintados muestran que se construyó mucho tiempo después de la edificación del cuarto, refleja aún su finalidad original. El estriado convexo de la columna se ha restaurado de acuerdo con los de las columnas en la parte lustral del Pequeño Palacio. El término del camino del sur, donde éste se unía con el puente de Vlyquia, se halla sostenido ahora por un masivo viaducto, quizá la más importante estructura de las aún visibles en Cnosos.

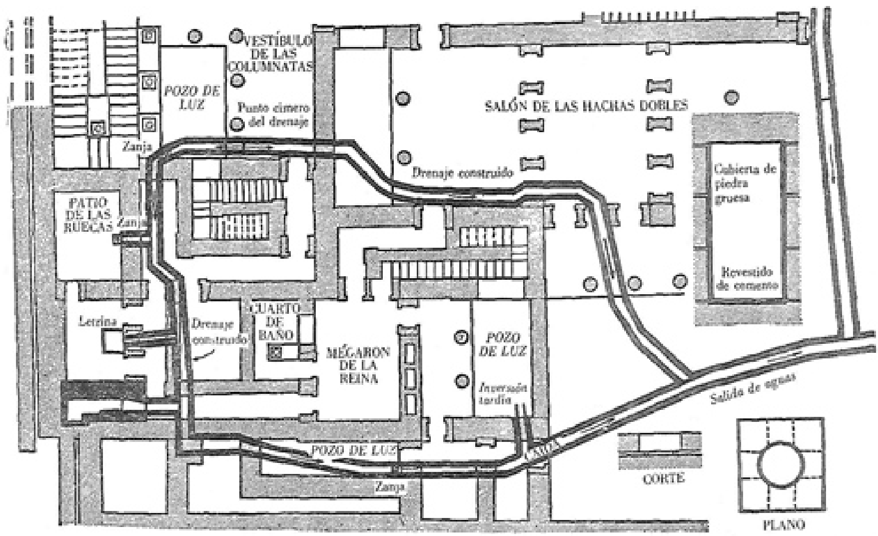


31*a*. Corte del lavatorio de la Reina. En Cnosos.

La entrada desde el noroeste era mucho más impresionante. Las gradas que llevaban desde el patio oblongo hasta el final del Camino Real se preservaron, pero estaban flanqueadas, al este, por una plataforma que formaba un palco real, donde el rey recibía o pasaría revista a las diputaciones; el extremo oriental del patio estaba bloqueado por otro trayecto de peldaños, cuyo conjunto formaba el Perímetro Teatral (*Lám. 8*), análogo al del más temprano ejemplo de Festos, sobre cuyo modelo, presumiblemente, se construyó éste. Los escalones orientales llevaban a un acceso privado del palacio, flanqueado por lo que Evans denominó la "zona lustral del noroeste" y que conducía directamente, pasando por el viejo Torreón del Norte, hasta la sala del trono. Presumiblemente, sólo se permitía entrar de este modo a algunos visitantes o funcionarios importantes y tales personas habrían tenido que purificarse mediante alguna ceremonia en la zona lustral.[11]

Las innovaciones estructurales de este periodo incluyen el empleo regular de los pozos de luz para iluminar las habitaciones interiores; la sustitución del *kalderim* o pisos adoquinados por el tipo llamado de *mosaico*, el cual se integra de lajas irregulares de piedras ovaladas, cuyos intersticios se rellenan con argamasa roja o blanca; el remplazo de las altas bases de las columnas, hechas con *breccia*, por otras más bajas de piedra caliza; y se nota una gran inclinación a insertar *kaselles* o cistas forradas de piedra en los pisos de los almacenes. El ala sudoeste del palacio cayó en desuso y las residencias particulares la englobaron.

Uno de los rasgos más notables de este periodo consiste en el excelente alcantarillado y drenaje del sector doméstico del palacio (*Fig. 31* b).



31*b*. Ejemplo del drenaje de una construcción de tipo doméstico.

El lavatorio de la Reina, con sus huellas de un asiento de madera, sus dispositivos para el agua corriente y el sistema de desagüe y albañales conectados con aquél (*Fig. 31* a), figura entre los más interesantes refinamientos del palacio.

El primer piso del sector de alojamientos domésticos reproducía claramente el plano del piso bajo y tenemos las suficientes

evidencias para inferir la existencia de un Salón Hipóstilo superior que daba acceso a un Salón superior idéntico al de las Hachas Dobles y, más allá, a un *mégaron* superior de la Reina. Además, el Salón Hipóstilo superior tuvo un fresco que presentaba varios escudos en forma de ocho, del tipo minoico normal, mientras que arriba estaba un friso de espirales, lo cual permitió a Evans avanzar una deducción ingeniosa a la vez, que, según creo, convincente. El Salón inferior de las Hachas Dobles tiene un friso semejante, pero sin representaciones de escudos en este caso, y Evans sugirió que, ya que la habitación más importante de la sección doméstica difícilmente podría haber sido decorada con un mero y estrecho friso de espirales, debemos inferir que los verdaderos escudos colgaban del muro detrás del trono, y así pues, mandó hacer unas copias de los escudos y los colgó allí.

El fresco de los escudos se dañó considerablemente, pero pudo restaurarse en detalle copiando una reproducción de la misma pintura que existe en el Continente, en el. Palacio de Tirinto.

El naturalismo en los frescos del Minoico Medio III

El naturalismo, que se había hecho más acentuado durante el periodo Minoico Medio II, alcanzó su culminación en los tiempos del Minoico Medio III. Un bello fresco que decora el *mégaron* de la Reina, en Cnosos, presenta unos delfines o cuando menos un pez volador y algunos peces que se parecen a los *melanuria* (llamados *blades* en francés). El pez volador era un motivo favorito en esa época y aparece grabado en sellos de piedra y modelado en loza fina en los almacenes del templo en Cnosos. La segunda ciudad de Filacopi, en Melos, también nos ha dejado un espléndido mural con peces voladores, seguramente ejecutados por un pintor cretense. Unas cuantas piezas de un fresco floral, descubiertas en la ciudad destruida por la gran erupción de la isla de Tera, indican que los pintores cretenses estaban probablemente activos también en esas islas.[*]

En Cnosos, los pintores empezaban a producir asimismo frescos en bajorrelieve. Algunos magníficos fragmentos de un toro que embiste y un árbol de olivo, realizados en técnica de fresco, quedaron al descubierto al caer del pórtico pequeño que está orientado hacia el lado oeste de la entrada norte de Palacio de Minos.

El periodo Minoico Medio III B (1600-1550 a. C.) se caracterizó por la aparición en Cnosos de algunos notables frescos en miniatura con multitudes humanas tratadas de manera sumamente impresionista *Láms. 11* y *12*).

Una expedición francesa al mando del señor André Parrot excavó en Mari, sita en el Eufrates superior, el palacio de su rey, Zimri-Lim (¿1790-1760? a. C.), contemporáneo de Hamurabi de Babilonia, quien finalmente se apoderó de Mari en 1760 a. C. (o, de acuerdo con algunas autoridades, unos cuantos años después). Este palacio contenía frescos en miniatura que recuerdan los de Cnosos, y se ha sugerido que estaban influidos por los frescos minoicos, especialmente porque las cuentas del palacio de Mari registran importaciones de "Captara" (usualmente considerada como la Creta minoica, aunque Wainwright y Furumark la interpretan como Cilicia).



32. Sellos del Minoico Medio II B.

Los frescos de Mari, empero, parecen ser cien años más antiguos que los frescos en miniatura de Cnosos (los cuales más bien pueden haber estado influidos por aquéllos y no al contrario),[*] ya que si excluimos el dudoso caso del Recolector de Azafrán, el cual, posiblemente, corresponda al Minoico Medio III A, no hay en Creta frescos con figuras antes del Minoico Medio III B. Sin.

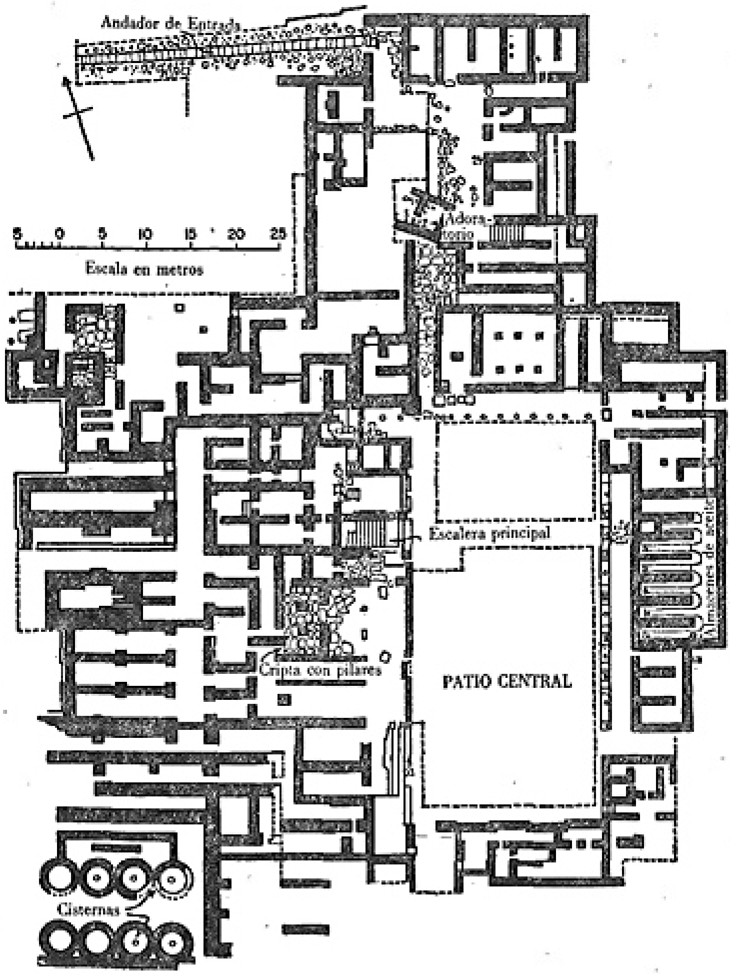
embargo, podemos asignar al Minoico Medio III algunos fragmentos de fresco del corredor inferior que va de este a oeste en Cnosos y que consiste en un friso (rodapié) que imita el mármol (una curiosa anticipación del estilo pompeyano temprano), con un diseño laberíntico en la parte superior y que está ejecutado sobre un fondo café oscuro o amarillo. Se ha sugerido también que los frescos minoicos estuvieron influidos por los del nivel III en Atjana (sitio intermedio, tanto geográfica como cronológicamente, entre los de Mari y Creta).

De la zona del Telar, en el Palacio de Minos, provienen varios otros fragmentos de fresco del Minoico Medio III A, con dos diagonales cruzadas en ángulo recto, diseño que presenta analogías con un fresco similar del gran patio central de Festos y con el dibujo de una gema grabada que describe a un hombre asiendo a un toro por los cuernos.

El fresco en miniatura más antiguo lo tenemos en algunos fragmentos hallados en una arquilla o cista en el decimotercer almacén de Cnosos (arquilla que se llenó durante el periodo Minoico Medio II B). Este ejemplo muestra un edificio comunal adornado con cuernos de consagración en el tejado y hachas dobles engastadas en los capiteles de las columnas —obviamente, una capilla de algún tipo, aunque no corresponda a ninguna otra que yo recuerde—. Fue pintado, presuntamente, en el periodo Minoico Medio III A.

Al Minoico Medio III B corresponden los frescos en miniatura más famosos, descubiertos en unos estratos que probablemente daten de antes del gran terremoto y que cayeron de un piso superior en el Viejo Torreón del Norte. La escena ilustra una típica capilla minoica de pilares tal como la que existió en el patio central del palacio, flanqueada a cada lado por una fila de damas de la corte que, desde su asiento, miraban ostensiblemente una danza, aunque también, de modo manifiesto, estaban más interesadas en su propia conversación que en el espectáculo. Los espec-

tadores menos distinguidos se indican esbozando el contorno de las cabezas, sobre un fondo café rojizo para los hombres, y blanco para las mujeres.[*] Una gran pincelada de pintura blanca que se insertó en el fondo rojo manifiesta con claridad que en la corte minoica no había segregación de sexos (*Lám. 11*).



33. Un palacio del Minoico Medio. En Malia.

Algunos de los espectadores de esta *fête champêtre* cretense aparecen en un olivar, y otro fragmento que puede pertenecer a la misma escena muestra un entusiasta grupo de hombres que agi-

tan sus lanzas, pero no en gesto hostil, creo yo, sino más bien, tal cual lo observa Pendlebury "como una porra de fútbol".

Del gran Salón del Este del sector doméstico proceden algunos fragmentos terriblemente mutilados de un magnífico fresco conocido como "las damas de azul", una escena de conversación similar a la de las damas del fresco en miniatura, ejecutados aquí en escala heroica.

Los frescos con figuras humanas, empero, estuvieron casi confinadas a Cnosos y sus aledaños y los otros únicos ejemplares que datan del Minoico Medio III se descubrieron en Tilisos, donde Hazzidakis halló algunos fragmentos que muestran a unas damas de la corte caminando de derecha a izquierda; otros muestran un dibujo interpretado como un abanico. Algunos otros fragmentos pequeños de un interesante fresco en miniatura, describen una fila de púgiles, como los del vaso de esteatita llamado de "El Púgil" y que procede de la Hagia Triada.

Si es verdad, como sostiene la profesora Banti, que los pintores minoicos, tanto de frescos como de vasos (excepción hecha de los de la escuela de Cnosos), no se interesaban por la figura humana, el hecho no puede deberse a la influencia de la Grecia continental, que no tenía aún frescos, pero sí posiblemente al influjo de Mari o Atjana.[12]

Ello no obstante, el periodo Minoico Medio III también atestiguó otras tendencias del fresco que no deben nada a Mari, aunque pudieran haber sido influidas por los relieves egipcios pintados: a saber, la invención de los frescos en relieve.

La industria, del vidriado en Cnosos

Inclusive en el periodo Minoico Temprano II, las cuentas vidriadas deben haberse importado a la Creta oriental desde Egipto y quizá los cretenses habían aprendido ya el secreto para hacerlas; pero no es sino hasta el principio del Minoico Medio que hallamos algunos intentos para decorar cajas con incrustaciones

de concha y pasta vitrea. En el depósito de la Sala de la Tina, en Cnosos, que data del más antiguo periodo del Palacio de Minos, Evans encontró no sólo cuentas de loza azul y verde,[*] sino también fragmentos de concha y escamas vítreas que evidentemente se emplearon en una incrustación como base para ciertos tetralobulados hechos de algún otro material.

La taracea más notable, sin embargo, de la cual poseemos considerables restos, consiste en los fragmentos de la llamada Ciudad de Mosaico (*Lám. 6*), descubierta en un depósito del Minoico Medio III A, cerca del sótano del Telar, fragmentos que parecen datar del periodo Minoico Medio II B.

Un gran número de plaquitas sobrevivientes ilustra las típicas casas urbanas en el periodo en que éstas contaban con dos o tres pisos. Muchos de los tejados son planos, pero una casa tiene un sobradillo en el desván del tercer piso y un ligero talud en los tejados de los cuartos del segundo piso que flanquean el desván. Otras placas, presuntamente del mismo mosaico, describen árboles, animales, agua, la proa de un barco y algunas figuras negroides. Se ha sugerido que la escena completa bien puede representar el asedio de una población desde el mar, como ocurre con el ritón de plata de Micenas, pero no se ha identificado ningún verdadero incidente de batalla.

La industria del vidriado parece haber estado confinada a Cnosos y quizás en el propio Palacio de Minos, puesto que los fragmentos se encuentran muy excepcionalmente en otros sitios.[13] Una afortunada casualidad nos preservó, en los almacenes del Templo del Palacio, algunos importantes ejemplos de esta industria. Dos grandes cistas enterradas en el piso de una habitación, en la parte posterior de la capilla de pilares que da frente al patio central, estaban llenas de cierto número de ofrendas superfluas, que evidentemente fueron retiradas de la capilla, pero que eran demasiado sagradas para tirarlas como desechos, y se cubrieron

con un piso de fecha posterior. Entre esas ofrendas había una cruz griega en mármol blanco y gris.

La explicación ortodoxa de esta cruz se basa en que ese exvoto no constituía un símbolo religioso, pero que pudo haber formado parte de la pieza central de un mosaico, aunque el mero hecho de que se la hallara en los depósitos del templo indica, presumiblemente, que pertenecía a una ofrenda de alguna clase.

Las ofrendas de mayor importancia son dos figulinas de loza, una llamada la Diosa de las Serpientes y otro de una sacerdotisa o mujer que cumple un voto (*Lám. 9*). La diosa es una figura majestuosa, más bien victoriana, con un vestido de falda larga y amplia y un talle cerrado estrechamente con lazos que deja desnudos los pechos y los brazos. Lleva en la cabeza una alta tierra en la que se enrosca una serpiente moteada, cuya cola se enlaza con la de otra que a su vez se enreda en torno al cuerpo de la diosa y cuya cabeza aparece a la altura del cinto. Una tercera serpiente se retuerce sobre el hombro de la figura y coloca su cola en la mano izquierda de aquélla.

La sacerdotisa o mujer del voto carece de la parte superior en que iba el tocado, del brazo izquierdo, de dos fragmentos del cabello y de partes de la falda y el delantal. El birrete, que lleva unos medallones erectos, se encontró por separado y estaba probablemente coronado con la figurita de un tigrillo o leopardo que tiene debajo un orificio, tal vez correspondiente a otro en el birrete.

También había algunos modelos pequeños de trajes votivos del mismo material adornados con dibujos de flores de azafrán y guirnaldas; había también algunos tázoncitos con asas verticales adornados con conchas de coquina o escudos en forma de ocho, modelados en torno a la orilla; además, se halló una jarrita de pico con una banda de espirales continuas en relieve (copiadas de un prototipo1 de metal). Los colores de esos objetos varían del

verde pálido al esmeralda, del azul pálido al turquesa y del amarillo al castaño achocolatado. Por lo demás, las mismas tendencias naturalistas que aparecen en los frescos contemporáneos se manifiestan en la loza. Otros fragmentos del mismo depósito representan jibias, conchas de coquina y peces voladores. Quizá las más bellas de todas las placas de loza, empero, sean dos relieves que muestran a una vaca amamantando a su ternero y a otro animal, descrito (y ere que erróneamente) como una cabra que amamanta a su cabrito.

Juegos minoicos de tablero

Los restos de una cista occidental incluyen cuentas globulares, almendradas y segmentadas, así como piezas de incrustación de un tablero de juego, del cual no podemos formarnos alguna idea sino por el descubrimiento de otros fragmentos, mucho más numerosos, de otro tablero en el llamado Corredor del Tablero de Damas.

Este último (*Lám. 13*) debe de haber sido un objeto verdaderamente magnífico de cerca de un metro de largo y medio de ancho. La base de madera ha desaparecido, pero ha sobrevivido una parte considerable de la armazón hecha de marfil e incrustaciones. La orilla tiene una guarnición de margaritas vidriadas y realzadas con un tachón central de cristal de roca. El diseño general del tablero consiste en cuatro grandes rosetas en un extremo, y diez redondeles más pequeños en el otro, divididos por nervaduras paralelas o barras segmentadas.[14]

Malia

Alrededor de veintidós millas al este de Herácleo, a lo largo de la costa norte, yacen las ruinas de otra gran ciudad minoica de la cual no conocemos el nombre (aunque Marinatos sugiere que debió llamarse Tarmara)[15] y que nosotros, por lo tanto, llamamos Malia, como la gran población moderna del mismo nombre que se levanta dos millas al oeste de este lugar. Los griegos escri-

ben 'Malia" con una "l", pero muchas autoridades extranjeras han imitado a los excavadores franceses y escriben "Mallia" con doble "l".[*]

El antiguo sitio estuvo ocupado en el Neolítico Tardío y durante el Minoico Temprano, pero los remanentes de este último periodo son escasos. Los habitantes eran tal vez gente atrasada y continuaron haciendo cerámica de los tipos neolítico y subneolítico durante el periodo Minoico Temprano I y el II, y del tipo de Vasiliki durante el Minoico Temprano III. El descubridor Joseph Hazzidakis caló el lugar primero, pero más tarde la Escuela Francesa de Atenas predominó allí y las excavaciones se efectuaron bajo la dirección sucesivamente, de Renaudin, Chapouthier, Charboneaux, Demargne y otros.

La ubicación de esta ciudad minoica es completamente diferente de la de Cnosos, ya que la planicie costera es mucho más estrecha y Malia era, en consecuencia, un puerto.

El Palacio de Malia

El palacio más temprano, como el de Minos, data del periodo Minoico Medio y se forma de un complejo de habitaciones agrupadas en torno a un patio central, pero parece que nunca se constituyó de bloques aislados con pasajes abiertos entre ellos, como las *insulae* tempranas de Cnosos. Los bloques en los cuales estaba dividido el Palacio de Malia debieran considerarse más bien partes funcionales de un edificio planeado como una unidad desde un principio (*Fig. 33*), concepto: que persistió a través del Minoico Medio III.

Así, el Bloque I consistía en el bloque central de la fachada del oeste, bifurcado por el gran corredor, el cual bien pudo estar a cielo abierto. Los muros de este bloque eran muy gruesos, de lo que acaso podamos inferir la existencia de un segundo piso. Se emplearon en su construcción, principalmente, dos variedades de piedra. La piedra arenisca del Cuaternario Tardío, de la cual

había canteras en la costa próxima, resultaría siempre que se requería una buena albañilería de sillar. Para los muros interiores, donde era deseable la resistencia, pero donde también había que cubrir la áspera superficie con una capa de yeso, los constructores emplearon otra piedra local, mucho más dura y menos manejable, conocida localmente como *sideropetra* o "piedra de hierro", una nudosa piedra caliza muy dura, que es casi mármol. Además de estos materiales, los muros interiores de poca importancia se construían a veces de adobe, los de aquí se incendiaron accidentalmente cuando sobrevino la conflagración que destruyó el palacio.

El Bloque IV del Palacio de Malia parece haber estado ocupado por artistas y ciudadanos, ya que incluye dos talleres, uno de un tallador de marfil y otro de un metalurgo. El Bloque V era un "alcázar" que nos recuerda ligeramente el antiguo Torreón del Norte de Cnosos, pero que se halla construido con enormes bloques de "piedra de hierro", con la tosca labor de albañilería llamada ciclópea (debido a que el más imponente ejemplo de esta manera eran los muros de la fortaleza de Tirinto, de la cual se decía que la habían construido los cíclopes).

El Bloque IV contiene algunas habitaciones pequeñas, pero importantes, todas iluminadas por una *loggia* abierta en el patio central y desde la cual tenían acceso. Una reducida habitación con acceso por el lado norte de la *loggia*, contenía un tesoro en armas ceremoniales, incluidas la gran espada con pomo de cristal de roca, una daga de bronce y un hacha de batalla de esquisto oscuro, esculpida en forma de un leopardo en acecho o de otro felino que jala de su cadena. Chapouthier describe este bloque como "cerrado sobre sí mismo" y sugiere que pudiera haber sido el centro del palacio para el "Culto del Hogar".



34. Diseños en vasijas del Minoico Medio III.

Aquí, la cerámica seguía siendo la del estilo del Minoico Medio I, con la excepción de dos o tres vasos, probablemente importados de Cnosos, aunque las inscripciones jeroglíficas correspondían a las del tipo desarrollado y algunos de los signos traicionaban inclusive una tendencia a asemejarse a su contrapartida en la Escritura Lineal B.

La ausencia de cerámica del Minoico Medio II indujo al principio a Chapouthier a sugerir que el tesoro pertenecía al Minoico Medio II, pero Evans protestó diciendo que las tabletas en-

contradas en un pasaje de la parte noroeste del palacio debían ser más tempranas. Las investigaciones posteriores de Chapouthier, en 1946, justificaron esas protestas, al probar más allá de toda duda que el sello jeroglífico del tesoro debía haber pertenecido al palacio más antiguo. Además, el propio Chapouthier subrayó la forma relativamente arcaica de la espada, en comparación con la de las otras halladas en Malia. Evans había fechado inclusive la espada más antigua de Malia en la transición del Minoico Temprano III al Minoico Medio I; Pendlebury la fechó en el Minoico Medio I y no puede ser posterior al Minoico Medio II, al cual podemos, sugiero, asignar la destrucción del primer palacio.

El hacha de combate es una variante especial cretense de las series de hachas de batalla ceremoniales esparcidas por toda Europa en el 2.º milenio a. C., y a menudo se asocian con la dispersión de los pueblos que hablaban lenguas del tronco indoeuropeo.[16] La serie más rica de estas hachas procede de Rusia, pero quizá los ejemplos más famosos y en verdad los más espléndidos sean los representados por el hacha de batalla de lapislázuli y las tres labradas en una piedra verde semejante al jade, del Tesoro L de Troya. El Tesoro Real de Alaca, en el Asia Menor, también nos ha proporcionado algunos bellos ejemplares de hachas de plata y oro.

En el Egeo, empero, tales hachas constituyen objetos raros y exóticos y el único1 ejemplo procedente de Creta que yo recuerdo consiste en un fragmento de piedra perteneciente a la Colección Giamalakis, de Herácleo.

El arma de Malia, como las del tesoro troyano, estaba obviamente dedicada a un uso ceremonial y no para la batalla, puesto que la delgada hoja es de un frágil esquisto que se hubiera partido al primer golpe, pero resulta un ejemplo admirable del arte minoico en la primera fase de ese naturalismo que iba a culminar, durante el Minoico Medio III y el Minoico Tardío I, en los vasos pintados, en los frescos de los palacios y en las artes minia-

turistas del cortador de gemas, el tallador en marfil y el coroplasto en loza vidriada.

La presencia de algunos documentos en la forma avanzada de la escritura jeroglífica, indican claramente que el sitio continuaba ocupado durante el Minoico Medio II, pero la cerámica en uso, como en muchos otros sitios cretenses, con excepción de Cnosos y Festos, continuaba pintándose en el estilo que Evans ubicó en el Minoico Medio I B.

En general, el Palacio de Malia sufrió menos que el de Minos los efectos del terremoto del Minoico Medio II, y la reconstrucción emprendida al principio del Minoico Medio III fue, por lo tanto, mucho menos arrolladora que la de Cnosos, pero por esta misma razón resulta a menudo delicado plantearse la cuestión de si determinados muros pertenecen al palacio anterior o al posterior y muchas de las paredes edificadas encima del nivel del piso posterior parecen construidas en el Minoico Medio III.

Acaso la distinción más clara entre las estructuras de los dos palacios es la que se muestra en el Bloque III, donde las excavaciones de Chapouthier revelaron, ta jo la antecámara III 9, los restos de una habitación finamente estucada, con bancos y dos magníficos estoques atribuibles al Minoico Medio III. Los almacenes del Bloque XI y el gran corredor del norte, en el - Bloque I, pertenecieron al esquema del primer palacio. Gallet de Danterre da el Minoico Medio III como *terminus ante quem* para la espada más temprana.

Asaz; poco es lo que puede decirse aún al respecto, aunque una casa de la costa ha entregado una serie de vasos del Minoico Temprano I-II, y uno de los cementerios de la población se inauguró en el Minoico Temprano III.

El sitio de la población no se ha excavado por completo, pero los franceses han probado y descubierto lo suficiente para damos una idea del contorno de la segunda ciudad, la cual se construyó

en remplazo de la destruida durante el periodo Minoico Medio II.

El cementerio de Malia en Crisolacos

El primer osario de Crisolacos se usó evidentemente para la gente pobre. La cerámica, que corresponde más bien a las toscas formas anatolias, jarras de pico y "teteras" es típica del Minoico Temprano III como la de la Creta oriental, y está decorada en los estilosle1 "oscuro sobre claro" y "claro sobre oscuro", con el último como predominante. El moteado no parece ocurrir en fecha posterior al Minoico Temprano III y, antes del fin de ese periodo, se puso en uso otro osario, que continuó hasta el Minoico Medio I. La construcción del primer palacio estuvo obviamente acompañada de una rápida expansión de la población, y dos isletas de la costa (llamadas, respectivamente, Cristo y Santa Bárbara), se emplearon como cementerios. Al mismo periodo corresponde la construcción del sepulcro real de Crisolacos, "El Orificio de Oro", nombre obviamente derivado del saqueo perpetrado por los ladrones en los últimos tiempos y comparable al término "tesoros" que los griegos clásicos aplicaban a las tumbas de colmena en el Continente. Cuando menos, una pieza de joyería escapó a este pillaje: el glorioso pendiente en forma de dos abejas (¿o avispas?) libando unas bayas, que fue descubierto en 1945 por P. Demargne (véanse p. 272 y *Fig. 35*).[17]

Al sur de los cementerios, a orillas del mar, yace una población considerable que no conocemos todavía por extenso, pero cuyas minas siempre parecen haber contenido cerámica del Minoico Medio III, arriba, y del Minoico Medio I, abajo. La isleta de Santa Bárbara también tuvo algunas casas del Minoico Medio III y una calle bien pavimentada con un conducto lateral de desagüe, pero aquí también las casas se sobreponen a un espeso depósito de fragmentos del Minoico Medio I, con los cimientos, pequeños e inconsistentes, que caracterizan a ese periodo en dicho sitio.

Al sur del palacio se encuentran los alojamientos E, con salones estucados que son evidentemente anteriores a la fase más posterior del palacio, ya que, en algunos casos, se le superponen en su ala occidental.

En general, las casas de la población posterior están mejor construidas que las anteriores y tienen planos más regulares, aunque a menudo en los mismos sitios. Un agente minoico de bienes raíces, de haber existido entonces tal oficio, las hubiera descrito sin duda como “provistas de todas las comodidades modernas”, dotadas, como debieron estarlo, de corredores estucados, salones de recepción, cuartos de baño, bodegas, pozos de luz, etcétera.

Podemos tomar como ejemplo de las residencias más lujosas una villa (excavada entre 1946 y 1948) en la Sección (de alojamientos) Z, al este del palacio, y la casa con frescos de la Sección E, al sur del palacio. Un informe reciente[18] delinea la probable extensión dé la ciudad.

Se supuso en un tiempo que la ciudad minoica había sufrido su segunda destrucción en época anterior a la de Cnosos, porque su última cerámica parece corresponder a una variedad más bien tardía del Minoico Tardío I, pero el descubrimiento de cuando menos un jarrón en estila marino, del Minoico Tardío I B, hallado en la Casa 2, así como la certeza de que el Minoico Tardío II es un estilo local de Cnosos, sugiere que Malia fue quizá también destruida alrededor de 1400 a. C. por la misma catástrofe.

Hubo cierta ocupación poco densa del sitio de la población en los tiempos del Minoico Tardío III, inclusive se han encontrado en el palacio algunos fragmentos de este periodo, de donde yo deduzco que el edificio diagonal era una capilla de la época de la reocupación, correspondiente a la de las Hachas Dobles de Cnosos; pero las principales glorias de Malia pertenecen al periodo Minoico Medio.

Crisolacos, el mayor cementerio del periodo Minoico Medio en Malia, parece haber perdido prestigio y boga hacia el fin del Minoico Medio, si tal podemos juzgar por el hecho de que las tumbas del Minoico Medio III son mucho más pobres que las anteriores. Es probable que no descubramos todavía el riquísimo cementerio del periodo último.

El Palacio de Gurnia

Se puede asignar la construcción del pequeño Palacio de Gurnia (*Figs. 41* y *57*), en la costa del Mirabello, al Minoico Medio III. Este palacio es apenas algo más que una gran villa, aunque obviamente trató de copiar a las grandes ciudades, ya que su reducida zona teatral recuerda a la de Cnosos, pero su fachada de sillería (con contrafuertes) y la alteración de pilares redondos y entrepaños en el pórtico1 que mira hacia el patio, se modelaron evidentemente a imitación de los de Malia. No podemos decir gran cosa de las habitaciones interiores, las cuales se desorganizaron cuando el edificio se convirtió en alojamientos para obreros durante el Minoico Tardío I A.

Hubo en los sitios orientales una amplia actividad constructora durante la última parte del Minoico Medio III, con la reconstrucción de casas en Psira y Modos, tumbas de *pithoi* en Pakiamos y Sfúngaras y fundiciones de cobre en Crisocamino. Se encontró igualmente escoria de cobre en un montículo del Minoico Medio III B, lo cual pude comprobar en Cnosos, y en Monasteriaco Kefalí, pero ignoro de qué mina derivaron los cnosianos ese metal.[19]

En Zacros, en el extremo oriente, se ubicó una aldea en un sitio en donde hubiera sido razonable esperar el hallazgo de habitaciones más tempranas, puesto que allí existe una de las mejores corrientes de agua dulce de toda la isla. Quizá hubo en tal lugar algunos establecimientos más antiguos a los que arrastraron las

inundaciones, como aquel que Hogarth describió tan gráficamente en 1910.[20]

El Palacio de Festos

En Festos, en la Mesara, como en Cnosos, se arrasó con los estratos del Minoico Temprano cuando se niveló el sitio para construir el primer palacio, de modo que es con frecuencia difícil determinar la forma de los edificios más antiguos, a pesar de las largas y acuciosas investigaciones de una distinguida serie de arqueólogos italianos. La profesora Banti examinó y resumió los evidencias para establecer la secuencia de las diferentes estructuras pero Platón revisó y criticó sus deducciones. Y ya han surgido nuevas pruebas al respecto merced a las recientes excavaciones de Levi en el ángulo sudoeste del sitio.

La cerámica que precedió a las estructuras más antiguas del palacio era del tipo del Minoico Medio I B, pero la profesora Banti objetó que había encontrado fragmentos del Minoico Medio I B, del Minoico Medio II y Minoico Medio II B, lo que podría explicarse por la suposición de que ciertos tipos continuaron haciéndose mucho después en la Mesara o de que hay algún error en la cronología de Evans. La profesora Banti fechó la destrucción del primer palacio alrededor del año 1600 a. C., e infirió del sincronismo de esos diversos estilos de cerámica que la construcción no duró más de ciento cincuenta o doscientos años, quizá no mucho más de cincuenta. Su cálculo mínimo parece bajo, pero el máximo bien pudiera ser correcto. En una exposición admirablemente clara, la profesora Banti subraya la diferencia entre los vasos hallados sobre los pisos —presuntamente la cerámica en uso hasta el momento de la destrucción del primer palacio— y los restos de cerámica de la parte superior, los cuales incluyen tipos más tempranos con formas más variadas, un uso más pródigo de la ornamentación polícroma y ejemplos frecuentes de una decoración muy especial (*barbotine*). Esta cerámica temprana del Minoico Medio I A encuentra fáciles paralelos en

Cnosos y la cueva de Camares, pero en Festos no se halló ninguna muestra de ella en los suelos, excepto en la Casa del Sudoeste, a la cual Pernier consideró siempre contemporáneo del primer palacio, pero que fue destruida en una fecha muy temprana. No hay que ignorar esta evidencia, aunque parece difícil justificar la fecha del palacio por esta reducida e insignificante habitación, que bien pudo haber sido relegada a un nivel más temprano en los últimos días del primer palacio.

Yo preferiría, por lo tanto, fechar éste a fines del Minoico Medio I B o, cuando más tarde, a principios del Minoico Medio II A, fecha sustentada por las últimas excavaciones de Doro Levi, las cuales revelaron tres etapas del palacio, de las cuales, hasta la fecha, sólo se conocía la última. En la segunda de esas fases, las habitaciones XXVII y XXVIII formaban una sola con una partición central y, en este depósito, Levi halló una fastuosa serie de vasos del Minoico Medio II A, cuyo estilo, al parecer, no está mezclado con otros. Los restos más obvios del primer palacio se encuentran en el patio occidental, donde estuvo ubicada la fachada del palacio posterior. Los niveles inferiores de las habitaciones colocadas inmediatamente detrás de la fachada occidental más antigua, estaban cubiertos por el pavimento del patio occidental, lo que nos conservó el plano de esos cuartos del antiguo palacio. La presente "zona teatral", que nos recuerda mucho la de Cnosos, no existía en la misma forma al principio del Minoico Medio, ya que la entrada occidental estaba constituida únicamente por un portal estrecho y nada imponente. Empero, esta zona era, en cierto sentido, más evidentemente teatral que la de Cnosos, visto que las gradas en el extremo norte de la terraza occidental no llevaban sino a una pared de roca y sólo pudieron, a mi juicio, haber estado dedicados al uso de los asistentes a algún espectáculo (danza, desfile o cualquier otro), que tuviera efecto en el patio occidental exterior. El espacio entre las gradas teatrales y la entrada occidental del palacio estaba ocupado parcialmente por una

capilla de tres habitaciones, de las cuales la central tenía más elevación que las laterales, como lo describen los frescos en miniatura del Minoico Medio III en Cnosos o el modelo en oro de una capilla de La Diosa de las Palomas, procedente de la Tumba de Foso 3 de Micenas.

De los tres cuartos pequeños de detrás de esta fachada, el número dos contiene una banca para los objetos del culto, lo que es normal en las capillas minoicas. Debajo estaba la capilla más antigua, que consistía simplemente en un foso rectangular cortado en la roca; con una cavidad circular en el medio. La capilla triple corresponde presuntamente a la tercera fase del primer palacio de Levi y que, por lo tanto, no data de antes del Minoico Medio II, probablemente del Minoico Medio II B (esto es, alrededor de 1800 a.C., con un margen de unos cuantos años de error). En 1953, Levi también excavó otra habitación al este de la descubierta en su campaña anterior. El carácter de esas dos habitaciones, con su pavimento enyesado y sus rodapiés coronados por frescos, más la fina calidad de la cerámica del Minoico Medio II, pone de manifiesto que allí no se trata meramente de casas antiguas, sino, con toda claridad, de un ala del primer palacio. Una habitación contenía una banca estucada, sobre la cual había cierto número de hermosas vasijas, y otras dos repisas de estuco. Aquí se encontró una especie de cubilete de dados en terracota, que guardaba lo que al parecer era un dado en forma de disquito de marfil con los números indicados por unos puntos de plata incrustada, así como dos posibles "peones de ajedrez" de marfil, uno en forma de cabeza de león y otro de pezuña de buey.

Parecería que esas habitaciones, en las partes sudeste y noroeste del sitio, marcadas en los planos de Festos como prepalaciales, debieran considerarse más bien como pertenecientes a las fases anteriores del primer palacio, reveladas por las recientes exploraciones de Levi.

Si el palacio más temprano de Festos fue destruido por el terremoto del periodo Minoico Medio II B —el cual, como ya lo hemos sugerido, pudo haber estado conectado con el gran desastre levantino asignado por Schaeffer a 1730 a. C.—, los cretenses de la Mesara parecen haberse recobrado rápidamente del desastre.

Sobre las ruinas del primer palacio se construyó otro edificio todavía más espléndido. La fachada occidental retrocedió siete metros y el pavimento del patio occidental exterior cubrió las ruinas de la capilla anterior, que no se remplazó con otra, sino con una gran escalinata que llevaba a unos imponentes propileos o vestíbulos, que daban acceso, de una manera curiosamente indirecta, al patio central y al piso superior. Al patio central debe haberse penetrado a través de una bella "zona lustral" o "cuarto de baño".

Quizá debiera recordarse que los "accesos a los palacios occidentales" de Cnosos, Malia y Festos, tienen un rasgo en común: si la entrada es magnífica, resulta asimismo muy indirecta y, si es directa, resulta muy estrecha. El objeto perseguido en cada caso debe haber sido la seguridad, y lo que se temía no debió haber sido tanto un ataque por parte de extraños (o extranjeros), como las intrigas palaciegas y las revoluciones locales.

Los nuevos propíleos cubrieron algunos almacenes del primer palacio, pero el patio central y los almacenes al norte de éste fueron incorporados al palacio posterior.

Los almacenes inmediatamente al norte de la entrada poseían recipientes para guardar, de los cuales uno contenía cierta cantidad de semillas de uva (las más tempranas registradas en Creta). Yo sugiero el año de 1900 a. C. (más bien que el 2000 de Levi), como la fecha probable del primer palacio; pero, inclusive así, es claro que los objetos del Minoico Medio II A abundaban en Festos cuando la cerámica usual en el este de Creta correspondía al

Minoico Medio I B y cuando la producida en el Minoico Medio I A prevalecía aún en el norte de la Creta central.

Levi descubrió, en la parte occidental del patio central, otras infraestructuras de los palacios anteriores. Alrededor de todo el palacio, en los taludes de la colina, había casas q u e los italianos sólo han empezado a explorar, pero que muestran que ja población de Festos pasó por las mismas vicisitudes que el palacio.

Los italianos han sugerido que el ampliado patio del occidente pudiera haber sido para los deportes taurinos, quizá presenciados por los espectadores, no desde los taludes, sino desde las ventanas del palacio y que a causa de ello, la escalera que unía el patio occidental con el patio pequeño del ala noroeste se preservó e incorporó al último palacio.

Inmediatamente al sur del gran sistema des propíleos estaba una importante serie de almacenes que se abrían a ambos lados de un ancho corredor, que daba, en su extremo oriental, a un vestíbulo de dos columnatas (quizá, como se ha sugerido, una oficina administrativa para los tesoros del palacio), con un amplio pórtico que confrontaba el patio central.

La parte sur y casi toda la parte oriental del palacio fue destruida por edificaciones posteriores y por el desmantelamiento del sitio.

El lado norte del gran patio se unía a los alojamientos del norte del palacio mediante un ancho corredor, que acaso estuvo originalmente a cielo abierto. El portal que lleva a los apartamientos principescos del norte se cerraba mediante una puerta doble, flanqueada por dos medias columnas y dos nichos adornados con frescos. Este corredor ya existía en el primer palacio, pero el piso fue elevado en el segundo. Las bodegas a cada lado del corredor forman dos grandes rectángulos que indican las medidas de los salones del primer piso, a los cuales servían de subestructuras. Al norte de esta parte se halla el bello salón con su pozo de luz (una

particularidad de Festos y Hagia Triada que anticipa los *atria* toscanos de Pompeya). Esta sala parece haber servido como antecámara al espléndido salón con sus dos anexos, el equivalente en Festos del Salón de las Hachas Dobles de Cnosos. Desde este salón, un corredor en escuadra lleva a algunos apartamientos privados con baño y lavatorio y que resultan en cierto modo el equivalente del conjunto de habitaciones de la Reina, en Cnosos. Se ha observado que aquí se usó muy poco el fresco en la decoración. Las mejores habitaciones de Festos parecen distinguirse más bien por la fina calidad de su albañilería y un uso muy liberal del yeso para las puertas, los rodapiés y los pisos.

Poco puede decirse acerca de la ciudad minoica de Festos, pero la naturaleza del suelo pone de manifiesto que gran parte de la población debe haberse ubicado en los taludes del sur y la llanura al pie de la colina.

El palacio tardío, al igual que el de Cnosos, se destruyó al parecer en gran medida a causa del terremoto del Minoico Medio III y quizá todavía más que aquél, puesto que no se volvió a reconstruir como palacio. Hubo cierta reocupación del sitio, pero el nuevo príncipe reinante parece haber decidido que era mejor construir un palacio enteramente nuevo y escogió para el caso el extremo oeste de la montaña en que Festos domina desde una situación más bella desde el punto de vista panorámico, pero menos defendible, lo cual hace pensar que la flota minoica todavía controlaba los mares circundantes. (Véase, sin embargo, la p. 238).

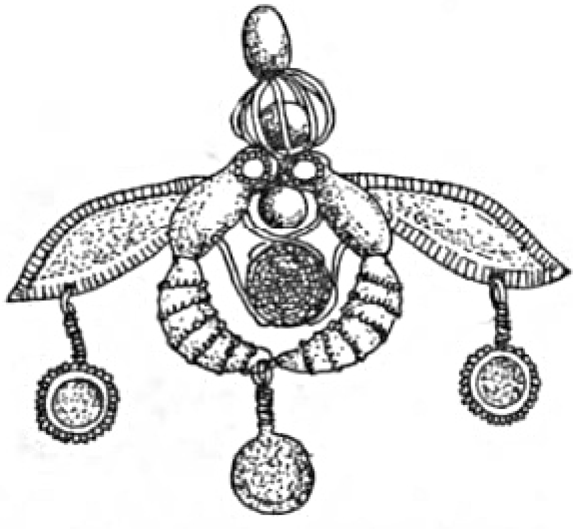
A pesar de que el nuevo palacio —del cual no conocemos el nombre antiguo y que llamamos Hagia Triada por la capillita medieval que allí existe— se construyó más tarde, durante el Minoico Medio III B, es mejor considerarlo en general como una construcción del periodo siguiente.

Joyería del Minoico Medio

En la Mesara se hallaron otros cintillos para la cabeza similares a los de Modos, sólo que se trataba de tres bandas anchas y muchos fragmentos de otras más decoradas con puntos repujados en las orillas y con orificios para atarlas. En el mismo depósito se encontraron 21 disquitos de hoja de oro muy delgada (de 10.8 cm de diámetro) que tenían, cada uno, un par de agujeros para coserlos tal vez a una prenda de vestir. Se encontraron junto con un disco de superficie labrada que tenía seis orificios; dos anillos de hoja de oro (que probablemente formaron parte del borde de un vaso de oro), tres cuentas almendradas y tres redondas, tres sortijas de alambre delgado y seis remaches de oro.

Exceptuando el dije y algunas cuentas del estrato inferior, el oro parece puro, implicando que se le quitó la plata natural.[21]

De todos los adornos áureos de la Mesara, especialmente los de Cumasa, la mayoría parecen haber pertenecido al Minoico Medio I, o tal vez al Minoico Medio II, ya que es difícil diferenciar entre los restos de ambos periodos, menos en Cnosos y Festos. El aurífice de Mesara no limitaba ya su atención al decorado de sus trabajos con repujado y dibujos incisos, sino que había desarrollado las técnicas de granulación e incrustación (*cloisonné*) a base de alambre de oro (como los ejemplos del Tholos B en Cumasa) y así aparece un sapo sentado. La misma tumba produjo también algunas cuentas de oro (una de ellas en forma de un capullo o semilla de lila) y dos disquitos áureos horadados que tienen su paralelo en los del dije de las abejas áureas de Maia y en tres dijes más del llamado “Tesoro de Egina” que están en el Museo Británico.



35. Arete de oro, en forma de abejas. De Malia.

R. Higgins sugiere que este tesoro pudiera formar parte del oro robado del cementerio de Crisolaeos que por ello obtuvo el nombre de “El Orificio de Oro”, el cual él sitúa por el siglo XVII a. C. (aunque algunos sabios han tratado de darle una fecha tan tardía como es el siglo VIII a. C.). La pieza más obviamente minoica es la taza de oro con espirales cuádruples, pero el dije de “El Señor de los Animales” debe ser seguramente minoico o micénico, y los otros dijes también tienen paralelos en ejemplos minoicos, ya sea en uno u otro detalle.

Afortunadamente se encontró la mejor joya minoica en Crisolacos mismo durante las excavaciones francesas. Se trata del espléndido dije de oro que representa dos abejas (¿o avispas?) soldadas por la cabeza y por el aguijón del abdomen (*Fig. 37*). Sus patas, hechas de alambre de oro, sostienen una pelotilla decorada con granulación, y se empleó la misma técnica en los ojos y los anillos del abdomen. De las puntas de las alas y del punto en donde se juntan los abdómenes penden discos de oro como en el caso de los dijes de el “Tesoro de Egina”.

Cronología del Minoico Medio

Las recientes excavaciones de Levi prueban que la cerámica del Minoico Medio II se usaba ya durante las más tempranas fases del palacio de Festos, y el descubrimiento de vasijas de metal hechas en el mismo estilo encontradas en Tod, Alto Egipto, en un depósito del reino de Amenenhait II (1929-1895 a. C.), indican que ese estilo no debe haber empezado después de 1900 a. C. [22] Por lo tanto, sugiero las siguientes enmiendas para la cronología del Minoico Medio que planteé en 1954:

El gran terremoto de 1570 (?) a. C.

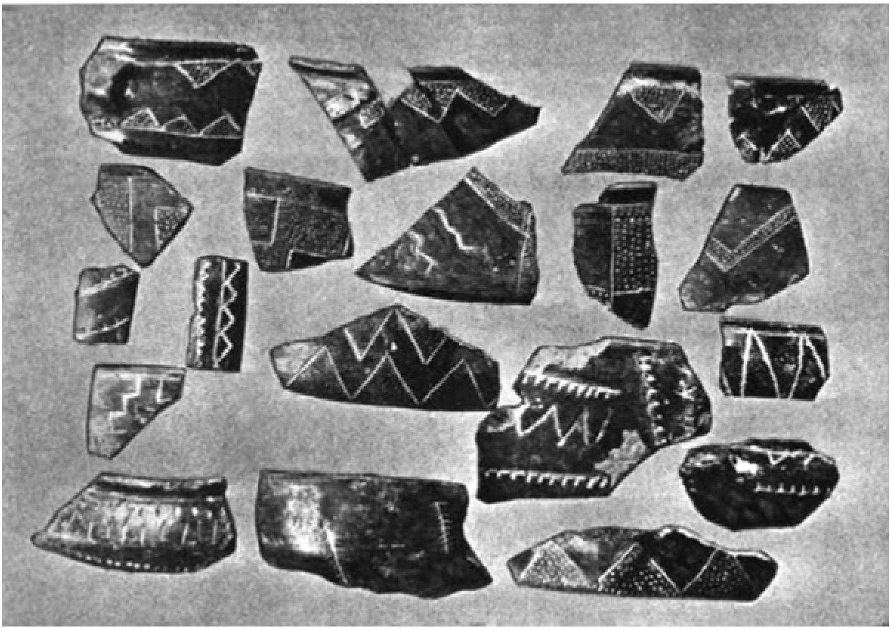
En Cnosos el palacio del Minoico Medio III quedó muy dañado por un terremoto, pero la evidencia más clara de esta catástrofe proviene de una zona que queda precisamente bajo el rincón sudoccidental del patio central, pues allí dos casas pequeñas pero bien construidas, quedaron aplastadas por la avalancha de bloques de los muros del palacio cercano que fueron lanzados hacia el sur, pues en éste, como en casi todos los terremotos cretenses, los choques violentos provinieron evidentemente del norte, y probablemente tuvieron su epicentro en la isla de Tera.

Fechas	*Cnosos M. T. III*	*Aldeas del Norte M. T. III*	*Festos M. T. III*	*Aldeas de la Mesara M. T. III*	*Oriental Creta M. T. III*
2000	———	———	———	———	———
1950	M. M. I A	M. M. I A	M. M. I A	M. M. I A	M. M. I A
	———		———		y
1900	M. M. I B		M. M. I B y		M. M. I B
	M. M. II A		M. M. II A		
1830	———		———		
	M. M. II B		M. M. II B		
1750[*]	———	———	———	———	———
	M. M. III A	M. M. III A	M. M. III A	M. M. III A	M. M. III A
1600					
	———	———	———	———	———
	Pre-Sísmico M. M. III B				
1570	———	M. M. III B	M. M. III B	M. M. III B	M. M. III B
	Post-Sísmico M. M. III B				
1550	———	———	———	———	———
	M. T. I A	M. T. I A	M. T. I A	M. T. I A	M. T. I A

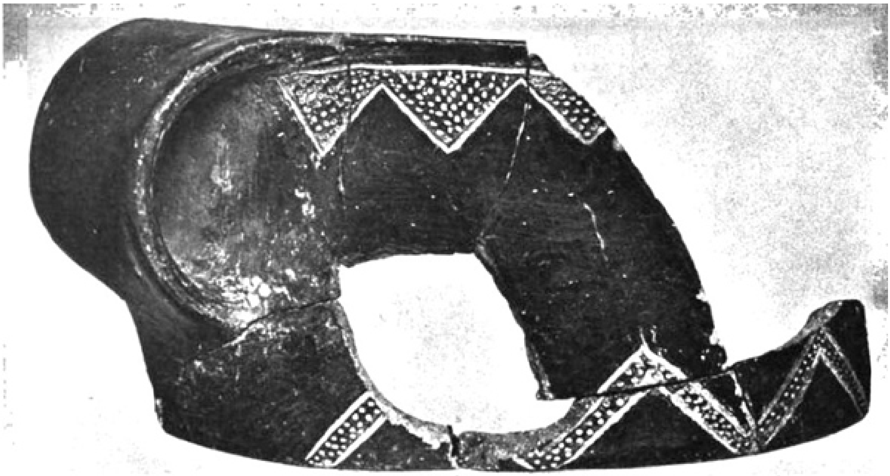
A una de estas casas Evans la llamó “La casa de los bloques caídos” debido a las piedras del palacio que la destruyeron y que todavía están allí. Parece además haber sido la morada de un estereotomista que confeccionaba lámparas de piedra. A la otra casa Evans la llamó “La Casa de los Bueyes Sacrificados”, ya que contenía dos pares de cuernos de los enormes toros del tipo *primigenius* y los restos de unos trípodes pintados que servían de altares.

Evans citó apropiadamente un verso de Homero referente a que “El agitador de la Tierra se deleita en los toros” y sugirió que el rey minoico había decidido que esta zona no debería reconstruirse, sino que habría de permanecer consagrada al “agitador de la tierra” y había sacrificado allí algunos toros en honor de Poseidón, el dios de los sismos, o a cualquier otro dios minoico que haya funcionado como su equivalente.[23]

El palacio se restauró rápidamente y las ruinas que ahora vemos representan en su mayor parte los restos de esta reconstrucción hecha a finales del Minoico Medio III B, aunque el pórtico del noroeste y la zona de los baños al noroeste no parecen haber sido reconstruidos, mientras que las cistas que están bajo los pisos del Minoico Medio III fueron cegadas.



1. Tiestos del periodo Neolítico Temprano I.



2. Fragmento de una vasija del Neolítico Temprano I. De Cnosos.



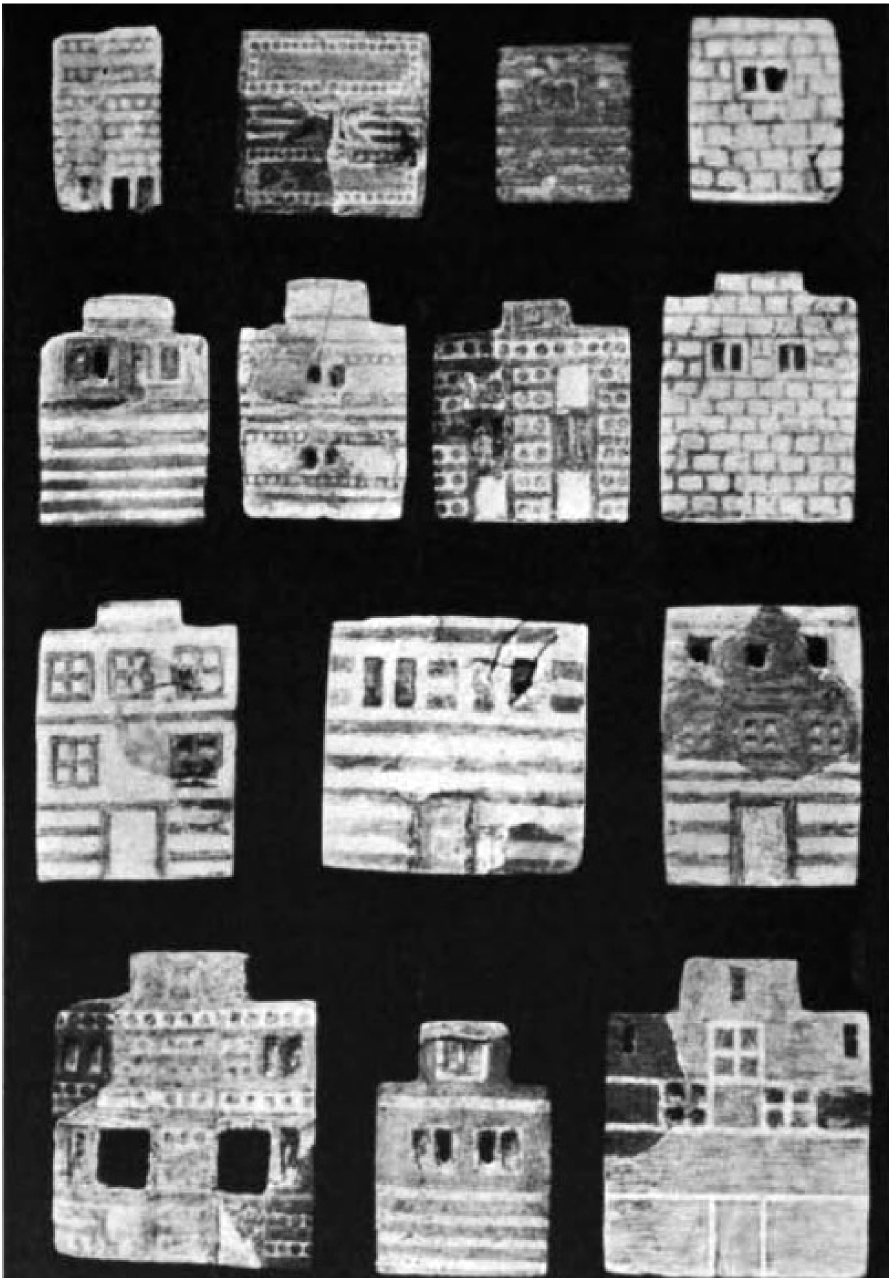
3. Variadas piezas cerámicas del Minoico III.



4. a. Vasijas del Minoico Medio I B. b. Piezas del Minoico Medio II A.



5. Figurillas del Minoico Medio I. De Petsofa.



6. “Mosaico de la ciudad”, del periodo Minoico Medio II B.



7. Cripta con pilar, del lado este. Palacio de Minos.



8. Área teatra. Palacio de Minos.

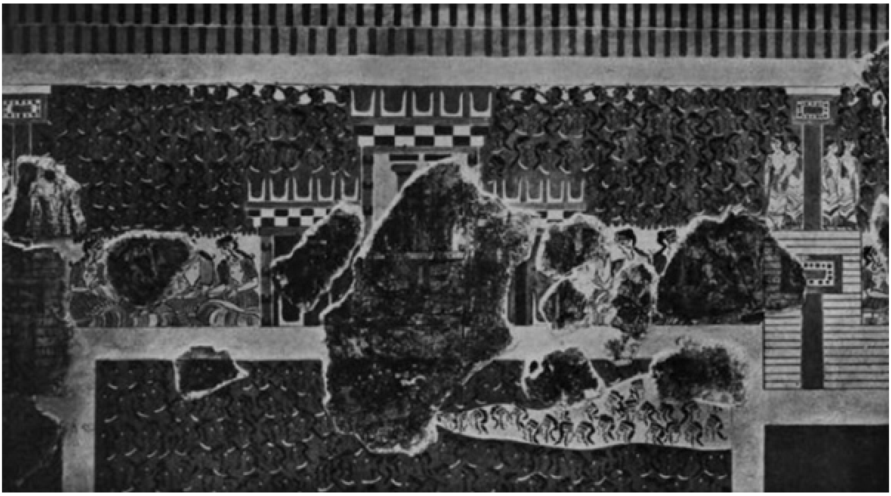


9. Diosas de la serpiente, hechas de faenza. Almacenes del Templo, en Cnosos.

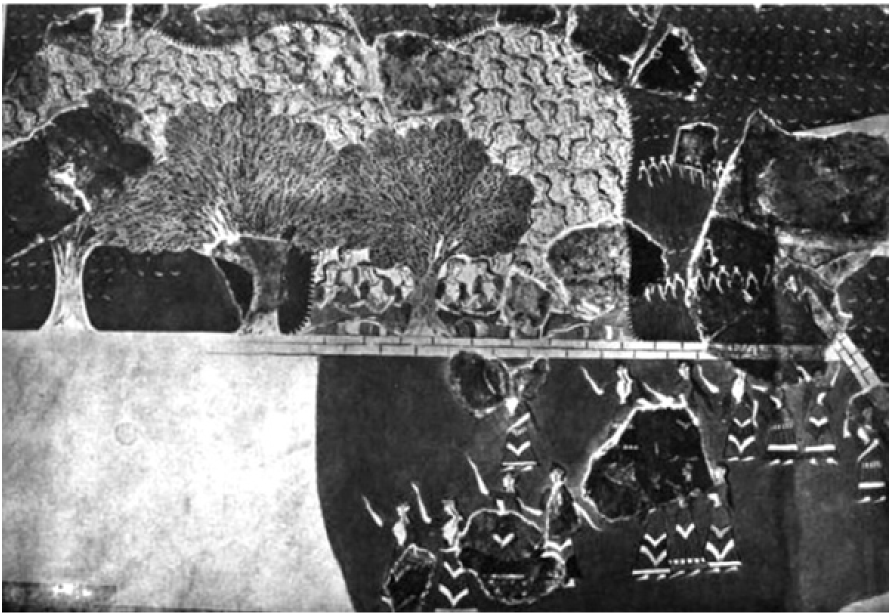




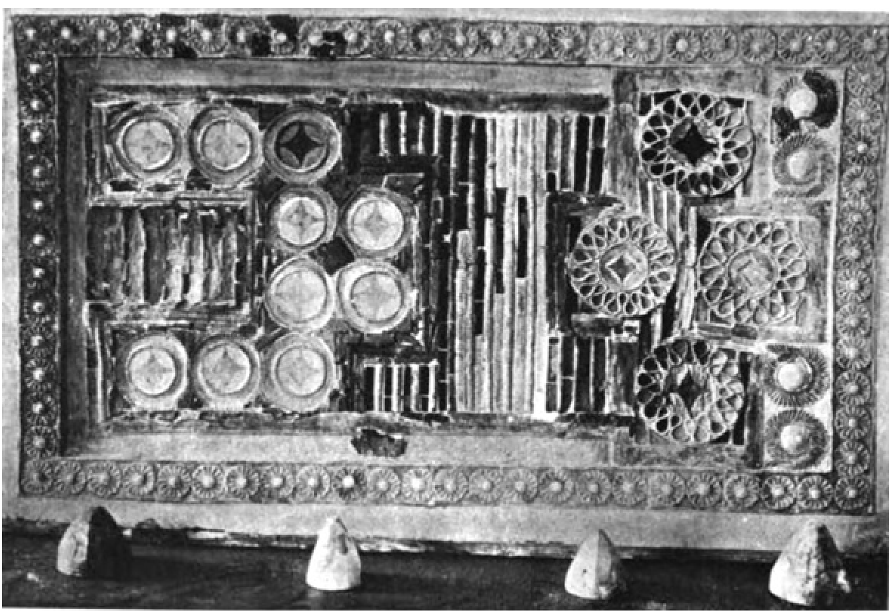
10. a. Gran Viaducto. En Cnosos. b. La Tumba-Templo. En Cnosos.



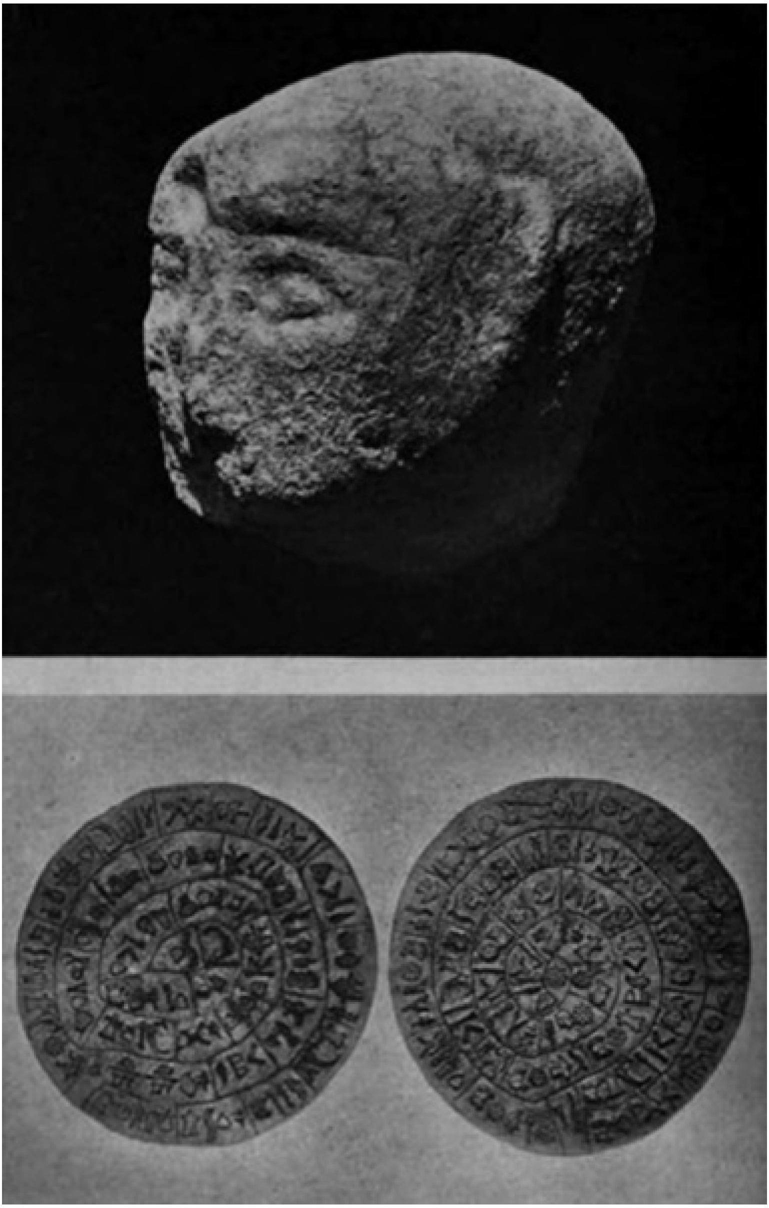
11. Fresco en miniatura. Palacio de Minos.



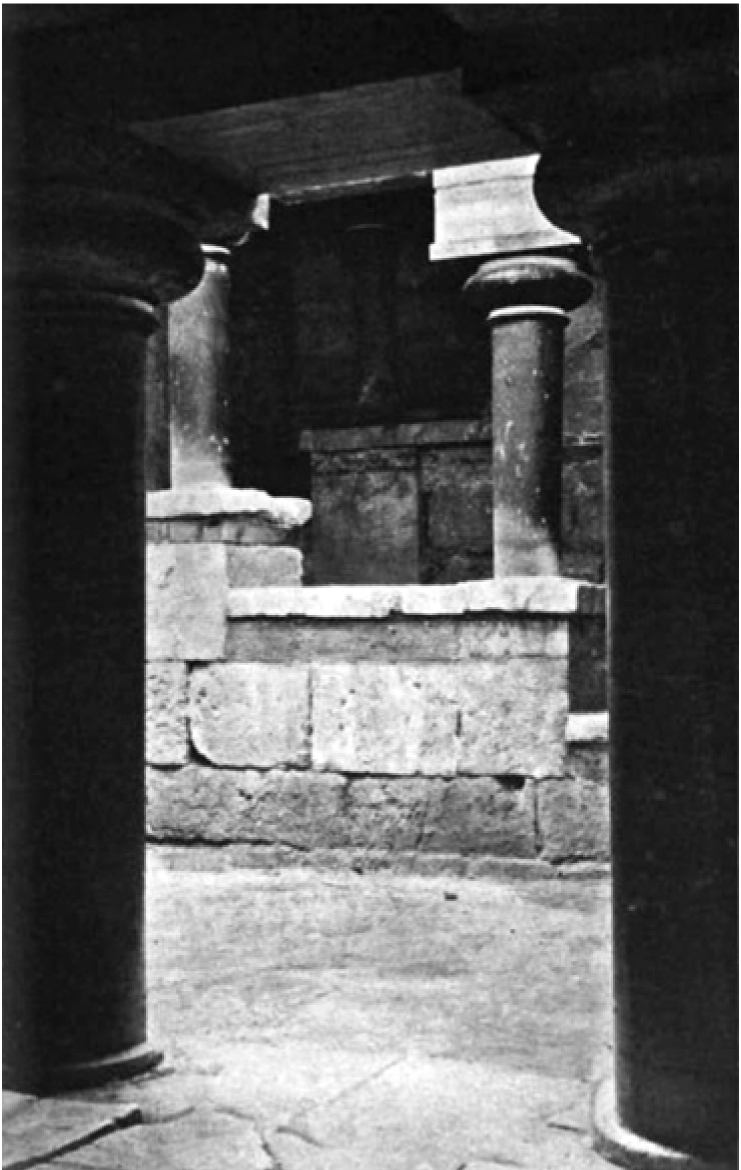
12. Fresco en miniatura. Palacio de Minos.



13. Tablero para juego de la realeza.



14. a. Cabeza de piedra. De Monasteriako Kefali, Cnosos. b. El Disco de Festos.



15. Vestíbulo de las columnatas. Cnosos.



16. Estatuilla de bronce mostrando el deporte minoico de la lidia de toros.





17. a. Cabeza de toro en forma de ritón. El Pequeño Palacio. Cnosos. b. Fresco del Joven Príncipe. Palacio de Minos.



18. Jarrón del Minoico Tardío I. De Pakianos.



19. Vasija polícroma del Minoico Tardío I A. De Isópata.



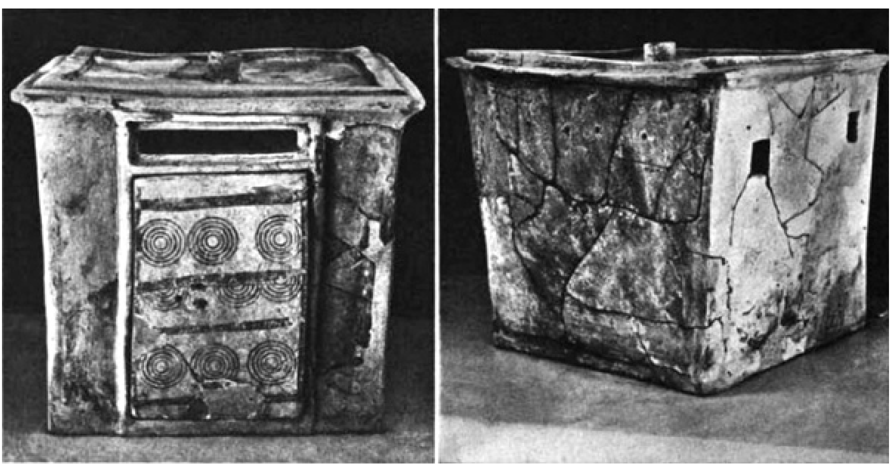
20. Sarcófago del Minoico Tardío III. De Hagia Triada.



21. Objetos de culto. Del Santuario de Carfi.



22. Jarrones del Geométrico. De Janiale Teke.



23. Casa en arcilla, del Geométrico. De Janiale Teke.



24. Joyas varias. Del tholos de Janiale Teke.



25. Otras joyas. Del tholos de Janiale Teke.



26. Jarrón policromo. Del tholos de Janiale Teke.



27. Figuras en bronce martillado. De Dreros.



28. El Propileo Sur y el Fresco de la Procesión. En Cnosos.



29. Entrada Norte al Palacio de Minos.



30. Patio central en el Palacio de Festos. Al fondo: el Monte Ida.



31. Corredor de la Entrada al Gran Patio. Palacio de Festos.



32. Los Almacenes en el Palacio de Festos, tardíos.

VIII. LA RELIGION MINOICA

Elementos prehelénicos en la religión cretense

Los habitantes cretenses del periodo clásico heredaron, como los de la Grecia continental, muchas creencias y prácticas religiosas de la época de la Edad del Bronce. Sin embargo, estaban perfectamente conscientes de que esa herencia difería de la de los griegos comunes.

La tierra continental había sido ocupada por una población de habla griega desde principios del 29 milenio a. C., y a mediados del mismo, los griegos ya estaban tal vez ocupando Creta, aunque en número relativamente pequeño. Estos griegos micénicos adoptaron entonces muchos cultos y costumbres religiosas cretenses. Aun en el mismo Continente se encuentran sobrevivencias de la religión minoica o, al menos, prehelénica; pero en Creta esos elementos no helénicos eran mucho más fuertes y tendían a sobrevivir durante un tiempo más prolongado.

Herodoto, en un pasaje bastante sugerente del Libro II de su *Historia*, hace notar que Hera, Hestia, Temis, las Gracias y las Nereidas se contaban entre las deidades más antiguas de Grecia.[1]

Parece que en Hera y Temis tenemos un reflejo de la gran diosa madre de los cretenses minoicos, y en Hestia, el de la diosa del Hogar, quien, según Evemero, había fundado Cnosos.[2] En las Gracias y Nereidas quizá tengamos el reflejo de esos grupos, más o menos vagos, de dos o tres diosas que se representaron frecuentemente en las gemas minoicas y micénicas, aunque es difícil distinguir en las leyendas que hablan de ellas los elementos genuinamente minoicos. De suerte que vamos a concentramos en una figura mucho menos importante, pero en la que los elementos minoicos habrían quedado menos esfumados por tradi-

ciones posteriores. Me refiero a Acacalis, hija de Minos. Su nombre no es helénico y la duplicación de la primera sílaba ocurre, desde luego, en algunos nombres que son minoicos.

Además, fue uno de los nombres que se dieron al narciso, y los nombres de plantas —como Marinatos ha hecho notar con bastante énfasis^— son generalmente supervivencias del vocabulario prehelénico. La característica especial de Acacalis eia su aptitud para arreglárselas de modo que sus hijos (casi siempre vástagos de Apolo) fueran amamantados por animales. Esta clase de historias ocurren en otras partes, y la mejor conocida es la de Rea Silvia y sus gemelos Rómulo y Remo; pero pocas jóvenes desplegaron tanta habilidad para esta práctica como Acacalis. Así pues, sus gemelos Filakis y Filandro, hijos de Apolo, fueron criados por una cabra de Tarra; su hijo Cidón fue amamantado por una perra en Cidonia, y su hijo Milatos fue amantado por una loba. (No me es posible nombrar a los padrinos de sus otros hijos, aunque duda de que esta ingeniosa mujer haya amamantado jamás a alguno de ellos).

La asociación con Minos, el nombre prehelénico de la hija y la consistencia de las historias, sugieren que realmente éstas se derivan del folklore prehelénico, y fortalecen nuestra creencia, que se sustenta en evidencia independiente, de que muchas características del culto y de la tradición que rodean a Apolo derivan de algún dios prehelénico.[3]

El ejemplo más sorprendente de la heterodoxia de los cretenses de los tiempos clásicos fue que el Zeus que adoraban había nacido en Creta; allí había llegado a la adultez y, por fin, había sido enterrado allí también. A los griegos no les importó demasiado la historia del nacimiento de Zeus, la cual Hesíodo aceptó, pero el propio Epiménides (que era cretense) tomó la leyenda referente a su muerte y entierro como una pura blasfemia, cuando escribió su poema sobre Minos, citado por San Pablo. El fragmento, que se ha conservado y que Rendel Harris restauró estu-

pendamente basándose en el pasaje de un comentario siriaco, se ha traducido como sigue:

Los cretenses os excavaron una tumba, ¡oh Santo y Altísimo!

¡Mentirosos, bestias nocivas, pozos de maldad!

Vos nunca perecisteis. Vivís siempre y os mantenéis firme, supuesto que en vos vivimos, nos movemos y somos concebidos.

Bien podían los griegos ortodoxos conmoverse ante el retrato que los cretenses hacían del Señor del Olimpo, pero surge la pregunta: ¿Por qué identificaron los primeros colonizadores griegos a su Padre Celestial con un dios que vivió toda su vida como un ser humano en Creta y allí murió? La conclusión natural es que ese dios, cuyo nombre parece haber sido Velcanos, era una deidad muy importante que los cretenses minoicos adoraron en la isla.

Por esta razón vale la pena examinar brevemente las líneas generales de la historia del nacimiento de Zeus en Creta.

El nacimiento de Zeus

La versión más antigua que tenernos del nacimiento de Zeus es la que nos presenta Hesíodo en su *Teogonía*, que fue escrita en el siglo vin a. C.; aunque los lineamientos generales de la relación se remontan a la mitad de la Edad del Bronce, ya que aparecen en textos hititas del 2.° milenio a. C., en donde encontramos que los papeles de los dioses griegos Urano, Cronos y Zeus están en manos de Anu, Cumarbi y Teshuh (el dios de las tempestades), deidades todas del elemento étnico que, aunque formaba parte del pueblo hitita, hablaba la lengua hurrita.[4]

Hesíodo cuenta cómo Cronos, el hijo del Cielo (Urano) y de la Tierra (Gea), mutiló a su padre siguiendo la sugerencia de su madre y se convirtió, así en el dios supremo. Cronos, en la creencia de que él también sería destruido por su hijo, acostum-

braba devorar a sus hijos hasta que su esposa Rea escondió a Zeus, su hijo más reciente, y lo envió a Lictos, en donde su abuela Gea lo recibió y escondió en una oscura caverna en la floresta de la Montaña Egea (la Montaña de la Cabra). Cronos, entonces, tragó en su lugar una piedra envuelta en mantillas, seguro de que devoraba a su último hijo. La historia es tosca y primitiva, y naturalmente era de suponerse que era antigua, aunque pocos habríamos imaginado (antes, claro está, del descubrimiento de los textos hititas) que se trataba de un viejísimo mito hurrita. La elaboración de esta historia y su asociación con toponímicos cretenses debe acreditarse a los cretenses mismos y debe haberse elaborado durante la Edad del Bronce, antes de la colonización doria de Creta, ya que no es típica del folklore dórico de otras partes. Hesíodo, por supuesto, es beocio, pero sitúa la escena en Creta. Su "Montaña de la Cabra" debe ser, casi con seguridad, el espléndido macizo llamado ahora Dicte, y la cueva probablemente vendría a ser la de Psicró. Sin embargo, debe notarse que el nombre Dicte con el que ahora la conocemos ha sido revivido por estudiosos modernos y que Hesíodo mismo nunca lo usó. La cueva de Psicró, empero, era sin duda uno de los varios lugares donde se celebraba el nacimiento de Zeus y cualquiera que haya sido la cueva a que hace alusión Hesíodo, no debe haber estado muy lejos del sitio de Lictos que, a su vez, está cerca del moderno poblado de Xydas.

La famosa "cabra" de la Montaña homónima generalmente es identificada por los especialistas con Amalteia, la cabra que según se contaba, había amamantado al niño Zeus. Ahora solamente los escritores del periodo helenístico o de tiempos posteriores se refieren a Amalteia como hablando de una cabra, supuesto que los autores anteriores, como Ferecides y Píndaro, la llaman "ninfa". De todos modos, el motivo del niño divino que es criado por un animal, es primitivo, como ya lo hicimos notar al hablar de las leyendas de Acacalis (p. 278), y los autores clási-

cos frecuentemente humanizaban y suavizaban los elementos más primitivos de su folklore tradicional. Algún autor posterior, tal vez Evemero, afirmó que Amalteia fue hija de un tal Meliseo, rey cretense, quien puede ser probablemente la versión humanizada de las abejas silvestres que traían miel al dios niño.

Estrabón, el geógrafo, aseguró que la cueva del na cimiento de Zeus se hallaba situada en el Monte Dicte, y Aratos confundió más aún la tradición, al decir que Zeus creció "en el fragante Dicton del Monte Ida". Las tradiciones helenísticas parecen haber colocado al monte Dicte al este del istmo de Hierapetra, ya que Estrabón —quien escribía en la época de Augusto— denunció lo absurdo de localizar Dicte cerca del Monte Ida, del cual, según decía, distaba unos 1000 estadios, mientras que sólo 100 estadios lo separaban del cabo Samonion en el extremo oriental. Bosanquet subrayó que durante el periodo clásico los cultos del Zeus dícteo estaban todos localizados en el extremo oriental de la isla, y sugirió que las ruinas de Palecastro, en donde se encontraba un templo dedicado al Zeus dícteo, podrían representar la ciudad de Dictea que, según Diodoro, había sido fundado por Zeus mismo cerca de su lugar de nacimiento. El mapa de Creta que el veneciano Coronelli dibujó en el siglo XV d. C., coloca a Dicte cerca de la montaña cónica llamada Modi y de la aldea Dittea, que está un poco desviada hacia el sudoeste.

Obviamente, tenemos varias historias que rivalizan entre sí, procedentes de diversos distritos, y todas ellas alegan que la cueva natal de Zeus estaba situada en su territorio. La historia eteocretense que está representada en las tradiciones que registraron Estrabón, Diodoro y Coronelli, y que Bosanquet resumió, parece haber identificado la famosa cueva con alguna caverna, todavía no descubierta, cercana al monte Modi.[5] La historia que Hesíodo nos da respecto a la cueva y a la "Montaña de la Cabra", debe de haber sido la versión canónica en Lictos y probablemente en todo el distrito que ahora llamamos la Pediada, aunque

Marinatos ha sugerido que en épocas tempranas la cueva de Zeus puede haber sido identificada con la de Arcalocori, que está más cerca de Lictos y que la tradición puede haberse cambiado a Psicró después del colapso del techo en la cueva de Arcalocori.

Una tercera tradición asociaba definitivamente el nacimiento de Zeus con la cueva del Ida que queda bajo el pico principal de Psiloriti y que se asoma a la llanura de Nida, a 1.524 metros sobre el nivel del mar. Esta cueva fue la más aceptada como la Cueva del Nacimiento en tiempos romanos, además de que las ofrendas indican que ya era un lugar sagrado antes de 1400 a. C. Parece que no se frecuentó durante los tiempos del Minoico Medio, ya que en esta época la cueva de Camaras que mira hacia la llanura de Mesara puede haber sido, probablemente, el lugar en donde los habitantes locales celebraban el nacimiento de Yelcanos, el Zeus minoico.

Los Curetes

El culto de los Curetes estaba asociado íntimamente con el del niño Zeus, ya que eran sus servidores y acompañantes.

Un himno que data, en su forma actual, del siglo III d. C., pero que se deriva evidentemente de un prototipo mucho más antiguo, invoca al joven Zeus (que aquí se concibe como un doncel y no como un niño), en nombre de los Curetes. Este himno fue descubierto en Palecastro, en el país de los eteo-cretenses, en un sitio donde había habido un antiguo templo dedicado al Zeus dícteo.

Según Diódoro, los nueve Curetes habían nacido de la Tierra, al igual que los Titanes, aunque otros aseguraban que eran hijos de la ideana Dactila. Los Curetes, se dijo, también, fueron “los primeros en organizar rebaños de borregos, en domesticar otras clases de animales que la gente engorda, y en descubrir cómo aprovechar la miel. De la misma forma, iniciaron el arte de la cacería mediante el arco y los varios modos de cazar animales.

Mostraron al mundo, además, cómo debe vivirse en sociedad, cómo hacer vida en común, y fueron los iniciadores de un tipo de conducta ordenada y que se rigió por la concordia”.[6]

Esta crónica es considerablemente sofisticada y no suena a folklore verdadero. Sospecho que se trata de una historia inventada por Evemero, o por otro autor de esa índole, que trató de explicar los orígenes de la civilización neolítica. Diódoro registró también que los Curetes inventaron las espadas, los yelmos y las danzas guerreras; pero se trata, probablemente, de una explicación de la danza ritual que se llevaba a cabo durante los festivales del nacimiento de Zeus. Las tradiciones posteriores se refieren a los Curetes como hijos de Zeus o bien los confunden con los Coribantes, que tenían asociaciones rodias y que aparecen en algunas inscripciones de Hierapitna, ciudad que tuvo fuertes conexiones con Rodas.

La leyenda de los Curetes danzarines, sin embargo (cuando no se les confunde con los coribantes), parece ser puramente cretense.

Esta danza se ha comparado con el baile a base de saltos que los Fratres Salii, sacerdotes armados de Marte, efectuaban en Roma. Y, corno hizo notar Evans, los distritos orientales de Creta, es decir los mismos distritos en donde perduraron los eteo-cretenses hasta fechas muy tardías, son todavía famosos por su *pedictos* o danza de saltos.

La muerte del Zeus cretense

No ha sobrevivido ninguna leyenda respecto a la forma en que murió Zeus, y tal vez hubiera fenecido en la memoria popular el mismo recuerdo de ese hecho, de no ser por la celebración de ciertos ritos que ejecutaban los habitantes locales cerca del supuesto sitio de su tumba. No existe ninguna referencia a su muerte anterior al pasaje de Epiménides ques acota San Pablo

(pero que no se menciona en ningún otro escritor griego, ni en ningún otro pasaje anterior a Evemero y Calimaco).

Nilsson supone que el Zeus cretense fue un dios de la vegetación que nacía y moría anualmente, como Osiris; pero sólo hay una posible referencia clásica al nacimiento anual y ninguna a la muerte en cada año, a menos que se presuma que el rito anual de extender tapices sobre el trono de Zeus en la caverna del Ida era una ceremonia asociada con el fallecimientc del dios cada año.

Ello no obstante y a pesar de que estas leyendas cretenses respecto a Zeus parecen estar saturadas de mitos prehelénicos, es difícil identificar a cualquiera de los mismos en las representaciones glípticas minoicas.

Hay algunos sellos que muestran la figura de un doncel al momento de descender del Cielo y puede tratarse de Velcanos; pero no existe ningún sello u otra representación artística de la Edad del Bronce que nos muestre el nacimiento de Zeus o a los Curetes danzando a su derredor. Muy por el contrario, casi todas las gemas minoicas sugieren que las diosas eran más importantes que los dioses para los cretenses de dicha Edad, y probablemente también para los del periodo Neolítico.



36. Anillo de oro. ¿De Cnosos?

Lo notable de las leyendas que se refieren al joven Zeus y que aparecen en la Edad del Hierro es, tal vez, un accidente; debido a que esta deidad minoica en particular, que puede haber sido, por otra parte, sólo un rey deificado, ocurre que fue identificada con el dios más importante de los principales moradores griegos.

Demonios minoicos

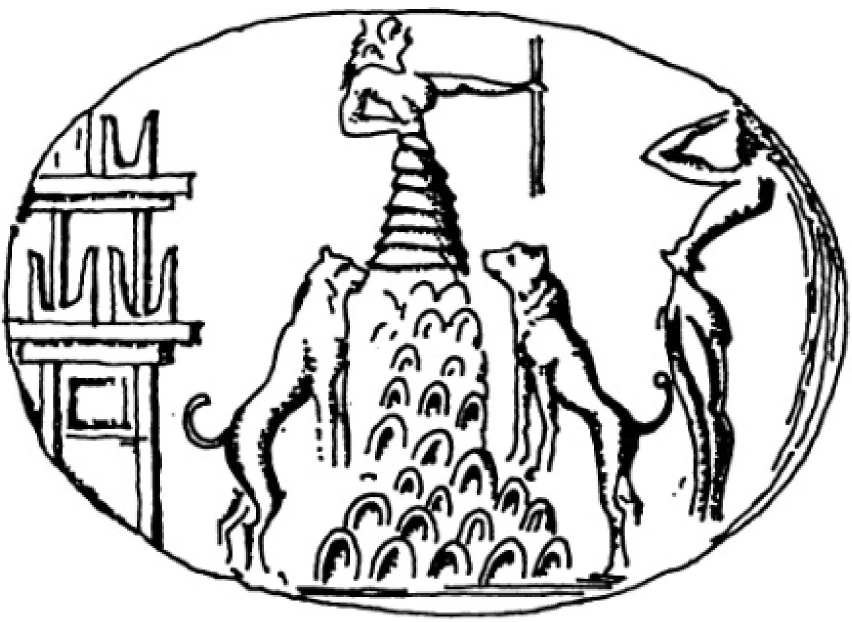
Estos espíritus, que se representaban siempre efectuando algún rito religioso, como por ejemplo derramando libaciones o trayendo ofrendas a alguna diosa, presentan una tipología consistente y deben distinguirse con cuidado de los demás monstruos cretenses más variados y llenos de fantasía, que los artistas minoicos imaginaron cuando quisieron decorar sin representar simbolismos religiosos. Los demonios cretenses caminan erguidos y se comportan como seres humanos, sólo que sus extremidades terminan en garras, no en pies o manos, sus cabezas parecen de leones, caballos o pollinos, sus espaldas están cubiertas por piel fláccida y sus adbómenes terminan en punta, con lo que simulan el aguijón de una avispa. Levi los ha clasificado como ‘demonios leoninos”, mientras que Evans creyó que se derivaban de un dibujo egipcio que mostraba a TA-URT, la diosa hipopótamo que porta un cocodrilo sobre el lomo. Nilsson, a su vez, los ve como una invención de la fantasía minoica. El caso es que su origen permanece oscuro, sus funciones, empero, parecen bastante claras.

Deidades femeninas minoicas

Una de las figuras más prominentes en los sellos es la de la diosa que se ha comparado a veces con Artemisa, la “Señora de las Bestias”, y en otras ocasiones con Cibeles, la gran *diosa madre* del Asia Menor. Ambos paralelos son relativamente explicables, pero la tendencia de varios autores, propiciada por la aseveración de Hesiquio respecto a que “Kibelis” era la palabra que significaba “hacha doble”, ha sido el recalcar demasiado la posible rela-

ción de esta deidad con la religión anatólica y con la gran diosa madre a la que los frigios muy apropiadamente llamaban MA.

Nilsson ha notado que las famosas impresiones glípticas que muestran a la diosa minoica de pie sobre el pico de una montaña que es guardada a ambos lados por unos leones heráldicos, son más bien tardías; yo, en lo personal, iría más allá y opinaría que se trata de sellos micénicos, aunque se hayan encontrado en Cnosos (*Fig. 37*). Las representaciones más tempranas de la diosa minoica la representan como una cazadora en actitudes semejantes a las de Britomartis o Artemisa más bien que como la protectora o "Señora de las Bestias".



37. Sellaje con alusión a la Madre Montaña.

Con frecuencia Evans parece sugerir que ve la mayor parte de las representaciones de la deidad femenina en los sellos minoicos como personificaciones de la gran diosa madre, pero en una acotación de una carta que le escribió a Nilsson se notan con mayor claridad sus puntos de vista. Dice Evans: "Siempre tengo presente la posibilidad de que la diosa que aparece en tantas relaciones

en las escenas minoicas, así como en diversas personificaciones, pudiera simbolizar en realidad, una pluralidad de deidades individuales con nombres diferentes equivalentes a Artemisa, Rea, Atenea, Afrodita, etc. Sin embargo, como un procedimiento provisional es conveniente, mientras no tengamos un conocimiento más exacto, tratar a la deidad como si fuera esencialmente la misma gran Diosa de la Naturaleza bajo diversos aspectos: el celestial, con la paloma; el ctónico, con la sierpe; etcétera".

Podríamos aquí hacer memoria de cómo el Titán Prometeo, en la obra de Esquilo, se refiere a "mi madre Temis y la Tierra, una sola forma con muchos nombres" (*Prometheus Vinctus*, líneas 217 y 218).

La Señora de las Bestias y el Señor de los Animales

La diosa cazadora que aparece en algunos sellos minoicos puede haberse llamado Britomartis, nombre que, según Solino, un autor latino tardío, significó "La Dulce Virgen". Esta traducción queda confirmada por la ficha respectiva en el Lexicon de Hesiquio, donde se indica que *britu* era una palabra cretense que significaba "dulce". No debe preocuparnos, según creo el hecho de que esa misma diosa que era adorada como Britomartis en el oriente de la isla lo fuera como Dictina en el oeste de la misma. Si Britomartis era un antiguo título eteo-cretense (y, desde luego, no fue griego), podemos comprender que haya sobrevivido mayor tiempo en la Creta oriental en donde esa lengua persistió hasta los tiempos romanos. En el oeste, sin embargo, donde el país estuvo inundado de colonizadores aqueos desde épocas tempranas, es natural que se le reverenciara como "La Señora de Dicte". Sus adoradores tenían que penetrar a] templo sin sandalias, lo cual era tal vez una costumbre minoica.[7]

Al lado de "La Señora de las Bestias" aparece su contrapartida masculina: "El Señor de los Animales", que, aunque es menos prominente, aparece de manera clara. Se trata de una figura juve-

nil que se representa usualmente tomando por el cuello a dos leones u otro tipo de animales o aves. No conocemos su nombre minoico y es difícil darle un nombre griego. El hecho de que "La Señora de las Bestias" se llamara Artemisa en los tiempos griegos arcaicos sugeriría que debemos llamarlo Apolo, especialmente si consideramos que el culto a ese dios se había introducido, según se decía, desde Creta a Belfos; pero en realidad no hay evidencia que muestre de modo contundente que Apolo se haya representado alguna vez como "Señor de los Animales" en el arte griego arcaico.[8]



38. Sello del Señor de los Animales.

La Diosa de las Serpientes o del Hogar

Otra diosa muy popular en tiempos minoicos era la que los arqueólogos conocen como Diosa de las Serpientes, por el hecho de que siempre se encuentra al menos uno de estos reptiles enroscado en el cuerpo o los brazos de las figurillas que la representan (*Lám. 9*). La adoración a esta deidad parece haberse concretado a las capillas palaciegas o a las de las grandes villas, por lo que Nilsson la considera como una diosa eminentemente doméstica u hogareña. La sierpe probablemente no tuvo nada que ver con las serpientes que aparecen en los cultos infernales de la Grecia clásica. Se trataba, sin duda, de la serpiente doméstica que se alimentaba y reverenciaba como el genio o ángel guardián de la casa, según una superstición muy socorrida. Aún hoy el culto a la serpiente de la casa no ha muerto del todo. En algunas partes de Grecia los campesinos espolvorean migas de pan alrededor de un hoyo del piso considerado como la parte de la serpiente; o bien, derraman en él libaciones de leche, y si el ofidio llega a aparecer,

se le llama "Señor de la Casa" (*nicocíres*) o "genio del lugar" (*topácas*),[9] Algunas prácticas similares se han registrado en Albania, en todos los países eslavos, en Lituania, Italia, Suecia e India (todos ellos países de lengua indoeuropea). Es cierto que en la Grecia clásica el culto a la serpiente domestica se confundió, a veces, o al menos se asoció con el culto a los muertos, y así encontramos que se rindió culto a la serpiente bajo los títulos de Zeus Ctesios, Zeus Meliquios o comúnmente como Agatos Demon.[*]

Sin embargo, esta práctica era del todo extraña a los minoicos y micénicos, quienes no consideraban al ofidio como una deidad, sino simplemente, con toda probabilidad, como un emblema de la diosa.

Una Diosa de las Serpientes muy semejante a la minoica parece haberse adorado en Palestina durante la Edad del Bronce, ya que se encontró una estela en un depósito de Tell Beit Mirsim con una fecha aproximada de 1600 a. C., en donde se representa una diosa con una serpiente que le rodea el cuerpo.[10] Esta estela es prácticamente contemporánea de la figura de vitricota que representa a la Diosa de las Serpientes encontrada en los repositorios del templo en Cnosos. Infortunadamente, la diosa de Tell Beit carece tanto de cabeza como de nombre.[**]

La diosa clásica que personificó gran parte del espíritu de la Diosa de las serpientes minoica fue, por supuesto, Atenea; no la feroz deidad guerrera del Olimpo tal como la describió Homero, sino más bien la diosa virginal que concibió Fidias: la patrona de la ciudad, reposada y benigna, fiel todavía a su ave (el búho), su serpiente y su pilar, elementos familiares en el culto de la Diosa del Hogar, la Diosa de las Serpientes cretense. Y existe, además, la tradición de que Atenea nació en Creta.

De la misma forma en que Atenea fue reverenciada bajo el título de Poliás (la patrona de la ciudad), así también se dio a su sierpe el título de *Oicurós*: la serpiente del lar citadine; así que

podemos imaginarnos la consternación de los atenienses cuando el ofidio rehusó comer en la ocasión en que Jerjes y los persas invadieron Grecia.[11] Nilsson ha citado, muy adecuadamente, un pasaje de la historia de Kipling titulada *The Letting in of the Jungle*: "¡Quién podría luchar con la Jungla o los Dioses de la Jungla, cuando la misma cobra de la población había abandonado su agujero en la plataforma bajo el 'pipul'!"[12] *Sir* John Frosdyke anotó en sus memorias el caso de una serpiente más valiente que se rehusó a abandonar el poblado macedónico de Calenovo, aun después de que sus habitantes humanos habían huido y que de allí en adelante se sustentó de las raciones de la unidad británica que ocupó el sitio durante la primera Guerra Mundial. Pasé una noche en aquel lugar en 1924, pero lamentablemente no puedo asegurar que la serpiente haya estado por entonces cumpliendo todavía con sus deberes.

Epifanías ornitológicas

El ave sagrada fue tan característica de la Diosa del Hogar minoica como lo fue de Atenea Pártenos, aunque en Creta se trataba de un ave diferente, los pájaros que aparecen asociados con ella en los depósitos arqueológicos del Minoico Medio son difíciles de identificar, Tal es el caso de "las palomas" encontradas en la capilla del Sótano del Telar, en los depósitos de los templos o en algunos santuarios del Minoico Tardío, tales como Gurnia o Gaze, o en lugares subminoicos como Carfi y Prinias; pero cuando no tienen características que las tipifiquen parecen más bien palomas que búhos, y a la mayoría solamente pueden considerárseles como pequeñas aves. El pájaro que aparece en las hachas dobles des la escena cultural del sarcófago de Hagia Triada es, casi con certeza, un cuervo.

Es particularmente interesante la capillita en miniatura que dio su nombre al llamado "Depósito de la Capilla de las Palomas", pues consiste en un trilito formado por tres pilares con capiteles en forma de acroterias rematadas por una paloma y re-

cuerda, en cierto modo, la interesante capilla de pilares de Roque-Perthuse en el sur de Francia,[13] aunque no tiene los adornos de cráneos humanos, ni el friso de cabezas de caballos de esta última.

El monumento de Roque-Perthuse data apenas del siglo IV a. C., pero los ligurios —fueron sus constructores probables— eran un elemento muy conservador que estaba establecido desde muy antiguo entre la población de esas partes.

Las epifanías en forma de pájaros de los dioses y diosas, deben de haber sido muy frecuentes también en la mitología micénica, y aun en tiempos clásicos tenemos el águila de Zeus, el búho de Atenea y las palomas de Afrodita; mas en los poemas homéricos las epifanías de esta índole son más numerosas y variadas, Atenas y Apolo se convierten, apropiadamente, en buitres para observar la batalla entre Héctor y Ayax. Hipnos (el sueño) se aproxima a Zeus en forma de milano, y Atenea aparece en otras ocasiones como una golondrina o una garza.

Así, pues, si posteriormente los griegos micénicos adoraron a los dioses y diosas principales del panteón minoico, deberíamos estar en posibilidad de identificar a muchos de ellos. ¿Cuál de todas las diosas helénicas habremos de identificar con las diosas minoicas a las que Evans llamó "la gran Diosa de la Naturaleza", cuyo símbolo parece haber sido el hacha doble y cuyas aves sagradas parecen haber sido las palomas? Pues bien, el hacha doble podría sugerir que se trata de Cibeles, las palomas sugerirían que se trata de Afrodita. De hecho, tal vez la diosa micénica desnuda que estaba asociada con las palomas fue Afrodita, pero nuestra diosa cretense del hacha doble estaba respetablemente ataviada con un suntuoso vestido de corte.

Es discutible, por lo menos, que "la muy santa" de Creta haya estado más cercana a Atenea que a Afrodita, ya que en Corinto, gran centro de la cultura micénica, encontramos que a Atenea se

le daba el título cultual de “Helotis” (lo cual recuerda el festival cretense de Helotia, dedicado a Ariadna).

Ariadna

La primera referencia literaria al nombre de Ariadna aparece en la *Ilíada*. En esta obra Homero registra que Dédalo le preparó en Creta un magnífico sitio para que danzara.[14] Nilsson ha sugerido que en vista de la importancia que la danza tenía en tiempos minoicos, tal sitio para bailar pudo haber sido preparado bien en honor de la diosa Ariadna, que no para la hija de Minos; aunque los lectores clásicos de la *Ilíada* seguramente deben haber interpretado el párrafo como si se refiriera a la princesa Ariadna. Nilsson llegó a sugerir, inclusive, que los relatos de los raptos de Ariadna, Helena y Perséfone representaban el rapto de la diosa minoica de la vegetación.[15]

El nombre “Ariadna” es simplemente un epíteto que significa, a secas, “la muy santa”, y su equivalente moderno sería *Panagía*, “La Totalmente Santa”, denominación de la Virgen María muy común en la Grecia actual. Claro que este nombre no se limita a Creta, pero puede ser que no carezca de significado el hecho de que mientras que en varias partes de Grecia solamente las mujeres juran por el nombre de la Virgen, en Creta su nombre está en labios de los varones también, como bien puede acontecer en una isla donde las diosas de los tiempos minoicos habían sido más importantes que los dioses,[16] y donde los nativos hablan de su “madre patria” y no de su “suelo patrio”.

Algunas de las leyendas clásicas que se refieren a Ariadna están relacionadas con su muerte. Se dijo en ocasiones que murió al dar a luz, como ocurre en la historia que circula en Amato, Chipre: una leyenda a la cual se alude tal vez en el Libro XI de la *Odisea*. Allí se asevera que Artemisa (que presidía los nacimientos) la mató en Día. Plutarco, por otra parte, cuenta cómo Ariadna se ahorcó en un árbol al verse abandonada, en Naxos,

por Teseo. Esta historia y otra más que cuenta Pausanias respecto a que Helena se ahorcó en un árbol en Rodas, obedeciendo las órdenes de Polemón, se han citado para probar que tanto Ariadna como Helena fueron originalmente deidades conectadas con los cultos minoicos del pilar y del árbol sagrados.

Los griegos mismos estaban intrigados por tantas historias inconsistentes, y algunos trataron de distinguir entre la diosa Ariadna, esposa de Dioniso, que se homenajeaba con un alegre festival, y Ariadna, la hija de Minos, a quien se recordaba con una festividad funeraria. Nilsson, empero, sugiere que ambas celebraciones se hacían en honor de la misma deidad, la diosa de la primavera, ya que se acostumbra conmemorar la muerte de la deidad invernal con lamentos funerarios y, a la primavera siguiente, celebrar con alegría la resurrección de la misma deidad.

Neustadt llega inclusive a comparar la danza de Ariadna con las costumbres modernas que se asocian al primero de mayo, y a la historia de Teseo, quien baja al fondo del mar para recibir una corona de manos de Anfitrita, con la costumbre, en esto último, de echar al agua al representante del espíritu de la vegetación en los festivales campesinos de hoy. Pero ello no es más que una sugerencia especulativa, aunque probablemente sí existen supervivencias antiguas en la celebración del mes de mayo. Muchos siglos antes de que se inventara el "Día del Trabajo", el primero de mayo se celebraba bajo el nombre de "Día de Nuestra Señora". ¿Quién fue originalmente la Señora a quien se le consagraba? Me parece que no puede haber sido la Virgen María, y tal vez ni siquiera "la muy santa" de la Creta minoica.

Europa

Otra heroína cretense que probablemente fue una diosa es Europa. La leyenda ortodoxa la representó como una princesa fenicia, hermana de Cadmo y de Minos, el hermano mayor, y contaba que Zeus la llevó a Creta tras aparecérsele bajo la forma de un

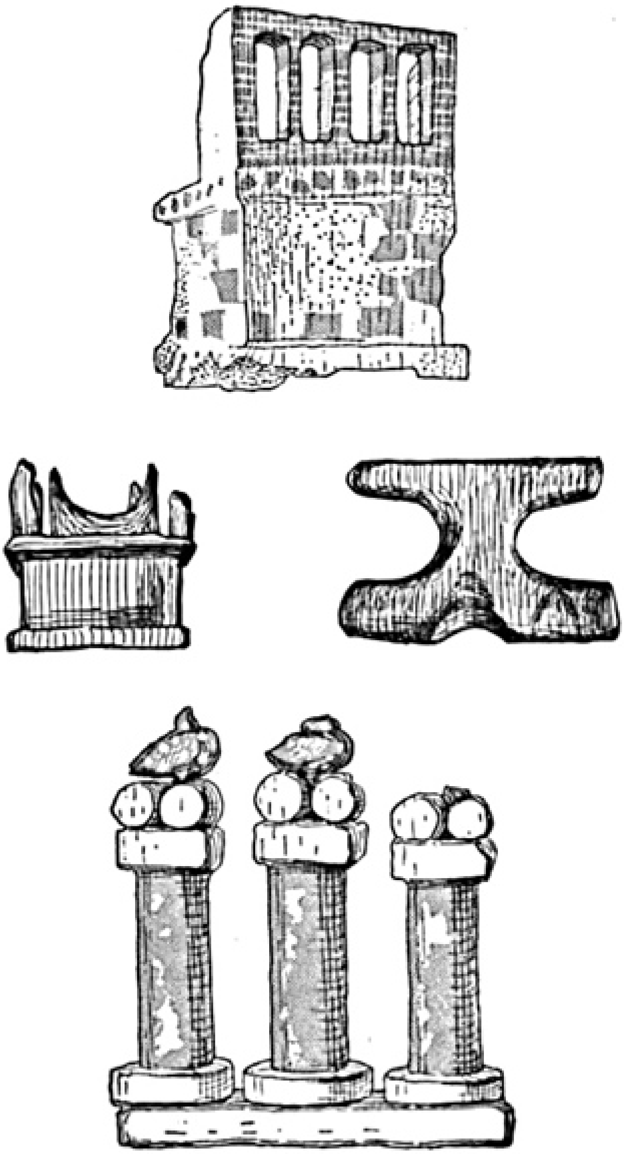
toro. Algunas monedas de Festos y Gortina, acuñadas durante el siglo V a. C., muestran a una mujer que se ha identificado con Europa, sentada en lo que parece ser un sauce. Esta identificación se apoya en que ocasionalmente aparece también un toro, o la cabeza de este animal. Pero ¿por qué habría de estar sentada en un suce? Vürtheim ha relacionado los nombres de Europa y Velcanos a *rops* y *helike*, dos palabras griegas que significan sauce, apuntando además que este árbol estaba consagrado a Hera en la isla de Samos. Este tipo de especulación es un tanto peligrosa, por supuesto, pero no hay muchas más bases para asociar a Europa con el culto dendrolátrico que para ligar a Ariadna con el mismo.

El culto al árbol y al pilar

Un rasgo muy peculiar de la religión minoica y de los cultos micénicos derivados de ella fue la adoración y veneración que se tuvo por algunos árboles y pila res; característica que Arthur Evans señaló en su monografía *The Mycenaean Tree and Pillar Cult*. El culto a los árboles y ramas sagradas estuvo difundido por toda Europa en tiempos antiguos y la obra clásica acerca de las religiones primitivas escrita por James Frazer se llamó, no en vano, *La rama dorada*.[*]

Fue Evans, sin embargo, quien apuntó la conexión entre los árboles y los *betilos* o monolitos sagrados, que con frecuencia continuaban siendo sagrados aun cuando los santuarios hubieran sido usurpados por los prosélitos de una religión iconoclasta, como es el Islam. El ejemplo más famoso de uno de estos *betilos* que aún se adoran en épocas modernas es la piedra de La Meca; y Evans señala otro ejemplo de un santuario mahometano en Tekekioi, cerca de Scoplie, donde el pilar lítico, venerado tanto por mahometanos como por cristianos, era ungido regularmente con aceite de oliva, de la misma manera en que Jacob ungía el menhir de Betel. El pilar de Tekekioi que es más o menos cuadrado, nos hace recordar las plataformas rectangulares que se en-

cuentran en las criptas de pilares minoicos, la semejanza entre ellas se fortalece por la piedra de fogón que está hundida tras él y sobre la cual se encienden velas todas las noches, haciéndonos recordar también la depresión o cuenca de piedra que muchas veces acompaña o rodea dichas plataformas en las criptas de pilares en Cnosos. Al otro lado del pilar de Tekekioi había una base de piedra donde el orador se ponía de pie para orar y terminaba su plegaria abrazando la piedra y enlazando los dedos en su parte posterior. Después visitaba la Teke, o sea la tumba del santo, y portaba un poco de agua que sacaba de un manantial vecino. Sobre la lápida de la tumba crecía un arbusto espinoso, en el cual se colgaban trozos de tela dedicados por los peregrinos que visitaban el santuario. En 1927 vi en Lapsista, Macedonia occidental, una aldea que entonces estaba ocupada por refugiados de Anatolia, pero que antes de 1922 lo había estado por mahometanos de lengua griega, conocidos como Valláhades, nombre de un arbusto decorado también con trapos que crecía junto a una piedra que tenía una perforación natural.



39. Mobiliario del Santuario de Dove.

En ambos casos modernos encontramos que el *betilo* o piedra sagrada va asociada con un árbol sagrado unión que Evans señala como típica de la civilización minoico-micénica. El culto clásico a Atenea Pártenos en Atenas también muestra al pilar asociado

con el árbol sagrado, el olivo, y con el ave también sagrada: el búho de Atenea. El culto a Poseidón Erecteo proporciona un ejemplo del culto al manantial sagrado.[17]

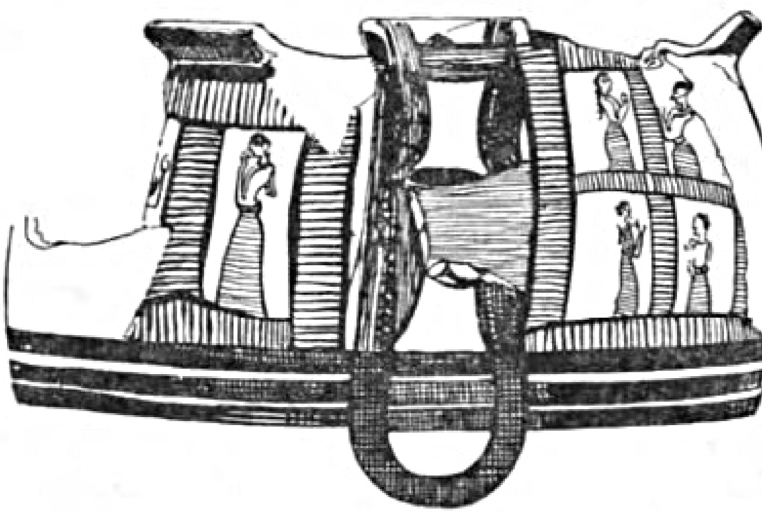
No es menester suponer, y es más, no debemos dar por hecho que todos los pilares fueron necesariamente sacros. Nilsson indica que aun cuando una columna o un muro están adornados con símbolos sagrados como los *bucrania*, o el trípode apolíneo, no implica que sean sacrosantos. Evidentemente, los pilares de las criptas con este rasgo arquitectónico sirvieron un propósito estructural, supuesto que sostenían el piso superior y no debemos dar demasiada importancia al hecho de que ocasionalmente el hacha doble aparece como una marca de albañilería en las piedras de uno o dos de estos pilares. Sin embargo, creo que el término "criptas de pilares" que usa Evans está justificado, en general; sus asociaciones religiosas quedan sustentadas por haberse encontrado restos de ofrendas incineradas, cerámica, lámparas y huesos de animales que el doctor Platón y yo encontramos entre los niveles del Minoico Medio I y en el Minoico Medio III de la cripta oriental de pilares en el Palacio de Minos, cuando estuvimos allí haciendo reparaciones en 1945.

Una crátera micénica de Curium, en Chipre (N.º C 391, actualmente en el Museo Británico), presenta una escena que muestra a dos mujeres adorando un pilar: al lado se ve una escena de carros. En el otro costado se describe lo que parecen ser dos criptas de pilares, una sobre la otra, con dos mujeres que adoran respectivamente el pilar de cada una de ellas (*Fig. 40*).

Los manantiales sagrados

Otra característica de la religión minoica era el culto a los manantiales sagrados sobre los que presidía una diosa, y esto continuó siendo así aun en tiempos clásicos, cuando las deidades de las fuentes eran adoradas como si fuesen Nereidas, tal como nos lo cuenta Herodoto. En realidad sobreviven hasta ahora algunos

rastros de este culto, ya que el término *Nereidas* se usa todavía en el sentido de "hadas". Precisamente arriba del cementerio de Mavrospeleón hay un albergue o casita del manantial, cortado en la roca viva, el cual data del Minoico Medio, aunque cuando se excavó resultó desprovisto de interés arqueológico, ya que estaba casi vacío. Probablemente el mejor ejemplo existente sea una capillita sobre el ojo de agua del caravanserrallo, al sur del Palacio de Minos.



40. Mujeres —en adoración— en un templete con columnas.

La Cámara del Manantial, construcción estucada con su hornacina para la imagen, se construyó, como el resto del caravanserrallo, en el periodo transicional entre el Minoico Medio III B y el Minoico Tardío I A, mucho después de que el caravanserrallo había dejado de usarse para su propósito original y estaba ya en ruinas. La fecha en que la Casa del Manantial cesó hasta de ser visitada como una capilla quedó indicada por el basurero protogeométrico que obstruyó la cuenca.

Las capillas en los palacios y en las casas particulares

Las capillas domésticas de los palacios y de las villas parecen construidas en dos formas principales durante el Minoico Me-

dio. El tipo simple, que servía únicamente para las necesidades familiares y que puede observarse en la Casa del Sacerdote y en la del Cancel de Celosía, en Cnosos, y consistía en una habitación que poseía una especie de celosía, con pilares y un pasaje central que la dividía en dos: una antecapilla y un santuario.

La otra forma de capilla estaba concebida obviamente para satisfacer las necesidades del culto público y tomaba en cuenta a otras personas fuera del palacio. La formaban dos o tres habitaciones a las que probablemente sólo los sacerdotes tenían acceso, pues estaban veladas para la vista del público mediante una fina fachada, además de que tenían un pórtico triple cuya porción central quedaba más alta que las otras dos. El techo de cada pórtico estaba rematado por varios pares de Cuernos de la Consagración. Tal era el santuario que miraba hacia el occidente del patio central en Cnosos, y su apariencia total puede deducirse de la capilla que aparece representada en los frescos en miniatura (*Lám. 11*).

Los griegos micénicos del Continente adoptaron este tipo de capilla palaciega como queda ilustrado por los modelitos áureos de las Capillas con Palomas que se hallaron en la Tercera Tumba del Foso de Micenas. La capilla más temprana del palacio del Minoico Medio III en Festos parece haber sido también de este tipo, a juzgar por sus restos.

Otro tipo más sencillo de capilla palaciana aparece, sin embargo, antes del final del siglo XV en el palacio de Hagia Triada y consiste en una habitación oblonga a la cual da acceso un reducido pórtico que está en uno de los extremos más angostos. Posee una repisa para las imágenes y objetos de culto, que está situada en la parte más interna del cuarto alargado. Ésta habría de convertirse en la forma más común durante el periodo Minoico más tardío, y se parece tanto al *mégaron* micénico y a la forma más simple del templo griego, que bien podría sospecharse una influencia micénica.

En Creta las únicas capillas de este tipo que pueden datarse antes del Minoico Tardío I son las de Gurnia y Hagia Triada, y algunos sabios prefieren asignarles aun a éstas, una fecha del Minoico Tardío III. Otras capillas semejantes datan de la última parte del Minoico Tardió III (como la Capilla de las Hachas Dobles, la de Prinias, y, creo que también, la de Malia), o del periodo Subminoico (como la de Carfi).

En la Grecia continental encontramos que la construcción bajo la Sala de los Misterios en Eleusis también era de este tipo, aunque poseía ciertas características propias.[18] No parece haber un prototipo minoico evidente para esta clase de santuario, a menos que se tome como tal la capilla doméstica de la casa sudoriental en Cnosos, que es un tanto diferente.

Capillas y santuarios minoicos

Los lugares en donde se llevaba a cabo el culto minoico diferían considerablemente de los correspondientes griegos en que no había, propiamente hablando, templos públicos, aunque no se carecía de sitios para que la gente adorara públicamente a sus deidades. Los lugares sagrados eran santuarios erigidos en cumbres, santuarios en cuevas, manantiales y capillas domésticas. Ciertas ceremonias funerales se efectuaban también cerca de las tumbas en pequeñas cámaras adyacentes, lo que parece haber sido la práctica en la época Minoica Temprana con las grandes tumbas de la Mesara y, tal vez, incluso con las tumbas más pequeña de la Creta oriental. Las tumbas familiares de los periodos Minoico Medio II-III y Minoico Tardío poseían ya fuera un *dromos* o pasaje de entrada, ya fuera un pequeño patio anterior que podía utilizarse para los ritos funerarios. Las casas en manantiales tenían una pila de la cual los adoradores sacaban el agua bendita y un nicho para imágenes y lámparas, si podemos juzgar por la escasa evidencia.[19]

Los santuarios en cuevas parecen no haber tenido prácticamente ninguna estructura en absoluto, excepto una delgada pared que separaba a la congregación del sacerdote y del santuario. Paredes toscas de esta clase se encontraron en los santuarios en grutas de Ilitia, en Amnisos, y en el de Zeus, en Psicró.

Los santuarios en lugares altos

El periodo Minoico Medio I se señaló por un nuevo estilo en el culto público en la forma de los llamados "santuarios en cumbres" que nos recuerdan a los "lugares altos" mencionados en el Libro de los Reyes y denostados por los profetas de Jehová. Sin embargo, los lugares altos cretenses creo que se han convertido finalmente al cristianismo, y parece probable que los picos que hoy día tienen capillas dedicadas al "Señor Jesucristo" o a la "Preciosa Cruz" sirvieron de base Iuctas ciertamente estaba consagrada a este último e Iuktas ciertamente estaba consagrada a este último e incluso se le consideraba el lugar de su entierro, aunque la iglesia en su cúspide sur, originalmente monástica, al presente está dedicada a la Virgen María.[20]

El santuario minoico del pico central que excavó Evans, consistía en un amplio salón (8 metros de ancho por 5 de largo) al cual se llegaba a través de un cuarto exterior y estaba rodeado por dos estrechos pasajes laterales. Era un plano que semejaba el del templo de Tel Ai, lugar más o menos contemporáneo en Palestina.[21]

El santuario continuó usándose hasta el final del Minoico Tardío I y puede ser que algunos de los muros daten de esa época, aunque el santuario probablemente conservó el mismo plano desde el Minoico Tardío I en adelante.

El recinto interior tenía un piso de estuco blanco, tal vez de época posterior, aunque lo mismo acontece en el santuario del Minoico Medio I en el monte del Profeta Elias, arriba de Malia, en donde existió una capilla con un plano similar, salvo que allí

el aposento interior tenía una banca corrida que abarcaba tres muros.

Estos santuarios de los lugares altos estaban especialmente sujetos, por supuesto, a ser pasto de los elementos, y con frecuencia los únicos signos de su existencia anterior son los restos de algunas ofrendas votivas que quedaron en las hendeduras de las rocas y, a veces, la evidencia de algún fuego sacrificial.

Se ha revisado este grupo de santuarios, recientemente, en un magnífico artículo de Platón que apareció en *Kretika Chronika*,[22] y en el cual se dan los siguientes ejemplos: *a)* Palecastro, *b)* y *c)* Zacros, *d)* Camezi y *e)* Piscokéfalo Setias en la Creta oriental y *f)* El Profeta Elias de Malia, *g)* Endicti, *h)* Carfi (ambos en Lasiti), *i)* Iuctas, cerca de Cnosos, *j)* Cumasa y *k)* Cristu (ambos en la Mesara), Creta central. Todavía no se ha informado de ningún santuario de cumbre en la Creta occidental, aunque tal vez se deba a que esta zona se ha explorado menos que el centro y el este de la isla.

Algunas de las figurillas de Piscokéfalo que describe Platón parecen tener una tipología demasiado desarrollada para el Minoico Medio I, y yo me inclinaría a fecharlas en el Minoico Medio II o III

Una de las rarezas de Piscokéfalo es la serie de representaciones naturalistas del llamado escarabajo "armado" o escarabajo "rinoceronte" (*Oryctes nasicornis*), el cual tal vez era una especie de peste campirana, y los campesinos, por lo tanto, deseaban que se volviera inocuo. Myres ha citado otros ejemplos votivos de esta índole, ya que del santuario de Iuctas provienen modelos en arcilla de marmotas, y de puercoespines de Palecastro. Los animales que se dedicaron en estos santuarios, sin embargo, no eran nocivos en su totalidad, sino que más bien se trata de animales domésticos, aunque también hay aves y animales salvajes. Platón menciona entre las ofrendas votivas, cerdos, cabras, pájaros, pe-

rros, puercoespines, golondrinas e íbices. Las figurillas de bueyes varían entre 25 milímetros y medio metro de largo, a juzgar por el tamaño de una cabeza fragmentaria que encontró en Piscokéfalo.

Supuesto que la cerámica del Minoico Medio II se limitó prácticamente a Cnosos y Festos,[23] no debe sorprendernos que no se puedan citar ejemplos de esos santuarios, a excepción de Iuctas, que data claramente de entre 1850 y 1700 a. C. No obstante, es probable que varias de estas capillas se siguieran frecuentando durante todo el periodo Minoico Medio.

Marinatos fue el primero en apuntar que la naturaleza de las ofrendas daba claves importantes para determinar el tipo de deidades que se adoraban en los diversos santuarios. Así pues, la divinidad adorada en Arcalocori fue probablemente un dios o diosa de la guerra, a juzgar por la cantidad de espadas y otras armas que allí se dedicaron.

Las ofrendas votivas de la cueva de Camaras, por otra parte, consistieron fundamentalmente en cerámica. La cueva que se excavó en Amnisos, empero, es la única en la cual se puede saber con seguridad el nombre de la diosa que allí se adoró. Se trata de Ilitia, patrona de los nacimientos. Aquí, lo mismo que en Camares, las ofrendas consistían en cerámica, y su escasez y pobreza de calidad sugieren que Ilitia debe de haber sido principalmente una diosa de los pobres. Recordemos la estupenda descripción que Estatio hizo del Altar de la Piedad en Atenas:[24]

> *Aquel que pide es escuchado, y noche y día*
> *puede ir a pedir la ayuda de la diosa*
> *para endulzar sus quejas solitarias.*
> *Poco ritual, ningún sacrificio,*
> *ninguna flama incensada asciende a lo alto.*
> *Su altar se moja, solamente con lágrimas.*

Sin duda Ilitia también se adoró en las villas y palacios, pero creo que su cueva en Amnisos era un adoratorio popular.

Las ofrendas que aparecen en los santuarios de cumbre, aun las de Iuctas, nos han dado una selección pobre, pero los sitios estaban tan expuestos y las trazas de los fuegos de sacrificio eran tan evidentes que no podemos decir nada respecto a que no existan ofrendas más valiosas, ya que pueden haberse quemado, haber sido robadas o sencillamente destruidas por la intemperie.

Los enfermos también parecen haber dedicado "milagros" que imitaban la extremidad o el órgano que querían se sanara. La concentración de estos santuarios de cumbre en la Creta oriental podría sustentar la idea de que la diosa que se adoraba era Britomartis. Platón, por otra parte, sugirió que era la gran Madre Tierra (ya que interpreta la palabra Maza como si significara Ma Ga: Madre Tierra). Sin embargo, no hay pruebas concluyentes de que las deidades adoradas en esos santuarios fueran inevitablemente diosas, y no me sorprendería demasiado si la deidad objeto de veneración hubiera sido a veces "el Señor de los Animales (sobre todo si es correcta la teoría de la señora Chittenden respecto a que el equivalente griego de ese dios fue Hermes, ya que su símbolo era un pilar o un montículo de piedras, que en griego se llamó *herma*).

Santuarios de la Diosa del Hogar, durante el periodo Minoico Medio

Las capillas palaciegas de la Diosa del Hogar son menos informativas, desde cierto punto de vista, ya que, a pesar de que incluyen objetos de valor artístico, éstos deben representar sólo una proporción mínima, y en ese caso tampoco habrán de representar necesariamente una selección muy característica de los objetos que originalmente se dedicaron en el lugar. De esta manera, tal vez la Capilla de las Palomas del Minoico Medio II B (*Fig. 39*) y las bodegas del templo del Minoico Medio III B posi-

blemente tuvieron relación con el culto de la misma diosa, pero una lista comparativa de los objetos dedicados en ambos sitios pondrá de manifiesto cuán poco hay en común:

Capilla de las Palomas	*Bodegas del templo*
2 capillas de pilares	1 figura de la Diosa de las Serpientes
1 altar con cuernos sagrados	1 figura de una adoradora
1 altar hecho con técnica de vaciado	1 vaca que da de mamar a su becerro
1 par de cuernos sagrados	1 antílope que da de mamar a su retoño[25]
1 capitel de acroteria	1 fragmento de figura de una adoradora
1 capilla formada por un trilito con aves	
1 silla de manos	2 modelos de túnicas peces voladores conchas pintadas
	1 cruz de mármol
	1 mesa lítica de ofrendas

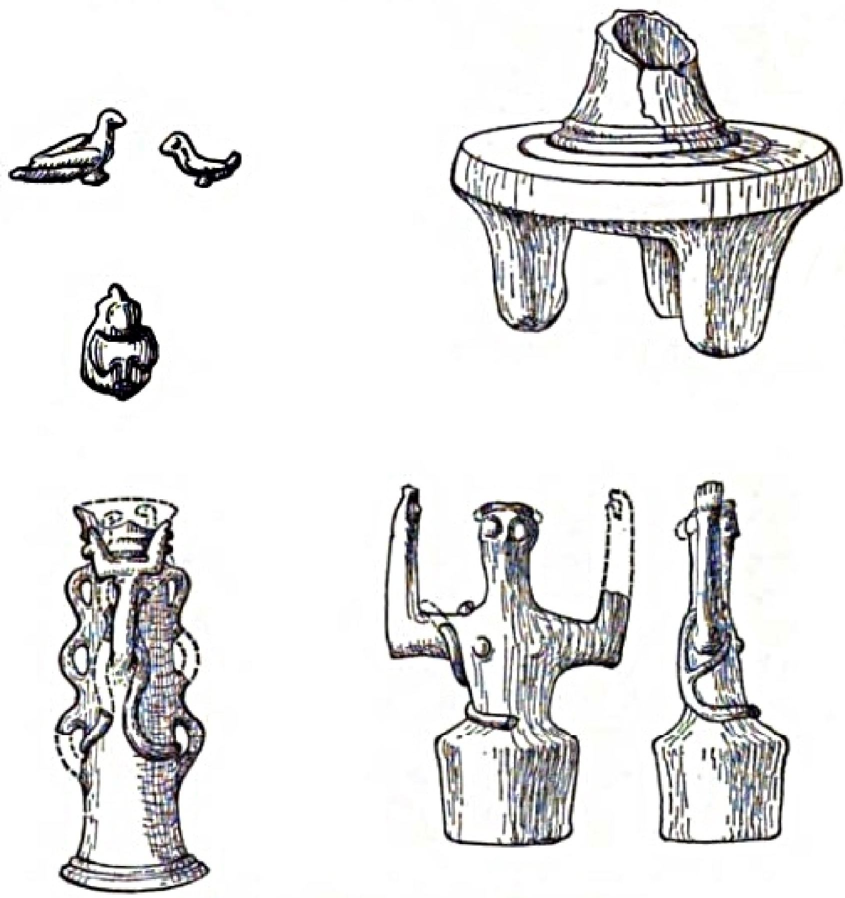
Santuarios de la Diosa del Hogar durante el Minoico Tardío

El santuario cívico de Gurnia proporcionó una idea más representativa del mobiliario de un adoratorio de la Diosa del Hogar, aunque en escala menor. Los objetos de esta capilla pueden fecharse casi enteramente, si no del todo, en el Minoico Tardío III, incluidas una figura de arcilla de la Diosa del Hogar, la cabeza de otra figura semejante y un brazo sobre el cual se enrosca una sierpe. La mano empuña un objeto recto que parece cincel (que desde luego no es una espada, sino que más probablemente debe representar una antorcha); otra mano sobre la cual se

enrosca también una serpiente, y la cabeza de una sierpe que estuvo pegada sobre algo. Aparecieron también tres tubos con varias cabecitas, los cuales representaban serpientes, unos cuernos en relieve, el fragmento de un cuarto tubo y un altar de tres patas hecho de arcilla que tenía pegada la base de lo que tal vez fue un quinto tubo serpentino. Otros objetos de barro procedentes del santuario incluían dos pájaros de diferente tamaño y el fragmento cerámico de un *pithos* que portaba una doble hacha realzada (*Fig. 41*).

De entre las ruinas de los palacios en Cnosos se reconstruyeron dos capillas que caen dentro da los últimos tiempos del Minoico Tardío.[26] De estos restos, la llamada "Capilla del Fetiche", que se construyó en la zona lustral ruinosa del Pequeño Palacio, no arrojó más que un par de Cuernos de la Consagración y las cuatro extrañas formaciones estalagmíticas, de las cuales una recuerda vagamente a una mujer con un niño, lo cual indujo a Evans a darle el nombre de la "Capilla del Fetiche". La "Capilla de las Hachas Dobles" no tenía fetiches pétreos naturales, mas estaba mejor equipada en otros sentidos. Se construyó en una de las habitaciones del Mionico Medio III cerca del ángulo sudeste del gran patio del Palacio de Minos. El aposento, aunque sólo contaba con un metro y medio por lado, estaba dividido en tres partes mediante diversos niveles del piso. Una antecámara de poca profundidad daba a la cámara principal, que tenía un piso de arcilla apisonada sobre el que se hallaron varias vasijas, incluidas una jarra alta y sencilla, un vaso con tres pies, un cuenco con tres asas verticales, tres tazones más y un vaso en estribo. El extremo norte del cuarto estaba ocupado por una repisa angosta que acogía los objetos principales del culto: un ídolo en forma de campana que debió de representar a la Diosa del Hogar, otras dos figurillas de campana, una con un pájaro en la cabeza, un adorador que sostiene a un ave como ofrenda, una adoradora con rasgos hechos con incisiones, rellenados con estuco pulverizado, al esti-

lo del Neolítico; dos pares de Cuernos de la Consagración realizados en estuco con núcleos de arcilla y con un hoyo, en medio, para colocar allí, muy probablemente, el mango de una doble hacha.



41. Enseres del adoratorio de Gurnia.

Un arma de esta índole, pero de tamaño reducido y hecha en esteatita —de la cual deriva su nombre el santuario— se encontró recargada contra uno de los pares de cuernos, aunque era demasiado pequeña para poder montarla sobre ellos. En realidad, ocasionalmente el espacio entre los dos cuernos se halla ocupado por una rama, y a veces el mismo mango del hacha doble se presenta entre las astas, que tienen retoños de hojas.

Debe recordarse que hay ciertos rasgos que recurren en estas capillas domésticas: estatuillas de la diosa, hachas dobles, serpientes y pájaros, si bien todo esto en proporciones variables. A veces se pone énfasis en un elemento, y a veces en otro. Los Cuernos de la Consagración también recurren, pero de modo universal, en todos los santuarios minoicos.

Los tubos serpentinos de Gumia presentan paralelos interesantes fuera de Creta, y Evans coleccionó varios ejemplos convincentes de tubos de arcilla que estaban relacionados con el culto hogareño de la serpiente. Algunos tenían modeladas unas serpientes que se enroscaban sobre ellos. Parecen derivar, en ciertos casos y según Evans, de unos tubos de desagüe característicos del primer palacio de Cnosos. Los ejemplos más tempranos de estos tubos serpentinos en Creta son los de la capilla del Minoico Medio I en Cumasa. Algunos de los ejemplos más interesantes, sin embargo, no vienen de Creta, sino de sitios de la Edad del Bronce en Chipre y Filistia. Uno de los tubos que se encontró en Kition, Chipre, se ha convertido en un palomar y la diosa misma aparece asomada a una de las ventanitas a la manera característica de las representaciones de los santuarios fenicios. Otro tubo que se encontró en "La Casa de Ashtoret" en el sitio filisteo de Bet-Shan y que data del reinado de Ramsés II de Egipto (*ca.* 1292-1225 a. C.)[27] muestra dos ofidios que se arrastran por el tubo con un par de palomitas posadas en las asas.

El culto a la Diosa de las Serpientes puede inclusive provenir de los tiempos del Neolítico en Creta, ya que se han hallado figurillas de aves asociadas con las figuritas femeninas de dicho periodo.

El hacha doble y la Diosa del Hogar

La asociación del hacha doble con la Diosa del Hogar resulta intrigante, pero está perfectamente atestiguada. Y a desde 1892 M. Mayer había hecho notar que el hacha era el arma tradicional

del Zeus de Labraunda, nombre que está relacionado evidentemente con las palabras "Labirintos" y *labrys*, que es la palabra lidia que significa el hacha doble. Ahora sabemos que el Zeus de Labraunda fue sólo una versión helenizada del viejo dios hitita de la tempestad. Teshub, A. B. Cook y otros autores han argüido, por lo tanto, que el hacha doble debe de ser el símbolo del Dios del Trueno, el Zeus minoico (como el martillo lo fue de Tor en la mitología escandinava). La sugerencia parece muy plausible a primera vista, pero no la sustentan las evidencias micénicas y minoicas, pues el hacha doble resulta, por regla general, el símbolo de una diosa, y particularmente de la Diosa del Hogar.[28]

Se ha sugerido que se trata únicamente de unama consagrada al sacrificio sacramental de los toros, y esto resulta apoyado por la aparición frecuente del hacha colocada entre los cuernos de las cabezas de toros que se representan en vasijas y joyas, así que ésta parece ser una interpretación más aceptable que la anterior, aunque todavía me intriga por qué habría de considerarse esta arma tan apropiada para la Diosa del Hogar. Está suficientemente claro que el hacha doble era un símbolo sagrado, y la mayoría de los ejemplos que han sobrevivido, como las hachas colosales de bronce halladas en Niru Jani, o las hachitas de oro de Arcalocori, así como la de esteatita encontrada en el Santuario de las Hachas Dobles, no pueden haber servido jamás como herramientas ni armas (*Fig. 44*, 6).

Ello no obstante, encontramos una buena cantidad de hachas dobles, fuertes y hechas para el trabajo cotidiano, en depósitos diversos correspondientes a los periodos minoicos Medio y Tardío, donde aparecen asociadas con otras herramientas, tales como serruchos, leznas dobles y cinceles. Sospecho, en consecuencia, que el hacha doble común, cuando no era un símbolo religioso, era la herramienta del leñador o del carpintero más que el arma del guerrero, y posiblemente fue ésta la razón por la cual se

consideró apropiada para la Diosa del Hogar. El profesor Mallowan me ha sugerido que la idea original de la raíz *peleku* fue "partir"; tal idea se sustenta en las palabras griegas modernas: *peléki* (piedra de tajo) y *pelekîzo* (cortar piedra: como cuando1 lo hace un albañil).

El *pélekus* homérico, que sin duda era un arma y que se ha considerado casi siempre como un hacha doble, derivó su denominación de la palabra acadia *pilaqqa*, que debe de haber significado originalmente otra forma de hacha de combate, ya que las hachas dobles, aunque aparecen desde muy temprano en Mesopotamia, fueron relativamente raras allí.

LOS ALTARES Y LOS CUERNOS DE LA CONSAGRACIÓN

Se han ofrecido muchas explicaciones —casi todas muy poco convincentes— para los Cuernos de la Consagración que adornan los altares minoicos y los techos de los santuarios o capillas. Se han comparado con los símbolos de las montañas, considerados como una especie de braseros o se les ha relacionado con los objetos lunulares de la época del Hierro Temprano procedentes de la Europa central e Italia. Con mayor frecuencia y más plausiblemente, se ha pensado que derivan de los cuernos del toro sagrado. En Tel Brak (Siria) se han hallado ejemplos de ellos fechables en el periodo Jemdet Nasr (3000 a. C.). Algo similar ha acontecido en Nuzu (Mesopotamia) y en Tepe Hisar (Persia). En Alisar y Kusura (Asia Menor) se han hallado ejemplos de fecha posterior.[29]

En Moclos, en un lugar del Minoico Temprano I, se encontró un ejemplo anormal, pero aceptable, de Cuernos de la Consagración. Ejemplos normales de estos cuernos en el altar en miniatura del llamado depósito de la Capilla de las Palomas, del Minoico Medio II B. Del Minoico Medio III en adelante, tales cuernos aparecen del modo acostumbrado en las capillas y altares minoicos, o bien, como bases para el mango del hacha doble.

Son igualmente comunes en capillas micénicas del Continente, a juzgar por su representación en frescos, vasijas y joyas. Gaerte propuso también que se asociaran con ellos los pequeños objetos de barro hechos en forma de campana que datan del Minoico Medio I y que, ocasionalmente, presentan dos cuernos en la parte superior: se han clasificado como campanas votivas (Evans), túnicas votivas (Hazzidakis), imágenes de la diosa (Chapouthier), o máscaras rituales (Platón)[30].

Un signo jeroglífico que se parece a estos curiosos objetos ocurre también en algunas tablillas de barro en Malia.

Los altares minoicos casi siempre eran pequeños y semejaban más bien altares para incienso o altares de fuego más que altares de templo como los que encontramos en Grecia o Roma. No se ha hallado ningún altar minoico que fuera usado para sacrificar a un animal mayor que un cabrito. Sin embargo, la representación de un buey liado demuestra que también se sacrificaba a estos animales: en una gema se representa a un toro que yace sobre una mesa grande en la cual tiene posadas las cuatro patas. Además de los altares tenemos un gran número de lo que se ha llamado mesas para libación o plataformas de ofrecimiento, que tienen, en ocasiones, un pedestal plano, de escasa altura, o muy alto, pero dejando ver siempre uno o más orificios circulares en la superficie superior. A veces, como acontece con la mesa con triple orificio, de la Cueva Dictea, y una o dos de Palecastro, llegan a tener inscripciones cortas en Escritura Lineal A. El santuario del Minoico Medio del palacio de Festos contenía una bandeja rectangular de barro que estaba empotrada en el piso y tenía la depresión central de costumbre, además de una orilla plana que estaba adornada con espirales incisas y figuras de varios borregos (estos últimos restringidos a uno de los lados largos y a otro de los lados cortos de la bandeja, salvo el caso de un borrego único que aparecía en cada ángulo). En total aparecen 18 borregos: ignoro si este número significa algo especial.

Malia posee también una o dos piedras con una depresión central y varias otras más pequeñas que rodean la circunferencia de las piedras. Se les ha visto generalmente como una variedad especial de mesas de ofrenda, aunque Evans sugirió que pudieran haber sido para alguna clase de juego.

Las mesas de ofrendas parecen surgir cuando los *kernoi* —los vasos múltiples dispuestos sobre un soporte central, tan característicos de las tumbas del Minoico Temprano y del Cicládico Temprano— desaparecen, de modo que es probable que pudieran haber desempeñado una función semejante, comparable, como ha sugerido Jantúdides, a la de los *kernoi* que se empleaban en la liturgia de la Iglesia Ortodoxa y que estaban en relación con las ofrendas de primicias primaverales.

Hacen su aparición también algunos cucharones triangulares en forma de hojas hechos de piedra caliza que, ocasionalmente, portan signos de la Escritura Lineal A incisas y parecen haber sido también utensilios de los santuarios minoicos. El mejor ejemplo, que es también el que lleva la inscripción más larga, se encontró en Trulos, cerca de Arjanes.

Aún más claramente asociados con los cultos minoicos están los braseros trípodes, las mesitas redondas de orillas anchas y tres patas cortas modeladas en barro o estuco. Se encontraron ejemplos de éstas en la Capilla de las Hachas Dobles en Cnosos, en la Capilla de Gurnia y en el pequeño Palacio de Niru Jani, donde se hallaron varios montones de cinco braseros cada uno. También se han encontrado en lugares de tierra firme, como por ejemplo Micenas y Tirinto, y en Delos en las Cícladas. Casi todos estos ejemplos son del Minoico Tardío, inclusive del Minoico Tardío III, aunque fuera de la tumba circular de Porti, en la Mesara, se halló un prototipo que probablemente data del Minoico Medio I. Se trata de una mesa redonda con un borde ligeramente realzado, pero sin las tres patas. No hay una evidencia contundente de que se usaron como braseros, si bien uno que se

encontró en la tumba de Zafer Papura (N.º 32, P.T.K., *Fig. 44*) todavía contenía algo de carbón. Sin embargo, este brasero era de forma muy diferente.

El brasero fijo que está en el mégaron de Micenas se hallaba adornado con decoración pintada reminiscente de la de los altares tripodales del Minoico Medio III B procedente de la Casa de los Bueyes Sacrificados, en Cnosos.

El culto a los muertos

Todos los pueblos tienen ciertos ritos que se asocian con el entierro o disposición de los cadáveres, pero los puntos de vista respecto a la posibilidad o naturaleza de una vida póstuma, varían en manera extrema.

Nilsson ha subrayado que la concepción general del Hades en los poemas de Homero es la de un lugar triste en donde los fantasmas no son más que sombras pálidas y temblorosas,[31] pero que este panorama se contraponía al cuadro del Elíseo, donde los espíritus más heroicos gozaban de otra existencia mejor, y sugiere que el que gobernara allí Radamanto, hermano de Minos, indica tal vez el origen cretense de este paraíso mítico.[32]

Los ritos de inhumación parecen haber sido muy simples durante el periodo neolítico cretense. Los muertos no se cremaban, sino que se colocaban en cavernas o en abrigos rocosos, y las ofrendas funerarias que han quedado consistían únicamente en cerámica, aunque no debemos descartar la posibilidad de que otros materiales más perecederos, como comida, ropas e implementos de madera hayan también formado parte de la ofrenda. Entierros semejantes en cavernas, continuaron durante el Minoico Temprano.

Durante el Minoico Temprano II aparecieron tumbas construidas y entierros en cistas, en pequeñas habitaciones; inclusive aparecieron también algunas estructuras como casas con dos o tres cuartos. Hacia el final del Minoico Temprano III, los bienes

funerarios se tornaron más ricos e incluían joyería de oro, vasos líticos cortados bellamente y sellos de piedra grabados. El uso de los *larnakes* o féretros de arcilla parece haber sido general durante el Minoico Temprano II y posteriormente.

En la Creta oriental los muertos aparentemente se enterraban por separado y luego sus huesos se transferían a reducidos osarios familiares, parecidos a casas, que poseían de una a seis salas, aunque parecían más bien casas neolíticas y no contemporáneas. "Las casas de los muertos, en realidad —escribe Pendlebury— fueron las casas tradicionales de los vivos en un tiempo ya ido". (*Fig. 23*).

En la Mesara, no obstante, el Minoico Temprano se marcó mediante la aparición de las llamadas tumbas de tholos: lugares grandes de entierro comunal que Glotz estimó como tumbas tribales que, sin duda, deben haber sido diseñadas para servir a una comunidad mayor que una simple familia, posiblemente una *génos* (clan), aunque difícilmente pudieron servir a una unidad tan grande como una tribu, El informe que nos da Jantúdides respecto al método de inhumación indica, desde luego, que "algunos contenían los cuerpos de varios cientos y aun miles de personas",[33] pero los informes individuales de tumbas no sugieren la presencia de tantos entierros. Jantúdides registra que a pesar de que en algunas de estas tumbas se prendieron enormes fogatas no encontró prueba alguna que fuese irrefutable sobre que hubiera cremaciones. "En ciertos lugares el piso fue quemado hasta quedar convertido casi en terracota y las piedras se partieron debido al calor. En el *tholos* de Porti casi todo el grueso estrato del entierro estaba ennegrecido por el fuego y el humo. Muchos de los huesos y cráneos quedaron definitivamente renegridos. No obstante, el examen que de los restos han hecho otros estudiosos ha confirmado mi propio punto de vista respecto a que no se cremó ningún cuerpo al ser enterrado, sino que el fuego fue posterior y

que los huesos se ennegrecieron simplemente por haber estado cerca de ese fuego posterior y de su humo”.

¿Con qué propósito se encendieron estos fuegos dentro de los *tholoi*? Francamente, no lo sabemos. Puede haber sido con el objeto de alumbrarse o de fumigar la tumba y quitarle el sabor de la muerte, o para efectuar un sacrificio o fiesta funeraria, aunque ninguna de estas razones bastaría para explicar un fuego tan grande. Junto, o cerca de estas tumbas circulares se erigieron, con frecuencia, reducidas cabañas de piedra en cuyo interior se guardaron vasijas de barro o piedra de una fecha más tardía que la de la tumba misma. Una trinchera amurallada en el exterior del Tholos A de Platanos contenía cientos de pequeñas ollas de piedra. Tenemos aquí una evidencia clara del culto a los muertos, lo cual implica, creo, una creencia en la otra vida, aunque Jantúdides puede acertar al sugerir que eran recipientes para que los descendientes derramaran libaciones y no para el uso de los ya idos. Alexíu nos ha dado una relación interesante y clara de lo que cree que fueron los ritos funerarios en el cementerio del Minoico Temprano que excavó cerca de Canli Castelli, donde la totalidad del contenido de los entierros se había conservado debido a la caída de rocas en épocas posteriores. La confusión de material esquelético que se observó en Pirgos, Sfúngaras y Cato Zacros podría deberse a disturbios posteriores, pero ése no puede haber sido el caso en el osario de Canli Castelli, ni en el osario tardío del Minoico Medio I que yo excavé en Monasteriaco Kefalí, donde también una caída de rocas había evitado las interferencias posteriores. Estos dos casos bien podrían explicarse por la mudanza de los huesos de entierros primarios de otro lugar, a su sitio de descenso final en el osario, pero Alexíu hace notar que los entierros en Zacros parecen ser entierros primarios, de suerte que considera que las trazas evidentes de fuego y la presencia de huesos de animales que a veces aparecen quemados y a veces no, como sucede en Crasi, deben explicarse suponiendo que adentro

de la tumba se llevaron a cabo sacrificios funerarios que causaron la confusión del material esquelético. Además, piensa que habría que ver como prueba de ciertos ritos similares los restos de fuego y de huesos animales que registró Taramelli en Miamu y no como los rastros de una ocupación previa de los refugios cavernarios como si fueran lugares de habitación.

Las tumbas circulares comunales se continuaron usando en la Mesara hasta el final del Minoico Medio I o aún más tarde, pero el método normal de entierro durante el Minoico Medio fue, al parecer, triturar los huesos y meterlos en grandes *pithoi*, hechos especialmente y pintados por lo general para este propósito específico, aunque a veces se utilizaban jarrones domésticos de almacenaje para este fin.

Luego el *pithos* se invertía y sencillamente se enterraba entre la ceniza, como ocurrió en Pakiamos y Sfúngaras, en la Creta oriental. En un caso (en Porti) se enterró en un pequeño recinto amurallado mientras que en el Cnosos del Minoico Medio II y III, se puso en cámaras cortadas en la roca suave. La evidencia para los entierros del Minoico Medio I, en Cnosos, es más bien raquítica, pero ciertos entierros por lo menos fueron hechos en *larnakes* y los huesos se mudaron a ciertas cuevas que se usaron como osarios. Un ejemplo casi seguro de cremación, en un *pithos* del Minoico Medio III fue descubierto por Sinclair Hood durante sus excavaciones de Cnosos (en 1955), aunque no lo ha publicado todavía.

Los entierros en *larnakes* continuaron durante el Minoico Medio, pero los entierros en *pithoi* que en ciertos lugares, particularmente en la Creta oriental, continuaron a través del Minoico Tardío I fueron comunes durante el Minoico Medio de 1800 a 1550 a. C.

Durante el Minoico Tardío se generalizó la práctica de utilizar las cámaras funerarias como tumbas familiares, pero varían mu-

cho en cuanto a tipología, y fueron desde la forma micénica con un pasaje o *dromos* largo y angosto (pasaje de entrada cortado horizontalmente hacia el interior en la falda de un cerro), y que se abría a una cámara redonda, ovalada o cuadrada cortada en la *kushuras* (o sea el tipo local de marga blanca), cubierta por una bóveda especial. Desde este tipo, decíamos, hasta las cámaras funerarias que estaban cortadas más hacia el nivel del piso, con inclinados *dromoi* que llevaban desde un pasaje o una cámara exterior a otra rectangular. Todo ello, salvo el *dromos* exterior, estaba recubierto con magníficas piedras de sillar. Al último grupo puede asignarse la Tumba del Templo, de Cnosos, y la Tumba Real, de Iscópata.

Es de suponerse que a veces se utilizaran también ataúdes o catafalcos de madera, aunque los primeros restos de uno de ellos se encontraron en 1952, en una cámara sepulcral de Catsaba, perteneciente al Minoico Tardío II que fue excavada por Alexíu. Se continuó excavando tumbas similares a través de todo el periodo Minoico, pero el Minoico Tardío III se caracterizó por el uso muy marcado de ataúdes de arcilla o *larnakes* en el estilo de ese periodo, a veces en forma de arcones rectangulares sobre cuatro patas, con una especie de techo de dos aguas que reproducía, sugiero, el cofre de bodas que, hasta-hoy, es uno de los artículos más importantes del mobiliario en una casa cretense.

El rito funerario continuó siendo la inhumación hasta fechas muy tardías. Además del ejemplo del Minoico Medio que quedó citado anteriormente, la única evidencia de cremación minoica parece estar en las tumbas que H. van Effenterre excavó en el cementerio de Olus.[34]

La religión micénica en Creta

La lectura que hizo Ventris de los textos en Escritura Lineal B nos ha proporcionado una lista de las deidades minoicas que se veneraban en Creta, durante el Minoico Tardío II, si aceptamos

aquella interpretación. Entre los dioses cretenses quedan incluidos Zeus, Hera, Deméter, Atenea (con el título de *potnia* o sea señora), Poseidon y Dionisos. Enyalios (no Ares) aparece también, como era de esperarse, puesto que los eruditos siempre han sostenido que el culto del último se importó de Tracia. Es raro encontrar a Dionisos, de quien se supone igualmente que era una importación tracia tardía, pero su ausencia del Olimpo implica únicamente que su culto no era popular en Jonia antes del 700 a. C. y no que no haya llegado a Creta o a la tierra continental. Apolo aparece sólo bajo su título reverencial de Paian, según creo (aunque los declaraciones negativas de la evidencia procedente de esos textos son más peligrosas todavía que las afirmativas). Ventris registra, asimismo, a unas sacerdotisas de “Los Vientos”.[35] Y no tendríamos por qué sorprendernos al hallar a los vientos como dioses si reflexionáramos en que el culto del dios casita Buriash debió de estar establecido probablemente antes del 1200 a. C. en el Ática, donde, como Bóreas, se aclimató de tal modo que el folklore ateniense lo registra como el que se llevó a la doncella Oritia,[36] la hija de Erecteo y madre de Cales y Zetes, que se embarcaron con Jasón en el Argos.

IX. LA VIDA SOCIAL Y ECONÓMICA, LAS INDUSTRIAS Y LA AGRICULTURA

Respecto a la organización del grupo social, los restos de los tiempos prehistóricos dejan a la imaginación el campo libre, pues no nos proporcionan información alguna. No es imposible, a pesar de este inconveniente, suponer los vagos contornos de lo que debió ser la evolución de las sociedades egeas. Así lo afirmó M. Glotz en 1921, y, aunque ahora sabemos más que entonces, la especulación y el vuelo imaginativo siguen jugando un papel incómodamente amplio en cualquier intento de reconstruir la sociedad minoica.

Ya en el periodo Neolítico, sin embargo, podemos percibir el desarrollo de comunidades aldeanas de agricultores campesinos, en tanto que en Cnosos la comunidad debe de haber contado con varios centenares de individuos cuando menos, y debe de haberse desarrollado, a finales del propio Neolítico, en forma de una pequeña población mercantil. Podemos imaginar que el hombre promedio de las tierras bajas cultivaba el suelo, el propio o el ajeno, y que los hombres de las tierras altas debieron de ser principalmente cazadores y pastores, mismos que llevaban sus rebaños de los pastos de las tierras bajas a las altas y rehacían el recorrido según la estación.

Es mucho menos difícil reconstruir la vida económica de esos tiempos que la social o la política. ¿Había un rey, una oligarquía o una democracia primitiva? ¿Había una organización tribal? La sociedad ¿era patriarcal o matriarcal? ¿Estaba Creta dividida en pequeñas ciudades-Estado o había allí unidades mayores?

Se ha sugerido que las grandes tumbas circulares de Mesara que, de acuerdo con su excavador, Jantúdides, contenían centenares de entierros sucesivos, eran tumbas tribales e implicaban

una vigorosa vida tribal extendida desde los principios del Minoico Temprano hasta el fin del Minoico Medio I o II, y que la tendencia a abandonar esas tumbas y a construir otras más pequeñas coincidió con un cambio político, cuando las unidades tribales se debilitaron y se fundieron con las dinastías de reyes-sacerdotes que construyeron los palacios de Cnosos, Festos y Malia.[1]

Por lo que respecta al Continente, si podemos dar crédito al relato que nos entrega Homero algunos siglos después de los eventos registrados en la *Ilíada*, el sistema tribal estaba más decadente en Grecia en la época de la guerra de Troya que en la Escocia de 1745 d. C. El relato de la *Ilíada*, está coloreado por las condiciones propias de la época de Homero, pero, en general, sus referencias a la "Edad Heroica" suenan a verdad. El desaparecido profesor Chadwick fue el primero en definir claramente las características sociales de una edad de migraciones e inquietud, pero el viejo poeta griego Hesíodo aprehendió parcialmente esas peculiaridades al incluir su "Edad Heroica" entre las Edades del Bronce y del Hierro.

Existieron algunos periodos heroicos paralelos al de Grecia, como lo señaló Chadwick, en diversas partes del mundo y en varias épocas, pero todos ellos estuvieron marcados por ciertos rasgos en común, incluido el del establecimiento de nuevas dinastías, que frecuentemente pretendían descender de un dios a causa de que su fundador no estaba emparentado con la familia anteriormente reinante y que, a menudo, como Sargón de Acadi, no podían aspirar al poder de no ser a través de sus propias proezas militares (aun cuando el nombre de este último significa realmente "el verdadero rey"). Edades heroicas fueron la migración aria hacia la India, en el 2.° milenio a. C., el establecimiento de los vikingos en Islandia, en el siglo IX d. C. (hecho referido por Ari Frodi) y el de los maoríes en Nueva Zelandia.

Los movimientos raciales de éste tipo están marcados no solamente por la poesía épica que celebra a los héroes después de que la nación se ha fijado en su nuevo hogar, sino también por un gran rompimiento con las tradiciones de las familias que realizaron la mayor parte de la migración. Muy a menudo, esas familias, que no podían trazar su respectiva genealogía más allá del gran acontecimiento, pretendían descender de los dioses. Herodoto relata, con admirable humorismo, cómo los sacerdotes egipcios de Tebas le mostraron sus templos y le contaron de la visita que ya les había hecho Hecateo de Mileto, quien, le refirieron también, se había jactado de que su familia "descendía de un dios" desde hacía dieciséis generaciones y cómo ellos habían mostrado a Hecateo las estatuas de sus sacerdotes, con trescientos cuarenta y cinco generaciones sucesivas de nobleza, los padres sucedidos por los hijos, aunque ninguno de ellos había sido dios o siquiera semidiós, pues ningún dios había gobernado a Egipto desde Horus, el hijo de Osiris. Y Herodoto señala que los sacerdotes le repitieron su relato "aun cuando yo no les conté ninguna historia de mi familia por mi parte".[2]

Herodoto, por supuesto, se mofa de la insularidad y esnobismo de Hecateo, pero de su relato se puede extraer una conclusión histórica importante. Dieciséis generaciones antes de Hecateo hubo probablemente una crisis de consideración en la historia griega, un periodo de trastornos y migraciones, en tanto que Egipto no había sufrido ninguna "edad heroica" desde los días de los reyes hicsos.

El principio de Chadwick, que rompe las genealogías cuando la familia "se remonta a un dios" —como dice Herodoto—, implica una ruptura en la memoria colectiva y, en consecuencia, Myres aplicó ingeniosamente un periodo de inquietud a los linajes tradicionales de las familias heroicas de Grecia. Encontró tres rupturas principales en la tradición popular cuando las familias descendían de un antepasado divino: las de 1400, 1260 y 1100

a. C. La primera de todas, la de 1400, corresponde a la catástrofe que abrumó a la Creta minoica; la última, a la invasión doria del Peloponeso y al final de la extinción del poder micénico. La segunda ruptura o crisis de 1260 es menos evidente a primera vista. Hubo un par de generaciones anteriores a la guerra de Troya, pero puesto que no hay que tomar muy literalmente las fechas de las genealogías, pudiera hallarse allí un reflejo de la infiltración frigia en el Asia Menor, el consecuente colapso del Imperio hitita y el establecimiento de la dinastía de Pélops en Grecia.[3] El 1400 de Myres concuerda con 1410, fecha dada por el Minosi más antiguo en la Crónica del Mármol Parió. Las tres crisis de Myres se basan, empero, en las estirpes de las familias griegas y, por lo tanto, no nos ayudan mucho respecto a la historia de la Creta minoica anterior a 1450, fecha aproximada de las primeras colonizaciones micénicas en Creta. La gran migración de pueblos de habla indoeuropea que tuvo un efecto semejante en la India, Mesopotamia, el Asia Menor y la Europa oriental, parece haber afectado muy escasamente a Creta en cualquier sentido, puesto que por entonces Creta se hallaba gozando de sus años más pacíficos y prósperos.

La sucesión patrilineal y matrilineal

La arqueología puede decirnos mucho acerca de las condiciones económicas de los tiempos minoicos y algo respecto a la religión, pero ya resulta más difícil imaginarse la estructura social y política. ¿Qué tanto de esta estructura sobrevivió a las colonizaciones aqueas y dorias? ¿Qué costumbres son tan peculiarmente cretenses que nos permitan suponer que sobrevivieron, en una forma modificada, desde los tiempos minoicos?

Ya hemos expuesto las supervivencias religiosas, las cuales son muchas e indudables; pero, ¿sobrevivió algo de la estructura social y política? Se supone a veces que la sociedad minoica fue, si no matriarcal, ruando menos matrilineal, pero la evidencia al respecto es muy leve y se la ha forzado demasiado, especialmen-

te por parte de aquellos estudiosos que conectaron la cultura minoica con los carios del Asia Menor, entre quienes la sucesión matrilineal persistía hasta el siglo IV d. C.[4]

La vecina nación de Licia permite el único ejemplo seguro en el Egeo de un pueblo en donde los niños llevaban el apellido de la madre y no el del padre. Herodoto considera este caso como único, aunque describe las costumbres licias como en parte cretenses y en parte carias, de modo que es evidente que si la sucesión matrilineal existió alguna, vez en Creta, debe haber fenecido antes de la época de Herodoto.[5]

La sucesión matrilineal, por lo tanto, debió haber sido regla general en una fecha temprana para ciertos distritos costeros del Asia Menor que recibieron colonizadores cretenses durante la Edad del Bronce Tardía, pero esto no prueba necesariamente que tal sucesión fuera normal en la Creta minoica. Debe notarse, sin embargo, que por las leyes de Gortina, el hijo de madre libre y padre esclavo era ciudadano libre, y Aristóteles nos cuenta que los más antiguos pueblos de Creta continuaron obedeciendo las leyes de Minos.[6] Los héroes aqueos de la *Ilíada* y la *Odisea* trazaban todos su ascendencia a través del padre, con la posible excepción de los héroes epeios, Eurito y Cteato, a quienes Néstor apellidaba "moliones" por su madre, Moliona.

Mas a pesar de eso, si la sucesión matrilineal hubiera prevalecido en Creta,[7] el rey debió continuar ejerciendo un gran poder no sólo como jefe de las fuerzas armadas, sino también como virrey de los dioses, y en particular del Zeus cretense, del cual pretendía descender, por lo que resultaba el principal funcionario ejecutivo en cada dependencia del Estado, ya en lo civil, ya en lo militar, ya en lo religioso. Muchos siglos después de la abolición de los reyes como magistrados civiles o generales en jefe, algunas ciudades como Atenas y Roma seguían designando reyes para la celebración de todos aquellos ritos que sólo los reyes podían celebrar; y el profesor Thomson[8] ha sugerido que tales funciones

incluyeron la regulación del calendario y nos recuerda que, entre los primeros filósofos, Tales pretendía descender del clan real tebano de los cadmeos y de Heráclito de Codros, el último rey verdadero de Atenas a través de la familia real de Efeso.

El ciclo de ocho años

Weniger ha sostenido que el calendario olímpico se basaba originalmente en un ciclo de ocho años con dos periodos, como lo fueron quizá también los festivales délficos llamados Septenos, Herois y Carita, y acaso igualmente los Juegos Pitios con su ciclo bienal.[9]

El folklore ateniense introduce, respecto a Minos, el mismo periodo de ocho años y, aunque esas historias son postminoicas y el príncipe al cual se refieren fue seguramente un personaje aqueo, son de todos modos lo suficientemente antiguas como para resultar familiares al autor de la *Ilíada*.

De acuerdo con la leyenda ortodoxa, tal como la cuenta Filócoro, los atenienses tenían que enviar siete mancebos y siete doncellas como tributo al Minotauro cada ocho años (o cada nueve, como dirían los griegos), en pago de la muerte del hijo de Minos, Androgeo. Cada ocho años, Minos subía a la montaña a conversar con su padre Zeus (tradición que también fue del conocimiento de Homero).

Se ha comparado, esta costumbre de Minos con la práctica, conocida en muchas partes del mundo, de señalar la muerte del rey después de que éste había reinado determinado número de años. No hay una evidencia incontestable de que en Grecia los reyes tuvieran que morir al final de cierto periodo, pero sí de que sus padres espirituales necesitaban renovarse, en algunos lugares, al cabo de ocho años, mediante una nueva consagración de comunión con la deidad. En Esparta, cada ocho años, los éforos oteaban el cielo, en una noche clara y sin luna, en busca de los signos apropiados y, si advertían algún meteoro especial, deci-

dían que el rey había pecado contra los dioses y que quedaba suspendido en sus deberes de allí en adelante, hasta que el oráculo de Delfos o el de Olimpia lo hubiera rehabilitado. Este periodo de ocho años representa una correlación con los años lunares, siendo el periodo más breve cuando el día más largo del año puede coincidir con el de luna llena.

Solón introdujo este ciclo en Atenas, al tiempo que intercalaba tres meses para reconciliar el año lunar corriente con el solar, pero el sistema era mucho más antiguo en Creta y, no mucho antes de la reforma de Solón, los atenienses habían convocado al mago cretense Epiménides para que purificara la ciudad, tras el asesinato, en 621, de los conspiradores de Cilón.

La economía aldeana

Es más fácil reconstruir la vida de las aldeas que la de la corte. La economía de la aldea neolítica en Creta puede reconstruirse, hasta cierto punto, de acuerdo con la de las aldeas más pobres de nuestros días, establecidas las debidas diferencias respecto a útiles y herramientas.

La mayor parte de las familias deben de haber poseído su parcela de tierra en la cual se cultivaba trigo y cebada, algunos olivos, almendras o acaso vides. Para obtener vegetales, la gente de aquellas aldeas habrá recolectado probablemente lo que los griegos modernos llaman "hierbas", pero debe recordarse que éstas incluyen las variedades silvestres de la lechuga, el apio, el espárrago y la zanahoria, todo lo cual se da de modo silvestre en Creta y lleva nombres prehelénicos, lo mismo que el olivo y la vid.

Las industrias del poblado deben de haber incluido la alfarería, la carpintería y la albañilería, aunque muchos campesinos debieron ser capaces de construir las casas para ellos mismos. El sitio del herrero debe de haber sido ocupado por el hombre que sabía labrar útiles de piedra.

El hilado y el tejido, por supuesto, debieron realizarse en casa y estar a cargo de las mujeres de la familia, costumbre que no ha desaparecido aún del todo. No había ni seda ni algodón, pero abundaba en cambio la lana y probablemente el lino. La forma de cierto sarcófago de barro del Minoico Tardío, que imita obviamente la de un cofre de madera, sugiere que la doncella de ese tiempo (como quizá también la del Neolítico) guardaba en el cofre dotal de la familia las vestiduras que habría de llevar en sus bodas.

Víveres

¿En qué medida podemos asegurar que el cretense neolítico común era agricultor, o continuaba dedicado al pastoreo e inclusive a la caza? No se ha encontrado todavía, pienso, ninguna evidencia directa de la producción de granos en el Neolítico de Creta, aun cuando sí se tienen pruebas de que en el Continente se cultivaban, por la misma época, el trigo, la cebada y el mijo. Mas es muy probable que los cretenses neolíticos cultivaran alguna clase de grano, puesto que se han descubierto algunos verdaderos molinos de piedra en los contextos del Neolítico Tardío de Miamu, en Mesara y en Magasa, al oriente (el último ejemplo consiste en una muela que se adapta al agujero de un triturador de mano inferior). Por supuesto, todos los molinos prehistóricos son una especie de morteros y nunca fueron de tipo rotatorio.

Es bastante probable, sin embargo, que en el periodo Neolítico Temprano haya habido más pastores y cazadores que agricultores.

El cazar y poner trampas debe de haber desempeñado entonces un papel mayor que en los tiempos modernos, pero quizá menor de lo que podría esperarse. Existe una vieja suposición en el sentido de que para los cretenses minoicos la caza fue más bien un deporte que una ocupación productiva. Algunos sellos de piedra muestran ciertamente a hombres que disparan a íbices, ja-

balíes y osos, pero las escenas en que los hombres atacan a leones, si no son puramente ficticias, deben referirse a unas fieras mantenidas especialmente para los deportes reales, como en verdad lo fueron en Asiría, en fecha tardía. Los cuidadores de ganado y los pastores en general deben de haber tenido una existencia no muy diferente de la de los que hoy desempeñan el mismo oficio, y podemos imaginar a los pastores subiendo con sus rebaños de ovejas, hacia las praderas circundadas de las montañas, durante el estío, y descendiendo con ellos en invierno a los pastos de las tierras bajas, junto a las aldeas, al pie de las colinas.

K.F. Vickery nos suministra un buen informe acerca de los animales domésticos, en su excelente monografía *Food in Early Greece*. Inclusive en los tiempos del Neolítico había en Creta caza de liebres, conejos y ciervos (de variedad no especificada), como lo prueban las evidencias de los depósitos del Neolítico Tardío en Miamu. Y se sabe también del corzo (¿el *Anglochis cretensis*?) en un nivel del Neolítico Tardío en Festos.

En cuanto a los depósitos del Minoico Temprano I, hemos oído hablar de corderos, cabras y cerdos domésticos y, por primera vez, de perros (variedad no especificada);[10] también se informa de liebres (*Lupus cretensis*) y de puercoespines (*Erinaceus nesiotes*) en este periodo.

En Tilisos, los niveles del Minoico Medio han revelado la existencia de un buey de largos cuernos semejante al *Bos primigenius*, *Bos brachyceros* y una gran variedad *Bos domesticus*, “agrimi” o íbice cretense (*Capra aegagrus creticus*), cabras domésticas (*Capra hircus*), jabalíes salvajes (*Sus scrofa ferus*) y ganado porcino doméstico (*Sus domesticus indicus*).

La pesca y la caza deben de haber contribuido grandemente a la despensa familiar y algunos de los trabajos en este campo económico estuvieron probablemente a cargo de profesionales que dedicaron toda su vida a cazar las abundantes cabras monteses,[11]

los jabalíes salvajes, tres clases de corzo y quizá los bueyes silvestres, los pichones, las perdices, los faisanes, las codornices y otras aves, así como a cazar con trampas los animales de pelo, tal como las martas, los tejones y los gatos monteses, y a pescar en las aguas ribereñas de la isla, las cuales en los días anteriores a que se las arruinara con dinamita, deben de haber abundado, mucho más que en la actualidad, en todas las modernas especies de peces, incluidos el atún, el múgil rojo y gris, la lobina, el besugo, la langosta, el pargo, el cangrejo, el lenguado, la macarela, el escaro, la merluza, la sardineta, los pulpos y la jibia. Respecto a la pesca de agua dulce, no debe haberla habido en gran cantidad, salvo por lo que toca a los cangrejos y las anguilas.

Los cretenses neolíticos comían también crustáceos, y se han hallado en los depósitos del Neolítico conchas de mejillones, cangrejos de mar, langostas, ostras, lapas y caracoles marinos, así como de *Murex trunculus*, éste, presumiblemente, no explotado tanto como alimento como por su tinte púrpura; ambas clases de múrice eran, sin duda, comestibles, aunque se ha dicho que el *Murex brandaris* es un alimento mejor que la otra variedad. Yo he encontrado conchas de uno y otro en un depósito del Minoico Medio III, en Cnosos.

Los niveles del Minoico Tardío I en Tilisos han añadido corzo rojo (*Cervus elephas*), carnero lacustre (*Ovis aries palustris*), caballo (*Cavallus*) y el lebrel de caza cretense (*Canis creticus*).

Los estratos del Minoico Tardío III del mismo lugar produjeron también restos de una cabra doméstica (*Capra hircus*) y un asno doméstico (*Equus asinus*). Keller registró treinta y dos mandíbulas de carnero o cabra procedentes de Tilisos y diecisiete de cerdo doméstico.

Los marranos eran relativamente más numerosos, pero el ganado vacuno resultaba menos abundante que en la actualidad.[12]

Las aves de corral no se introdujeron en Creta durante la Edad del Bronce, a pesar de la sugestión de Glotz en sentido contrario; sin embargo, los cretenses de esa época deben de haber dispuesto del *Chenalopex*, un pequeño ganso doméstico egipcio ocasionalmente ilustrado en algunos sellos minoicos.

Por los depósitos del Neolítico tenemos pruebas de la existencia, en Cnosos, de un ganado vacuno de cuernos cortos, de cerdos y cabras; en Festos, de un ganado igual y de carneros de tipo chipriota; en Miamu, de ganado vacuno, carneros, cabras, liebres y conejos, y, en Magasa, de carneros y cabras.

La cabeza de un perro hecha de arcilla, hallada en Cnosos y correspondiente al Neolítico, se parece al lebrel de Saluki (como el perro enterrado alrededor de 3000 a. C. en Sakara, hallado en la tumba de la reina Her-neit, y los perros pintados en el fresco micénico de la caza del ciervo cazado en Tirinto, en el Peloponeso).

Los agricultores cretenses del Neolítico criaban animales domésticos. Los carneros y cabras domésticos se registran en diversos sitios del Neolítico Tardío, en Cnosos y su población porteña, en Festos y Miamu, en Mesara y en Magasa.

El camero incluye no sólo al *Ovis palustris* (la variedad lacustre), sino también el *Ovis orientalis* (el tipo encornado que aún se encuentra en Chipre). El cerdo, al parecer el *Sus indicus*, se registra en Festos y en Cnosos y su población de la bahía; lo propio ocurre con el ganado vacuno, tanto el cretense de cuernos cortos (*Bos creticus*) como el de la variedad de cornamenta larga que constituye algo enigmático. El arte cretense de la Edad del Bronce Media y Tardía gustó de retratar escenas taurinas con un toro de larga cornamenta que se parece al *Bos primigenius* de la Europa central y septentrional. Hazzidakis encontró cuernos de toro de este tipo, tanto en los depósitos del Minoico Medio como del Tardío, en Tilisos; en algunos casos, los cuernos habían sido cor-

tados, con toda evidencia, para hacer al toro menos peligroso (probablemente para su lidia en el ruedo).

Keller considera que el ganado vacuno de cornamenta corta debe de haber sido introducido por mar, pero que el gran *Bos primigenius* debió resultar demasiado difícil de transportar en los barcos relativamente pequeños de que entonces se disponía. Por otra parte, Feige juzga que los toros cretenses de cuernos largos correspondían a una caza doméstica local (quizás afín al *Bos primigenius*).

Los aparejos de pesca de los tiempos neolíticos no han llegado hasta nuestros días, pero poseemos dos aguzados arpones del Minoico Temprano, procedentes de Hagios Onufrios, y una plomada de pescar, de plomo precisamente, con una muesca en cada cabo, parte de un gran anzuelo de púas, y tres anzuelos de bronce completos, también con púas (que miden 9.5, 7.2 y 2.6 centímetros, respectivamente), proceden de Gurnia (*Fig. 44*, 1, 2 y 5) y corresponden al Minoico Tardío I. También se empleaban las trampas para pescar.[13]

La agricultura

Los implementos básicos de la agricultura en el Cercano Oriente son la azada, el pico y el *zimbelli* o canasta de dos asas, con la adición del arado para el cultivo de granos. La laya no es una herramienta levantina, ni siquiera actualmente; existe a titulo1 de objeto exótico empleado con ciertos propósitos especiales, pero el hombre que va a plantar viñas, olivos u hortalizas afloja el suelo únicamente con una azada, y usa el pico para rascar la tierra y echarla dentro de la canasta, con la cual la arroja donde lo necesita.

El arado, tal como se ilustra en el signo 27 de la escritura jeroglífica minoica, era tal vez enteramente de madera, puesto que ninguna pieza de metal parece haberse identificado en los sitios minoicos (*Fig. 42*). Probablemente se trataba de la forma *autógyes*



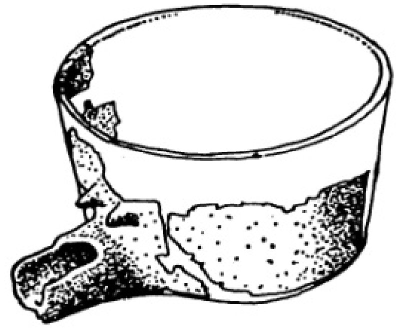
42. Arado minoico.

(todo de una pieza) recomendada por Hesíodo, con la trabe y la reja tallada en un solo bloque, aunque con soporte formando otra pieza separada. Que la forma mostrada por la escritura jeroglífica es una clara representación de la forma minoica, queda indicado por el hecho de que un arado similar fue usado en Creta, durante la época romana, y persiste todavía. Hesíodo recomienda que la reja del arado (si no es *autógyes*) se haga de roble, la trabe de olmo y el soporte de laurel o chopo (*Works and Days*, V, 435-436).

En el periodo Neolítico, el grano se cortaba probablemente con una hoz de madera dotada de dientes de obsidiana, pero en tiempos del Minoico Tardío se usó una hoz de bronce del tipo descrito por el profesor Childe como "tangencial", puesto que la línea del mango forma una tangente con la curva de la hoja. Se empuñaba usualmente por una rabera sujeta mediante uno o dos remaches, aun cuando un ejemplo en miniatura de la época micénica, hallado en una tumba de Encomi (en Chipre), tiene por mango un tubo. Tales hoces minoicas se distinguen así de las egipcias, cuya hoja se inclinaba hacia el mango para formar una hoz angular, 01 hacia atrás, en cuyo caso se trataba de una herramienta balanceada en su peso. Tres de las hoces de Gurnia, empero, corresponden a la variedad "comba" de Childe y, por lo tanto, debe haber habido igualmente hoces angulares y balanceadas.[14]

El cultivo del olivo se atribuye, en la tradición griega, a la diosa Atenea, y aunque el patriotismo ateniense pudiera pretender con ello que el olivo se cultivó inicialmente en el Ática, los cretenses hubieran podido reclamar también que el mismo hecho probaba que el olivo se cultivó primeramente en su isla[15] y, de tal manera, podrían apelar a la leyenda peloponesa que establece

que el Heracles cretense[16] fue quien introdujo el cultivo de ese fruto en Olimpia.



43. Cazuela para separar aceite de oliva.

Los depósitos del Minoico Medio han rendido algunas prensas y separadores de olivo. El aceite se preparaba, sin duda, en la misma forma aún empleada hoy en la isla. Se vareaba el fruto en los árboles, mediante bastones, y luego se recogía entre las hojas con un horcón. Se le remojaba luego en agua caliente, se le machacaba en una simple prensa y se le colocaba en las cubas de reposo. Cuando el aceite subía a la superficie, se sacaba el agua a través de una espita colocada en el fondo de la cuba. Algunas cubas de reposo de esta clase se han hallado en Malia (correspondientes al periodo Minoico Medio III), y en Gurnia y Vatipetro, cerca de Arjanes (ambos son del Minoico Tardío I).

No parece improbable que el remojo de las aceitunas se realizara en grandes calderos de bronce como los hallados en Tilisos (lugar todavía notable por sus hermosos olivares), a menos, claro está, que esos recipientes se usaran para hervir el mosto, un proceso normal en la preparación del vino después de pisar la uva.

Las abejas se criaron seguramente para obtener su miel. El signo 86 de la escritura jeroglífica es una abeja, y quizá, mejor aún, la representación en el espléndido pinjante de oro del Minoico Medio I procedente del cementerio de Crisolacos en Malia (*Fig. 35*).[17] Acaso los cretenses minoicos también hicieron *petmez* de sus uvas. Pero no es menos seguro aún que suplementaran la producción de miel plantando algarrobos. El signo 96 de la escritura jeroglífica se asemeja a una vaina de algarrobo, pero bien podría ser también una copia del correspondiente signo egipcio.

El algarrobo es originario del Mediterráneo, mas parece asociado principalmente a las costas meridionales de ese mar. Hay actualmente muchos algarrobos en Creta, de Malia hacia el este, lo cual sugiere que se les introdujo de Siria o Palestina[18] y que las variantes europeas del nombre, de España a Grecia, sólo se distinguen de sus mal disfrazadas variedades del nombre semítico.

Se han hallado semillas de almendro en los niveles neolíticos de Cnosos, y en un depósito del Minoico Tardío I, en Hagia Triada, pero no hay evidencia que muestre si los cretenses las hubieran machacado para obtener aceite. Los almendros silvestres no son del todo raros en los alrededores de Cnosos.

La palma datilera no fue originaria de Creta, sin embargo se la representa en el arte del Minoico Medio, y yo he visto algunas impresiones de sus hojas en el polvo volcánico de Tera, en un nivel que parece corresponder a la Edad del Bronce Temprana, anterior a 1500 a. C., cuando menos.

En el depósito del Minoico Tardío I de Hagia Triada se han hallado restos de higos; y la higuera silvestre no sólo es muy común en la isla, sino que incluso tiene un nombre prehelénico. Se supone que el membrillo (el guidonio) es nativo de la isla. Las peras, las uvas y las aceitunas, si no son realmente originarias del lugar, deben de haber sido introducidas en Creta en una época muy temprana y todas ellas aparecen allí en forma silvestre. También las manzanas se introdujeron probablemente antes del final de la Edad del Bronce, más nunca he visto una manzana silvestre en toda la isla. Algunas otras frutas, como las cerezas y las ciruelas, todavía no habían llegado entonces a la isla procedentes de la lejana Persia.

El trigo, las lentejas y el aceite aparecen en depósitos del Minoico Tardío I en Malia, y su ausencia o escasez en los depósitos más tempranos es probablemente accidental, puesto que consta

que había trigo en los depósitos neolíticos de Olintos, en Macedonia.

El vino, sin duda, se hacía de uva desde el Minoico Tardío I en adelante y quizá desde mucho antes.[19] Evans sugiere que debe de haberse fabricado cerveza desde la época minoica temprana; mas Vickery observa que los vasos de "tetera" de ese periodo son más bien pequeños para esa bebida. Deben de haber resultado perfectamente útiles, empero, para el *fascómilo* y otras infusiones de hierbas por el estilo.

Sabemos cuando menos que, en Egipto, el vino se hacía de uva en los tiempos dinásticos tempranos y que la gente de la Grecia continental en el Heládico Medio —que no parece haber aprendido del norte su método para fabricar vino— también lo bebía, de modo que es de suponer que los cretenses hacían esta bebida desde los tiempos tempranos del Minoico Medio, y probablemente aun antes.

Las palabras para designar el vino en griego, latín y los dialectos semíticos occidentales parecen proceder, independientemente, de una fuente común, y es probable sea la de algún lenguaje de uso corriente en el Mediterráneo en los tiempos prehistóricos: no es imposible que lo sea de alguna lengua hablada en la Creta minoica. Cuando llegamos al periodo Minoico Medio III, se hacen más abundantes las pruebas de que hubo huertos para el cultivo de vegetales. De Cnosos hemos obtenido la de que había unos frijoles anchos, los "frijoles egipcios",[20] guisantes y lentejas, así como trigo y cebada.

Creta abunda en hierbas comestibles y los nombres prehelénicos de la menta, el calamento, el sésamo, el silfio y el ajenjo sugieren que estas plantas eran bien conocidas y usadas por el cretense minoico. El sésamo es el único que lleva un nombre acadio tomado de Mesopotamia.

Las cocinas parecen no haber sido muy elaboradas y los fogones fijos, que eran normales en las casas del Neolítico cretense, desaparecieron durante el Minoico Medio I, y solamente podemos citar dos ejemplos de ellos en Malia y ninguno en Cnosos.

No hay hornos para cocer pan como los de Troya y Termi, aun cuando los cretenses, posiblemente, pudieron haber cocido sobre las brasas pan ácimo de tipo árabe. Un extraño horno de arcilla hallado en Malia, en una casa del Minoico Tardío I, representa con seguridad un intento de aligerar la vida doméstica por algún método más exótico de cocinar los alimentos.

La mayor parte de la comida, no obstante, se llevaba en braseros portátiles, los cuales eran bastante comunes en los palacios y casas minoicos.

Exportación y comercio

El gran número de jarras de aceite en los palacios de Cnosos, Malia y Festos subrayan el interés de los príncipes reales por el comercio del olivo. Es improbable, pienso yo, que el prensado de la aceituna haya sido un monopolio gubernamental, aun cuando es posible que la exportación del aceite y las aceitunas haya estado principalmente en manos reales y resulta en extremo probable que un diezmo o algún impuesto agrícola similar se pagara en aceitunas que luego eran exportadas a Egipto: ya saladas, ya en forma de aceite.

El grano puede haber sido aceptado también como impuesto, pero no había excedentes reales de esos artículos, excepto en la llanura de Mesara. Y es dudoso que se distribuyera entre los sectores menos afortunados de la isla.

Industrias

La vida industrial en Creta ha cambiado mucho más que la agrícola, y ello no se debe simplemente a la mecanización de los tiempos modernos. Es verdad que la isla puede beneficiarse ahora con toda suerte de implementos industriales y métodos desco-

nocidos en la antigua Creta, pero muchos de tales productos son de importación y la isla no es ya el centro industrial que fue en los tiempos minoicos e inclusive en los neolíticos.

El desarrollo de algunas grandes ciudades como Cnosos, Festos y Malia, creó una demanda de industrias suntuarias que ya no existen en la Creta moderna y difícilmente existieron en el periodo clásico. Además de los artesanos comunes, tales como los caldereros, los albañiles, los carpinteros, los alfareros (más la mano de obra no especializada que todos ellos empleaban) y los productores de alimentos (los agricultores, los; vaqueros, los pastores, los cazadores y los pescadores, o agentes distribuidores, como los comerciantes, los boteros, los carreteros y arrieros), también encontramos cierto número de artesanos dedicados puramente: a la producción de artículos de lujo: los pintores de frescos, los lapidarios o cortadores de gemas, los orífices y plateros y los talladores de marfil, los que manufacturaban artículos vidriados y vasos de piedra (quienes no sólo manejaban piedras blandas, sino también materiales más duros, como el cristal y el basalto). La estrecha asociación de ese comercio de lujo con los palacios de los reyes y nobles se refleja en las historias de Dédalo y Minos, y se ejemplifica en el taller de lapidaria instalado en la sección de los domésticos reales del Palacio de Minos; lo mismo que en los talleres palaciegos de Malia (que eran para hacer herramientas y el fundido de bronce), así como en otros suplementarios igualmente para la hechura de moldes de piedra, en Festos (situado a sólo unos cuantos metros del patio central de las habitaciones reales de este último lugar).

Un Estado teocrático, como parece haber sido el reino de Minos, debe haber empleado un gran número de hombres y mujeres para las funciones de sacerdotes y sacerdotisas, escribas, acólitos y subalternos de una clase u otra al servicio del culto estatal de la Madre Tierra, el Zeus cretense y otras deidades. Es imposible calcular siquiera su número, pero la proporción de funciona-

rios religiosos o seculares debe de haber sido análoga a la correspondiente de Egipto, y su poder no menor que el de los sacerdotes de este país africano de la Antigüedad.

Es igualmente difícil establecer hasta qué punto las villas principescas alrededor del Palacio de Minos fueron la residencia de los príncipes reales, los nobles hereditarios, los altos funcionarios seculares, los sacerdotes y personas que resultaban de las combinaciones de cualquiera de esas categorías.

Para el cuadro hipotético de un centro industrial —ocupado en satisfacer las necesidades más bien que los lujos de la vida— podemos dirigir nuestra mirada a Gurnia, ese agradable pueblecillo costero del golfo de Mirabello.

En el Minoico Medio III hubo allí, sin duda, un palacio pequeño o gran villa sobre la cima de la colina; pero, alrededor del Minoico Tardío I A, debe de haberse deteriorado, para luego ser dividido en viviendas pequeñas. De 1550 a 1450 o quizá 1400 a. C., se debió considerar a Gurnia el equivalente minoico de las poblaciones pequeñas en el distrito alfarero de Staffordshire en Inglaterra. Nada menos que cinco de los que forman nuestro escaso surtido de tornos minoicos de alfarería se encontraron en esa reducida población.

Una de las construcciones perteneció evidentemente a un carpintero y nos ha proporcionado una espléndida sierra, varios cinceles, un punzón, un taladro y algunas otras herramientas, mientras que en otra hubo una fundición de bronce que tenía moldes para hacer hachas, cinceles, etcétera.

Metalurgia

Uno de los problemas más intrigantes de la industria minoica consiste en las fuentes de las cuales la isla derivaba sus metales, puesto que los yacimientos locales no eran abundantes en estos materiales. La poca plata que allí se poseía debe de haber llegado de las Cícladas y el estaño de Crisa (lo que explicaría las tempra-

nas conexiones de Creta con el distrito délfico).[21] Las clases superiores minoicas parecen haber poseído una apreciable cantidad de oro, pero no disponían de ningún buen suministro local, y, según pienso, deben haber importado oro nubio a través del comercio con Egipto.[22] Se ha sugerido con frecuencia que los yacimientos de cobre en Creta se trabajaron desde la época minoica, pero no hay a la vista ninguna prueba definitiva de ello.

En Esclavópula, en la costa occidental, se comprobó la existencia de dos pequeños afloramientos de malaquita que fueron trabajados desde los tiempos clásicos, posiblemente desde época tan temprana como es el siglo V a. C. Las vetas de cuarzo en el norte y este de Cándanos se explotaron más extensamente, pero, al parecer, no antes de la ocupación romana correspondiente a la época. Otras vetas de cuarzo se explotaron en Kambanu en una fecha posterior. Las primeras menciones de una mina de oro en Creta proceden de Idrisi, el escritor árabe del siglo XII d. C., quien se refiere a la existencia de una mina de oro en Rabd el Djon (nombre árabe del distrito de Jania).

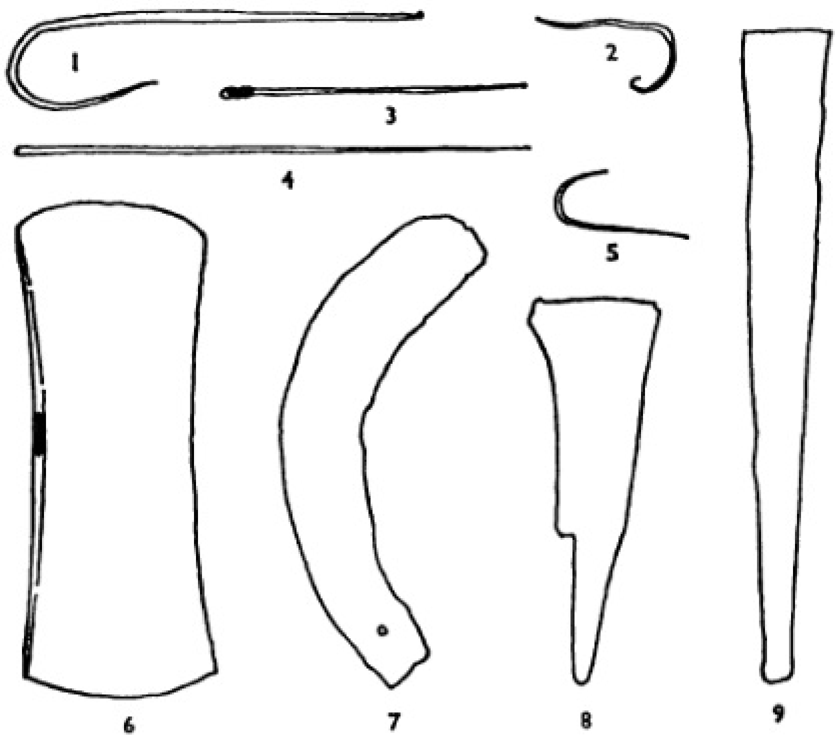
Los únicos depósitos de mineral de cobre de los que podemos asegurar con certeza que explotaron los mineros minoicos son los de Crisocamino.[23]

Se halló un hacha de cobre en una de las casas del Neolítico Tardío en Cnosos, pero posiblemente fue importada. Los objetos de cobre siguen siendo muy raros en el Minoico Temprano I, mas resultan muy comunes en el periodo siguiente.

Armas minoicas antes de 1700 a. C.

Las más antiguas de las dagas de cobre procedentes de las tumbas circulares de Mesara son las con frecuencia mal llamadas dagas triangulares, pero realmente tienen una hoja en forma de hoja de laurel, cortada de modo que la parte superior presenta una curva cóncava y más excepcionalmente dos. Dos orificios para remaches muestran cómo se fijaba cada hoja a la empuñadura).

Los depósitos del Minoico Temprano III, en las tumbas de Mesara, contienen más dagas de este tipo, pero están asociadas con otras hojas que realmente merecen llamarse triangulares, que poseen una vena central fuertemente marcada y una espiga que lleva uno o dos ojos de remache para fijarlas, forma que alcanzó mucha difusión, puesto que algunos ejemplos parecidos se presentan en el contexto de la Edad del Cobre en Cerdeña, Sicilia e Italia; tres dagas de plata, de esta misma forma, se descubrieron en el Tholos B de Cumasa.



44. Bronces minoicos. De Palecastro: 1) 2) y 5) anzuelos; 3) y 4) agujas; 6) doble hacha; 7) hoz; 8) hacha-azuela, y 9) cincel.

La extraña hoja de doble punta de Hagios Onufrios puede considerarse probablemente no una daga, sino un arpón de pesca. La independencia de las armas cretenses de este periodo se subraya con la ausencia de formas del Minoico Temprano II en la tipología de la señora Maxwell-Hyslop sobre el Asia accidental.

[24] El periodo Minoico Temprano III estuvo marcado por el perfeccionamiento de la daga de cobre, pero no hay allí todavía ninguna prueba de la existencia del verdadero bronce, sin duda porque los cretenses de la época no tuvieron fácil acceso al estaño, el cual era aún lo bastante escaso como para ser reconocido como un metal precioso, tal como lo demuestra el collar de metal hallado en un depósito de la Edad del Bronce Temprana de Termi, en la isla de Lesbos. Las dagas comunes se parecen a la del tipo 16 de la señora MaxwellHyslop y tienen una base redondeada con tres orificios para remaches. Algunas dagas estrechas, con una fuerte vena central y base redondeada, procedentes de Mesara, ya anticipan los estoques del periodo Minoico Medio III - M inoico Tardío I, aunque no pueden datar de época posterior al Minoico Medio I y bien pudieran haberse iniciado en el Minoico Temprano III. Esas dagas son de bronce y terminan en una pequeña espiga para el mango, aun cuando Palecastro tiene sólo la variedad de las espigas antiguas en ese periodo y Modos nada más la daga del nuevo tipo.

Los cretenses produjeron una larga espada por lo menos antes del final del Minoico Medio II, aunque este tipo constituye quizá, más bien, una rareza, puesto que nuestro único ejemplo sobreviviente es una espléndida espada ceremonial con pomo de cristal que se halló en un depósito intermedio en el palacio de Malia: no debe haber sido un arma muy conveniente para la verdadera guerra. Posiblemente, empero, podemos suponer la existencia de algunas espadas de uso cotidiano hechas para cortar y dar estocadas. La estratificación sugiere que esa espada corresponde a una época más temprana que el Minoico Medio III, de acuerdo con la ausencia de la espiga, pero una fecha posterior a 1800 no es imposible.

Otra daga de forma más bien ancha; sin vena central marcada, pero cuya fuerza descansa en su gruesa hoja y que tiene tres orificios para remaches en la base ligeramente curva, se fecha usual-

mente en el Minoico Medio I-III. El ejemplo mejor conocido es el de la daga Lasiti, esgrafiada con un dibujo que muestra a un hombre con una lanza de caza que aguarda la embestida de un jabalí salvaje. Esta daga en particular data probablemente del Minoico Medio III y dudo de que alguna otra de esta misma forma sea anterior al Minoico Medio II, porque dicha forma no se presenta entre las dagas de las tumbas circulares de la planicie de Mesara, que son ricas en tales armas. Esto implicaría que el depósito de implementos de bronce de la casa oval de Camezi seguía ocupado en el Minoico Medio II; sin duda, esta forma persiste desde el Minoico Medio II al Minoico Tardío I. Tal tipo de daga no aparece en las series asiáticas occidentales de la señora Maxwell-Hyslop, aunque fue imitado en los círculos célticos occidentales tan lejanos como el de Bretaña, donde se registran algunas formas similares en la Edad del Bronce Temprana (¿1800-1300 a. C.?): éstas están asociadas con las hachas dobles de piedra. La daga de Lasiti es asimétrica y bien podría interpretarse como una alabarda. Asociadas con dagas de este tipo en los tesoros del Minoico Medio III encontramos hachas dobles de uso cotidiano, azuelas dobles, azuelas-hacha, hachas de un solo agujero para sui mango y sierras de finos dientes, incluido un magnífico ejemplar de un metro sesenta centímetros de largo.

Las figurillas de bronce del Minoico Medio pueden considerarse propiamente bajo el rubro de obras de arte más que objetos industriales, y dependieron más de la destreza de quien modelaba que de la del fundidor. El arte industrial del forjador de cobre se desplegó mejor en la manufactura de vasos y calderos de bronce.

Las armas minoicas después de 1700 a. C.

La defensa de la isla en la época del Minoico Medio se confió probablemente a la flota, ya que las ciudades y otros poblados carecen de murallas defensivas. Las tumbas tampoco contienen armas generalmente, excepto cintos de daga, arma que, probable-

mente, formaba parte del atuendo normal de todo caballero minoico. Con el periodo Minoico Medio III, no obstante, encontramos los largos espadines con venas pronunciadas, con los hombros redondeados y una espiga corta para, su inserción en el pomo, cosas que son comparativamente comunes. Hazzidakis encontró una espléndida serie de estos objetos, que datan del Minoico Tardío I, en la cueva de Arcalocori, un santuario sin duda consagrado a alguna deidad guerrera, posiblemente la diosa a la cual se ve montada a horcajadas y blandiendo larga espada sobre un cilindro plano del Minoico Tardío I (que procede de Cnosos).

Otra hermosa espada de este tipo se encontró en un entierro del Minoico Medio III, en la Tumba 2 y otra más corta, en la Tumba 20 de Modos. Esta última tumba contenía tres cabezas de lanza con agujeros hendidos y formados por una placa plana que se doblaba alrededor del fuste y que se unía a un anillo moldeado en el extremo inferior.

Las hachas dobles de Arcalacori, incluidos los ejemplares en miniatura hechos de oro y plata, pertenecían más bien a un tipo inútil para la guerra y confirman la teoría de la doctora Marija Gimbutas de que las hachas dobles eran tal vez un sagrado emblema de la diosa —como lo ha sugerido Evans y como obviamente lo fueron con frecuencia— o bien usadas en forma práctica, resultaban, más que un arma, una herramienta de maderero o carpintero y aun de carnicero. También pueden haberse usado para matar al toro sagrado, pero yo sospecho que primero fueron hachas de leñador (*Fig. 44*, 6).[25]

Los tipos de estoques y lanzas de Arcalacori fueron rápidamente adoptados en el Continente por los príncipes de la dinastía de las Tumbas de Fozo en Micenas.

Dos espléndidos espadines de este tipo, con pomos enchapados de oro, encontrados en el último palacio de Malia, deben

provenir1 de no más tarde que el Minoico Medio III A; pero el mismo tipo de espada persiste lo mismo en Creta que en el Continente, dentro del siglo XIV a. C.[26]

Algunos artífices de espadas, en Cnosos o Micenas, perfeccionaron este tipo de arma mediante la conversión de la espiga corta de la empuñadura (su punto más débil) en una placa lo suficientemente larga como para llevar tres o más orificios de remache y un reborde a los lados para afianzar el mango taraceado de madera o marfil. Además, la mano estaba protegida por una guarda encornada sobre la cual se extendía aquel reborde.

Las espadas de este tipo persistieron en el siglo XIV, tanto en Creta como en el Continente y recientemente fue identificada una representación de tal arma en una esgrafía sobre una de las piedras de Stonehenge.[27]

No se ha probado que las espadas de punta y corte, excepto la gran espada de Malia, se usaran en Creta antes del siglo XII a. C. [28]

Arcos y hondas

Creta gozó de renombre por sus arqueros y honderos, inclusive en los tiempos clásicos; y presumiblemente tanto los unos como los otros deben de haber sido todavía más prominentes en tiempos prehistóricos, antes de desarrollo de las corazas. No se ha descubierto en los estratos puramente minoicos ningún proyectil metálico para honda, como los ejemplares de plomo de los tiempos clásicos, pero debemos suponer que los honderos cretenses de la Edad del Bronce elegían, como David, simple y llanamente sus guijarros en las playas y las orillas de los ríos. Seager encontró en Psira tres pequeños cuartos llenos de guijarros de playa que sus hombres identificaron como piedras de honda. Este "arsenal primitivo" corresponde, quizás, al periodo Minoico Medio, puesto que se le sobreponía una casa del Minoico Tar-

dío I. Ningún proyectil de honda hecho de arcilla como los de Hasuna parece haber sido identificado todavía.[29]

La arquería se practicó en la Edad del Bronce Temprana, y, de los tiempos del Minoico Temprano II a los del Minoico Tardío I, los cretenses usaron, al parecer, un arco sencillo de tipo libio, con flechas de punta tallada, pero no, presumiblemente, de pedernal, como en Egipto y Mesopotamia, sino de obsidiana.[30] (Evans: *Huxley Memorial Lecture*, 1952, p. 22).

Las puntas de flecha puntiagudas con una rabera para fijarlas en la boquilla del fuste aparecen antes de que finalice el periodo Minoico Medio.

El arco "compuesto" que se refuerza con queratina obtenida de los cuernos de *agrimi* parece haberse introducido en la isla por el este no más tarde que el periodo Minoico Tardío I, pero nunca remplazó del todo al arco sencillo que siguió siendo común en Creta.

Evans halló el depósito de armas del Minoico Tardío II de Cnosos, dos cajas de puntas de flecha de bronce, asociadas a las tabillas en Escritura Lineal B, algunas de las cuales tienen el signo de una flecha y otras el de un cuerno de *agrimi*, material indispensable para manufacturar arcos "compuestos".[31] Como este depósito, no obstante, data del periodo en el cual hemos inferido la existencia de una dinastía aquea en Cnosos, pudiera resultar únicamente una evidencia del empleo de arcos compuesto entre los griegos micénicos.

En general, el arco compuesto parece ser un arma septentrional. Los griegos clásicos lo asocian con los escitas y persistió hasta los tiempos modernos entre los turcos, aunque el ejemplo más antiguo de su uso se halla entre los habitantes mesolíticos de Dinamarca. Los griegos cretenses y micénicos deben de haber aprendido el uso de esta arma de los Estados anatolios de los hititas o mitanios. Homero describe tal arco, pero más bien como si

se tratara de una novedad exótica y el arco simple o el compuesto (de dos piezas de madera) continuó como la forma normal en Creta ya bien entrado el periodo clásico.

Las puntas de flecha planas, de bronce, provenientes de Micenas, y las cretenses que se les parecen, no son más perfectas que las manufacturadas un millar de años antes en Persia. En el Minoico Tardío III, las puntas de flecha de base hueca del tipo micénico aparecen en las tumbas de Zafer Papura y en Festos, en tanto que la Tumba del Cazador en el antiguo cementerio, contiene algunas puntas de flecha con púas y una espiga de base hueca, que parecen un compromiso entre las formas minoica y micénicas.[32]

Armaduras defensivas

La armadura defensiva del Minoico Tardío incluía un escudo del tamaño del cuerpo y en forma de ocho, lo cual probablemente implica una armazón de madera cubierta con varias capas de piel. Un escudo semicilíndrico con el extremo superior curvo nos recuerda la descripción que hace Homero del escudo de Ayax Telamonio, que era "como una torre", el cual se usaba en la Grecia continental, pero que, aparentemente, sólo se presenta en Creta hacia el Minoico Tardío III, introducido al parecer por los griegos micénicos.

El escudo pequeño y redondo de quite no aparece entre los instrumentos de guerra del Cercano Oriente sino hasta poco antes de 1400 a. C. (aunque un tipo diferente de escudo de quite se conocía y usaba ya en Egipto en una fecha muy anterior). Por 1350, sin embargo, los herreros de Ugarit hacían ya espadas de punta y corte cuyos golpes debía parar el tipo de escudo antes mencionado, y los hititas usaron, en la batalla de Kadesh, en 1280 a. C. contra los egipcios, escudos redondos parecidos.

No hay ninguna evidencia de que los cretenses minoicos hayan empleado nunca corazas o canilleras, con excepción de una

gran pieza de bronce procedente de una tumba de una gran pieza de bronce procedente de *mitra* o cinturón y algunos fragmentos que pueden haber pertenecido a otro.[33]

De las tumbas micénicas podemos citar nada más un ejemplar aislado de canillera metálica, hallado en una tumba de Encomi, en Chipre (a pesar de las numerosas referencias de Homero, en la *Ilíada*, acerca de "los bien protegidos aqueos con espinilleras"; tales referencias bien pueden aludir a unas polainas de cuero como las que se ven en el ánfora del guerrero procedente de Micenas).[34]

Los cretenses, sin embargo, usaron varias formas de cascos durante la Edad del Bronce. La más sencilla parece haber consistido en una gorra hecha de una sola lámina de metal, misma que se ve ilustrada en un sello de Zacros, correspondiente al Minoico Medio III y que describe un casco cónico con orejeras, un estrecho y largo apéndice, presumiblemente un barbiquejo, y un breve y enhiesto espigón destinado, acaso, a sostener una pluma.

Un segundo tipo de casco es el representado por el de varias piezas; éste se ve muy bien en la representación que de él se hace en un vaso policromo de la tumba de las Hachas Dobles, en Isópata, y que muestra un gorro ceñido consistente en bandas horizontales (posiblemente de cuero) con un nudo arriba, orejeras y una extensión posterior para proteger la nuca. La variedad mejor conocida de casco tiene, sin embargo, las bandas horizontales reforzadas con unas hileras, también horizontales, de colmillos hendidos de jabalí, dispuestas de modo que las curvas de cada hilera queden en dirección opuesta a las de la fila de arriba y a la de abajo. Los cascos con colmillos de jabalí parecen más característicos de la Grecia continental que de la Creta minoica. Se han hallado algunas placas para tales cascos en seis sitios tumbales del Peloponeso, en tres del Ática y en uno de Beocia. En Menidi y en una tumba de Micenas se hallaron las suficientes placas para permitir la reconstrucción de dicho casco. Algunas representa-

ciones de cascos con colmillos de jabalí aparecen en los marfiles de Esparta y Menidi, así como en unos fragmentos de un caso de loza fina de la tercera Tumba de Foso, en un ritón de plata de la cuarta de estas tumbas y en una joya procedente de la tumba de Vafio, que muestra un casco adornado1 con dos cuernos de *agrimi* (o una imitación metálica de, éstos). Contra estas series, Creta sólo puede competir con unas cuantas placas de colmillos de jabalí procedentes de una tumba del Minoico Tardío III en Cnosos, y la representación de cuatro cascos con cuernos de *agrimi* en un sello del Minoico Tardío I de Hagia Triada, en un vaso policromo de la Tumba 5 en Isópata, en un hacha doble de bronce de la Colección Giamalakis y en una vasija de Catsaba.[35]

Algunas representaciones en frescos ocurren también en Micenas (una de ellas en un fogón trípode) y quizá también en Tirinto. El casco de bronce con mejilleras hecho de una pieza de metal y hallado por Persson en Dendra, carece de paralelo en el Continente, y la señorita Lorimer lo compara con algunos del Ritón de Boxer procedente de Hagia Triada; mas podría ser precipitado, sin disponer de más amplia evidencia, pretender que este casco es minoico. Afortunadamente, Hood y De Jong han descubierto recientemente un casco de bronce en las Tumbas de los Guerreros de Cnosos. Se trata de un casco cónico hecho de una delgada capa de bronce con un nudo fundido para la pluma y que lleva mejilleras (u orejeras) remachadas (*Fig. 45*). Es el ejemplar más importante, no sólo porque constituye



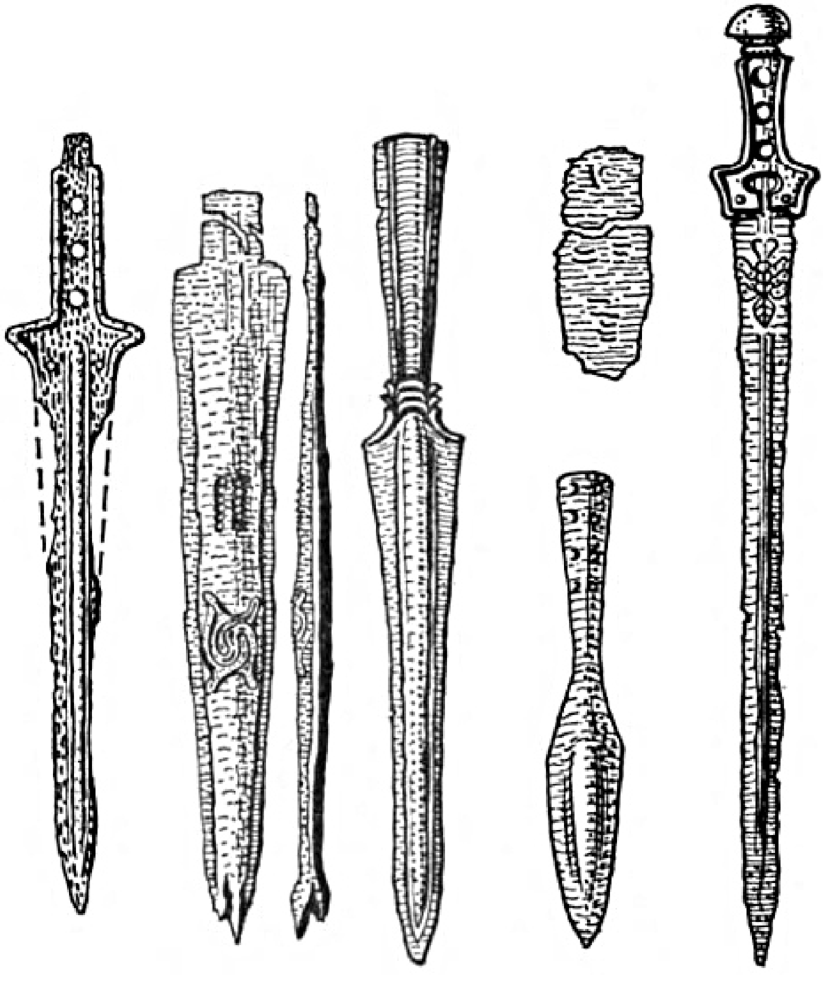
45. Casco del Minoico Tardio II.
De Ayios Joannis.

nuestro único casco minoico superviviente, sino también porque, por su forma, parece el prototipo de los llamados "cascos de campana", diseminados a través de Hungría hasta el norte de Alemania y a veces denominado tipo "Beitsch", por el nombre del sitio donde se halló un ejemplar (ahora guardado en el museo Británico). Se encontraba en un lugar pantanoso y asociado con una daga (o alabarda) y un par de torques macizos que datan aproximadamente del año 1400 a. C.[36]

Desde los tiempos del Minoico Medio III en adelante, los guerreros también usaban cabezas de lanza con casquillos hendidos, sujetos a los cabos con anillos del mismo metal. El casquillo se fundía en forma plana y luego se fijaba, a martillo, en torno del asta y se afianzaba mediante un anillo, método mucho más sencillo, aunque menos elegante y durable, que el de fundir toda la cabeza de la lanza, incluido el casquillo, en un molde de dos valvas.

En el Minoico Tardío II, el tipo corriente de armas en Cnosos se halla bien ilustrado por los tres ejemplares hallados en las Tumbas de los Guerreros por Hood y De Jong, en Ayios Joannis. Las espadas eran estoques con guardas en forma de cuernos o cruciformes y poseían espigas con reborde para sostener el mango taraceado de hueso, madera u otro material: se fijaba con remaches. Tres de estas cabezas de lanza tienen todavía casquillos hendidos sujetos con un anillo, pero ahora completamente fundidos en molde, excepto el anillo, el cual se añadió después (*Fig. 46*). Una de esas cabezas de lanza corresponde al tipo pesado, en forma de hoja y con una espiga, que fue bien conocida y distribuido por todo el Egeo en la Edad del Bronce Media, pero que es raro en la Edad del Bronce Tardía: quizás estuvo completamente limitado a Creta. Hood lo ha comparado con las lanzas medievales de jabalí. Una segunda arma es un bello ejemplar con una larga hoja ojival que resulta, asimismo, de un tipo raro, probablemente también limitado a Creta (de donde proceden dos

ejemplares, uno de Gurnia y otro que es de la Colección Giamalakis).



46. Espadas y venablos del Minoico Tardío II.
De Ayios Joannis y del sitio del Hospital.

Las dos cabecitas de lanza en forma de hoja pertenecieron probablemente a otras tantas jabalinas o lanzas arrojadizas. El equipo normal de los guerreros sepultados parece haber consistido en una espada corta de empuñadura cruciforme o, alternativamente, de una daga sin espiga y una lanza.

La arquitectura de las ciudades minoicas revela algo de su estructura social. El Palacio de Minos está rodeado por cierto número de palacios menores que remedaban las comodidades de aquél. Así, el Palacio Pequeño, la Villa Real, la Casa del Sur y la Casa del Sudeste tienen todos una zona lustral. La Villa Real posee una sala de trono y la Casa del Sudeste una capilla doméstica. Muchas de esas casas eran apéndices del Palacio de Minos y, presumiblemente, estaban ocupadas por connotados funcionarios, ya religiosos, ya seculares; algunos de ellos quizá fueran miembros de la familia real.

El Palacio Pequeño y la Mansión Inexplorada, al oeste del anterior, se hallan aparte, tanto literal como figuradamente, y con seguridad fueron lugares de residencia de algunas personas importantes por su propio derecho, tales como el príncipe heredero y la reina madre.

Los palacios de Festos y de Malia no tuvieron, al parecer, palacios menores a su alrededor, hecho que debe esgrimirse para argüir que Cnosos controlaba la parte central de la isla, cuando menos durante el Minoico Medio III y el Minoico Tardío I.

No hay en Creta trazas visibles de esa democracia primitiva que Jacobsen pretende haber percibida entre las ciudades-Estado de la Mesopotamia meridional en fecha temprana;[37] pero, por otra parte, tampoco hay restos que sugieran un sistema de *ghetto* o de distinciones rígidas, y las casitas de los pobres se anidaban apoyadas en los muros de los palacios y las ricas villas. No podemos siquiera imaginar cuáles hayan sido los derechos políticos de los diferentes elementos de la población (tanto de hombres como de mujeres), pero parece haber habido allí mucho mayor libertad social entre los sexos que la existente en muchas de las sociedades antiguas. Las mujeres iban sin velo, llevaban vestidos *décolleté* (escotados) y se mezclaban libremente con los hombres en los festivales públicos. Danzaban en público delante de los hombres

e inclusive tomaban parte en el peligroso deporte del toreo[*] para el que portaban ropas masculinas adecuadas.

Sin embargo, la Creta minoica podría haber vivido bajo una teocracia paternalista, no muy diferente de la de Egipto, consistente en Estados en los que "el proletariado" poseería probablemente pocos derechos políticos o no tendría ninguno y pagaría fuertes impuestos, pero que, por lo demás, no se hallaría duramente oprimido. Hubo allí, también, probablemente, una gran clase superior de príncipes, nobles y sacerdotes y una muy escasa clase media, pero no un sistema de clases verdaderamente rígido. Igualmente debe de haber habido, yo creo, un buen número de esclavos, a cuya categoría no pertenecía, con seguridad, la mayoría de la población, puesto que no hay huellas de los extensos suburbios de trabajadores que encontramos en Egipto, ni de los *latifundia* de la Roma imperial, cuyas grandes plantaciones se fundaban sobre una nutrida mano de obra esclava.[*]

A la altura del Minoico Tardío II podemos tener conciencia de la diferencia entre Cnosos y sus alrededores inmediatos (incluidos Tilisos y Amnisos, mismos que parecen haber sido micenizados y gobernados, muy probablemente, por un príncipe griego), así como otras partes, que bien pudieron seguir teniendo príncipes micénicos que tal vez pagaban tributos a la propia Cnosos.

La sociedad micénica en Creta

El desciframiento de los textos en Escritura Lineal B realizado por Ventris ofrece, a quienes han aceptado la transliteración de dicho investigador, la posibilidad de reconstruir los contornos de la estructura social de la Grecia micénica y algunos sitios de Creta que tuvieron colonizadores micénicos en una fecha varios siglos anterior a la época en que, con toda probabilidad, se escribieron los poemas de Homero. El profesor L. R. Palmer ha acep-

tado este desafío y definido en los siguientes términos a los principales miembros de la sociedad micénica:

1. El *anax* o supremo señor, elegido entre una sola familia real.

2. El *lawagetás* o jefe militar, elegido para una campaña guerrera.

3. Los *teléstai* o barones feudales que prestaban servicios de guerra a cambio de tierras.[38]

4. Los *hieréwes* o sacerdotes.

5. Los *damiówergoi* o trabajadores, categoría que incluía tanto a los campesinos libres como a los artesanos.

6. Los *doúloi* o esclavos.

Palmer está en aptitud de citar algunos casos paralelos de otras sociedades tempranas que hablaban lenguas indoeuropeas, tales como los hititas, los indoiranios y los germanos; pero los bardos, que son tan prominentes en la sociedad homérica y céltica temprana, faltan allí, a menos que se les incluya en la clase sacerdotal.

Ello no obstante, comparemos el análisis de Palmer con el cuadro de la sociedad doria arcaica en Creta trazado en un libro reciente de R. F. Willetts,[39] quien basa sus conclusiones principalmente en el estudio de las leyes de Gortina tal como existieron entre 700 y 400 a. C. Dichas leyes se aplicaron en una ciudad doria varios siglos después del final da la Edad del Bronce; pero muchos rasgos como la organización tribal allí descrita, deben de haber sobrevivido desde los tiempos prehistóricos y no habrán sido exclusivamente dorios. En Gortina (y en muchas otras ciudades cretenses de ese periodo, hasta donde sabemos), había *startagetás* en lugar del jefe militar del tipo *lawagetás*,[40] pero no reyes ni barones. Gobernaban la ciudad magistrados llamados *kósmoi*, a quienes asistían otros denominados *titai*, más un consejo y una asamblea. Tales discrepancias no importan mucho y pueden ex-

plicarse como un desarrollo normal desde un reino homérico a una oligarquía de tipo urbano. Pero estas ciudades dorias también tuvieron un sistema tribal que constaba de *phylai* (tribus), *phratríai* (clan) y *géne* (clanes), divisiones que también existieron en la Atenas no dórica antes de que Solón reorganizara la constitución de la ciudad y que deben de haber sido comunes en los tiempos micénicos (omito algunos rasgos que parecen ser exclusivamente dorios). Sin embargo, no me sentiré del todo satisfecho respecto a la reconstrucción de la sociedad micénica realizada por el profesor Palmer, antes de que éste encuentre algunas referencias sobre su sistema tribal, el cual, obviamente, habrá resultado mucho más activo y obvio en el siglo XIII a. C. de lo que fue en los días de Homero.

Las diferencias entre el arte de Cnosos y el del resto de Creta entre 1450 y 1400 a. C. pueden establecerse claramente, pero las de la vida social y económica resultan ya mucho más difíciles de calibrar, especialmente porque el pueblo micénico del Minoico Tardío I había absorbido mucho de la cultura y la religión minoicas. Nilsson observa: "He de subrayar nuevamente que los griegos micénicos constituían un pueblo mezclado que absorbió, en alto grado, la cultura y la religión minoicas". Esto es seguramente cierto y refuerza la dificultad de decidir lo que es minoico y lo que es helénico. Algunos dioses, objetos y prácticas pueden identificarse sin riesgo como definidamente minoicos o definidamente helénicos, pero queda un gran número de casos marginales que no podemos clasificar con la misma certeza.

La música y la danza

Es cierto que la música, asociada a la danza, jugó un gran papel en la vida de la Creta minoica y estuvo estrechamente ligada a las ceremonias y festividades, aunque no debemos suponer que no hubiera música secular. Inclusive en la Creta moderna encontramos, completamente aparte de la música oficial de la liturgia ortodoxa, ciertas melodías asociadas con algunas ocasiones y

festividades particulares. Así, los cantores de villancicos interpretan una tonada especial en Nochebuena y otra en honor de San Basilio, el último día del año, en tanto que otra canción tradicional se dedica a la novia en las bodas. También las danzas folklóricas como el *khaniotikós* del oeste, el *pendozáleis*, del centro, y el *pedikhtós* del este, tienen sus propias melodías, menos limitadas en número, pero de todos modos no muy abundantes.

La música minoica

El folklore clásico acredita a los cretenses el haber introducido varias formas de ejecución musical en el Continente. Así, tenemos el *nome*, himno a Apolo para una sola voz que el cantor se acompañaba con la lira, y del que se ha dicho que lo ejecutó primero Crisotemis el cretense, en Delfos; el *paean* o himno coral a Apolo, que fue derivado también de Creta, y la *hyporchema*, canto coral y danza ejecutados en Delos, y que fue llamado cretense por Simónides: su invención se atribuye a los Curetes y su introducción a Taletas de Gortina, quien llevó los ritmos cretenses a Esparta.

Parece pues probable que la música minoica no se haya perdido del todo; pero ¿cuál era su carácter? Moso informa que, de los más bajos niveles de Festos, esto es, del Neolítico Tardío, procede un cuerno de hueso similar a algunos que todavía usan los campesinos de las inmediaciones y dos tubos de hueso, de, largo desigual, acerca de los cuales dicho autor sugiere que pudieron ser parte de una *syrinx* o "flauta de Pan".[41] Un sello minoico muestra una mujer que sopla un caracol, pero la música que pudiera lograrse por estos medios resultaría más bien limitada y sin duda se usó para convocar al pueblo a asistir a ciertos festivales y otras reuniones. Galpin observa la amplia distribución de tales caracoles, pero no parece estar al tanto de los ejemplares minoicos.

Las arpas triangulares, del tipo que los griegos llamaban *trigonon*, se conocieron en las Cícladas durante la Edad del Bronce Temprana[42] y un instrumento tal como la clásica lira de siete cuerdas parecería haber sido bien conocida en Creta desde el Minoico Medio I, puesto que aparece como símbolo en la Escritura Jeroglífica.[43] A veces, el símbolo figura con sólo cuatro cuerdas, lo cual constituye tal vez una cómoda simplificación y no necesariamente un intento de describir un instrumento tetracorde, aunque debe observarse que la primitiva arpa de Kafir en Persia se tañía como tetracordio.[44] Un ejemplo del Minoico Medio muestra un instrumento con ocho cuerdas que, probablemente, implica una escala heptatónica.

El sarcófago pintado del Minoico Último III en Hagia Triada deja ver varias liras heptacordes del tipo clásico, con una caja de resonancia hecha de concha de tortuga, quizá tañida como doble tetracordio, con la nota central perteneciendo a ambos tetracordios. La doble flauta que aparece en este sarcófago fue bien conocida, asimismo, en las Cícladas durante la Edad del Bronce Temprana,[45] pero debemos recordar que el sarcófago en cuestión pertenece al periodo durante el cual las influencias micénicas eran muy fuertes en Creta, y que la figurilla de bronce fechada en el Minoico Tardío I, en Leiden, no puede citarse como la representación de un flautista, puesto que tiene las manos quebradas en un punto crucial. La *phorminx* geométrica, empero, tenía nada más cuatro o cinco cuerdas y este hecho se ha esgrimido en apoyo de la idea de que los griegos, como los celtas, tuvieron una escala pentafónica sin semitonos, aunque la evidencia no se antoja convincente.[46] Tanto la lira de siete cuerdas como la doble flauta desaparecen, aparentemente, después de la Edad del Bronce, si bien sólo para retornar en el siglo VII a. C. Aquí, de nueva cuenta, no podemos forzar la evidencia negativa y la *phorminx* de cuatro cuerdas pudiera haberse afinado como un tetracordio, como fue el caso del arpa de Kafir.

La escala de siete notas parece haber sido originaria del Asia occidental y quizá haberse difundido hacia Occidente con los pueblos indoeuropeos, aunque nunca sustituyó a la escala pentafónica en las zonas célticas, mientras que de China sabemos que, inclusive, la escala heptafónica, que se usó primero, fue remplazada por la pentafónica mediante un decreto real.[47]

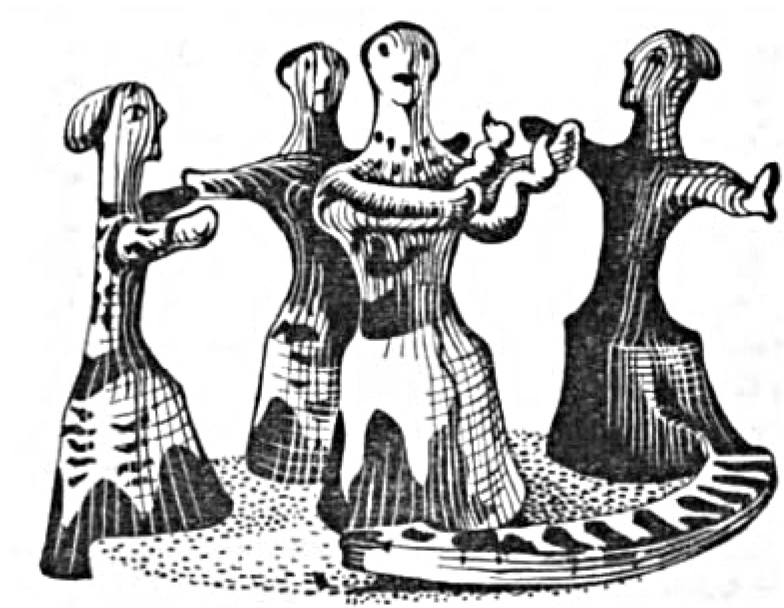
En cuanto a instrumentos de percusión, los cretenses minoicos poseyeron címbalos y la sonaja egipcia, llamada *sistrum*, pero no podemos citar ninguna evidencia de que existiera el tambor.

La danza minoica

Una difundida tradición acredita a los cretenses como inventores de la danza, tradición ridícula por sí misma, pero que refleja el gran papel desempeñado por la danza en la vida cretense, desde los tiempos minoicos hasta el presente.

Se ha sugerido, así, que tal vez tenemos dos ilustraciones de la danza clásica cretense denominada *hyporchema* en el grupo de danzantes en bronce procedente de Olimpia y en el de cerámica con bailarinas y una tañedora de lira en el centro, fechado en el Minoico Tardío I. Este grupo proviene de Palecastro (*Fig. 47*).

Si tal sugestión tiene alguna base, de hecho nos encontraríamos un descendiente de la *hyporchema* en el *pendozáleis*, la única danza folklórica moderna de Creta en la cual los ejecutantes se toman de los hombros unos a otros como se ve en los grupos de Palecastro y Olimpia. El músico todavía se ubica en el centro y su instrumento aún se llama *lira*, aunque más bien se parece a un laúd de tres cuerdas que a cualquier tipo antiguo de lira ilustrado por el arte clásico.



47. Danzantes del Minoico Tardío.
De Palecastro.

No tenemos idea de si los cretenses minoicos tocarían sus piezas en compás de cinco o siete tiempos, tal como ocurre con la última música griega. Yo sospecho, empero, que muchas danzas aldeanas de la Creta minoica o clásica estaban en cuatro tiempos, lo cual convendría a los metros más simples basados en los ritmos troqueos, yambos, dáctilos, espondeos o anapestos y que se asemejan tanto a los complicados ritmos de las danzas corales de Píndaro y Baquílides como las danzas folklóricas inglesas a las del Ballet Real.

Las modernas danzas folklóricas cretenses pueden dividirse en dos grupos que coinciden aproximada aunque no exactamente, en su distribución, con las divisiones orientales y occidentales del dialecto cretense. Del Malevizi hacia el este, las danzas locales son la *maleviziotikos*, la *herakliotikois* y las *pedikhtós*.

Al oeste de Malevizi e incluida la cordillera del Ida, otras danzas locales, como el *pendozáleis* y el *khaniotikós*, se basan en un principio enteramente diferente, y sospecho que el *geranos* o

“danza da la grulla” que se dice que Teseo vio bailar a las doncellas cretenses y que él mismo introdujo en Delos, puede haber sido una danza de este tipo.

La migración bienal de las grullas es un acontecimiento muy notable en Cnosos. Dichas aves ejecutan realmente una danza semejante al *khaniotikós*, gráficamente descrita por la señorita Rawlings en su novela *The Yearling*:

“Las grullas bailaban un cotillón como el que seguramente se bailaba en Volusia. Dos permanecían aparte, blancas y erectas, haciendo un extraño ruido que era en parte grito y en parte canto. El ritmo era irregular, como la danza lo era. Las otras aves estaban en círculo. Y en el corazón del círculo, algunas otras se movían en sentido contrario al de las agujas de un reloj.[48] El otro círculo exterior daba vueltas y más vueltas y el grupo del centro alcanzaba un lento frenesí”.

En el Libro XVIII de la *Ilíada*, Homero describe una danza “tal como Dédalo la bailó para Ariadna en el anchuroso Cnosos”, con los mancebos y las doncellas, mano con mano, bailando en círculo (pues esto es lo que debe quedar implícito en la comparación con un torno de alfarero), y luego danzan en dos filas: una frente a otra.

Existe un curioso paralelo de las danzas cretenses de Homero en el sitio en donde menos podía yo esperarlo: en Chichicastenango, distrito quiche de Guatemala. Según la describe Aldous Huxley, la “Danza del toro” se baila por Navidad, aun cuando el pueblo empieza los preparativos correspondientes desde la Cuaresma anterior. La historia, referida en verso, relata cómo un mayordomo confía los toros de su amo a unos pastores, pero Huxley no sigue los pormenores de la trama. La danza tiene dos figuras como las que describe Homero, aunque en el orden opuesto. Primero avanzan alternadamente dos filas de danzantes, una hacia la otra, y luego retroceden. Huxley compara este mo-

vimiento a aquel de “Aquí venimos a recoger nueces en mayo”. Las danzas orientales cretenses producirían un efecto similar si se bailaran en dos filas, una frente a la otra, en vez de bailarse en círculo.

En el segundo movimiento guatemalteco, que Huxley compara con la “Gran Cadena” de los lanceros, los dos grupos de danzantes circulan en torno de todo el terreno subdivididos en grupos de dos, cada uno de los cuales circulan a su vez alrededor del otro. Y ya que Huxley nos informa que la música local y el folklore de ese distrito son de origen español, no maya, supongo que esta danza de los toros debe derivarse, en última instancia, de alguna antigua danza española. Además, los toritos llevan máscaras de toro que deben darles la apariencia de Minotauros. ¿Es concebible que ésta fuera en su origen una vieja danza mediterránea conocida por Homero y bailada en la Creta minoica?[49] La evidencia es en exceso leve para poder apoyar semejante teoría; sin embargo, los estudiosos han tratado, a veces, de derivar el deporte de la tauromaquia, practicado en España y también en el sur de Francia, del de la Creta minoica.

Deportes minoicos

Los deportes más populares en los tiempos minoicos parecen haber sido el pugilato y la lidia de toros. Las representaciones de boxeadores (usualmente por pares, pero también en procesión), en relieves sobre vasijas de esteatita o fresco en miniatura, los indican con guantes de piel del clásico tipo de cesta [de púgil], de modo que podemos asegurar que la tradición del boxeo griego y romano desciende directamente de la Edad del Bronce. Algunas representaciones de boleadores en los vasos micénicos y geométricos y los relatos acerca del pugilato en los poemas homéricos sugieren que este deporte nunca desapareció.[50]

El deporte de la lidia de toros era obviamente el más excitante y peligroso y, por lo tanto, se le representó artísticamente más a

menudo. No se perseguía al toro a caballo ni se le derribaba, como sucedía en los deportes de rodeo populares en la Tesalia de los tiempos clásicos ni, al parecer, le quitaba la vida un "matador" armado, como en la moderna lidia taurina española. El principal objeto de este deporte minoico parece haber consistido en aguardar de pie la embestida del toro, cogerlo por los cuernos y dar la voltereta sobre el lomo del animal (*Lám. 16*). Muchachos y muchachas se entregaban a esta práctica, pero, para ello, las mujeres llevaban atuendo masculino. Nos vienen a la memoria algunos antiguos cuentos populares atenienses acerca de Teseo, Minos y los siete mancebos y las siete doncellas que se enviaban, desde Atenas, como presa del Minotauro. También tenemos representaciones de la captura de los toros con red (las más famosas son las de las copas de oro halladas en Vafio, cerca de Esparta). No hay indicación de que ello forme parte del deporte taurino, pero Seltman ha señalado el paralelo entre esta escena y la descrita por Platón en su relato de la Atlántida, el cual, como dicho investigador sugiere, puede, contener reminiscencias de origen folklórico sobre la Creta minoica. Un relevante pasaje del diálogo *Critias*, establece cómo "los toros salvajes andaban sueltos en el precinto de Poseidón. Los diez reyes, a solas, rogaban al dios que les permitiera capturar a la bestia que desearan y luego seguir adelante, desarmados, con sólo palos y redes. Arrastrarían al toro de que se apoderaran, lo llevarían a la toza de latón y lo degollarían sobre ella, de acuerdo con lo mandado por la ley". La cuestión de si la Atlántida de Platón fue la Creta minoica es, desde luego, un tema totalmente especulativo y rebatible; mas tanto el capturar a los toros con red como el sacrificar a estos animales son actividades que tuvieron lugar en la Creta de la Edad del Bronce, y la altura de estas operaciones, al menos, debe haber sido su ritual religioso.

Aun el salto del toro y el pugilato deben de haber sido vistos como rituales religiosos, pero el hecho no se halla sustanciado

por la evidencia y, como queda sujeto a más amplias investigaciones, es mejor considerar esas prácticas en calidad de deportes usualmente seculares, aunque sin duda se ejercitaron en los días en que se celebraban algunas festividades religiosas.

No tenemos ningunas pruebas de algún juego de pelota como el que practican Nausicaa y sus doncellas en la *Odisea*.

En lo referente a los juegos practicados puertas adentro, poseemos evidencia respecto a los dados y el tablero real de juego, pero ninguna idea clara de los pasatiempos sedentarios a que se entregaron los cretenses de ese periodo. De entre los tableros de juego hallados por dondequiera en el antiguo Egipto, Chipre, Elam, Asiria y Sumeria, quizá los más cercanos paralelos a los cretenses sean los espléndidos ejemplares taraceados del Cementerio Real de Ur, pero el número y disposición de los orificios son diferentes, y yo dudaría antes de suponer que el juego sumerio se practicaba en el Palacio de Minos.[51]

X. EL OCASO DE CNOSOS Y EL CRECIMIENTO DEL PODER DE MICENAS

El período Minoico Tardío se abre brillantemente en Creta sin señales evidentes del decaimiento del poder cretense que habría de plasmarse después, a pesar de la gran pérdida de vidas y del enorme daño material que debe de haber causado el gran terremoto que conmovió la isla en el segundo cuarto del siglo XVI a. C.

En Cnosos, el Palacio de Minos había sido dañado seriamente, pero los estragos habían sido reparados antes de que finalizara el periodo Minoico Medio, de suerte que allí Evans pudo clasificar sus depósitos como presísmicos y postsísmicos del periodo Minoico Medio III B, según hubieran precedido o no a la gran catástrofe.

El periodo Minoico Tardío I A (1550-1500 a. C.) se significó en Cnosos por varios trabajos de construcción, que incluyeron la forma definitiva de los sistemas de acceso al oeste y al sur del Palacio de Minos. El Minoico Tardío I B (1500-1450) no se distinguió por alguna obra arquitectónica mayor y durante el periodo siguiente, esto es, el Minoico Tardío II (1450-1400) no se llevó a cabo ninguna obra en el palacio, salvo la reconstrucción del complejo de la sala del trono. Sin embargo, se ejecutaron varias reparaciones menores dentro del palacio, que incluyeron muchos frescos nuevos en los cuales se nota la tendencia a imitar en estuco el veteado de las lajas inferiores de mármol, curiosa anticipación de un truco característico de los murales más tempranos de Pompeya en el llamado “estilo de incrustación”. El fresco mejor conservado del Minoico Tardío II es el de los grifos guardianes que está en el salón del trono (que guarda gran semejanza con

otro de Pylos) y que presenta ya un interesante esfuerzo de sombreado.

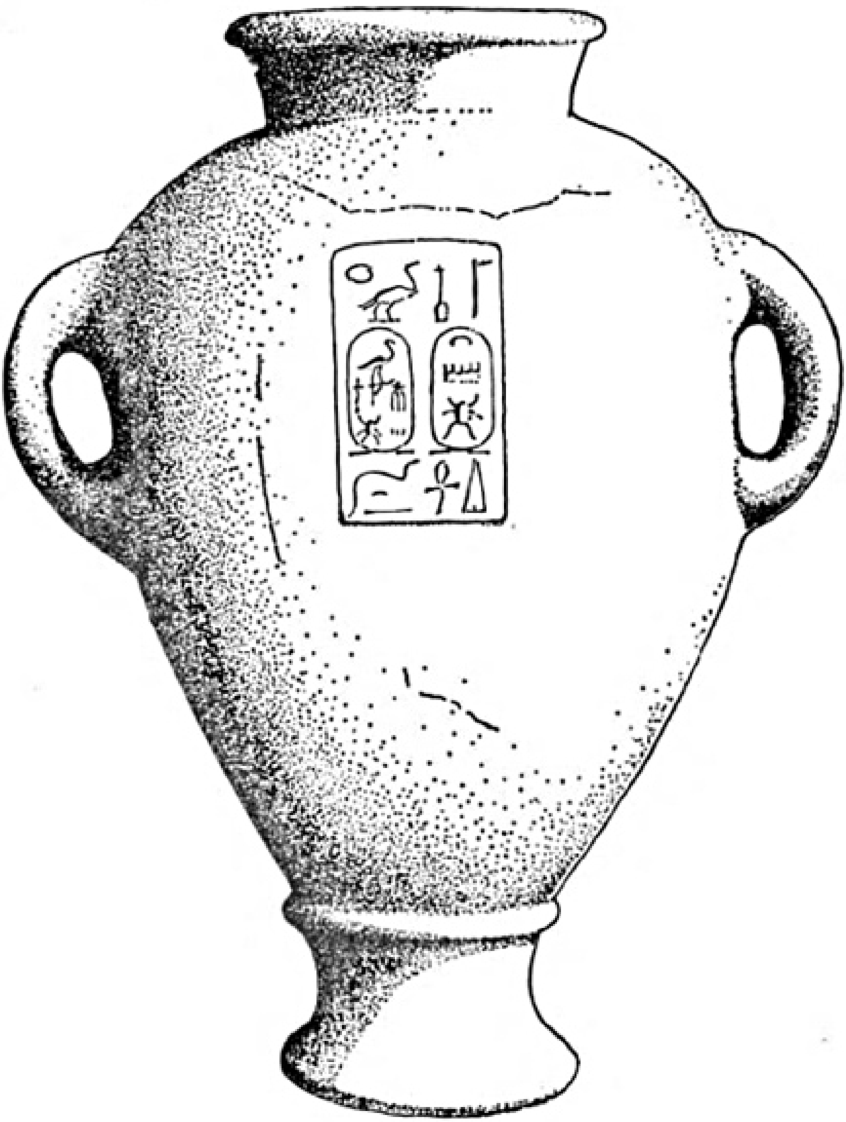
Ahora el balance comercial que existía con Egipto y el Levante había girado de Cnosos hacia Micenas, aunque todavía llegaban cargamentos valiosos de Egipto a Creta, como se comprobó mediante el descubrimiento que Alexíu hizo de unas vasijas pétreas del Minoico Tardío II, halladas en cierta tumba del pueblo porteño de Cnosos,[1] una de las cuales era un hermoso jarrón de "alabastro" (*Fig. 48*) que portaba una inscripción incisa que se tradujo así: "el buen dios Men-je-per-ra, hijo del Sol, Tutmosis, perfecto en su transformación, dotado de vida eterna": se refiere, claramente, al gran Tutmosis III.[*]

Sin embargo, la diferencia más significativa entre los depósitos del Minoico Tardío I B y del Minoico Tardío II A en Cnosos es que en este último periodo, la Escritura Lineal B sustituye a la Lineal A en los registros palaciales discutidos en el capítulo III, lo cual implica ciertamente que Cnosos y tal vez gran parte de la Creta central estaba ya bajo una dinastía aquea, ya fuese que esto se haya conseguido mediante la conquista por las armas o por una alianza matrimonial dinástica, o tal vez por medio de un *coup d'état* de un general micénico que haya estado a cargo de un ejército minoico.

La influencia micénica en Creta

Aun antes que Ventris revelara las características continentales de la Escritura Lineal B, ya varios estudiosos, como Karo, Praschniker y Snijder habían apuntado el hecho de que existían en el arte del Minoico Tardío ciertos rasgos que parecían implicar una influencia de la Grecia micénica; y K. Müller, en particular, había subrayado algunas características no minoicas en las ánforas "palaciales" del Tholos de Cacovatos en Elis. Aun cuando los motivos fueron minoicos, el artista micénico con frecuencia los estilizó convirtiendo los elementos florales en diseños abstractos.

Por supuesto que los artistas minoicos también habían estilizado desde muy temprano los patrones florales, pero el entusiasta tratamiento tectónico de las ánforas palaciegas de Cnosos fue diferente y puede haberse debido a influencias aqueas.



48. Jarrón de alabastro. De Catsaba.

No obstante, aun suponiendo que hubo una ocupación griega en Cnosos por 1450 a. C., no se resuelve el problema de los frescos de este lugar. Ya habían aparecido en Cnosos, Amnisos y otras ciudades del norte de Creta algunas figuras humanas, patrones formados, bordes lineales y una decoración de frisos durante el periodo Minoico Tardío I A, pero no ayudaría a nuestra investigación el hacer retroceder la ocupación griega hasta antes de 1550 porque no hubo frescos en el Continente antes de 1400 a. C. La conclusión natural, por lo tanto, sería que estos rasgos, así como los frescos en relieve, constituyeron un desarrollo local de la escuela de Cnosos (la cual, si bien pudo haber tenido influencias extranjeras, no sufrió influencia micénica alguna).

Periodo de transición en Cnosos

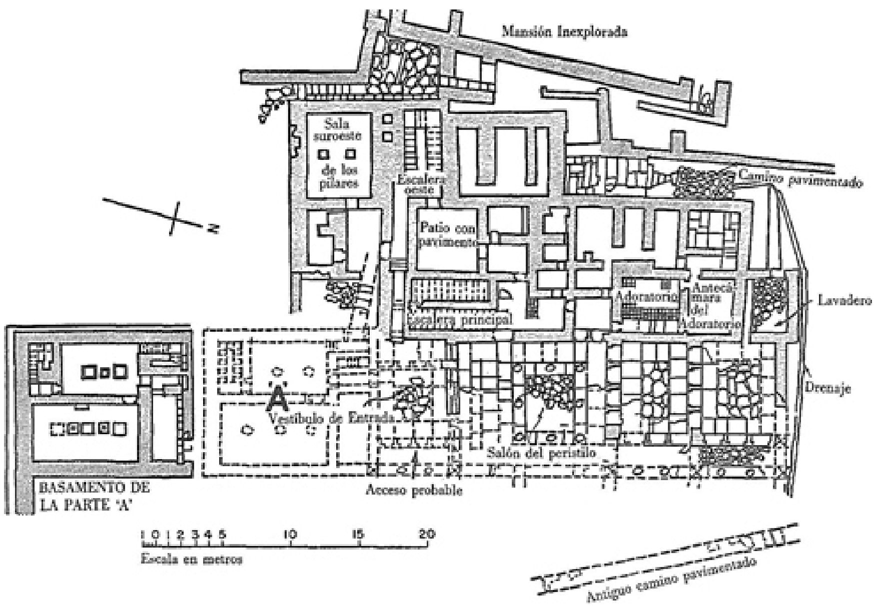
La única *koulura* que hasta entonces estuvo abierta en el patio oeste quedó ahora cubierta de empedrado, y el único edificio temprano que aún quedó en pie cerca del palacio, por este lado, fue la Tesorería noroeste.

El pórtico oeste se reconstruyó en su forma actual, con su salón de recepción y portería, en esta época, y se amplió el Corredor de la Procesión, si bien se redujo el Propileo Sur que daba acceso del mismo corredor a los departamentos estatales.

La fachada del palacio al oeste del patio central se prolongó, mientras que el patio mismo fue pavimentado con lajas de piedra caliza (aunque sólo queda una pequeña porción de ellas *in situ*). La capilla y la escalinata entre el patio y el bloque del salón del trono se reconstruyeron. La entrada noroeste, con su zona lustral, nunca se reconstruyó después del terremoto del Minoico Medio III, ni tampoco el gran pórtico de gradas en la parte sur, pero es obvio que aún estaba en uso la antigua cabeza de puente del Minoico Medio I sobre la hondonada de Viquia, porque fue durante la transición del Minoico Medio III B al Minoico Tardío I A cuando se construyó el fascinante caravanserrallo[*] que alo-

jaba viajeros de la Mesara y del sur en general, lo cual implica claramente que el puente todavía estaba en uso, a pesar de que el Pórtico de Gradas al que sirvió anteriormente estuviera en ruinas.

Los salones de recepción consistían en un pequeño pabellón al que se llegaba, de un costado de palacio, por un corto tramo de escaleras con una única columna en la posición llamada *in antis*, es decir, a la mitad de las *antae*, o pilares de esquina de las paredes laterales. Este salón estaba adornado con un friso de abubillas y perdices de patas rojas.



49. Plano del Pequeño Palacio. En Cnosos.

Adyacente al pabellón del friso de perdices había otro saloncito con una vereda a la cual iba a dar un conducto de un manantial en la Colina Gipsades, mientras que su vertedero llenaba el abrevadero para los animales que habían acompañado a los viajeros. A unos cuantos metros hacia el oeste yace una casita de veraneo revestida de losetas de yeso que tiene un pequeño nicho al fondo, destinado quizá a albergar una lámpara o una figura de la deidad guardiana del manantial; efectivamente, éste parece ha-

ber subsistido como un "Pozo sagrado" mucho después de que el caravanserrallo y, aun el mismo palacio, fueran abandonados.

El Pequeño Palacio

A la misma etapa de transición entre el Minoico Medio III B y el Minoico Tardío I A puede atribuirse la construcción del Pequeño Palacio, y probablemente también la construcción de la llamada "Mansión Inexplorada", que es un edificio aún más grande, situado inmediatamente al oeste del primero, pero que está sin excavar, con excepción de la fachada oriental. Ambos edificios son notables debido a la magnífica albañilería en sillar de sus muros exteriores que están situados uno frente al otro sobre los costados opuestos de un camino estrecho pero bien pavimentado, el cual corre paralelo a la arteria principal en su parte norte-sur. Los dos edificios fueron construidos en la barranca, de tal suerte que tuvieron —como el Palacio de Minoá— más pisos en la parte oriental que en la parte occidental.[2]

La entrada principal al Pequeño Palacio pasa del este, a través de un magnífico propileo hipóstilo, del cual corren, hacia el norte, algunos escalones que dan acceso a un patio con peristilo que nos recuerda una villa griega o romana, a pesar de que la mitad oriental ya no existe. A cierta distancia de la esquina noroeste del patio yace una pequeña habitación que posee un drenaje de piedra, así que sin duda se trata de un baño.[3] Al sur de éste había originalmente una zona lustral, restaurada a manera de templete durante el último periodo de reocupación, así como adobes encajonados entre las columnas de madera de la zona lustral del Minoico Tardío I A, de tal suerte que aún se conserva, en el barro quemado, la impresión de las canales convexas de los pilares ya desaparecidos.

De la esquina suroeste del peristilo, una señorial escalera estucada de la cual se conservan sólo dos tramos, conducía a un piso

superior, hoy desaparecido. Al sur, una angosta escalera de servicio llevaba a los basamentos en el extremo sur del palacio.

El Pequeño Palacio, como todos los demás edificios importantes en Cnosos, fue terriblemente saqueado; sin embargo, conservamos uno de sus tesoros que fue arrojado a un pozo. Se trata de una cabeza de toro en forma de ritón, o embudo, tallada en esteatita negra, y originalmente provista de cuernos. Aún se conserva uno de los ojos originales, con la pupila de cristal de roca, montada en un arillo de jaspe rojo; el efecto vivido de los ojos inyectados del toro debe verse para creerse (*Lám. 17* a).

La Casa Sur

De las casas que están asociadas en forma más directa con el Palacio de Minos, la más espléndida fue la Casa Sur, que se alzó a una altura de por lo menos cuatro pisos, en las laderas meridionales de Kefala. Esta casa parece depender más del Palacio que el Pequeño Palacio o la Villa Real, y me imagino que tal vez haya pertenecido a algún personaje oficial importante. Por lo menos, es significativo que al ocupante de esta casa, construida en el periodo de transición entre el Minoico Medio III B y el Minoico Tardío I A, se le permitiera pasar de los límites marcados por el antiguo Pórtico de Gradas.

Tal vez existió otra entrada en la esquina sureste del edificio que condujera al cubo de luz de la antecámara principal de la casa (una versión en miniatura de la Antesala de las Hachas Dobles en el Palacio de Minos, pero con una pequeña zona lustral que se abre hacia la esquina noroeste). Al oeste de esta antesala, en el mismo piso, había una cripta con un pilar, cuyas asociaciones religiosas estaban claramente enfatizadas, puesto que a un costado del machón central de yeso se hallaba una base cónica del mismo material como las que se reservaban para el hacha doble sagrada; en tanto que al otro costado se hallaba una base de yeso aún más enigmática, con tres agujeros redondos en ella. Había sótanos;

éstos se encontraban bajo las habitaciones de la planta principal y también se construyeron como criptas de pilares, pero no hay traza alguna de que hayan sido empleados con propósito religioso alguno, a pesar de que están bien construidos, con profusión de yeso en las paredes y las escaleras. La puerta de uno de estos salones podía asegurarse por dentro o por fuera, insertando un pasador de bronce en el cerrojo1 de madera, pero aunque éste ya no existe, el pasador de bronce fue hallado todavía en posición en su ranura diagonal.

La Casa de los Frescos

Tales fueron las mansiones de los príncipes y los nobles, pero para percatarse del grado sorprendente de lujo y refinamiento que alcanzó la gente de medios económicos más moderados, sólo tenemos que examinar la Casa de los Frescos, situada entre el patio oeste del Palacio de Minos y el Camino Real, el cual une la zona teatral con el Pequeño Palacio.

Un ala que sobresale en la parte norte tenía una sala de recepción y una oficina para el portero (como los franceses, los cretenses minoicos parecen haber sido afectos a emplear *concierges*). Dicha sala daba acceso a dos corredores en la parte este, y por el oeste daba a un salón, largo y estrecho, que se abría a otro más amplio donde se encontraron fragmentos de frescos cuidadosamente apilados en capas, aparentemente preparados para una reposición que nunca se llevó a cabo.

La calidad de los frescos es tan buena como la de cualquiera en el palacio, y la combinación de un tratamiento de la fauna en extremo naturalista dentro de un fondo de flora y rocas sumamente estilizadas es típico de los frescos del Minoico Tardío I A, y se puede observar también en los murales del caravanserrallo y de la villa en Amnisos. Sin embargo, aunque la técnica es minoica, los temas tienen un sabor egiptizante y exótico (compárense el papiro y el mono azul).

Innovaciones del Minoico Tardío en Cnosos

La parte doméstica del Palacio de Minos, al este del patio central, no parece haber sufrido ninguna reconstracción de importancia, posiblemente porque había sido construida sobre el montículo neolítico, y por lo tanto, se había dañado menos durante el gran temblor. Sin embargo, aun en estas partes del palacio se llevó a cabo una redecoración considerable, particularmente en lo que a frescos nuevos se refiere. Los frescos en relieve cesan durante este periodo, pero tienen un ejemplo magnífico, el del "Rey-Sacerdote", situado en el pórtico que conecta el Corredor de la Procesión con el patio central, además de un techo con diseño de rosetones y espirales en fondo azul de la misma zona donde se encontraron los Frescos en Miniatura del periodo anterior. También es probable que el espléndido fragmento del fresco en relieve de Psira que muestra a dos cortesanas (restaurado originalmente como una sala cortesana) haya pertenecido a este periodo.

También a este tiempo puede pertenecer el llamado *pithos* "de medallón" del Palacio de Minos. Evans lo situó en el Minoico Medio III, aunque admitió que los ejemplares en la parte doméstica pudieron haber seguido en uso hasta la época de la destrucción del Palacio en 1400 a. C. Pendlehury observa que en materia de estilo estos *pithoi*, o por lo menos los ejemplares con ornamentos de hierba moldeados, debieron pertenecer al periodo Minoico Tardío I A. Esta fecha que dio Evans está apoyada en el hecho de que el *pithos* "de medallón" que está en el salón tras la capilla del pilar al oeste del patio cestral, yace en un empedrado más antiguo mientras que el empedrado más reciente se construyó alrededor de su base.

Amnisos

Otra espléndida villa con frescos se erigió a principios del periodo Minoico Tardío I A en Amnisos, que fue tradicionalmente

el cuartel general naval del rey Minos. Debe hacerse notar que las ideas minoicas sobre lo que constituía el sitio apropiado para un puerto difieren notablemente de las nuestras. Desde luego, no despreciaban un puerto natural circundado de tierra, como la bahía de Suda, pero eran menos exigentes que nosotros y se contentaban con un lugar que tuviera un promontorio sobresaliente con una playa a cada lado para que las embarcaciones pudiesen anclar de un lado o de otro, según el curso del viento; y Platón ha señalado que la mayoría de los puertos minoicos tenían un promontorio semejante. Sin embargo, Amnisos casi no tiene esta ventaja siquiera, pues es muy poco lo que la roca sobresale, y aun el mismo Odiseo, marino intrépido, hizo comentarios acerca de la pobreza de su puerto.

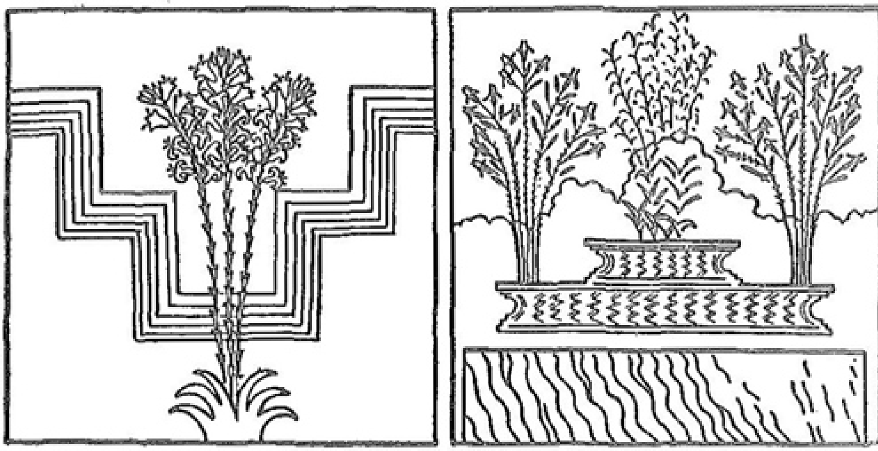
¿Por qué entonces Minos pudo haber escogido este sitio para cuartel general naval? La elevación rocosa que yace en el aeródromo moderno y la bahía poco profunda de Amnisos pudo haber disminuido algo de la fuerza de los vientos del noroeste, pero sólo si eran más del oeste que del norte, y probablemente se justifica que Marinatos haya pensado que la costa se fue hundiendo aquí, desde tiempos minoicos (como ha sucedido en Niru Jani, que se encuentra a unos cuantos kilómetros hacia el este), y que un arenal conectó probablemente la roca de Castro con la pequeña isla que se encontraba lejos de la playa, de tal manera que se pudiesen dar las facilidades necesarias para que los barcos atracaran allí. El "oficial naval encargado" en Amnisos parece haber prosperado económicamente. Su villa está situada en la parte oriental de una colina aislada que se conoce como Paleócora y que protegía la villa de los vientos provenientes del noroeste. La villa consistía en un edificio de dos pisos, con buena albañilería de sillar en las partes más importantes. En la esquina noroeste había una antesala típicamente minoica, y había un duplicado de la misma en el primer piso, adonde se llegaba por dos corredores y una escalinata de piedra. El salón principal de recepción estaba

situado en el primer piso, y tenía dos pilares al centro y magníficos frescos florales que adornaban por lo menos tres de las cuatro paredes.

Frescos minoicos tardíos

La llamada Casa de los Frescos, entre el Palacio de Minos y la Armería Real, tenía los restos de espléndidos murales, apilados cuidadosamente como si se hubiese pensado volver a ponerlos en las paredes después de alguna reconstrucción. Una de las escenas representa un alegre cuadro de flores silvestres, rocas y dos monos azules. Una buena parte de la flora es decididamente cretense, incluyendo la representación naturalista más temprana de la rosa amarilla (*Rosa foetida*, o zarza austriaca), pero los monos azules y la planta del papiro son rasgos exóticos que probablemente fueron copiados de murales egipcios. (Sin embargo, Platón sugirió que la escena representaba un parque real más que uno tomado de la vida silvestre en Creta).

Los llamados rosetones aparecen mucho más pronto en el arte mesopotámico y en el egipcio, aunque pudieran representar alguna otra flor, y Meillet ha sostenido que ambos términos "rosa" y "lirio" eran antiguas palabras egeas, y que no fueron necesariamente de origen minoico, aunque por lo menos sí fueron usuales en el Levante en una época muy temprana.[4] Entre las plantas originarias de Creta según este fresco y los de Amnisos, estaban los lirios, las flores de lis, las algarrobas y los mirtos.



50. Frescos del Minoico Tardío I. En Amnisos.

Algo más formal que el Fresco del Mono, y que tal vez pudiera atribuirse más bien al periodo Minoico Tardío I A, es el atractivo friso de las perdices de patas rojas y abubillas que adorna la entrada del vestíbulo del Caravanserrallo. La fauna y la flora de esta pintura son todas originarias de Creta, y las bolas multicolores que parecen huevos de Pascua, probablemente estaban hechos para representar guijarros de río de la *breccia* cretense.

Al mismo periodo (Minoico Tardío I A) pertenece el salón con escenas de jardines en Amnisos; hay una escena diferente en cada una de las tres paredes del salón, que representan, respectivamente, lirios, flores de lis y en el otro, otras plantas que no crecen en forma silvestre como en el Fresco del Mono, sino que están plantadas en jarrones de piedra como las plantas del Recolector de Azafranes.

De Hagia Triada, en la Mesara, procede el que tal vez sea el mejor de todos los frescos naturalistas minoicos. La escena muestra a dos gatos acechando a un faisán y las patas traseras de un venado saltando sobre las rocas en lo que parece ser el escenario natural de una cañada cretense. En verdad, no hay la insinuación da un parque aquí, exceptuando el hecho raro de que los gatos no son gatos salvajes de Creta, sino egipcios domesticados.

Al periodo Minoico Tardío I A también pueden atribuirse dos frescos de Cnosos que fueron imitados mucho más tarde en el Continente (en el Palacio micénico en Tirinto). Ciertamente, el gran mural del Salón Hipóstilo Superior, que representa una fila de escudos de cuero de buey "en forma de ocho", nunca habría podido restaurarse, de no ser por el estado superior de conservación de una copia en miniatura de Tirinto.

Otro fresco que proporcionó el modelo para uno más en Tirinto fue la pintura del "Toreador" que tal vez, originalmente, haya adornado las paredes de algún salón o galería sobre el llamado "Salón Escolar". La técnica extremadamente difícil y peligrosa del deporte taurino está claramente definida en esta pintura que muestra a una muchacha vestida de hombre, de pie frente a un toro que embiste y al que ella coge firmemente por los cuernos, al tiempo que se prepara para saltar sobre el animal. Un joven ya ha logrado saltar sobre él, en tanto que otra muchacha está lista para recibirlo cuando baje. Casi podría adoptarse la antigua frase del ejército inglés y describir la escena como "saltar por números al toro".

En esta pintura podemos observar ciertos rasgos que marcan la decadencia de los espléndidos frescos naturalistas del Minoicoi Medio III B y la fase del Minoico Tardío I y que auguran las características grandiosas, aunque algo exageradas, del arte Minoico Tardío I B, en Cnosos. Las figuras humanas, hasta entonces confinadas a los frescos miniatura, se hicieron más prominentes. El toro que embiste, aunque posee espíritu suficiente, es muy inferior al espléndido animal que se ve en el fresco en relieve del Portico Norte. Otra característica de este nuevo tipo de fresco, que parece estar restringido a Cnosos, es la multiplicación de los frisos subsidiarios (que a veces imitan piedras de colores) de un tipo casi arquitectónico. Estos rasgos también pueden verse en las últimas pinturas continentales micénicas, pero debemos tener cuidado al atribuir los ejemplares de Cnosos a la influencia grie-

ga o micénica en este lugar, ya que en él aparecen unos cien años antes que en Micenas o en Tirinto.[5]

Otros frescos de este periodo (1550-1500 a. C.), en Cnosos, incluyen una alegre piececilla del *mégaron* de la reina, que tal vez muestre a una joven bailarina que gira al ritmo de una rápida danza con sus bucles flotando al viento. Sin embargo, debe admitirse que la analogía de representaciones similares (en sellos) de caireles que flotan hacia arriba, parece estar restringida, por lo regular, a las figuras de las deidades que descienden del Cielo hacia sus adoradores. Yo no sé que se haya sugerido el que esta figura represente la epifanía de una diosa, aunque eso es lo que la analogía con las gemas y los sarcófagos sugeriría. Otro fragmento de fresco de un pequeño salón que se abre a la continuación del Corredor de la Procesión, muestra parte de un grupo o desfile de hombres que llevan un palanquín en el que una figura con vestido blanco está sentada sobre un catrecillo de tijera.

Alfarería minoica del Minoico Tardío I A

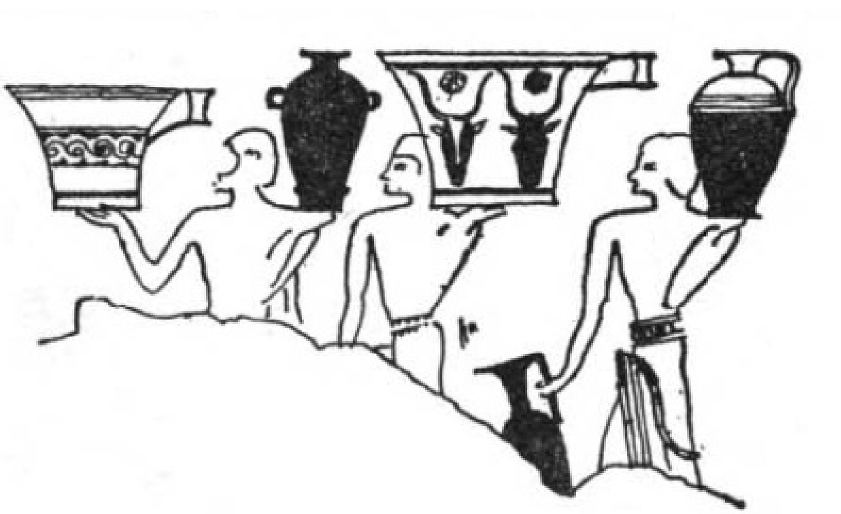
La cerámica del periodo Minoico Tardío I A (1550-1500 a. C.) se distinguió por su excelente cocimiento, y Pendlebury hace hincapié en "el tañido" que se oye cuando se deja caer un cacharro de este periodo sobre una superficie dura. En el extremo este de la isla, en Zacros y Palecastro, la transición a este estilo fue gradual. Allí encontramos los mismos diseños de hoja y voluta ejecutados en las técnicas de claro sobre oscuro como de oscuro sobre claro, y frecuentemente un jarrón presenta bandas de ornamento superpuestas en estilos alternantes. Un jarrón de Palecastro: una jarra en forma de pera con una agarradera parecida a las de las canastas hecha de los cueros de una cabra montés cuya cabeza sobresale al frente, nos recuerda la cabeza de toro que sobresale en uno de los jarrones pintados en la tumba de Rejmire.

Ciertos recipientes que tienen la forma de tazas de té también eran bastante comunes, y por lo regular estaban adornados con ramillos de hojas, y también había una serie de “floreros”, o sea, unas resplandecientes jarras cónicas o en forma de pera con un agujero en el fondo. Había cántaros de formas diversas, algunos más bien rechonchos con el cuello en forma de pico. Los ritones, o embudos, eran muy populares, y variaban desde la antigua forma de “peonza” que había ya aparecido en el Minoico Medio, a la elegante variedad ovoidal, o al largo tipo cónico que apareció en Creta a, principios del periodo Minoico Tardío I A que, aunque originalmente estuvieron hechos en esteatita, fueron copiados en barro, especialmente en el este de Creta y más tarde en el Continente (donde se ha encontrado por lo menos un ejemplar del siglo XVI proveniente de Prosymna en la Argólida). (C. Biegen: *Prosymna*, 2, p. 168).



51. Diseños sobre una vasija del Minoico Tardío I A.

El ritón cónico era la forma más usual que salía de manos de los keftiu y de los Pueblos del Mar que se representaron en las pinturas de las tumbas egipcias. Algunos fragmentos de espléndidos ritones de esta, forma hechos en piedra dura como el basalto espartano se encontraron en Micenas (asociados con la alfarería del Heládico Tardío III) y precisamente era una vasija semejante la que portaba el célebre Portador de la Copa, en el fresco del Minoico Tardío I B que está en Cnosos.



52. Figuras minoicas en la Tumba de Senmut.

También encontramos algunos hermosos jarros ovoides con múltiples agarraderas, precursores de las ánforas palaciales precisamente del Palacio de Minos en el Minoico Tardío II (aunque más tarde se hicieron para conformarse a los gustos aqueos: tal vez los hicieran los mismos alfareros aqueos). Uno de los mejores fue el espléndido jarrón que se encontró en Pakiamos (*Lám. 18*).

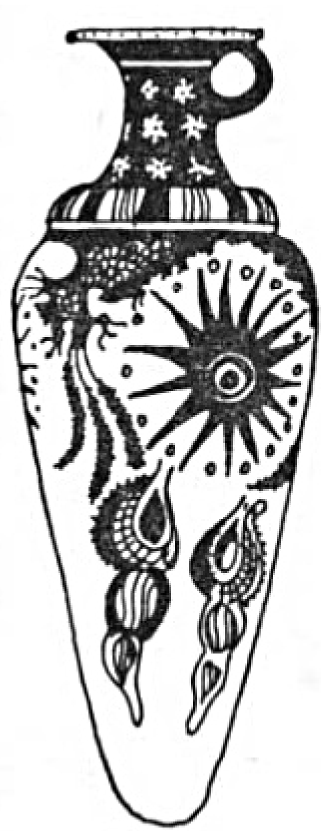
Ciertas vasijas de alabastro de tipo muy común en Egipto en la época de la Dinastía XII fueron importadas a Creta e imitadas en cerámica con bandas ondulantes pintadas, que imitaban la piedra veteada de los prototipos egipcios. Los más curiosos de todos los jarrones del Minoico Tardío I A fueron algunas vasijas para libaciones encontradas en Isópata y que tenían forma de cubetas altas y esbeltas con agarraderas de anillos dobles. El cuerpo de los jarrones está tratado como un fresco, ya que se revistió de estuco antes de aplicarle los diseños policromados (*Lám. 19*). Los ejemplares más interesantes y mejor conservados fueron los de la Tumba 5 de Isópata: uno tenía el diseño de un casco de colmillos de jabalí del tipo más común en el Continente, aunque también fue conocido en Creta; el otro llevaba el diseño de un escudo de figura de 8. En Hagia Triada hay más ejemplares, pero sólo con-

servaron vagas huellas de su decoración original, si bien el sarcófago pintado de una tumba cercana a este lugar (siendo de época más tardía) ilustró el propósito de estos jarrones. Eran para efectuar libaciones[*] ante las hachas dobles sagradas en otros templetes minoicos.

Jarrones de esteatita esculpidos

Del palacio de Hagia Triada nos vienen un jarrón completo y dos fragmentos hechos en esteatita con diseños en bajorrelieve. Algunos otros fragmentos de jarrones similares han sido encontrados en Cnosos, uno que representa una procesión de jóvenes llevando tazones; otro que representa un arquero desembarcando de un bote, y un tercero que representa un edificio en una colina (posiblemente un santuario en la cumbre, como lo sugiere Platón). El jarrón completo de Hagia Triada es una taza cónica que presenta el diseño de un joven príncipe (posiblemente el "Minos" de aquel entonces, como lo sugirió Forsdyke), que está dando órdenes a un oficial de la guardia cuyos hombres aparecen detrás de él. Una de las vasijas fragmentadas es un ritón cónico, el cual tiene zonas paralelas de escenas deportivas en bajorrelieve: tres son de pugilato y una del deporte taurino.[6]

El segundo fragmento de Hagia Triada es la parte saliente de un ritón ovoide en que se representa una fiesta de la época de la cosecha. Una multitud de campesinos que van caminando llevan algo que se ve como bieldos; gritan, ríen y cantan, y un hombre les va marcando el tiempo por medio de una *sistrum* (instrumento egipcio). La procesión va conducida por un sacerdote que viste una túnica acolchada.[7] La Vasija de los Cosecheros es el relieve más vivaz y vigoroso que poseemos hasta épocas más tardías del periodo clásico. Yo atribuiría al mismo periodo las célebres copas de oro que fueron encontradas en el *tholos* de Vafio cerca de Esparta, aunque la alfarería que se encontró con ellas pertenece al periodo Heládico Tardío II o al Minoico Tardío I B. Las dos copas tienen diseños repujados; uno muestra la caza de toros sal-



53. Jarrón del
Minoico Tardío I B.

vajes con redes, y el otro muestra cómo los atraen con una vaca domesticada. Es evidente que ambos fueron obra del mismo artista. La mayoría de los especialistas suponen que fueron importaciones de Creta, y lo creo así, en primer lugar debido al estilo extremadamente naturalista en el relieve; en segundo lugar, porque la decoración es del tipo de campo libre, sin que haya intento alguno de dividir en zonas; y en tercer lugar porque esta forma más bien achaparrada de la copa de Vafio es típicamente del Minoico Medio y es muy diferente de las formas heládicas.

El periodo Minoico Tardío I B (1500-1450 a.C.) corresponde a la primera mitad del periodo Heládico Tardío II en el Continente y se caracteriza por la cerámica pintada con motivos de peces, algas, etcétera, que aparece en Cnosos y Gurnia, Palecastro y Zacros. No obstante, sería erróneo suponer que estos dibujos suplantaron por doquier los diseños de flores y de espirales (*Fig. 53*) del Minoico Tardío I A. El estilo marino nunca fue muy común y probablemente fue local, bien fuera oriundo de Cnosos, bien de algún lugar del este, ya que no se le encuentra en Malia, y sólo se conocen raros ejemplares del mismo en Festos, aunque el mejor fresco en este estilo es el espléndido piso de diseños marinos que se halló bajo el piso del Minoico Tardío III, en la capilla de Hagia Triada.

En Palecastro y Zacros se encuentran algunos ritones de collar, hechos en este estilo, además de un jarrón de, esta forma (que no aparece en el Minoico Tardío I A) que se muestra junto con las copas de Vafio y con ritones cónicos que son llevados como tributo al Faraón por los isleños representados en la tumba de User Amón, visir de Tutmosis III durante la primera parte de su reinado.[*]

El cuello de un ritón de loza de esta forma fue hallado en Asur, capital de Asiria, y en Micenas se halló un ejemplar completo, exceptuando la boca y el cuello. Algunas vasijas del Minoico Tardío I B se exportaron a Egipto, y de éstas podemos citar el espléndido *oenochoe* (botijo) que está en el museo de Marsella y que fue adquirido en Egipto, una alta vasija alabastrina con imitación de jaspeado procedente de una tumba en Sedmento; un jarro con el pico en forma de puente que está en Nueva York y que fue comprado en Egipto en 1860, y otro vaso rechoncho de alabastro, procedente de Armant y que ahora se encuentra en el Museo Británico. Esta vasija fue adquirida en 1890 y se le considera como jarrón heládico, basándose en que la forma es continental, aunque dicha forma con frecuencia es más común en Creta de lo que se cree, y la decoración es de estilo muy parecido a la de la vasija que está en Nueva York (aunque no creo que haya sido pintado por la misma persona).

La mayoría de las vasijas egeas de esta época encontradas en Egipto parecen, sin embargo, haber sido importadas de la Grecia continental y podemos considerar el siglo XV a. C. como el periodo, en el que los comerciantes micénicos empezaron a suplantar a los cretenses en los puertos de Egipto y del Levante.

La mejor de las piezas del Minoico Tardío I B es la vasija en estribo (llamada así debido a que el cuello falso que porta un asa de cada lado tiene cierta semejanza con un estribo) hallada en Gurnia y que presenta a un pulpo terrible y ferozmente vivo, retorciéndose por todo el cuerpo del jarrón.

Persisten muchos de los motivos florales de la cerámica del Minoico Tardío I A, aunque sea generalmente en una forma modificada o estilizada. Las hojas de hiedra desarrollan dos o tres tallos, la palma realista de los tiempos del Minoico Medio III se transforma en un tipo de flor cuya forma llegó a ser muy popular en el periodo que le sucedió y que se plasmó en los jarrones del Minoico Tardío II y del Heládico Tardío II. Los adornos favoritos para los cuellos fueron bandas foliadas, guirnaldas de capullos de azafrán que caen y una banda doble de rosetones. Un diseño favorito para el borde, de los jarrones grandes, era el que Evans describió originalmente como el de “la pluma escotada”, pero más tarde él mismo lo rebautizó como “la marca de la víbora”, porque consideró que derivaba de las marcas de la piel de una serpiente. Los ornamentos marinos, que son particularmente ricos en los ritones del este de Creta, comprenden pulpos, caracoles, calamares, estrellas de mar y formaciones de roca que se asemejan a los corales (aunque desde luego no lo son).

Frescos minoicos tardíos en Cnosos

La cerámica del Minoico Tardío B se encuentra en Cnosos, pero no es muy abundante si se le compara con la del Minoico Tardío I A: las indicaciones de los cambios deben buscarse en los frescos palaciales.

El fresco más importante de este periodo es el que adorna los muros del Corredor de la Procesión: en él aparece una hilera de figuras que llevan ofrendas a] rey de tal manera que recuerda las pinturas de las tumbas y templos egipcios contemporáneos. Sólo se conserva la parte inferior de las figuras, pero éstas incluyen a hombres y mujeres, algunos de los cuales portan vasijas de metal o de piedra, como el Portador de la Copa del Propileo Sur, Otros más cargan instrumentos musicales, y el fresco culmina con una doble fila de figuras en el Propileo Sur, que, como se ha dicho, es rematada por la espléndida figura del mencionado Portador del Vaso, que es el único ejemplo sobreviviente de la cabe-

za y parte superior del cuerpo de una figura de la procesión, aunque han quedado, en cambio, algunas piernas y muchos pies.

Si el Portador del Vaso —con sus rasgos aquilinos, pelo largo y ondulado, ojos de un café más bien claro, fuertes hombros, extremidades musculosas y elásticas y cintura muy estrecha— puede tomarse como representante (aunque sea en forma idealizada) del "Hombre Mediterráneo" de Sergi, debemos admitir que se trata de un tipo racial muy atractivo, y creo que en lo general, Sergi estaba en lo correcto. Al menos: no se puede negar que en la Creta de nuestros días se encuentran hombres con figura y rasgos similares; especialmente en los distritos montañosos.

Los frescos del Minoico Tardío II tienden a imitar en estuco las vellosidades de las placas de mármol utilizadas como ortostatos: una curiosa anticipación del "estilo incrustado" de Pompeya.

La reconstrucción del salón del trono en Cnosos, así como el fresco heráldico de los Grifos, debe atribuirse a la dinastía aquea. Lo mismo debe decirse del "Capitán de los Negros", que muestra a un oficial minoico (¿o micénico?) que conduce algunas tropas nubias a un elegante paso redoblado. Esta pintura fue hallada cerca de la Casa de los Frescos, que es más antigua.[8]

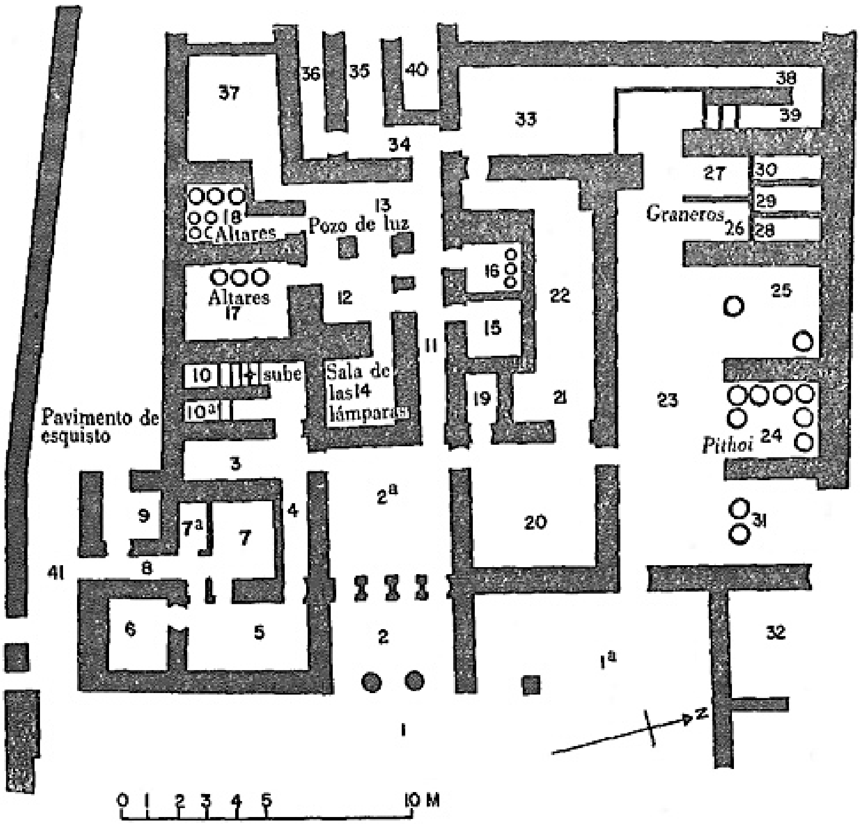
Guiándome solamente por el estilo, yo asignaría e] "Fresco de los Catrecillos" y el de "La Parisina" a este periodo, aunque Evans y Pendlehury los atribuyeron al Minoico Tardío I B, basándose en pruebas estratigráficas. En Cnosos ya no se pintaron más frescos en relieve; sin embargo, se ejecutaron varios murales planos, de entre los cuales el más importante fue el del salón del trono.

Niru Jani

En la bahía inmediatamente, al este de la de Amnisos, estaba situado un reducido puerto minoico y asociado a él había un palacete pequeño muy interesante. El palacio de Niru Jani, como

lo llaman,[9] se construyó al principio del Minoico Tardío I A y Jantúdides lo excavó y publicó en 1922. Nos da la impresión de que tanto el puerto como el palacio formaron el cuartel general para la propagación del evangelio minoico a los infieles de otras partes del Levante, ya que el palacio estaba lleno de objetos de culto: cuatro grandes hachas dobles de bronce, cuarenta altares en forma de trípode y otros varios objetos rituales como lámparas de piedra, jarrones, etc. que están más allá de las necesidades de un palacio mucho mayor); de modo que probablemente se trata de artículos de exportación (tal vez para la tierra de los keftiu). En el lado sur del patio oriental se hallaron los restos de un enorme par de Cuernos de la Consagración y los trozos de un fresco con nudos sagrados.

El palacio es pequeño, pero muy bien planeado y construido. El salón principal, con sus puertas incrustadas que lo dividen en dos partes como sucede con el Salón de las Hachas Dobles de Cnosos, se abre hacia el patio oriental y forma la parte central de la zona habitacional.



54. Plano de un palacio del Minoico Tardío I. En Níru Jani.

La planta baja del lado norte da hacia los almacenes domésticos, en donde había silos y *pithoi* que guardaban vino y aceite. El ala sur albergaba la mayoría de las bodegas de objetos misioneros: altares, lámparas, etcétera. Todo el edificio debe de haber tenido de menos otro piso más, ya que hay escaleras tanto en el ala norte como en la del sur.

El hundimiento de la línea costera desde tiempos minoicos ha dado como resultado que se inundaran varias instalaciones portuarias, pero todavía podemos ver dos albercas excavadas en la roca, un largo dique y rastros de otros edificios (bodegas, tal vez).

En Malia, tanto el palacio como la ciudad continuaron ocupados, pero su importancia parece haber disminuido mucho, y todavía es posible que esta zona haya estado, ya para entonces, bajo la soberanía de Cnosos. Tal vez los golfos de Mirabello y de la Creta oriental hayan estado también bajo el mismo control, pero si fue así, parecen haber resultado beneficiados, y las ciudades de estas zonas probablemente encontraron menos molesta la remota soberanía ejercida por Cnosos que la más directa ejercida por Malia durante el periodo Minoico Medio; algunos puertos como Psira y Moclos indudablemente deben haberse beneficiado con la supresión de la piratería de la flota de Cnosos.

Psira

El primer subperiodo del Minoico Tardío marcó el auge del puerto isleño de Psira que había sido ocupado, ciertamente, desde los tiempos del Minoico Temprano II, pero que floreció especialmente entre 1550 y 1450 a. C.[10] Las casitas apiñadas sobre la cúspide y a los lados de una montaña rocosa, con escalones a intervalos que descienden hacia la costa, hacen recordar varios muelles isleños del tipo llamado *skála* (escalera) que existen aún hoy.

Las casas del Minoico Tardío I, como las de Gurnia, se construyeron con trozos grandes y de forma cuadrada de la piedra caliza gris del lugar, además de lajas de esquisto (que también se encuentra en la isla), el cual se usó para hacer los pisos.

Seager hace notar que las casas se construyeron en terrazas:

> Así pues, una casa tuvo varios tramos, pero nunca más de dos pisos en punto alguno. Casas de este tipo se muestran claramente en la escena del asedio que se ve en el fragmento de la vasija de plata de Micenas y, en realidad, pueden hallarse hoy en los villorrios cretenses montañeses, que se parecen mucho en la construcción a sus predecesores de los tiempos

> minoicos. En algunos casos, donde los muros exteriores están hechos con piedras excepcionalmente pesadas, la estructura puede haber sido más alta, pero el tipo normal era una casa grande que trepaba por la ladera con una planta única de habitaciones situadas sobre los sótanos de cada ringlera.[11]

Aquí no se descubrió ningún palacio, pero hay varias construcciones muy cómodas, como las llamadas Casas A y B. Ambas son mayores que cualquiera de las de Gurnia, a excepción del Pequeño Palacio de este sitio.

Una casa estaba sobrepuesta a un edificio más antiguo, tres de cuyas habitaciones se encontraron llenas de guijarros marinos que los trabajadores identificaron como proyectiles de honda. Esta construcción temprana que no fue fechada exactamente por su excavador, pero que debe de pertenecer al Minoico Medio más bien que al Minoico Tardío I, debe de haber servido como un arsenal primitivo.

Una casa pequeña, pero bien construida, poseía inclusive un buen fresco en relieve, ejemplo único encontrado fuera de Cnosos, que viene a ser una indicación clara de que las relaciones existentes entre la isla y la capital fueron estrechas y cordiales. Los fragmentos existentes, que habían caído de un piso superior, revelan que la ilustración representaba a dos damas o diosas (que originalmente se pensó eran una sola) vestidas con las suntuosas ropas bordadas de la corte que recuerdan el "Fresco de las Damas de Azul" de Cnosos, el cual pertenece al Minoico Tardío III B. [12]

Gurnia

Sin embargo, el cuadro1 más completo que poseemos de la vida cotidiana de los ciudadanos comunes del Minoico Tardío I A lo aportan las ruinas de la pequeña ciudad industrial de Gurnia, en el golfo de Mirabello; y debemos este panorama a la extraor-

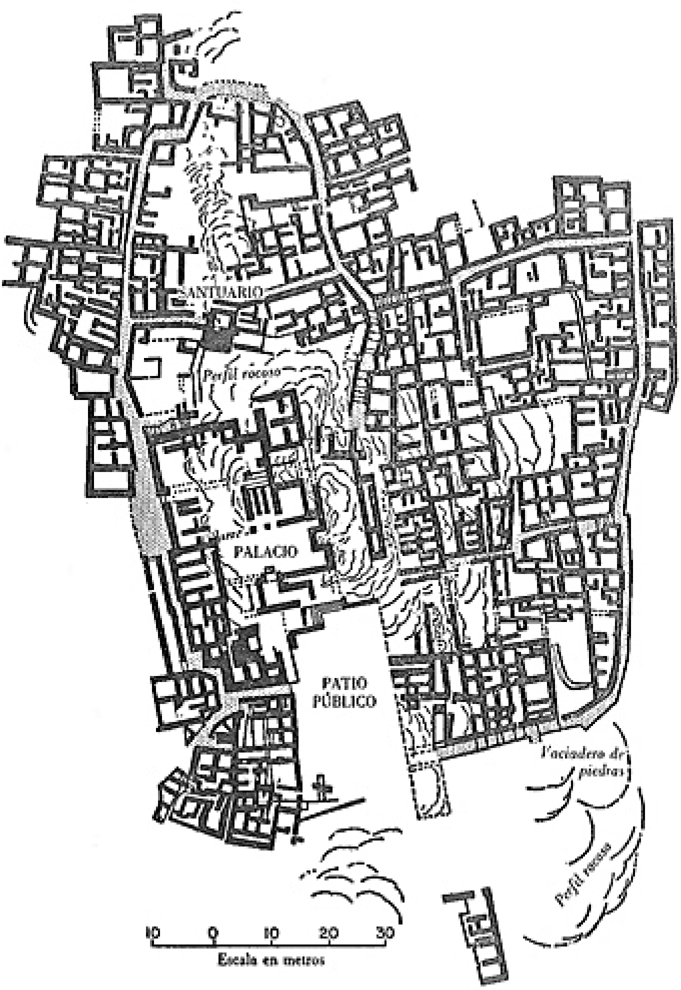
dinaria perseverancia de la señorita Harriet Boyd (después señora Boyd Hawes), quien descubrió casi todo el establecimiento: proeza que no se había intentado antes y que prácticamente tampoco volvió a intentarse. Todo el honor debe ir a su trabajo, arduo y nada espectacular en este sitio, sin el cual nuestro relato de la cultura minoica sería sólo una historia de palacios y villas, unilateral y engañosa.

La ciudad de Gurnia yace en un montecillo situado a algunos cientos de metros de la costa y parece haber estado ocupada, aunque muy escasamente, desde el Minoico Temprano I (*Fig. 55*). Sin embargo, el primer edificio de importancia en ese sitio se construyó durante el Minoico Medio III Tardío, al erigirse un palacete o una villa grande en la cima del monte, que trataba de imitar obviamente a los grandiosos palacios de Cnosos y Malia. Como Cnosos, también se enorgullecía de poseer una zona teatral, aunque en escala reducida y con la diferencia de que aquí no había enyesado, de suerte que la albañilería de mampostería recubierta de piedra arenisca en bruto, fue hecha a semejanza de la de Malia, con los mismos retrocesos en la fachada y el mismo modo de alternar pilastras (rectangulares) con columnas (redondas) en el pórtico que da hacia la plaza central.

La disposición interna de este pequeño palacio es un tanto oscura y no puede reconstruirse con confianza, ya que el edificio parece haber sido destruido durante el terremoto del Minoico Medio III y después se convirtió en apartamientos de trabajadores, durante el Minoico Tardío I A (tal vez debido a la acción independiente de ocupantes refugiados, más que por una orden del Comité de Vivienda local). Alrededor de este núcleo creció un verdadero establecimiento industrial con calles que irradiaban del centro y tenían comunicaciones laterales mediante dos calles curvas del tipo de las *Ringstrasse* alemanas (*Fig. 55*).

Las casas de los artesanos eran pequeñas y estaban apiñadas una contra otra. Lo que resta de ellas parece haber sido principal-

mente sótanos de almacenaje. Los cuartos-habitaciones deben de haber estado en el primer piso, al cual se llegaba por lo general mediante unas escaleras que se elevaban directamente desde el nivel de la calle (práctica que presenta paralelos en la Creta moderna).



55. Plano de Gurnia.

Por supuesto, Gurnia fue únicamente una pequeña ciudad mercantil; lo que hoy se llamaría una *komópolis*, con pequeñas industrias locales que complementaban las actividades agrícolas y pesqueras de las aldeas vecinas. No obstante, la evidencia de estas

industrias es muy completa. Tenemos no menos de cinco discos de barro que proceden de la parte superior de unas ruedas de alfarero; un taller de carpintería con un gran número de herramientas de bronce, incluyendo una sierra fina, un fragmento de otra sierra (esta vez de arco), hachas dobles, cinceles grandes y chicos, una lezna, la punta de un taladro; la forja de un trabajador de cobre y una prensa de frutos de olivo para hacer aceite. Muy cerca de la cima de la colina, al final de un *cul-de-sac* que desemboca en la *Ringstrasse* interior, se hallan los restos de una capillita cívica, humilde precursora de tantos templos a Atenea Poliás y la única de su clase que ha sobrevivido hasta nuestros días, ya que las capillas más antiguas siempre habían estado adheridas a un palacio o a una villa si es que estaban en la ciudad, aunque en el campo existían santuarios de cumbre y cavernas sagradas con culto público. El mobiliario que todavía nos queda de la capilla, parece pertenecer casi por entero, si no totalmente, al Minoico Tardío III, pero parece probable que haya existido otra capilla también en ese lugar, durante el Minoico Tardío I.

Hagia Triada

En la Mesara se volvió a ocupar el palacio de Festos que había sido dañado, pero ya no sirvió de residencia oficial del príncipe reinante, sino que fue remplazado por un palacio más reducido que se construyó en el extremo occidental del mismo nudo montañoso; sitio que nosotros conocemos ahora como Hagia Triada.

Este palacio parece haber sido levantado precisamente después del gran cataclismo, en lo que Evans llamó el periodo Minoico Medio III B postsísmico y duró en funciones, tal vez, hasta 1400 a. C.

Ciertas peculiaridades locales marcan la diferencia arquitectónica entre los palacios de Mesara y los del norte de Creta; se trata de una preferencia por los ortostatos de enyesado más que por la

decoración de fresco, así como la costumbre de poner pozos de luz en mitad de los salones largos, en vez de ponerlos en uno de los extremos.

No obstante, Hagia Triada ha producido dos espléndidos frescos en el estilo naturalista del Minoico Tardía I (véase p. 391). El más famoso de los dos es el Fresco del Gato, ya descrito antes. El otro tiene un diseño marino con pulpos y peces que adornan, no un muro, sino un piso de la capillita, la cual se fechaba en el Minoico Tardío III, ya que el nivel del segundo piso pertenece desde luego a este periodo; pero que, según creo, debe de haber sido erigida originalmente durante el periodo Minoico Tardío I. La posición de este santuario es muy interesante, pues es accesible por el palacio, así como por la ciudad, y parece que aquí tenemos la transición de las capillas puramente palaciales de Cnosos, Festos y Malia, al santuario cívico que notamos en Gurnia.

Al principio se supuso que la ausencia de cerámica del Minoico Tardío II en este lugar implicaba que el palacio había sido abandonado antes de 1450 a. C., pero ahora que sabemos que esta cerámica del Minoico Tardío II se confina en Creta a la zona del Minoico prácticamente, parece más natural suponer que el palacio de Hagia Triada se destruyó en 1400, aunque es evidente que la ciudad fue ocupada muy pronto de nuevo.

La cerámica es principalmente del tipo del Minoico Tardío I A y los escasos ejemplos de vasos del Minoico Tardío I B que se encuentran en esta zona, probablemente se importaron de otras partes de la isla.

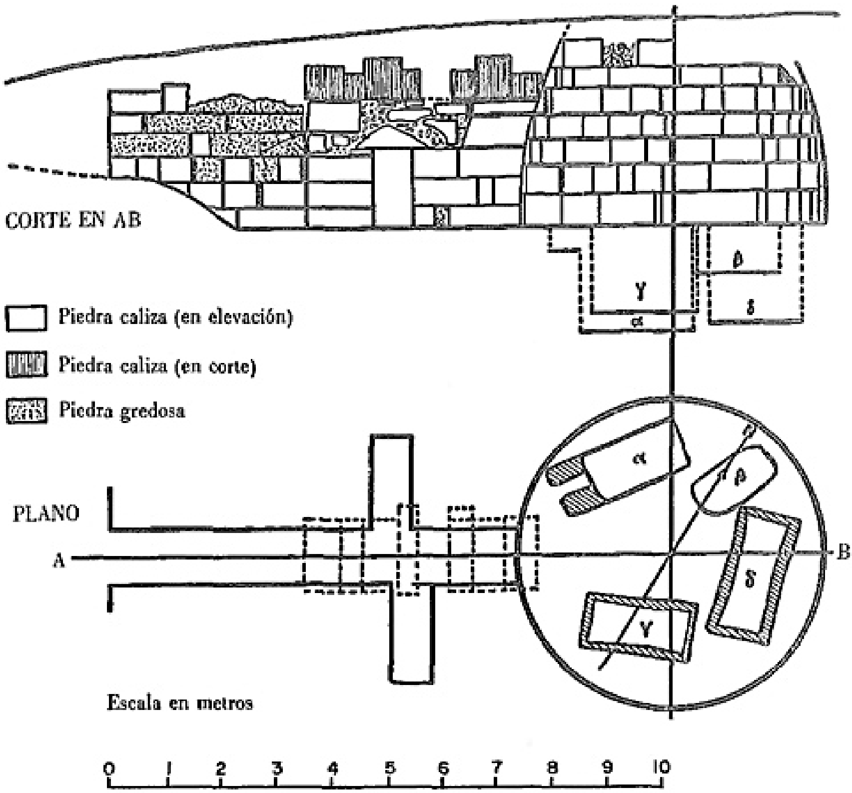
Yo atribuiría al Minoico Tardío I A la construcción de una tumba de colmena que excavamos la señorita Vronwy Fisher, el señor V. Desborough y yo en la colina de Kefala, a mitad del camino entre el cementerio de Zafer Papura y el de Isópata (*Fig. 56*). La tumba había sido depredada seriamente en tiempos minoicos y empleada luego como osario durante el Minoico Tardío

III C; pero había algunos restos de entierros anteriores, mientras que los fragmentos cerámicos que se encontraron en los muros y detrás de ellos pertenecían en su totalidad al Minoico Medio, salvo dos trozos que tal vez pertenecen al Minoico Tardío I A.

La tumba se parece en algunos aspectos al primer grupo de *tholoi* micénicos de Wace, pero las cámaras laterales situadas en la sala de entrada, y el hecho de que la tumba no está excavada en una ladera, son características cretenses y recuerdan la Tumba Real de Isópata, que parece datar de finales del Minoico Tardío I A.

El periodo Minoico Tardío II

Este periodo (1450-1400 a. C.) es una división cronológica que, empero, no tiene significado cultural, salvo en las cercanías de Cnosos, donde se caracterizó por el arte que llamamos Minoico Tardío II. En unas partes la cerámica de estilo del Minoico Tardío I B y en otras partes la del Minoico Tardío I A persisten sin grandes cambios, aunque ocasionalmente algún sitio oriental (como Palecastro o Gurnia) puede revelar el hecho de que el depósito pertenece a la segunda mitad del siglo xv a. C. por la presencia de alguna vasija del Minoico Tardío II que se haya importado de Cnosos, o tal vez mediante ciertos motivos del Minoico Tardío II que decoren alguna vasija local. Es evidente, no obstante lo anterior, que una dinastía aquea regía ahora en Cnosos.



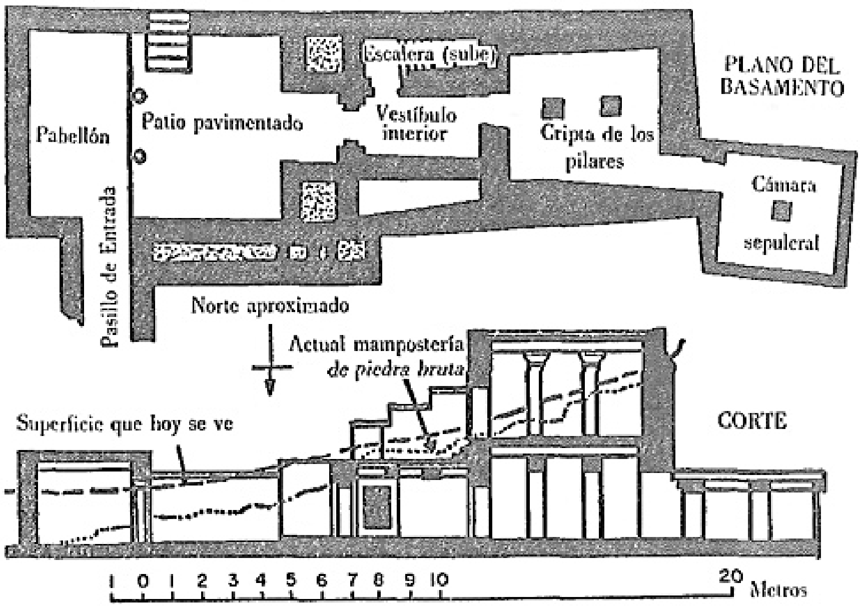
56. Tumba en tholos. En Refala.

Allí, en la capital, la única construcción mayor que se llevó a cabo en el Palacio de Minos durante el Minoico II fue la reconstrucción del bloque de la sala del Trono, y aun ésta fue menos radical de lo que se ha supuesto, ya que el pavimento de *mosaiko* del tipo Minoico III A, recientemente descubierto bajo el suelo actual de la antesala, indica que el plano casi no se alteró desde esa fecha, y sospecho que allí existió una especie de sala del Trono, aun en el periodo Minoico Medio I (véase p. 228). La Tumba del Templo fue reparada y vuelta a usarse.

La Tumba Real de Isópata

Esta tumba consiste de una cámara funeraria grande y rectangular (7.90 m × 6.07 m). Está amurallada con piedra de sillar espléndidamente cortada, que a veces tiene las marcas del albañil.

Se tiene acceso a ella mediante; una antesala de 6.75 m × 1.58 m) que se complementa con dos cámaras laterales bajas, o más bien, nichos cubiertos con bóveda falsa que termina en unos bloques planos que forman el dintel. Gran parte del abovedado se había conservado hasta 1941 (fecha en que el general Ringel destruyó toda la tumba). El techado de la gran cámara presenta un problema lleno de dudas. Evans y Fyfe lo restauraron, en forma de una gran bóveda de quilla de unos ocho metros de alto, lo cual implicaría la existencia de un montículo funerario. Claro que esto no es del todo imposible, pero por analogías con tumbas menores de plano similar, de estructura hecha en el siglo XIV a. C. y excavadas por Schaeffer en Ras Shamra, Siria[*] —sitio que tenía fuertes relaciones comerciales con Creta— sugieren la posibilidad de que Isópota haya estado techada mediante una bóveda de cañón con costillas.[13] Otro paralelismo que se presenta respecto a las tumbas de Ras Shamra es la curiosa ventana o puertecilla abierta en el muro posterior, tras la cual aparentemente hay tierra virgen. Entiendo, sin embargo, que probablemente se comunicó con la superficie del suelo minoico mediante un pozo estrecho a través del cual deben haberse arrojado libaciones u ofrendas. No sería extraño suponer que existan influencias ugaríticas, ya que en Ras Shamra esta forma de tumba es más común que en Creta. Sin embargo, el ejemplar de Isópata parece ser cien años más antiguo que cualquiera de sus paralelos ugaríticos. El largo corredor de entrada o *dromos*, excavado en la tierra, se asemeja a los de las tumbas micénicas, excepto que el de Isópata sigue la práctica minoica al situarlo en, la cúspide y no en la falda de la colina, de manera que el *dromos* tiene que correr violentamente hacia abajo en vez de correr a nivel hasta llegar a la montaña como sucede en el Continente.



57. Plano y corle de la Tumba-Templo, en Cnosos.

La tumba de Isópata contenía uno o más entierros reales del periodo Minoico Tardío II, de los cuales quedaron algunos espléndidos vasos de alabastro egipcio, así como vasijas de cerámica decoradas en el estilo del Minoico Tardío II. La joyería y los objetos más ricos que debe de haber contenido habían sido robados desde hacía mucho, pero el hallazgo de una copita en estribo hecha al estilo oriental del Minoico Tardío III (véase p. 310) demostró que la tumba todavía estaba en uso al final de la Edad del Bronce.



58. Diseños en una vasija del Minoico Tardío.

El Minoico Tardío II B quedó ilustrado por el entierro más reciente en la Tumba del Templo, que hasta la fecha constituía la única evidencia respecto a las vasijas más pequeñas del periodo. El Minoico Tardío II A está ahora iluminado también por las Cinco Tumbas de Guerrero encontradas en el Sitio del Hospital en Cnosos y por una rica tumba en Catsaba encontrada por Alexíu, la cual ilustra también el último periodo antes de la destrucción del palacio (fecha que prefiero considerar aún como Minoico Tardío II B, si bien corresponde al Minoico Tardío II A I

de Furumark), mediante la vasija alabastrina de Tutmosis III y de otra cámara sepulcral que yo abrí cerca de la Tumba del Templo.

Sellos minoicos tardíos

La glíptica del Minoico Tardío I A empieza a mostrar un ligero declive con respecto a las mejores obras del Minoico Medio II B o del Minoico Medio III, aunque todavía hay muchas piedras magníficas. La forma más común es la lentoidal. La amigdaloide o almendrada se alarga y adquiere unas muescas en el reverso. Ya no aparecen los cilindros aplanados, pero hay algunos ejemplos de cilindros verdaderos. Un grupo representativo de los sellos de barro de la época se encontró en Cnosos en el sótano sudoccidental; y los diseños incluían uno que presenta a un doncel que tira de dos mastines con una correa, otro que muestra unos perros con collares y hay una curiosa escena que describe a un joven Minotauro sentado en un taburete, mientras que un sirviente apunta hacia un carnero echado.

Los sellos del Minoico Tardío II todavía están grabados finamente, aunque los caracteriza una estilización cada vez mayor.

Por supuesto que los artistas minoicos ya habían estilizado los motivos naturalistas desde épocas muy tempranas, pero el entusiasta tratamiento tectónico que se nota en las gemas y vasijas del "Estilo del Palacio" fue muy diferente a lo que apareció en el Minoico Tardío I y bien puede deberse a influencias micénicas.

Jerzy Pilecki, en su discusión del repertorio heráldico en el arte micénico, también enfatizó este tratamiento tectónico que aplicaron los artistas micénicos al grabar los sellos de piedra.

Dividió a los grupos antitéticos del arte micénico en general y al de los sellos en particular, en tres tipos. El primero fue un grupo triangular, pedimental o arquitectónico, que caracteriza a tantas gemas micénicas y también a muchas encontradas en Creta. No tiene ningún prototipo evidente en el arte egeo anterior al periodo Micénico, aunque es un antiguo tipo oriental que tal

vez se tomó prestado de los hititas. El mejor ejemplo de este tipo en el Egeo es, por supuesto, el famoso relieve que está en el dintel de la Puerta de los Leones en Micenas.

El segundo tipo de Pilecki es el llamado “rectangular o de friso”, que pudiera considerarse que él sugiere sea considerado como una repetición de motivos monumentales derivados de las composiciones escultóricas que decoraban los dinteles, o que tal vez son trozos adaptados de frisos interiores. La sugerencia de los dinteles no es convincente, pero existen abundantes prototipos para el segundo grupo de Pilecki en frisos tanto minoicos como micénicos.

El tercer tipo es “el miniaturista”, en el cual el antiguo miniaturismo minoico reacciona con relación al tipo heráldico micénico, apretando y doblegando el diseño, a veces, para colocarlo dentro del campo circular de la gema; o, en ocasiones, añadiendo motivos adicionales, ya como emblemas significativos, ya como características del paisaje.

Luego Pilecki propone una interesante teoría referente a que las figuras que sirven de soporte a un grupo antitético no tuvieron un simple papel de guardianes, sino que representaban a la deidad con la cual tenían una identidad ideológica. Apoya su teoría en esos extraños dibujos en los que los cuerpos de dos leones u otras bestias se unen al centro en una única cabeza o máscara, y menciona al águila bicéfala hitita como un ejemplo similar. Es difícil, sin embargo, seguirlo hasta allí, pues su teoría parece depender de representaciones con sentido muy ambiguo, aunque bien pueden presentar a veces una confusión de ideas entre la deidad y su animal sagrado, muy particularmente cuando hay una probabilidad de que la deidad pudiera aparecer en forma teriomórfica.

A pesar de todo, Pilecki tal vez tenga razón al subrayar el significado cívico de tantos grupos heráldicos que aparecen en Me-

sopotamia, supuesto que el águila bicéfala había aparecido ya como representativa de las armas de la ciudad de Lagash mucho antes de que los hititas la adoptaran. Por lo tanto, no sería sorprendente que el grupo de la Puerta de los Leones de la puerta de Micenas representara las armas de la ciudad o el escudo de la familia reinante, como sugirió Persson.



59. Sellaje con un friso de guerreros.

Las gemas grabadas del Minoico Tardío II cretense y del Heládico Tardío II en el Continente quedaron indicadas por un uso intensivo de la rueda y del taladro de arco, lo que repercute en la ejecución, que se hace más descuidada si se compara con los hermosos grabados del periodo Minoico Tardío I. Presenciamos ahora lo que Wason ha llamado "el estilo de taladro", que habría de propagarse ampliamente durante la Edad del Hierro Temprana.[14]

Muchos sellos del Minoico Tardío II se trabajaron todavía en el estilo antiguo1 naturalista, de campo libre, aunque algunos pueden haber sido hechos en el Minoico Tardío I. Pero otros parecen ser más micénicos que minoicos, con su tendencia hacia los grupos piramidales y heráldicos y su preferencia por una tendencia emblemática, como si el dibujo hubiera sido sacado de un friso arquitectónico. Estas características micénicas se muestran en toda su amplitud en los famosos sellos de la Madre de la Montaña de Cnosos, donde se presenta a la diosa en su montaña sagrada protegida por sus dos leones,[*] con su templo en el trasfondo mientras que uno de sus donceles adoradores la saluda por el frente (*Fig. 37*).[15]

¿Cuál podría ser nuestra prueba para saber si un sello es minoico o micénico? Hood hace referencia "al elemento 'de torque' o al sentido de lo circular que es habitual en todos los grabados minoicos", pero creo que es una lástima generalizar y debilitar la fuerza del "principio de torsión" de Matz, que seguramente requiere no sólo cierta sensibilidad para circular, sino un verdadero retorcimiento que frecuentemente se convierte en espiral.

Cuando ocurre esta torsión, entonces, probablemente, el trabajo es minoico; pero las obras micénicas también pueden tener, y de hecho tienen, ese sentido de la redondez. Así que, además de la torsión, yo sugeriría que los grabadores minoicos rechazaban los diseños piramidales, simétricos y heráldicos que sí atraían al artista micénico. Infortunadamente, muchas gemas y algunos anillos de oro como el llamado Anillo de Néstor, el del Tesoro de Tishe y el llamado Anillo de Minos, probablemente no son auténticos. Recientemente Hagen Biesantz ha tratado de contestar a la queja de Nilsson respecto a que "no parece haber indicaciones de tipo técnico, que permitan una decisión segura", formulando ciertas reglas para detectar las gemas y anillos apócrifos que han sido declarados como trabajos minoicos o micénicos.

Las falsificaciones, según sugiere Biesantz, se traicionarán por presentar cualquiera de los siguientes defectos:

1. La ocurrencia de ciertos detalles "antiguos" que no tengan precedente en parte alguna (aunque, como admite Biesantz, esto no es condenatorio de por sí).

2. La representación de cierto sujeto que pertenezca a otro círculo artístico.

3. La mezcla de dos estilos diferentes que no formen parte de un desarrollo normal.

4. La asociación de varios ejemplos en función de que el estilo se atribuya a una sola mano, cuando se sabe que uno de estos tra-

bajos es falso.

5. La ocurrencia de una técnica más moderna (en cuanto a perspectiva, por ejemplo) que la normal en sellos de un estilo semejante.

6. La impresión correcta de un diseño glíptico, ya que tanto los minoicos como los micénicos plasmaban el diseño correcto en el original, así que las impresiones muestran frecuentes anomalías, tales como esgrimistas zurdos, etcétera.

7. Cuando se rompa en la composición la unidad de "tiempo y espacio".

Este esquema proporciona algunas pruebas útiles, aunque a mí no me convence el séptimo criterio de Biesantz. El Anillo de Néstor, con sus cuatro escenas inconexas o, al menos, poco relacionadas entre sí, ciertamente parece extraño y es sospechoso también sobre otras bases. Es verdad, además, que los sellos minoicos y micénicos en general describen una escena o incidente aislado, pero hay joyas, especialmente las de Creta, que más bien parecen fragmentos de un friso y que tal vez reproduzcan ciertos motivos de los murales en palacios y villas. Por supuesto que no me estoy refiriendo a los objetos que se han comprado a comerciantes, como es el caso del cilindro de Hagia Pelagia, sino a ciertos ejemplos genuinos que se han encontrado en las excavaciones, como el anillo de oro del Agora ateniense, o las impresiones sobre sellos de Cnosos, que presentan a unos guerreros marchando (*Fig. 59*).

Globalmente, los criterios de Biesantz son útiles y nos salvan de tener que rechazar todos los anillos y gemas que no se hayan encontrado en excavaciones, medida desesperada que nos privaría de casi todo nuestro material en lo que se refiere a joyas y anillos. Respecto a los sellos de la Tumba 3 del Guerrero en Ayios Joannis, el bello sello lentoidal número 21 y el prisma, también lentoidal, número 22, parecen ser trabajos de un origen verdade-

ramente minoico; pero el número 20 puede ser micénico, mientras que el cilindro 23 podría ser obra sirio-fenicia originaria de algún lugar como Ugarit o Biblos.[16]

El sello cilíndrico en forma de cuenta que procede de la Tumba Real de Isópata y los dos sellos lentoidales de la Tumba del Portador de la Maza, son típicos trabajos minoicos, y creo que lo mismo podría decirse del hermoso anillo de oro encontrado allí, a juzgar por su arreglo asimétrico, cuestión muy importante, ya que se han hallado tan pocos anillos de oro en las excavaciones arqueológicas cretenses y, además, se ha dudado de la autenticidad de los que se han comprado a los campesinos o a los tratantes. El anillo de Isópata muestra a cuatro mujeres que ejecutan una danza orgiástica en un campo de azucenas, mientras que la deidad misma se ha dignado visitar a sus adoradores en forma de una figurilla que desciende del cielo con sus caireles flotando hacia arriba como acontece con el pelo de todos los dioses minoicos cuando efectúan sus epifanías celestiales.

Los sellos que se encuentran en Las tumbas son, por supuesto, más tempranos que los otros con los que aparecen asociados. Así pues, la cornalina lentoidal de la Tumba 99 del Minoico Tardío III A, en Zafer Papura, no puede tener una fecha más tardía que el Minoico Tardío I B, y la espléndida joya encontrada por Bosanquet en un sepulcro de *tholos* muy tardío en Presos, no puede ser posterior al Minoico Tardío I A.

Parece probable que las otras ciudades minoicas continuaron existiendo durante el Minoico Tardío II dentro de una oscuridad cómoda, aunque provinciana, privadas de todo poder externo que pudieran haber poseído alguna vez, y así fueron perdiendo rápidamente también su poder comercial a manos de Micenas, Pylos y la nueva colonia aquea de Cnosos.

Si excluimos, por su anormalidad, el sitio de Cnosos, es más fácil encontrar ejemplos de vasijas del Minoico Tardío II al

oriente, distante, en Palecastro y en Zacros, que en los lugares más occidentales. Hay también allí más huellas de prosperidad y de afán constructor, aunque no existe huella de ningún establecimiento aqueo en esa zona. Tal vez los eteo-cretenses desde Setia hacia el oriente, se contentaron con escapar de la pesada suzeranía de la Malia minoica y, por ello, no fueron reacios a entablar relaciones amistosas con el nuevo poder aqueo de Cnosos. No hay muchas pruebas a este respecto, pero al menos existe la vaga sugerencia de que el extremo oriental de la isla gozaba de relativa prosperidad y estaba más o menos en términos cordiales con Cnosos.

XI. LA DECADENCIA DE LA CRETA MINOICA: EL IMPERIO MICÉNICO

EL DESASTRE que puso fin al poderío minoico fue de proporciones formidables, como fue inesperado y misterioso. En Cnosos, Evans encontró abundantes indicios que prueban ampliamente que el Palacio de Minos fue destruido por un incendio y que más tarde fue saqueado sistemáticamente. Sin embargo, encontró muy pocos huesos humanos. Si sus habitantes no fueron capturados inmediatamente, es seguro que tuvieron tiempo de escapar. A pesar de la catástrofe, la cultura minoica no desapareció de la noche a la mañana, como pasó con el Imperio Minoico. Tiempo después, un cierto número de refugiados, aparentemente de la misma raza y religión, y desde luego de la misma cultura, aunque con menos desarrollo, empezaron a establecerse en Creta y a construir capillas sobre las ruinas de los palacios y residencias de los nobles. Es probable que las clases altas hayan sido arrasadas por el gran desastre, pero es evidente que logró sobrevivir una buena cantidad de la población popular.

Una feliz coincidencia hizo posible que Evans pudiera precisar la fecha de este desastre con bastante exactitud. En Egipto, en la ciudad de Ajetaten, en Telel-Amarna, fundada por el faraón hereje Aje-Naten y abandonada después de su muerte, se encontró cerámica pintada del mismo tipo de la que se encuentra en el periodo de reocupación en Cnosos. Esta cerámica, por lo tanto, debe ser fechada entre 1375 y 1350 a. C., y el hecho de que ahora sepamos que esta cerámica es de manufactura micénica y no del periodo Minoico Tardío no invalida la cronología dada por Evans, ya que la misma cerámica micénica se encontró en estratos inmediatamente superiores a los escombros del gigantesco incendio en Cnosos.

¿Cuál fue la causa de esta catástrofe, que no sólo se redujo a Cnosos, sino que parece haberse extendido a toda la isla? El mismo tipo de destrucción (seguida, acompañada o precedida de saqueo) parece haber ocurrido en Festos y Hagia Triada en la Mesara, Tilisos, Amnisos, Niru Jani, Malia, Psira, Gurnia y Modos en el norte; y en el este, aunque es posible que en un menor grado: Palecastro y Zacros.

¿Cuál fue la causa de un desastre de tal extensión? ¿Fue producido por invasiones extranjeras, por revoluciones internas, o por causas naturales tales como sismos e inundaciones (que curiosamente causan incendios a menudo)? Es claro que Micenas se benefició con la caída de Creta, pero este hecho no prueba que los griegos del Continente hayan sido los causantes de este desastre.

Sir Arthur Evans, después de considerar la posibilidad de que la formidable catástrofe cretense, que ocurrió al final del Minoico Tardío II, pudiera haber sido causada por una invasión desde el Continente, rechazó esta idea en favor de la teoría de que el desastre se debió a un terrible temblor de tierra, o a una serie de temblores, y a las inundaciones e incendios que tan frecuentemente les suceden. La leyenda de inundación más famosa en Grecia, la que trata de Deucalión en Tesalia (que no debe confundirse con la del héroe cretense del mismo nombre) se ha fechado tradicionalmente alrededor de 1330 a. C. También existieron relatos de algunas inundaciones en otras islas, tales como Rodas y Samotracia. Si pudiéramos seguir la sugerencia de Frost, que fue respaldada por Marinatos y Seltman, acerca de la leyenda de Platón sobre la Atlántida, una isla de civilización avanzada destruida por una inundación de mar, y tomarla como una versión equivocada de la destrucción de la Creta minoica que se conservó en los anales egipcios, tendríamos entonces un recuerdo tradicional de la catástrofe de 1400 a. C., pero por el momento no hay datos que confirmen esta teoría.[1]

Marinatos cree que la destrucción del Imperio Minoico se debió a causas naturales, pero su versión es algo diferente. Él establece una relación entre el abandono de Amnisos, y de otros lugares en el norte (o cerca del norte) de la costa de Creta después del Minoico Tardío I, con la gran erupción que destruyó una gran parte de la isla cicládica de Tera, y sumergió permanentemente otra parte muy grande de su territorio. Este fenómeno dio por resultado que la que había sido conocida como Caliste, la "más bella" de las Islas Cícladas, quedara parcialmente sumergida y su territorio fragmentado en tres islas menores: Tera, Terasia y Aspronisi. En nuestros días, una gran parte de la Tera actual está cubierta por una capa de cenizas volcánicas y piedra pómez con un espesor de 30 metros. Uno de los paisajes más raros que he visto es el de estos campos de viñas maduras que crecen junto a tomateras, entre la piedra pómez, sin que aparentemente haya tierra de la cual se nutran.

Teófanes, el historiador bizantino, al describir una erupción mucho menor ocurrida en la misma isla en 726 de la Era, cuenta cómo la piedra pómez llegó hasta las costas de Asia Menor y Macedonia; inclusive en nuestros días es común encontrarse pequeños montículos de pómez en la costa norte de Creta.

Marinatos, basándose en el tamaño del cráter prehistórico (el cual tiene 83 kilómetros cuadrados de superficie y 600 metros de profundidad), afirma que esta gran erupción, que él fecha en el año 1500 a. C. aproximadamente, debió de ser mucho mayor que la del Krakatoa, en 1883, y por lo tanto debió de haber sido seguida por un oleaje mucho mayor y, desde luego, también por temblores que afectaron las islas cercanas, Creta incluida.

Me parece, sin embargo, que la erupción de Tera debe más bien fecharse en el año de 1400 a. C. (aunque cabe considerar la posibilidad de que en realidad hayan sucedido dos temblores), ya que la ausencia, excepto en Cnosos, de cerámica perteneciente al Minoico Tardío II puede justificarse por medio de otras teorías.

Por otro lado, creo que la teoría de Marinatos con referencia a la erupción en Krakatoa es válida; según Marinatos el volcán de Krakatoa, con un cráter mucho menor (sólo 22.8 kilómetros) ocasionó un oleaje de 27 metros de altura que devastó las costas de Java y Sumatra, ocasionando la muerte de 36 000 personas. Ahora bien, Tera está solamente a 100 kilómetros al norte de Creta, pero, en ciertos puntos, la profundidad del océano alcanza 1.800 metros, lo cual ocasionó que el oleaje que pudo levantarse en las Cícladas con el temblor fuera considerablemente más alto y de más frecuencia que el que sufrió Krakatoa.

Este temblor arrasó y enterró un poblado cicládico en Tera, entre cuyos escombros se ha encontrado cerámica a la manera de la perteneciente al Minoico Tardío I; este hecho hace suponer que toda Creta, pero especialmente los poblados de la costa norte, tales como el puerto de Cnosos y las ciudades de Amnisos, Niru Jani, Malia y Gurnia, fueron destruidos, ya haya sido al mismo tiempo o un poco más tarde, por el oleaje y los temblores.

Según Marinatos, Cnosos salió mejor librada debido a que está a mayor altura y a más distancia del mar que otras ciudades, pero a mí me parece que aunque haya escapado del fuerte oleaje, de todas maneras fue destruida por los sismos e incendios.[2]

Se explica la falta de indicios de cultura del Minoico Tardío II (1450-1400 a. C.) en todos los lugares, con excepción de Cnosos, debido a la presencia de una dinastía aquea en esta ciudad, en lugar de asumir que Cnosos sobrevivió a las otras ciudades cretenses. El finado *sir* William Ridgeway sostenía firmemente, que el Minos de la leyenda de Teseo y el Minotauro debió haber sido un rey aqueo; con la lectura que Ventris hizo de las tablillas de Escritura Lineal B, se ha venido a comprobar la veracidad de su teoría, la cual hasta hace poco no era aceptada. Estas tablillas están escritas en griego "aqueo", término que no se usó en el sentido limitado en que se empleaba en los tiempos clásicos, sino en

el más amplio sentido, es decir, como lo emplea Homero en la *Ilíada*.

Se cuenta entre las causas que pudieron haber contribuido a que se abandonaran los poblados cretenses, el fracaso de la expedición de Minos a Sicilia. Herodoto ya conocía este hecho, que probablemente se registró en las fuentes samias que él consultó, lo cual indica que conoció también la versión de la Creta occidental como se relata en Cidonia. Clidemos, en el siglo IV, también conocía esta versión, pero su deseo de congraciarla con la leyenda según la cual Dédalo es originario de Atenas hace su historia poco convincente.[3] Diódoro Sículo, quien completó su historia en el reinado de Augusto, nos da una versión razonable y coherente, aparentemente sacada, en parte, al igual que la de Herodoto, de las fuentes del siglo V de los historiadores cretenses del periodo Helenístico, y en parte también del folklore de Sicilia, isla de donde él era originario. La fuerza de estas tradiciones sicilianas en la segunda década del siglo V a. C. se demuestra por acciones tales como las de Terón, el tirano de Acragos, quien descubrió lo que él consideraba que eran los restos de Minos y llegó al extremo de enviarlos a Creta y hacer que se volvieran a enterrar allí. Herodoto, en el Libro VII de su *Historia*, hace una narración de esta expedición de Minos a occidente en la que se cuenta de la búsqueda de Dédalo, el ingeniero prófugo de Minos, pero no menciona el nombre de Cócalos, el rey siciliano. Herodoto, basándose en fuentes samio-cretensce, saca a la luz ciertos detalles, tales como el frustrado sitio que los habitantes de Creta, al morir Minos, impusieron a la ciudad de Cárnicos y el cual duró cinco años; también menciona este historiador el hecho curioso de que todos los cretenses tomaron parte en esa expedición con excepción de los habitantes de Policne y de Presos. El detalle de más interés que relata Diodoro, obviamente basado en las leyendas sicilianas, es la descripción del lugar en donde fue enterrado Minos: "una tumba de dos pisos; en la cripta se

colocaron los restos y en la parte de arriba, que podía ser vista desde fuera, se construyó una capilla a Afrodita". Esta descripción le recordó a Evans la forma del templo funerario encontrado en Cnosos, una tumba real que ni aun los cretenses clásicos conocieron, ya que estuvo sepultada por más de tres mil años. La semejanza entre esta tumba y la que describe Diódoro puede ser mera coincidencia, pero es mucho más viable suponer que esta semejanza se deba a la existencia de tradiciones similares en la construcción de tumbas tanto en Creta como en Sicilia.

La conflagración que destruyó las salas de Minos hubiera tenido efectos menos desastrosos si sus pilares centrales no hubieran sido de madera; en cambio, la mayoría de las criptas con plataformas centrales hechas de piedras de sillar se han conservado mejor. La narración de la destrucción que Sansón hizo del palacio filisteo en Gaza, parece menos fantástica y más creíble, si nos lo imaginamos tirando dos columnas centrales micénicas hechas de madera, y que tal vez estuvieran ya podridas.[4]

Lo último que sucumbe de una casa de adobe derruida, son las paredes. El barro que se usa, a diferencia de la piedra, no vale lo suficiente como para transportarse y usarse en otras construcciones. Si el habitante de una casa de adobe que ha sido destruida deseara regresar y construir su nueva morada en el mismo lugar, lo único que tendría que hacer sería levantar más las paredes y construir su choza a un nivel ligeramente más alto. Esto explica por qué los montículos formados a raíz de acumulaciones de poblaciones prehistóricas hechas a base de ladrillos de adobe están, por lo general, a un nivel más alto que los lugares de los periodos históricos y clásicos, en los cuales los materiales de construcción se volvían a usar y, por lo tanto, los niveles de los nuevos edificios no difieren mucho de sus predecesores. Éstas son las razones por las cuales me atrevo a creer que el gran desastre acaecido aproximadamente en 1400 a. C. se debió probablemente a causas naturales, tales como temblores seguidos de incendios (e inunda-

ciones, en el caso de las poblaciones costeras); esto, desde luego, sin excluir la posibilidad de haber sido agravado por ataques y revoluciones que siguieron al colapso de la expedición siciliana. En el siglo XIX de la Era, cuando Irlanda luchaba por su independencia, se solía decir que "la desgracia de Inglaterra era la oportunidad de Irlanda"; y no nos apartaríamos mucho de la verdad al afirmar que en los siglos XIV y XV a. C. la desgracia de Cnosos fue la oportunidad de Micenas.

Es muy posible que, durante el siglo XIV a. C., los colonizadores aqueos se hayan adueñado de la mayoría de las tierras fértiles de la isla y esclavizado a muchos de los habitantes nativos. Los varones cretenses de más empuje escaparon a las colinas y fundaron nuevas poblaciones, tales como Axos en el distrito de Milopotamos, Prinias en la vertiente entre las llanuras del norte y la Mesara, Carfi en Lasiti y Vrocastro y Efendi Kavusi en el distrito de Mirabello. En Hagia Triada se construyó un palacio sobre ruinas pertenecientes al periodo Minoico Tardío I.

Repercusiones en el comercio minoico

Aún en el siglo XVI, el comercio con el Mediterráneo occidental parece haber estado en manos de los micénicos y no en las de los cretenses; ya para el siglo XV, Micenas había logrado acaparar la mayor parte del comercio con Egipto, Chipre y el Levante en general.

En Creta, sin embargo, la cultura minoica sobrevivió aunque ya de un modo muy débil y decadente. En comparación con el periodo anterior, hubo poca importación de jarrones egipcios de alabastro, al igual que de joyería y de piedras preciosas talladas; no hay trazas de nuevos frescos en este periodo, a excepción, muy rara por cierto, del sarcófago pintado de Hagia Triada. Los pintores de frescos y los mejores talladores de gemas parecen haber emigrado al Continente, donde seguramente encontraron mecenas más ricos y mejores mercados para su trabajo. A la cerá-

mica hecha inmediatamente después de la catástrofe en Creta, Furumark la clasifica como perteneciente al periodo Minoico Tardío III A 2; a mí me parece que simplificaríamos esta clasificación si consideráramos esta cerámica como perteneciente al periodo Minoico Tardío III A, y al estilo de poca duración que Furumark clasifica como perteneciente al periodo Minoico Tardío III A I, simplemente como la cerámica última del periodo Minoico Tardío II B. Éste es un asunto de mera conveniencia que permite cierta flexibilidad para conservar la correlación que Evans encontró entre el gran desastre y el fin del Minoico Tardío II. El estilo contemporáneo del Heládico Tardío III A I en el Continente es bien proporcionado, aunque bastante monótono; y los ornamentos de las vasijas de este periodo son casi una copia de los motivos del Heládico Tardío I, los cuales en su mayoría es concentran en los hombros de la vasija e incluyen bandas horizontales alrededor del vientre y pie de la base.

El renacimiento de las capillas minoicas

Quizá los únicos ejemplos de los pobladores mayores en las tierras bajas que sobrevivieron sin mayores cambios en el siglo XIV hayan sido Palecastro y Zacros en el extremo oriental de la isla. Existió, sin embargo, en los pueblos minoicos, más continuidad en la vida religiosa que en la civil; se encontraron capillas del periodo de la reocupación en la mayoría de los grandes centros minoicos. En Cnosos se reconstruyeron dos pequeñas salas en la parte sudoriental del Palacio de Minos para convertirse en una capilla dedicada a la Diosa del Hogar y que más tarde Evans bautizó con el nombre de Capilla de las Hachas Dobles. En esta capilla se conservaron todas las características de las capillas minoicas, aunque muy pobremente realizadas (véase la p. 311). Obtenemos la impresión general de que la reocupación de las tierras bajas de Creta a cargo de los refugiados minoicos fue un proceso gradual iniciado por los sacerdotes. El culto en las viejas capillas fue revivido antes que la vida civil, pero alrededor del siglo XIII

a. C. ésta comenzaba también a recobrarse. Creo que la estructura de Malia, qué los excavadores franceses llamaron cautelosamente el "Edificio Diagonal" (*Fig. 23*), debería también ser considerada como una capilla del periodo de reocupación, aun teniendo en cuenta que ni sus utensilios ni sus vasijas sagradas parecen haber sobrevivido. Estas pequeñas capillas recuerdan la forma más simple de la "casa de mégaron" y anticipan la forma más simple de los templos clásicos, es decir, la llamada *templum in antis*, que es sencillamente un cuarto largo y estrecho al cual se entra a través de un pórtico con dos columnas entre las *antae*, o columnas laterales; aunque los ejemplares del periodo Minoico Tardío tienen por lo común sólo una columna entre las *antae*, o algunas veces no tienen ninguna. Pero si la forma arquitectónica de estas capillas ha sufrido la influencia de los modelos de la región norte, la cornisa de la parte trasera, las figurillas y otros objetos del culto que se han conservado, no muestran ninguna influencia y se mantienen por entero dentro del estilo minoico para recordarnos que tanto la deidad como el ritual son cretenses.

Los objetos del culto de estas capillas del periodo Minoico Tardío III son una parodia de los que habían existido en los palacios minoicos.[5] Las figurillas de las diosas son de cerámica o, en ocasiones, de bronce, pero nunca de marfil o barro vidriado, aunque se encuentran cuentecillas de este material arregladas en faldas con flecos que pertenecían a damas o diosas. Excepto en Palecastro, que parece haber escapado a lo peor del desastre, se encuentran pocos vasos de piedra; allí pueden verse también lámparas líticas de pedestales, pero éstos son ahora más cortos, y tienen una banda moldeada a la mitad de su altura. Cuencos de esteatita de los tipos llamados "nido de pájaro" y "capullo" se encuentran todavía en Palecastro; pero muchtis, quizá la mayoría, pueden haber sido reliquias familiares hechas durante el Minoico Medio y que se encontraban aún en uso. Ocasionalmente se pueden encontrar vasos de piedra también en otros lugares.

En general, la región eteo-cretense al este de Setia, parece haberse escapado de los efectos peores de las inundaciones y terremotos, y por lo tanto pudo resistir mejor a los colonizadores aqueos. Por esto Zacros posee una de las casas más conocidas y mejor construidas de todo el periodo.

La cerámica del periodo de reocupación

La cerámica de este periodo de reocupación (Minoico Tardío III A) comienza con vasijas en estribo, cuencos hondos, tazas, jarras y *larnakes* adornados con versiones degeneradas de los motivos del "estilo palaciego" del Minoico Tardío II. Estos motivos se combinan en una forma descuidada y sin gusto, que se convierte en un "estilo cerrado", en el que la principal preocupación del pintor parece consistir en un *horror vacui*: temor de dejar sin decorar alguna parte de la vasija (*Fig. 60*), en gran contraste con la decoración un tanto industrializada y sin embargo muy competente de las vasijas contemporáneas pertenecientes al Periodo Heládico Tardío III A, que fueron introducidas por los colonos aqueos, quienes por lo común redujeron la ornamentación principal a sólo el cuello y hombros de las vasijas y únicamente pintaban bandas circulares alrededor del cuerpo y pie de ellas.

De cualquier modo, en la cerámica del periodo Minoico III A también pueden advertirse influencias del Continente; en particular en la creciente popularidad de ciertas formas que adopta la cerámica tales como los vasos de alabastro de altura escasa, las "botellas de peregrino", los *kylices* (en forma de copa para champaña) y las anforitas en forma de pera con tres asas. Formas todas que habían surgido antes en Creta, pero que habían tenido más popularidad hasta entonces en el Continente.

Durante este periodo podemos observar la adopción gradual del estilo minoico-micénico basado en el estilo del Minoico Tardío II de Cnosos; adopción hecha por otras áreas cretenses que durante la segunda mitad del siglo XV se habían acostumbrado a

usar y fabricar cerámica de los tipos del Minoico Tardío I A y del Minoico Tardío I B. Furumark ha distinguido dos tipos en esta cerámica del Minoico Tardío II A; uno cuya decoración está basada en el viejo sistema de la "unidad de campo libre" nativo de la Creta minoica, y otro basado en el sistema de zonas en banda introducido por los inmigrantes aqueos. Al principio, toda la vasija estaba cubierta por zonas horizontales de ornamento, sin tener en cuenta para nada las divisiones tectónicas de la vasija, pero este método fue remplazado pronto por un sistema más balanceado en el que la decoración principal se limitaba sólo a la parte más ancha de la pieza, en la cual se colocaban las asas y el pico. Se dio realce a este arreglo tectónico, aún más tarde, por medio de subdivisiones en paneles verticales, o dividiendo los espacios entre las asas y los picos en cuadrantes triangulares. La división en paneles verticales es característica particularmente de muchas de las vasijas de mayor tamaño de estilo del Minoico Tardío III A. La Creta occidental, en donde la población minoica había sido siempre relativamente escasa aunque estaba bien distribuida, sucumbió con más facilidad a la infiltración aquea. El primer establecimiento micénico, al este del cual hay evidencias arqueológicas, parece ser Atsipades, en donde las tumbas están colmadas de cerámica del Heládico Tardío III A y B, y además contienen muchas "muñecas" micénicas; es decir, figuritas de arcilla típicas de los sitios continentales del periodo Heládico Tardío III B. Éstas pueden distinguirse con gran facilidad de las figurillas cretenses.

Otro cementerio occidental de tumbas de cámara fue el que se encontró en las afueras de Jania. Contenía vasijas tanto del periodo Minoico Tardío III A como del Heládico Tardío III A, y la misma mezcla fue hallada en el cementerio de Zafer Papura que excavó Evans en las cercanías de Cnosos. Algo de cerámica típica del periodo Minoico Tardío III A se encontró además en algunas tumbas de Calivia, en la Mesara; así como también en entierros

de *larnax* en Gurnia, Hierapetra, Setia y otros lugares arqueológicos de Creta occidental y en el "Baño" del Bloque C de Palecastro.

Los *kylices* del Minoico Tardío III A difieren de sus contemporáneos continentales porque tienen pedestales huecos.[6] Las "copas de Vafio" desaparecieron y fueron remplazadas por "tazas de té" y por otras más pequeñas de paredes rectas y con el asa montada sobre el borde saliente. Los recipientes con el pico en forma de puente con un asa en un lado, o en oposición al pico, o inclusive sin asa, son muy comunes en este periodo.

Los *pyxides* circulares reaparecieron en algunas de las formas que adoptan las vasijas cretenses, y por primera vez encontramos cubiertas de lámpara de forma abovedada, como las de Rodas.

En las artes suntuarias del Minoico Tardío III A es algunas veces difícil distinguir la mano de obra micénica de la minoica; pero los mejores patronos eran los príncipes aqueos, y es probable que los mejores trabajadores cretenses hayan emigrado al Continente. Se pueden encontrar frescos en varios sitios del mismo, pero ninguno ha sobrevivido en Creta, excepto la pintura única y muy interesante que adorna el sarcófago de una cámara sepulcral del Minoico Tardío III en Hagia Triada (*Lám. 20*). Ningún otro sarcófago está decorado de esta manera, mas estamos entrando en un periodo en el que los sarcófagos de cerámica con diseños pintados sobre la arcilla iban a convertirse en cosa común; Nilsson ha sugerido que se trataba, en realidad, de la tumba de un jefe micénico y que el pintor minoico local que se empleó para decorar dicho sarcófago usó tanto la técnica como los motivos que hubiera empleado en la decoración de un santuario minoico.

Sólo unas cuantas gemas talladas han sido encontradas en relación con la cerámica del Minoico Tardío III A (por ejemplo en la Tumba 99 en Zafer Papura); sin embargo, la mayoría de los se-

llos de este periodo se han fechado tomando en cuenta sólo su estilo. Estas piezas incluyen unos sellos cilíndricos de hematita, que tienen, en realidad, una combinación de temas micénicos y orientales, y que reflejan influencias de Siria o de Chipre. Una tumba en Aptsa, fechada entre 1400 y 1350, contenía un sello prismático, al parecer anterior en 500 años a todos los objetos relacionados con él.[7]

El estilo Minoico Tardío III B (1300-1200 a. C.) en cerámica[8] es mucho más uniforme que su predecesor. La absorción que hizo el poderío aqueo de aquellas áreas cretenses donde el estilo Minoico Tardío I había prevalecido, dio como resultado el desarrollo de un estilo cerámico en el que los elementos del Micénico Tardío se combinaban con aquellos derivados de las más antiguas tradiciones de los estilos Minoico Tardío I A y B, así como con los derivados del estilo del Palacio de Cnosos (periodo Minoico Tardío II). Puede decirse, finalmente, que en cuanto al efecto general, dichos estilos resultaron poco atractivos, y ni los adornos, ni la pintura, igualaron a la cerámica micénica contemporánea importada del Peloponeso.

Las piedras preciosas

El grabado de gemas continuó aún, como demuestran los restos del taller de lapidario en Cnosos. Las joyas tienen normalmente forma lentoidal; la materia es esteatita y los diseños incluyen no sólo los viejos temas favoritos, cómo el de la vaca que alimenta a su ternera, o el del león en actitud de saltar sobre un toro, sino también incluyen representaciones de perros atacando a cabras, carneros o bueyes. Un sello de Arjanes es un buen ejemplo del motivo de una daga micénica muy conocida, motivo que representa a un gato de caza que ataca a un pato silvestre.

Una cierta cantidad de joyas se encuentra también en cámaras del Minoico Tardío III B. Así, en la Tumba 7 de Zafer Papura se encontró un anillo de bronce sobredorado con el motivo de una

esfinge, y un collar de cuentas con el diseño de un calamar doble, diseño que también aparece en las cuentas de una tumba cercana a Festos. Se encontraron más joyas en las Tumbas 66 y 99 de Zafer Papura, en las Tumbas 3 y 6 de Isópata y en el cementerio de Mavrospeleón.

El estilo oriental

Nos damos cuenta de que, alrededor del año 1200 a. C., o quizás un poco antes, aparece una nueva forma de decoración cerámica, que es en realidad la última chispa moribunda del viejo espíritu, minoico; o sea, de acuerdo con la terminología de Pendlehury: el "Estilo Oriental".

Este estilo está ausente de la Creta occidental, que parece haber estado completamente helenizada y en donde la mejor cerámica es siempre micénica. Sin embargo, el nuevo estilo era bastante común en la Creta central, tanto en Cnosos como en la Mesara; cerámica de este tipo se exportaba a Rodas en cantidades regulares, mientras que ejemplos aislados de ella se han encontrado en Calimnos, en Ática, en Asini y Delfi, y aun en lugares tan alejados hacia el oeste como Escoglio del Tono (cerca de Tarento).[9] Pocas vasijas de este estilo de las que se han encontrado en Creta han sido reproducidas en las diversas publicaciones, y los ejemplares de Carfi estaban, con frecuencia, tan deteriorados polla intemperie que fue imposible sacar ilustraciones de sus diseños. Pero entre los ejemplos publicados de piezas cretenses se encuentra una pequeña vasija en estribo, hallada en la Tumba Real de Isópata, un



60. Vasija del Minoico Tardío III C ("Estilo Oriental").

cuenco grande de la Cueva de Psicro[10] y algunos fragmentos encontrados en Hagia Triada.[11] Las características de este estilo, como Pendlebury las definió, son: "el uso de elementos sólidos en la decoración, generalmente ribeteados y combinados con un bosquecillo de líneas finas y figuras subordinadas hechas en una trama muy cerrada. El motivo del pulpo es uno de los favoritos, si bien se puede distinguir claramente que se ha divorciado de toda realidad y que se le trata sólo como un diseño estilizado". Las piezas más impresionantes dentro de las decoradas en este estilo son algunas vasijas en estribo procedentes de Rodas, y es posible, por supuesto, que fueran imitaciones locales hechas allí. No obstante, los orígenes cretenses de este estilo pueden deducirse, a juzgar por los vasos que se han encontrado en otros distritos y que pertenecen a este estilo; son siempre vasijas en estribo, y sólo en Creta encontramos formas diferentes, tales como cuencos profundos y tarros con pico en puente. En los demás lugares, tanto en el este como en el oeste, hallamos simplemente una decadencia gradual de los estilos del Minoico Tardío III y del Heládico también Tardío III.

El culto sirio-fenicio en Creta

Sin embargo, las rutas comerciales con Egipto y el Oriente estaban aún abiertas y los mercaderes aqueos se preparaban a explotarlas.

Al periodo Minoico Tardío III pertenecen, en general, una serie de estatuillas de metal que representan al dios sirio Reshef, hechas por lo general de bronce, pero algunas veces de otro material, como plata. Estas estatuillas han sido encontradas en varias partes del Levante y no deben haber sido hechas ni en Creta ni el Peloponeso, sino en algún taller de Siria o Fenicia. Recientemente, los franceses H. G. de Santerre y J. Tréheux, al excavar en Delos, encontraron un ejemplo de este tipo de figuras de bronce, el cual tenía un escudo redondo de guadaña del tipo que los egipcios llamaban *jepesh* (y que algunos arqueólogos equivo-

cadamente denominan *harpe*), Al publicar este descubrimiento, dieron también una lista de estuatillas similares; enumeración que, sin que pretenda estar completa, es más extensa, sin embargo, que cualquier otra.

Esta lista de De Santerre y Tréheus subraya la indiscutible evidencia de que existió un taller fenicio en la Siria del sur, en el cual se produjeron estas figurillas que se exportaban a Grecia y Creta durante el periodo Minoico Tardío III, como puede verse por el siguiente suplemento a dicha lista de 38 figurillas:



61. Representación del dios Reshef. De Sibrita.

39, 40 Estatuillas de bronce encontradas en Atenas, procedentes de Micenas y Tirinto.

41 Figurilla procedente de Sibrita, Creta, actualmente en el Museo Ashmoleano de Oxford.

42 Figurilla de plata procedente de Nezero en Tesalia, actualmente en el Ashmoleano.

43 Figurilla de bronce de Termon.

44 Figurilla de bronce encontrada en Schemen, Prusia oriental.

45, 46 Dos estatuillas encontradas en Olimpia.

47, 48 Cuatro estatuillas geométricas procedentes de Delfos.

49 La estatuilla "Karapanos" de Dodona.

Su título "Reshef de las Aves" que aparece en la inscripción de Caratepe sugiere una comparación con el "Señor de los Animales" minoico y con algunas representaciones como la figurilla dorada del "Tesoro de Egina".

Esta deidad era el joven "Baal" de Fenicia, que pudo haber sido adorado con los nombres de Teshub, Hadad, Mot o Seth, de acuerdo con la nacionalidad de sus fieles. Por supuesto, es también posible que los micénicos y los cretenses de los tiempos del periodo Minoico Tardío lo hayan equiparado con Apolo, o con el "Señor de los Animales" minoico.

Las migraciones de pueblos del siglo XII a. C.

El ocaso de las culturas minoicas y micénicas se ve iluminado por algunas referencias a los pueblos del Egeo que se hacen en los anales contemporáneos de los hititas y los egipcios. En el tercer año del reino de Mursil, Gran Rey de Hati (*ca*. 1331 a. C.), los anales oficiales se refieren a un país llamado Ahiyawa que se asocia con el nombre de una ciudad llamada Milawanda. Muchos investigadores creen que dicho país era un Estado aqueo ya fuera en el Peloponeso, ya en una de las islas egeas, por ejemplo Chipre. Suponen también que Miliwanda era Mileto, ciudad que pretendía ser una colonia de Milatos en Creta. Algunos años más tarde, quizás aún durante el reinado de Mursil II, o quizás en el de su sucesor Muwatalis (1306-1282 a. C., frecuentemente llamado Mutalu; el Gran Rey de Hati escribió una carta que se refiere a Tawagalawas, hijo de Antarawas, uno de los vasallos del rey de Ahiyawa establecido en Milawanda. Esta carta ha recibido mucha más publicidad de la que realmente merece, ya que el investigador suizo Forrer identificó a estos príncipes con Eteocles, hijo de Andreo, legendario rey de Orcómenos. A pesar de ello, en la actualidad la mayoría de los investigadores rechazan esta identificación como los intentos de Forrer para identificar a un

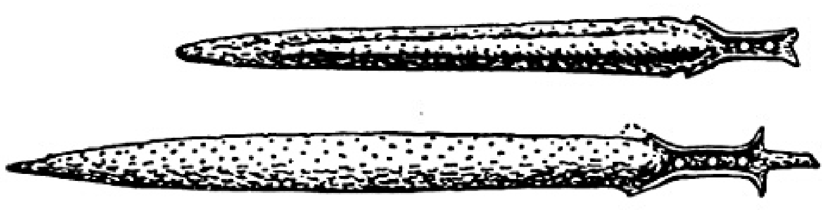
tal Atarisias, rey de Ahiyawa —contemporáneo del rey hitita Tudalias IV (1250-1220 a. C.)— con Atreo, el padre de Agamenón. Aunque hay correspondencia en las fechas, ni la forma de las palabras, ni los lugares que se asocian a estos nombres parecen ser adecuados. G. L. Huxley comparó a Atarisias con Tiresias, y Sayce prefirió identificar a Atarisias más bien con Perseo. Tudalias puede ser el mismo nombre que Tántalo en griego, pero de esto no se desprende que podamos identificar al padre de Pélops con un Tudalias en particular, o a Télefo (el oponente de Aquiles) con algún determinado príncipe hitita llamado Telepinush.

Lo que podemos deducir de estos anales, con alguna certeza, es la existencia, en cierto lugar de Levante, de una importante potencia aquea que existió durante el siglo XIII a. C., lo cual se ha confirmado mediante la arqueología. El problema respecto al número de esos Estados aqueos es muy debatible, pero ciertamente el de Micenas era el más importante, y los de Pylos, Orcómenos y Tebas tuvieron también una posición importante.

El Imperio hitita cayó alrededor del año 1190 a. C., y por lo tanto carecemos de más noticias relacionadas con los aqueos en los anales de Bogaz Coi. Sin embargo, aquí nos ayudan los anales egipcios con algunas referencias al extraordinario proceso de fermentación que estaba teniendo lugar en los problemas internacionales del Cercano Oriente por este tiempo. Este proceso empezó con la destrucción de Hati y el movimiento de las frigios desde Macedonia hasta el Asia Menor y culminó en los ataques hechos a Egipto a través de incursiones marinas y terrestres. La campaña emprendida por Príamo en el río Sangario contra las amazonas y la captura de Troya realizada por Agamenón son parte de la misma historia, pero faltan tantas piezas del rompecabezas que no podemos formarnos un cuadro coherente de su totalidad. La primera invasión de los pueblos del Norte terminó en las costas de Egipto, aun antes de la caída de Hati, en 1221 a. C., fecha en que el faraón egipcio tuvo que repeler una flota libia

que había atacado el delta apoyada por un abigarrado grupo de aliados cuyos nombres sugieren que su origen era el Asia Menor. El único contingente nacional que podemos identificar con absoluta certeza es el de los licios, aunque los tursha podrían identificarse con los tirrenos, la nación asiática que colonizó Eturria.[12] Los shakalsha han sido identificados como los pueblos de Sagalasos y los shardana con los sardos o sardinios. Un hecho que ayuda a la identificación de los últimos es que los hardana usaban cascos con dos cuernos y llevaban espadas muy largas y pequeños escudos redondos como los de las figuras que se han encontrado en los cementerios nurágicos de Cerdeña (aunque la Cultura nurágica no puede haber empezado antes del año 1000 a. C.). Algunos de los shardanas, fueran quienes fueren, se quedaron en Egipto y se incorporaron, en calidad de mercenarios, en el ejército egipcio.[13] Algunos de los invasores usaban espadas punzo-cortantes de espiga estrecha, tipo que luego se hizo popular en Europa.[14] Sin embargo, entre los aliados libios, los que más nos interesan son los akwasha, identificados por la mayoría de los historiadores con los aqueos y con el pueblo llamado Ahiyawa en los anales hititas tempranos. En este mismo año (1221) Meneptah tuvo que contender contra revueltas en las ciudades de Gaza y Ascalón, en Palestina. Estas ciudades fueron después famosas como plazas fuertes de los filisteos. En realidad, desde tiempo atrás, los filisteos se habían estado infiltrando en esta costa, pues aparecen como una sola nación con el nombre de Pulasati, entre la abigarrada horda de invasores del norte que arrasaron Siria y Palestina y atacaron a Egipto desde el noreste, en el año 1190 a. C.[15] Entre los que habían invadido previamente desde el oeste, sólo los shakalsha volvieron a aparecer y no se hace mención de los akwasha. Con respecto a los nuevos nombres, la identificación de Tekel y Weshesh es muy poco acertada. Sin embargo, hay nuevas evidencias que apoyan la teoría de que los habitantes llamados denyen en los anales egipcios, fueron los que

Homero llamó danai, término que el rápsoda usaba en forma muy vaga para referirse a los aqueos. En fecha reciente se ha descifrado un texto fenicio de Caratepe, Cilicia, que sugiere que estos denyen fueron los habitantes de la llanura de Adana, un distrito cuyo nombre aún nos recuerda el de los denyen y al que tradicionalmente se le supuso colonizado por Mopsos de Argos, poco después de la caída de Troya.[16] La misma gente también aparece en los anales asirios como los danuna. Las curiosas historias acerca de Dánao y su hermano Aegyptus, a las cuales debemos los nombres griegos y europeos modernos de Egipto (al que sus habitantes han llamado siempre Musri),[*] deben remontarse a las tradiciones de la invasión de los pueblos del norte en busca de tierras egipcias. Las antiguas potencias del mar Egeo, que se remontaban a la Edad del Bronce, habían desaparecido o estaban en decadencia. Hati, Cnosos, Troya y aun Micenas se convirtieron en montículos de ruinas; pero los sucesores de estas potencias vivieron en contacto con la civilización de la Edad del Bronce que se había dado en estas ciudades, lo suficiente como para absorber una gran cantidad de su cultura, y los nuevos Estados que emergieron de estas ruinas: Frigia, los Estados hititas tardíos como Carquemis y las pequeñas ciudades-Estado que surgieron en Grecia que (aunque más simples que sus predecesoras) conservaron gran parte de su herencia cultural.



62. Espadas. De Muliana.

Wace y Albright (aunque por distintas razones) fecharon la transición del Submicénico al periodo Proto-geométrico no más tarde del año 1000 a. C. La fecha del año 970 a. C. que dio Des-

borough dependía de la fecha anteriormente asignada al estrato IV de Tel Abu Hawam, Palestina, fecha que Van Beek adelantó 50 años. (Véase Wace y Albright en *The Aegean and the Near-East*, editado por S. Weinberg, pp. 134 y 163, respectivamente). El periodo comprendido entre la invasión dórica y la época de Homero, es aún muy oscuro. Cualquiera que sea la opinión que tengamos de la validez del sistema de Ventris, hay pocas dudas de que el griego se hablaba en Creta en 1500 a. C., y de que el porcentaje de hablantes de griego aumentaba rápidamente. ¿Por qué se abandonó, entonces, la escritura nativa y se produjo un periodo totalmente ágrafo a fines de la Edad del Bronce, antes de la introducción del alfabeto fenicio, el cual con la adición de unas pocas letras iba a convertirse en el alfabeto griego oficial y en el antecesor de todos los alfabetos modernos de Europa? La fecha y el método de esta trasmisión son todavía temas de disputa, pero una reciente revisión de las evidencias que hizo Margot Falkine, sugiere una fecha situada entre el 900 y el 863 para la trasmisión, que ella cree se realizó a través de Rodas.[17] La señorita Guarducci, sin embargo, ha sugerido que Creta podría haber sido el medio. Alrededor del 750 a. C. la escritura fenicia modificada estaba en uso en Atenas, Tebas, Corinto, Tera y Melos, así como en Creta y Rodas.

Parece que la *Ilíada* y la *Odisea* fueron escritas durante el siglo VIII. "De ser así", dice *sir* Maurice Bowra", "vendría a quedar situado en el punto en que una antigua tradición poética había sido tocada apenas por el nuevo arte de escribir, y a este hecho quizá debemos algo de su sutileza e ingenio. Pero es al arte oral puro, atrás de todo esto, al que debemos ir si deseamos examinar la relación de Homero con el pasado".[18] Esta afirmación debe ser aceptada con reservas. El arte de la escritura no era "nuevo" en el siglo VIII a. C.; sin embargo, aunque no se hubiera esfumado, parece que el número de personas capaces de escribir debe de

haber disminuido y la trasmisión oral ha de haber jugado un papel importante dentro de la poesía épica.

"La poesía heroica —nos hace notar Finley— es siempre poesía oral; la componen oralmente, en general, ciertos bardos analfabetos, y se recita con un sonsonete ante un público. Formalmente se puede distinguir de inmediato por la constante repetición de frases, líneas y grupos enteros de líneas".

El procedimiento que sigue un poeta iletrado para componer un canto épico es dictarlo a un escriba, y un caso semejante se ilustra mediante el poema cretense "La Canción de Dascaloyanis", que fue compuesto en 1796 de nuestra Era por un quesero analfabeto. El canto lo escribió un pastor alfabetizado.[19]

XII. LA COLONIZACIÓN DORIA, LAS INFLUENCIAS ORIENTALES Y EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES-ESTADO

La infiltración doria en Creta

La tradición clásica respecto a la entrada en el Peloponeso del pueblo que hablaba un dialecto dorio asociaba este suceso con "el retorno de los Heráclidas", los tres hijos de Heracles, Temenos, Aristodemos y Cresofonte, quienes fundaron sendos reinos probablemente con apoyo dorio, en Argos, Esparta y Mesenia, respectivamente. Se aseguraba que, una generación más tarde, cierto Tectamos, hijo de Doro, había fundado la primera dinastía doria en Creta.

No hay que tomar demasiado en serio tales tradiciones, puesto que, con toda seguridad, deben haberse corrompido, a veces involuntariamente y otras adulterado de manera deliberada, por culpa de los últimos genealogistas en su empeño de sostener y apoyar a los reyes helenísticos en sus pretensiones de una ascendencia heroica. Herodoto, empero, al escribir en el siglo V a. C., da otros informes menos detallados sobre la infiltración doria, los cuales no deben estar muy lejos de la verdad, en líneas generales. "En los tiempos del rey Deucalion,[1] los dorios vivían en Ftiotis; en la época de Doro, el hijo de Helena, ocuparon una tierra bajo Osa y Olimpo que se llamaba Hitieotis, de donde los expulsaron los cadmos. Se fueron entonces a morar al Pindo, siendo allí llamados macedonios. Luego se marcharon a Driopis (finalmente Doris), desde donde llegaron al Peloponeso y se les denominó entonces dorios.[2]

Herodoto, cuando menos, nos ofrece un relato inteligible y no inverosímil acerca de un grupo tribal griego del norte "que no desciende mucho por el espinazo del Pindus" (para usar la

frase de Wade Gery), sino que más bien siguieron un camino transversal por la masa montañosa que cierra las lindes occidentales de la Tesalia y el distrito de Esperquio; incursionaron luego por las fértiles tierras bajas de Beoda, los repelieron las ciudades regias de Tebas y Orcómenes y, finalmente, lograron establecerse en el lado norte del golfo de Corinto, en el distrito después conocido como Doris.[3]

A mayor abundamiento, el relato de Herodoto puede conciliarse con las leyendas de los Heráclidas. Las primeras colonias griegas del Peloponeso bien pudieron haber empezado con algunos príncipes aqueos exiliados que trataron de reconquistar reinos perdidos o usurpar los de otros príncipes. Podríamos inclinarnos también a confiar en la tradición de que el primer establecimiento dorio en Creta se registró una generación después de la fundación de los tres reinos dóricos del Peloponeso, pero dos embarazosos pasajes de la obra de Homero sugieren la posibilidad de que existieron algunas colonias dorias tempranas en Creta y el Dodecaneso, antes del "retorno de los Heráclidas". El significado de esos pasajes, que admiten más de una interpretación, debe ser ahora considerado brevemente.[4]

El primero de esos fragmentos consiste en unas famosas líneas de la *Odisea* (Libro XIX) que describen a Creta y sus habitantes: "Hay allí incontables gentes y noventa ciudades. Una lengua se mezcla con la otra. Hay aqueos, y eteo-cretenses de gran corazón, y cidonios, y dorios de las tres tribus, y también los divinos pelasgos".

Tales líneas parecerían apropiadas al tiempo en que Homero escribió (siglo VIII a. C.?), pero se antojan extrañas como descripción de Creta antes de la guerra de Troya. ¿Se refiere la descripción de Homero a la Creta de los siglos IX y VIII a. C. o había realmente dorios en Creta en 1200 a. C. y aun antes? Estrabón, al citar ese pasaje de la *Odisea*, también se refiere allí a una nota del historiador Estafilo,[5] quien asegura que los dorios estaban en el

este, los eteo-cretenses, con su ciudad en Presos, en el sur, en tanto que los demás (los aqueos y los pelasgos), que eran los más fuertes, retenían las planicies.

Luego, en los tiempos clásicos, y quizás aún en los días de Homero, los dorios controlaron la Mesara y gran parte de las planicies costeras, excepto la de Cidonia. Si, por lo tanto, hubo inclusive una época como la que describe Estafilo, cuando los aqueos y los pelasgos retenían las ricas planicies y los dorios estaban confinados en el extremo oriente, detrás de Setia y Presos, tal estado de cosas sólo pudo existir a principios de la Edad del Hierro, antes de la colonización argiva de Cnosos, momento en que podemos suponer la existencia de pequeñas comunidades dorias en el oriente, establecidas probablemente por colonizadores procedentes del Dodecaneso. Tales establecimientos, empero, deben de haber sido relativamente pequeños y sin importancia, comparados con las colonias dorias asentadas más tarde por los argivos y lacedemonios en las llanuras de Retimnón, Herácleo, la Pediada y los distritos de la Melara. Incluso, cuando llegaron a Creta, los dorios adoptaron la mayor parte de la nomenclatura local para los sitios que ocuparon, y no hay, así, ningún nombre al que podamos calificar de originalmente dorio. Hierapitna, que entraña una palabra griega para connotar "roca", pudiera ser quizás un nombre dorio, pero otros lugares, como Gortina y Arcadia, deben presuntivamente sus denominaciones a los colonizadores, aqueos.[6] Aun una ciudad tan agresivamente doria como Litos, lleva un nombre prehelénico que significa "tierra alta".[7] Podríamos esperar que los nombres de los ríos incluyeron un gran número de denominaciones predóricas e inclusive prehelénicas, del mismo modo que los nombres de los ríos de Inglaterra y Francia tienden a ser célticos. Es sorprendente, sin embargo, que tan abrumadora proporción de nombres de ciudades sean prehelénicos y sugiera que la población clásica de Creta estaba caracterizada por un alto porcentaje de sangre minoica. En un mapa de los

sitios helenísticos de Creta, he advertido 21 con nombres griegos modernos (cuyos antiguos equivalentes se desconocen), 18 que parecen llevar apelativos prehelénicos, tres con antiguos nombres griegos y dos con denominaciones de origen véneto. Machas de las ciudades famosas en los tiempos clásicos llevan nombres que deben ser anteriores a la Edad del Bronce, si no es que más antiguos todavía, como Cidonia, Falasarna y Sibrita, en el retirado extremo occidental; Retimnón y Lapa, en el medio oeste; Cnosos, Tilisos, Raucos, Festos, Pirantos, etcétera, en el centro; Litos en el medio oriente y Eti y Presos en el extremo de este punto cardinal. Durante el gradual proceso de helenización de Creta, una gran parte de la población aborigen fue absorbida por los nuevos Estados en calidad de esclavos y siervos, aunque los elementos más independientes de la población se retiraron a las colinas, de modo que hallamos en las cumbres de las montañas establecimientos de tiempos del periodo Geométrico, pero todavía de carácter suhminoico, que ocupan poblados serranos como Cavusi y Vrocastro, al oriente (en Carfi), sitio clave que dominaba la carretera de la planicie costera de Malia hacia las tierras altas de Lasiti, en Prinias, otro lugar clave que controlaba la ruta más directa entre las planicies costeras del norte y de la Mesara, y una más, en Axos, que dominaba otro camino que iba de norte a sur.

CIUDADES SUBMINOICAS DE REFUGIO

Carfi

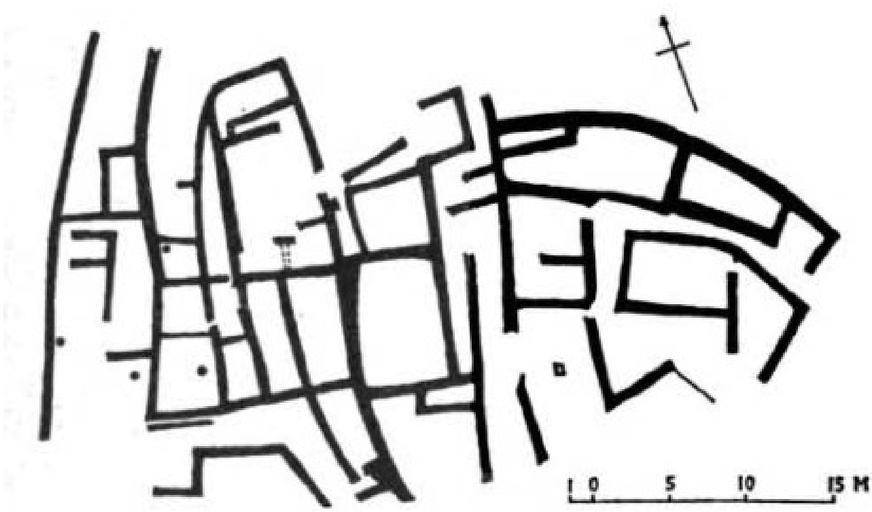
Carfi ("El Clavo") está en la garganta ubicada exactamente abajo del alto pico del cual se deriva su nombre moderno y que forma un hito para los marinos del cabo Stravrós al oriente, casi hasta Mileto. "El Clavo" era quizás un santuario de cumbre ya en el periodo Minoico Medio, cuando debió de haber atraído adoradores de las aldeas en la planicie de Lasiti o de los valles inmediatos hacia el norte de él, pero la cerámica del sitio consiste principalmente en una versión tardía del "Estilo Oriental" de Pendlebury.[8]

La fundación del poblado subminoico en este paso de montaña constituye la evidencia de un valeroso intento de lograr refugio para la raza minoica (cuyos antecesores habían conocido mejores condiciones de vida) y construir una pequeña población mercantil como Gurnia, aunque su ubicación se hallaba expuesta al riguroso clima invernal y a la cual escogió, obviamente, por motivos de defensa antes que por razones de comodidad y bienestar. No obstante, Carfi, como Gurnia, también poseía su capilla cívica, consistente en una gran sala con acceso por el lado oriental, y dos cuartos pequeños en el occidental. Hacia el norte de la gran sala quedan todavía los restos de un altar grande que, de no haber existido un muro norte, hubiera caído al precipicio con el cual colinda la capilla. Las estatuas y los objetos culturales, de arcilla (*Lám. 21*), son particularmente interesantes y bien ilustran acerca de cómo el culto minoico de la Diosa del Hogar persistió en su forma nativa mucho después del colapso del poder político del Estado minoico. Una de las figulinas de Carfi era más alta que las otras, y su diadema estaba adornada con aves en vez de los Cuernos de Consagración, de manera que tal vez debamos mirarla como una diosa. Las otras dos figulinas menores serían, así, solamente servidores suyas (ya humanas, ya semidivinas), como la mujer del voto, en arcilla, de la Capilla de las Hachas Dobles, la mujer del voto, en terracota vidriada, de la Diosa de las Serpientes, en los depósitos del templo, o las dos doncellas colocadas una a cada lado del Apolo en bronce de Dreros (véase p. 491 y *Lám. 27*). Los objetos cultuales de esta capilla también incluyen un grupo de aurigas, un curioso altar trípode con sus patas rizadas y tres cabezas de toro, más otro altar tetragonal de arcilla.[9] El periodo de ocupación abarcó tal vez de 1050 a 950 a. C.



63. Plano de Carfi.

El sendero que lleva de la, llanura de Lasiti al pueblo de Carfi sirvió como una primitiva "Vía Apia" o Calle de las Tumbas, con pequeños entierros en *tholos* que daban hacia ella. Las cámaras de esas tumbas eran normalmente rectangulares, pero estaban cubiertas por rudas bóvedas circulares que descansaban sobre toscas pechinas.



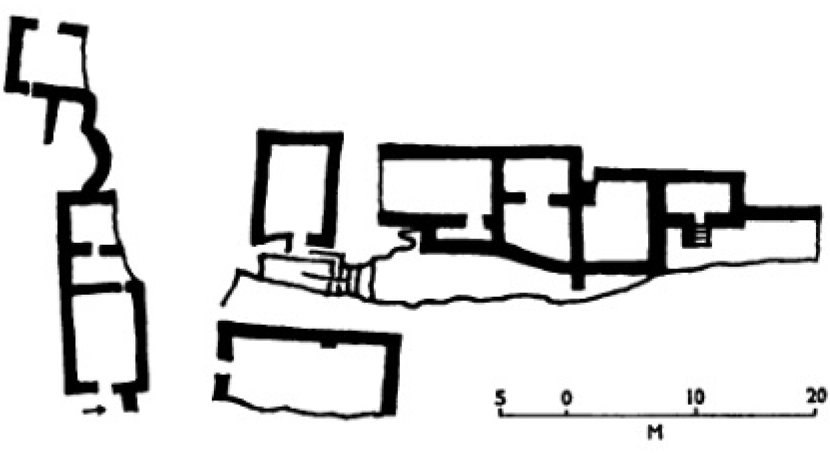
64. Casas. En Vrocastro.

Vrocastro

En Vrocastro se construyó una ciudad refugio similar, en una elevada colina que domina la costa de Mirabello, sitio fácilmente defendible, aunque menos incómoda que Carfi. Los planos de las casas se ensamblan todavía a la manera "aglutinante" de los poblados minoicos y las calles tienen desagües a un lado, pero los grandes *megarones* reflejan influencias aqueas. Es aún muy difícil, empero, definir dónde termina una casa y empieza otra. Pendlebury sugirió que los restos existentes pudieron haber pertenecido a tres casas, dos de ellas con acceso por el sur y una tercera que corría de este a oeste, sin medios visibles de entrada.

Cavusi

En Vronda (o "Colina del Trueno") existía en los tiempos del Minoico Medio, como en Carfi, el santuario en cumbre de Cavusi, y la denominación de este sitio, unida al del Efendi Cavusi —nombre de la gran montaña que domina la zona y que se advierte a lo largo de toda la extensión de la costa de Mirabello—, sugiere que la deidad del santuario de cumbre en Vronda era probablemente el Zeus cretense, Velcanos.



65. Casas. En Cavusi.

Aquí también, en la "Colina del Trueno", se reunieron los refugiados minoicos de fines del Minoico Medio, y construyeron una pequeña ciudad de refugio, cuyos escasos restos excavó la se-

ñorita Body. Consisten éstos en un antepatio y uno o dos cuartos más, construidos con planchas de pizarra, colocadas con un mortero de arcilla. Estas casas tenían mejor albañilería que las de Vrocastro, que eran de tabiquería seca y, aun de este tipo de construcción, eran un pésimo ejemplo.

S. Alexíu excavó recientemente la interesantísima capilla de una diosa (muy probablemente Hita), en un sitio próximo a Cavusi llamado Paclitzani Agreda, fundado parece ser ya al final propiamente del Minoico Tardío III, pero que estuvo frecuentado por adoradores hasta el siglo VI a. C. El pequeño edificio oblongo, con su anaquel para los objetos sagrados, se parece a las capillas domésticas del Minoico Tardío III halladas en Cnosos, Malia, Hagia Triada y Gurnia, pero las figurillas (todas femeninas) de Kavusi incluyen ejemplos subminoicos, dedálicos y arcaicos. Una placa dedálica representa a una diosa desnuda del tipo de Cadesh, deidad popular en Siria durante la Edad del Bronce, pero que sólo excepcionalmente se presenta —si acaso llega a aparecer— en el arte minoico.[10] Una gran base cilíndrica de arcilla, con un diseño de cordón, quizá perteneció a la estatua cultual del santuario, la cual fue posiblemente (sugiere Alexíu) una figura como la del Museo Ashmoleano (de la cual se dijo que procedía de la Creta occidental) y también tiene un parecido con algunas figuras cilíndricas de Presos.

El periodo Subminoico

Furumark fecha el periodo Subminoico de 1075 a 1025 a. C., pero Brock fija el material subminoico de sus tumbas en Cnosos entre 1020 y 970 a. C. El material subminoico, sin embargo, es más bien abundante en Creta, de manera que este periodo bien puede haber durado un centenar de años.[11]

La cerámica de la Edad del Hierro Temprana no exhibe una ruptura radical con la del Minoico final. La manufactura del Minoico Tardío III C se desliza imperceptiblemente hacia el Su-

bminoico y este último rumbo al Protogeométrico, aquí más acentuadamente que en la tierra firme, donde la solución de continuidad entre la cerámica submicénica y protogeométrica está más definida, especialmente en el Ática, donde la repulsa hacia los invasores dorios, que habían sometido a Mégara y amenazaban a Atenas (rechazo tradicionalmente asociado con el autosacrificio del último rey Codro), permitió el desarrollo de un nuevo estilo del Protogeométrico, el cual repercutió vigorosamente sobre muchos de sus vecinos.

En Creta, sin embargo, la cerámica subminoica era conservadora, y la introducción de las nuevas formas y ornamentaciones resultó correspondientemente gradual. La cerámica del Subminoico se halla quizá mejor ilustrada en las tumbas cretenses orientales de Erganos, Vrocastro y Mileto.[12] Las formas de cerámica incluyen *larnakes*, *cratera* de un tipo muy popular en Chipre, jarras en estribo, *kylices* en forma de copas de champaña (forma que había desaparecido en otras partes), tazas con espita, jarritas de pico y pedestales para vasos. La decoración incluye algunas formas degradadas del octópodo minoico.

El periodo Protogeométrico Temprano

Los siguientes cincuenta años (¿970-920? a. C.) estuvieron marcados por la aparición, en las tumbas cnosianas, de la cerámica del Protogeométrico Temprano, producida por la reacción, sobre la subminoica, de la protogeométriea de carácter avanzado que se importaba de Atenas.[13] Así, la Tumba 2 de Cnosos ingresa tempranamente en la serie cnosiana,[14] pero contiene un *lekytos* ateniense de una forma característica en el Protogeométrico Tardío de Atenas, en tanto que la mayor parte del fondo se dejó en el color natural de la arcilla, idea heredada de la tradición subminoica local de la isla. Algunas ánforas con asas en el cuello o el cuerpo de la pieza se importaron en realidad, muy probablemente de Atenas, lo mismo que ciertos ornamentos, como ciertos paneles rayados, a base de rombos o ajedrezados.

La tradición cretense era tan fuerte, ello no obstante, que el Protogeométrico Temprano1 de Cnosos, y más todavía el de Vrocastro, debieran casi clasificarse como una variedad del Subminoico. La cremación asociada con las armas de hierro constituía entonces la regla, pero las inhumaciones tenían efecto aun ocasionalmente y la cremación no resultaba desconocida ni siquiera en el periodo Subminoico. El entierro tardío de la Tumba de Muliana perteneció quizás al periodo Geométrico, como arguyó Jantúdides, y el ejemplo de Tilisos queda abierto al debate; mas no puede haber duda alguna respecto a la fecha subminoica de las cremaciones en los *pithoi* descubiertos por Effenterre en Olos.[15]

Los casos de cremación en Vrocastro tienen diferente fundamentación, porque el sitio era una ciudad subminoica de refugio, ocupada por gente de raza minoica, pero que, probablemente, duró allí todo el Protogeométrico y hasta el Geométrico Temprano.

La cerámica del Protogeométrico Temprano se halla bien ilustrada en algunas tumbas de Ayios Joannis, Fortetsa y del distrito de Cnosos en general: se trata de cámaras sepulcrales del tipo del Minoico Tardío, pero usualmente con unos *dromoi* más cortos o totalmente sin ningún *dromos*. La cremación era normal, mas había también inhumaciones. La forma de muchos vasos subminoicos persistió, como se ve en la jarra globular en estribo, en la *anforiskos*, en el "biberón", la *crater* y las tres variantes de *pyxides*, pero los "vasos de pájaro" tenían patas y las jarras en estribo y los tazones hondos mostraban bases cónicas. La antigua forma micénica y minoica de la *crater* fue remplazada por una variedad de forma alta de campana y aparecen las ánforas con asa en el cuello y en el cuerpo (que; siguen de cerca a sus prototipos áticos).

La mayoría de los vasos tenían tandas sencillas circundantes que separan la parte superior de la panza y a ésta de la base. Los principales motivos ornamentales pintados comprenden senci-

llos diseños lineales, tales como círculos concéntricos en la parte superior de las ánforas, triángulos seccionados sobre jarras en estribo o botijas pequeñas y líneas onduladas en las *anforiskoi*.

En Vrocastro, el periodo Protogeométrico está mejor representado por el contenido de la Tumba de Cámara I. Aquí, sin embargo (como podía esperarse en este distrito eteo-cretense), la influencia de estilo del Protogeométrico ático es mucho más débil que en Cnosos.

Solamente un vaso, un ánfora de asa en el cuello, parece derivar de una forma ática; el resto se integra, con variantes de las formas del Subminoico y del Submicénico. El trípode de bronce de la Tumba de Cámara I es de tipo chipriota, semejante a otro de la Tumba II en Fortetsa.

El periodo Protogeométrico Temprano se ilustra bien en la Tumba 6 en Fortetsa y en la Tumba 1 de Ayios Joannis. Esta última, abierta en 1939 y publicada en 1960, contenía la única inhumación registrada en ese periodo, así como cuando menos una cremación en una vasija cineraria, con tapa. Asociados con la inhumación, había un cinturón de bronce y dos puntas de lanza de hierro. Los otros vasos que contenían este entierro eran cinco ánforas con asa en el cuello, una *anforiskos*, cuatro *cratera* sencillas y una con base de pedestal, cuatro *oenochoae*, una jarra, un *pyxis*, una taza en estribo, veintiocho tazones hondos y nueve o posiblemente diez copas. Había asimismo tres anillos de bronce y tres cuentas de arcilla que pudieron pertenecer, ya a la inhumación (de un varón), ya a la cremación,[16]

La Tumba 6 de Fortetsa contenía dos vasos importados, un tazón con patas, seguramente importado del Ática, y un *oenochoe*, probablemente de la misma fuente de la cual el estilo protogeométrico parece haberse expandido a otras partes de Grecia. La tradición aborigen se hallaba representada por una espléndida *crater* con dibujos de entrepaño consistentes en dos cabras que; se

enfrentan como las de la *crater* de Muliana en un lado, y con barcos en el otro.

El periodo Protogeométrico Medio (920-870 a. C.) se ilustra en las Tumbas, 3, 4 y 5 del cementerio de Fortetsa y en algunas cremaciones de las tumbas de Janiale Teke; persisten las formas subminoicas, como la de las *cratera* acompañadas y las copas en estribo. El *pithos* con cuello era una forma igualmente común. Los *pithoi* ovoides para cremación, de forma más bien torpe, tenía asas de arco doble, a veces alternadas con un par de asas verticales y un cuerpo cuya amplia parte superior llevaba una ornamentación geométrica. Parece ser que en este periodo se incrementaron los contactos con Chipre, y las importaciones chipriotas incluyen un pedestal de bronce en forma de trípode, sobre el cual iba un caldero del mismo metal y dos puntas de hierro para lanza, de tipo chipriota, de la Tumba 11. Aparecen también unos cuantos vasos chipriotas y muchos de esos recipientes (especialmente los de forma de pato, los *askoi*, son, al parecer, el reflejo de sus prototipos chipriotas.

El periodo Protogeométrico Tardío (870-850 a. C.) fue breve y mal definido, pero halla quizá su mejor ilustración en la Tumba 50 de Fortetsa. Está marcado por la aparición de una nueva forma de vasijas, la hydra, quizás importada de las Cícladas, aunque se deriva de un prototipo micénico y porque la falsa espita de las copas en estribo no está cerrada, sino abierta.

La transición a la cultura geométrica

El periodo de transición llamado "Protogeométrico B" (850-800 a. C.) fue contemporáneo de los reinos de Salmanazar III y Shamsi Adad V, en Asiria, de Mesa, rey de Moab, y de la matanza de profetas, en Judá, perpetrada por Atalía.

La cerámica "protogeométrica B" está marcada por algunas nuevas formas de vasijas y nuevos motivos decorativos, pero la manufactura y la técnica siguen siendo las mismas. Muchas de las

antiguas formas de vasija continúan, tales como la *crater* acampanada, el *pithos* con cu ello, el *kálathos*, los vasos de pájaro y el *pyxis* de paredes rectas. A este periodo pertenece un grupo de la Colección Giamalakis, que incluye una incomparable capillita de arcilla (*Fig. 66*). La *crater* con pie, que parece importada, de los círculos protogeométricos tempranos de fuera de la isla, probablemente de las Cícladas, era una forma nueva para Creta.[17] Los nuevos motivos decorativos comprenden los semicírculos concéntricos erectos, bien conocidos en Creta en el periodo Minoico Temprano I, pero en este caso son reminiscentes de la cerámica protogeométrica de Tesalia, las Espóradas Septentrionales y el Ática. Con la cerámica del breve periodo Protogeométrico Temprano (820-800 a. C.), el arte cretense conjuga el inmutable tenor de su manera con la intrusión de los elementos orientales ahora enteramente absorbidos y dirigidos por el estilo lo cal. Una forma típica de la época está representada por el ánfora con asas de cuerda a la altura del cuello, que abarca desde la boca al hombro (parte decorada a menudo con una S. horizontal) y que tiene el cuerpo en forma de pera adornado únicamente con unas cuantas bandas horizontales circundantes. A este periodo corresponde la cerámica de los "Recintos de los Huesos", en Vrocastro, con ánforas de asas en el cuerpo, una de las cuales posee tapas del tipo de "escudo votivo"[18] que la señorita Hall llamó "tazones cubiertos", pero que en el Ática se hubieran llamado *pyxiaes*, pequeños botijos de *lekythos* o redomas de acei-



66. Un altar del Protogeométrico B.

te, cuyo tipo varía en tamaño y forma, pero que recuerda frecuentemente algunos vasos contemporáneos de Chipre y la sólida forma (temprana) del *kálathos* semejante a la de un cesto de papeles y que se deriva, segura y obviamente, del prototipo de cesto. El *kálathos* calado, que revela su origen todavía con más claridad, también aparece en este periodo.

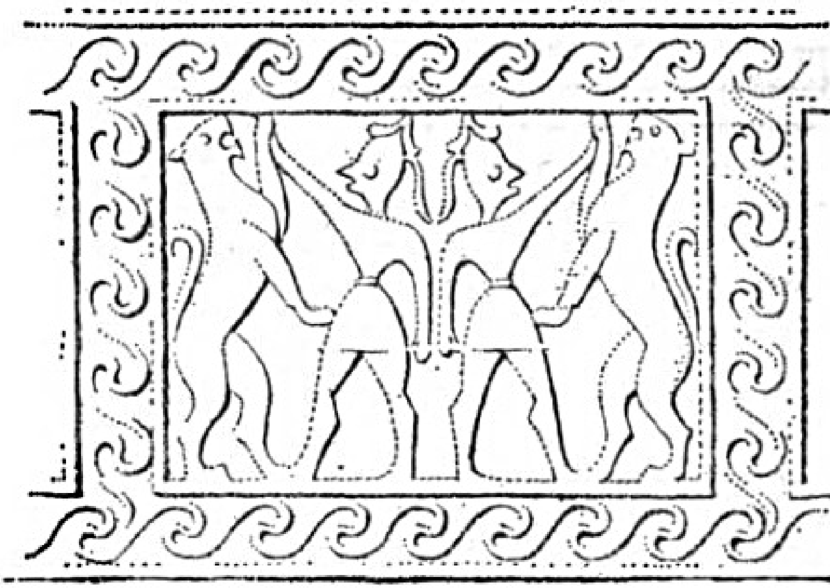
La joyería, más bien escasa, procedente de esas tumbas en Vrocastro, incluye dos pendientes y algunas cuentas globulares de cristal de roca, algunas cuentecillas de terracota vidriada y cuentas egipcias de cristal azul. Las armas comprenden algunas espadas de corte, en hierro, con empuñadura de doble curva y un perno saliente para el pomo; puntas de lanza con perno doblado a la manera minoica, pero ahora de hierro, y cuchillos de hoja curva. Al mismo periodo debe atribuirse el contenido de la tumba de *tholos* en Rusty Ridge, cerca de Kavusi, y el material adquirido por Evans de Ple tou Castru.

La cultura geométrica madura

El periodo Geométrico Maduro (800-770 a. C.) corresponde, *grosso modo*, al imperio de Adad-Nirari III en Asiría, y al de Joas en Israel. En ese tiempo, Egipto era débil y sufría bajo la opresión de varios señores guerreros. Primero los libios instauraron una dinastía de reyes, de quienes el mejor conocido es Sheshonk. A esa dinastía siguió una etíope, fundada por Pianji, quien capturó Menfis en 775 a. C.

Pertenecen a este periodo muchos vasos de las Tumbas de Cámara cnosianas y probablemente también el grupo de trípodes forjados en forma de calderos[19] de la Clasificación 2 de la señorita Benton. Podemos también atribuir a la misma época el cintillo de oro (*Fig. 67*) procedente del tesoro de Janiale Teke, claramente emparentado con los cintillos repujados de Atenas, los cuales Kunze fecha “muy al principio del siglo VIII”.

Confirmó esta fecha el reciente descubrimiento de una banda de oro repujada dentro de un vaso del Geométrico Tardío, cerca de Coropi, en el Ática.[20]



67. Banda de oro para la cabeza. De Janiale Teke.

La cerámica del periodo Geométrico Maduro (800-770 a. C.) incluye *pithoi* ovoides que poseen a menudo tapas cónicas con agarraderas nudosas y asas, alternadamente verticales y horizontales que dividen la zona superior del cuerpo en paneles con ornamentos geométricos, meandros, bandas en zigzag, etc. La parte inferior del vaso estaba sencillamente adornada con anchas bandas de pintura oscura alternadas con grupos de finas líneas circundantes; a veces, las franjas anchas trazaban una línea de círculos concéntricos en pintura blanca mate. Otras formas comunes eran *hydriae*, las ánforas esbeltas y una variedad de cántaros pequeños, cuyas formas iban de la globular a la ahusada y que usualmente hallan su parangón en algunas formas contemporáneas de Chipre y Corinto.

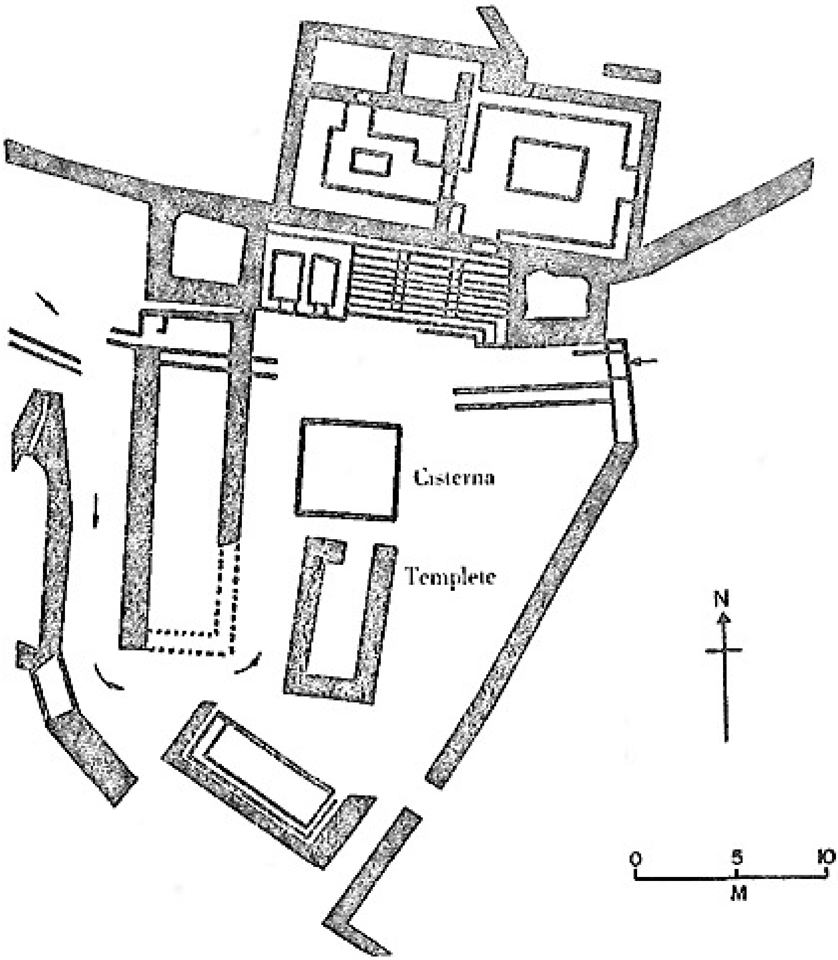
Yo asignaría, en general, al periodo Geométrico el abandono gradual de las ciudades subminoicas de refugio si (como Carfi y

Vrocastro) resultaban demasiado altas e incómodas, o su paulatina conversión en ciudades-Estado griegas (como Lato, Prinias y Axos), cuando estaban en sitios más cómodos y accesibles. Lato constituye la mejor ilustración de este último grupo, puesto que Prinias está demasiado despojada, y en Axos los edificios más antiguos fueron destruidos o cubiertos por los posteriores.

Lato

Por el siglo VIII, con toda probabilidad, Lato no sólo había establecido su control sobre la pequeña planicie de Laconia y el importante camino costero que corría por el este y de norte a oeste, sino que también había fundado una colonia en Lato pros Camara[21] (actualmente Agios Nicolaos), que poseía una bahía natural cerrada.

La ciudad de Lato propiamente dicha, erigida más bien en la garganta de una colina de picos gemelos, sobrepasa seguramente el periodo que corre del Subminoico a los tiempos griegos arcaicos, pero los edificios resultan muy difíciles de datar con exactitud. Esto es de lo más infortunado, porque la llamada *agora* o "plaza del mercado" de Lato (*Fig. 68*) muestra el centro mercantil de una ciudad griega en su forma más simple y primitiva.



68. Plano del centro de Lato.

Si vemos más adelante, su *prytaneion* o “presidencia” pudiera considerarse el prototipo del *hôtel-de-ville* francés, o una casa consistorial inglesa; o, si vemos hacia atrás, como el descendiente de un palacio minoico al que nos aproximamos a través de su “zona teatral”. Inmediatamente frente a las gradas de esta última, había una plaza trapezoidal con una cisterna en el centro, y más allá de ésta, un pequeño templo cívico, detrás del cual había un *exhedra*, o abrigo, abierto a la plaza por uno de sus lados más largos y que quizá servía, sugiero, como salón comedor a los conse-

jeros de la ciudad, tal como el *tholos*, un abrigo circular, en Atenas. El arquitecto municipal de Lato merecería felicitaciones, en primer lugar, por su económica utilización del reducido espacio disponible y, en segundo, por su ingenio al usar las dos torrecillas del muro interno de la ciudad para lograr una imponente entrada a su *prytaneion* (casi a la manera de un *bit hilani* hitita).

Dreros

En Dreros, cerca de Neápolis, también situada en la garganta entre dos cimas, existe un centro cívico similar que contiene un templo de Apolo muy antiguo, una cisterna, un tramo de escaleras y algunos cuartos que pudieran juzgarse como los restos de una *prytaneion*. El centro en cuestión, en su conjunto1, resulta menos interesante que el de Lato, pero el templo de Apolo merece nuestra atención. Dicho templo consiste en una sola sala orientada casi del noreste al suroeste y no tiene ninguna entrada evidente; esa entrada bien pudo estar en la esquina norte, la cual la destruyó un moderno horno de cal, pero queda tan poco del muro noreste, que la entrada pudo haber estado en el centro de esa pared (*Fig. 71*).

En el centro del templo se halla la base redonda de una columna de madera, y más allá, en la misma línea, hay un hogar hundido, del mismo tipo del que los griegos llamaban *eschára*, en forma de foso rectangular rodeado de losas de piedra y lleno de cenizas. Más allá, pero más hacia un lado, se encuentra una mesa para las ofrendas. Contra la mitad occidental del muro del suroeste se hallaba un altar de cuernos que los recuerda al mucho más famoso de Delos, en torno al cual se supuso que Teseo y las doncellas délicas bailaron la Danza de la grulla (véase p. 373), después del victorioso retorno de Creta. En el ángulo occidental del templo de Dreros había un anaquel para contener las figuras en bronce de Apolo y dos doncellas servidoras (*Lám. 27* y *Fig. 71*). El templo mismo no parece ser anterior al segundo cuarto del siglo VIII a. C., pero tiene una extraña apariencia subminoica con su co-

lumna y su fogón centrales, su mesa de ofrendas y su anaquel para las imágenes sagradas en el extremo interno.

Prinias

Una ciudad un tanto similar existió en una colina que dominaba lo que al presente es la carretera principal que va de norte a sur y une a Herácleo con la Mesara. No conocemos el antiguo nombre de este sitio, pero se le llama ahora Prinias, como la aldea inmediatamente al sur del lugar. La antigua población estaba situada en una acrópolis natural, ocupada primero en tiempos del Minoico Tardío III, cuando, evidentemente, formó una ciudad de refugio, como Carfi o Vrocastro, que recibió a los refugiados minoicos forzados a escapar de los invasores griegos hacia las colinas, pero, a diferencia de aquellos sitios, no se vio abandonada en el periodo griego arcaico.

La misión italiana al mando de Pernier excavó aquí dos templos, de los cuales el más temprano e importante databa más o menos del siglo vil a. C. Podemos considerarlo una variedad del llamado *Templum in antis*,[22] pero, como en Dreros, allí hay varios rasgos que nos recuerdan tanto un templo griego arcaico como las capillitas del Minoico Tardío III, especialmente las de Hagia Triada y Malia. Allí había un entrepaño cuadrado entre los *antae* del pórtico (en vez de las dos columnas normales en un *templum in antis*) y, al parecer, había también dos columnas de madera en línea con él, a la mitad de la *cella*; dicha parte descansaba sobre pétreas bases bajas de tipo minoicomicénico que servían para sostener las vigas cruzadas de un tejado plano. Entre esas bases había un fogón central. El pilar central de la entrada, desde el pórtico a la *cella* (la cual tenía un ancho interior de 5.94 metros contra un largo de sólo 9. 75 metros) sostenía un travesaño de piedra con figuras femeninas talladas en bajorrelieve en el sofito y con un friso de animales en el frente del travesaño. Arriba de éste y a cada extremo, había dos figuras femeninas sedentes que ayudaban a sostener el verdadero dintel. De los bajorrelieves

han sobrevivido algunos fragmentos que muestran una procesión de lanceros a caballo, probablemente dispuestos, no como un friso jónico entre el arquitrabe y la cornisa, sino como *sima* de antepecho, semejante al ejemplo de terracota que despliega una procesión de carros y procede del templo del Zeus Dicteo de Palecastro.[23]

La cultura geométrica tardía

El periodo Geométrico Tardío (770-735 a. C., de acuerdo con las fechas de Brock) está representado principalmente por el contenido de una cámara funeraria familiar excavada por la Escuela Británica de Atenas en los aledaños de Cnosos, y por algunos de los hallazgos realizados en las excavaciones de Levi, en Arcades.

La forma de entierro era generalmente la de la cremación en *pithoi* ovoidales, con una decoración geométrica rectilínea zonal y que tenían tapas cónicas adornadas de la misma manera. Las piezas más pequeñas incluyen frasquitos decorados con círculos concéntricos, ya importados de Chipre o que, más comúnmente, eran imitaciones de las vasijas realizadas por los alfareros cretenses. Otros vasos importados comprenden algunos del Geométrico Tardío procedente del Ática y las Cícladas, *skyphoi* protocorintios y, ocasionalmente, ejemplos de *bucchero* que se parecen más bien a los de Lesbos. La señorita Benton señala límites casi idénticos para su tercera clasificación de calderos de bronce fundido con secciones huecas rectangulares o en forma de doble T para las patas y ligeras asas planas (775-725 a. C.).[24] Este periodo atestiguó el reinado de Jeroboam II en Israel y casi coincide con los de Asurdan III, Asurnirari II y Tiglat Pileser III en Asiría y con el gobierno de la dinastía bubástica en Egipto.

Quizá pueda asignarse a la segunda mitad del siglo VIII a. C. una interesante serie de plaquitas de terracota encontradas en Vaveli, cerca de Presos, en la comarca eteo-cretense, las cuales describen unos guerreros como los de los trípodes de bronce y,

aun cuando son artísticamente inferiores, pueden emplearse para complementar la idea del arte de este periodo, porque son de escala mayor y conservan, según las palabras de la señora Dohan, "los rasgos salientes del arte geométrico: un largo cuello exento de modelado, brazos como cuerdas, una larga y aguda barbilla, un ojo en medio de la mejilla y un prominente casco empenachado". La señora Dolían procede a comparar estas figuras con el barco de bronce y las figuras de un pedestal trípode que constituyen una de las ofrendas de la gruta del Ida y que deben corresponder a las postrimerías del siglo VIII a. C.

La cultura cretense orientalizante

El periodo comprendido entre 735 y 680 a. C. recibe de Brock el nombre de Orientalizante Temprano. Tiglat Pileser III de Asiría había invadido y saqueado Urartu y Siria y se había llevado cautivas a las dos tribus de Israel y a una parte de otra que vivía al este del Jordán. Salmanazar V (727-722 a. C.) había invadido otra parte de Palestina, aunque su sucesor, Sargón II (722-705 a. C.), consumó, después de su muerte, la verdadera captura de Samaria y la esclavización de su población. Sargón también capturó Carquemis, la capital del último Estado neohitita sobreviviente de alguna importancia. Payne ha señalado que, en tanto que los leones de los vasos protocorintios del siglo VIII se parecen a la escultura hitita tardía, los de los vasos corintios del siglo vil se asemejan a las formas asirías. Pero los refugiados diseminan más la cultura que los generales, y las conquistas de Urartu y Damasco realizadas por Sargón se reflejan en la apariencia de los grandes calderos de bronce con asas en forma de grifos y toros del tipo vánico, no sólo en Grecia, sino tan al occidente como en Etruria,[25] así como en los marfiles de tipo siriofenicios de los mismos países.[26]

La cerámica del Orientalizante Temprano de las tumbas de Cnosos refleja esos sucesos, pero no por las formas asirías de los vasos, sino por los motivos decorativos de origen oriental de los

vasos nativos. Algunas formas nuevas hacen su aparición, pero son más Bien réplicas de las de Chipre o la Grecia continental y no de las asirías, aun cuando la alegre policromía de los dibujos incluya grandes diseños trenzados, el árbol oriental de la vida, guirnaldas de loto y otros dibujos estilizados y pintados con la técnica de costra en fugitivos colores mate que nos recuerdan los ladrillos pintados de Asiría, como los hallados en Asur y, en grado menor, en Ninive. Este trabajo policromo se confina en los aledaños de Cnosos, en Creta, aunque se han encontrado cerca de Atenas unos cuantos vasos de técnica similar. Una forma favorita de esta manufactura cnosiana era el *pithos* con cuello cilíndrico, cuerpo ovoidal y patas altas, cónicas e invertidas, derivada, yo supongo, de otra forma popular en las Cícladas durante la Edad del Bronce Temprana y resucitada en la Creta oriental desde el Minoico Medio III hasta el periodo Minoico Tardío I y, una vez más, en las Cícladas y Eubea, en los estilos geométricos de esos distritos. La guirnalda de lotos y capullos, que recuerda la de los vasos rodios contemporáneos, puede haber sido tomada de Asiria, puesto que aparece esculpida en bajorrelieve sobre las losas de los pisos del palacio de Asurbanipal, en Nínive; mas en Asiria surge en esta forma sólo después de la conquista de Egipto por Esahardón, en tanto que ya se trataba de un viejo motivo egipcio, bien conocido también en Siria y que había hecho su aparición entre los marfiles del palacio de Acab, en Samaria.[*]

Las ofrendas de la Gruta del Ida

La mezcla de ideas orientales se reflejó también en una magnífica serie de escudos de bronce con dibujos repujados e incisos que F. Halbherr y P. Orsi encontraron durante sus excavaciones en la Gruta del Ida. Más recientemente, este material ha sido publicado en forma espléndida por E. Kunze, quien extendió la fecha de los escudos a más de ciento cincuenta años desde el final del siglo XIX hasta la primera mitad del vil, y los dividió en cuatro grupos sin ninguna evolución clara de uno a otro, aunque

advirtió los paralelos estilísticos entre las piezas individuales y las obras particulares del arte fuera de Creta, tal como el paralelo entre los escudos más tempranos y cintillos de oro para la cabeza procedentes del cementerio de Dipilón, en Atenas. Las fechas de Halbherr y Orsi fueron tachadas de excesivamente tempranas por F. Matz y Sylvia Benton; y la señorita Benton presentó una clasificación que empleaba los números de Kunze y apoyaba su cronología en los sincronismos existentes con la bien fechada serie de los vasos tanto protocorintios como corintios.[27]

Un escudo del Ida pertenecía a la serie *Herzsprung* (cuyo nombre se deriva del sitio-tipio del mismo nombre ubicado en Alemania del norte). La característica de un escudo *Herzsprung* consiste en que el ornamento de las bandas concéntricas de la decoración se rompe con unas entradas en las bandas interiores que, incidentalmente, se extienden hasta la jiba central del escudo. Esas muescas pueden tener la forma de una U o una V en la Europa occidental, pero la última forma sólo se encuentra en Grecia. Los escudos de esta forma se distribuyeron profusamente en Europa durante los siglos VIII y VII a. C., y se han encontrado algunos ejemplos en Irlanda, España, Alemania, Bohemia e Italia; en el Egeo se hallaron en la Gruta del Ida, en Delfi, en el Hereo Samio; y en el Idalión, en Chipre. Cuando menos tres de los ejemplos griegos se encontraron en algunos santuarios panhelénicos, y los de otras partes de Europa bien pueden relacionarse con las rutas comerciales a través de las cuales se distribuía el ámbar báltico. Las tumbas cretenses de ese periodo contienen a veces cuentas de ámbar o joyas con incrustaciones de lo mismo, aunque el ámbar parece ser allí menos abundante que en muchas tumbas micénicas del Peloponeso. Los escudos del Ida y los fragmentos de otros similares, procedentes de Palecastro, no sólo están decorados de una manera exótica, sino que parecen demasiado frívolos, pero son magníficos como para usarlos en la verdadera guerra. Más bien parecen escudos ceremoniales y, ya que los

legendarios Curetes parecen haber estado asociados con ambos santuarios, se ha sugerido que tales escudos se empleaban en una danza o pieza dramática para celebrar el nacimiento del Zeus cretense.

Los paralelos orientales se advierten en un admirable artículo de H. Hencken, quien observa que el tratamiento reticular dado a la melena de los leones en algunos escudos cretenses —comparado por la señorita Benton con el que se observa en los leones corintios más antiguos— ya se había presentado en las melenas de los leones asirios de marfil, los cuales datan al parecer "del reino de Asurnasirpal II (884-859 a. C.)",[28] y en las pelucas de franjas de la esfinge del Escudo 59 (uno de los del grupo tardío de Kunze, fechado por la señorita Benton alrededor de 650 a. C.) y que se parecen a lo encontrado en un tesoro de Delfos que no puede ser posterior a 700 a. C. Hencken también señala que el "Escudo de Caza" (perteneciente al primer grupo de Kunze y fechado alrededor de 650 a. C. por la señorita Benton) tiene paralelos orientales en el siglo IX más bien que posteriores (tales como las esculturas de Asurnasirpal II, los relieves hititas de la Puerta de la Ciudadela, en Senjirli, y algunos marfiles del palacio de Acab en Samaria), aunque un rasgo en su diseño, el buitre en el lomo del león, recuerda los ejemplos asirios del siglo VIII (un relieve del tiempo de Tiglat-Pileser III (745-727 a. C.), y un tazón de bronce de Nemrod procedente de un palacio restaurado por Sargón II (722-705 a. C.), en una de cuyas puertas hay una inscripción fenicia que registra que el ala del palacio en la cual fue hallada contenía el botín adquirido por el rey durante su campaña contra Pisiris, monarca de Carquemis.

Los escudos redondos con bandas concéntricas de ornamentación eran solamente espléndidas variaciones del escudo común de guerra que había remplazado al escudo con muescas típico del periodo del Dipilón, del cual podemos ver algunas representaciones en el Escudo de Caza de la Gruta del Ida y en las bandas

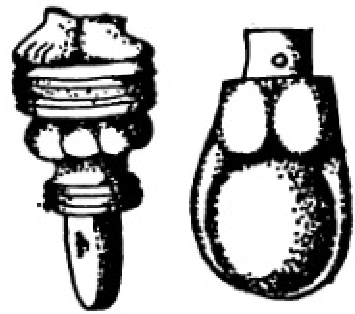
de bronce halladas en una tumba cerca de Cnosos, las cuales contienen una escena de guerra entre la carrocería armada con arco y soldados de infantería.

Las influencias orientales discernibles entre las ofrendas de la Gruta del Ida no se limitaban, empero, a los bronces (que eran principalmente un producto cretense local, a pesar de sus diferencias de estilo), sino que estaban también indicadas por verdaderos marfiles, importados de Oriente, incluidas dos figuras de la diosa desnuda del tipo Qadesh o Astarté, nativo de Siria y Fenicia, y un fragmento de un grupo que originalmente consistía en dos figuras colocadas espalda contra espalda y apoyadas en un capitel de columna que tenía un collar de hojas semejante al llamado capitel eólico (cuyos prototipos inmediatos se hallaron en Siria y Palestina).[29] No eran esos fragmentos de marfil de la Gruta del Ida las únicas importaciones de Siria y Fenicia. Dos tazones de bronce completos y uno fragmentario de la Acrópolis de Atenas se parecen inequívocamente a algunos de los hallados en el palacio noroccidental de Nemrod,[30] y parecen haber sido productos de una escuela fenicia o siria del sur, fuertemente influida pollos trabajos egipcios, tal como en éstos lo muestra la recurrencia del disco solar alado y el tocado de *uraeus* de las esfinges. Otros dos fragmentos de tazón procedente de la Gruta del Ida se asemejan a un ejemplo del Idalión, en Chipre. Podemos pues suponer que algunas de esas influencias orientales entraban en Creta por la vía de Chipre y el Dodecaneso.

El "gong de bronce" de la Gruta del Idas que muestra a un dios acompañado de dos demonios sin alas, con rizadas barbas asirías y blandiendo dos leones, puede probablemente, como lo ha sugerido Herzfeld, haber sido importado de las proximidades del lago Van.[31]

Parece, sin embargo, que los bronces más tempranos de la Gruta del Ida debieran datarse, de acuerdo con la señorita Benton, cerca del año 685 mejor que del 800 que señala Kunze, y

quizá ± 725 a. C. pudiera sugerirse como fecha posible.[32]



69. Adornos de marfil.
De la Gruta del Ida.

Podemos atribuir a la influencia sirio-fenicia algunas figuras fragmentarias en hoja de oro que yo encontré en el estrato quemado más bajo del *dromos* de un *tholos* derruido que contenía un tesoro del siglo vil, en Janiale Teke. Las figuras están ejecutadas en una doble hoja de oro, la cual, tal vez, cubrió alguna vez un centro de algún material menos durable, como la madera.

La figura más completa es la de un hombre envuelto en una túnica corta y ceñida a la cintura, que carga un carnero sobre los hombros. La mitad superior de un hombre o de una mujer (?), que lleva el carnero u oveja, se encontró cerca, pero estaba más dañada por el fuego funeral. Había en el mismo depósito algunos otros fragmentos de oro que bien pudieron haber pertenecido a una figura más grande. La influencia oriental es aquí muy vigorosa, pero estoy persuadido de que se trata de imitaciones cretenses del trabajo fenicio y no de una importación. Parecen, cuando menos, estar fuera por completo de las corrientes del arte dorio y bien pueden ser producto de una escuela mal definida llamada eteo-cretense por Langlotz y Matz y, más tentativamente, por Demargne.[33]

En las artes plásticas representadas por la agricultura, el modelado y la talla de piedra, arcilla, bronce, oro y marfil, la escuela cretense desempeñó un papel muy importante durante el siglo VIII y los principios del VII a. C. y sus obras se caracterizan frecuentemente por el estilo que los arqueólogos han denominado "dedálico", palabra que es útil, aunque bastante ambigua, a menos que se la defina y use cuidadosamente. El folklore griego

se hallaba terriblemente confundido respecto al legendario artesano Dédalo, de quien se decía que había trabajado para el rey Minos antes de los días de la guerra de Troya, y respecto a un artista muy posterior, el fundador tradicional de la Escuela Dedálica, el hombre que, según las palabras de Diódoro, había sido "el primero en darles (a las estatuas), ojos abiertos, piernas separadas y brazos extendidos, ya que antes de su época, los artistas hacían las estatuas con los ojos cerrados y las manos colgantes y pegadas al cuerpo".[34] Ahora que si tal artista existió realmente y si Diódoro no emplea solamente un nombre legendario para tipificar la obra de determinada escuela, el mencionado escultor debió haber vivido en el siglo VIII y no en el IV a. C.

Está claro, cuando menos, que cuando hallamos la palabra *Daedalidae*, o "hijos de Dédalo", el término en cuestión no tiene nada que ver con el legendario artista de la Edad del Bronce, sino que simplemente se refiere a esta escuela arcaica de artistas cretenses, tal como la palabra *Asclepiadae* no connota a los verdaderos hijos de Asclepio, sino que, simplemente, implica una escuela coana de médicos, igualmente como *Homeridae* no significa hijos de Homero, sino que define la escuela de poetas y recitadores épicos. Los arqueólogos, sin embargo, han llegado a emplear el término "dedálico" de la escuela escultórica a la cual caracteriza la palabra —aunque sin limitarla—, para hablar de las ciudades dóricas en el siglo VIII y los principios del VII a. C. Y aunque "dedálico" en este sentido no coincide con la significación que Pausanias hubiera percibido, es, con todo, probable que la mayor parte de las obras, particularmente las estatuas de madera que él atribuyó a los *Daedalidae* y a algunos escultores como Dipinis y Esquiles —reputados como discípulos e inclusive hijos de Dédalo— pudieran reconocerse como "dedálicas" en el sentido moderno también.

Ninguna escultura importante de los periodos Protogeométrico o Geométrico sobrevivió en Creta y si tales obras existie-

ron alguna vez, debieron estar hechas de madera. No es probable que todas las grandes obras de arte hayan perecido, supuesto que las figurillas de arcilla y bronce sobrevivientes de esos periodos, como lo ilustran los hallazgos de la Caverna de Psicró, no son, principalmente, sino la degenerada descendencia de los tipos minoicos más tardíos, naturalistas en su mensaje, pero débiles en la ejecución.



70. Imitación cretense del escarabajo egipcio.
De Janiale Teke.

El surgimiento del estilo del Protodedálico en Creta coincide prácticamente con el reinado de Esahardón en Asiría (681-669 a. C.) y con la destrucción del poder frigio de Midas por los cimerios. En Egipto, Psamético había fundado en 661 una nueva dinastía nativa y había enlistado a mercenarios griegos en su servicio. Este renovado contacto entre Egipto y Grecia se reflejó en una nueva moda en Creta, la de los escarabajos egipcios y las cuentas de terracota vidriada que aparecen en Cnosos, y otras partes, dentro de las tumbas del periodo Orientalizante Tardío (680-635 a. C.) y de algunos de los motivos decorativos que surgen en los *pithoi* de Cnosos. También1 hallamos imitaciones de escarabajos con diseños casi egipcios, aunque queda a discusión si algunos de ellos se hacían en Creta o si se importaban de Chipre o Siria. Más importante fue la influencia egipcia en la naciente

escuela de escultura. En Creta y en otros distritos de habla dórica, la escuela egipcia es más evidente en el tratamiento de los cabellos, los cuales se tratan a menudo en las estatuas dedálicas como una pesada peluca egipcia, y en la pose de caminar las estatuas se presentan con el pie izquierdo hacia adelante. La influencia egipcia fue efímera y se percibe principalmente durante el reinado de Psamético (661-609 a. C.); mas ocurrió en un importantísimo periodo, cuando la escultura griega se hallaba en una etapa muy impresionable de su desarrollo.

El estilo protodedálico en la escultura y el modelado

Las obras precursoras del nuevo estilo dórico que conocemos como "dedálico" integran un reducido grupo de figurillas que aparecen entre 685 y 680 a. C. y duran hasta 670 a. C. Jenkins llamó a este estilo "protodedálico", estilo que ya ilustra las características dominantes del estilo dedálico.

La cabeza se ve desde un punto de vista frontal, casi como una máscara, y no tiene propiamente vista de perfil. En vez de las caras débiles y redondeadas de las cabezas subgeométricas, con sus frentes huidizas, sus narices puntuadas y respingadas y su falta general de proporción entre las facciones y el tamaño del rostro, tenemos ahora una cara larga y estrecha, en forma de V, con una frente baja, pero no huyente, rasgos toscamente modelados, pero no fuera de proporción con la cara, y mentón muy puntiagudo. El cabello se trata, por lo general, como una peluca que sugiere la influencia egipcia, aunque hay también ejemplos de largas guedejas trenzadas.

Jenkins observa que los ejemplos cretenses tienen una cara más ancha y presentan un tratamiento más individual del ojo, con cejas fuertemente marcadas y dos líneas de incisión para los párpados superiores, lo cual los distingue de las cabezas protodedálicas procedentes de otros sitios de Grecia. El nuevo estilo dedálico se refleja no sólo en las figurillas de arcilla o bronce o jo-

yería, sino que también tiene un notable efecto sobre una muy antigua artesanía: la manufactura de los *pithoi* o grandes jarras de piedra con ornamentos modelados, que se remonta a toda la era minoica, dentro del periodo Neolítico cretense. Los *pithoi* de la Edad del Bronce o de la del Hierro Temprana debieron contentarse, en su mayor parte, con simples diseños esqueuomórficos, tales como las imitaciones en relieve de las hondas de cuerda con las cuales se transportaban esos recipientes.

El artista dedálico (no sólo en Creta, sino también en Beocia, en el Peloponeso y en las Cícladas), añadió frisos a los cuellos y la parte superior saliente del cuerpo de los *pithoi*, con figuras en relieve como caballos, guerreros, esfinges, leones y carros.[35]

Algunos *pithoi* cretenses con relieves son difíciles de fechar exactamente, pero quizás el grupo más probablemente contemporáneo de las figuras protodedálicas sea aquel grupo pequeño, con decoración figurativa (modelado a mano libre, no con molde). Un fragmento hecho con esta técnica procede de la gruta de Psicró, describe una cabra que salta y está ahora en Oxford.

EL ESTILO DEDÁLICO TEMPRANO

El periodo Dedálico Segundo o Temprano (670-655 a. C.) estuvo marcado por el hecho de que el mentón puntiagudo se redondeó por aquel entonces. La cara, aunque todavía estrecha y alargada, ya no tenía forma de V, sino de U.

Creta, o cuando menos la Creta doria, en cuanto diferente de las ciudades eteo-cretenses, parece un tanto retrasada en habilidad artística respecto a los otros distritos dorios. Hay una gran cantidad de cabezas del Dedálico Temprano en el Museo de Herácleo y algunas otras en diversos museos norteamericanos y europeos, que proceden de diversos sitios como Vaveli; sin embargo, la calidad del trabajo es muy diferente y, en ocasiones, algunos rasgos particulares nos recuerdan los tipos subgeométricos.

La cabeza es, por lo regular, demasiado larga para el cuerpo y la cintura está a más de la mitad de la figura en total (lo cual se aplica no sólo a las figuras cretenses, sino también a las figurillas protodedálicas y dedálicas tempranas en general). El cabello es usualmente una peluca. Tanto las figurillas como las figuras mayores en los relieves de los *pithoi* se hacían con moldes.

Hay una estatuilla de piedra proveniente de Males, Creta oriental, que parece pertenecer a este periodo. Lo que resta de la cabeza muestra una larga cara oval y una peluca; los delgados brazos que cuelgan de los hombres pueden parangonarse con los de las figuras de arcilla de manufactura protocorintia. El estilo dedálico alcanzó su plenitud en el periodo Dedálico Medio (655-630 a. C.), el cual Jenkins divide en tres fases estilísticas.

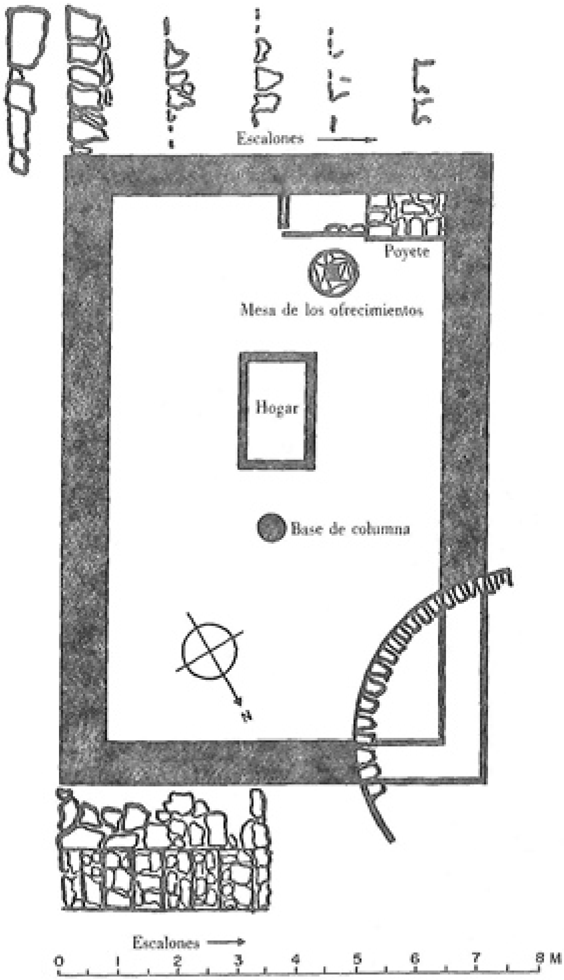
El estilo dedálico medio, primera fase

En la primera fase, aun cuando las caras de las cabezas siguen siendo ovales y con barbilla redondeada, la intensa anchura de la frente da la impresión general de que se trata de una cara con la forma de V más bien que de U, que es característica de las cabezas dedálicas tempranas. El modelado es en ese momento mucho mejor que antes.

No hay en ese periodo ninguna estatua cretense que pueda compararse por sí misma a la estatua de Nicandra, procedente de Delos, pero algunos relieves en piedra y cierto número de estatuillas de arcilla ilustran lo que estaba en boga.

Las más notables esculturas en piedra están representadas por la procesión de los jinetes y las diosas, procedente del sofito de un travesano del templo A de Primas[36] (las dos diosas sentadas sobre el travesaño son más tardías y deben corresponder a la reconstrucción efectuada alrededor de 600 a. C.). Pudiera pertenecer al mismo periodo el centro de un relieve que muestra una figura que corre, hallada en Cnosos, durante la primavera de 1936, en un depósito mezclado, por completo fuera de cualquier

contexto razonable, pero obviamente derivado de un trabajo del siglo Vil. Las cabezas de barro quebradas de este periodo incluyen un interesante ejemplo encontrado en Cnosos, en el estrato tardío que estaba sobre el Pequeño Palacio.



71. Templo de Apolo. En Dreros.

El bronce más bello de ese periodo (si realmente es cretense, como yo creo) es una cabeza procedente de Olimpia, que ahora se halla en la colección Karlsruhe. Se trata de una obra individual, muy vigorosa, con cara trapezoidal, sus labios delgados que sonríen débilmente y sus cejas en curva ascendente, pero que

muestra el cráneo bajo y plano que es tan característico de las cabezas cretenses del siglo VII. Es también uno de los ejemplos más tempranos de Grecia, si no el más, de la fundición de bronce en hueco.

El estilo dedálico medio, segunda fase

Jenkins denomina la segunda fase del estilo dedálico medio (650-640 a. C.) como "el grupo de Auxerre", porque su obra mejor y más característica es una encantadora estatuilla femenina hallada en Auxerre, Francia central, que se halla actualmente en el Louvre y aparece como ilustración en casi todos los libros referentes a la escultura griega. La figura plana, semejante a una tabla, tiene rasgos y detalles cortados en la suave piedra caliza y sugiere la influencia del tallado en madera. Algunos monumentos funerarios arcaicos en forma de *stelai* procedentes de Prinias, despliegan una técnica todavía más sencilla, ya que allí los detalles están simplemente incisos en la piedra suave y dan la impresión de un bajorrelieve. Esas *stelai* revisten cierta importancia, ya que constituyen las primeras piedras figurativas de tumbas en Grecia desde los tiempos micénicos. La única *stele* completa que sobrevive deja ver a una mujer que viste el *peplos* dórico, lleva un huso en la mano, y está de pie sobre una base baja (lo que sugiere que la difunta recibe el ritual de una heroína consagrada). Las *stelai* fragmentarias del mismo distrito muestran figuras similares de mujer o bien de guerreros vestidos como hoplitas pesadamente armados, que llevan grandes escudos redondos y dos lanzas. A veces, una figura mucho más pequeña se acerca al héroe muerto y obviamente representa a un miembro vivo de la familia. Las figurillas incluyen una serie muy interesante excavada por los franceses en Anavlocos, una cabeza del Pequeño Palacio de Cnosos y otras procedentes de Arcades.

Algunos moldes para placas de arcilla hallados en el Peloponeso, en el Hereo Argivo y Paracora, bien pueden también ser obras cretenses de este periodo, al cual podemos quizás atribuir

el espléndido grupo de bronces *sphyrélata* (o martillados) que se encontraron en el templete de Apolo, en Dreros, descritos en la página 472 y juzgados por Matz como obras de arte eteo-cretenses más bien que dóricas.[37] Hubo, indudablemente, eteo-cretenses en Dreros, según sabemos por una inscripción fragmentaria en su lengua que se halló en ese sitio, pero Demargne está seguramente justificado cuando pretende que tales figuras están estrechamente emparentadas con el arte dedálico de este periodo medio.

A principios del siglo VII y muy probablemente hasta el año 650 a. C. el método de fundir el bronce a la *cire perdue* no se practicaba en tierras griegas y, en tanto que algunas estatuillas pequeñas pudieran haberse fundido en sólido, las estatuillas mayores o las estatuas fueron realizadas por el método de *sphyrélaton* o martilladas: en esta técnica eran primero labradas en madera y luego) se cubrían con una capa de bronce completamente remachada, o como en tiempos más tardíos, fijada con una fuerte soldadura (*Lám. 27*). También el oro podía usarse para las capas en lugar del bronce y se empleó en la colosal estatua de Zeus ofrecida en Olimpia por Periandro, el famoso tirano de Corinto.

El estilo Dedálico Medio, tercera fase

La tercera fase de la escultura dedálica media (640-630 a. C.) fue bautizada por Jenkins como "el grupo micénico" por el bello bloque de la métopa dedálica hallado en Micenas.[38] Los rostros de este periodo son más cortos y cuadrados que los de la "Dama de Auxerre" y las mejillas resultan casi paralelas. Una bella estatuilla, que representa a un joven, hallada en Delfos, es probablemente una obra cretense de este periodo. Entre las cabezas de arcilla de tal época, había una con los detalles faciales cuidadosamente pintados y modelada en una redoma de peregrino hecha de arcilla que, hasta 1939, estuvo en Berlín.[39] Los vasos pintados contemporáneos con esas cabezas dedálicas son los del periodo Orientalizante Tardío de Brock, quien fecha ese lapso entre

680 y 630 a. C. En las tumbas del distrito de Cnosos continúan los *pithoi* ovoides policromos. En Arcades, los *pithoi* policromos de Cnosos no aparecen ya, pero hay algunos intentos ocasionales y más tentativos hacia la policromía, intentos que nos recuerdan el colorido de los vasos de la Grecia oriental más bien que el de la pintura asiria y se combinan esporádicamente con un motivo o con una forma de vaso.

Un curioso motivo consistente en espirales de garfio que terminan en unas cabezas de panteras, se presenta tanto en un *pyxis* pintado de Arcades como en un *pithos* de relieve procedente de Castelli Pediados, y sugieren que sus talleres se hallaban estrechamente emparentados (si no es que eran idénticos).

La cerámica del Orientalizante Tardío

Los vasos pintados contemporáneos con las cabezas protodedálicas, dedálicas tempranas y dedálicas tardías corresponden a lo que Brock llama periodo Orientalizante Tardío, que él fecha entre 680 y 630 a. C. En las tumbas de cámara de Cnosos, continúan los *pithoi* ovoides policromos, y los vasos más pequeños, decorados sencillamente sobre barniz oscuro, representan una fusión de la ornamentación geométrica y la oriental, con parangones en otros sitios (aunque los vasos policromos sigan circunscritos al distrito de Cnosos).

También se importaban e imitaban las vasijas de Chipre, Corinto, las Cícladas y Atenas. En Arcades, de la Pediada, Levi excavó una interesante serie de tumbas de ese periodo.[40] Allí los vasos tendían a ser más rústicos y provinciales que los de Cnosos, aunque el veredicto de Demargne acerca de que “algunos de los productos son con frecuencia bárbaros” parece indebidamente severo. Yo, en lo personal preferiría decir que los vasos de Arcades fueron el producto de un arte aldeano original y vivaz, a menudo muy prolífico en ideas y fantasías y menos sofisticado que el de Cnosos, pero también más original.

Las formas más comunes incluyen *pithoi* ovoides, *hydriae*, altos *pyxides*, jarras de varias formas chipriotas y algunas copas. Un tarro procedente de la Tumba R resulta una extraña combinación de forma subminoica o submicénica, con una decoración orientalizante consistente en una gran franja de cordones. Algunas jarras llevan la cabeza plástica de un caballo o asno que sale de la parte superior del recipiente. Un jalón que se encuentra en Oxford tiene la forma de dos lechuzas pegadas espalda con espalda (influido por los vasos en forma de lechuza de los artículos chipriotas desbastados en blanco). Algunas jarras estaban influidas por los ejemplos procedentes de Rodas o de algunos otros sitios de la Grecia oriental.

Los pithoi *en relieve*

Los periodos Orientalizantes Temprano y Tardío estuvieron marcados por una bella serie de *pithoi* decorados en relieve. El hacer jarras de almacenaje con decoración de pastillaje o medallones en relieve fue una antigua moda minoica que quizá nunca desapareció del todo, pero los *pithoi* en relieve de los siglos VIII al VI a. C. se caracterizaron por sus motivos orientales, como las esfinges, los leones enfrentados y los diseños de cordón en las principales zonas de ornamentación, sobre el cuello y la parte saliente superior. A veces, los caballos remplazan a los leones y un fino *pithos* de Primas muestra a la *Pótnia Therón* o Señora de los Animales, flanqueada por dos caballos, aunque, como observa Dunhabin, "la actitud y proporciones de éstos sugieren que bien pudieron haber empezado a tomar vida como leones, supuesto que los largos, musculosos y abultados cuartos delanteros se parecen a los de estos animales".

Trapsanos, en la Pediada, es actualmente el principal centro manufacturero de esas grandes ollas, y sospecho que el centro arcaico no se encontraba muy lejos de esta aldea. En los sitios que han producido *phitoi* arcaicos en relieve o fragmentos de ellos como Afrati, Gonies, Astritsi y Castelli Pediados, están todos en la

zona de la Pediada, en tanto que Cnosos, Arjanes, Prinias, Festos y Embaros tienen fácil acceso a ellos. Un centro más al oriente puede haber suplido a Dreros, Anavlocos, Presos y Litinias, pero Plati pudo igualmente haber importado de la Pediada. Dunbabin, empero, ha argüido plausiblemente que los alfareros que hicieron los *pithoi* arcaicos bien pudieron haber trabajado en sus propias aldeas y viajado para desempeñar su oficio en otras partes de la isla, durante el verano, como los modernos alfareros de Trapsanos y Margarites.

Sellos pétreos

Tal vez podamos atribuir la persistencia en Creta de las gemas grabadas a la combinación de las tradiciones minoico-micénicas de los eteo-cretenses con las de los descendientes de los colonos micénicos. El arte de escribir pudo quizá desaparecer o hacerse muy raro antes del fin de la Edad del Bronce.[41] Aparentemente, no sobrevivió ninguna escritura de esa época, como ocurrió en Chipre. Las escasas inscripciones eteo-cretenses que sobrevivieron al periodo clásico están todas ejecutadas en caracteres griegos. Empero, esta misma decadencia de la aptitud para leer y escribir en la isla, bien puede haber ayudado a preservar el arte de la glíptica, puesto que los sellos siempre han tenido una importancia eminente en las comunidades ágrafas y semiágrafas. Por desgracia, los sellos pétreos del periodo que va de 1050 a 700 a. C. no han sido adecuadamente estudiados o publicados. En el siglo XIX d. C. la mayor parte de los sellos de este periodo, como no mostraban, por signos muy evidentes, su conexión con Chipre, Etruria, Fenicia, Egipto o Mesopotamia, quedaban vagamente agrupados como gemas "melianas" o isleñas, títulos por lo demás insatisfactorios, aunque muchos de esos sellos hayan provenido efectivamente de las islas y algunos, inclusive, sean en realidad de Melos.

Esos sellos se cortaban, por lo regular, en piedras muy blandas, generalmente esteatita. Muchos están cortados deficiente-

mente, pero los mejores ejemplos tienen cierto mérito y a menudo nos recuerdan las gemas minoicas o micénicas, ya por la técnica de su corte (mediante torno y taladro), ya por la reproducción de antiguos motivos egeos, como el *agrimi*, el león que se apodera de un toro, o la disposición *tête-bèche* de partes delanteras de animales.

Watson ha mostrado cómo el uso del taladro en el corte de tales piedras emigró del Egeo a Mesopotamia y regresó a su lugar de origen. El conocimiento del taladro no desapareció, pero los grados en que ese taladro, sierra o buril se usaron varió con las modas de las escuelas individuales. A veces, los elementos egeos y los helénicos están tan mezclados, que determinado sello resulta difícil de fechar. Así, Forsdyke clasificó una gema grabada con dos mulas en movimiento y una fila vertical de cabritos como perteneciente al Minoico Tardío III B; pero Casson la fechó en el Geométrico y a los cabritos como correspondientes, quizás, a cualquiera de los dos periodos. Evans, sin embargo, la asignó al periodo Helénico. Yo pienso que correctamente, puesto que el tratamiento de las mulas se asemeja más a los vasos de figuras negras que a las *cratera* micénicas.

Arte postdedálico

Los últimos veinte años del siglo VII a. C. y los primeros veinte de la siguiente centuria estuvieron marcados por esculturas, figurillas y *pithoi* en relieve que establecen la transición entre el arte dedálico y el desarrollo total del estilo arcaico del siglo VI. Este grupo de transición ha sido bautizado como Postdedálico y a él podemos asignar plausiblemente las dos diosas sedentes posadas encima del travesano de la puerta del Templo A de Prinias. Se ha llamado "dedálicas" a esas figuras, pero son manifiestamente posteriores al relieve de caballería de las figuras esculpidas en el travesaño del mismo templo, y de estilo más desarrollado que el de la diosa de Auxerre o la estatua de Eleuterna; y es de supo-

nerse que las diosas sedentes se ejecutaron en una restauración posterior del templo.

Al mismo grupo postdedálico pertenece también una figura de bronce que representa a un *kriophóros*, hombre que porta un carnero, datado por Kunze y Neugebauer en 650, pero, más razonablemente, en 600, por parte de Demargne y que hasta 1939 estaba en el Museo de Berlín. La concepción general de un *kriophóros*, empero, no se alteró mucho desde el periodo Minoico Tardío I.

No podemos decir gran cosa acerca de la cerámica del Postdedálico en Creta, debido a que los ricos cementerios de la zona de Cnosos-Fortetsa, que han suministrado abundante material para el periodo que corre entre 950 y 630 a. C., disminuyen rápidamente. ¿Hubo otro tremendo terremoto, sufrió Cnosos un desastre político, o la deficiencia estriba simplemente en el hecho de que todavía no hemos descubierto los cementerios del periodo posterior a 630 a. C.? En otras partes de la isla, la ausencia de cementerios puede ser sólo aparente, pero la inmediata vecindad de Cnosos ha sido tan exhaustivamente explorada mediante excavaciones y pozos de prueba, que parece extraño que se hayan descubierto tan pocas tumbas de los siglos VI y V. El distrito no se deshabitó enteramente; han aparecido esculturas, inscripciones, vasijas y monedas de este periodo, pero no se han descubierto en cambio edificios griegos de importancia, aunque abunden las construcciones romanas. Algunas vasijas áticas de figuras negras y rojas eran importadas, pero los alfareros locales no parecen haber producido más que artículos domésticos. La población, pienso yo, debe haber declinado en número y un curioso crepúsculo descendió sobre Creta, la cual, en el periodo clásico, parece haber servido principalmente como base de reclutamiento de arqueros y honderos para las ciudades más ricas del Continente. Los mejores artistas cretenses emigraron; por ejemplo, los escul-

tores Dipinis y Esquilis fueron hacia el Peloponeso y los arquitectos Kersifrón y Metagenes, de Cnosos, a Jonia.

El crepúsculo cretense

Un relato del Libro III de la *Historia* de Herodoto suministra "nueva luz" sobre la Creta del siglo VI a. C. Allí vemos cómo algunos aventureros samios, que habían fracasado en la empresa de derrocar a su propio tirano, Polícrates, se habían apoderado de la isla de Sifnos y, cuando se les arrojó de allí, se embarcaron hacia la Creta occidental, echaron a los zanquintios que ocupaban Cidonia y volvieron a fundar el lugar como ciudad samia. Los samios gozaron de sus malhabidos bienes durante cinco años, tiempo en el cual edificaron un templo, que más tarde se hizo famoso, en honor de la diosa minoica Dictina, pero en el sexto año fueron derrotados por los eginetos, quienes capturaron la ciudad y redujeron a sus habitantes a la esclavitud, tanto samios como cretenses.

Éste es un relato aislado y, además, incompleto; pero si esos sucesos fueron típicos de lo que estaba aconteciendo en otras partes de la isla, podremos quizá entender la escasez de edificios y obras de arte cretenses atribuibles a los siglos VI y V a. C.

Presos, sin duda, mantuvo flotando la bandera eteocretense un tiempo más y, en la época en que escribió el historiador Estafilos, Presos todavía controlaba algunos puertos, tanto en las costas del norte como del sur de la isla,[42] y probablemente también el distrito que circundaba a Elia (Palecastro), en el extremo oriente. Pero fue perdiendo gradualmente esas posesiones extraterritoriales a manos de sus enemigos los dorios de Hierapitna e Itanos, y Presos fue finalmente derrotada por completo alrededor de 144 a. C.

Quizá podamos atribuir al crepúsculo eteo-cretense de principios del siglo VI a. C. algunas obras como el carro *sima* de terracota procedente del templo de Zeus Dicteo en Palecastro y el

curioso fragmento de una placa procedente de Presos que presenta un espléndido grupo de figuras en negro que, por un lado, representa a Heracles o a algún otro héroe semejante que lucha con un monstruo marino; o posiblemente a Peleo galanteando a Tetis por un lado, y a un jinete muy insulso (seguramente debido a otro pintor), por el otro.

Más tardíos aún, de probablemente alrededor de 560 a. C., son la hermosa cabeza y hombros de una estatua de arcilla procedente de Presos. Representaba a un joven, quizás Apolo, o quizás al joven cretense Velcanos. Ésta es la última obra de importancia sobreviviente de la escuela de modelado eteo-cretense.

Y aquí debemos finalizar nuestro relato de la prehistoria de la isla, pues la Creta doria del periodo clásico fue un lugar muy diferente, menos cultivado y menos agradable, tierra madre de guerreros y a veces de piratas, más que de artistas y arquitectos.

BIBLIOGRAFÍA

GENERAL

Las obras recogidas en esta sección "General" no siempre aparecen en las secciones de los capítulos, pero convienen, en su mayor parte, a todos ellos.

Aberg, N.: *Die Bronzezeitliche und Früheisenzeitliche Chronologie*, III y IV, 1933,

Baikie, J. M.: *Sea-Kings of Crete*, 1921.

Bossert, H. T.: *The Art of Ancient Crete*, 1937.

Burrows, R. M.: *Excavations in Crete*, 1908.

Childe, V. G.: *The Dawn of European Archaeology*, 5.ª ed., 1950.

Cottrell, L.: *El toro de Minos*, FCE, 1958.

Demargne, P.: La Crète dédalique, 1947.

Dussaud, R.: *Les Civilisations préhelléniques dans le bassin de la Mer Égée*. 2.ª ed., 1914.

Elliadi, M. N.: *Crete Past and Present*, 1933.

Evans, A. J.: *The Palace of Minos*, Vol. I, 1921; Vol. V, 1935.

—, *Scripta Minoa*, I, 1909.

—, y J. L. Myres: *Scripta Minoa*, II, 1952.

Fimmen, D., y Reisinger: *Die Kretisch-Mykenische Kunst* (principalmente escrito por Fimmen en 1915), 1926.

Glotz, G.: *La Civilisation minoenne*, 1921.

Hall, H. R.: *Ancient History of the Near East*, 1.ª ed., 1942.

—, *The Civilization of Greece in the Bronze Age*, 1928.

Hutchinson, R. W.: "Minoan Chronology Reviewed", *Antiquity*, 1954, p. 155.

Kantor, H. J.: "The Aegean and the Orient in the Second Millennium B. C"., *American Journal of Archaeology*, 1947.

Mackenzie, D.: "Cretan Palaces", *Annual of the British School at Athens*, 1904-1908.

Matz, F.: *Die Frühkretischen Siegel*, 1928.

Montelius, O.: *La Grèce préclassique*, 1928.

Pendlebury, J. D. S.: *Arqueología de Creta*, FCE, 1965 (quizá el mejor resumen general sobre la cultura minoica).

Schaeffer, C. F. A.: *Stratigraphie comparée et chronologie de l'Asie orientale*, 1947.

Snijder, G. A.: *Die Kretische Kunst*, 1936.

CAPÍTULO I: LAS ISLAS DE CRETA

Allbaugh, L. G.: *Crete (A Case Study of an Undeveloped Area)*, 1953.

Bate, Dorothea: *Geological Magazine*, mayo, 1905, p. 196.

Chalikiopoulos, L.: *Die Halbinsel Sitia*, 1903.

Elliadi, M. N.: *Crete, Past and Present*, 1933.

Lehmann, H.: *Geographische Zeitung*, 1939, p. 212.

Marinatos, S.: "The Volcanic Destruction of Minoan Crete", *Antiquity*, diciembre, 1939.

Pashley, R.: *Travels in Crete*, 1837.

Pauly-Wissowa-Kroll: *Realenzyklopädie der klassischen Altertumswissenchaft*, artículo sobre Creta, 1922.

Pendlebury, J. D. S.: *Arqueología de Creta*, FCE, 1965 (especialmente para los caminos de topografía de superficie y la distribución de los sitios).

Sharpe, R. F.: *European Animals: Their Geological History and Geographical Distribution*, 1890.

Rawlin, V.: *Description physique de l'île de Crète*, 1869.

Renz, C.: "Progress of the Geological Exploration", *A. J. S.*, 1947, p. 175.

Schaeffer, C. F. A.: *Stratigraphie comparée et chronologie de l'Asie occidentale*, 1948.

Spratt, T. A. B.: *Travels and Researches in Crete*, 1865.

Thomson, J. O.: *History of Ancient Geography*, 1948.

Tournefort, J. P. de: *Voyage au Levant*, 1717.

Trevor Battye, A.: *Camping in Crete*, 1913.

Vickery, K. F.: "Food in Early Greece", *Illinois Studies in the Social Sciences*, Vol. XX, N.º 3, 1952 (una monografía insuperable).

Para otros trabajos sobre la isla, véase también la bibliografía que da Xan Fielding en *The Stronghold* (1953), un interesante informe sobre el distrito de Esfaquia.

CAPÍTULO II: LA EDAD DE PIEDRA

Evans, A. J.: *The Palace of Minos*, I, 1921, pp. 1-32.

Franchet, L.: "Rapport sur une mission", *Nouvelles archives des missions scientifiques*, 1911.

Furness, A.: "The Neolithic Pottery of Knossos", *Annual of the British School at Athens*, 1953.

Hutchinson, R. W.: "Cretan Neolithic Figurines", *Ipek*, 1938, p. 50.

Matz, F. (ed.): *Forschungen auf Kreta*, 1942, artículo por U. Jantzen.

Muller, V.: *Frühe Plastik*, 1929, pp. 1-6.

Pendlebury, J. D. S.: *Arqueología de Creta*, FCE, 1965, capítulo II.

Pernier, L.: *Il Palazzo di Festos*, I, 1932, pp. 67, 105.

Schachermeyr, F.: *Die Ältesten Kulturen Griechenlands*, 1955.

Weinberg, S.: "Neolithic Figurines and Aegean Interrelations", *American Journal of Archaeology*, 1951, p. 121.

—, "The Relative Chronology of the Aegean", *Relative Chronologies in Old World Archaeology* (ed. R. W. Ehrich), 1954.

CAPÍTULO III: LOS PUEBLOS, LENGUAS Y ESCRITURAS CRETENSES

Características físicas de los cretenses

Angell, J. L.: "A Racial Analysis of the Ancient Greeks", *American Journal of Physical Anthropology*, 1944, pp. 329-376.

Buxton, L. H. D.: "The Inhabitants of the Eastern Mediterranean", *Biometrika*, 1913, p. 92.

Duckworth, W. L. H.: "Human Remains at Hagios Nikolaos", *Annual of the British School at Athens*, 1903.

—, "Ossuaries at Roussolakkos", *British Association Reports*, 1903, 1910, 1912.

Evans, A. J.: "The Prehistoric Tombs of Knossos", *Archaeologia*, 1905.

—, "The Tomb of the Double Axes", *Archaeologia*, 1911.

Hammond, N. G. L.: "Epirus and the Dorian Invasion", *Annual of the British School at Athens*, 1933, p. 131.

Hawes, C. H.: "Some Dorian Descendants", *Annual of the British School at Athens*, 1903, 1910.

—, y W. L. H. Duckworth: *Proceedings of the British Academy*, 1908, 1909, 1910, 1912.

Koumaris, J.: “Notes anthropologiques sur quelques crânes”, *Revue anthropologique*, 1934, p. 245.

Luschan, F. von: “Beiträge zur Anthropologie von Kreta”, Zeitschrift für Ethnologie, 1913, pp. 320-352.

Senyurek, M.: “A Short Review, etc.”, Appendix I, *Early Anatolia*, por Seton Lloyd, 1956.

Sergi, A.: *The Mediterranean Race*, 1901.

Xanthoudides, S.: *Vaulted Tombs of the Mesara*, 1924.

Lenguas y escrituras

Beattie, A. J.: “Mr. Ventris’s Decipherment of the Minoan Linear B Script”, *Journal of Hellenic Studies*, 1956, p. 1.

Bennett, E. L.: *A Minoan Linear B Index*, 1952.

—, “Fractional Quantities in Minoan Book-keeping”, *American Journal of Archaeology*, 1950.

—, *The Pylos Tablets*, 1951 y 1955.

—, “The Mycenae Tablets”, sobretiro de *The Proceedings of the American Philosophical Society*, 1953.

Blegen, C.: “An inscribed tablet from Pylos”, *Ephemeris Archaiologiki*, 1955.

Bosanquet, R. C.: “Inscriptions from Praesos”, *Annual of the British School at Athens*, 1910, p. 258.

Caratelli, Pugliese G.: “Le Iscrizione Preellenici di Hagia Triada in Creta e della Grecia Peninsolaria”, *Annuario*, 1945.

Chadwick, J.: “Greek Records in the Minoan Script”, *Antiquity*, 1953.

—, *The Decipherment of Linear B*, 1958 (Penguin Books, 1961).

Chapouthier, F.: *Les Écritures minoennes au palais de Mallia*, 1930.

Conway, R. J.: “The Pre-Hellenic Inscriptions of Praesos”, *Annual of the British School at Athens*, 1902, p. 125.

Cowley, A. E.: “A Note on Minoan Writing”, *Essays in Aegean Archaeology*, 1927.

Daniel, J. F.: “Prolegomena to the Cypro-Minoan Script”, *American Journal of Archaeology*, 1945.

Dow, S.: “Minoan Writing”, *American Journal of Archaeology*, 1954.

Evans, A. J.: Cretan Pictographs and Pre-Phoenician Script, 1895 (publicado originalmente en *Journal of Hellenic Studies*).

—, y J. L. Myres: *Scripta Minoa*, I-III, 1921.

Georgiev, V.: *État actuel des inscriptions créto-mycéniennes*, 1954.

—, *Lexique des inscriptions créto-mycéniennes*, 1955. (Ambos en ruso, pero con sumarios en francés).

Gordon, C. H.: “Notes on Minoan Linear A”, *Antiquity*, septiembre, 1957, p. 124.

Grumach, E. *et al.*: *Minoicae*. Ensayos dedicados a J. Sundwall, Berlín, 1958.

Hencken, H.: *Indo-European Languages and Archaeology*, 1955.

Kober, A. J.: “The Minoan Scripts: Fact and Theory”, *American Journal of Archaeology*, 1948.

Kretschmer, P. K.: “Die Ältesten Sprachschichten auf Kreta”, *Glotta*, 1931.

Mann, S. E.: "Mycenaean and Indo-European", *Man*, febrero, 1956.

—, "Documents in Mycenaean Greek", *Man*, noviembre, 1957.

Meriggi, P.: *Glossario miceneo* (en italiano), 1957.

—, "Relations entre le Minoen B, le Minoen A", *Études mycéniennes*, 1956.

Minos: Una revista publicada por la Universidad de Salamanca, dedicada al estudio de las escrituras egeas, con artículos en inglés, francés, alemán y español, 1951.

Nuño, B. Gaya: *Lexicon Creticum* (en español), 1953.

Palmer, L. R.: *Achaeans and Indo-Europeans* (conferencia de Andrew Lang), 1955.

Pernier, L.: "Il disco di Festos", *Ausonia*, 1909.

Peruzzi, E.: "Bibliography of Linear A Script", *Minos*, 1957, p. 99.

Platon, N.: *Críticas en Kretiha Chronika* (en griego moderno), 1954.

Sundwall, J.: "Die Kretische Linearschrift", *Jahrbuch des archaeologischen Instituts*, XXX.

—, "Der Ursprung des Kretischen Schrift", *Acta Academiae Abo*, 1920.

Treweek, A. P.: "Chain Reaction or House of Cards", *Institute of Classical Studies Bulletin*, 1957, p. 10.

Ventris, M.: "A Note on Decipherment Methods", *Antiquity*, 1953.

—, y J. Chadwick: *Documents in Mycenaean Greek*, 1956.

—, "Evidence for Greek Dialect", *Journal of Hellenic Studies*, 1953.

Webster, T. B. L.: “Mycenaean Records, a Review”, *Antiquity*, 1957.

CAPÍTULO IV: LA MARINA, EL COMERCIO Y LAS COMUNICACIONES MINOICAS

Barnett, R. D.: “Early Shipping in the Near East”. *Antiquity*, 1958.

Casson, L.: “Fore and Aft Sails in the Ancient World”, *Mariners’ Mirror*, febrero, 1956.

Childe, V. G.: “The First Waggons and Carts”, *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1951, p. 177.

Clark, G. D.: “Horses and Battle-axes”, *Antiquity*, 1941, p. 56.

Clowes, G. S. L., *Sailing Ships*, Parte I, reimpreso en 1951.

Cook, J. M.: “Pelino Omoioma Mykenaikon Phoreion”, *Kretika Chronika* (en griego moderno), 1955, página 152.

Evans, A. J.: “The Early Nilotic Libyan and Egyptian Relations with Minoan Crete”, *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 1927.

Faulkner, R. O.: “Egyptian Seagoing Ships”, *Journal of Egyptian Archaeology*, 1941.

Furumark, A.: “The Settlement at Ialysus and Early Aegean History”, *Opuscula Archaeologica*, 1950.

Hood, M. S. F.: “A Mycenaean Cavalryman”, *Annual of the British School at Athens*, 1953, p. 89, figuras 47 y 48.

Hyde, W. W.: *Ancient Greek Mariners*, 1947 (con buena bibliografía).

Kantor, H.: “The Aegean and the Orient in the Second Millennium B. C”., *American Journal of Archaeology*, 1947, pp. 1-68.

Kirk, G.: "Ships on Geometric Vases", *Annual of the British School at Athens*, 1949, p. 23.

Lorimer, H. L.: *Homer and the Monuments*, 1950, páginas 307-328.

Marinatos, S.: "La Marine créto-mycénienne", *Bull. Corr. Hell.*, 1933, p. 170 s. (todavía el mejor trabajo general sobre este tema).

Ormerod, H. A.: *Piracy in the Ancient World*, 1924.

Pendlebury, J. D. S.: "Egypt and the Aegean", *Studies Presented to David Moore Robinson*, Vol. I, 1951, p. 184.

Piggott, S.: *Prehistoric India*, 1950, pp. 273-282.

Ridgeway, W.: *The Origin and Influence of the Thoroughbred Horse*, 1905.

Rose, J. Holland: *The Mediterranean in the Ancient World*, 1924.

Starr, C. G.: "The Myth of the Minoan Thalassocracy", *Historia*, 1955, pp. 282-291.

Taylour, W.: *Mycenaean Pottery in Italy*, 1958.

Vercoutter, J.: *Essai sur les relations entre Égyptiens et Préhellènes*, 1954.

Wainwright, G. A.: "Asiatic Keftiu", *American Journal of Archaeology*, 1952. p. 196.

CAPÍTULO V: EL ARTE MINOICO

Alexiou, S.: "Protominoikai Taphai", *Kretika Chronika*, 1951, p. 275.

—, "Nea Stoicheia dhia ten Ysteran Aigaiaken Chronologian", *Kretika Chronika*, 1952, resumido en *Antiquity*, 1953, p. 183.

—, "The Boar's Tusk Helmet", *Antiquity*, 1954, página 214.

Banti, L.: *Il Palazzo minoico di Festos*, Vol. II, 1951.

—, "Il Sentimento della natura nell'arte minoica e micenea", *Essays dedicated to A. Keramopoullos*, 1953.

—, "Myth in Pre-Classical Art", *American Journal of Archaeology*, octubre, 1954.

Bosanquet, R. C. *et al.*: *Unpublished objects from Palaikastro*, 1923.

Bossert, H. T.: *The Art of Ancient Crete*, 1937.

Chapouthier, F. *et al.*: "Fouilles de Mallia", *Études crétoises*, 1922.

Childe, V. G.: *The Dawn of European Civilization*, 5.ª ed., 1950.

—, *et al.*: *Essays in Aegean Archaeology Presented to Sir Arthur Evans*, 1927.

Dawkins, R. M., y M. L. W. Laistner: "The Excavation at the Kamares Cave in Crete", *Annual of the British School at Athens*, 1913, p. 1.

Dunbabin, T. J.: "Antiquities of Amari", *Annual of the British School at Athens*, 1947, p. 184.

Evans, A. J.: *The Palace of Minos*, 1921.

—, "The Prehistoric Tombs of Knossos", *Archaeologia*, 1901.

—, "The Tomb of the Double Axes, etc.", *Archaeologia*, 1907.

Fimmen, D.: *Die Kretisch-Mykenische Kultur*, 1924.

Forsdyke. E. J.: *Minoan Art* (conferencia Hertz para la British Academy), 1929.

Frankfort, H.: *Studies in Early Pottery of the Near East*, Parte II, 1927.

Hall, E. H.: "Excavations in Eastern Crete, Sphoungaras", *University of Pennsylvania, Anthrop. Pub.*, 1910.

—, *The Decorative Art of Crete in the Bronze Age*, 1907.

Hawes, C. H.: *Crete, The Forerunner of Greece*, 1909.

Hawes, H. Boyd, *et al.*: *Gournia, Vasiliki, and other Prehistoric Sites*, 1908.

Hazzidakis, J.: *Tylissos à l'époque minoenne*, 1921.

—, *Les Villas minoennes de Tylissos*, 1934.

Heaton, N.: "On the Nature and Method, etc.", *Tiryns*, 1912, p. 211.

Hutchinson, R. W.: "Prehistoric Town Planning in Crete", *The Town Planning Review*, octubre, 1950.

—, "Minoan Chronology Reviewed", *Antiquity*, 1953.

Hutchinson, R. W., E. Eccles y S. Benton: "Unpublished Objects at Palaikastro and Praesos", *Annual of the British School at Athens*, 1940,

Kantor, H.: *The Aegean and the Orient in the Second Millennium B. C.*, 1947.

Karo, G.: *Die Schachtgräber von Mykenae*, 1930-1933.

Levi, D.: Informes en *Illustrated London News*, 19 de enero de 1954, 12 de diciembre de 1953, 29 de septiembre y 6 de octubre de 1956.

Maraghiannis, G. y G. Karo: *Antiquités Cretoises*, 1908-1915.

Marinatos, S.: "Protominoikos Taphos… Krasi", *Archaiologikon Deltion*, 1932, p. 102.

—, *Crete and Mycenae*, 1960.

Matz, F.: *Die Frühkretische Siegel*, 1928.

—, "Torsion", *Abhandlungen, der Akademie der Wissenschaften und der Literatur*, Mainz, 1951.

Pendlebury, J. D. S.: *Arqueología de Creta*, FCE, 1965.

—, *Guide to the Palace of Minos*, 2.ª ed., 1954.

—, *et al.*: "Excavations in Lasithi", *Annual of the British School at Athens*, 1906.

—, "Guide to the Stratigraphie Museum", *Annual of the British School at Athens*, 1931.

Pernier, L., y L. Banti: *Il Palazzo di Festos*, 1935-1951.

Seager, R. B.: "Vasiliki", *Transactions of Pennsylvania University*, 1907, p. 218.

—, "Excavations in the Island of Pseira", *Anthrop. Publications Pennsylvania University*, 1910.

—, *Explorations in the Island of Mochlos*, 1912.

Snijder, G. A.: *Kretische Kunst*, 1936.

Taramelli, A.: "Ricerche archeologiche cretesi", *Mon, Ant.*, 1899, pp. 289-446,

Vandier, J.: "À propos d'un dépôt de provenance asiatique trouvé à Tod", *Syria*, 1937, p. 174.

Wace, A. J. B.: *A Cretan Statuette in the Fitzwilliam Museum*, 1927.

Xanthoudides, S.: *Vaulted Tombs of the Mesara*, 1924.

Xenaki-Sakellariou, A.: "La Représentation du casque en dents de sanglier", *Bulletin de Correspondence Hellénique*, 1953, p. 46.

CAPÍTULO VI: EL PERIODO MINOICO TEMPRANO

Aberg, N.: *Bronzezeitliche und Früheisenzeitliche Chronologie*, IV, 1933.

Alexiou, S.: "Protominoikai Taphai para to Kanli Kastelli, Herakleion", *Kretika Chronika*, 1951, página 275.

Bosanquet, R. C.: *Unpublished Objects from Palaikastro*, 1923.

Ehrich, R. W. *et al.*: *Relative Chronologies in Old World Archeology*, 1954.

Evans, A. J.: *The Palace of Minos* (especialmente el Vol. I), 1921.

Frankfort, H.: *Studies in Early Pottery*, Parte II, 1927.

Furness, A.: "Some Early Pottery of Samos, etc.", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1957, p. 173.

Hall, E. H.: *Excavations in Eastern Crete*, Sphoungaras, 1910.

Hawes, H. Boyd: *Gournia*, 1908.

Hazzidakis, J.: "An Early Minoan Cave at Arkalokhori", *Annual of the British School at Athens*, 1913, p. 35.

Hutchinson, R. W.: "Minoan Chronology Reviewed" (con bibliografía), *Antiquity*, 1954, p. 155.

Marinatos, S.: Protominoikos Tholotos Taphos para to Khorion Krasi Pedhiadhos", *Archaiologikon Deldon*, 1932, p. 112.

Matz, F.: *Frühkretische Siegel*, 1928.

—, "Die Agais", *Handbuch der Archaeologie*, 1950, p. 227.

—, "Torsion", *Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften und der Literatur*, 1951, p. 9.

Mellaart, J.: "Preliminary Report… Southern Turkey", *Anatolian Studies*, 1954, p. 75.

Pendlebury, J. D. S.: *Arqueología de Creta*, FCE, 1965. (Cap. II b).

Pernier, L., y L. Banti: *Il Palazzo di Festos*, I, 1935; II, 1951.

Schachermeyr, F.: "Vorbericht über eine Expedition nach Ostkreta", *Archaeologischer Anzeiger*, 1938. p. 465.

Seager, R. B.: *Excavations on the Island of Pseira*, 1912.

—, *Explorations in the Island of Machios*, 1912.

—, “The Cemetery of Pachyammos”, *Anthrop. Pub.*, 1916.

—, “Vasiliki”. *Trans. Pennsylvania University*, 1907, p. 218; 1912, p. 118.

Xanthoudides, S.: *Vaulted Tombs of the Mesara*, 1924.

CAPÍTULO VII: EL PERIODO MINOICO MEDIO

Aberg, N.: *Bronzezeitliche und Früheisenzeitliche Chronologie*, IV, 1933.

Banti, L.: “Cronología e Ceramica del Palazzo Minoico di Festos”, *Annuario*, 1940.

Bosanquet, R. C.: *Unpublished Objects From Palaikastro*, 1923.

Bossert, H.: *The Art of Ancient Crete*, 1937.

Chapouthier, F.: “Fouilles de Mallia”, *Études Cretoises*, 1922.

Demargne, P.: “Crète et Orient au temps d’Hammourabi”, *Revue Archéologique*, 1936.

Dussaud, R.: “Rapports entre la Crète ancienne et la Babylonie”, *Iraq*, 1939, p. 53.

Evans, A. J.: *The Palace of Minos* (especialmente el Vol. I), 1921.

Forsdyke, E. J.: *Minoan Art*, 1929.

Hall, E. H.: *The Decorative Art of Crete in the Bronze Age*, 1907.

Hutchinson, R. W.: “Prehistoric Town Planning in Crete”, *Town Planning Review*, octubre, 1950.

Kantor, H. J.: *The Aegean and The Orient in the Second Millennium B. C.*, 1947.

Levi, D.: Informes en *Illustrated London News*, 19 de enero de 1952, 12 de diciembre de 1953, 30 de septiem-

bre y 6 de octubre de 1955.

Mackenzie, D.: "Cretan Palaces", *Annual of the British School at Athens*, 1904-1908.

Pendlebury, J. D. S.: *Aegyptiaca*, 1932.

—, *Arqueología de Creta*, FCE, 1965.

Pernier, L.: *Il Palazzo di Festos*, I, 1935.

—, y L. Banti: *Il Palazzo de Festos*, II, 1951.

Petrie, F.: *Buttons and Design Scarabs*, 1925.

Platon, N.: "To Ieron Maza", *Kretika Chronika*, 1951 (un estudio bastante completo acerca de los santuarios sobre picachos, en griego moderno).

Sakellariou, A. Xenaki: "Minoikes Sphagidhes, etc.", *Kretika Chronika*, 1949.

Santerre, H. G. de: "Mallia, Aperçu historique", *Kretika Chronika*, 1949.

Seltman, C.: "A Minoan Bull's Head", *Studies Presented to D. M. Robinson*, 1951.

Smith. S.: "Middle Minoan I-II and Babylonian Chronology", *American, Journal of Archaeology*, 1945, página 1.

Vandier, J.: "À propos d'un dépôt de provenance asiatique trouvé à Tod", *Syria*, 1937, p. 174.

CAPÍTULO VIII: LA RELIGION MINOICA

Banti, L.: "Culti di Haghia Triada", *Annuario*, 1941-1943, p. 9.

—, "Myth in Preclassical Art", *American Journal of Archaeology*, 1942, p. 307.

Chittenden, J.: "The Master of Animals", *Hesperia*, 1947, p. 187.

Cook, A. B.: *Zeus*, 1914-1940.

Demargne, P.: “Culte funéraire, etc.”, *Bulletin de Correspondence Hellénique*, 1932, 1932, p. 76.

Deonna, W. J.: “Tables antiques d’offrandes, etc.”, *Bulletin de Correspondence Hellénique*, 1934, p. 1.

Evans, A. J.: *The Palace of Minos*, 1921-1936.

—, “Mycenaean Tree and Pillar Cult”, *Journal of Hellenic Studies*, 1901.

—, *The Earlier Religion of Greece in the Light of Cretan Discoveries* (conferencia Frazer), 1931.

Frazer, J. G.: *La rama dorada* (ed. abreviada), F.C.E., 1969.

Hesiod: *The Theogony*.

Mylonas, G. E.: “The Cult of the Dead in Helladic Times”, *Studies presented to D. M. Robinson*, 1951.

Nilsson, M.: *The Minoan Mycenaean Religion*, 1950 (la mejor introducción abreviada sobre el tema).

Persson, A. W.: *The Religion of Greece in Prehistoric Times* (conferencia Sather), 1942.

Picard, C.: *Les Religions préhellêniques*, 1948 (con una muy buena bibliografía y un resumen por varios expertos).

Platon, N.: “To Ieron Maza, etc.”, *Kretika Chronika*, 1951, p. 96.

—, “Nouvelle interprétation des idoles cloches, etc.”, *Mélanges Charles Picard*, 1949, p. 833.

—, “Ta Minoika Oikiaka Iera”, *Kretika Chronika*, 1954, p. 428.

Rose, H. J.: *Primitive Religion in Greece*, 1925.

Taramelli, A.: “The Prehistoric Grotto at Miamu”, *American Journal of Archaeology*, 1897, p. 297.

Ventris, M. y J. Chadwick: *Documents in Mycenaean Greek*, 1956.

Xanthoudides, S.: "Cretan ICernoi", *Annual of the British School at Athens*, 1912.

—, *The Vaulted Tombs of the Mesara*, 1924.

CAPÍTULO IX: LA VIDA SOCIAL Y ECONÓMICA

Alexiou, S.: "The Boar's Tusk Helmet", *Antiquity*, 1954, p. 211.

Alvad, T.: "The Kafir Harp", *Man*, 1954.

Armstrong, E. A.: "The Crane Dance in East and West", *Antiquity*, 1943, p. 71.

Chadwick, H. M.: *The Heroic Age*, 1912.

Curwen, E. C.: "The Significance of the Pentatonic Scale in Scottish Song", *Antiquity*, 1940.

Demargne, P.: *La Crète dédalique*, 1947.

Evans, A. J.: *The Palace of Minos*, 1921-1936.

Forbes, R. J,: *Metallurgy in Antiquity*, 1950.

Galpin, F. W.: *The Music of the Sumerians*, 1932.

Glotz, G.: *La Civilisation égêenne*, 1923.

Gordon, D. H: "Swords, Rapiers and Horseriders", *Antiquity*, 1953, p 66.

Hawes, H. Boyd: *Gournia*, 1908.

Hazzidakis, J.: *Tylissos à l'époque minoenne*, 1921.

Hencken, H.: "Beitsch and Knossos", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1952, p. 96.

Lorimer, H. L.: *Homer and the Monuments*, 1950.

Marinatos, S.: "Le Temple géométrique de Dréros": *Bulletin de Correspondence Hellénique*, 1936.

Myres, J. L.: *Who were the Greeks?*, 1930.

—, "Minoan Dress", *Man*, 1950, p. 1.

Nilsson, M. P.: *Homer and Mycenae*, 1935.

—, “Primitive Time Reckoning”, *Acts-Soc. Litt. Human. Lund*, 1921.

Pendlehury, J. D. S.: *Arqueología de Creta*, FCE, 1965.

Ridgeway, W. G.: *The Early Age of Greece* I, 1901; II, 1931.

Ridington, W. R.: *The Minoan-Mycenaean Background of Greek Athletics*, 1935.

Swindler, M. H.: *Cretan Elements in the Cult and Ritual of Apollo*, 1913.

Thomson, G.: “The Greek Calendar”, *Journal of Hellenic Studies*, 1943, p. 52.

—, “From Religion to Philosophy”, *Journal of Hellenic Studies*, 1953, p. 77.

Vickery, K. F.: “Food in Early Greece”, *Illinois Studies in the Social Sciences*, 1936, Num. 3 (es un trabajo excelente).

Wace, A. J. B.: *A Cretan Statuette in the Fitzwilliam Museum*, 1927.

Winnington Ingram, R. P.: “The Pentatonic Tuning of the Greek Lyre”, *Classical Quarterly*, 1956.

Xanthoudides, S.: *The Vaulted Tombs of the Mesara*, 1924.

CAPÍTULO X: EL OCASO DE CNOSOS Y EL CRECIMIENTO DEL PODER DE MICENAS

Alexiou, S.: “The Boar’s Tusk Helmet”, *Antiquity*, 1954, p, 183.

Biesantz; H.: *Kretisch-Mykenische Siegelbilder*, 1954.

Biegen, C.: Prosymna, *The Helladic Settlement Preceding the Argive Heraeum*, 1937.

Burn, A. R.: *Minoans, Philistines and Greeks*, 1930.

Childe, V, G.: “The Final Bronze Age in the Near East”, *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1948.

Clarke, J. G. D.: “Horses and Battle-Axes”, *Antiquity*, 1941, p. 50.

Demargne, P., y H. G. de Santerre: “Fouilles exécutées à Mallia, 1921-1948”, *Études Cretoises*, 1953.

Evans, A. J.: *The Palace of Minos*, 1921-1936.

—, “The Prehistoric Tombs of Knossos”, *Archaeologia*, 1905.

—, “The Tomb of the Double Axes”, *Archaeologia*, 1913.

Furumark, A.: The Mycenaean, Pottery, *Analysis and Classification*, 1941.

—, *The Chronology of Mycenaean Pottery*, 1941.

—, “The Settlement at Ialysos and Aegean History”, *Opuscula Archaeologia*, 1950.

Hall, E. H.: *The Decorative Art of Crete in the Bronze Age*, 1907.

Hazzidakis, J.: *Tylissos a l’époque minoenne*, 1921.

Hawes, H. Boyd: *Excavations at Gournia*, 1908.

Hood, M. S. F.: “A Mycenaean Cavalryman” (con una muy útil bibliografía sobre caballos y carros), *Annual of the British School at Athens*, 1948, p. 84.

—, y P. de Jong: “Late Minoan Warrior Tombs”, *Annual of the British School at Athens*, 1952, p. 49.

CAPÍTULO X: EL OCASO DE CNOSOS

Hutchinson, R. W.: “Prehistoric Town Planning in Crete”, *Town Planning Review*, 1950, p. 261.

Kantor, H.: *The Aegean and Orient in the Second Millennium B. C.*, 1947 (especialmente útil respecto a las relaciones con Egipto).

Karo, G.: *Die Schachtgräber von Mykenae*, 1930-1933 (es el informe final y completo sobre las Tumbas Reales de Pozo abiertas por Schliemann y Stamatakis).

Muller, K.: "Die Funde aus den Kuppelgräbern von Kakovatos", *Athenische Mitteilungen*, 1909, pp. 269-305.

Pilecki, J.: "La disposition héraldique dans la civilization minoenne" (en polaco con un sumario en francés), *Swiatowit*, 1937, p. 15.

Rodenwaldt, G.: *Der Fries des Mégarons von Mykenai*, 1926.

—, "Die Fresken des Palastes", *Tiryns*, 1912.

Santerre, H. G. de, y G. Treheux: "Dépôt égéen et géométrique de l'Artémision à Délos", *Bulletin de Correspondence Hellénique*, 1948, p. 148.

Seager, R. B.: *The Cemetery of Pachyammos*, 1916.

Stubbings, F. H.: *Mycenaean Pottery from the Levant*, 1951.

Wace, A. J. B.: *Mycenae, An Archaeological History and Guide*, 1949.

—, "Chamber Tombs at Mycenae", *Archaeologia*, 1932.

—, "The Date of the Treasury of Atreus", *Antiquity*, 1940, p. 233.

Weinberg, S. *et al.*: The Aegean and the Near East (Studies Presented to Hetty Goldman), 1956.

CAPÍTULO XI: LA DECADENCIA DE LA CRETA MINOICA: EL IMPERIO MICENICO

Alexiou, S.: "Nea Stoicheia", *Kretika Chronika*, 1952 (sumario en inglés en *Antiquity*, 1954, p. 183).

—, 'The Boar's Tusk Helmet", *Antiquity*, 1954, p. 211.

Allen, T. W.: *The Homeric Catalogue of Ships*, 1921.

Barnett, R. D.: "A Phoenician Inscription from Eastern Cilicia", *Iraq*, 1948, p. 56.

—, *The Nimrud Ivories*, 1957.

Biegen, C.: *Prosymna*, 1937.

Borda, M.: *Arte Creteo-Miceneo del Museo Pigorini di Roma*, 1946.

Bosanquet, R. C., R. M. Dawkins *et al.*: "Excavations at Palaikastro", *Annual of the British School at Athens*, 1901-1905.

Burn, A. R.: *Minoans, Philistines and Greeks*, 1930.

Burton Brown, T.: *The Coming of Iron to Greece*, 1954.

Catling, H. W.: Bronze cut-and-thrust swords in the East Mediterranean", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1956.

Childe, V. G.: "The Final Bronze Age in the Near East", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1948.

Evans, A. J.: *The Palace of Minos* (especialmente II y IV), 1921-1936.

—, "The Prehistoric Tombs of Knossos", *Archaeologia*, 1905.

—, "The Shaft Graves and Beehive Tombs", *Archaeologia*, 1929.

—, "The Tomb of the Double Axes", *Archaeologia*, 1906.

Finley, M. I.: *The World of Odysseus*, 1956.

Forsdyke, E. J.: *Greece Before Homer*, 1956.

—, *British Museum Catalogue of Vases* (Vol. I, Parte I), 1925.

Furumark, A.: *The Mycenaean Pottery*, 1941.

—, *The Chronology of Mycenaean Pottery*, 1941.

Hawes, H. Boyd: *Gournia*, 1908.

Heurtley, W. A.: “The Relationship between Philistine and Mycenaean Pottery”, *Palestine Quarterly*, 1936.

Huxley, G. L.: “Mycenaean Decline and the Homeric Catalogue of Ships”, *London University Bulletin*, 1956.

Kantor, H.: *The Aegean and the Orient in the Second Millennium B. C.*, 1947.

Lorimer, H. L.: *Homer and the Monuments*, 1950.

Loud, G.: *The Megiddo Ivories*, 1932.

Marinatos, S.: “The Volcanic Destruction of Minoan Crete”, *Antiquity*, 1939.

Mylonas, G. E.: *Ancient Mycenae*, 1957.

Myres, J. L.: *Who were, the Greeks?*, 1930.

Santerre, H. G. de: “Mallia, Aperçu historique”, *Kretika Chronika*, 1949.

Seltman, C.: “A Minoan Bull’s Head”, *Studies Presented to D. M. Robinson*, 1951.

Smith, S.: “Middle Minoan I-II and Babylonian Chronology”, *American Journal of Archaeology*, 1945, página 1.

Wace, A. J. B.: *Mycenae*, 1949.

Weinberg, S. *et al.*: *The Aegean and the Near East*, 1956.

CAPÍTULO XII: LA COLONIZACION DORIA, LAS INFLUENCIAS ORIENTALES Y EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES-ESTADO

Amandry, P.: “Chaudrons à Protomés de taureau, etc.”, *The Aegean and the Near East*, 1956, p. 239.

Barnett, R. D.: “Early Greek and Oriental Ivories”, *Journal of Hellenic Studies*, 1948.

—, *The Nimrud Ivories*, 1957.

Benton, S.: “The Date of the Cretan Shields”, *Annual of the British School at Athens*, 1939, p. 52.

—, ‘The Dating of Helmets and Corselets in Early Greece”, *Annual of the British School at Athens*, 1940, p. 75.

—, “Bronzes from Palaikastro and Praisos”, *Annual of the British School at Athens*, 1940, p. 49.

Brock, J. K.: *Fortetsa*, 1956 (la primera investigación amplia de la cerámica cretense de la Edad del Hierro Temprana).

Burn, A. R.: *Minoans Philistines and Greeks*, 1930.

—, *The Age of Hesiod*, 1936.

Conway, R. S., “The Prehistoric Inscriptions of Praesos”, *Annual of the British School at Athens*, 1902, página 125.

Crowfoot, J. W. y G. M.: *Early Ivories from Samaria*, 1935.

Demargne, P.: *La Crète dédalique*, 1947 (la mejor investigación general sobre este periodo).

Desborough, V.: *Protogeometric Pottery*, 1952.

Dohan, E. H.: “Archaic Cretan Terracottas in America”, *Metropolitan Museum Studies*, 1931, p. 127.

Dunbabin, T. J.: Comentario bibliográfico sobre *La Crète dédalique, Gnomon*, 1947, Num. 132, p. 19.

—, “Cretan Relief Pithoi in Giamalakis Collection”, *Annual of the British School at Athens*, 1952.

—, *The Western Greeks*, 1944.

Effenterre, H. van.: “Reports on Excavations in Eastern Crete”, *Bulletin de Correspondence Hellénique*, 1933, p. 293; 1938, p. 694.

Ferté, E. C. de la.: *Les Bijoux antiques*, 1956.

Gray, D. H. P.: "Metal Working in Homer", *Journal of Hellenic Studies*, 1954.

Guarducci, M.: *Inscriptions Creticae*, 4 vols., 1935-1950. (Con comentarios en latín: un estudio regional de todas las inscripciones clásicas de Creta).

Halbherr, F.: "Three Cretan Necropoleis", *American Journal of Archaeology*, 1901.

Hammond, N. G. L.: "Epirus and the Dorian Invasion", *Annual of the British School at Athens*, 1932, páginas 131-179.

Hartley, M.: "Early Greek Vases from Crete", *Annual of the British School at Athens*, 1930, p. 75.

Hencken, H. C.: "Herzsprung Shields and Greek Trade", *American Journal of Archaeology*, 1950, página 205.

Hogarth, D. G.: "The Dictaean Cave", *Annual of the British School at Athens*, 1900, p. 70.

Hutchinson, R. W. *et al.*: "Unpublished Objects from Palaikastro and Praisos", *Annual of the British School at Athens*, 1940, p. 38.

—, y J. Boardman: "The Khaniale Tekke Tombs", *Journal of the British School at Athens*, 1954.

Jacobsthal, P.: *Greek Pins and their Connexions with Europe and Asia*, 1956.

Jenkins, R. J. H.: *Dedalica*, 1936.

Kirsten, E.: *Das dorische Kreta*, 1942.

Kunze, E.: *Kretische Bronzereliefs*, 1931.

Lamb, W.: *Greek and Roman Bronzes*, 1929.

Levi, D.: "Early Hellenic Pottery of Crete", *Hesperia*, 1945.

—, "Excavations at Arkades", *Liverpool Annals*, 1925.

—, "I Bronzi di Axos", *Annuario*, 1933, p. 33.

Lorimer, H.L.: *Homer and the Monuments*, 1950 (especialmente el Cap. v).

Mallowan, M.E.L.: "The Excavations at Nimrud (Kalhu) 1953", *Iraq*, 1954, Parte I, p, 59.

Marinatos, S.: "Report on Dreros Temple", *Bulletin de Correspondence Hellénique*, 1936, p. 219.

Maxwell-Hyslop, K.R.: "Urartian Bronzes, etc.", *Iraq*, 1956, p. 150.

—, "Notes on some Distinctive Types of Bronzes etc". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1956, p. 102.

Ormerod, H.A.: *Piracy in the Ancient World*, 1924.

Payne, H.G.G.: "Early Greek Vases from Knosos", *Annual of the British School at Athens*, 1929, p. 229.

Pendlebury, J.D.S.: *Arqueología, de Creta*, FCE, 1965.

Pernier, L.: "New Elements for the Study of the Archaic Temple of Prinias", *American Journal of Archaeology*, 1939.

Svoronos, J.: *Numismatique de la Crète ancienne*, 1890.

Wason, C.R.: "The Drill Style on Ancient Gems", *Liverpool Annals*, 1936, p. 51.

Weinberg, S.S. *et al.*: *The Aegean and the Near East*, 1956.

Willetts, R.F.: *Aristocratic Society in Ancient Crete*, 1954.

Williamson, G.C.: *The Book of Amber*, 1932.

INDICE DE FIGURAS

INDICE DE MAPAS

INDICE DE ILUSTRACIONES

18. Jarrón del Minoico Tardío I. De Pakianos.

19. Vasija polícroma del Minoico Tardío I A. De Isópata.

20. Sarcófago del Minoico Tardío III. De Hagia Triada.

21. Objetos de culto. Del Santuario de Carfi.

22. Jarrones del Geométrico. De Janiale Teke.

23. Casa en arcilla, del Geométrico. De Janiale Teke.

24. Joyas varias. Del *tholos* de Janiale Teke.

25. Otras joyas. Del *tholos* de Janiale Teke.

26. Jarrón policromo. Del *tholos* de Janiale Teke.

27. Figuras en bronce martillado. De Dreros.

28. El Propileo Sur y el Fresco de la Procesión. En Cnosos.

29. Entrada Norte al Palacio de Minos.

30. Patio central en el Palacio de Festos. Al fondo: el Monte Ida.

31. Corredor de la Entrada al Gran Patio. Palacio de Festos.

32. Los Almacenes en el Palacio de Festos, tardíos.

Notas

[*] J. D. S. Pendlebury; *The Archaeology of Crete (An Introduction)*. Ed. en español, *Introducción a la arqueología de Creta*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 480 pp., 53 ilustraciones y 24 mapas (traducción de Margarita V. de Robles, revisada por Pedro Bosch-Gimpera). <<

[1] C. Seltman: “Life in Ancient Crete: Atlantis”, *History Today*, 1952, p. 332. <<

[*] La hipótesis de la historia de la Atlántida ha adquirido importancia nuevamente en los círculos científicos desde 1967, cuando Angelo Galanópulos, James W. Mayor, Emily Vermeule y Spyridón Marinatos descubrieron, en la isla de Tera o Santorino, las ruinas de una fabulosa ciudad minoica que fue destruida enteramente por un gran sismo, y quedó enterrada bajo cenizas volcánicas. [T.]. <<

[*] El apóstrofo aquí es un signo convencional para indicar un golpe glótico, típico de las lenguas semíticas [T.]. <<

[2] Ni siquiera se ha descubierto en Creta el sitio de alguna mezquita de fecha islámica. <<

[1] Por ejemplo, Ardaillon y Cayeux exploraron la Creta occidental. *Annual of the American Geographical Society*, 1901, p. 445; y en los depósitos de las cuevas del centro de Creta trabajó Simonelli: *Rendiconti Accademia dei Lincei*, Roma, 1894, p. 236. <<

[2] Esta observación no deberá interpretarse como una crítica a Liatsikos, ya que estos yacimientos, aunque importantes arqueológicamente, aparecen en un sector reducido solamente. <<

[3] El mapa original, que no he visto, puede ser mucho más informativo. <<

[4] Artículo "Kreta", en *Real-Enzyklopädie*, de Paully-Wissowa-Kroll, pp. 177-179. <<

[*] Como ya se ha dicho, Tera o Santorino quedó seinisepultada por uno de estos cataclismos. [T.]. <<

[5] *Op. cit.*, pp. 13 y 24. Creo, empero, que los templos señalados en el *Stadiasmus* se citaron principalmente como puntos de referencia prominentes para los navegantes, más que como "lugares de devoción". <<

[6] Yo creería que el Gióﬁros Potamos era más permanente y que por tanto éste sería el Tritón; en ello coincido con Pashley. <<

[7] En Crisocamino se hallaron pruebas de que existió allí una mina de cobre del Minoico Medio. <<

[8] Sin embargo en 1937 Creta produjo 32 000 toneladas de aceite de oliva y 2.500 toneladas de aceitunas. Tournefort afirma que la cosecha de aceite durante 1699 fue de 300 000 medidas aunque advierte que la medida de Retimnón pesaba diez *okes*, mientras que la de Canea pesaba sólo ocho y medio. <<

[1] Pero S. Alexíu considera que ésta era sólo una cueva para entierros. (Véase p. 188). <<

[2] Hoggart, D. G.: *Essays in Aegean Archaeology*, 1927; Hutchinson R. W., "Cretan Neolithic Figurines", *Ipek*, 1938, p. 50. <<

[1] J. B. Haley y C. W. Biegen: "The Coming of the Greeks" *American Journal of Archaeology*, 1928, pp. 141-159. (El primero discute los toponímicos pregriegos y el segundo los restos prehistóricos y otras distribuciones). <<

[2] La palabra se ha equiparado a "filisteos" o a "los pueblo del mar"; la sugerencia más ingeniosa la hizo Walter Leaf, quien postuló que bien podrían ser lo que un galés para un sajón: el extranjero vecino. <<

[3] A. Sergi: *The Mediterranean Race*, 1901. <<

[4] El señor Hood, amablemente, me ha permitido que aluda a estas pruebas todavía no publicadas. <<

[5] P. Kretschmer: *Minos*, *op. cit.*; R.I. Conway: *Annual of the British School at Athens*, 1902, p. 125. <<

[6] La arcilla, por supuesto, es un material mucho más barato y fácil de obtener, pero el uso del papiro parece estar sobreentendido, como lo sugiere Marinatos, a causa del tipo de los símbolos y las marcas de hebras en algunos de los sellos. <<

[7] S. Marinatos: *Minos*, 1951, p. 39. <<

[8] *British Museum Guide to the Babylonian and Assyrian Antiquites*, 1922, pp. 191-194. Los ejemplos del Museo Británico son mandaicos, pero la práctica parece datar de antes de la última época babilónica. <<

[9] Véase la nota al final de este capítulo. <<

[10] Véase la bibliografía compilada por M. Ventris y J. Chadwick: *Documents in Mycenaean Greek*, p. 428. <<

[11] Recientemente se han encontrado tabletas con Lineal B en las excavaciones griegas en Tebas. <<

[12] La J alemana, que yo he traducido como Y. <<

[13] Correspondiente a la letra dígamma (F), que aparece en algunas inscripciones arcaicas, pero que fue gradualmente eliminada del alfabeto griego clásico. <<

[14] En una revisión conjunta de los artículos recientes de Ventris, Chadwick y Biegen, en *Kretika Chronika*, Abril, 1954, p. 143. <<

[15] El cuadro de Ventris sobre la sociedad micénica recuerda las culturas contemporáneas del Levante, pero la simplificación de esta sociedad; tal como la presentan los poemas homéricos, es excedida por la simplificación de la vida romana presentada en el *Nibelungenlied*. <<

[16] Los sonidos del silabario chipriota se establecieron mediante las inscripciones escritas tanto en el alfabeto griego como en el silabario; J. F. Daniel (*American Journal of Archaeology*, 1941, p. 249) hizo derivar los signos chiprominoicos de la Escritura Lineal A. <<

[17] No es tan peculiar. A veces se confunden en el griego moderno, y el antiguo egipcio usó un solo signo para ambos sonidos. <<

[18] El sistema anterior de Hrozny y otros, como Platón lo admitiría, adolece de muchos otros defectos de los que carece el sistema de Ventris. <<

[19] Pero esta terminación no se asumió partiendo de lo primero. <<

[20] N. Platón: "Michael Georges Francis Ventris", *Kretika Chronika*, 1956, pp. 317-320. <<

[21] S. E. Mann: "Mycenaean and Indo-European", *Man*, febrero, 1956, N.º 26. <<

[22] Para la fonología micénica sugerida, véase Ventris y Chadwick: *Documents in Mycenaean Greek*, pp. 76 ss. (especialmente pp. 81 y 82). <<

[23] Compárese P. K. Kretschmer: "Die Vorgriechischen Sprach- und Volkschichten, *Glotta*, 1943, pp. 84-218, y O. J. L. Szemereny: *Classical Review*, Marzo, 1958, p. 57. <<

[24] A. J. Beattie: "Mr. Ventris Decipherment of the Minoan Linear B Script", *Journal of Hellenic Studies*, 1956, pp. 1-17, refutado por J. Chadwick, en "Minoan Linear B, A Reply", *Journal of Hellenic Studies*, 1957, p. 202. <<

[25] El objeto presenta una semejanza superficial con los potes para agua caliente también usados como escabeles y empleados para calentar los carros de ferrocarril antes de que se les dotara de calefacción central, aunque no estoy sugiriendo que ta-ra-nu fuese un artículo semejante. <<

[26] Y también los minoicos, al menos tras la ocupación aquea de Cnosos. <<

[1] En 449 d. C., el general Maximino y su séquito, cuando estaban en camino para encontrarse con Atila, fueron trasladados, para cruzar el Danubio, en canoas de troncos excavados. Véase L. Dindorf: *Historici Graeci Minores*, 1870, p. 292. <<

[2] Los dos pares de toletes se colocaban lo más apartados que era posible, tal vez para dejar el centro del bote libre para tirar de la red. <<

[3] Los minoicos, micénicos y griegos clásicos parecen haber usado siempre "remos" en vez de "canaletes", para los cuales, la lengua griega parece no contar con un término especial. <<

[4] J. Hornell: "The Sailing Ships in ancient Egypt", *Antiquity*, 1943; los de "cáscara de nuez" se caracterizaban por su escaso fondo, su gran, anchura y la ausencia de cuadernas o cualquier quilla adecuada. <<

[5] Probablemente los buques más tempranos de este tipo se debieron a los egipcios, pero la construcción local de barcos mercantes debe de haber aumentado en fecha temprana sobre la costa de lo qué más tarde se llamó Fenicia, quizá en la desembocadura del río Dog. <<

[6] Son las cuerdas diagonales, que llevan desde la verga separadora a la cabeza del mástil; la frase "bauprés del siglo XVIII se refiere, por supuesto, al siglo XVIII d. C.; posiblemente no había bauprés —en el sentido ordinario del término— en el siglo XVIII a. C., a pesar de la aparición de lo que se ve como tal en algunos barcos minoicos. <<

[7] Me lo sugirió el señor T. C. Lethbridge. <<

[*] L. Casson: *The Ancient Mariners*. [T.]. <<

[8] H. M. Frese: "Small raft in the Rijks Museum van Völkerkunde Leiden", *Mariners Mirror*, 1948, Fig. 2. <<

[9] Véanse los dos sellos de la derecha en la Fig. 13. Uno proviene de una cornalina amigdaloide que está en el Museo Británico y otra es un sello parecido que se encuentra en la Colección Southesk. <<

[10] Núm. 262 de la Tumba 3 de Encomi; véase E. Sjoqvist: *Swedish Cyprus Expedition*, I, 1934, Lám. XXXI, 3, 4. <<

[11] Kirk. <<

[12] Compárese con una nota sobre Mopsos, por R. D. Barnett, *Journal of Hellenic Studies*, 1953, pp. 140-143. <<

[13] T. C. Lethbridge: *Boats and Boatmen*, 1952, p. 117; R. Dussaud: *Topographic historique de la Syrie antique*, 1927, p. 121, y C. F. A. Schaeffer: *Ugaritica II*, 1949. <<

[14] Barnett: "Early Shipping in the Near East", *Antiquity*, 1958. <<

[15] Otros sellos de piedra muestran siete a un lado, en tanto que el sello de Festos arriba citado exhibía quince a un lado, aparte de los dos aparejos de cuerdas. <<

[*] Punt era Somalia, en la costa del mar Rojo. [T.]. <<

[16] Plutarco: *Vida de Teseo*, Cap. 23; Evans: *Palace of Minos*, Vol. II, Fig. 139. <<

[17] A. Koster: *Studien zur Geschichte des Antikenseewegens*, 1934, pp. 1-10. <<

[18] V. Gordon Childe: *What Happened in History* (Penguin Books, 1942), p. 173. <<

[19] Dudo de si la isla en Amnisos estuvo alguna vez enteramente unida al Continente, pero si existió una bahía arenosa entre aquélla y el Castro, debió de haber proporcionado algunas aguas en calma a los botes que atracaban al este del Castro. <<

[20] Minoa, de la cual Teofánides descubrió huellas (Efemérides *Archaiologiki*, 1950-51, Supl. 1-13), difícilmente parece haber sido un puerto de alguna importancia. <<

[21] *Odisea*, XIV 86, XVI, 425, etc. <<

[22] Tucídides, I, 4; Cleidemo, citado por Plutarco (Tesro, Cap. 19), inclusive refiere la tarea policíaca realizada por Jasón. <<

[23] Profesor I. W. Rhys Davids: *Journal of Royal Asiatic Society*, 1899, p. 432; y compárese con W. H. Schoff: *The Periplus of the Erythraean Sea*, 1912, pp. 228 y 229. <<

[24] R. C. Thompson: *The Epic of Gilgamesh*, 1928, 52, versos 145-155; Uta Napishtim (el Noé sumerio), soltó en sucesión una paloma, una golondrina y un cuervo. <<

[25] M. Money-Coutts: "A Stone Bowl and Lid from Byblos", *Berytus*, 1936, p. 139. <<

[26] La mayor parte de los diccionarios ingleses no definen esta frase, empleada por muchos arqueólogos; yo definiría como un diseño enteramente entrelazado, con aspecto de red, que sugiere, pero que no implica necesariamente, la influencia de los textiles. <<

[27] Recientemente J. T. Killen ha argüido que el comercio de la lana jugó un papel importante y aun dominante en las exportaciones cretenses (*B. S. A.*, 1964, pp. 1-16), y P. G. Kntikos, en *Praktika tes Akademias Athinon* XXXV, 2 (1960), pp. 56 ss., sugirió que también el comercio minoico tuvo como actividad el comercio del opio. Véase también R. S. Merrilees: *Antiquity*, 1962, pp. 287 ss. <<

[*] Los egipcios llamaban al Mediterráneo "La mar verde". [T.]. <<

[28] Me proporcionó esta información el propio Seltman. Nótese que no se lía publicado ningún prototipo existente, para que pudiera realizarse una falsificación de este tipo antes de 1914, y que antes de 1926 esta vasija estaba ya en Francia. <<

[29] No sabemos exactamente por qué Tucídides creía que había carios en las Cícladas, pero parece probable que entendiera

por carios a un pueblo afín a los leleges, población avasallada de la Caria clásica. (Véase capítulo III). <<

[30] "Minos and Daidalos in Sicily", *Papers of the British School at Rome*, 1948, p. 8. <<

[31] J. D. Evans: "Prehistoric Culture Sequence in the Maltese Archipelago", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1934, p. 41. <<

[32] V. Gordon Childe: "The First Wagons and Carts", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1951, p. 177; y Wright y Carswell, *Man*, Marzo, 1956, nota 39. <<

[33] La gente de Micenas usaba por esta fecha carruajes tirados por caballos y puede haber poseído también carretas de bueyes en época tan temprana como los cretenses. <<

[34] Una figurita datada en el Minoico Tardío III, procedente de Festos, muestra un caballo con dos *pithoi*, a los lados de sus lomos, como los cargan todavía hoy los alfareros trashumantes de Trapsanos, Véase D. Fimmen: *Die Kretisch-Mykenische Kultur*, 1924, p. 114, Fig. 102. <<

[35] No quiero decir que un carro con ruedas de seis rayos debiera ser más rápido que otro con ruedas de cuatro, sino sencillamente que la forma de seis rayos sobre el monumento es mucho más ligera y menos torpe que la variedad de cuatro. <<

[36] No de la fina raza árabe ilustrada en los frescos, vasos y gemas del Minoico Tardío, sino algo más similar al moderno caballito cretense; concebiblemente la variedad llamada "céltica" del *Equus agilis*. <<

[*] Versión de Astrana Marín; *Obras Completas de Shakespeare*. Ed. Aguilar, Madrid, 1951. [T.]. <<

[37] Cita de una conferencia. <<

[38] D. Levi: "La Dea Micenea a Cavallo", *Studies Presented to D. M. Robinson*, 1951, p. 108. <<

[39] Y. Desborough; *Protogeometric Pottery* (1952), p. 269. <<

[40] M. S. Hood: “A Mycenaean Cavalryman”, *Annual of the British School at Athens*, 1953, p. 84 ss., Figs. 47 y 48; C. F. A. Schaeffer: *Ugaritica II*, 1949, p. 158, Fig. 61c. <<

[41] J. M. Cook: “Pelino Oraoioma Mykenaikou Phoreiuo” *Kretika Chronika*, 1955, p. 1552. <<

[42] Me refiero, por supuesto, únicamente al sexto establecimiento. <<

[*] Esta aseveración es en la actualidad muy discutible, ya que ciertos dibujos aparentemente de índole nada más que geométrica, como los rombos y cuadros negros y blancos, o las líneas onduladas que recurren en la cerámica neolítica irania, china esteparia y de otros lugares, parecen tener mi marcado simbolismo lunar o calendárico. [T.]. <<

[1] Por ejemplo, ciertos tazones y botellas de la Edad del Bronce en Chipre. <<

[2] H. A. Groenewegen-Frankfort: *Arrest and Movement*, 1951, pp. 191 s. <<

[*] O sea, de pastillaje. [T.]. <<

[3] Una forma cónica tranca como la de las copas de oro halladas en Vafio. <<

[*] En cualquier caso, tendría un simbolismo apotropeico. [T.]. <<

[4] Pendlebury, *The Archaeology of Creta*, p. 119, Figs. 19, núm. 5. <<

[5] Evans: *The Palace of Minos*, Vol. I, p. 337 y Vol. III, p. 305; aunque Marinatos, Mallowan y Glotz consideran la estatuilla de Boston como una falsificación. <<

[1] Véanse los artículos referentes en el *Illustrated London News*, 19 de enero de 1952, 2 de diciembre de 1953 y 30 de septiembre de 1955. <<

[2] A menos que uno opine, como Levi, que este periodo no existió. <<

[3] Éste es un rasgo característico de las vasijas contemporáneas del Cicládico Temprano en las Cícladas, que las distingue de los posteriores vasos del Cicládico Temprano II: éstas tuvieron asas con orificios horizontales. <<

[4] Véanse R. W. Ehrich: *Relative Chronologies in Old World Archaeology*, pp. 96 y 97; y S. Benton: "Haghios Nikolaos Near Astakos in Akarnania", *Annal of the British School at Athen*, 1947, p. 156. <<

[5] Maxwell-Hyslop: "Daggers and Swords in Western Asia", *Iraq*, 1946, pp. 18, 19. También se descubrieron dagas similares en ciertos depósitos de la Edad del Bronce en Alisar (Anatolia), en Tarso de Cilicia y en Lapetos (Chipre). <<

[6] Casas de dos habitaciones, una exterior que se abre hacia otra interior. Véase p. 60 y la Fig. 3. <<

[7] Para el tipo de casa llamado *mégaron* durante la Edad del Bronce Tardío, véase p. 435. <<

[8] R. B. Seager: *Explorations in the Island of Mochlos*. Figs. 8-12; lo que yo he llamado material vitreo, él lo llamó porcelana, aunque no es tal en el sentido inglés ele la palabra. <<

[9] **Vaulted Tombs**, etc., p. 105, donde se habla de un núcleo similar de obsidiana transparente original del Tholos B de Plátanos. Sin embargo, esto fue escrito antes de que se efectuara el descubrimiento italiano de que también Giali, cerca de Cos, producía una obsidiana transparente. <<

[10] Sinclair Hood cree (tal vez correctamente) que muchas de estas vasijas pertenecen al periodo Minoico Medio I. <<

[11] S. Jantúdides: "Cretan Kernoi", en *Annual of the British School at Athens*, 1960, pp. 9-15 y Fig. 2. <<

[12] Cf. el relato que hace el doctor Johnson del techado de una choza de las Hébridas en *Samuel Johnson, Writer*, 1926, por S. C.

Roberts, pp. 169 y 170, y la descripción de una choza macedónica (Pendlebury: *loc. cit.*, p. 64, nota 2). <<

[13] *The Palace of Minos*, Vol. II, pp. 37-39. <<

[*] Molusco llamado "múrex". [T.]. <<

[14] En Galana Jarakia, cerca de Vianos, Platón abrió recientemente dos tumbas comunales del periodo Minoico Temprano con los restos de más de 300 entierros en *pithoi*. <<

[*] Helen Kantor, especialista en culturas mediterráneas y autora de varias obras [T.]. <<

[15] Es verdad que el diseño de torsión ocurre en uno o dos vasos de metal del tesoro de Tod, pero esos objetos, si no son importación minoica en realidad, cuando menos exhiben una influencia minoica muy vigorosa. <<

[*] Esto no es del todo cierto, pues hay ejemplos de esta decoración en escarabajos hicsos. (Periodo Intermedio II). <<

[16] H. Kantor: *op. cit.*, Lám. II, J. y F. <<

[17] A menos que se siga a Levi y se elimine prácticamente la cultura del Minoico Temprano; en tal suposición, los diseños podrían muy bien ser supervivencias del repertorio neolítico. <<

[*] Tal vez sería más exacto utilizar el término "anfictionía", pero el autor usa el de "confederación". [T.]. <<

[1] W. Ridgeway: "Minos the Destroyer, etc.", en *Proceedings of the British Academy*, 1909. <<

[2] Es peligroso emplear esta frase, excepto en lo que concierne a Cnosos, debido a que la cerámica del Minoico I B en la Creta oriental y la Mesara debe de haberse iniciado más temprano. <<

[3] Inédito; H. G. G. Payne: "Archaeology in Greece", *Journal of Hellenic Studies*, 1934, no los menciona. <<

[4] El profesor Mallowan establece que la cabeza no es seguramente sumeria, sino, con toda probabilidad, una obra arcaica del norte de Siria. <<

[5] Jantúdides: *Vaulted Tombs of the Mesara*, p. 50 y Lám, XXXIII. <<

[6] En Festos, sin embargo, debemos fechar el principio de este periodo por 1900 a. C., a más tardar. <<

[7] Las excavaciones de Evans lo probaron así en cuanto a la Sala de la Tina, y el material hallado por Platón y yo mismo en 1945, bajo el pavimento del Minoico Medio III, demostraron que la fecha del Minoico I A corresponde a las dos criptas de pilares (*Lám. 7*). <<

[8] Esta fecha está confirmada mediante algunos ejemplares similares, aunque menores, hallados en Festos bajo el pavimento del último palacio. <<

[9] Concebiblemente el terremoto de 1730 a. C. registrado por Schaeffer, *Stratigraphie comparée*, etc., p. 6. <<

[10] Dichos pozos de luz se distinguen por su fina albañilería de sillar, en tanto que los pozos interiores (no sujetos a la humedad) tienen usualmente superficies toscas de mampostería que deben de haber estado recubiertas de yeso pintado. <<

[11] Si esas "zonas lustrales" fueron solamente cuartos de baño hundidos, sería natural esperar algún tipo de desagüe para el agua excedente. <<

[*] Ahora, con los nuevos descubrimientos, se ha pasado del campo de la probabilidad al de la certeza. [T.]. <<

[*] Esta sugerencia la hizo desde principios de la década del 50 *sir* Leonard Woolley en su obra *A Forgotten Kingdom*, Pelican Books, Londres, 1953, *passim*. [T.]. <<

[*] Esta convención de colorido indicativa de la diferencia de sexos fue un canon artístico egipcio originalmente, aunque no se usó para el trasfondo, sino para las figuras mismas. [T.]. <<

[12] L. Woolley: *A Forgotten Kingdom*, 1953, p. 76 <<

[*] Podría saberse la procedencia de estas cuentas con relativa certeza mediante el examen químico de las mismas, ya que los egipcios utilizaban cierta cantidad específica del natrón oriundo de su suelo, mediante el cual lograban esa tonalidad azul verdosa tan brillante e inimitable. El procedimiento utilizado por los egipcios fue descubierto en agosto de 1968 en el Museo Metropolitano de Nueva York, y por eso el autor lo desconoce. [T.]. <<

[13] El excavador considera los vasos de loza recientemente descubiertos en Micenas como probablemente procedentes de una fábrica siria y no de origen micénico o cnosiano. <<

[14] Se han descubierto otros tableros de juego similares también en Egipto, Chipre y Mesopotamia; véase C.J. Gadd: *Iraq*, 1934, p. 45, y 1946, p. 66. <<

[15] "Some General Ideas on the Minoan Written Documents", en *Minos*, 1951, 42. <<

[*] Optamos por escribir la palabra con una sola *l*. [T.]. <<

[16] R. W. Hutchinson: "Battle Axes in the Aegean", en *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1950, pp. 52 s. y lámina IV, 2; V. G. Childe: *The Aryans*, 1926; H. Henckeln: "Indoeuropean Languages and Archaeology", en *Memoirs of the American Anthropological Association*, 1955. <<

[17] R. Higgins: "The Aegina Treasure Reconsidered", *Bulletin of Institute of Classical Studies*, 1947, p. 27. <<

[18] P. Demargne y H. G. de Santerre: "Mallia, Maisons", *Études Cretoises*, 1954. <<

[19] H. Payne: "Archaeology in Greece", *Journal of the Historical Society*, 1953. <<

[20] D. G. Hogarth: *A Wandering Scholar*, pp. 161 ss. <<

[21] El oro aluvial del Cercano Oriente contenía, por lo general, diversos porcentajes de plata; A. Lucas: "Silver in Ancient Times", *Journal of Egyptian Archaeology*, 1928, p. 40. <<

[22] R. W. Hutchinson: “Minoan Chronology Reviewed”, *Antiquity*, 1954, p. 155. <<

[*] O 1730, si el terremoto cretense es el mismo de Schaeffer. <<

[23] A. J. Evans: *Palace of Minos*, II, p. 296; Pendlebury: *op. cit.*, p. 155; las fisuras que empiezan al nivel del piso en el norte y van diagonalmente hacia el sur y hacia arriba, exactamente como ocurre con las rajaduras abiertas en los terremotos de 1926 y 1935, nos demuestran cuál fue la zona del epicentro. <<

[1] Herodoto II, Cap. 50. <<

[2] Véase F. Jacoby: *Fragmente der Griechischen Historiker*, 1923. p. 63 (un pasaje de Lactancio donde se cita la traducción latina que hizo Enio de la *Historia sagrada* de Evemero). <<

[3] Tal vez “el Señor de los Animales”. Véase p. 288. <<

[4] Cf. O. R., Gurney: *The Hittites* (Penguin Books, 1952), p. 199; y nótese que Anu reinó nueve años en el Cielo, así como Minos reinó por el mismo periodo en la Tierra. <<

[5] R. C. Bosanquet: “Dikte and the Temples of Dictaean Zeus”, *Annual of the British School at Athens*, 1940, p. 60. Ariosto recordó la fama de Dictea, a la que llamó la más rica de las cien ciudades de Creta (*Orlando furioso*, Canto XX, verso 15). <<

[6] *Diódoro Sículo*, Libro V, Cap. 65. <<

[7] Desde luego era una práctica común entre los pueblos semitas. <<

[8] La señora Chittenden prefiere relacionarlo con Hermes; véase *Hesperia*, 1947, p. 187. <<

[9] Pero no puedo citar ningún ejemplo cretense reciente. <<

[*] “El Buen Espíritu”. [T.]. <<

[10] W. F. Albright: *The Archaeology of Palestine* (Penguin Books, 1949, Fig. 20). <<

[**] La estela a que se refiere Hutchinson no se fechó por 1600, sino por el siglo XVI; es decir, 1500 y tantos. Sin embargo, hay ejemplos abundantes de diosas con sierpes en las plaquitas de arcilla que aparecen en las excavaciones de todo el Cercano Oriente, y una de ellas aparece claramente ilustrada en G. E. Wright: *Biblical Archaeology*, Westminster Press, Filadelfia, 1957, Fig. 68, p. 112. En todo el Mediterráneo oriental la serpiente parece tener un significado cosmogónico. Es la serpiente o dragón del caos acuático: Ti'amat, Rahab, etc., sobre la cual vence la suprema deidad creadora, que en estas culturas parece ser un principio femenino: la Gran Diosa Madre, lo cual implica tal vez la existencia en la sociedad de ciertas tendencias matrilineales, aunque esto no ha podido comprobarse. [T.]. <<

[11] Herodoto, Libro VIII, Cap. 41. <<

[12] *The Second Jungle Book*. <<

[13] F. Bénoit: *L'Art primitif méditerranéen de la vallée du Rhône*, 1945, p. 14 y Lám. 29. <<

[14] La *Ilíada*, Libro XVIII, I. <<

[15] *The Mycenaean Origin of Greek Mythology*, 1932, p. 170. <<

[16] Cf. la referencia de Charles Seltman al "potente y antiquísimo deseo de ver la naturaleza como un aspecto femenino y a la divinidad como una mujer". *Women in Antiquity*, 1956, p. 166. <<

[*] Ed. en esp., FCE, 1969. <<

[17] Las excavaciones del profesor Mallowan en Chagar Bazar, Siria, y en Arpajiya produjeron varias cosas análogas: diosas, figurillas, aves, amuletos de hachas dobles y, además, en Arpajiya, unos tholoi: todo ello en depósitos del periodo de Tell Jalaf. <<

[18] W. B. Dinsmore: *The Architecture of Ancient Greece*, 19S0, p. 24, Fig. 10. <<

[19] Una tablilla de Escritura Lineal B registra el envío de aceite de oliva a Zeus Dicteo, mientras que otra registra ofrendas de miel a Eleutia (= Ilitia), en Amnisos. <<

[20] Una excepción a la práctica general, según la cual las capillas erigidas en montañas previamente consagradas a Zeus se dedicaban a Elias en el Continente; mas en Creta, a Nuestro Señor Jesucristo. <<

[21] Cf. M. V. Seton-Williams: Iraq, 1949, p. 81, Fig. 4. <<

[22] “To Ieron Maza”, *Kretika Chronica*, 1951. <<

[23] La cueva de Camares no es una excepción, ya que era un santuario frecuentado evidentemente por los habitantes de Festos, desde donde se distingue claramente. <<

[24] *Thebais*, XII, 485-488. <<

[25] Generalmente se ha identificado equivocadamente al animal, pero es, desde luego, un antílope. <<

[26] El edificio diagonal de Malia (véase Fig. 33, *supra*) parece ser un tercer ejemplo, pero si es así, perdió todo su mobiliario cultual. <<

[27] Con una tolerancia de seis años. <<

[28] Las figurillas de diosas, las aves, los *tholoi*, los *bucrania* y las hachas dobles también son característicos de los depósitos del periodo de Tel Jalaf en Arpajiya, Asiria. M. E. L. Mallowan: *The Excavations at Arpachiyah*, 1933, Figs. 45, 46 y 51. <<

[29] M. E. L. Mallowan: *Irag*, 1947, Parte 2, p. 184, con bibliografía. <<

[30] Véase p. 223 y cf. con N. Platón: “Nouvelle interprétation des idoles cloches du Minoen Moyen I”, en *Mélanges Charles Picard*, 1949. <<

[31] Como en el Libro XI de la *Odisea*. <<

[32] La *Odisea*, IV, 560-569. <<

[33] *The Vaulted Tombs of the Mesara*, p. 134, aunque el uso que hace de la palabra "cista" para designar a los *larnakes* es equívoco. <<

[34] *Études Cretoises*, 1948, Cap. 2: "La Nécropole d'Olonte". <<

[35] M. Ventris y J. Chadwick: *Documents in Mycenaean Greek*, p. 387. <<

[36] El nombre de la doncella tiene también un sonido micénico convincente. <<

[1] Halbherr estimó en 200 los entierros del gran *tholos* de Hagia Triada. La unidad social representada por esta tumba correspondió, tal vez, no a una tribu, sino a algo parecido a un clan (el *génos* griego). <<

[2] Herodoto, Libro II, Cap. 143. <<

[3] El colapso final del Imperio hitita, por supuesto, no aconteció sino después de 1200 a. C.; pero el debilitamiento hitita y la presión frigia deben de haber empezado dos o tres generaciones antes: un tal Mita causó problemas a Arnuwandas IV. <<

[4] Véase la obra de W. Ridgeway: *The Early Age in Grece*, 1901, Vol. II, p. 76. <<

[5] Herodoto, VI, Cap. 37. <<

[6] R. E. Willetts: *Aristocratic Society in Ancient Crete*, 1954, p. 34, y Aristóteles: *Política*, 1271 B. <<

[7] Una dudosa presunción. <<

[8] G. Thomson: "The Greek Calendar", *Journal of Hellenic Studies*, 1943, pp. 52-65. <<

[9] L. Weniger: "Das Hochfost des Zeus in Olympia", *Klio*, 1912; debe recordarse que los antiguos griegos contaban inclusivamente y, por lo tanto, su ciclo de nueve años debe considerarse de ocho. <<

[10] Pero la mandíbula inferior de perro de la tumba de I Crasi indica un animal de tamaño regular. <<

[11] En Tilisos, los huesos de "agrimi" abundan en todos los niveles. <<

[12] J. Hazzidakis: *Tylissos à l'époque minoene*, p. 76. <<

[13] Un interesante ejemplo de fecha incierta, pero que posiblemente es del Minoico Temprano, se encontró cerca de la moderna, población de Modos, en 1955. Realizó el hallazgo la expedición de la British School dirigida por John Leatham; problemente cierto número de los métodos descritos en la Halieutica de Opiano se emplearon también (*Halieutica*, III, pp. 72-91). Sinclair Hood, sin embargo, considera esas trampas como aljibes piscícolas de época romana. <<

[14] V. G. Childe: "The Balanced Sickle", *Aspects of Archaeology in Britain and Beyond*, 1951, pp. 39s. <<

[15] Para la tradición de que Atenea nació en Creta, ver la p. 292. <<

[16] El de Ideo Dáctilo de ese nombre no debe confundirse con su homónimo más famoso. <<

[17] A menos que esos insectos fueran avispas, como lo ha sugerido un estudioso. Una de las tabletas de Cnosos traducidas por Ventris registra una dedicación de la abeja a la diosa Ilitia. <<

[18] Pero hay también grandes plantaciones de algarrobo en el distrito de Retimnón. <<

[19] El reciente hallazgo de unas semillas de uva en una jarra de piedra del periodo temprano, en el palacio de Festos, implica probablemente que los racimos se secaban para luego obtener pasas. D. Levi: *Illustrated London News*, 29 de septiembre de 1956. <<

[20] Evans no establece el nombre de los frijoles carbonizados que los hombres de su equipo reconocieron como una variedad todavía importada de Egipto. <<

[21] A. Lucas ("Silverin Ancient Times": *Journal of Egyptian Archeology*, 1928, p. 319) advierte que no tenemos evidencia de que la plata se produjera en Grecia antes del siglo XVII, pero que la relativamente amplia proporción de objetos de plata en las tumbas tempranas de las Cícladas sugiere que las minas sifnias pueden haber sido horadadas antes de 2000 a. C. O. Davies: *Journal of Hellenic Studies*, 1924, p. 89; C. F. C. Hawkes: *The Prehistoric Foundations*, 1940, p. 291. <<

[22] El nombre de Nubia significa "El Dorado": la tierra del oro. <<

[23] A. Mosso: *The Origins of Mediterranean Civilization*, página 219; cf. también los análisis citados por T. Burton Brown en *Excavations in Azerbaijan*,1948, pp. 192-197. <<

[24] *Iraq*, 1949, pp. 18 y 19. <<

[25] "Batle axe or Cult Axe", *Man*, Abril, 1953. Yo sugerí este punto de vista en años anteriores en mi "Battle-axes in The Aegean" (*Proceedings of Prehistoric Society*, 1950, p. 58). <<

[26] F. Chapouthier: "Deux épées d'aparat", *Études crétoises*, 1946; y, para la fecha, H. G. de Santerre: *Kretika Chronika*, 1949, p. 377. <<

[27] Cf. J. C. Atkinson, en *Proceedings of Prehistoric Society*, 1952, p. 65, Lám. 21 y O. G. S. Crawford en *Antiquity*, 1954, p. 25, Lám. 1. <<

[28] H. W. Catling: "Bronze Cut-and-Thrust Swords in the Eastern Mediterranean", *Proceedings of Prehistoric Society*, 1956, p. 102. <<

[29] V. G. Childe: "The Significance of the Sling, etc.", *Studies Presented to D. M. Robinson*, I. <<

[30] El sello ilustrado por Evans puede no ser genuino, pero los jeroglíficos de Malia también ilustran un arco y una flecha con punta de cincel, copiados, sin embargo y probablemente, de un jeroglífico egipcio, signo 14 de Malia (Ciiapouthier: "Écritures

minoennes", *Études crétoises*, 1943, p. 65 y Fig. 25). La punta de cincel, empero, es más obvia en el jeroglífico cretense que en el egipcio, así que, en general, la evidencia sostiene la existencia de dichas puntas en Creta. <<

[31] Cf. H. L. Lorimer: *Homer and the Monuments*, 1950, p. 289, Fig. 37. La característica esencial del arco combinado (a diferencia del compuesto) es que está atado con tendones por fuera de la curva y con queratina, o sea, con verdadero cuerno, por dentro de ella, aumentando así su fuerza y flexibilidad. <<

[32] Evans: "Prehistoric Tombs of Knosos", *Archaeologia*, 1905, Fig. 28. <<

[33] Los aqueos, empero, sí usaron esas piezas de armadura. Cf. el corselete de bronce y las ilustraciones de las tablillas de la Escritura Lineal B. Nótense asimismo las canilleras de bronce Procedentes de Patras. <<

[34] Diódoro pone en claro que las "grovas" no eran necesariamente de metal, puesto que las "grovas" celtíberas se hacían de pelo (*The Library of History*, Libro V, Cap. 33). <<

[35] Véanse A. Xenaki-Sakellariou, en *Bulletin de Correspondance Héllenique*, 1953, 46-58 y S. Alexíu: "The Boars Tusk Helmet", *Antiquity*, 1954, p. 211. <<

[36] Cf. H. Hencken: "Beitsch and Knosos", *Proceedings of the Prehistorical Society*, 1952, p. 36. <<

[37] H. Frankfort, Sra. Frankfort, J. A. Wilson, y T. Jacobsen: *Before Philosophy* (Penguin Books, 1949), p. 141. <<

[*] Llamado propiamente taurocatapsia. [T.]. <<

[*] Debe aclararse que, aunque no puede hablarse estrictamente de la existencia de un "proletariado" en el mundo antiguo oriental, los trabajadores egipcios que vivían en los suburbios de Medinet Habu y otros sitios egipcios similares a que se está refiriendo aquí el autor eran obreros libres y 110 esclavos. [T.]. <<

[38] Semejantes en. Olimpia en el Peloponeso, en el siglo VI d. C. (aunque presumiblemente en un sentido diferente), en el encuentro entre Elis y Heraea. <<

[39] *Aristocratic Society in Ancient Crete*, 1955. <<

[40] El líder militar de la asamblea del clan o startos, que es solamente otra forma de stratos, la palabra griega normal. Para un ejército, la phratria era el equivalente más o menos de la curia romana, y de los cien sajones. <<

[41] Pero seguramente éstas debieron constituir un conjunto de dobles flautas de largo desigual, como el par ilustrado en el sarcófago de Hagia Triada. <<

[42] Ésta es una variedad del arpa vertical de Mesopotamia llamada zakkal. Cf. F. W. Galpin: *The Music of the Sumerians*, Cap. 3; H. F. Lutz: "A Larsa Plaque"; y T. Alvad: "The Kafir Harp", *Man*, 1954, Nç 233. <<

[43] Galpin *op. cit.*; pero el instrumento minoico es egipcio más que sumerio en la forma. <<

[44] T. Alvad: *op. cit.*; las cinco cuerdas de ciertas liras griegas no demuestran la escala pentafónica; así, Alvad, al hablar del arpa de cinco cuerdas de Kafiristán, piensa que probablemente se afinaba como un tetracordio diatónico. Parece menos probable que ese instrumento se afinara pentafónicamente. <<

[45] U. Kochler: en *Athenische Mitteilungen*, 1884, pp. 156-162. <<

[46] R. P. Winnington Ingram: *Classical Quarterly*, 1956, p. 169. <<

[47] F. W. Galpin: *op. cit.*, p. 139; S. Piggot: *Prehistoric India*, 1950, p. 270. <<

[48] Los dos músicos todavía operan en el curso del khaniotikós, pero los danzarines se mueven en sentido contrario. <<

[49] Se trata acaso de algo semejante a la karpaia, la danza del "levantamiento del ganado" de los enianos y magnesios. Cf. el relato de Ateneo, en *Deipnosopishta*, I, 15. <<

[50] La laguna cronológica entre Hagia Triada y la Grecia arcaica se llena mediante las representaciones ocasionales de boxeadores en los vasos geométricos del Micénico Tardío. <<

[51] Cf. C.L. Woolley: *Ur Excavations*, 1934, pp. 274-279, Láms. 95-98; E.D. van. Burén, en *Iraq*, 1937, pp. 11-16, y C.J. Gadd, en *Iraq*, 1934, pp. 45-50. <<

[1] Naturalmente, se han encontrado vasos de alabastro y de otras piedras en otras tumbas, como la Tumba Real, la Tumba del Templo y la tumba adyacente del Minoico Tardío II, pero pueden haber sido reliquias de familia, mientras que el vaso de Alexíu no lo era. <<

[*] Dinastía XVIII. [T.]. <<

[*] El caravanserrallo es un sitio especial destinado a los viajeros que desean pernoctar en el lugar. [T.]. <<

[2] Práctica común en Creta durante el Minoico Tardío y también en tiempos modernos (como lo señaló Seager; véase página 286). <<

[3] La abertura es demasiado pequeña para poder considerarla como alcantarilla. <<

[4] A. Meillet: *Aperçu (Pune histoire de la langue grecque*, 1930, p. 65. <<

[5] Sin embargo, podemos inferir que el arte micénico de Micenas y Tirinto estuvo influido por la escuela de Cnosos, y no por las de Malia o la Mesara. <<

[*] Se trata, más bien, en este caso, de lustraciones. [T.]. <<

[6] Cf. Hutchinson: Toιυη *Planning Review*, Oct., 1950, Fig. 10 <<

[7] Ilustrada en todas partes, pero cf. especialmente F. Matz: *Kreta Mykene Truja*, Lám. 67. <<

[*] Nunca se ha comprobado que se trate propiamente de "tributo", ya que bien pudiera ser un intercambio comercial, al cual también llamaban "tributo" los pomposos egipcios de la época. [T.]. <<

[8] Pendlebury: *op. cit.*, p. 227. Sin embargo, los artistas probablemente fueron cretenses, ya que en el Continente no se conoce ningún fresco de esta época. <<

[9] Así lo designan todos los arqueólogos, aunque los habitantes locales lo llaman, a veces, Kukini tu Jani. <<

[10] O quizá 1400 a. C.; véase p. 411. <<

[11] R. B. Seager: "Excavations at Pseira", *Anthropological Publications of Pennsylvania University*, 1912, p. 13. Esta forma de casa es todavía muy común en Creta, especialmente en las aldeas al pie de los cerros. <<

[12] R. B. Seager: *op. cit.*, Lám. V; partes de dos figuras unidas erróneamente como si fueran una. <<

[*] Ugarit, puerto de la costa siria. [T.]. <<

[13] C. F. A. Schaeffer: *Ugaritica*, 1939, pp. 32 s. y Láms. XVI y XVII; y "Fouilles de Minet el Beida et de Ras Shamra", *Syria*, 1929, p. 29. <<

[14] C. R. Wason: "The Drill Style in Ancient Gems", *Liverpool Annals*, 1936, pp. 51-56. <<

[*] ¿O leonas? [T.]. <<

[15] Las influencias mesopotámicas son más evidentes en el arte micénico que en el minoico, y la Madre de la Montaña podría ser una derivación, en última instancia, de la diosa Ninharsag. <<

[16] M. S. F. Hood y P. De Jong: *Annual of the British School at Athens*, 1952, p. 275 y Fig. 16. <<

[1] K. T. Frost: “The Critics and Minoan Crete”, *Journal of Hellenic Studies*, 1939, p. 189; S. Marinatos: “Peri toû tlnÿlou tis Atlantidos”, *Kretika Chronika*, 1950, p. 195; C. Seltraan: “Life in Ancient Crete”, *History Today*, 1952, p. 332. <<

[2] Es posible que Marinatos esté en lo correcto, ya que la erupción mayor parece haber acaecido en 1500 a. C., aproximadamente, puesto que se encontró cerámica, tanto arriba como abajo de las cenizas. <<

[3] Para mayor información sobre la confusión que existe entre la fecha del Dédalo de la Edad del Bronce y el que se supone fundador de la escuela dedálica de escultura, véase la p. 484; para referencia de los samios en Creta véase la p. 499. <<

[4] El profesor Mallowan, empero, dice que los anales mesopotámicos contienen suficientes datos que demuestran la veracidad de tal destrucción; es posible que los palacios y los templos fueran más fáciles de incendiarse que las chozas, ya que en los primeros se usaba más madera en su fabricación y, además, están más aireados. <<

[5] Véanse Lám. 21 y Fig. 43. La fecha del santuario urbano de Gurnia puede situarse dentro del periodo Minoico Tardío III o en el Minoico Tardío I, pero su mobiliario es sin lugar a dudas del periodo Minoico Tardío III. <<

[6] En ningún lugar de Creta, excepto en depósitos continentales del Heládico Tardío II y rara vez en algunos lugares de Cnosos, se encuentran copas de dos asas de decoración y manufacturas características. <<

[7] S. Jantúdides, “Ek Kretes”, *Ephemeris Archaiologiki*, 1904, p. I y Fig. 4. <<

[8] Furumark lo denomina Minoico Tardío III B 1. El que él considera ser Minoico Tardío III B 2 corresponde al Minoico Tardío III C de mi clasificación. <<

[9] W. Taylour: *Mycenaean Pottery in Italy*, 1958, pp. 108, 131, considera que la mayor parte de estas piezas provienen de Rodas, como es probable que acontezca, pero desde luego que no todas son de allí. <<

[10] D. G. Hogarth: "The Dictaen Cave", *Annual of the British School at Athens*, 1900, p. 103. <<

[11] M. Borda: *Arte Creteo-Miceneo del Museo Pigorini di Roma*, 1946, Láms. XXXVII y XXXVIII. <<

[12] Pero no se sabe cuándo ni cuántos. Para más información sobre la teoría que afirma que la nación etrusca tuvo origen en Italia, véase M. Pallottino: *The Etruscans* (Penguin Books, 1955), Cap. 2. <<

[13] Véase también R. Dussaud: *La Lydie et ses voisins*, 1930, p. 37. <<

[14] C. F. A. Schaeffer: "A Bronze Sword from Ugarit", *Antiquity*, 1955, p. 226. <<

[15] Para la sugerencia de T. L. Myres en el sentido de que Palusati = pelasgos, véase *Who Were the Greeks?*, 1930, p. 143. <<

[16] R. D. Barnett, J. Leveen y C. Moss: "A Phoenician Inscription from Eeastern Cilicia", *Iraq*, 1948, p. 56; véase también G. L. Huxey: "Micenaean Decline and the Homeric Catalogue of Ships, *University of London Bulletin*, 1956, p. 19. <<

[*] O más frecuentemente "Kemt" [T.]. <<

[17] M. Falkine: *Frühgeschichte und Sprachwissenschaft*, 1948. <<

[18] *Homer and His Forerunners*, 1955, p. 14. <<

[19] Véase V. Laourdas: *To Tragoudhi toil Dhaskaloyánni*, I, 991-998. <<

[1] Tradicionalmente a finales del siglo XIV a. C., Tucídides, I, 12; Herodoto, I, 56. <<

[2] Cf. N. G. L. Hammond: "Epirus and the Dorian Invasion", *Annual of the British School of Athens*, 1932, pp. 131-179. <<

[3] Para los pasos atravesados véase N. G. L. Hammond: “Epirus and the Dorian Invasion”, *op. cit.*, Fig. 7. <<

[4] De acuerdo con las lecturas de los textos micénicos hechas por Ventris y Chadwick debemos admitir la posibilidad de que hubo colonizadores más tempranos que llegaron por mar, del lado del Adriático, como lo subraya Hammond (*loc. cit.*) sobre bases antropológicas y geográficas. <<

[5] La fecha de Estafilo es más bien incierta. Este historiador la ha fijado tan tarde como el año 300 a. C. y debe, cuando menos, ser posterior a la fundación de Naucratis, pero, presuntivamente, Estafilo citaba una tradición más temprana. <<

[6] Se ha sugerido que Gortina es un nombre pelasgo. <<

[7] La descripción que hace Polibio (Libro IV, Caps. 53-55) de Litos como “la más antigua ciudad de Creta”, pudiera implicar que se trataba de la colonia doria más temprana. La afirmación, en otro sentido, es seguramente inexacta. <<

[8] M. Seiradakis sugiere que los diseños estaban influffios por las manufacturas micénicas. <<

[9] M. P. Nilsson: *The Minoan-Mycenaean Religion*, 1950, Fig. 81. <<

[10] El llamado “Anillo de Minos” tenía una diosa desnuda, por supuesto (Evans: *Palace of Minos*, IV, p. 957), pero ¿es genuino ese anillo? Cf. Biesantz: *op. cit.* Las figuras femeninas desnudas de un vaso del Minoico Medio procedente de Malia son genuinas, ¿pero son divinas? Cf. P. Demargne: *Explorations des Nécropoles*, 1945, Lám. XXXVII, N.º 1. <<

[11] Para evidencia en favor de la fecha más temprana cf. W. P. Albright, en *The Aegean and the Near East*, 1956, p. 163 [Aclaración: La edición inglesa está equivocada, no es W. P. el nombre del Dr. Albright, sino W. F.: William Foxwell Albright. [T.]. <<

[12] El cementerio de Organos es el más antiguo: sus vasijas son del estilo Minoico Tardío III C. <<

[13] (O 1029-970 a. C.) V. Desborough: *op. cit.*, pp. 247-249. <<

[14] Brock, *op. cit.*, la llama inclusive Subminoica. <<

[15] H. van Effenterre: “La Nécropole d’Olonte”, *Études Cretoises*, 1948. <<

[16] J. Boardaman: B. S. A., 1960, pp. 129 s. <<

[17] R. W. Hutchinson y J. Boardman: “The Khaniale Tekke Tombs”, *Journal of the British School at Athens*, 1954, Lám. XXXV, N.º 19. <<

[18] Hutchinson y Broadman: *op. cit.*, Lám. XXIII. <<

[19] S. Benton: “The Evolution of the Tripod-Lebes”, *Annual of the British School at Athens*, 1935. <<

[20] J. Cook: “A Geometric Amphora and a Gold Band”, *Journal of the British School at Athens*, 1951, p. 45; y, en forma general, W. Reichel: *Griechisches Goldrelief*, 1942; empero, en *Greek Pins*, p. 18, P. Jacobsthal fecha mi banda de Janiale Teke a finales del siglo VIII. <<

[21] Literalmente, “Lato hacia el arco”, presuntivamente refiriéndose a un bien conocido puente, puesto que no es probable que existiera ningún edificio con bóveda lo suficientemente antiguo como para dar su nombre al puerto, en fecha tan temprana. <<

[22] El nombre de esas sencillísimas formas de templo griego, cuyo acceso estaba en un pórtico con dos columnas entre los *antae* o pilares laterales. <<

[23] R.C. Bosanquet: “Dicte and the Temples oí Dictaean Zeus”, *Annual of the British School at Athens*, 1943, p. 60, *Lám. 17*. <<

[24] S. Benton: “The Evolution of the Tripod Lebes”, *Annual of the British School at Athens*, 1935, p. 113. <<

[25] K. R. Maxwell-Hyslop: “Urartian Bronzes in Etruscan Tombs”, Iraq, 1956, p. 150; P. Amandryi “Chaudrons à Protomés de taureau en Orient et en Grèce”, *The Aegean and the Near East, Studies Presented to Hetty Goldman*, pp. 239-261. <<

[26] R. D. Barnett: “Early Greek and Oriental Ivories”, *Journal of Hellenic Studies*, 1948. <<

[*] Dicha guirnalda tiene un importante simbolismo: cuando los lotos aparecen hacia arriba significan vida, y muerte cuando son representados hacia abajo, como en el famoso sarcófago de Hiram de Tiro. [T.]. <<

[27] S. Benton: “The Date of the Cretan Shields”, *Annual of the British School at Athens*, 1939, p. 52, y E. Kunze: *Krestische Bronzereliefs*, p. 1. <<

[28] Aquí, no obstante, Hencken, muy inducido a error por la fecha previa de Barnett, puesto que la evidencia posterior sugiere que la mayor parte de los marfiles no eran anteriores a Sargón II (714-700 a. C.); cf. R. D. Barnett: *The Nimrud Ivories*, pp. 133-135. <<

[29] El más antiguo es un ejemplo temprano del siglo X, procedente de Megiddo V; cf. W. F. Albright: *The Archaeology in Palestine*, 1949, p. 126. <<

[30] Kunze: *op. cit.*, p. 159, que sigue a H. Layard: *Niniveh and Its Remains*, 1858, Lám. 57. <<

[31] Cf. C. R. Maxwell-Hyslop: “Urartian Bronzes in Etruscan Tombs”, *Iraq*, 1956, p. 159; todo bronce urartiano data de no mucho tiempo antes y no mucho más tarde que 714 a. C., cuando Sargón II saqueó Musasir, la capital urartiana, y cuando los refugiados urartianos debieron ser cosa común en todo el Levante. <<

[32] Esto, por supuesto, se refiere a los bronces originalmente descubiertos y no a los hallados en tiempo reciente por Marinatos en su depósito micénico. <<

[33] R. W. Hutchinson y J. Boardman: "The Khaniale Tekke Tombs", *Annual of the British School at Athens*, 1954. P. Jacobstal: *Greek Pins*, p. 20, considera que la figura más dañada es la de un hombre y que ambas cargan terneras; este autor juzga que esas obras procedieron de un mismo taller, como el dije ideo. <<

[34] *The Library of History*, Libro IV, Cap. 76. <<

[35] Obviamente, sustitutos baratos de los *pithoi* de bronce, como el espléndido ejemplo recientemente hallado en Vix, Francia. <<

[36] S. C. Casson: *The Technique of Early Greek Sculpture*, 1936, p. 66 y Fig. 22. <<

[37] Cf. H. Megaw: "Archaeology in Grece, 1935-6", *Journal of Hellenic Studies*, 1936, p. 152 y Fig. 11. <<

[38] A. J. B. Wace: *Mycenae*, 1949, Lám. 107; Jenkins, *loc. cit*. Lám. VI, N.° 7. <<

[39] Jenkins: *op. cit*., Lám. VI, N.° 6. <<

[40] D. Levi: "Excavations at Arkadhes", *Liverpool Annals*, 1905; una vasija imita inequívocamente un caldero urartiano de bronce; cf. R. D. Barnett: *The Aegean and the Near East*, Lám. XX, núm. 2. <<

[41] Cf. M. Bowra: *Homer and His Forerunners* (conferencia de Andrew Lang, 1955). "No hay pruebas de que la escritura micénica continuara en parte alguna de Grecia después de 1200". <<

[42] La propia fecha de Estafilos se ha situado más bien dudosamente alrededor de 300 a. C. Yo preferiría fecharlo mucho antes, pero ya que nació en Naucratis, difícilmente puede ser posterior al siglo VI a. C. <<

ÍNDICE